

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Aportación al estudio de las Greguerías de Ramón Gómez de la Serna : origen y evolución

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Teodoro Llanos Álvarez

Madrid, 2015

Teodoro Llanos Álvarez

TP
1980

129



* 5 3 0 9 8 5 3 9 8 4 *

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

X-53-053961-5

**APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LAS GREGUERÍAS DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.
ORIGEN Y EVOLUCIÓN**

Departamento de Filología Románica
Sección de Filología Románica
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1980



BIBLIOTECA

© Teodoro Llanos Alvarez
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1980
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-36105-1980

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Filosofía y Letras
Sección de Filología Románica

Teodoro Llanos Alvarez

APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LAS GREGUERÍAS
DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA. ORIGEN Y EVOLUCIÓN

-1-

A mi madre.
A mi hermana.

INTRODUCCIÓN

El proyecto inicial de este trabajo era sólo el de procurar conseguir algún criterio ordenador para el vasto mundo de la greguería ramoniana. Pero ya en pleno intento, llegó a imponerse como necesidad explicar antes por qué razón había llegado el autor a esta forma suya de creación literaria, pues sin conocer previamente esto cualquier solución a que se llegase en el trabajo, de alguna manera, resultaría en última consideración insuficiente.

Esto obligó a plantear todo de nuevo. Y las consecuencias de este replanteamiento fueron: en primer lugar, una mayor tardanza en su realización. En segundo, un desdoblamiento tal de lo realizado que da pie a que pueda estimarse como dos trabajos: 1º.- La evolución de materia y forma en los escritos tempranos de Ramón, desde los primeros artículos hasta aquellos trabajos en que se advierte inminente la aparición de la greguería; 2º.- La evolución de ésta, desde las primeras muestras hasta las escritas en 1963.

El primero de ellos se propone mostrar, por sus pasos contados, la naturaleza de la literatura escrita por el primer Ramón, el nacimiento del ramonismo como doctrina, y su pronta conversión en un modo de

hacer literario. El segundo -sobre todo-, fechar el origen y caracterizar la evolución de la greguería.

En esta separación de lo hecho en dos partes, pareció mejor incluir al final de la primera -como "Apéndices"-, la transcripción de aquellos artículos tempranos de Ramón publicados en "La región extremeña" -años 1905, 1906, 1907 y 1908- (desde entonces no reeditados), por considerar que les era más propio este lugar que el de ir propuestos a la segunda parte, dedicada a la evolución greguerística (y con la cual aquellos tienen poco que ver). Sin embargo, para ambas partes la paginación es consecutiva (con el fin de facilitar posibles referencias), y el sistema de abreviaturas es también común. Por último, la bibliografía -tanto de la primera como de la segunda parte-, va, en su totalidad, al final de ésta.

La redacción de este trabajo, comenzada en Madrid, por razones profesionales fue concluida en Coimbra, y de la falta de continuidad que, de hecho, se produjo, tal vez se adviertan huellas en el mismo.

ABREVIATURAS Y CLAVES

Libros, revistas y periódicos son citados en el texto y en las notas, unas veces por extenso, y otras abreviadamente. A continuación, -y por orden alfabético-, se relacionan las abreviaturas y claves más usadas. A su vez, en esta relación, los títulos mencionados por extenso remiten a los años correspondientes de la "Bibliografía General" (B.G.), y de la "Bibliografía Especial (de la greguería)" (B.E.G.), que cierran la segunda parte de este trabajo, y en donde las obras figuran con sus respectivas fichas bibliográficas completas.

"Corona de hierro" = "La corona de hierro". (V. en B.G. 1926: "El drama del palacio deshabitado").

"Dos espejos" = "Los dos espejos". (V. en B.G. 1913, "Tapices").

"La región extremeña" (el día va en numeración arábiga- el mes en romana- el año en arábiga). Ej.: "La región extremeña", 27-I-1905.

"Libro Mudo" = "El Libro Mudo" (V. en B.G. 1911 obra con el mismo título).

"1917, Sempere" = "Greguerías" (V. en B.E.G. 1917, obra con el mismo título).

"1918, Muestrario" = "Muestrario" (V. en B.G. 1918, obra con el mismo título).

"1918, Pombo" = "Pombo" (V. en B.G. 1918, obra con el mismo título).

"1919, Calleja" = "Greguerías Selectas" (V. en B.E.G. 1919, obra con el mismo título).

- "1920, LNuevo" = "Libro Nuevo" (V. en B.G. 1920, obra con el mismo título).
- "1922, Variaciones" = "Variaciones" (V. en B.G. 1922, obra con el mismo título).
- "1923, Ramonismo" = "Ramonismo" (V. en B.G., 1923, obra con el mismo título).
- "1923, Alba y Cosas" = "El alba y otras cosas" (V. en B.G. 1923, obra con el mismo título).
- "1926, Gollerías" = "Gollerías" (V. en B.G. 1926, obra con el mismo título).
- "1926, GEscogidas" = "Greguerías escogidas" (V. en B.E.G. 1926 obra con el mismo título).
- "1927, Mejores" = "Las 636 mejores greguerías" (V. en B.E.G., 1927, obra con el mismo título).
- "1929, Novísimas" = "Novísimas greguerías" (V. en B.E.G. 1929, obra con el mismo título).
- "1931, Ismos" = "Ismos" (V. en B.G. 1931, obra con el mismo título).
- "1935, Flor Espasa" = "Flor de greguerías" (V. en B.E.G. 1935, obra con el mismo título).
- "1936, GNuevas" = "Greguerías Nuevas, 1936" (V. en B.E.G. 1936, obra con el mismo título).
- "1940, Austral 1 y 2" = "Greguerías 1940" (V. en B.E.G. 1940, obra con el mismo título).
- "1943, Austral 3" = "Greguerías 1940-43" (V. en B.E.G. 1943, obra con el mismo título).
- "1945, Austral 4" = "Greguerías 1940-45" (V. en B.E.G. 1945, obra con el mismo título).
- "1947, GCompletas" = "Greguerías Completas" (V. en B.E.G. 1947, obra con el mismo título).
- "1947, Trampantojos" = "Trampantojos" (V. en B.G. 1947, obra con el mismo título).
- "1947, OSelectas" = "Obras Selectas" (V. en B.G. en 1947,

obra con el mismo título).

- "1952, Austral 5" = "Greguerías. Selección 1940-1952"
(V. en B.E.G. 1952, obra con el mismo título).
- "1955, Total 1" = "Total de greguerías" (V. en B.E.G. 1955, obra con el mismo título).
- "1955, Antología" = "Antología. Cincuenta años de literatura" (V. en B.G. 1955, obra con el mismo título).
- "1957, MPáginas" = "Mis mejores páginas literarias" (V. en B.G. 1957, obra con el mismo título).
- "1958, Flor Losada" = "Flor de greguerías" (1910-1958)
(V. en B.E.G. 1958, obra con el mismo título).
- "1960, Austral 6" = "Greguerías. Selección 1910-1960"
(V. en B.E.G. 1960, obra con el mismo título).
- "1962, Total 2" = "Total de greguerías" (Segunda edición)
(V. en B.E.G. 1962, obra con el mismo título).
- "Misterio encarnación" = "El misterio de la encarnación"
(V. en B.G. 1913, "Tapices").
- "Nuevo amor" = "El nuevo amor" (V. en B.G. 1913 "Tapices").
- "Palacio deshabitado" = "El drama del palacio deshabitado"
(V. en B.G. 1926, obra con el mismo título).
- "Prometeo" = "Prometeo". (Seguido del número de la revista en numeración romana y las páginas en arábica). Revista social y literaria. Años I-V. Madrid, 1908-1912. XXXVIII números.
- "Rastro 1" = "El Rastro" (V. en B.G. 1915, obra con el mismo título).
- "Rosas rojas" = "Las rosas rojas" (V. en B.G. 1913, "Tapices").

PRIMERA PARTE : FORMACIÓN DEL RAMONISMO

1.0.- OBRA LITERARIA DE 1905 a 1912: PERSPECTIVA GENERAL.

En enero de 1905, con dieciséis años, Ramón Gómez de la Serna inicia, en "La región extremeña", la publicación de una serie de artículos que iba a continuar a lo largo de los tres años siguientes. A finales de este mismo año de 1905, cumplidos ya sus diecisiete, sale "Entrando en fuego", folleto que contiene algunos artículos ya publicados y otros originales.

Tres años después (1908) edita "Morbideces" e inicia, en la revista "Prometeo", una serie de colaboraciones sobre "Arte", "Opiniones sociales", "Movimiento intelectual", etc.

En esta revista vieron también la luz inicialmente trabajos que después habíandose ser reeditados por Ramón en forma de folleto o libro: En 1909: "El concepto de la nueva literatura (Memoria leída en el Ateneo de Madrid)", "Beatriz 'Evocación mística para nueva luz del mundo' (en un acto)" y "El drama del palacio deshabitado"; en 1910: "Mis siete palabras (Pastoral)", "El Laberinto (Drama)", "El Libro Mudo" y "La bailarina (Pantomima en un acto y dos cuadros)". En 1911: "Accesos del silencio (Tres pantomimas originales de Tristán)", "La Utopía (Drama en un acto)", "Las danzas de pasión", "El misterio de la encarnación" y "Palabras en la rueda". En 1912: "El teatro en soledad", "Alma" y "Tristán" (Propaganda al libro 'Tapices')".

En este mismo año de 1912, y en el último número

de la revista "Prometeo" (1), Ramón (aún no cumplidos los veinticuatro años), da al público las primeras "Greguerías": veintiocho ejemplos de un género nuevo, que con el tiempo había de ser una de las aportaciones de más importancia a la literatura española contemporánea.

Si se comparan con los artículos de "La región extremeña" y de "Entrando en fuego" estos primeros especímenes de greguerías, se advierten de inmediato innovaciones radicales.

Señalar la evolución del autor desde la primera salida literaria hasta las primicias -ya caracterizadas- de la greguería, es la tarea de esta primera parte del trabajo.

(1) "Prometeo", XXXVIII.

1.1.- SECCIÓN PRIMERA.- Ramón: 1905 a 1908

1.1.0.- Los trabajos primerizos de Ramón pueden dividirse en dos grupos: el primero comprende los artículos publicados en "La región extremeña" así como los trabajos (reimpresos o inéditos) recogidos en "Entrando en fuego" -hasta Diciembre de 1905-; el segundo, todas las demás colaboraciones -posteriores a los comienzos de este mes-, dadas a "La región extremeña", y los cuentos que, como apéndice, van al final del libro "Morbideces".

Se analizan sucesivamente cada uno de los dos grupos.

1.1.1.- "Entrando en fuego".

Al parecer, "Entrando en fuego" salió al público por las Navidades de 1905.

Entre Enero de ese año y primeros de Octubre, Ramón había publicado en "La región extremeña" dieciocho artículos (el último de éstos en 29 de Septiembre), de los que cuatro pasaron a figurar entre los dieciséis trabajos que integran "Entrando en fuego". En los meses de Octubre y Noviembre de este año, no aparece el nombre de Ramón en el periódico; pero éste vuelve a publicar cosas suyas en Diciembre (aunque la primera de esta nueva serie de colaboraciones está datada en "Madrid-29-11.>").

Considerados estos datos, cabe suponer que Ramón suspendió su colaboración en el periódico durante estos meses de Octubre y Noviembre, con el fin de preparar el original para "Entrando en fuego", cuya edición -tal vez-, fuera un presente familiar (ofrecido como regalo de Pascuas), en vista de sus aficiones. A finales del mes de Noviembre, con el original -que había de ser enviado

a la Imprenta del Diario de Avisos de Segovia-, iban los cuatro artículos de "La región extremeña" antes aludidos, sin que pueda saberse si esta inclusión estaba prevista en el plan originario de la obra, o -más probablemente, como sucedió más tarde con "Morbideces"-, fue decisión de último momento, para completar con ellos un cierto número de páginas, y entregar a la imprenta todo el original dentro de un plazo fijado.

A comienzos de Diciembre, Ramón -parece que libre ya de este cuidado-, reanuda sus colaboraciones en "La región extremeña".

1.1.1.0.- Existen algunas diferencias menores entre los artículos publicados en "La región extremeña" a lo largo de los nueve primeros meses de 1905, y el original (preparado en los dos meses siguientes), escrito expresamente para ser publicado en "Entrando en fuego": aparecen ya en éste, por ejemplo, dos cuentos (forma literaria no cultivada anteriormente por Ramón), y hay también algún evidente progreso en la disposición del material literario y en el estilo. Pero estas diferencias no son tales que lleguen a justificar ningún especial análisis comparativo, y mucho menos estudios separados de esta inicial obra ramoniana.

En consecuencia, se centra el examen de toda esta obra primeriza en "Entrando en fuego", y se da por supuesto -con las salvedades que en su lugar puedan señalarse-, que lo dicho para la obra contenida en este folleto mantiene su validez para cuanto Ramón escribió entre Enero y comienzos de Diciembre de 1905.

1.1.1.1.- "Entrando en fuego" es un folleto de medio centenar de páginas. Comprende un "Prólogo", muy breve, seguido de dieciséis trabajos literarios cortos: dos son cuentos y los otros catorce relatos sencillos o artísticos.

En el "Prólogo", Ramón confiesa ser "un joven de diecisiete años (...) que recopila unos trabajos en parte ya publicados, y los ofrece a las gentes, descubriendo recónditos de su alma..." (2). Expone después el motivo que le lleva a publicar: "En la confusión circundante va substituyendo a las revoluciones sangrientas, la revolución de las ideas, de las almas: en esa revolución tomaremos parte desde nuestra modestísima posición de soldados bisoños, en este humilde papel que contendrá nuestros primeros tanteos, nuestros torpes ejercicios." (3).

El cuerpo del folleto contiene dieciséis títulos que se relacionan a continuación (añadidos entre paréntesis el número que corresponde a cada uno y un brevísimo comentario de su contenido): (I) "La mentira y la verdad" (contraste entre la confianza del creyente y la inseguridad del descreído), pág. 1; (II) "¡Celos!" (análisis de un crimen pasional), pág. 4; (III) "Las llaves de la muerte" (uno de los mejores trabajos, en que se intenta reconstruir el pasado bienestar de una anciana muerta, por las fotografías y por las etiquetas de las llaves -conservadas de mejores tiempos-), pág. 6; (IV) "La imagen es la felicidad" (rela

(2) Ramón Gómez de la Serna y Puig: "Entrando en fuego".
Trabajos literarios. Prólogo, VII.

(3) Ídem, Prólogo, VIII.

to fantástico en que se exalta el valor de la ilusión), pág. 10; (V) "Los jarrones" (ensayo de interpretación del alma tradicional española), pág. 13; (VI) "Mi lástima" (crítica del burócrata inútil, de cuya actuación el autor dice: "siento una lástima por este estado de cosas, y definiendo, optimista, su radical variación"), pág. 15; (VII) "Loco..." (los prejuicios sociales contra la juventud afectan a un joven prometedor hasta llevarle a la locura y a la muerte), pág. 18; (VIII) "Esclavos de esclavos" (los familiares y servidores de los oprimidos, sometidos a éstos resultan ser aún más desgraciados que ellos), pág. 23; (IX) "La barra" (un capitán de barco enloquece al darse cuenta de que un marinero, al que había castigado a la barra, es olvidado y muere, cuando en la tempestad todos abandonan el buque), pág. 24; (X) "La mujer en la Academia" (da la interpretación femenina de un acto académico) pág. 26; (XI) "Simbólicas" (el Palacio de Justicia y el contiguo palacio de un aristócrata permanecen cerrados, mientras de la Universidad salen cuatro estudiantes que ayudan a una anciana caída), pág. 29; (XII) "Lo que dan los libros (cuento)" (un hombre de estudios enriquecido emplea un ardid para que resulten premiados con su dinero, aquellos de sus herederos que demuestren constancia en el amor al saber; sólo uno merece el premio), pág. 31. (XIII) "Quento. Ayuda y te ayudarán" (la falta de caridad de un aristócrata se ve castigada; una niña, desasistida por él, muere de hambre y frío a la puerta del palacio donde aquél entraba a cenar; a la salida, el aristócrata -súbitamente enfermo-, muere a su lado sin recibir ayuda de nadie), pág. 34; (XIV) "Mi viejo amigo" (un viejo proviene a un joven abogado amigo suyo de las dificultades del camino honrado e independiente en la vida; el joven logra triun-

far, y cuando va a compartir su éxito con el viejo, encuentra que éste ha muerto), pág. 37; (XV) "¡Pobre primavera!" (contraste de la vida ciudadana -de ideales mezquinos y materialistas-, y la vida "esplendente" de la naturaleza), pág. 41; (XVI) "Las jóvenes poetisas" (la inautenticidad de algunas poetisas no debe impedir que se compren las revistas juveniles en que también éstas colaboran), pág. 44.

1.1.1.2.- La larga reseña precedente se hizo necesaria para ver más clara la condición de esta primera obra ramoniana.

En los trabajos contenidos en ella puede apreciarse la existencia de: 1º/ Un aspecto de la realidad; 2º/ Su consideración (de carácter crítico, moral o social), expresada en forma más o menos discursiva o enfática. En cada caso ambos factores aparecen incorporados en proporciones diferentes.

A) El primer elemento suele tener por protagonista la realidad humana; pero esta realidad humana aparece constreñida por la lección moral; los personajes están elegidos y caracterizados para las situaciones y las situaciones están planteadas para la consideración doctrinaria, perspectiva en la que todos los aspectos alcanzan a constituirse en una cierta unidad.

Al lado de la existencia humana, las cosas alcanzan también una cierta atención del autor, quien las da un papel -al lado del hombre-, en su obra. Pero Ramón, que muy pronto había de verlas dotadas de una naturaleza especial y las haría protagonistas de sus creaciones, no vé aquí, (salvo la posible excepción de las "llaves de la muerte"), las cosas de otra manera que la corriente y tópica comúnmente aceptada.

Dentro de este esquema, el realismo aparece en la pin-

tura de algún aspecto físico ("Doña Petra es una anciana amiga mía, decrepita, ya doblada su espina dorsal") (4); en la mención de detalles de mayor o menor acierto caracterizador ("Doña Consuelo, que es una vieja señora que entre sus eternos suspiros me dice siempre; (sic) que me ha conocido con andadores, arrastrándome por los suelos") (5); en el planteamiento de algunas situaciones, etc.

B)- Las doctrinas socializantes y críticas desde las que se consideran las realidades tratadas en cada obra, no son (véase la reseña anterior), originales del adolescente Ramón; el valor de la fé, la injusticia, los prejuicios, la desigualdad social, los tradicionales defectos de la sociedad española, etc, están vistos desde una perspectiva tópica, sensiblera, peculiar de cierto inconformismo avanzado de la época que, a veces ("¡Celos!"), llega a rozar lo folletinesco.

Ocasionalmente, Ramón —que en los años inmediatos iba a dirigir toda su actividad a negar los doctrinarismos establecidos—, apunta una rebeldía ("Los Jarrones"), una tímida actitud personal frente al sistema de ideas preconcebidas, que domina en los demás trabajos de su primera obra. Conviene señalar esta disidencia, aunque sea mínima, porque lo que aquí es apenas síntoma, se verá invasivamente instalado en "Morbididades" (1908), y, depurado en "El Libro Mudo" (1910), llegará hasta las primeras "Greguerías" (1912).

1.1.1.3.- Quedó dicho que realismo y doctrinarismo resultan incorporados en una cierta estructura unitaria.

Efectivamente, cada trabajo se encuentra ocupado de lle-

(4) Op. cit., pág. 1.

(5) Ídem, pág. 2.

no por estos dos elementos, aunque la extensión y la disposición de ellos no siempre sean las mismas.

Generalmente se encuentra un elemento de realismo precedido ("¡Celos!"), o seguido ("Los jarrones", "Simbólicas"), de una reflexión crítica o socializante. A veces ("La mujer en la Academia", "Ayuda y te ayudarán", "Mi viejo amigo"), este elemento socializante se intercala en el desarrollo de la acción. Puede también suceder que dos anécdotas humanas con valor de contraste vayan respectivamente seguidas de un comentario ("La mentira y la verdad"), y el total se complete con una reflexión sentenciosa; etc.

Quando la lección ética está disociada de la acción suele formar cuerpo aparte, en el comienzo o al fin del trabajo. A veces esto queda reflejado también en la disposición tipográfica.

1.1.1.4.- En el aspecto literario es donde quizás pueda apreciarse mejor el punto de partida del autor adolescente.

Cabe señalar una cierta influencia temprana de "Azorín", autor mencionado ya en "El atentado" - "La región extremeña, 9-VI-1905-, influencia perceptible en construcciones como "y yo (...) he reflexionado", "yo he pensado", "yo he leído", etc, cada vez menos frecuentes después de publicado "Entrando en fuego".

Por lo demás, apunta en esta primera obra una adquisición: la del valor de la palabra, su carga emocional y su capacidad de resonancia en esferas diversas; es decir, su valor circunstancial, independiente de su significado etimológico.

Esta sensibilidad de la palabra se hará más viva en Ramón a partir de 1910 ("El Libro Mudo"), cobrará especial relieve

ve, en 1911 ("Palabras en la rueda"), y, depurada, se incorpo_rará a la greguería como uno de sus elementos más firmes y du_raderos, ya desde las primeras muestras.

Otro aspecto -y éste negativo-, apreciable claramente en "Entrando en fuego", es la innegable tendencia a la exube_rancia y a la demasía. A veces Ramón se conforma con lo esen_cial; pero más frecuentemente, no resiste a la tentación de acumular variaciones y matices al tema, la construcción o la palabra fundamentales. Esta tendencia dominó su estilo por largo tiempo, y solamente en plena madurez -ya cerca de la cuarentena- reaccionó vigorosamente contra ella.

Las demás facetas de la estructura y el lenguaje lite_rarios recuerdan frecuentemente los ejercicios escolares con la preceptiva literaria a mano; al lado de aciertos ocasiona_les se encuentran ambigüedades, tendencias a un retoricismo rebuscado (a veces casi de folletín), escasez de imágenes ori_ginales bien logradas, etc.

1.1.1.5.- Parece conveniente ver lo hasta ahora dicho en un ejemplo de esta primera obra ramoniana:

"Estoy de visita oyendo a la señora de la casa que me "habla de vez en cuando, (...). Un niño ha cogido entre sus "piernas dos grandes jarrones y va sacando trapos, papeles, "pedazos de porcelana, biscuf... Su madre, mi amiga carifio_za, le mira disciplente, y dice;

"Ahí no se anda.

"Es que no sirven muchas cosas, mamá -dice con candidez "el niño-, y la enseña papeles en blanco, pedazos de madera, "retazos insignificantes de objetos sin belleza, sin utilidad... "Pero la madre no los mira; no le atiende y vuelve a repetir;

"Déjalos guardados, quizá hagan falta; unos ya lo hicieron otras veces; tu abuela colocó además algunos; respétalos, porque murió la pobre..."

"Y en su decir, en su expresión se ha notado una querencia honda, quizá indefinida para ella misma; un apego respetuoso, religioso, por aquellos objetos que se fueron amontonando en los jarrones por descuido, por capricho (...).

-o-

-o-

-o-

"Y he visto en esta escena de vida el alma española, tradicional; amorosa del conjunto de ideas, de conocimientos inútiles, sin belleza, sin vida, que guardan en sus ajarronados corazones, en que descansan variadas, revistiendo por su número, por su diferencia, cierto misterio, cierto desconocimiento para ellos que los retienen en sus corazones, en sus cerebros; pero sin embargo, no desconsidero, respeto a estos hombres arcóicos, quietistas, y admiro ese indefinido amor que les hace sentir su pobre, su insignificante capital de ideas..."

"Ellos nos reprenden a nosotros los jóvenes, con vida, con alegría, duros, molestados porque les removemos en sus jarrones sus menudencias sin belleza, momificadas, queriéndolas extirpar, desechar, porque ansiamos llenar de rosas de primavera y de otoño sus vastos corazones... sus mal empleados jarrones." (6)

1.1.2.- PROGRESO LITERARIO.

Hay cierto paralelismo entre las circunstancias en que se produce "Entrando en fuego" y aquellas que cabe suponer pa

ra la producción de "Morbideces".

Aún en Diciembre de 1905, Ramón publica en "La región extremeña" siete trabajos. Diecisiete más salen a lo largo de 1906. En 1907 son treinta y dos (y su cronología y contenido serán considerados más abajo). Desde el último trabajo de 1907 -24 de Diciembre-, hay un buen espacio hasta que se vuelve a encontrar colaboración ramoniana en "La región extremeña" -24 de Junio de 1908-, la cual consiste en un sólo y último artículo entregado al periódico en todo este año.

En este intervalo de medio año ha salido "Morbideces" -en Mayo de 1908, pero con un "Prólogo" fechado en Marzo de ese año-, libro confesional que marca un hito en la obra primeriza de Ramón. Como apéndice van cinco cuentos que el autor confiesa ser anteriores al mismo.

Interesa estudiar primeramente los trabajos periodísticos publicados después de enviado a la imprenta "Entrando el fuego" y antes de salir de ella "Morbideces"; y, también en esta misma sección, los cinco cuentos editados con el libro, pero escritos anteriormente. (La sección próxima se dedicará en su integridad a situar el contenido y significación de "Morbideces").

1.1.2.1.- Una actitud ante la realidad semejante a la encontrada en "Entrando en fuego", parecidos temas y análogas formas de expresión, aparecen como denominador común a los veintisiete trabajos publicados desde el 4 de Diciembre de 1905 hasta el 14 de Febrero de 1907. En esta fecha se abre un lapso de silencio, que se prolonga -por casi cuatro meses-, hasta el 7 de Junio del mismo año. Y es por este tiempo cuando -por causas no conocidas (tal vez la muerte de la madre),

debió de aflorar en Ramón la crisis que había de llevarle más tarde al ramonismo.

Los primeros efectos de tal cambio de actitud aparecen claros en los veintinueve trabajos publicados en el periódico de Badajoz, desde el 7 de Junio hasta el 24 de Diciembre de 1907. En ellos es evidente; en primer lugar, el abandono de los temas anteriores y de la manera de tratarlos; y en segundo lugar, la aparición de una actitud y temática nuevas, que resultan precedentes en muchos aspectos, de las que habían de informar "Morbideces" (y precedentes, a veces, hasta en la fórmula de expresión empleada).

En lo que respecta a los cinco cuentos incluidos en "Morbideces" -y que ya se dijo que eran anteriores al libro-, los dos primeros parecen más antiguos, más próximos a la manera de "Entrando en fuego"; los otros tres parecen posteriores.

A continuación se trata, con algún detalle, de todo lo apuntado en las líneas precedentes:

En los siete trabajos publicados aún en Diciembre de 1905, se mantiene, en general, la temática política y socializante apreciada anteriormente. Hay, sin embargo, variaciones y aspectos nuevos que conviene señalar: Primeramente, se revela la intención de continuidad al enmarcar todas las colaboraciones en una sección fija del periódico, bautizada con el significativo nombre de "Comentarios"; en segundo lugar se tiende a renunciar a la noticia periodística como punto de partida del trabajo propio, y el periódico como fuente del comentario cede terreno ante una experiencia más directa de la realidad. En tercer lugar, cede también la temprana influencia de "Azorín" (que no vuelve a ser nombrado por unos años), y, consiguientemente, el empleo de "yo" como sujeto

del verbo elegido para expresar el autor su opinión sobre el asunto. Por último, hay un cierto progreso hacia una mejor ordenación de lo tratado y una mayor sencillez expresiva.

Durante todo el año siguiente -1906-, y los dos primeros meses de 1907, Ramón publica, en la línea de los anteriores, veinte trabajos. Son de notar, sin embargo, con respecto a los de Diciembre de 1905 algunas novedades: En primer lugar, con el año la sección deja su título de "Comentarios", y sólo a finales de 1906 se rebautiza con el de "Mariposeros" (que conservará, prácticamente, hasta el final). En segundo lugar hay una mayor proporción de ejemplos en que la noticia periodística está en la base del trabajo ramoniano. Desde otro punto de vista, la preocupación política predomina sobre la socializante; hay solamente un cuento (al que, por varias razones, cabe sumar una acción dramatizada); en 1906, por primera vez, se establece un paralelo entre cualidades humanas y colores; por último, en varios trabajos aparece ya -tempranamente-, el culto al Arte, que había de perdurar a lo largo de toda la vida de Ramón.

El aspecto más importante documentado en los trabajos de esta época, tal vez sea la confesión de una crisis ("de desencanto y relajamiento", resultado de "numerosas tristezas y decepciones"), señalada a principios del año 1906, y que podría estar en el origen de la segunda y más profunda, que había de ocurrir un año más tarde.

Por último, continúan los progresos en la disposición de la materia expuesta y en la soltura de expresión.

Quedó dicho que a mediados de febrero de 1907 se interrumpía la colaboración ramoniana. Casi cuatro meses más tar

de -en 7 de junio-, se reanuda, y hasta el 24 de Diciembre del mismo año, Ramón publica otros veintinueve trabajos en "La región extremeña". Ahora bien; estas colaboraciones son de un carácter por completo distinto a todo lo anterior, y están -por su espíritu y por sus temas-, muy próximas a "Morbideces", publicado hacia el mes de Mayo siguiente.

Quedará para cuando se estudie este libro las hipótesis suscitadas por este espacio de cuatro meses en que se interrumpe la producción ramoniana, y por el significado que queda dar a la semejanza entre el contenido de estos artículos y "Morbideces"; por ahora sólo se relacionan escuetamente algunas muestras de estas semejanzas.

Vaya en primer lugar la conciencia que, tempranamente, Ramón tiene de su propio cambio; "Cansado de las aspiraciones triptolémicas, se me ofrece un pasatiempo encantador y sugestivo; separar (...) un montón de piedras, de rubíes, de zafiros y de crisólitos, y abstraerme en la pureza de sus destellos y cambiantes, apuntando minuciosamente para evocarlos en los días fríos, sus sorprendentes matices (...). /Buenos corazones ingenuos (...) son las piedras preciosas que voy ensartando en mis cuartillas (...). /Este espectáculo confortador (...) es el nuevo espíritu de mis horas (...)" (30-VII-1907).

Causa de este cambio es el rechazo de las "aberraciones de la sensibilidad" (11-VII-1907) y "las aberraciones de los fanatismos" (30-VIII-1907), nociones muy próximas a las de las "dos grandes depravaciones; la invención del corazón y la conciencia", "el culto del yo", "los fanatismos", etc, de que se habla después en varios lugares de "Morbideces".

Consecuencias del mismo son: el "ser naturales y humanos" (30-VIII-1907) que aparece más tarde en "Morbideces" (págs. 65, 91, etc.); la atención a las cosas y a las personas, vistas según óptica igual; el despliegue de sensaciones benignas y voluptuosas que en nuestra personalidad hacen surgir las cosas, las almas y los pensamientos -30-VIII-1907- (nocións ampliadas luego en el libro -págs. 95-96, 104, etc-); etc.

Entre las contingencias que se oponen a este modo de realizar la vida, algunas aparecen citadas -a veces hasta con las mismas palabras-, en "La región extremeña" y luego en "Morbideces"; "las simples verdades del instinto las bifurcan artificiosamente estos Sres. "(24-X-1907), es, en "Morbideces", "la Ciencia" que "bifurca con un artificio redomado las simples verdades del espíritu" (pág. 64); "sólo concrecio nándome como yo el medio carece de peligro y deja de influir sobre el individuo", (se refiere a Madrid), (20-XI-1907), pasa a ser en el libro (Hasta aquí el carácter concreto de mi biografía ha sido demasiado abstracto); y entre "las influencias del medio" está "la ciudad"-Madrid-, "ese elemento banbalinesco, teatral y abstracto" (págs. 65 y sigts.). Etc.

Pero no sólo en los trabajos publicados en "La región extremeña" durante estos meses de 1907 se anticipan ideas y expresiones presentes después en "Morbideces" (1908), sino que algunas de ellas son adelantadas de otras que habían de figurar como fundamentales tres años más tarde (1910), en la primera "summa" del ramonismo, que es "El libro mudo". Como ejemplo, se citan solamente tres: 1ª) Contra el sentido común; "pues como la Santa de Avila en su infantil sed de gloriu

ficación, al escaparse de la lógica de su vida para peregrinar hacia el ideal, también yo he querido fugarme de la casa solariega del sentido común para apagar mi sed nostálgica de heroicidades, cabriolas y magnificencias...." (13-IX-1907); 2ª) "Escapar"/"huir", como evasión de lo consabido: "mientras estos Sres. hablan (...), mientras hablan así, yo, por las ventanas que tiene la clase mirando a un jardín, y al amplio cielo, me escapo por ellas en pos de la divagación, de la quimera y de la vida. /Es mi suerte que existen estas ventanas salvadoras por las que huyo en mi aerostático (...)" (24-X-1907); 3ª) "Transformación", como cifra del ramonismo: "He soñado en florecer inverosilmente como las plantaciones ecuatoriales" (13-IX-1907).

1.1.2.2.- Los cinco cuentos publicados (págs. 139-156), como apéndice a "Morbideces" contribuyen también a fijar la evolución literaria de Ramón, en esta etapa comprendida entre "Entrando en fuego" y "Morbideces". Se trata de unos "cuentos sentimentales, escritos cuando aún creía tener corazón" (7), y, desde luego, está clara su anterioridad a "Morbideces"; "Son reprises de mi romanticismo de ayer, que no sabía que el espíritu de un (sic) prostituta es sólo una blasfemia vulgar, ni que una boca llagada se queja y escupe en vez de discursar y florecer..." (8), confiesa el autor en la breve presentación.

Los títulos de estos cuentos son los siguientes; (I) "El ciego y la hetaira" (págs. 139-141); (II) "El apestado (Doctrina moral)" (págs. 142-150); (III) "La doncella", (págs.

(7) Ramón Gómez de la Serna. "Morbideces", pág. 137.
(8) Íd., ibídem.

151-152); (IV) "La muerte del lunático", (págs. 153-154) y (V) "La caja de Pandora", (págs. 155-156).

En líneas generales, se pueden considerar como otro eslabón entre la manera de "Entrando en fuego" y el "nuevo espíritu" que se había de intentar caracterizar en "Morbideces"; pero hay entre ellos algunas diferencias.

Los dos primeros -"El ciego y la hetaíra" y "El apestado", parecen estar más próximos al modo de hacer de "Entrando en fuego".

La anécdota humana en ambos se da como vista desde un moralismo social sensiblero; los protagonistas (mendigo ciego, hetaíra y apestado), son tipos señalados por la enfermedad y la sociedad; el "autor-testigo", (cuarto personaje), representa en "el apestado" la voz de una confusa conciencia social que había sonado ya antes varias veces en "Entrando en fuego". En cuanto a las vagas reivindicaciones socializantes -explícitas al final del primer cuento y diluidas a lo largo de todo el segundo-, son exactamente de la misma naturaleza que las apreciadas en los primeros trabajos de Ramón.

Subsisten también aquí los mismos defectos de construcción y de lenguaje que quedaron vistos en aquellos, aunque hay, quizás, alguna mayor soltura de expresión.

Los tres cuentos últimos representan el alejamiento de la manera anterior y la aproximación al estilo del "nuevo espíritu".

Efectivamente, los personajes no son ya miserables ni marginados: Adela, la protagonista de "La doncella", "abrilera y bonita", sueña con el príncipe azul representado por la imagen de un hombre apuesto y elegante pintada en el alma

naque; pero... no desdeña la idea de aceptar los galanteos del estudiante de enfrente. La madre y la hija de "La caja de Pandora", son también seres humanos, no figuras forzadas a entrar en un esquema; ambas imaginan -cada una según sus deseos-, lo que significaría el triunfo de la joven en escena y cada una se representa este triunfo muy de acuerdo con su propia naturaleza. En cuanto al protagonista del otro cuento, es un anónimo "taumaturgo que vivía enamorado de la luna...", y que murió ahogado en el estanque en que aquella se reflejaba.

En estos últimos trabajos el único rastro socializante que recuerda el primer estilo, es un comentario que el autor hace de pasada: "La vida está tan mal organizada, que las que debieron ser reinas y princesas son modistas y doncellas ...", (9).

Aparte de esto, la escisión entre realismo y doctrinarismo aparece en estos tres últimos cuentos en vías de consumación: O la imaginación "piruetes", o se habla de la realidad y la concreta condición del ser humano.

En cuanto a lo segundo, se verá que parte del contenido de "Morbideces" es un largo monólogo en que Ramón, abruptamente, confiesa sus intentos de sustituir el esquema de su mundo de adolescente (perdido en estos años), por un sistema válido para ordenar en él la realidad y el ser humano.

Con respecto al "pirueteo" ramoniano, el primero conocido del autor, conviene observar que con "La muerte de un lunático", Ramón da las primicias de su fantasía pura en esta reelaboración artística de un tema perteneciente a la tra-

(9) Ídem, pág. 151.

dición literaria.

Parece conveniente dar (aunque sea muy incompleta), alguna noticia de este primer ejercicio ramoniano de imaginación, habida cuenta, además, que la luna había de ser objeto de la atención del autor a lo largo de muchos años.

"Este era un taumaturgo que vivía enamorado de la luna..."

"Una noche llegó a darle una cita en el jardín, (...)
..."

"El buen lunático aguardó la noche; sonó al fin la hora, y la buscó en vano por las umbrías.

"Ya desesperaba, cuando la vió bañándose en el estanque como una (sic) diana albísima... Le esperaba, quizá, y se lanzó en su busca..."

"La luna del espejo de la luna se hizo pedazos. La coqueta hizo un gesto de desagrado en sus alturas, pero recobró su sonrisa cuando, recompuesto el águero cristal del espejo pudo arreglar uno de sus rizos desprendidos. Ensayó de reojo una nueva coquetería, y siguió haciendo carantoñas al poeta melenudo y pálido (...).

"¿Pero no tendrá remordimientos la casquivana?

"(...); el bohemio que asoma su cabeza febril por una claraboya, no puede amar sólo a una mujer, las ama con volubilidad á todas; y por esto la luna aparece como emplumada, ridículamente cornuda, tantas noches...! (10).

1.1.2.3.- Se cierra este análisis de la obra inicial ramoniana con un intento de determinar el esquema de la evo-

lución primeriza y la cronología de los trabajos considerados hasta ahora.

A).- Esquema de la evolución: Se consideran dos épocas;

1ª).- Textos: Las colaboraciones enviadas a "La región extremeña" de 27-I-1905 a 14-II-1907, los trabajos de "Entrando en fuego" y las dos primeros cuentos publicados como apéndice a "Morbideces".

Todos los cuales marcan el punto de partida: Ramón, adolescente, escribe inicialmente según idealizaciones romántico-sensibleras; (como ejemplo, se ven en este período a una hetaíra de tierno corazón que cura, solícita, el pequeño rasguño de un ciego, y a un apestado que discreta muy cortesamente acerca de su mal, del amor, del arte, etc.). Hay además, un progresivo interés por las cuestiones políticas y -en los últimos meses-, también una aproximación a la realidad humana.

2ª).- Textos: Tal vez, los tres últimos cuentos publicados al final de "Morbideces"; y, sin duda, todos los artículos que lo fueron en el diario de Badajoz, desde el 7-VI al 24-XII de 1907.

El autor accede a una más justa visión de la realidad y también de la naturaleza del ser humano; asimismo, encuentra el germen de lo que en el futuro había de ser el ramonismo.

No mucho tiempo después del final de esta etapa, al editar como apéndice de "Morbideces" los cinco cuentos, los hace preceder de una breve confesión. Son de observar en ella:

a).- Se dan como superadas, en el momento de escribir -1908-,

sus creencias anteriores; "He aquí, como apéndice, unos cuentos sentimentales escritos cuando aún creía tener corazón".

b).- Se define la naturaleza del espíritu caducado; "mi romanticismo de ayer que no sabía que el espíritu de una prostituta es sólo una blasfemia vulgar ni que una boca llagada se queja y escupe en vez de discursar y florecer...". c).- Se citan los dos primeros cuentos como prueba fehaciente de ese "romanticismo de ayer" ya superado; pero no se mencionan los tres últimos; lo cual da pie para pensar que el autor, en esa fecha, no los consideraba reos de la misma falta que encontraba en los anteriores.

B).- Cronología. Establecida ya para los trabajos enviados a "La región extremeña" y para "Entiendo en fuego", sólo resta aventurar alguna hipótesis que permita situar los cuentos publicados al final de "Morbideces".

Parece fuera de duda que los dos primeros -"El ciego y la hetaíra" y "El apestado"-, pertenecen plenamente a la que se ha llamado primera época. En cuanto a los tres últimos -"La doncella", "La muerte del lunático" y "La caja de Pandora"-, es dudosa su adscripción; o a los finales de ésta o a los comienzos de la segunda; (por la realidad elegida para ser contada, el tratamiento de la misma, y el modo de expresión, no parece que puedan ser anteriores al último trimestre de 1906, ni posteriores al verano de 1907).

Se incluye, a continuación, un resumen de estas dos primeras épocas (válido, sobre todo, para fijar etapas en el camino hacia la greguería).

Etapas 1ª: Enero de 1905 a Junio de 1907.- Las colabo

raciones de "La región extremeña" comprendidas entre esos meses (como límite), "Entrando en fuego", y los dos primeros cuentos de "Morbideces". En el contenido de todo lo cual ca be señalar, como posición inicial;

A).- En la realidad, una actitud atenta a los acontecimientos políticos, y una visión de la vida humana desde una perspectiva inicialmente socializante (que va dando paso a un modo de ver más realista).

B).- En el pensamiento, predominan los doctrinarios tópicos y las valoraciones al uso.

C).- En lo literario, uso inicial de técnicas expresivas tradicionales (influencia transitoria de "Azorín"); y mayores independencia y dominio del material literario, posteriormente.

Etapas 2ª: Junio-Diciembre de 1907; ¿Los tres últimos cuentos de "Morbideces"? Los trabajos de "La región extremeña" publicados en esos meses.

Con respecto a la etapa 1ª el balance es el siguiente:

Pérdidas:

a).- Realidad: Pérdida de la perspectiva socializante de la vida humana.

b).- Pensamiento: Pérdida de casi todos los doctrinarios y valoraciones de la primera etapa.

Persistencia y adquisiciones:

a).- Realidad: Persiste la preocupación por la política. Se llega a una noción, más conforme a la usual, de la naturaleza humana. Aparecen también cosas y personas de lo que había de formar el acervo ramonista.

b).- Pensamiento: Se da una modalidad de pensamiento

más espontáneo y adecuado a su objeto. Se incorpora la sensación como vía de acceso a las cosas y a las personas.

c).- Expresión literaria: Sustancialmente se mantiene la de la etapa anterior. Aparecen, sin embargo, algunas técnicas características de la que había de ser la expresión ramonista. (Ej.: "Noción del verano" -6-VII-1907-).

1.2.- SECCIÓN SEGUNDA; 1908; LAS SINUOSIDADES DEL LABERINTO

1.2.1.- Después de "Entrando en fuego" y hasta 1908 Ramón no publica ninguna obra mayor.

El año 1908 es señalado en la cronología de la obra juvenil ramoniana; en Marzo, Ramón firma la última cuartilla del libro "Morbideces", que había de estar en la calle un par de meses después. En junio se publica el último trabajo en "La región extremeña". En noviembre sale al público el primer número de la revista "Prometeo", dirigida en un principio por su padre, pero que pronto había de pasar a sus manos -septiembre de 1909,- y continuar en ellas hasta su desaparición.

"Morbideces" es obra clave para comprender la evolución de la obra primeriza del autor. Es un volumen en dos partes; la primera alcanza hasta la página 136; la segunda comprende las páginas 137 a 156 del texto y contiene los cinco cuentos considerados en la sección precedente. Interesa centrar ahora la atención en la primera parte.

Esta primera parte del libro importa al propósito de este trabajo, no sólo por su contenido doctrinal, sino por ser documento fehaciente de un confuso estado de espíritu del joven Ramón: "En ellas (en estas páginas) se patentiza la crisis de un espíritu (...). Su autor sigue enfermo de todas las enfermedades que denuncia. (...). Su autor es un poeta embrollado, un poeta perdido en las sinuosidades de un laberinto" (11).

Se ha dicho que "Morbideces" es un libro confesional. Efectivamente, las páginas de apretada prosa se suceden girando en torno a unos cuantos aspectos referidos a un tema único;

(11) Opus cit. págs. 13-14.

el autor. Ramón, sus problemas, sus ideas, sus juicios de valor, su ser entero en continuo cambio.

En cuanto a la disposición de la materia, sólo las primeras divisiones presentan una estructura organizada y un desarrollo más o menos discursivo del contenido doctrinal. En el resto Ramón cambia con frecuencia de temas, de modo de tratarlos y de estilo verbal; aparecen contradicciones internas -confesadas por el propio autor- debidas, quizás, a elaboración apresurada o distanciada; y hasta las divisiones en sí resultan artificiosas, como si Ramón las hubieta trazado según el expeditivo criterio de "cortar" cada cierto número de páginas.

1.2.1.1.- Contenido.- "Morbideces" comprende un "Prólogo" (pág. 5 a 15), que precede a un texto (págs. 17 a 136), repartido en seis divisiones: 1ª) Págs. 17 a 26; 2ª) Págs. 26 a 36; 3ª) Págs. 36 a 71; 4ª) Págs. 71 a 101; 5ª) Págs. 101 a 118; 6ª) Págs. 118 a 136.

En el "Prólogo" Ramón afirma ser solamente editor del libro, escrito por un amigo; pero la descripción de este amigo coincide en todo con la de su persona. Escudado en ese artificio se permite hablar de su obra con una libertad que de otro modo no tendría. Así declara que el libro es testimonio de la crisis espiritual de su autor perdido en un laberinto de confusiones, que dejó a la decisión del prologista el destino del texto; y que él se aprovecha de este permiso para publicarlo, presentándolo como vivisección de un espíritu juvenil.

La fecha al pie de esta introducción es de marzo de 1908.

Las seis divisiones del texto resultan ser de extensión y contenido sensiblemente diferentes. Sólo en las tres primeras y hasta la mitad de la cuarta puede advertirse la existencia de un cierto plan, que ha distribuido la materia de modo más o menos razonable.

I.- Justificación del libro: El autor se propone salir del "éxtasis descerebrado en que vive", con intención de reivindicarse, ya que, aunque su figura es como la de los otros, él no es como los demás; consecuentemente, para revelar su verdadero ser (dado, además, que su silencio anterior favorece el equívoco), se decide a escribir "Una sencilla autobiografía" (12).

II.- Autobiografía: Comienza el autor por considerarse a sí mismo como "un bípedo implume"... pero con una particularidad. La particularidad, con respecto a los otros, consiste en que él "ha democratizado su cuerpo", en el sentido de haber privado de sus fueros de arbitraje al cerebro, culpable hasta entonces -advuértase bien-, de "dos grandes depravaciones: la invención del corazón y la conciencia".

Resultado de la anterior nivelación fue el quedarse a solas con la fisiología; al mirar entonces las cosas, éstas tomaron "un aspecto manso, silvestre, ácuco, ecléctico". El secreto, pues, está en una cierta purificación de la mirada que no ha de ser influida por ningún esquema intelectual anterior. "La purificación de la mirada y del espíritu ha sido el resultado de la negación genérica y sencilla en que lo ha envuelto todo y que ha eliminado en lo objetivo el va-

(12) Ídem, pág. 24.

lor subjetivo y fantaseador que lo animaba" (13). Y esa negación que ha despejado todo, ha hecho nacer, además, un particular "estoicismo" en el joven autor.

III.- Consecuencias del estoicismo.- La naturaleza de este especial estoicismo establece una visión igualitaria de todas las anteriores primacías.

El primer resultado de la absorbente primacía del cerebro era la "hipérbole del yo", "el culto del yo" y Ramón va, lo primero, contra ello. Desde luego lo rechaza en sí mismo, y después en sus ejemplos más insignes: Kant, Stirner, Pascal, Goumont, Barrés, y "Aquí en España (...) un tal Umuño, -(...)- un caso formidable de tumefacción cerebral" (14).

Secuelas de este mal matriz son, para Ramón, algunas nociones contra las cuales se pronuncia: la Moral, la Ciencia (que "bifurca con un artificio redomado las simples verdades del espíritu"), el Progreso (que "sobrecoge a los espíritus con una nueva superstición", la Estética ("una imposición convencional y tradicionalista de ciertos cabalismos (?)"), los Héroes y los Grandes Hombres. Resumen de su actitud de independencia frente a estos últimos, es lo que antes había llamado "el latido amorfo", "Defensa de la vida tal cual sea en sí, sin necesidad de adaptarse a ningún troquel ideal..." (15).

IV.- Influencias del medio.- El propósito de hacer su autobiografía persiste en el autor, pero el método se modifica sustancialmente: "Hasta aquí el carácter concreto de

(13) ídem, pág. 31.

(14) ídem, pág. 41.

(15) ídem, pág. 65.

mi biografía ha sido demasiado abstracto. Este es el resultado de no poder mostrar mi sensación de vivir con el laconismo de una onomatopeya o de un gesto" (16). A partir de ahora Ramón se propone sustituir la relación de sus cogitaciones intelectuales (en que hasta el momento había consistido el hacer biográfico), por la relación de aquellos factores que modifican de modo concreto la vida. Entre estas "influencias del medio" que pueden anular la personalidad, están; la ciudad, "ese elemento bambalinesco, teatral y abortado" -en este caso Madrid-, así como sus gentes y también sus instituciones. Ramón dedica un cierto número de páginas a contar sus sensaciones de Madrid, y el juicio que le merecen "los señores peripuestos que son jueces, académicos y profesores"; "los pro-hombrillos" (Azorín, Pío Baroja, Valle-Inclán, Felipe Trigo, Martínez Sierra, Salvador Rueda), y su literatura ("La literatura de los viejos ya no es literatura, es sólo reconstitución de la verdadera literatura (?) de la juventud. Los otros viejos, los especuladores (...) no saben que una de nuestras clarividencias resume y sobrepasa toda su obra de trabajo" (17). Rechaza igualmente las bibliotecas ("donde se ha hecho estadiza la epidemia. Todos sus libros apestan a creencias (...)"), el Ateneo ("centro de corrupción intelectual"), los museos, las universidades, las cárceles, etc.

Quedó advertida más atrás la existencia de contradicciones, así como la de cambios bruscos de materia y de manera expositiva. Uno de estos cambios sucede, precisamente, durante la relación ramoniana de "medios" modificadores que se ve

(16) Idem, pág. 71.

(17) Idem, pág. 81.

nía analizando. De pronto (y sin que se encuentre causa alguna que lo justifique), el autor interrumpe la relación que le ocupaba y escribe; "Lo dicho sobre la moral, sobre la ciencia, la estética y la ciudad, falsea mi estado actual de espíritu. Las rebeldías de esas opiniones son antiguas inquietudes, y sus asombros son infantiles destemplanzas ya cauterizadas" (18). Y a renglón seguido explica el haber incluido sus juicios anteriores: "Pero como era necesario animar este libro he provocado la retractibilidad de mi espíritu, para poder tener ideas determinadas sobre ciertas cosas" (19). Después da ciertas razones personales del cambio; "La intransigencia es un esfuerzo penoso" (20). "Hoy me he aclimatado (...), dándome cuenta de lo que hay de incommovible y fatal a mi alrededor me he desprendido de lo innecesario poniéndome en condiciones de satisfacer mi naturaleza a través de cualquier sinuosidad" (21). A continuación nos participa su nuevo estado de espíritu; "Esto requiere un subjetivismo más refinado en cuyo fondo y de manera complicada esos dinamismos se desdoblan. De aquí muchas exóticas morbideces que voy a especificar: morbideces flácidas, perdularias (...)" (22).

Y luego da un giro completo en la materia de sus temas y el estilo de su exposición. Y el mozo que había rechazado el "yo", el "corazón" y todas sus secuelas, se pone a hablar nos, sin más, de "morbideces", que "Son el aditamento del ci-

(18) Ídem, pág. 91.
(19) Ídem, ibídem.
(20) Ídem, pág. 92.
(21) Ídem, págs. 95 y 96.
(22) Ídem, pág. 96.

vilizado, que voy a descubrir acallando las interrogaciones del inadaptado, que serían necesarias junto a cada palabra" (23). El autor se aparta entonces de su óptica, dirige la atención a las cosas menores de su alrededor, y pasa a darnos cuenta de los objetos de su inmediata circunstancia y de su vinculación a ellos.

Comienza Ramón este inventario emocional por su despacho, "confortable y sugeridor" y por las cosas del mismo, elegidas de su mano: el velón del Rastro, el águila dorada, los retratos de escritores, los libros, un Napoleón I, la otomana, etc.

V.- Morbideces y nostalgias.— En la parte quinta el autor intenta caracterizar las "morbideces" ("momentos supremos, exultantes de una plenitud y una hilaridad sin (¿) más allá" (24), y las "nostalgias" ("la nostalgia es otra manera artificiosa y emocional de cumplimentarme" (25), y relaciona algunas de ellas. Habla del silencio y la soledad de las bibliotecas, de la mujer y de los sueños, todos los cuales son para él otras tantas "morbideces". En cuanto a las "nostalgias", menciona sus deseos de haber sido Mr. Bergeret (un nuevo Sancho), D. Práxedes (dueño de dos mil fanegas y 14 pares de mulas en Castilla), un jesuita (sic), "todas las vidas al pasar".

VI.- Últimas confidencias.— La última división (próxima por su espíritu al "Prólogo"), es también, en cierto modo, una rendición de cuentas: "Es hora (...) de decir las últimas

(23) Ídem, ibídem.
(24) Ídem, pág. 104.
(25) Ídem, pág. 109.

confidencias incoherentes y entrafables" (26).

Principia la relación de confidencias con una alusión a todo lo que "ha precipitado (su cerebro) fuera de su órbita, lesionándole con una enfermedad que se puede llamar hernia intelectual" (27); El haber aprendido a leer y hablar; el haber aprendido doctrina cristiana desde los siete años; el haber creído alguna vez en la inmortalidad, en el infinito (?) y en el amor; el llevar viviendo en la ciudad diez y nueve años;" (28), etc.

Declara a continuación algunas influencias mixtificadoras que le han impedido llegar a tener su visión propia; "el haberlo escuchado todo sin prevención; el espectáculo idéntico, crónico, cotidiano de la vida social, son también mixtificaciones que me han impuesto esta hibridéz y esta transverberación irreductible que se nota en mi obra en la que hay aún demasiadas supersticiones y demasiados rutinarios, sobre los que es vano esfuerzo querer sacar la cabeza". Indica, por último, el camino del que ha sido apartado; "A estos influjos supersticiosos del medio, se debe el empleo en el proceso de mi obra de los pronombres indeterminados, del artículo (...) de ciertos pronombres neutros, (...) y, sobre todo de la garrafal superstición que me ha hecho conjugar el verbo y declinar el pronombre fuera de la primera persona del singular de los presentes de indicativo... (30).

A seguido hace el autor referencia al valor confesio-

-
- (26) ídem, pág. 118.
(27) ídem, pág. 123.
(28) ídem, íbidem.
(29) ídem, íbidem.
(30) ídem, íbidem.

nal del libro y a la intención autobiográfica mencionada al principio. Se propuso dar fe de su verdad y -paradójicamente-, el libro la da, aunque de manera distinta a como se había proyectado: "Con todos estos inconvenientes he dicho mi verdad, porque presiento que la rebeldía ha de aprovechar su instante de crisis, de adivinación y de sinceridad, en vez de esperar a refugiarse en el porvenir. La rebeldía no puede ser más que balbuciente, embrollada y transitoria; pues deja de ser genuinamente tal cuando se encauza y se aviene a cualquier credo, sea conservador o ácrata" (31).

Termina el libro con su alegre aceptación del mundo y de él mismo, tal como son.

1.2.1.2.- La precedente reseña de "Morbideces" ha dejado clara la existencia en el libro de estilos distintos; una parte del mismo (hasta promediada la sección cuarta, aproximadamente), presenta forma más o menos discursiva; el resto no parece responder a ningún plan previo. La escisión entre ambas maneras (situada alrededor de la página 91 del texto), determina la existencia de dos partes, tan diferentes entre sí, que casi podría hablarse de dos obras diferentes.

Para intentar aclarar en lo posible la existencia de esta dualidad de estilos en el cuerpo de un mismo libro, puede ser conveniente partir del estadio ya alcanzado en la evolución ramoniana, según se vió en las últimas páginas de la sección precedente.

En aquella ocasión quedó señalada la ruptura del autor con los esquemas mentales de adolescencia (que habían deter-

(31) Ídem. págs. 124-25.

minado la obra anterior), y los atisbos -documentados ya en los artículos periodísticos del último semestre-, de una nueva y más discreta experiencia de la realidad, próxima, además, a la que informa ciertos aspectos de "Morbideces".

Ahora bien; es de suponer que la pérdida de su mundo interior de adolescente ocurriera en Ramón acompañada -como suele suceder-, de la correspondiente crisis; "Morbideces" vendría a ser entonces el documento fehaciente de algunos aspectos de la misma.

El primero -caracterizado por la busca de un sólido esquema de la realidad, capaz de sustituir al perdido con la adolescencia-, se vería reflejado en las páginas 17 a 91 de "Morbideces"; y las páginas 91 a 136 documentarían otros, relativos a un nuevo modo de experiencia de la realidad.

En lo que a la primera parte se refiere, hay varias razones que apoyan esta hipótesis;

A) El propósito inicial (confesado por el autor), es escribir una autobiografía con el fin de revelar su verdadero ser; pero tras comenzarla, la relación cronológica de hechos personales que cabría esperar no aparece por ninguna parte. Más aún; esta olvidada ordenación de hechos autográficos es sustituida, precisamente, por una larga confesión de afirmaciones y -sobre todo-, de negaciones, lo cual hace pensar que las verdaderas preocupaciones de Ramón -que eran éstas-, se sobrepusieron a la primitiva intención.

B) El punto de partida de la iniciada biografía es su revelación de estar de vuelta de "dos grandes depravaciones: la invención del corazón y la conciencia". Ha de entenderse, pues, que Ramón considera ya una invención -y no algo

verdadero-, la sensibilidad humana y la moral (definidas por él mismo como constitutivos de su mundo de adolescentes), y, consecuentemente, ya no crea en ellas.

C) Pero volvemos al principio; si realmente se hubiera hecho autobiografía, a continuación vendría la historia de este descreimiento, la de otros tales y también la de otras circunstancias de su vida. Pero Ramón no pasa de ahí -está ahí- y no es la relación de su vida la que se echa a andar, sino el deseo de buscar la raíz causante de las pasadas invenciones. El autor llega a la conclusión de que es el cerebro (indudable fuente de toda invención), el origen también de ésta. Seguidamente -y cada vez más lejos de todo asomo de autobiografía-, se sienta la conclusión de que, si se negase el cerebro, quedaría suprimida de raíz la posibilidad de tales invenciones -corazón y conciencia-, y de cualesquiera otras invenciones futuras.

D) Pero negado el papel del cerebro en el organismo humano, ¿qué queda?. "Pues la fisiología, naturalmente", diría Ramón. Es decir; la vida primaria -elemental, biológica-, y los sentidos. Y Ramón, por fin, encuentra su primer asidero firme; al mirar las cosas, dejación hecha de su utilidad, al mirar las cosas sin permitir que la idea -cerebración- usual de ellas interfiera la limpia acción de mirar, al verlas de esta manera nueva (alejada de su otra fracasada manera), Ramón comprueba que las cosas no le fallan, que resisten la prueba y permanecen; las cosas vistas como materia, color, forma, es decir, los puros aspectos de las cosas pueden ser encontrados siempre. La seguridad de este reencuentro debió de representar una sólida adquisición para el autor.

E) Seguro ya de ésto (y olvidado por completo del propósito biográfico), Ramón se dedica a despejar su mundo de las antiguas creencias; Encuentra que la "hipérbole del yo" es la más grande de las abstracciones cerebrales y arremete contra cuantas personas, en su opinión, han hecho culto de ella. Después, y a lo largo de muchas páginas, ejerce una crítica negativa y demoledora de las instituciones, doctrinas, obras, etc., que abiertamente o disimuladamente, presentan, a su juicio, el mismo pecado de origen.

En cierto momento, Ramón relée lo escrito y encuentra que su "autobiografía" va quedando un poco abstracta. Toma la decisión de hacerla más concreta (habla de la ciudad, de sus hombres, etc.), pero desde un punto de vista siempre crítico e iconoclasta.

Conviene insistir en la importancia de esto; el propósito inicial de una explicación de la propia vida pasada (que en congruencia con la declaración ramoniana debería ser narración -hacia atrás-, de como se adquirieron las nuevas nociones), es sustituido por una cogitación, en la que dialécticamente, y a partir de estas mismas nuevas nociones, se intenta llegar -hacia adelante-, a posiciones firmes en las que asegurar las experiencias de la propia vida futura.

Lo anterior como esquema documental del primer aspecto de la crisis. En lo que respecta al segundo -primeros pasos de una nueva experiencia de la realidad-, queda documentado a partir de la página 91 de "Morbideces". Ramón inicia aquí un nuevo modo de acceder a lo real de muy escaso parecido con el negador y crítico último. Se trata ahora de acercarse a la realidad tal y como aparece, no de arbitrar solucio-

nes que le aseguren (cuando ésta se le haga problemática), el camino hacia ella. En el momento actual, la realidad ya se posee y de una manera mucho más amplia y sólida que la entrevista en los artículos periodísticos del último semestre. Y esta realidad es objeto de la atención siempre fervorosa del autor.

Pero la enumeración de realidades a las que se acerca Ramón (y su especial emoción ante ellas), serán estudiadas en el siguiente apartado. Aquí conviene volver al propósito de explicar la presencia de dos estilos diferentes en "Morbideces", y su relación con etapas anteriores de su obra.

Interesa ahora considerar el problema desde una perspectiva complementaria de la anterior; los distintos momentos en que —muy posiblemente—, fueron redactadas cada parte.

Efectivamente, no hay que olvidar que, para pasar del estado de espíritu presente en la primera parte del libro al de la segunda se requiere un cierto distanciamiento, al que Ramón mismo alude; "Las rebeldías de esas opiniones son antiguas inquietudes y sus asombros son infantiles destemplanzas ya cauterizadas" (32).

Tomado este testimonio como punto de partida, se tratará de dar la fecha de elaboración de cada uno de los dos estilos.

Se recuerda que el "Prólogo" de "Morbideces" va datado en marzo de 1908. Parece ser norma entre autores escribirlo concluida la obra; lo cual debió de hacer Ramón, ya que en el mismo se habla de lo contenido en el texto. En el colofón

(32) Ídem, pág. 91.

se da como concluida su impresión en 14 de abril. En mayo estaba ya en la calle, pues la dedicatoria autógrafa de Ramón en el ejemplar de la Biblioteca del Ateneo es de este mes.

Es de tener en cuenta todo lo anterior, no sólo para cumplir el propósito que dio pie a este apartado, sino para intentar fechar las obras de Ramón (y determinar las etapas hacia la greguería).

¿Cómo están en un mismo libro y bajo un mismo título -que, realmente, corresponde tan sólo al contenido de una parte-, dos unidades diferentes de texto?. ¿Cuáles pueden ser los respectivos momentos de creación?.

Para proponer una respuesta conviene dar un pequeño rodeo: "Morbideces" no fue publicado por cuenta de ninguna editorial, sino a costa del autor o -más probablemente-, de su padre; "Y al fin he llegado al epílogo. El cálculo comercial del impresor me limita de cerca" (33).

Existía como precedente la edición de "Entrando en fuego", regalo familiar hecho por las Navidades de 1905. Al llegar las de 1906 tal vez se pensó en la posibilidad de repetir lo; pero, bien por enfermedad de la madre de Ramón (que había de morir en 20 de febrero siguiente), bien por carecer el material de entidad suficiente para ser publicado, o por otra causa, lo cierto es que no hubo edición de libro en ese año. A finales de 1907 acaso volviera a tratarse del asunto y el padre accediese esta vez a correr con los gastos de la edición.

Lo anterior explicaría, tal vez, algunos hechos que podrían llevar a la fechación del libro; El último artículo

(33) ídem, pág. 118.

periodístico de 1907 salió en la Nochebuena de ese año; no hay producción ramoniana publicada en Enero ni Febrero de 1908; y las diez páginas del "Prólogo" a "Morbideces" (5^a a 15), se dan por terminadas y se firman en 18 de marzo; todo lo cual permite proponer -al menos para éste-, una redacción anterior en poco a la última fecha mencionada. Queda por saber ahora cuando fueron escritos los llamados "Primer "Morbideces" (págs. 17-91) y "segundo "Morbideces" (págs. 91-136).

Conviene, por dos razones, comenzar por el "segundo "Morbideces"; 1^a).- En el comienzo de éste se señala un distanciamiento con respecto al "primero"; "Las rebelías de esas opiniones son antiguas inquietudes, y sus asombros son infantiles destemplanzas ya cauterizadas" (véase nota 18); 2^a).- Las ideas, la disposición y el estilo de este "segundo "Morbideces" de que ahora se trata, presentan extraordinaria afinidad con el "Prólogo" mencionado. De donde parece seguirse que el final de su redacción puede preceder inmediatamente a la de este "Prólogo". Para saber cuando fueron los comienzos de aquella, sólo basta averiguar cuanto tiempo puede llevar a un estudiante de diecinueve años, y escritor precoz, madurar algunas ideas anteriores, organizarlas (de una cierta manera) dentro de un esquema previo, y dejarlas redactadas en número de páginas tal que lleguen a cuarenta y cinco impresas en cuarto (págs. 91-136 del libro). ¿De quince días a un mes? Esto retraería los comienzos del "segundo "Morbideces" a los días 15-28 de febrero de 1908, aproximadamente.

Resta, por último, proponer una fecha para la redacción del "primer "Morbideces"; Antes de hallar los artículos publicados en el diario de Badajoz, y llevado por el distancia-

miente -confesado por el autor-, entre éste y el "segundo", por la diferencia de ideas, organización y estilo entre ambos, así como por la relación establecida con algunos cuentos del apéndice, se pensó que tal vez hubiera sido redactado el "primero" en la primavera-otoño de 1907. Ahora bien: encontrados esos artículos, resulta que algunos del verano y otoño de 1907 (el último de 20-XI), presentan en forma embrionaria, ideas y expresiones que aparecen más elaboradas y sistematizadas, y mejor expuestas, en este "primer "Morbideces"; lo que, naturalmente, lleva a pensar en que éste es posterior a aquellos y, por tanto, retrasa los comienzos de su redacción -como pronto-, a finales de Noviembre o principios de Diciembre de 1907. (Tal vez quepa suponer que un esquema del total, o una parte ya redactada, fue presentada a su padre por el joven escritor-para contribuir a que se decidiera a pagar la edición-, en las Navidades de 1907). El resto de este "primer "Morbideces" será concluido antes que se redactara el "segundo" y el "Prólogo". Y dado el mayor grado de elaboración de estas setenta y cuatro páginas (17 del libro), tampoco es de extrañar una redacción más demorada de las mismas.

Puede concluirse -todavía con cierto carácter provisional-, que "Morbideces" fue redactado en su totalidad durante el invierno de 1907-08.

1.2.1.3.- Conviene dejar situado el contenido de este libro en la línea de evolución que había de recorrer desde "Entrando en fuego" hasta las primeras "Greguerías". Interes tener en cuenta los aspectos de las primeras obras ya definitivamente superados en "Morbideces" y cuales nacen en és

ta y, a través de otros escritos, perduran hasta las "Greguerías" de 1912. Esto ayuda a fijar la dirección de la trayectoria evolutiva y señala el camino hecho en ella por la obra que nos ocupa.

La "revolución de las ideas" (entendido por "ideas" aquellas comunes de uso social), confesada por Ramón en el "Prólogo" de "Entrando en fuego", perdió para el autor todo sentido como fin de su literatura, tiempo antes de que se pusiera a escribir "Morbideces". En esta obra se daba ya por definitivamente superada esa finalidad"; (Hay) en un soporte una colección de periódicos provincianos en que he escrito (¿yo?) artículos políticos y literarios llenos de (...) un horroroso espíritu social tocado de sentido común". (34).

En la primera parte de "Morbideces", Ramón se propone, precisamente, despojar la realidad de toda la ganga socializante presente en sus primeros trabajos. Para lo cual somete a una crítica demoledora todo aquello que había demostrado su mal funcionamiento en la obra anterior y -especialmente-, el pensamiento en todas sus manifestaciones. Sin embargo, en esta crítica Ramón deja a salvo la facultad de mirar las cosas, de verlas reducidas a su condición primaria de suma de formas y colores. Y casi fue esto todo lo que quedó, ya que en su acción negadora de lo anterior fue tan lejos, que a poco más se hubiera encontrado sin ninguna realidad entre las manos.

En la segunda parte de "Morbideces" Ramón aparece nuevamente en posesión de una realidad; pero conviene observar

(34) Ídem, pág. 98.

desde pronto, que esta realidad -o mejor, realidades-, son otras que el ser social de "Entrando en fuego" y que, además, están consideradas de otra manera. Las realidades nuevas son ahora las cosas, que tienden a sustituir como protagonistas al ser humano, el cual sólo en parte atraerá la atención de Ramón en este último "Morbideces".

Y las cosas no son ya consideradas desde el pensamiento, sino que el autor aprovecha los descubrimientos realizados antes del primer "Morbideces", y las contempla desde su condición de portadoras de formas, colores, etc.

Pero quizás convenga ver esto con algún detalle.

1.2.1.4.- Estas realidades, este nuevo protagonista de la obra literaria (que aunque con varios precedentes anteriores se instaure como tal definitivamente en "Morbideces"), serán después y para siempre tema confesado de las greguerías.

Las cosas han de ser consideradas como un verdadero descubrimiento, una nueva tierra firme que el autor encuentra tras muchas singladuras a la busca de aclaraciones esenciales. Ahora bien; incluso en el primer "Morbideces" este nuevo mundo no está todavía explorado ni conquistado, sino solamente visto a medias. Pero para hablar de esto y precisar algunos puntos, conviene partir de algunos textos del mismo Ramón, ya citados: "Entonces me quedé a solas con mi fisiología, y miré las cosas sin la clave previa y tradicional del fiscalizador guillotinado. Todas tomaron un nuevo aspecto manso, silvestre, águico, eclético..." (35). Este "as-

(35) ídem, pág. 27.

pecto" es consecuencia de eliminar "en lo objetivo el valor subjetivo y fantaseador que lo animaba" (36).

Es decir; las cosas no se ven ya desde la perspectiva que la tradición, el uso o la costumbre han hecho tópica. Ya no se ve una pluma desde su función útil, enraizada en la "idea" de pluma que está en nosotros y que puede encontrarse definida en cualquier diccionario; tampoco un reloj según la noción de medidor del tiempo, que informa la "idea" de reloj procedente de nuestro trato con las cosas; ni un álamo, ni el edificio de enfrente, ni la ciudad, etc se ven ya desde las perspectivas de sus ideas y valoraciones tópicas, resultantes casi siempre de sus diversas situaciones al servicio del hombre; sino que se ven desde perspectivas originales.

Se señalan a continuación algunas de esas perspectivas originales aparecidas, si no antes, ya en "Morbideces" y que, a través de otras obras ramonianas, se mantienen hasta la creación de las primeras greguerías, en 1912.

Al quedar las cosas vacías de su perspectiva tópica, otra tiene que llenar ese hueco, ya que sin una, sin ese puente, es imposible nuestro acceso a las realidades. La primera perspectiva ramoniana, es la forma pura, aislada, natural. Desde esta perspectiva de puras formas de la naturaleza (y referidas a esta esfera), ve las cosas Ramón; y no desde ninguna otra perspectiva, por muy buena sanción que haya tenido del consenso social y mucha trascendencia que se las haya asignado. Ramón desnuda las cosas de sus perspectivas "impoetantes"; y esto hasta tal punto que, incluso aquellas consideradas desde un punto de vista comúnmente tenido por

(36) Ídem, pág. 31.

excelso -las cosas de arte-, son referidas también al orbe de las formas naturales; "Mirando las obras de arte, sacrílegamente, sin acatamiento, pierden esa belleza trascendental y aparatosa que se las da, y se muestran como sencillas yuxtaposiciones, entrelazamientos y juguetes de las formas de la naturaleza, (...)" (37).

Este ver las cosas no desde la idea de ellas mismas, sino como puras formas solamente (y también, más tarde, relacionadas según las formas de otras cosas), es adquisición en firme de Ramón, que veremos incorpora a la naturaleza de la greguería.

Ya en los primeros ejemplos de éstas -1912-, se advierte esta incorporación; fórmulas en que figuran expresiones del tipo "ser" ("la calavera es un trabajo de mampostería"), (38), "como" ("una palabra, como una bailarina, tiene su parecido personal y su danza") (39), etc., representan, desde la perspectiva lingüística de la greguería, el modo de operar esta visión de las cosas, a través de las formas o los elementos de otras, en un proceso de relación (semejanza o identidad), entre ellas.

La segunda perspectiva ramoniana, ya en "Morbideces" -y también ya definitiva-, es la perspectiva animista de las cosas.

Hay precedentes tempranos de animismo (en el cuento "La muerte de un lunático", en "Delicioso interregno" ("La región extremeña", 30-VII-1907), etc.), en que Ramón asigna a los objetos (luna, piedras), predicados que sólo se dicen propiamente del ser humano. En el primer "Morbideces" Ramón

(37) ídem, pág. 54.

(38) "Greguerías", en "Tapices", (174-75).

(39) ídem, en "Tapices", (174-75).

carga contra el ser humano social y el subjetivismo y se queda solamente con las cosas contempladas desde la perspectiva de formas; en el segundo "Morbideces" Ramón ya ha recobrado un cierto subjetivismo -diferente en todo del primero-, que entra de lleno en su idea de las "morbideces" y las "nostalgias"; pero del ser social como puro producto de abstracción del pensamiento, Ramón no quiso saber nada, ni entonces ni en mucho tiempo después.

Sin embargo, sí rechazó esa extraña abstracción del ser social, aceptó los aspectos -formas-, del hombre. Vacío de su abstracta interpretación primera, el hombre resultó ser para Ramón una cosa más, y le vio -como a éstas-, según una óptica de formas.

Pero las formas del hombre son gestos; es decir; los gestos son las formas de un cierto contenido humano. Ahora bien, el contenido humano de esas formas requiere ciertas precisiones; Conviene recordar una vez más que Ramón no rechazó a todo el hombre; negó el cerebro y sus creaciones, pero salvó la fisiología. El hombre es fisiología, entendida por tal la condición misma de la vida, la Vida, el puro hecho de vivir sin más: "(...) hace ya algún tiempo (...) defendí (...) lo que sintetizado en dos palabras llamé, de una manera torpe "el latido amorfo", defensa de la vida tal cual sea en sí, sin necesidad de adaptarse a ningún troquel ideal ...". Ahora se puede ver, más claramente, que gesto es la forma de lo que tiene -ramonianamente-, vida.

Ramón aclarará más adelante (1910, "Libro Mudo"), que no hay para él diferencia esencial entre las cosas y el hombre. Por tanto, es lícito ver al hombre según las formas de

las cosas y a las cosas según las formas -gestos-, del hombre. Pero al hacer esto último, las cosas cobran una cierta perspectiva humana. (Se verá que andando el tiempo Ramón transfirió a las cosas hasta la psicología del hombre). Las cosas resultan vistas como poseedoras de reacciones, sentimientos, voliciones, etc.; son como seres humanos, son sus prójimos -verdaderos prójimos mudos en que el autor se refugia-, y Ramón interpreta sus movimientos, sus actitudes, etc. Encontramos en "Morbideces": "Bajo un fanal hay un reloj que no anda (¿Comprendéis la estolidez de un reloj?)". (40). Esta muestra de 1908 aparece aislada; pero ya no es la recreación del tópico literario de la luna, ya vale como testimonio de la perspectiva nueva alcanzada por el autor.

Con el tiempo, Ramón explotó las vetas de esta perspectiva y la incorporó decisivamente a la estructura de sus gruguerías: "Yo sólo he logrado que suba el valor de las cosas, que sea señalado lo que las cosas significan en la acción y que sobre lo descriptivo triunfe lo psicológico de las cosas que es tan importante como la psicología de las gentes". (41). Y verdaderamente el autor se produjo "ex abundantia" en este plano; encontramos ejemplos, como: "Un farol que parpadea nos guía un ojo"; "El otro lado del río siempre estará triste de no estar de este lado"; "Lo que más duerme en la noche son las torres"; etc.

1.2.1.4.- Interesa tener en cuenta cual ser la naturaleza y la función del pensamiento en "Morbideces".

El sistema de juicios que se encuentra en "Entrando en

(40) "Morbideces", pág. 98.

(41) "1968, Total 2", pág. 59.

fuego", denuncia la total aceptación, en 1905, de una manera de usar del pensamiento conforme a los esquemas comunes. El papel de la función mental no cambia sustancialmente en los trabajos siguientes, anteriores a "Morbideces".

En los comienzos del primer "Morbideces" prospera una estupenda situación paradójica; mientras Ramón explica su definitivo repudio del cerebro y sus secuelas (abstracción, logicismo, etc.), la explicación misma se da según un desarrollo discursivo en el planteamiento, en las deducciones e incluso en la construcción misma.

Más adelante (en este mismo "Morbideces"), al hacer relación de las influencias negativas del medio sobre sí mismo (ciudad, personajes, instituciones, etc.), y debido quizás a la naturaleza de esta materia, la trabazón lógica se distiende notablemente.

Y es precisamente en esta parte donde Ramón se refiere, de pasada, al papel del pensamiento en la obra literaria. Hay dos textos que conviene destacar; "Esta es la literatura:disparate, trampolín, albur, fuego, bagatela..." (42), afirma el autor en una ocasión (aunque después no se encuentran en el libro demasiadas muestras de todo ello); y más adelante, ya en el "segundo "Morbideces", alude a sus artículos políticos y literarios "llenos de un horroroso espíritu social tocado de sentido común" (43).

El pensamiento lógico y discursivo -que Ramón identificaba entonces con el sentido común-, resulta peyorativamente enjuiciado en el texto último, al vincularse a una finali-

(42) "Morbideces", pág. 80.

(43) ídem, pág. 98.

dad de la obra literaria que se aparecía al autor ya como vieja y superada.

En cuanto a la afirmación recogida en el primer texto, aunque hecha por Ramón al pasar, revela un germen ("disparate", "albur"), de lo que más tarde había de presentar el autor como medio en que la creación literaria ha de producirse: "delirio", "pensamiento estrambótico", "absurdo". Ramón opondrá radicalmente este "pensamiento estrambótico" (o pensamiento libre de normas), al pensamiento tópico o pensamiento sujeto a las leyes de la lógica y del sentido común: "el pensamiento del hombre es, ante todo, en la creación una cosa estrambótica, y eso es lo que hay que cargar de razón y de sinrazón" (44).

Naturalmente, en "Morbideces" esto parece solamente intuido, no claramente formulado como había de serlo después; pero es, inequívocamente, un germen. Buena prueba de ello es que a partir de la publicación de este libro, cada vez que en sus obras sale a colación el tema, Ramón se muestra solidario con aquella primera intuición y da siempre una versión equivalente: "Ramón (...). Pienso en absurdo y mi honradez, (...) está en el absurdo" (45). "Si sois amigos míos (...) que yo sepa que antes de delirar con un sentido idealizado y social, delirásteis con un delirio cualquiera, que mezcló las cosas en pot-pourri gracioso (...) y barbarizó (...)" (46).

Este "pensamiento estrambótico", este "absurdo", esta

(44) "1962, Total 2", pág. 22.

(45) "Libro Mudo", pág. 210.

(46) "Tristán", en "Tapices", (148).

ba como prefigurado y latente ya en "Morbideces" y hubo de venir por sus pasos contados, a partir de aquella "democratización del cerebro" que se dijo más arriba.

Después se encuentra más claro en otros escritos ramonianos posteriores y aparece en las primeras "Greguerías". A partir de entonces su participación en la estructura de éstas fue en aumento, hasta llegar a ser uno de los ejes en torno al cual gira todo el mecanismo de la misma.

1.2.1.5.- La estructura literaria y el lenguaje.

La estructura condicionada por la reflexión moral, característica de los primeros trabajos de Ramón, desaparece definitivamente.

Ya en los trabajos últimos más próximos a "Morbideces", se vio que la construcción respondía exclusivamente a la naturaleza -realista o fantástica-, de la narración.

En "Morbideces" se pueden apreciar dos maneras. El primer "Morbideces" presenta una estructura amplia. Su extensión -setenta y cuatro páginas- y el modo discursivo como está expuesta la materia, le aproximan al ensayo. Presenta cierta unidad resultado de su sostenido aire especulativo, mantenido desde el principio del libro hasta la página 91.

El segundo "Morbideces" inaugura la inordenación ramoniana, que había de mantenerse a través de "El Libro Mudo" (1910), "El misterio de la Encarnación" (1911), "Alma" (1912), etc., e incorporarse a la estructura de las greguerías desde las primera muestras.

Consiste fundamentalmente esta inordenación en disponer, uno seguido de otro, los precipitados literarios de muchas "morbideces", consideradas cada una desde su estructura propia.

Esta inordinación surge en Ramón al tiempo que su teoría de las "morbideces" y está estrechamente vinculada a ella. Así como en éstas, la idea unitaria de vida queda vista solamente en función de unos "momentos supremos, exultantes de una plenitud y una sinceridad sin (?) más allá", en el aspecto literario la unidad también se fragmenta y cada tema es tratado con óptica diferente y expresado con técnica distinta. Consecuencia de ello es que las perspectivas se multiplican según la tensión de la sensibilidad, el objeto, el momento de creación, etc. y quedan sueltas sin ser aglutinadas por ninguna perspectiva superior. El libro va hacia una suma de expresiones "quasi" reflejas —e inordenadas—, correspondientes a puntos de vista muy diversos. Tan es esto así que, en un momento dado, casi vale tanto leer los párrafos de una página en su orden normal como en otro cualquiera.

Para concluir este intento de situar a "Morbideces" en el camino desde "Entrando en fuego" a las primeras "Grieguesas", resta considerar brevemente un último aspecto; el lenguaje.

El lenguaje es el elemento de "Morbideces" que presenta un progreso menos espectacular en su evolución con respecto a los escritos anteriores.

El vocabulario acusa, como era de esperar, mayor abundancia de léxico, y mayores precisión, seguridad y soltura en su empleo.

Se incorporan palabras precedentes de dos campos; el popular (recio, releje, sahumero, etc.), y el más o menos modernista (corifeo, turiferario, hierofante, "leimotive", etc.). En ambos casos está clara la tendencia a escoger

las palabras por la novedad y la intensidad de expresión.

En lo sintáctico interesa destacar brevemente la estructura de la frase; Ramón tiende a la expresión corta. Lo cual es perfectamente compatible con su práctica de acumular varias de estas unidades cortas en un período mayor. Cuando la importancia de los matices lo hace necesario, el autor prolonga la oración o (más frecuentemente) comienza otra; pero su estilo natural tiende a centrar la idea y a darla, fuerte y diferenciada, en el lenguaje más breve y más intenso posible; lo cual coadyuba a lograr el peculiar carácter de variedad e inordenación de su prosa.

Esto se verá más acusado en "El Libro Mudo" (1910). Después de éste la prosa, sin perder su fuerza, cobra cuerpo y calidades ("Palabras en la rueda" -1911-, "Alma" -1912-, etc.), y se incorpora ya así a las primeras "Greguerías".

1.2.1.6.- De modo análogo a como se hizo al final de la primera sección, se da en ésta un balance de las posiciones perdidas y ganadas en el camino hacia el ramonismo y la greguería.

Etapas 3a.- Primer "Morbideces" (págs. 17 a 91).

PÉRDIDAS:

A/ Realidad: Pérdida de la noción común de vida natural y de la noción tradicional de las cosas.

B) Pensamiento: Pérdida del pensamiento que en la etapa anterior se caracterizaba por su espontaneidad y adecuación al objeto considerado.

C/ Expresión literaria: Superación de las técnicas narrativas empleadas en las dos etapas anteriores.

ADQUISICIONES:

A/ Realidad: Acceso a las formas de las cosas. Vida:

Afirmación de la vida como pura biología.

B) Pensamiento: Primera teoría de la visión descerebrada de las cosas, que sustituye a los modos de pensamiento de las dos primeras etapas. Valoración de la mirada. Mención de "disparate" y de "albur".

C/ Expresión literaria: Técnica expositiva de perspectiva amplia y carácter casi discursivo.

Etapas: Segundo "Morbideces" (págs. 91-136) y "Prólogo".

PÉRDIDAS:

A/ Realidad: La forma, como vía exclusiva hacia las cosas, aparece sobrepasada.

B/ Pensamiento: Lo especulativo, en el acceso a las cosas queda superado.

C/ Expresión literaria: Pérdida de la estructura amplia y discursiva de la exposición. Negación de algunas formas tradicionales del lenguaje.

ADQUISICIONES:

A/ Realidad: Primera noción realista de las cosas individualizadas, las cuales pasan a ocupar el primer plano de la obra. Vida: "Morbideces" y "nostalgias": su radicalización, a última hora, en lo "personal" y "lo actual" como coordenadas únicas de la realidad y la vida.

B/ Pensamiento: Acercamiento a las cosas desde la perspectiva de "morbideces" y "nostalgias". Mención peyorativa del "sentido común".

C/ Expresión literaria: Técnica de estilo confesional. Brevedad. Primera inordinación ramoniana. Primer ejemplo seguro de animismo.

1.3.- SECCIÓN TERCERA: 1908-1910: HACIA EL RAMONISMO

1.3.0.- Entre "Morbideces" y "El Libro Mudo" Ramón publicó teatro y ensayos doctrinales. El teatro (primera versión de "La Utopía", "Beatriz", "El drama del palacio deshabitado" y "El laberinto"), presenta en el plano de la creación, lo que por otro lado se da como doctrina. Por eso, para documentar en este comentario el avance del autor hacia su propio "ismo" literario (el ramonismo), se ha preferido acudir a los textos doctrinales, representados en esta etapa por dos trabajos: "El concepto de la nueva literatura" (1909) y "Mis siete palabras" (1910). En ambos Ramón declara su 'credo', el mismo que por entonces informaba sus creaciones teatrales.

1.3.1.- "El concepto de la nueva literatura" fue leído por Ramón en el Ateneo (como secretario de su Sección de Literatura), y discutido en cuatro sesiones memorables. Publicado primeramente en "Prometeo" (nº VI, abril 1909), lo fue después separadamente, y a esta edición se referirán las citas que aquí se hagan.

1.3.1.1.- El contenido del folleto, "profesión de fe y de escepticismos" literarios de Ramón, muestra, a lo largo de 32 páginas, un buen puñado de afirmaciones y de negaciones. A continuación se exponen las más interesantes, referidas a cuatro puntos; 1º.- La realidad; 2º.- El pensamiento; 3º.- La expresión; 4º.- La finalidad de la obra literaria. Se comienza por las negaciones.

En primer lugar por las que el autor profiere contra cierta "literatura de antaño", a la que imputa el error básico de ir de la idea a la realidad; "Ir por la significación intelectual de la vida a la vida misma es un error"

(47), dice Ramón; y añade; "Por ese camino sólo se llega a designificarla. Buscarla en nosotros es acertar con la única pista" (48). Los seres humanos de esas obras literarias causan sensación de irreales; "Así los hombres de esas obras están vistos sin mirarlos. ¿Es que ésto es posible? ¿Es que los hombres en quienes nos fijamos pueden dárse nos sin ser concepto íntimo, opílogo, sabor o comentario?" (49); "La mujer de los otros (los autores de esa literatura) mogigatera (sic) y circunspecta, era una cosa convencional, dibujada por el almohadillaje artificioso de sus virtudes y sus cosas de en visita. Era la mujer metafísica. Amaba con lirismo y a distancia" (50). En cuanto al paisaje; "Lo mismo que con los seres y con las cosas sucede con el paisaje. El paisaje de ojos para fuera no existe. Es la cosa más subjetiva. Figurémonos un paisaje en un espejo, sin unos ojos que lo observen y un estado de ánimo que lo particularice. No existe. Sencillamente no existe. No puede existir. (...). Y sin embargo seres absurdos nos lo han dado de esa forma impersonal" (51).

En segundo lugar, se denuncia la existencia de un pensamiento abstracto en esas obras ya caducadas; "En sus páginas (...) no se puede respirar, son sofocantes porque tienen el enrarecimiento de los esquemas, de las abstracciones y de los términos generales" (52). "Todo en ellos (en los autores de esas obras) es demasiado didáctico", añade después Ra-

(47) Op. cit. pág. 9.
(48) Idem. pág. 10.
(49) Idem. pág. 9.
(50) Idem. págs. 17-18.
(51) Idem. pág. 9.
(52) Idem. pág. 8.

món; "todo está creado con una dureza de convicción infame, han hecho impertubables las líneas, han hecho una mentira literaria, fanática, sin benignidad, llena de moralejas" (53).

La expresión literaria está en correspondencia con lo anterior; "Es todo en ella (en la literatura vieja) descriptivista, visual; en parte por defecto del estilo que en ella es todavía gramatical, paralítico" (54). Y se continúa más adelante; "No hay en ella un ESTADO DE CUERPO. Toda ella está hecha con un reposo, ético, lógico, canónico, insoportable" (55); "estilo achacoso, enrejado, carcelario, abrumado de sombra que nos legaron los otros, (...) prosa de estamperia, inóspita (sic), opaca (...)" (56), concluye, por último, Ramón.

"La otra literatura tuvo por fin el entretenimiento" (57), afirma el autor sobre la finalidad de la antigua; en cuanto a sus elementos constitutivos, entiende que eran "obras patológicas, infartadas, llenas de abscesos y de postemas, ahítas de corazón, de cosas honorables -de las que hoy sólo quedan en nosotros algunos coxis apenas visibles-, obras siempre hipertroóficas, llenas de una vida de excepción" (58).

1.3.1.8.-- Ramón habla de su concepto de la nueva literatura en contraste con el de la anterior. En los comentarios siguientes, se tendrán especialmente en cuenta los aspectos de su caracterización que habrían de incorporarse al ramo

-
- (53) ídem, íbidem.
(54) ídem, págs. 8-9.
(55) ídem, íbidem.
(56) ídem, pág. 11.
(57) ídem, pág. 28.
(58) ídem, pág. 16.

nismo y, posteriormente, a la greguería.

Comparadas con las ideas sobre la vida humana de su obra última "Morbideces", las analizadas en "El concepto de la nueva literatura" representan un gran avance de Ramón hacia la madurez.

Encuentra el autor el significado de la vida en aquella que es concreta y que precisa de lo cotidiano ("El cotidianismo que es lo supremo y lo que nos invade más en total")(59), y hasta de lo frívolo. Recuerda Ramón, a este respecto, la frase de Bernard Shaw: "Bernard Saw (sic) (...) ha dicho; "Los personajes de Shakespeare parecen detenidos ante una esfinge inescrutable; faltos de respuesta los unos ríen, los otros lloran, los otros se mueren y todo el resto es silencio" (60). Y comenta a seguido; "Ese resto de silencio, hermetizado, inmóvil, es el que tiende a desglosar la nueva literatura, todo eso que siendo lo esencial salía con los comparsas o no tenía papel" (61).

A esta nueva dimensión de la vida "literaturizable", el hombre se incorpora visto con esa misma óptica de lo menor: "El hombre nuevo, (...) ha hecho bien arrumbando esos peplos de gigante, abandonando el viejo juego de andar en zancos"; "(...) la otra épica, la íntima, llena de suscitaciones en su instinto, llena de gollerías, ha reconquistado su ritmo, que soterrado bajo las otras magnificencias fraudulentas, anastésicas, vivía en un desmayo" (62).

Y a esta consideración de la vida y del hombre corres-

(59) Idem, pág. 16.
(60) Idem, págs. 16 y 17
(61) Idem, pág. 17.
(62) Idem, Ibidem

ponde una medida también más pequeña del tiempo, del espacio y del lugar. Afirma Ramón: "Nosotros concebimos el minuto de una manera apoteótica y formidable" (63). Y más adelante exclama: "¡Oh! La actualidad. El siglo perjudicó al minuto. Tenía desconcertada la vida. Mas la afirmación personal ha implantado una nueva periodicidad. De ella se ha deducido que hay que vivirlo todo con un afán supremo, sin despilfarro, y como si ello fuese lo único sin solución de continuidad" (64). Y a continuación añade: "El espacio y el lugar deben obedecer a esa misma periodicidad, deben estar dentro de ella (de la vida). Somos de nuestra calle y de nuestra casa. (...). Todo lo nuestro debe tener un carácter de madrileñismo" (65).

Estas ideas sobre la realidad objeto de la literatura se incorporaron al ramonismo y, a través de la obra posterior, participaron en la creación de la greguería. En el "Prólogo" a la primera recopilación encontramos conceptos paralelos a los ahora reseñados: "Hay que dar una breve periodicidad a la vida, hay que darle su instantaneidad, su breve autenticidad (...), (66). "Debemos hablar por todo y consagrarlo así rotundamente" (67). "La greguería, aunque en eso esté precisamente su corrupción debe recoger cosas muy locales, muy pasajeras, muy efímeras, porque la corrupción es humana y el arte humano debe gozar y perfeccionarse en ese corrompimiento" (68).

-
- (63) ídem, pág. 8.
(64) ídem, pág. 22.
(65) ídem, pág. 23.
(66) "1917, Sempere" "Prólogo" pág. VIII
(67) ídem, "Prólogo", pág. X.
(68) ídem, "Prólogo", pág. XII.

La condición del pensamiento que ha de intervenir en la creación de la obra literaria, es también objeto de interés por parte del autor.

Quedó visto en "Morbideces" -1908-, que Ramón se refería a "disparate" y "albur" como elementos de la literatura; y que ambos eran considerados germen de lo que, andando el tiempo, el autor habría de llamar "pensamiento estrambótico".

En "El concepto de la nueva literatura" se advierte ya el avance en esta dirección.

"La nueva literatura prescinde de lo usual y así está desenterrando el verdadero concepto de la vida" (69), afirma Ramón; y completa, más adelante: "Así (...), se ha atrevido a parecer arbitraria para ser consecuente y humana" (70).

Se encuentra también (hecha al pasar), una referencia a la mirada, que mantiene la vigencia de su interés desde "Morbideces"; "La mirada libre de fascinaciones, dragada, ha visto por primera vez" (71).

Los dos restantes puntos de referencia ("expresión" y "finalidad de la obra literaria"), presentan en "El concepto de la nueva literatura" especial relieve.

En cuanto a la primera, la postura del autor es una terminante confesión de informalismo: "Nosotros creemos con Lebesgue que el arte reducido a fórmulas se niega él mismo" (72). Esta idea se repite en varias ocasiones: "Se necesitaba un modo de expresión genérico, sin dañar por las siste-

(69) Op. cit., pág. 14
(70) Idem, pág. 22.
(71) Idem, pág. 4.
(72) Idem, pág. 3.

matizaciones y que pudiera acumular las inquietudes supremas de la vida" (73). "Todos los moldes han resultado estrechos después de fecundados, (...) (74), etc.

Consecuentemente, las categorías de la antigua preceptiva desaparecen; "lo grandioso, lo épico, lo oratorio, que a tantos tópicos y maneras dieron lugar, se pierden en el nuevo estilo" (75). Los caracteres de este nuevo estilo son descritos repetidamente por Ramón; "estilo sin carencia alguna, que no se define gramatical y nemotécnicamente como el otro estilo, sino que pierde su personalidad aparte, de estilo, con todas sus especialidades y su altiva individualidad, para ser la vida misma" (76). Y antes había dicho; (el estilo) "los nuevos lo han hecho glóbulos rojos, sémén, retina, dermis (sic), y epidermis, etc. etc." (77).

Desde otro punto de vista, Ramón destaca; "El estilo (...) se hace vítreo como no lo ha sido nunca, aspirando a serlo más; (...). Es un desnudo, cuando antes era un atrabillario encubrimiento". Y añade; "Así ha nacido el estilo expresivo. En todo estilo debe haber un juego de fisonomía lleno de revelaciones íntimas. El ideal del estilo está en alcanzar la expresión de un Macconne, de un Novelli, o de cualquier otro gran actor" (78).

Es interesante advertir que en "Morbideces" la preocupación teórica por la forma aún no se había producido, aunque, a veces (sobre todo en la segunda parte), la manera de

(73) ídem pág. 4.
(74) ídem, pág. 14.
(75) ídem, pág. 15.
(76) ídem, pág. 11.
(77) ídem, pág. 9.
(78) ídem, pág. 13.

decir se acerca a la teoría expresada en los últimos párrafos. A partir de "El concepto de la nueva literatura", estas ideas se repiten con cierta periodicidad en la obra de Ramón, pero, ya desde 1911, el autor sustituye frecuentemente "estilo" por "palabra" y refiere a ésta la intuición alcanzada en 1909 sobre el ideal del estilo que, a su juicio, estaba en llegar a la expresión de un gran actor: "Una palabra, como una bailarina, tiene su parecido personal y su danza... Ha de danzar para ser locura (...). El lenguaje apasionado que se necesita, sólo viendo danzar se puede aprender", declara en una de sus veintiocho primeras "Greguerías".

Ramón vincula a las anteriores las ideas sobre la condición y finalidad de la obra literaria. La extensión de estas ideas obliga aquí a resumirlas sumariamente; la obra literaria, tal como el autor la ve en "El concepto de la nueva literatura", tiende, no a la creación de "la BELLEZA, que es un término vacío como el de los Dioses", sino de "una sensación biológica, orgánica." "La nueva literatura", añade, "es en síntesis lo que dice Lange que es el ser; un centro específico de fuerzas, aunque sería preferible llamarlo un cómputo de fuerzas" (79).

En cuanto a la finalidad de la obra literaria, Ramón entiende que "Toda obra ha de ser principalmente biográfica y si no lo es, resulta una cosa teratológica" (80). El autor cree que el hombre escapa a las leyes de la naturaleza por sus posibilidades de libertad y de juego: "Dentro

(79) ídem, pág. 21.
(80) ídem, pág. 10.

de las leyes químicas a que estamos sometidos encontramos libertad de que disponer", dice Ramón; y añade, poco más adelante: "Podíamos jugar, éste fue nuestro descubrimiento. Nos pareció una cosa inmensa" (81). Consecuentemente la finalidad de la obra literaria estará en expresar literariamente la libertad y el juego que en la vida del hombre puedan darse: "Yo me he dado a todos los transportes, porque hay que hacer lo todo para divertir libremente la vida", había de decir en el Prólogo (82) a la recopilación de 1917.

1.3.2.- El segundo trabajo doctrinal de esta etapa es "Mis siete palabras (Pastoral)", publicado en el número XIII (páginas 65 a 80), de la revista "Prometeo".

"Mis siete palabras" tiene el valor de mostrar la constancia en la actitud de rebeldía, ya expresada por Ramón en "El concepto de la nueva literatura". Se vuelven a poner de manifiesto los errores (denunciados antes), de pretender ajustar la realidad a un esquema previo y de abusar de las abstracciones. En "Mis siete palabras", Ramón explica su postura personal frente a una estructura social fundada tradicionalmente en esos dos errores.

Comienza el trabajo con la cita de una larga frase puesta en boca del autor-testigo de su cuento "El Apestado": "Es demasiado indiferente todo a nuestro alrededor, es demasiado absurdo. Créeme. Si yo encontrara el punto que pedía Pascal para mover el universo, ahora mismo, apalancándolo con mi bastón, le lanzaría en el abismo con sus sarcasmos y sus embrollos..." (83).

(81) Ídem, pág. 26.

(82) "1917, Sempere", Prólogo, pág. IX.

(83) "Morbideces", pág. 150.

En las quince páginas siguientes, el autor mezcla reflexiones éticas y opiniones literarias, sin seguir un plan definido.

Encuentra Ramón que "entre los dos ensayos de la naturaleza, el animal y el vegetal, el vegetal ha demostrado ser el más fidedigno, el más sabio y el más genial...". "En nosotros" -sigue-, "pudiendo existir todas las locuras, nos hemos llenado de sentido común. Pudiendo planear y asumir todas las artimañas contra el tedio y la carne triste, hemos creado una moral y reglamentos de policía...". Y concluye el autor; "El vivir de ideas abstractas, es una aberración tan aberrada como el onanismo. Es un goce estéril, nada denso, nada vibrante, nada íntegro. Consigue engañar manteniendo en un esfuerzo de engaño al hombre" (84).

Anteriormente el autor había expresado su tristeza por tener que instalarse, precisamente, "en un orden tan aberrado, vivir alineado con todos y morir alineado | también ..." (85). Y añade; "Siguiendo así, dejando que se forme ese estado favorable a las instituciones públicas consintiendo todas las repugnancias que combaten la amabilidad de la vida, consintiendo la mansedumbre, la circuncisión elegante, el pacífico blindaje con que hace muchos años de 'no suceder nada' se va pertrechando todo, justificándose por antigüedad y costumbre...", sucede que "se crea la imposibilidad de deshacer. Nada más alarmante" (86).

Y el autor, preocupado, dice sus siete palabras: ¡Oh si llega la imposibilidad de deshacer!..." (87).

- (84) "Prometeo", XIII, 72.
- (85) ídem, pág. 68.
- (86) ídem, pág. 69.
- (87) ídem, pág. 70.

Pero, ¿no se puede cambiar nada? "Lo que historiamos nosotros es, después de todo, la historia de siempre" (88), se siente obligado a confesar el autor, tras ver los fallos de algunas soluciones suyas de urgencia. Y poco después insistirá: "¿Qué hacer en esta vida de chistes, de oposiciones, dominada por jefes de administración, por generales y profesores? ¿Qué hacer en esta sociedad de jóvenes con sombrero de copa, de jóvenes educados en los escolapios, la Universidad y la Institución libre (equivalente en evasivas), en esta sociedad de arrivistas y de apostólicos romanos y de discretos?" (89).

Parece que el deseo de cambio debe arrinconarse en el desván de los sueños irrealizables: "¡Fantástico sueño de ser un Robinson Crusó!" (90), repite en varias ocasiones Ramón.

Y sin embargo -y a pesar de todo-, precisamente ésto había él de procurar ser, en lo literario, a lo largo de toda su vida.

1.3.3.- Como al final de las secciones anteriores, se da también en ésta un resumen que refleja las posiciones perdidas y ganadas en la trayectoria hacia el ramonismo y la greuería.

Etapas 5a.- 1909.- "El concepto de la nueva literatura.- 1910.-
"Tis siete palabras".

PÉRDIDAS:

A/ Realidad: Proceso de eliminación de los aspectos teó

(88) Ídem, pág. 74.

(89) Ídem, pág. 76.

(90) Ídem, págs. 74 y 76.

ricos en el acceso a las cosas; La abstracción del paisaje no existe. Los seres humanos convencionales (los retratados en "la literatura de los viejos"), son "irreales", es decir, inexistentes. Vida: Ir por la significación actual de la vida a la vida misma es, precisamente, designificarla.

B/ Pensamiento: Progresa la acción negadora de toda actitud especulativa. La repulsa es ahora contra toda abstracción, cualquiera que sea la realidad de que se trate. Ramón hace también extensiva la negación del 'sentido común' a 'lo usual' y a 'la costumbre'.

C/ Expresión literaria: El autor tiene conciencia de la falta de correlación entre las nuevas nociones de realidad, vida y pensamiento de una parte y las formas literarias, ya superadas, de la otra. Rechaza estas formas de expresión -que, de hecho, habían sido las suyas-; fórmulas tradicionales, descripticismo, estilo gramatical y paralítico, concepto de belleza, etc.

ADQUISICIONES:

A/ Realidad: "Lo personal" y "lo actual", mencionados en la etapa anterior, se establecen (dentro de un gran avance hacia lo concreto), como condición necesaria de la realidad. La realidad -el paisaje, por ejemplo-, sólo existe en cuanto se da en una persona, es decir, es subjetivo; y la nueva unidad -el minuto-, hará que todo sea actual y se viva con un afán supremo. Vida: La vida solamente merece este nombre cuando se trata de la vida concreta y cotidiana.

B/ Pensamiento: Primera mención de lo arbitrario como condición de una literatura humana y consecuente. Se reite-

ra el valor de la mirada.

Q/ Expresión literaria: Se da la teoría de las condiciones que ha de tener la forma literaria correlativa a la realidad, la vida y el pensamiento nuevos; informalismo, estilo desnudo y expresivo, creación de una sensación biológica como finalidad de la obra literaria. Conviene advertir que algunas de estas condiciones se daban ya -total o parcialmente-, en la obra de las dos últimas etapas.

1.4.- SECCIÓN CUARTA: 1910: DOCTRINA DEL RAMONISMO.-

EL LIBRO MUDO

1.4.0.- Inminencia del ramonismo.- Antes de entrar en la consideración del ramonismo, parece oportuno señalar -brevemente-, la existencia de algunos elementos que determinaron su existencia y formulación.

1.4.0.1.- Balance de etapas anteriores.- Conviene, primeramente, hacer un breve balance de las posiciones alcanzadas en las etapas anteriores.

REALIDAD. - En la tercera etapa ("primer "Morbideces"), Ramón traslada a la vida su primario interés por el hombre. Objeto de su tarea literaria, la vida se identifica, desde luego, con el puro impulso biológico de vivir. En la etapa siguiente el autor sigue instalado en esta noción; y en la quinta y última, establece ya dos condiciones necesarias para reconocer la vida verdadera; que sea "concreta" y que sea "cuotidiana".

Al comienzo de la etapa cuarta ("segundo "Morbideces"), Ramón habla del hecho y la teoría de "morbideces" y "nostalgias". Al final de esta misma etapa, se refería ya a "lo personal" y "lo actual" (radicalización de las "morbideces"), como coordinadas únicas de la realidad y la vida. Y en la última etapa, inmediata a "El Libro Mudo", había a su vez categorizado "lo personal" en "lo subjetivo" y "lo actual" en "lo de cada minuto", y daba ya teoría y ejemplos de ambas nociones.

Desde la etapa quinta ("El concepto(.)" y "Mis siete palabras"), reaparece el ser humano, que Ramón divide en convencional (o irreal), y verdadero.

En cuanto a las cosas, se incorporan a la evolución con una etapa de retraso: la consideración de las 'formas

de las cosas' (adquirida ya en la tercera etapa), lleva en la cuarta a la intuición de la individualidad de éstas, que culminan (en la etapa precedente a "El Libro Mudo"), en la afirmación de "lo concreto" como condición necesaria de cualquier realidad.

PENSAMIENTO: En la evolución ramoniana parece como si el pensamiento hubiera entrado con "pie perdido". Es como si el autor, primeramente, viera o intuyera la vida y las cosas y trabajara, después, para encontrar el "organon" adecudo a estas intuiciones.

Ya en la etapa tercera Ramón actuaba desde la noción de la vida como pura biología. Pero es necesario llegar a la etapa cuarta para que (en el área del pensamiento), esté realmente instalado en una posición superadora de la especulativa "visión descerebrada" anterior.

Con la excepción del hallazgo temprano y duradero del valor de la mirada, solamente en la cuarta etapa es capaz de acceder Ramón a las cosas desde las posibilidades -limitadas-, de "morbideces" y "nostalgias". Por otra parte, más que poseer realmente un instrumento adecuado a las nuevas realidades todo es hacer afirmaciones y negaciones.

En el capítulo de las negaciones, ya en la etapa cuarta -y coincidiendo con el acceso a las cosas desde "morbideces" y nostalgias"-, niega Ramón "el sentido común", y extiende esta negación, en la quinta etapa, a "lo usual" y "a la abstracción", la cual debe entenderse como "idea de algo" recibida por tradición. Al final, en "Mis siete palabras", se encuentra el paroxismo de la negación ramoniana de la 'costumbre'.

En el campo de las afirmaciones -que fueron a ocupar

con proyección positiva el espacio dejado por las negaciones-, se va también muy lenta y vagamente; hay una temprana alusión pasajera a "disparate" y "albur" -etapa tercera-, que se re-crudece en las dos últimas etapas con el logro teórico de "lo arbitrario" como una necesidad. Pero no aparece clara el área semántica que cubre este "lo arbitrario" ramoniano, ni tampoco los caracteres definidores del mismo. Solamente se puede advertir que Ramón -confusamente-, toma partido con este concepto contra el comportamiento normal de los hombres y contra los tópicos mentales, incluida, quizás, la forma discursiva del juicio lógico.

EXPRESION LITERARIA: Un retraso mayor del que se advirtió en el pensamiento se encuentra en la expresión literaria: En la tercera etapa abandona Ramón unas formas narrativas en que se había sentido a gusto anteriormente, y ensaya una técnica expositiva, con caracteres más o menos discursivos y pretensiones de objetividad. Pero en la etapa siguiente inaugura ya un estilo confesional que habría de permanecer hasta "El Libro Mudo", y prolongarse posteriormente. Consiste esta forma en una brevedad y una inordinación naturales, y en la instalación del "yo" ramoniano en el centro de toda la estructura formal, con merma de la objetividad, del curso expositivo, de la construcción -desde fuera- del trabajo, etc., que son negados expresamente por el autor en la etapa quinta de esta evolución.

También en esta última etapa se afirman varias condiciones de la nueva forma expresiva: "estilo desnudo y expresivo", "informalismo", "sensación biológica", etc. las cuales, en parte, están ya presentes en los textos y, en parte, in-

tuídas como de necesaria y urgente realización.

1.4.0.2.- Influencias.- En la aparición del ramonismo cuenta también el efecto de algunas influencias, entre las cuales menciona el autor la de "Silverio Lanza".

Ramón había conocido a Juan Bautista Amorós, "Silverio Lanza", en 1909 (a raíz de la lectura en el Ateneo de "El concepto de la nueva literatura"), y se había sentido atraído por su personalidad independiente. En marcha ya lo que con el tiempo había de ser el ramonismo, la influencia del solitario de Getafe en el Ramón de veintidós años fue decisiva; éste se apoyó en la "antropocultura" de Silverio, lo cual le permitió ver antes su propio camino y dar de su doctrina una visión sistemática más completa. Ramón confiesa su dependencia en el "Prólogo" a "El Libro Mudo": "Se ha excedido (el autor) demasiado y sometién~~do~~dose a esa antropocultura que predica Silverio Lanza, parece haberse desnudado de la organización nativa y proverbial de los hombres. De ahí, que sea difícil su definición" (91).

1.4.1.- Textos del ramonismo.- "EL LIBRO MUDO es cual un mundo en formación; gérmenes de todo hay en él, (...). En él están la tierra, el agua, el aire, el fuego... muchas cosas más, todo en desorden, todo en pregrinación hacia la unidad" (92), dice Juan Ramón Jiménez en "A Ramón Gómez de la Serna".

La unidad aludida aquí por Juan Ramón Jiménez, habría de ser justamente el ramonismo. Y, a nuestro entender, esta unidad, este ramonismo, se produce cuando Ramón llega a

(91) "Libro Mudo", "Prólogo", pág. 3.

(92) "Libro Mudo", pág. 244.

poseer, simultáneamente y en correlación, los elementos primarios (obtenidos de su fragmentación y depuración) de: 1º.- La realidad y la vida; 2º.- El pensamiento; 3º.- La expresión literaria. Cuando las porciones elementales de esas tres unidades se dan en simultánea correlación brota, espontáneo, el ramonismo.

Pero sucede que el proceso de fragmentación y posterior reestructuración de cada una no es coetáneo al de las otras, sino que hay un desfase entre ellas. Y así, por ejemplo, la tarea de fragmentación, depuración y reestructuración de los conceptos de realidad y vida va muy avanzada, mientras que el proceso de lograr el pensamiento que había de adecuarse a ambas no lo está tanto. Por último, de la expresión literaria apropiada, Ramón sólomente había empezado a hablar.

Como consecuencia de este desfase en los procesos de fragmentación hay una separación cronológica entre los textos en que esos procesos quedan reflejados (y que sumados contienen la doctrina del ramonismo); "El Libro Mudo" y "Palabras en la rueda". El primero (que apareció en 1910), comprende la doctrina ramonista sobre la realidad y el pensamiento; y el segundo (de 1911), sobre el lenguaje.

Sin embargo, ha parecido mejor aquí salvar esa distancia cronológica y presentar sucesivamente los textos en que aparece la primera doctrina unitaria del ramonismo.

La convicción de que el ramonismo es la clave para entender la obra posterior de Ramón -y, fundamentalmente, las greguerías-, ha obligado necesariamente a hacer extensa la exposición que de sus textos se da a seguido.

1.4.2.- 1910; "El Libro Mudo".

"El Libro Mudo" fue publicado primeramente por entregas -durante 1910-, en la revista "Prometeo" y editado -en 1911-, separadamente. Las citas se dan por esta última edición.

Las 248 páginas del mismo contienen; 1º/ "Dedicatoria" (a Silverio Lanza), (pág. 2); 2º/ "Prólogo" -"Ramón Gómez de la Serna", por "Tristán"-, (seudónimo del autor), (págs. 3 a 15); 3º/ "Preliminar" por Ramón Gómez de la Serna (págs. 15 a 19); 4º/ Texto; dieciocho divisiones de extensión variable, sin título especial ni numeración correlativa (págs. 20 a 224); 5º/ "Acción de gracias" por Silverio Lanza (págs. 225 a 241); 6º/ "A Ramón Gómez de la Serna", por Juan Ramón Jiménez (págs. 242 a 245); 7º/ "De erratas", "Índice". "Ex-Libris" (págs. 246 a 248).

Interesan del contenido recién indicado, el "Prólogo", el "Preliminar" y, especialmente, las 200 páginas del texto.

1.4.2.1.- "Prólogo" y "Preliminar".- En el "Prólogo" se repite el artificio de "Morbideces" y Ramón, oculto tras el seudónimo de "Tristán", puede hablar con entera libertad a lo largo de unas doce páginas. En esta nueva autobiografía, el autor se encarga de destacar aquellos aspectos de sí mismo por los que desea ser más conocido; la condición humana propia; el problema de la adaptación y la inadaptación ("En él hay la paradoja del inadaptado y del adaptado que he planteado en "Morbideces", y que crea en él maneras contradictorias. Pero el espíritu que triunfa sobre todo, el máximo, es el de la inadaptación"); (93); el de la originalidad; el de la ética; el de la consideración igual de todos los seres

("Ramón Gómez de la Serna se ha centrado y después se ha circunferenciado en rededor. (...). Así se consigue la equivalencia con todos los absolutos. No habría envidia posible entre los circunferenciados porque bien visto no hay heterogeneidad"). (94); el de la idea del hombre; etc.

El "Preliminar" trata no ya de Ramón, sino del libro mismo. En primer lugar de su materia; "Esta hecho de confusas sensaciones, de vida que se realiza y no habla, que se hace apodíctica en su desarrollo y en su serenidad. (...). En fin de algo así como de las fases sístole y diástole del corazón, para dar una sensación más acá del cerebro..."(95).

Después, de su finalidad; "Lo publico como para evadirme. El libro es una cosa que escapa con uno... ¿A dónde?... El hecho es, que me evade... Yo necesitaba desaparecer del otro yo mismo, (...), el de malas costumbres, es decir el de costumbres usuales". (96).

Se indica, en tercer lugar, su destinatario; "Es un libro de mí para mí. (...). Todo está dicho a Ramón, que es el nombre de mi nombre, (...)" (97).

En cuarto lugar se declara la última razón que motivó la escritura del libro; disipar la ceguera humana para la verdadera vida, la cual aparece velada por prejuicios y doctrinarismos. Afirma Ramón; "Nadie tiene de nacimiento esta ceguera nuestra, esta ceguera cotidiana y terrible. La naturaleza en las gestaciones, se salva a toda pedagogía, (...), gesta en sí y por sí, (...), y por eso gesta bien. Los que

(94) ídem. pág. 6.

(95) ídem, pág. 15.

(96) ídem, íbidem.

(97) "Libro Mudo", pág. 16.

son ciegos, son ciegos como yo, son ciegos por contusión, por costumbre, por moralización, por adaptación y por eso, no tienen dañada su herencia fatalmente y pueden hacer un libro como éste" (98).

Se pueden reconocer algunas otras ideas, ya antes expresadas por Ramón con el mismo valor que las concede ahora; "Nada más maldito, más olvidado que la lógica (...)." (99), afirma primero; y completa, poco después; "Soy el único que no tiene la teoría de la libertad, sino de la arbitrariedad más espantosa y por eso la más inofensiva" (100).

Y concluye el autor con la referencia al país al cual se evade, donde la mirada -recuérdese su valoración desde el primer "Morbideces"-, será el único "organon" humano de él y otros como él, que allí se encuentren. Dice Ramón: "La Australia ideal -¡oh Freiland quimérico!-, está allá, en ese mar a que me he ido y al que sólo pueden ir hombres como yo". Y añade; "Allí en vez de creernos nos veremos, estaremos convencidos de que de nosotros a nosotros sólo puede haber una sensación visual -todo lo demás es pederastía (sic)-, y en esa visual comprobar vuestra similitud, vuestra irresponsabilidad, vuestra franca violencia y así no hacernos daño" (101).

1.4.2.2.- Texto.- El texto de "El Libro Mudo" tiene un valor que, a nuestro entender, no ha sido puesto de relieve como se merece; El contenido de esta obra representa ya la primera cota desde la que -a excepción del lenguaje-, pue

(98) Idem, Ibidem.
(99) "Libro Mudo, pág. 17.
(100) Idem, pág. 18.
(101) Idem. pág. 19.

de advertirse distintamente todo el sistema del ramonismo. Desde "El Libro Mudo" -y, sobre todo, a partir de "Palabras en la rueda"-, queda libre el camino para la literatura ramonista y, concretamente, para la greguería.

Pero conviene volver al texto del libro; Quedó visto que se ofrecía escindido en dieciocho divisiones de extensión variable, sin título y sin numeración de ninguna clase. Interesa hacer una reseña de lo incluido en las mismas, y -como anteriormente-, se hará acompañar ésta del número correspondiente a cada división, de una breve referencia a su contenido y de otras observaciones consideradas de interés.

La primera de éstas es advertir que Ramón da el contenido de la mayor parte de sus dieciocho apartados como habido en unas horas del día (mañana, tarde o noche), y que esta circunstancia concreta parece determinar la materia tratada.

La observación siguiente (antes de pasar a ver separadamente cada apartado), se refiere al modo de proceder en la exposición; de escribir sobre un tema pasa Ramón a escribir sobre otro, por afinidad entre ellos, por contraste o por asociación casual; casi nunca a partir de postulados o por procedimientos discursivos.

Sentado lo anterior se puede ya reseñar cada parte del texto;

1º.- Mañana.-- La mañana está olvidada y la vida absuelve las ideas. Ramón se pregunta hasta qué punto las suyas son costumbres sólo, esa pátina que a la apacible visión de la naturaleza han añadido los hombres. La necesidad de ver realmente la naturaleza le lleva a amar el absurdo, que es una posición contra la pátina y la costumbre. Esto es desnaturalizar se, según los otros; pero a su juicio es la postura auténtica,

pues la naturaleza se deforma al categorizarla; es decir, el conceptuar y valorar un hecho se fanatiza lo natural. Por eso los conceptos ajenos no son válidos y toda noción de las cosas ha de ser personal; y -consiguientemente-, la soledad de cada uno es necesaria para alcanzar "la verdad" propia, única existente.

Para dejarse dogmatizar por las ideas ajenas hay que "desvalijar las cosas, (...), volverlas del revés, desvaliarlas, (...) descalabrarlas"; "Hay que extinguirlo todo, (...), desconcertarlo, borrarlo y ... absurdizarlo sobre todo, y ante todo..."; "Pensemos siempre así..." (102), concluye el autor. (Págs. 20-31.)

2ª.- Noche.- "La noche está deshabitada" y el autor se siente en "la parte afuera", "en los campos", "en un bosque sin hombre". En la noche deshabitada, sin caminos, no se concibe idealmente el bosque, sino que "se concibe al tacto en hechura y en materialidad y se pasa a través de todas las herborizaciones, de toda su cavernosidad... Se hace uno las cosas en vez de pensar en las cosas..." (103).

"En el bosque estoy con todas las palabras y todos los libros, y no con sus esquemas y sus vaciados", (104). Esto es lo que no cabe en la cabeza de los especialistas, afirma Ramón.

Los sabios tienen un gran deseo de la vida de los otros, cuando la vida de los otros no es apropiable. Aquellos carecen de egoísmo, que sería la armonía y la tendencia más social, pues está en todos y no es una institución; son

(102) "Libro Mudo", pág. 27.
(103) ídem, pág. 33.
(104) ídem, pág. 34.

altruistas, pero con altruismo interesado, que procura llevar los otros a sus conceptos, su ciencia, su moral, etc., y encubrir lo que en la vida hay de diáfano y de inocente.

Si aquellos tuvieran un egoísmo sano "vivirán bien, comerán bien, triscarán mejor". Y tendrían "este bosque virgen", el cual es, además, la superación de la ciudad y el sitio adonde conducen a Ramón los absurdos, los cuales le harán recobrar su verdadero ser. (Págs. 32-40).

38.- Mañana.— El mundo es un Hospital de San Juan de Dios donde viven hombres dañados de "creencias, de fes políticas, de lirismo". Ramón convalece de San Juan de Dios. Pero "con mañanitas como ésta todo se arreglará..." (105).

Hay que escapar a todos los compañeros que viven en San Juan de Dios. El autor vive en su rincón con cosas, cosas suyas, que le vuelven sobre sí mismo y le permiten creer que está a su alrededor y que puede haber intimidad entre ellas.

En su rincón —su despacho—, hay una mascarilla de Napoleón que es "atrozmente irrepresentativa..." (106). Las mascarillas sólo son representativas —otra cosa que materia y forma,— cuando los hombres se entusiasman ante ellas, "enfermos de ese deseo de uno mismo que es la inmortalidad de los que murieron". (107).

En cuanto a los grandes "hombres fueron sólo la unidad real y cierta en su intimidad, cerrada por sus cuatro flancos" (108). Y, suprimidas todas las ideas desmesuradas que

(105) ídem, pág. 41.
(106) ídem, pág. 43.
(107) ídem, pág. 44.
(108) ídem, íbidem.

hay en torno a ellos, a Ramón le sucede -ya desde los tiempos de "Morbideces"-, que todo retrato o toda biografía ajena, resulta ser (con algunas diferencias), la de él mismo. Y esto le pasa también con la mujer; "Lo que hay de ella en mí soy yo mismo" (109).

Comprende Ramón que gana cada vez más su misinidad: "Ramón, escampó más. (...). Antes hasta tenía un poco entaponada la vida, la tenía como estancada... Había en mí un yo mismo, amarillo y exangüe (...). Un día deshice la paradoja (...). Dejé de estar atragantado de ese ex-voto de uno mismo..." (110). Ahora ya va "campo traviesa" (111). (Págs. 41-50).

4ª.- Tarde.- No hay que tener ninguna admiración, porque ésta es el principio de un hieratismo que impide ser normalmente. Los días pasados en otras ciudades no polarizan al autor, "porque son este mismo día, esta misma tarde, vano fondo de una misma unidad" (112). Ramón borró las cosas, las enterró, e hizo sus cimientos de todo lo enterrado.

En la calle las cosas deforman la sensación del sol y hay un hálito de creencias alrededor; "No es nuestra ya la especie..." (...). ¿Por qué son tan grotescos..." (113). La vida está en lo absurdo, que queda al margen y muy a la espalda de la ciudad.

Lo que caracteriza a los hombres que han alcanzado es-

-
- (109) ídem, pág. 46.
(110) ídem, pág. 49.
(111) ídem, pág. 50.
(112) ídem, pág. 53.
(113) ídem, pág. 55.

te absurdo, es la inefabilidad -no la alegría-, inefabilidad que nutre también "a la hierba que se entrega".

Ramón aún se siente anfibio y a ratos sale de la ciudad y al momento se vuelve a su lago. Pero, "adelantando, adelantando, podré vivir en esa espaciosidad idónea, bosque o lago o descampado a donde iré..." (114). (Págs. 51-62.)

5.- Mañana.-- "¡Esto se llama una mañanaita...!"

(115). La luz todo lo contiene y todo puede ser luz; ha cogido todas las cosas y las ha mezclado a su claridad. Ramón se siente curado, sin desemejantes, en el segundo tiempo de su anfibio, fuera de la ciudad.

"¡Oh, el ser homogéneo!..." (116). No hay formas, la silueta no es un límite, todo está unido, todo se desdibuja y desplastiza, no hay línea ni plano. Hay una cubicidad en la que sólo el centro, la vida, es lo que importa.

Las formas, si se las fanatiza, atormentan el fondo y hacen escarpada la vida. "Hay que ver a las formas así, como esta mañanaita, confusas en la luz" (117). "Quiere esto resumirlas, amalgamarlas sin respeto y hacer más fácil la vida (...) más arbitraria, menos sobrecogida de categorías..." (118). La holgura está en desvalorizar las formas, en extasiarlas.

Para desconcertar esta vida empingorotada y deseararse con ella, hay que pensar grotesticamente, hacer todos los aspavientos y bailar todas las zarabandas. (Págs. 63-73).

-
- (114) ídem, pág. 57.
(115) ídem, pág. 63.
(116) ídem, íbidem.
(117) ídem, pág. 65.
(118) ídem, pág. 66.

6*.- Noche.- El mundo es a la vez que San Juan de Dios, un aquelarre con Guía Oficial. Ramón, en su segunda y definitiva manifestación de anfibiez ha de huir de nuevo al bosque, o a la pradera, que, paradójicamente, es a la vez "una plaza con un mar abierto" (119).

Hay "una gran compensación del otro lado de los hombres" (120). Entre éstos no hay cosas, "sino atestados sobre las cosas" (121), "consagrados por la legalidad, hecha a su vez del plebiscito, que, en última instancia, no es sino ansiedad del orden y de la lógica que teme cultivar el desorden y el absurdo" (122). "Su orden hace una guardia obligada" y "han sitiado a la razón por el Norte, Sur, Este y Oeste" (123). Pero queda lugar para la disidencia.

Y Ramón ha ido tan lejos en ella que se encuentra solamente con el instante y que el mundo se asume en el instante. Todo "lo demás es horario que achica"; "a lo más un minutero sólo y un punto", y ahora Ramón es "creador del cielo y de la tierra 'en ese punto'..." (124).

"Hay en el momento una gran aspiración, abraza cuanto puede abrazar" (125). "Esta noche, pacíficamente, me he hecho una enredadera alrededor de un árbol (...) y después me he vuelto a recomer (...) y me he hecho otra vez este ser sin costumbres y sin parecer" (126).

"La sensación ahora es bien clara, acabo de nacer y aca

-
- (119) Ídem, pág. 77.
(120) Ídem, pág. 78.
(121) Ídem, Ibídem.
(122) Ídem, Ibídem.
(123) Ídem, pág. 79.
(124) Ídem, pág. 82.
(125) Ídem, pág. 83.
(126) Ídem, págs. 83-84.

bo de morir (...). Todo me es ya inexistente" (127). "Estamos abiertos en fuente y en flor y en viento sobre la noche..." (128). (Págs. 74-76)

7.- Tarde.- El gran disolvente de lo establecido sería el apologizar la fealdad. Ramón cree que "más que contra lo falso hay que ir contra lo bello". (129). Todos hacen un gesto de adorno y, en el fondo, todo es labor de mayorías. "Todo lo corruptor se debe a la concepción múltiple, congregante" (130), la cual ha creado, además, las evasiones.

"La tarde tiene (...) lontananzas deshabitadas" (131), y el autor, a punto de saltar a su otro elemento, piensa que "todos son sus cosas, el esquema de sus cosas..." (132). Se pasan la vida haciendo cosas para después, en la creencia de que alguna vez seremos muertos, cuando "sólo habremos sido vivos y después material neutro de fundición, sólo con un valor al peso" (133). "Se da entre ellos la paradoja de que los valores representativos desbanquen al valor afectivo y libertario... (...). Hasta a la naturaleza la han hecho representativa, la han teorizado" (134). Y hasta "la sensualidad, la vida -que es un perenne sensualizarse en el cerebro y a través de todo uno- es crápula en estos hombres". (135).

"Cargar bien la pipa, la más grande. Se es así cordial

-
- (127) ídem, pág. 85.
(128) ídem, pág. 86.
(129) ídem, pág. 88.
(130) ídem, pág. 89.
(131) ídem, pág. 92.
(132) ídem, íbidem.
(133) ídem, pág. 93.
(134) ídem, pág. 96.
(135) ídem, págs. 97-98.

(...) y "siempre dando las ideas hacia allá" (136). "No pensar nunca desde enfrente, estorbándose el paso al absurdo, (...). Nunca volverse contra uno en creencia o en aceptación de ideas" (137). "Tener el alma como una retina que se repone después de todas las ideas" (138).

Ramón se siente "un buen ser planetario, bien dispuesto a todo porque sabemos bien qué falta de rencor, de transcendencia y de justicia hay en la vida..." (139). (Págs. 87-103).

8.- Tarde.-- "Mareo como de un puro interminable, mareo de esta vida..." (...), "Tarde de San Juan de Dios" (140). "Una recaída". (...) "Volverse a sentir en la ciudad, como en una cama de enfermo" (141).

El autor dice haber sufrido un error de evaluación y haberse olvidado del cénit que busca y al que va acercándose.

"Ya se pasó el mareo... El absurdo todo lo aplaca..." (142). Hay que promover el absurdo y Ramón desconcierta el gesto de los hombres y les ve "el rostro en el desconcierto... ¡Oh absurdo!... Perdí mi novelería, volví a la vida después menos jolgorista de sus jolgorios y menos honrrrado de sus honrrras y menos pomposo de sus pompas..." (143). "Ya otra vez optimista y evadido" (144). (Págs. 104-110).

-
- (136) ídem, pág. 98.
(137) ídem, pág. 99.
(138) ídem, íbidem.
(139) ídem, pág. 100.
(140) ídem, pág. 104.
(141) ídem, pág. 105.
(142) ídem, pág. 107.
(143) ídem, pág. 108.
(144) ídem, pág. 108.

98.- Noche.- "Aquella noche que (...) me preguntó aquella mujer si la conocía, (...) sentí en ella a todas las mujeres que había conocido, con todo el anacronismo de lugar y tiempo que eso representaba..." (145). "Aún me irrita el no haber bajado (...). Será ya raro que otra mujer se haga como aquella, un fantoche de trapo, un polichinela con todos los significados (...)" (...). "La siento con ese faldón vacío de los polichinelas, (...) colgada (...) después de haber cumplido su misión (...) de haber concertado la idea de mujer, la más desconcertada de todas..." (146).

"Lástima de esta noche en que se ve bien la luna, se vea el perfil de los aleros..." (...). "Toda visión natural, muy de la parte fuera -LA EVASORA Y LA UBÉRRIMA- siempre tiene (...) algún alero turbador, el de las instituciones y las morales, cuando no el de los tejados..." (147). "Todo al frente un paisaje de cortina japonesa (...) ¿o qué más el paisaje está enfrente del paisaje, mucho más acá, y eso no es más que un espejismo?" (148).

"El sapo en su cañada (...) es Pan, sin coro ni fiesta... (...). No soy su hermano por caridad, sino por continuación" (149). "¡Qué blanda esta emanación este extravasarse, este rezumar tan fértil! (...). Es sensacional ser esas cuentas de colores" (150). (Págs. 111-117.)

108.- Mañana.- "En esta hora de sol, solo, en el pi-

-
- (145) ídem, pág. 111.
(146) ídem, pág. 112.
(147) ídem, pág. 115.
(148) ídem, pág. 116.
(149) ídem, íbidem.
(150) ídem, pág. 117.

nar tumbado como raíz suya, al descubierto, (...) es, (...) esta sensación tan persuasiva, que lo borra todo...". Ramón se siente "borrado, emblanquecido por el limpión..." (151).

"Vale esta sensación de la mañana, por sí sola para renunciar a toda creencia y sobre todo a concebir con seriedad y fanatismo..." (152). "Nadie se sentirá muerto tan sencilla y tan insentimentalizablemente como yo ahora en el pinar..." (153).

Ramón comprende el peligro de este evadirse -solo-, de los demás, pero fía de su astucia y de su saber para hacerlo y evitar ser señalado por los otros. Todos necesitan que se vean sus acciones, quieren ser un acontecimiento histórico y su rebeldía es solamente una rebeldía a medias. El autor prefiere estar "muerto como vive en el pinar, sin nada tutelar sobre uno..." (154). Su libertad es diferente a las de los otros y no supone premios ni castigos; "Ramón, sin hacer nos vericuetos, (...), no seremos libres... Después, de vericuesto a vericuesto, un vuelo de afinidad a afinidad. Pero sobre los vericuetos" (155). "Ellos quieren libertad para congregarse en orfeón". (156). (Págs. 118-129).

11.- Mañana.- En la paz de la mañana el autor está como en gracia.

Los hombres, todos, "hacen payasadas de pista", afirma Ramón; "bailan, matan, ponen una bomba ridículamente, (...) hacen justicia, o hacen filosofía" y todo" con el mismo ges-

(151) ídem, pág. 118.
(152) ídem, pág. 119.
(153) ídem, pág. 120.
(154) ídem, pág. 122.
(155) ídem, pág. 123.
(156) ídem, íbidem.

to lamentable... ¡Bastante es no ser sólo uno de ellos!... (157).

"No ser uno sólo, pero no dejar de ser todos. Ser al mismo tiempo el que mata, el que ora y el que desafia (...) y el otro y el otro (...). A eso debe conducir la arbitrariedad, a sentir como todo se recompone, y como todo se amasa en todo y vuelve a ser levadura" (158).

A los hombres "les sería muy molesto dejar de vivir de los contrastes" (159). Sin embargo, a juicio del autor, "el único medio cultural y arrostrado es la transigencia (...) que suprimiendo contrastes todo lo salva de ese sadismo, de esa cadencia (...) que ha embotado (...) a esta humanidad" (160).

"Si en la vida hay tragedia, sólo es porque es la repartición de papeles de traidor y de víctima" (161). Para Ramón la vida es, indistintamente, el traidor, la víctima y el señor de frac que en la "comunicada" sale a recoger los aplausos. "Trinidad, unión hipostática, misterio fácil" (162).

Ramón dedica más de doce páginas a sus pipas, y menciona alguna unión hipostática: "La pipa de la noche, a veces ya no es la pipa; es el corazón. Nueva unión hipostática por que (sic) todas son uniones hipostáticas, algo más entrañable y más obícuo" (163). (Págs. 130-154).

12.- Mañana.-- "La mañana es pierrotesca... Hace frío en las manos... (...) ¿no da toda la serenidad de pensamien-

-
- (157) Ídem, pág. 133.
(158) Ídem, íbidem.
(159) Ídem, pág. 135.
(160) Ídem, págs. 136-137.
(161) Ídem, pág. 141.
(162) Ídem, íbidem.
(163) Ídem, págs. 150-151.

to y todo el excepticismo (sic) el frío de las manos?" (164).

"Es tan clara la mañana que todos los gestos deben estar empastelados allá fuera... Hasta mi gesto es un gesto en blanco..." (165). Ramón no tiene en ese "momento más que mirada, una mirada sin embocadura... Soy como una mirada que viene de muy lejos, irreductible y fugaz... (...). Mi mirada es como ambiente del ambiente... Es como lo que pueden tener las cosas inanimadas; es la mirada del paisaje que nos mira mejor que nosotros a él y que se mira en nosotros..." (166).

"Ramón, ser sólo una mirada que se queda en sí sin cerrarse ni configurarse demasiado..." (167). El autor describe los caracteres de esa mirada: "La mirada debe ser mirada corriente; si se detiene o admirará o odiará o recordará o creará y esos son los grandes peligros...".

"Ramón, a través de todo, esta mirada (...) hace el gesto de esos clowns que pasan a través del papel de seda de sus aros, (...) ha hecho esta mirada transluciente -llevándonos tras de sí-, ese gesto clownesco y decisivo a través de muchos corazones y de todas las ideas..." (168).

"La mañana -esta hora de las diez de la mañana (...) es la hora en que después de muchos absurdos y ya antes de todos los otros, el absurdo llega a un momento pánico y superior" (169). Ramón da un ejemplo de este pensamiento absurdo suyo al construir una explicación del sexo femenino. (Págs. 155 a 169).

(164) ídem, pág. 155.
(165) ídem, pág. 160.
(166) ídem, pág. 161.
(167) ídem, *Ibidem*.
(168) ídem, págs. 163-164.

13.- Noche.- "Ramón una noche así (...) le abre a uno de la cabeza a los pies pasando por el pecho, como un girasol, que girasoleara a la noche en vez de al sol..." (170).

"Se abaten bien sobre tierra, se tienden bien las ideas después de las dos de la noche. (...). Se quedan exánimes e ingenuas e insostenibles y dejan sólo a los hombres en toda su fealdad y en toda su indefensión... (171). (Págs. 170-177).

14.- Noche.- "Ramón, esa Ondesa Rusa del circo (...) ha hecho definitiva la conquista del aire con su globo de seda elevado por una grúa en la obscuridad del circo" (172).

El autor ama "estos acontecimientos por como no se perden", (173). "Las piruetas de circo y sus cosas decisivas son una bala rasa sobre las instituciones. Rompen la tradición. La interrumpen y ya está conseguida la libertad" (174). (Págs. 178-183).

15.- Noche.- "Los narcos han matado a las rosas durante una larga tarde de placer..." (175).

"La noche así no nos abotarga como otras veces antaño, (...). No nos coge ya ningún pensamiento ni nos cogerá ninguna enfermedad... Ilesos de ellos porque en uno no pueden hacer ese pie que hacen en los que todo lo fanatizan..." (176).

"Es indispensable ver la primera categoría de las cosas

-
- (169) ídem, págs. 166-167.
(170) ídem, pág. 170.
(171) ídem, Ibidem
(172) ídem, págs. 178-179.
(173) ídem, pág. 179.
(174) ídem, págs. 180-181.
(175) ídem, pág. 184.
(176) ídem, pág. 186.

porque el final de las categorías, no nos corresponde de des categorizado que es... Nosotros podemos verlas y después no verlas... Oponerse a su descategorización, es seguir las vien do o verlas en su final". (177). "Es grata esta persuasión de que el presente está con firmeza -(...)- siempre presente para que reanudemos nuestra memoria de lo de ahora..." (178). (Págs. 184-192).

16º.- Ramón dedica algunas páginas a la mujer (192-196). Después afirma: "La pierdo no en la muerte, sino en el nonatismo..." (176), lo cual le da pie para hablar de su idea de éste. (Págs. 192-200).

17º.- Tarde.- "La transmutación de todos los valores, la verdadera, la menos lírica, la sugiere el Pastro... Nada es nada ni es de nadie... No hay que oír a los vendedores (...) hay que verlo allí..." (180). Ningún sitio como "esa grande cajonada en la que (...) ni el mismo dueño sabe lo que hay... En eso que no se sabe, está lo otro, y está uno mismo como en su paraíso en esa invaluación y esa perdición ..." (181).

Ramón explica el modo como las personas están "invalua das": "Ese traje es toda la figura que le llevaba (...), porque a todas estas figuras las trajo a rastras su objeto (...). Esa pulsera es también la mujer que la llevaba; esa cruz es aquel hombre que la llevaba (...), y así todo con su persona coexistiendo con ello, y todas caídas y dadas al es-

(177) ídem, Ibíd.
(178) ídem, pág. 188.
(179) ídem, pág. 196.
(180) ídem, pág. 204.
(181) ídem, pág. 205.

pacio y a la tierra" (182).

Esta invaluación alcanza a la noción de lo sagrado: "qué rotas, que apiadables, qué violadas están también estas imágenes del Rastro!... Estos Cristos sin brazos, tienen una terrenal mansitud, están cerca, ya han claudicado y han vuelto a su antropomorfismo primitivo un poco imaginariamente" (183). "Las vírgenes también (...) están perdidas sin oraciones y sin hornacina y sin beatas (...) sin lamparilla y sin milagrería" (184).

El Rastro "no tiene pirámides", (...). Así todo se echa de bruces, se pega a la tierra para que sólo emerja en alto su serenidad (...). Aquella gran casaca (...) es como el camión de retales baratos de los polichinelas" (185). "Parece poblado como de esas cabezas ingenuas, inexpresivas y felices con que se anuncian las peinadoras y que allí se me han fijado definitivamente, (...) se han quedado con las cabezas de sarcasmo y de banalidad y de simplonería que hacía falta a toda la frivolidad absurda y educadora e ingenua de esta vida desconceptuada de su concepto fanfarrón" (186).

En el Rastro "hay una sombra cipresal", "como de un cementerio... (...). Todo lo que hay allí ha muerto de su muerte, es decir se ha perdido fuera de todos los rituales de difuntos (...) y de todos los discursos laicos el día del aniversario... Los muertos, víctimas de los aniversarios son muertos aún residenciados, mortecinos (...). Allá todo es-

-
- (182) ídem, pág. 206.
(183) ídem, pág. 207.
(184) ídem, pág. 208.
(185) ídem, pág. 210.
(186) ídem, íbidem.

ta tranquilizado y descansa y se despatarra como hubiera querido despatarrarse y descansar alguna vez... (187).

Ramón da un ejemplo de su idea del nonatismo; "¡ah! los libros del Rastro... (...) en él representan ediciones que se agotaron en el espacio y en las que nadie sabe leer ... (...). Compensa ese nonatismo el que fueran libros, (...). Tienen todo el candor de lo borrado y un blancor de cuartilla sin escribir, recobrada con dulzura y buena familiaridad" (188).

Para Ramón el Rastro "es como el bosque y en él damos nuestro salto de anfibios en el mejor momento de los dos de nuestra anfibiez y en el que sólo ya se va a continuar" (189).

En el Rastro todo "es una cuestión de casualidad y de arbitrariedad... Aquello no se sabe lo que es, (...). Aquí se pierden los símbolos y las convenciones, todo extravió su fanatismo en el camino en rampa que conduce al Rastro...". "El Rastro es al fin la terminación de los horizontes que son los suplicios de todos los caminos..." (190).

"Ahora aquí siento todo lo definitivo que es el Rastro (...) ¿Quizá el Freiland está ahí?... No está el Freiland, pero sí el concepto desvalorizado de todo lo industrial abastido a sus pies, y terrizo, y desapasionado en todo lo representativo... Se nos desnuda la esfinge" (191). (Págs. 201-216)

189.- Tarde.- "La tarde toma una inefabilidad de 'cole

-
- (187) ídem, pág. 212.
(188) ídem, págs. 213-214.
(189) ídem, pág. 214.
(190) ídem, íbidem.
(191) ídem, págs. 214-215

giala a las cinco" (192).

Ramón está contento, porque "la anfibiaz está decidida ya en el buen sentido y este despacho ha ascendido o descendido o lo hemos llevado no sabemos donde..." (193).

"Yo no sé esta tarde como me siento", afirma el autor, "pero el final tenía que ser cuestión del último nudo y quizás se ha desanudado..." (194).

"Todo es apenas creíble y ya en lo convencional es convencional. Napoleón es uno mismo en un arranque posible, (...) ... Ese Hamlet es una enfermedad envolvente como ninguna otra (...) Ni César hizo aquello, ni Julián murió de aquel modo (...) Un campo raso hay sobre esas cosas, (...). Sólo el presente cerrado por nuestro reverso" (195).

"Ramón, no quedarse con nada, no pesar sobre la existencia. (...), un gran olvido y una gran absurdidad para todas las cosas... Así todo será analogía y proteísmo..." (196).

"Ramón, no sabemos ningún rostro porque ya no somos ciegos, es decir porque ya no creemos..." (197).

"Estoy bien, completamente bien, sintiéndome tráfuga, siempre ya en las afueras, completamente en las afueras... El quid era ganar las fronteras" (198). (Págs. 217-224).

1.4.2.3.- Realidad y pensamiento en el ramonismo.

Los aspectos de "El Libro Mudo" detallados en la extensa reseña precedente, pueden muy bien servir de base al intento de fijar la doctrina del ramonismo.

-
- (192) Ídem, pág. 217.
(193) Ídem, Ibidem.
(194) Ídem, pág. 218.
(195) Ídem, Ibidem.
(196) Ídem, pág. 219.
(197) Ídem, Ibidem.
(198) Ídem, págs. 220-221.

El sistema a que se refieren las ideas del libro, repite el esquema seguido en las exposiciones precedentes (1/ Realidad y vida; 2/ Pensamiento; 3/ Expresión literaria), ya que los puntos del mismo parece que han probado su eficacia como elementos de contraste en el proceso evolutivo. Naturalmente, se introducirán algunas variaciones, necesarias, sobre todo, para dar evidencia de la correlación alcanzada entre las distintas partes del esquema.

1.4.2.3.1.- REALIDAD: Cosas. Hombre. Vida.

Con respecto a la posición alcanzada en las últimas etapas precedentes, la noción de realidad rastreable en "El Libro Mudo" debe entenderse como el resultado de un proceso evolutivo, del cual se exponen a continuación los hitos principales.

Cosas.- La abstracción de la realidad sigue siendo objeto de la repulsa ramoniana; "Ramón, no hay entre ellos cosas sino atestados sobre las cosas" (199). "Hasta a la naturaleza la han hecho representativa, la han teorizado" (200); etc. Sobreabundan las citas en este sentido.

La realidad concreta -la única verdadera-, atrae reiteradamente la atención del autor, quien ofrece de ella algunas notas de interés.

En primer lugar, se da una nueva noción de la "forma" de las cosas, que es clave en la doctrina del ramonismo; "Ramón, en este momento la luz ha cogido todas las cosas hasta las más sórdidas y las ha mezclado a su tolvenera claridad, las ha anonadado y ha puesto todo en salvo..." (201). "¡Oh,

(199) ídem, pág. 78.
(200) ídem, pág. 96.
(201) ídem, pág. 63.

el ser homogéneo!... No da lugar a detenerse, a que las cosas formales sean una cosa que nos llene de opacidad... No hay forma. La silueta no es un límite. No se recorta nada, todo está unido..." (202). "Ramón, no hay línea, ni plano, hay una cubricidad en la que sólo el centro, la vida es lo que importa, e impone al azar su apariencia, su individualidad, no para contrastarse, ni por caleología, sino atenta a sí misma" (203). "Ramón, así como un lago en calma sin estética y sin lirismo, tenemos todo el paisaje reflejo, como apuntado, (...), a nuestro fondo (...) ... Como el lago sin admirar las formas las contenemos de un modo íntimo y vago y suave" (204).

Ramón rechaza la idea de "forma" como factor de diferenciación, idea que se enfrenta a su concepto de un "todo" homogéneo. En esta concepción ramonista del ser, la forma no es algo que tenga valor por sí misma, sino consecuencia de una función y susceptible de recibir funciones nuevas.

En segundo lugar, el autor accede a las cosas tras eliminar de ellas todo valor representativo, significativo, simbólico, etc, con el fin de dejarlas reducidas a esas "formas" que han de recibir un nuevo sentido.

Hay un sitio en que esto se encuentra espontánea y naturalmente; es el Rastro, al que Ramón dedica, completa, una de las divisiones de su obra (precedente del libro que sobre el mismo asunto había de publicar años después); "Ramón, la transmutación de todos los valores, la verdadera, la menos

(202) ídem, íbidem.

(203) ídem, pág. 64.

(204) ídem, págs. 65-67.

lfrica, la sugiere el Rastro... Nada es nada, ni es de nadie... No hay que oír a los vendedores que aún piden algo por todo, hay que verlo allí..." (205).

La desvalorización ramoniana de las cosas se da con total naturalidad en el Rastro y es tan radical que alcanza todos los significados y todas las connotaciones, sin excluir lo sagrado: "Estos Cristos sin brazos tienen un terrenal mansitud, están cerca, ya han claudicado y han vuelto a su antropomorfismo primitivo un poco imaginariamente" (206). "Las vírgenes también, y aunque les queda un poco de coquetería mística, intervienen en la plástica multitudine y profana y están de acuerdo, tendidas en la misma arena con el mismo gesto y la misma displicencia sin privilegios ni virtudes..." (207).

En el Rastro "todo se echa de bruces, se pega a la tierra para que sólo emerja en alto la serenidad" (208). "¿Quizá el Freiland está ahí?... No está el Freiland, pero sí el concepto desvalorizado de todo lo industrial abatido a sus pies, y terrizo, y desapasionado de todo lo representativo... Se nos da desnuda la esfinge, en medio de todo su esfinginismo caído" (209).

En tercer lugar, las cosas -ya desvalorizadas y vistas sólo según sus formas-, adquieren una prodigiosa homogeneidad que comparten con el hombre; "Ramón Gómez de la Serna,

-
- (205) ídem, pág. 204.
(206) ídem, pág. 207.
(207) ídem, pág. 208.
(208) ídem, pág. 210.
(209) ídem, pág. 215.

se ha centrado y después se ha circunferenciado en rededor. En verdad, basta esto. Así se consigue la equivalencia con todos los absolutos. No habría envidia posible entre los circunferenciados porque bien visto no hay heterogeneidad. No suponen juicio alguno", concluye "Tristán"-(Ramón) en el "Prólogo". Lo que de común tienen todos los seres (hombres y cosas) así homogeneizados es la "inefabilidad", "una levadura, una cosa hialina, menuda, pura, cerúlea, fresca con un frescor sutil (sic) y almo" (210). "La tarde" -dice el autor en una ocasión, "toma una inefabilidad 'de colegia la a las cinco', la hora de volver a casa de la escuela" (211).

Para concluir este primer acercamiento a la consideración ramoniana de las cosas, debería mencionarse aquí la "transformación", es decir, la posibilidad de cambiarse entre sí las formas de las cosas en esa cubicidad que para Ramón es la vida; pero esta "transformación" será tratada más adelante, en el epígrafe dedicado a la correlación entre los niveles ramonianos de realidad y pensamiento.

Hombre.- El hombre forma parte de esta 'realidad' que ahora se comenta.

Desde "El concepto de la nueva literatura" (etapa quinta), distinguía Ramón entre hombres reales y convencionales, según estuvieran o no de acuerdo con su idea de lo que debía ser la autenticidad humana. En "El Libro Mudo" la atención del autor a esta realidad aumenta considerablemente.

(210) Ídem, pág. 56.
(211) Ídem, pág. 217.

Para entender la evolución de las ideas ramonianas sobre el hombre, el camino más cierto es ver la historia de las ideas sobre el autor mismo. Y esto, tanto porque en definitiva la realidad humana que ahora importa es la de Ramón, como porque verdaderamente él se instituyó, de hecho, en unidad definidora de los otros.

Por esta razón, en la siguiente síntesis se atenderá, en primer lugar, a la realidad humana de Ramón y, referidas a ésta, se tendrán en cuenta las demás.

Rechaza el autor la naturaleza humana de los otros: "Le duele que no seamos vertebrados sino hombres de ideas, lejanos al suelo y al planeta (...). Quiere identificarnos, suprimir vuestra ansia de emanar, de saltos inmortales (...), de no ser de la tierra, de su atmósfera, de su geología y de su realidad" (212), afirma "Tristán" (Ramón), que se considera ya "un buen ser planetario, bien dispuesto a todo" (213).

El ser humano, dado a las ideas, se ha deformado, está vacío de su naturaleza y vive en su mundo como en un hospital de enfermos: "Ramón, escapar a todos los compañeros de San Juan de Dios, de ideas de creencias, de fes políticas y de lirismos..." (214); "Ramón, siempre este hálito de creencias alrededor... No es nuestra especie ya la especie... (215); "Todos son sus cosas, el esquema de sus cosas" (216), dice Ramón ya desde su posición al margen; "No nos coje (sic) ya ningún pensamiento ni nos cogerá ninguna enfermedad..." (217).

(212) ídem, "Prólogo" págs. 13-14.
(213) ídem, pág. 100.
(214) ídem, pág. 42.
(215) ídem, pág. 55.
(216) ídem, pág. 92.
(217) ídem, pág. 186.

En este mundo, que es "un aquelarre a la vez que San Juan de Dios..." (218), "todo es labor de mayoría... (...)" todo se debe a la concepción múltiple, congregante, siempre fraternal o pederasta o matrimonial de la vida..." (219), y Ramón siente la necesidad de "huir del aquelarre".

La evasión del "hospital" y del "aquelarre" y la residencia en su elemento (en que llegará a conocer y señorear su propia naturaleza), es el resultado de un proceso que el autor tiene que repetir varias veces, hasta ver logrado su propósito.

Este proceso comprende tres partes (1ª/ Soledad; 2ª/ "Anfibiez"; 3ª/ lago, Bosque, Rastro, etc), que son brevemente reseñadas y documentadas a continuación;

1ª/ La primera fase está aludida de dos maneras por Ramón: Soledad; "Esta soledad (...) Todo lo liberta, lo desocializa y lo abandona" (220); y escampar; "Ramón, escampó más. (...). Antes hasta tenía un poco entaponada la vida, la tenía como atrencada..." (221).

2ª/ "Anfibiez", "anfibio", son palabras que emplea varias veces el autor relacionadas con su salto al otro "elemento", lejos del "Hospital de San Juan de Dios"; "Ramón, como un anfibio, a ratos salgo de la ciudad y al momento me vuelvo a mi lago..." (222); "Ramón, estoy en mi segunda manifestación de anfibio, la progresiva, la que ha de quedar..." (223); "Ramón, ya está uno contento, la anfibiez está

(218) ídem, pág. 74.
(219) ídem, pág. 89.
(220) ídem, pág. 84.
(221) ídem, pág. 49.
(222) ídem, pág. 56.
(223) ídem, pág. 75.

decidida ya en el buen sentido" (224).

3º/ Ese otro "elemento" en que el autor se encuentra naturalmente instalado, es aludido por él de varias maneras: "Parte afuera", "fuera de la ciudad", "el otro lado de los hombres", "descampado", "lago", "mar abierto", "pradera", "bosque", "Rastro", etc; "Aún soy anfibio, pero adelantando, adelantando, podré vivir en esa espaciosidad idónea, bosque o lago o descampado, a donde iré..." (225); "Ramón, (el Rastro) es como el bosque y en él damos nuestro salto de anfibios en el mejor momento de los dos de nuestra anfibiaz, en el que sólo ya se ha de continuar y en el que el chapuzón es lo ideal..." (226); etc.

Y, en definitiva, es en ese otro "elemento" en donde se le manifiesta al autor la naturaleza de la realidad humana que es él mismo "Yo necesitaba desaparecer del otro yo mismo (...), el de malas costumbres, es decir el de costumbres usuales". "El final tenía que ser cuestión del último nudo y quizás se ha desanudado..." (227). Ahora, "ya otra vez optimista y evadido" (228), libre con "esta libertad sin premios ni castigos, desarrollada en círculo sobre sí misma" (229), Ramón se siente ya el "buen ser planetario bien dispuesto a todo", y dueño de una nueva idea de la vida, algunos de cuyos caracteres se exponen a continuación.

Vida.— En la última etapa que precede a "El Libro Mudo", quedó visto que Ramón mantenía la noción de vida (iden-

(224) Ídem, pág. 217.
(225) Ídem, pág. 57.
(226) Ídem, pág. 214.
(227) Ídem, pág. 218.
(228) Ídem, pág. 109.
(229) Ídem, pág. 122.

tificada con el puro impulso biológico de vivir), intuía anteriormente y la dotaba, además, de varias connotaciones -"lo subjetivo" y "lo de cada minuto"-, como radicalización de "lo personal" y "lo actual". En "El Libro Mudo" persisten estas notas y se advierten una mayor precisión y un gran avance en profundidad.

"Hay que saber unirse a esa circulación magnífica y descerebrada de la vida" (230), dice Ramón tempranamente, para indicar la nota de fluidez que, según él, ha de caracterizar aquel impulso biológico del vivir. Esta fluidez de la vida tiene su raíz en algo opuesto al pensamiento; la sensualidad. "Ramón, (...) la vida (...) es un perenne sensualizarse en el cerebro y a través de todo uno (...)" (231). Este sensualizarse, es el mismo de la naturaleza ("en la naturaleza sólo hay una escueta sensualización, apartada de todo lo trascendental" - 232 -), porque para Ramón, la vida verdadera es, únicamente, aquella identificada en su totalidad con este modo de la naturaleza.

Esta sensualización, esta vida así considerada, es la realidad primera en que han de radicarse todas las demás. Y esto de tal manera, que sólo cuentan positivamente las realidades que van en el mismo sentido de aquella: "El no cree que hace cosas buenas o malas, sino cosas que están de acuerdo, o por el contrario, rompen o tuercen o sobreco- gen la facilidad de la vida, su vegetación, su digestión o su geometría universal". (233), dice "Tristán"-(Ramón).

(230) ídem, pág. 22.
(231) ídem, pág. 97.
(232) ídem, íbidem.
(233) ídem, "Prólogo", pág. 14.

El autor da cuenta de algunas de estas realidades en desacuerdo con la vida, todas las cuales hacen referencia (de un modo u otro), al pensamiento.

En primer lugar, Ramón reitera aquí la repulsa del pensamiento hecha al tratar del hombre; también la ideación impide el libre circular de la vida. Por eso la vida defiende su autenticidad y busca refugio -como se verá en el epígrafe correspondiente al pensamiento-, en el absurdo.

En segundo lugar el autor aplica también a la vida el mismo criterio de homogeneidad con que se ha visto que consideraba las cosas y a los hombres. Todo lo dado en la vida está en pie de igualdad. Las "categorías" perturban la libre fluidez del vivir, que para defenderse de ellas acude a lo arbitrario. Por eso el autor -y esto se verá igualmente en el epígrafe aludido-, encuentra que la vida es más "fácil" y más "apta", cuando es "más arbitraria, menos sobrecogida de categorías..." (234).

Como consecuencia de lo anterior, entiende Ramón que hasta en la admiración hay un principio de hieratismo; "Ramón, hay necesidad de no haber admirado nada, de ser más naturalmente, lo que se deshace, lo que se funde (...), lo que tiene la blandura exquisita de lo fugaz y de lo que al fin no importa nada, que lo que perdura..." (235).

(234) "Libro Mudo", pág. 66. En método estricto debería mencionarse aquí el significado que -según Ramón-, la arbitrariedad tiene en la vida. Pero las nociones de "arbitrariedad" y "absurdistad" van estrechamente unidas en el ramonismo, y no hay duda de que el lugar de la segunda corresponde al epígrafe "pensamiento". Como no se estimó oportuno separarlas, pareció mejor dejar la exposición de ambas para el mencionado epígrafe.

(235) ídem, pág. 52.

La conciencia de esta fluida homogeneización le lleva, asimismo, a considerar que "si en la vida hay tragedia, sólo lo es porque se la personifica, y se la reparte papeles de traidor y de víctima", cuando realmente la vida "como en una comedia de un Frégoli, es el traidor y la víctima" (236), conjuntamente.

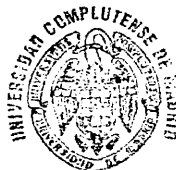
Libre de pensamientos, de categorías, de admiraciones y de tragedias, la vida cobra, a juicio de Ramón, un cariz de libre frivolidad, es decir, de pura realidad fluyente en la que nada se perpetúa ni se valora con insistencia. Y es, precisamente, en "las cosas del Circo", donde el autor encuentra el ejemplo máximo (casi un símbolo), de esa frivolidad de la vida "desencompetada" (237).

Antes de pasar a las notas últimas y más importantes asignadas a la vida -"sensación" y "actualidad"-, conviene completar las presentes con la mención de un concepto ramoniano de cierto interés; el nonatismo.

Considerado el fluir de la vida como queda visto en sus trazos esenciales, y "desconceptuados el nacimiento y la muerte" (238), es claro que de alguna manera tiene que entenderse aquel estado parecido al acabamiento del impulso de vivir.

"¡No parece más que alguna vez seremos muertos!... Cuando sólo habremos sido vivos y después material neutro de fundición, sólo con un valor al peso hasta la nueva maleación..." (239), afirma Ramón en frase que se repetirá, muy

-
- (236) Ídem, pág. 141.
(237) Cf. "Libro Mudo", págs. 178-183.
(238) "Libro Mudo", "Prólogo", pág. 6.
(239) "Libro Mudo", pág. 93.



semejante, en una de sus primeras greguerías.

El autor sustituye la idea de muerte por la noción de nonatismo: "Ramón, y la pierdo (a la mujer), no en la muerte sino en el nonatismo. Porque todo se hace nonato en vez de mortuorio si nos empeñamos en prejuzgar la vida (...) ¡Qué grato se hace lo más sañudo (...) al no hacer a la muerte definitiva, sino nonata en nuestro nonatismo, es decir, todo otra vez sin la suposición siquiera de lo que fue..." (240); "Ramón, en lo que muere no todo muere, no muere lo que queda, no se inutiliza (...). Así es que todo perdura ... No se vuelve a perder, continúa perdido, nonato, fundido..." (241).

Esta noción de nonatismo está próxima a la idea de una materia universal, la cual se concreta en seres -cosas, vegetales, animales y hombres-, iguales en su condición de partícipes de la naturaleza. Esto hace posible las "identificaciones" ramonianas, en las cuales (y de modo paralelo a las ya mencionadas "transformaciones" de las cosas), Ramón se identifica con otro ser (persona, animal, vegetal u objeto), en la perspectiva de lo nonato.

Estas "identificaciones" serán tratadas (juntamente con el paso, en las cosas, de unas formas a otras), en el ya indicado epígrafe sobre los correlatos entre realidad, vida y pensamiento.

-Actualidad. Sensación.- En la etapa que precede a "El Libro Mudo" se había llegado a "lo de cada minuto" y "lo subjetivo", como planos en que realidad y vida se coor-

(240) Ídem, pág. 196.
(241) Ídem, pág. 197.

dinan. En "El Libro Mudo", "lo de cada minuto" ha pasado a ser "el presente" y esta idea se ha cargado de connotaciones. Por su parte, "lo subjetivo" ha evolucionado hasta transformarse en "la sensación". Ambas siguen manteniendo su naturaleza de coordinadoras de la realidad y la vida.

Actualidad.- Ramón no admite la existencia del "pasado". La idea de "pasado" (y la forma de vida que es el recuerdo), son incompatibles con el fluir de la existencia y con el libre producirse de la vida. Por tanto, todo ha de ser actual: "Ramón... Sí... Puedo contradecirme... Pero no comprendo 'aquellos días', no me polariza el pasado al comprenderlos, porque son este mismo día, esta misma tarde, vano fondo de una misma unidad, porque mis piernas sienten la misma facilidad, el mismo regadío de la sangre, y mi impermeabilidad (...) es la misma... (...). No es el pasado, aunque el tiempo del verbo sea incongruente y torpe..." (242).

En nombre de la vida, la repulsa ramoniana del pasado y del recuerdo es firme: "Un gran campo raso hay sobre esas cosas, o una enramada virgen y cerrada a nuestra espalda, fin de la creencia que arrolló todo lo otro" (243). "Ramón, no quedarse con nada (...), un gran olvido y una gran absurdidad para todas las cosas..." (244).

Entiende Ramón que todo tiempo es un continuo, una "misma unidad" sin compartimientos estancos. "No se puede hablar con él de la actualidad. No sabe qué día es. Parece así que divisa la tierra desde el sol ó que concibe que en cualquier hora son todas las horas, en todo el planeta.

(242) ídem, pág. 53
(243) ídem, pág. 218.
(244) ídem, pág. 219.

Así acaba con la hora ... No crea solución de continuidad en el tiempo y así no hay tiempo porque el tiempo en el bárbaro concepto de todos, es solución de continuidad" (245).

Esta unidad del tiempo cobra su perspectiva en una persona. Lo que ocurre, es que esa unidad se da como un "presente" en la vida; y el "presente", entonces, gana terreno hacia atrás, se dilata indefinidamente, pero sin perder su condición de presente; "Ramón es grata esta persuasión de que el presente está con firmeza (...) siempre presente para que reanudem~~os~~ nuestra memoria de lo de ahora... Evita que caigamos, haciendo que nos apoyemos en la entereza de su identidad, que al fin es nuestra identidad personal" (246); "Sólo el presente cerrado por nuestro reverso (...) el presente que nos sostiene en nosotros mismos y que nos emula hacia él..." (247).

La realidad incide con la vida también en ese plano temporal presente; "Ramón, no queda más que ese instante que comienza... que no comienza, que prosigue... El día que pasó. ¿El día que pasó?... No complicar la existencia ... El mundo se asume en el instante. Y si no se asumiera no se notaría, no se sabría que había dejado de asumirse. Todo lo otro, todo lo más estupendo y lo más macabro estaba hecho para que lo asumiera pero no para establecer primacías y diferencias. Toda la categoría está en ese instante de asumir, perfectamente analógico... Lo demás es horario que echica". (248). Y en el "Prólogo" habría de decir: "Tiene

(245) "Libro Mudo", "Prólogo", pág. 4.
(246) "Libro Mudo", págs. 188-189.
(247) ídem, pág. 218.
(248) ídem, pág. 82.

(Ramón Gómez de la Serna) el pensamiento original que se salva a todo lo que es supremo en el tiempo en vez de en la substancia..." (249).

Conocido lo anterior, no puede extrañar la idea ramonia-
na de lo que es creación: "Ramón, a lo más, un minuterero sólo,
y un punto, un punto -no otro punto- y ahora el día claro, la
salud buena, el corazón audaz, creador del cielo y la tierra
'en ese punto'..." (250). Esta debió de ser idea muy arra-
gada en el autor, pues la repite en el "Prólogo" al libro
("Este es Gómez de la Serna, caeli et terrae, creator" (251),
y, en uno de sus primeros retratos -de Miguel Viladrich- ex-
puesto en el Salón Moderno, figura como leyenda: "Raimundus
Gómez de la Serna. Philosophus. Creatore caeli et terrae".
(252).

Sensación.-- En la etapa que precede de inmediato a "El
Libro Mudo", Ramón había sobrepasado "lo personal" y alcanza-
do la idea de "lo subjetivo". En "El Libro Mudo" "lo subjeti
vo" evoluciona hasta la "sensación".

La sensación es, de entre las notas asignadas a la vi-
da por el autor, la que presenta una mayor complejidad. Para
el propósito actual importa tenerla en cuenta sólo bajo uno
de sus aspectos: Sensación como "forma" de vida.

El autor sitúa la sensación en el ámbito de la vida
que otros reservan para las ideas, las creencias, los lirismos,
etc. "Está hecho (El Libro Mudo), de confusas sensacio-
nes, de la vida que se realiza y no habla (...) ... En fin

(249) "Libro Mudo", "Prólogo" pág. 4.

(250) "Libro Mudo", pág. 82.

(251) "Libro Mudo", "Prólogo", pág. 4.

(252) En Gaspar Gómez de la Serna, "Ramón (Obra y Vida)"
pág. 69.

de algo así como de las fases sístole y diástole del corazón para dar una sensación más acá del cerebro..."; "Allí (en el Freiland) en vez de creernos nos veremos, estaremos convencidos de que de nosotros á nosotros sólo puede haber una sensación visual -todo lo demás es pederastía,-" (253); "Ramón, vale esta sensación de la mañana por sí sola, para renunciar a toda creencia y sobre todo a concebir con seriedad y fanatismo" (254); etc. Las citas en este sentido podrían multiplicarse.

De entre los varios matices de este aspecto de la sensación, uno interesa de modo especial; En varios lugares de la obra el autor menciona "estar en gracia", "día de gracia", etc. La "gracia" de que aquí se habla, es un estado de espíritu al que Ramón llega cuando, abandonada la vida a sí misma (sin estar polarizada por ningún interés, ni ordenada según ninguna idea), se abre espontáneamente a la sensación de la mañana, de la noche, de aquello que le rodea, etc. Entonces esta sensación se adecúa totalmente del espíritu, el cual pasa a estar en "gracia"; "Ramón, siempre conocimos las horas de gracia porque añoran (...) alguna de esas cosas sencillas y gratas en las que más nos devolvimos sin resquebrajadura, ni mudanza... Cosas que no nos polarizaron..." (255); "Ramón, hoy es un día de gracia, (...) se llena de simpatía la vida" (256). "Ramón, así de pronto se piensa que hay en uno la iniciación de la tierra de cuando tenía uno el espíritu de ella después de la lluvia y en

(253) "Libro Mudo", "Preliminar", pág. 19.
(254) "Libro Mudo", pág. 119.
(255) ídem, pág. 130.
(256) ídem, íbidem.

los días estivales después del bochorno... Sentir un atavismo tan calmante y tan envolvente, sentir una transpiración tan mínima, tan de buen sabor y de buen olor, es estar en gracia..." (257).

A veces, esta sensación de entrega e identificación es particularmente intensa; "Ramón, (...) ... Estamos abiertos en fuente y en flor y en viento sobre la noche..." (258); "una noche así, tan silenciosa y tan extensa le abre a uno de cabeza a pies pasando por el pecho, como un girasol, que girasoleara a la noche en vez de al sol... Le quita a uno la vida, es decir, la da desenvoltura, la manifiesta en toda su lejanía y la deja esparcirse en el gran tórax de la noche..." (259).

A su vez, de ese "estar en gracia" pasa Ramón -por una serie de asociaciones-, a una posición de gran trascendencia, sobre todo para la creación e "identificaciones" del autor. Ramón alude a esa posición -de la que se da noticia con sus propias palabras-, con expresiones como "sentirse muerto", "estar como muerto", "acabar de morir", "acabar de nacer", etc.: "Ramón, en esta hora de sol, sólo en el pinar tumbado como raíz suya, al descubierto, (...), somos ya bastantes simples (...) para satisfacernos al sentir como es cauce y huesa, es decir madre, porque las huesas tiene un día de ascensión ó de resurrección; el día de las meteorizaciones, el día después de la fermentación, en que todo se concierta de nuevo... (...) vivos en su centro, en su plazaleta, es igual que si estuviéramos muertos..." (260). An-

(257) ídem, pág. 131.
(258) ídem, pág. 86.
(259) ídem, pág. 170.
(260) ídem, págs. 118-119.

tes, el autor había ya aludido a esta posición, aunque sin presentar el puente de asociaciones a que se debía este paso a las ideas de muerte y nacimiento; "Ramón, la sensación ahora es bien clara, acabo de morir y acabo de nacer. Con esta idea por segundo todo me será más leve y sutil. (...). "Ramón, acabo de morir y acabo de nacer... (...), acabo de nacer y acabo de morir ...(...)... "Ramón, un día va a llegar en que sólo tendremos silvestres monosílabos (...), y así podemos ser más del viento, del cielo, y de las aguas y así entraremos mejor en la composición de todo color y de toda naturalidad" (261).

Conviene observar en las citas anteriores la presencia de las dos notas clave; 1ª/ La identificación con la naturaleza que es "cauce", "huesa" y "madre" de la vida; 2ª/ Y, por asociación con esta idea, las de "muerte" y "nacimiento", con que expresa el autor la sensación de ese identificarse -en grado sumo-, con la naturaleza; "Nadie se sentirá muerto (...) como yo ahora en el pinar..." (262); "Ramón, vivo como muerto, en el pinar" (263); etc.

1.4.2.3.2.- PENSAMIENTO; Mirada. Absurdidad. Arbitrariedad.

Hasta la última etapa anterior a "El Libro Mudo", la característica más destacada del pensamiento ramoniano fue un cierto retraso, con respecto a la fase alcanzada por la nueva idea de la realidad. Y, precisamente en "El Libro Mudo", este retraso se subsana y la evolución de los modos de acceder a la realidad -el pensamiento de la realidad-, se sitúa a la par de ésta. Los resultados de esta correlación no se hacen esperar, y su análisis se hará en el epígrafe que sigue al presente, dedicado al pensamiento.

(261) Ídem, págs. 85-86.
(262) Ídem, pág. 120.
(263) Ídem, pág. 122.

En cuanto a éste, las posiciones alcanzadas en "El Libro Mudo" son; la mirada, que desde la tercera etapa -primer "Morbideces"-, se había considerado como esencial, sigue en "El Libro Mudo" igualmente estimada y gana en precisión y notas de importancia. "Disparate" y "Albur", mencionados también -de pasada-, en el mismo "Morbideces", se habían convertido en "lo arbitrario" en la etapa precedente a "El Libro Mudo", pero el significado semántico de este concepto había quedado impreciso. En "El Libro Mudo" aparecen "arbitrariedad" y "absurdistad" ya claramente definidas y se dan, además, ejemplos de su funcionamiento en la estructura de la creación ramoniana.

Hay también en este libro, vinculada a mirada, absurdistad y arbitrariedad, una teoría sobre la naturaleza del pensamiento, que será aludida al tratar de aquellas.

Desde la etapa cuarta, Ramón había comenzado a negar el sentido común, lo usual, la abstracción, la costumbre, etc. En "El Libro Mudo", el autor debe de considerar superadas estas "aberraciones" y sólo tiene para ellas algunas referencias secundarias. En la presente exposición no se las dedicará atención especial.

La mirada.- El autor había encontrado en la mirada un modo de relacionarse con las cosas, sin caer en los esquemas ni en las ideas. Naturalmente, esto supone una especial disposición del espíritu; "Tener el alma como una retina que se repone después de todas las ideas y vuelve a esperar lo inédito y a ser panorámica en blanco, en un holgado reposo, sin una circunscripción" (264).

Ramón dedica algunas páginas (161 a 165) de "El Libro Mudo", a dar un claro esbozo de la relación "cosas-mirada-vida". Señala tres tiempos en esa relación ("hay que hacer ese drama en tres actos para quedarse bien sin él" -265-), que en esquema, son los siguientes: 1º) Mirada o refrendo de las cosas; 2º) Paso a través de ellas; 3º) Traslucimiento de la realidad.

En el siguiente intento de caracterización se tiene en cuenta este mismo esquema.

1º) Mirada: "Ubicuidad" y fluidez.- Asigna Ramón dos caracteres fundamentales a la mirada: 'Ubicuidad' y fluidez.

a) 'Ubicuidad'.- Para el autor, más que algo dirigido a voluntad, la mirada -con la cual se identifica-, es algo independiente, que está en todas partes, que envuelve la realidad y en la cual esta realidad se hace presente o evocada: "Soy como una mirada que viene de muy lejos, irreductiblemente y fugaz... Siento mi mirada como detrás de mí (...). Mi mirada es como ambiente... Es como la que pueden tener las cosas inanimadas; es la mirada del paisaje que nos mira mejor que nosotros a él y que se mira en nosotros.../ "Ramón, así toda mirada debe ser contenida en sí misma... Así todo se hace camino y extensión de esa mirada, que (...) lo engloba todo..." (266).

b) Fluidez de la mirada.- Ramón confía en la fluidez para tener a la mirada fuera de todo peligro de contaminación, atenta sólo a mantener la autenticidad de la vida y de las cosas: "Ramón, ser sólo una mirada que se queda en

(265) Ídem, pág. 165.

(266) Ídem, pág. 161.

sí sin cerrarse ni configurarse demasiado... porque eso sería inmovilizarse y empedernirse (...). Ramón, el gran defecto de las otras miradas es su sedentarismo, es que han enfermado de sí mismas (...). La mirada debe ser corriente; si se detiene; ó admirará ó odiará ó creerá y esos son los grandes peligros... Ramón, el defecto de la humanidad es que ha obsesionado la mirada de sí misma, es que la ha contaminado de sí misma como las aguas estancadas se contaminan de sí mismas" (267).

El autor había manifestado antes su preocupación en este sentido; "Toda visión natural muy de la parte afuera -LA EVASORA Y LA UBÉRRIMA- siempre tiene como borde presidio algún alero turbador, el de las instituciones y las morales, cuando no el de los tejados..." (268).

2º) Paso a través de la realidad.- El paso de la mirada a través de la realidad -"salto" o "cabriola", en palabra del autor- es, en última instancia, "un gran gesto de escape da".

Ramón habla de "traspasar las formas", de "descomponer las suavemente", para indicar su actitud contraria al esteticismo y al culto de las formas (Véase "Libro Mudo", págs. 64 a 68), que el autor quiere sobrepasar con esta "cabriola" voluntaria.

La misma actitud -y por razones semejantes-, tiene para las cosas; "difundirlo todo", "una indefinición que se las lleve sin inquietud".

"Ramón, para no dejarse dogmatizar, para arrancarse al

(267) Ídem, págs. 161-162.

(268) Ídem, pág. 115.

imperio de las bellezas hay que desvalijar las cosas, (...), volverlas del revés, desvariarlas, (...), descalabrarlas" (269); "Ramón, a través de todo, esta mirada resuelta en que tan carnalmente descansamos (...) hace el gesto de esos clowns que pasan a través del papel de seda de sus arcos. A través de los lienzos más admirables (...) ha hecho esta mirada trasluciente -llevándonos tras de sí-, ese gesto clownesco y decisivo y a través de muchos corazones y de muchas ideas..." (270); "Lo que debe ser terrible es no traspasar todas las formas, descomponiéndolas suavemente" (271).

3º) Traslucimiento de la realidad.- "Ramón, las gentes todo lo azogan. Se salen al encuentro así detrás de las cosas y se hacen serviles a sí mismas" (272).

"Traslucimiento" se opone a "opacidad". Si esta "opacidad" resulta del azogado de sí mismas que las gentes dan a las cosas, ha de entenderse que su antónimo, "traslucimiento", vale como la supresión de cualquier añadido humano (sea concepto, definición, forma o estima), que las cosas pueden tener.

"Las cosas no tienen más obstáculo que el que las ponemos nosotros, en uno hay desaprensión y hegemonía (sic) bastante, y así las cosas tienen una indefinición que las lleva sin inquietud..." (273); "Ramón, así no haciendo prevalecer la mirada todo se hace traslúcido, todo se difunde..." (274).

-
- (269) Ídem, pág. 27.
(270) Ídem, pág. 164.
(271) Ídem, ibídem.
(272) Ídem, pág. 162.
(273) Ídem, ibídem.
(274) Ídem, ibídem.

Esa mirada fluida, sin genga alguna de pensamiento, no fija las formas de las cosas, sino que las deja indefinidas, pasa a través de ellas, les trasluce, para que las cosas no graviten sobre la vida e impidan la libre circulación de ésta; "Ramón, es el gran gesto de escapada. Traslucirlo todo. Un momento, el momento físico inevitable, tener que ver o refrendar, pero después esa cabriola que no nos descompone ni nos solivianta" (275).

El autor da varios ejemplos de esas realidades traslucidas; "Ramón, ¡oh sí después de saludar a aquel extraordinario señor no le traslucióramos!... A esa misma mujer de los atardeceres á esa otra y á esa otra también las traslucimos después de su hora. Al leer los libros, traslucirlos; al ver las suntuosidades traslucirlas" (276); "Ramón, bien aquel cuadro. Y ya se traslució el cuadro. Bien aquella mujer desnuda. Y se traslució después..." (277).

Absurridad. Arbitrariedad.

Absurridad y arbitrariedad, conceptos clave en "El Libro Mudo" (y en toda la obra ramoniana), son tratados aquí conjuntamente, por estimarse que lo requería así la estrecha vinculación entre ellos.

La relación entre ambos conceptos queda establecida en el sentido siguiente; la absurdidad funciona a la manera de 'un sistema reeducativo', que Ramón se aplica a sí mismo para alcanzar una vida 'arbitraria'.

Tanto en las referencias a la vida como al pensamien-

(275) Ídem, pág. 164.
(276) Ídem, íbidem.
(277) Ídem, pág. 165.

to parece verse, en este absurdo, la posición que permite romper con las trabas que estorban el acceso a la especial versión ramoniana de la libertad, que es la arbitrariedad; "Soy el único que no tiene la teoría de la libertad sino de la arbitrariedad más espantosa y por eso la más inofensiva y reposada". (278).

La libertad como mero resultado de sobrepasar los sistemas al uso, no fue nunca una meta para Ramón. Este resultado -esta libertad-, es un puro 'estar disponible', algo pasivo, que no decide en la realización de nada concreto. Pero cuando esta libertad, esta simple 'disponibilidad', se inserta activamente en la noción ramoniana de la vida, ésta puede alcanzar su plenitud; y esta plenitud de la vida ramoniana -que es producto, precisamente, de la arbitrariedad-, sí fue ciertamente, una meta para el autor.

Absurridad.- 'Absurdo' y 'absurridad' son conceptos mencionados repetidas veces por Ramón en "El Libro Mudo". Interesa al actual propósito analizar las referencias agrupadas en torno a: 1º) Vida; 2º) Pensamiento; 3º) Construcción literaria.

1º) Vida: El autor se refiere repetidas veces a la relación del absurdo con la vida. Se distinguen tres aspectos;

1A) Absurdo frente a "lo usual".- Afirma el autor: "Ramón, el absurdo es un barrunto y aunque no sea en conclusión nada, es a lo menos una posición en contra de las costumbres..." (279).

(278) "Libro Mudo", "Preliminar", pág. 18.
(279) "Libro Mudo", pág. 22.

Esta posición del absurdo está aludida varias veces por el autor; "Seamos ante todo absurdos... Habremos matado una costumbre, habremos roto una trabazón, habremos acabado con un infarto..." (280); "Ramón, absurdo contra la torpeza de la costumbre..." (281); etc.

A veces, el autor hace hincapié en la condición 'terapéutica' del absurdo; "Ramón, el triunfo, la libertad, está en oponer a toda cosa usual, su antídoto, su absurdo..." (282); "Ya se pasó el mareo (de la vida)... El absurdo todo lo aplaca. Si no tuviéramos al absurdo sufriríamos demasiado de mediocridad, de respeto y de vanos temores..." (283); etc.

1B) Absurdo como promotor de la libertad.- Quedaron mencionados últimamente "el triunfo" y "la libertad", como resultado de haber aplicado el absurdo a la vida. En otros lugares, Ramón habla, también, de "serenidad", "diafanidad", etc, como sinónimos de esta libertad; "Ramón, un bosque infame y admirable, el bosque a que nos llevan los absurdos, las tropelías con que vamos destorciendo la serenidad, consiguiéndola, habitándola, robándosela a los que nos la habían robado..." (284); etc.

1C) El lugar del absurdo y el de la vida.- Ramón hace coincidir el lugar del absurdo con el de la vida; efectivamente, se refiere al de aquél con símbolos muy semejantes a los de la "espaciosidad idónea", en donde el autor dijo que había de vivir (Véase supra, REALIDAD, Hombre): "(El

(280) Ídem, pág. 21.
(281) Ídem, pág. 22.
(282) Ídem, íbidem.
(283) Ídem, pág. 107.
(284) Ídem, pág. 40.

absurdo) es una huida precipitada a mares nuevos" (285); "Lo absurdo está en lo más alto, en lo más bajo, en lo más allá, o más acá del más acá, a la espalda, muy a la espalda de la ciudad..." (286); etc.

2º.- Pensamiento: La relación absurdo-pensamiento es particularmente importante.

2A) Necesidad del absurdo en el pensamiento.- La causa de que Ramón lleve el absurdo a todas las manifestaciones del pensamiento queda explicada en la cita siguiente: "Hay que saber unirse a esa circulación magnífica y descerebrada de la vida", dice el autor; e, inmediatamente, añade: "Toda idea usual es una interrupción" (287). Para Ramón, el pensamiento y las ideas usuales obstaculizan la realización de la vida; esto hace necesaria la inserción en ellos del absurdo, que permitirá a la vida recobrar su natural fluidez.

En relación con este absurdo, el autor menciona en "El Libro Mudo" varias facetas, afines entre sí (cara y cruz de la misma moneda), y que, en lo posible, conviene distinguir: Unas veces, se considera la intervención del absurdo en el proceso del pensar la realidad, pero la atención se centra, esencialmente, en el pensamiento 'in fieri'; otras, parece que se dedica más cuidado a la nueva idea de la realidad, resultante de la interpretación 'absurda' que de ésta se ha hecho.

2B) El absurdo en el pensamiento 'in fieri'.-- Se estudia, en primer lugar, la intervención del absurdo en el proceso del pensar.

(285) ídem, pág. 22.
(286) ídem, pág. 55.
(287) ídem, pág. 22.

"Ramón, por eso amo más que nada, sobre todo, los ab surdos: Pienso en absurdo; y mi honradez, el sustitutivo perfecto de eso que las gentes llaman su honrrradez (sic), está en el absurdo" (288); "Ramón, pensemos siempre así... Siempre al cabo de todo, desprendidos, absurdos (...), para no ser empedernidos" (289); "para desconcertar a esta vida empingorotada, engallada, y gafa, para descararse con ella hay que pensar grotescamente" (290); etc. El autor parece indicar con lo anterior su resolución de someter el pensar, no a las leyes usuales de la lógica, sino a la absurdidad.

Absurridad.- "Nada más maldito, más olvidable que la lógica" (291), sentencia el autor. Y opone a ésta, tajantemente, la absurdidad: "Ramón, funambulería, absurdidad y absurdidad. Un imposible desenfado. No una apostasía, sino un sentimiento anterior á la fé y á la apostasía" (292). Y al final de "El Libro Mudo", casi como un proyecto para el futuro, insiste: "Ramón, (...) un gran olvido y una gran absurdidad para todas las cosas..." (293).

De modo paralelo a la existencia de unas normas en la lógica, parece que cabría poder hablarse de unas leyes en la mecánica de la absurdidad ramoniana. Pero, a poco que se piense en ello, se advierte que no pueden darse tales leyes: Efectivamente, si Ramón empleó sus mejores esfuerzos en escapar a las rígidas fórmulas de un sistema de pensar, no es de suponer que a su libre y recién descubierta

(288) ídem, pág. 21.
(289) ídem, pág. 27.
(290) ídem, pág. 73.
(291) "Libro Mudo", "Preliminar" pág. 17.
(292) "Libro Mudo", pág. 27.
(293) ídem, pág. 219.

absurdidad la eleve a sistema, para encerrarse en cárcel igual a la que acaba de abandonar.

Ramón mismo se encarga de puntualizar taxativamente así to: "Ramón, absurdo contra la torpeza de la costumbre... y un absurdo que no se haga costumbre, porque cuando en vez de cosa espontánea, una cosa se hace hereditaria y se sucede y se hace crónica, ya lleva el principio de su costumbre, y de su objetivación, de su socialización, de su excedencia, de su oligarquía y de sus involuciones" (294).

Así pues, no cabe esperar ninguna sistematización de la absurdidad ramoniana. A lo más se pueden inducir algunas tendencias predominantes en la misma, situadas entre dos límites -superior e inferior-, de posibilidades de lo absurdo.

20) La interpretación absurda de la realidad.- Quedó vista en 2B la intervención del absurdo en el proceso del pensar. Interesa ver ahora su funcionamiento en la interpretación absurda de lo real.

Pero antes de tratar brevemente de esto, es oportuno recordar (Véase supra, REALIDAD, Vida), que el autor recurre a esta manipulación con lo real para dejar la vida libre en su espontaneidad: "Ramón, no quedarse con nada, no pensar sobre la existencia, no inorganizarla" (295)

Conviene ahora observar que el autor se refería a la precedente 'absurdización' del pensar, con expresiones como "pensar en absurdo", "pensar grotescamente", etc. Para aludir a esta revisión peculiar de la realidad, emplea -entre otras-, las palabras "absurdizar" y "absurdizable", que ri-

(294) Ídem, pág. 22.

(295) Ídem, pág. 219.

gen un complemento de objeto: "Ramón, hay que desvelijar las cosas (...), volverlas del revés, desvariarlas, (...) descalabrarlas" (296), dice el autor; y, casi a seguido, añade: "extinguirlo todo, inmolarlo, lunatizarlo, desconcertarlo, borrarlo y absurdizarlo todo..." (297).

Las citas últimas se encuentran al comienzo del libro. Al final del mismo, las afirmaciones registradas muestran la solidez de esta postura en el autor; "todo es indiscutible, todo es incriticable y todo es imparangonable, aunque nada deja de ser absurdizable, porque al fin el absurdo (...) es la concepción irresponsable e incivil de las seriedades de la vida, es la gran desconcertista" (298).

La creación de esta realidad 'absurdizada' se lleva a cabo mediante una peculiar 'convención', de la cual se presentan a seguido algunos aspectos: "Ramón, todo es apenas creíble y ya en lo convencional es convencional. Napoleón es uno mismo en un arranque posible, que no ganaría nada con realizarse... Ese Hamlet es una enfermedad envolvente como ninguna otra (...). Ni Oésar hizo aquello, ni Juliano murió de aquel modo, ni a Luis XVI se le mató" (299).

3.- Construcción literaria.- En "El Libro Mudo" se encontraron, solamente, tres casos de lo literario en cuya construcción había participado el absurdo. De ellos, uno puede hacerse corresponder con la intervención del absurdo en el pensar "in fieri"; los otros dos se consideran más próximos a la interpretación "absurdizada" de la realidad.

(296) Loc. cit.
(297) Ídem, ibídem.
(298) Ídem, págs. 222-223.
(299) Ídem, pág. 218.

No aparece claro si en el autor se dio, de hecho, esta distinción, pues la escasez de ejemplos no permite inducir conclusiones muy firmes; pero, con todo, se observa que para el primero de ellos, Ramón emplea la expresión "pensamiento absurdo" ("Ramón, es un pensamiento absurdo, pero hay que pensarlo...") (300); en tanto que en los dos últimos se habla de "absurdo", sencillamente ("Ramón, es un buen absurdo, que es perdonable por lo lunático que es") (301); "Ramón, bueno es pensar el absurdo de (...) (302). Así pues, se puede establecer, provisionalmente, que el resultado de intervenir el absurdo en el pensar "in fieri" es para Ramón 'pensamiento absurdo' y la interpretación 'absurdizada' de la realidad es 'absurdo', a secas.

3A) Ramón construye una explicación absurdista del sexo femenino;

"Ramón, es un pensamiento absurdo, pero hay que pensarlo... Nuestro rato feérico, de comprobar nuestra absurdidad... De un asesinato brotó el sexo en la mujer...(...). Desde el principio se buscaba en su ingenuidad, en su cínica blancura, en ese reto de sus gracias, (...), todo lo demás del cielo y de la tierra... Se quería morder el cogollo de la vida... (...) y queriendo morder la vida en su cogollo ella se hizo la imagen casual. Pero entonces era toda blanca hilesa (sic) y hermética. No daba ningún secreto. Lo que sucedió es que su candor y su blancura parecían envolver todos los secretos... Entonces un hombre absurdo al ver que no podía encontrarles; como esos criminales que asesinan al

(300) ídem, pág. 168.
(301) ídem, pág. 72.
(302) ídem, pág. 132.

hombre que esconde su dinero, aún a riesgo de no encontrarle, para ponerse a lo menos más cerca de su secreto, (...) la ase sinó, movido además por los celos, (...). /Ramón, la asesinó con un arma de sílex, de una fuerte puñalada de salvaje furioso que busca su tesoro... Se puede decir que la tomaron con ella desde el principio. Se hizo un símbolo de todo lo misterioso, de lo que sólo se barrunta, (...)... Y se la asesinó... Pero a la tarde de aquel mismo día, apareció en pie con su herida mortal, fresca (...) y terrible, alucinante y extraña y absurda y más feroz por como controvenía la naturaleza; pues pudo ser mortal y no lo fue. Y ese fué el equívoco que vivió siempre con ella..." (303).

3B) En "El Libro Mudo" se dan dos ejemplos de "absurdo" o 'realidad absurdizada';

"Ramón, la luz de la mañana es para no rechazarla y ahogarse y como los ahogados salir a flote sobre la luz, en espacios ultraplanetarios... "Ramón, es un buen absurdo que es perdonable por lo lunático que es, ser un ahogado como aquel que vimos recoger tieso, (...), pero tan sereno, tan augusto sobre las aguas, tan alto en las aguas, como no habiéramos podido estar nosotros... Para sostenerse sobre la luz hay que estar ahogado de luz... Entonces se asciende, se asciende... Ramón, me parece que llevaba un chaquet... Yo seré menos grotesco, porque ni tendré chaquet ni estaré ahogado de agua viscosa, sino de luz ó á lo más de la ácuea luz de ese vítreo lago..." (304).

"A lo lejos el mar pone una línea que no se sabe si es

(303) Ídem, págs 168-169.
(304) Ídem, págs. 72-73.

sinuosa ó es recta, pero sí que es una arista... "Ramón, bueno es pensar el absurdo de que en su borde, compacto y con voluntad para ser arista, se puede andar como en tierra firme..." (305).

Arbitrariedad.— Quedó visto que el absurdo era un paso para acceder a la arbitrariedad, y que la arbitrariedad era la condición de la vida en plenitud.

A veces, las ideas de absurdidad y arbitrariedad aparecen muy próximas en "El Libro Mudo". Se dan a continuación algunos caracteres diferenciales de la segunda:

Indefinición.— La característica más común y visible de la arbitrariedad es, tal vez, la indefinición. Esta indefinición se da en la perspectiva de la realidad, en esta misma realidad y en la vida.

Condición extensiva.— Desde esta indefinición, el autor tiende a ver realidad y vida extensas a otras formas que las habituales. Esto es lo que da pie a las transformaciones e identificaciones ramonianas, aludidas anteriormente.

Se trata cada característica independientemente.

1/ Indefinición.— Comprende: 1A) Perspectiva múltiple de la realidad; 1B) Realidad indefinida; y 1C) Indefinición de la vida.

1A/ Perspectiva múltiple de la realidad.— El autor opone a la voluntad ajena de contraste la suya de transigencia: "Ramón, les sería muy molesto dejar de vivir de los contrastes. Son naturalezas con morfimanías, con justimanías, con domanías y con políticománias" (306); "el único medio

(305) ídem, pág. 132.

(306) ídem, pág. 135.

cultural y arrostrado es la transigencia que lo elimina todo, lo menos negativamente, y que suprimiendo contrastes todo lo salva" (307); etc.

Rafael Calleja, amigo y editor de Ramón, había de ver esto con claridad; "Cuando la miopía intelectual y el simplismo troglodítico se funden en uno sólo y mismo antropomorfo, surgen tipos como el aficionao, (...). El aficionao emplea para todos los usos de su vida el argot (...). Es su único punto de vista. /El hombre que pudiera ufanarse de no sentir la influencia del punto de vista sería absolutamente libre, es decir, absolutamente inteligente (...). /En literatura, Ramón Gómez de la Serna es el escritor que no quiere tener puntos de vista, que aspira a recorrerlos todos" (308).

1B/ Realidad indefinida.- Paralela a esta transigencia en los puntos de vista es la indefinición con que, a veces, se presenta la realidad: "Aquello de la acera de enfrente, que siempre es distinta pregúntese al transeúnte de la izquierda o de la derecha" (309). Esta indefinición de las cosas ofrece en el Rastro su exponente mejor; "Ramón, todo allí es una cuestión de casualidad y de arbitrariedad... Aquello no se sabe lo que es, ni aquella corona de latón con topacios falsos no se sabe que simulacro puede tener... Aquí se pierden los símbolos y las convenciones (...) ... Nada mantiene su tenacidad en querer ser lo que es; se rinde y encuentra bien su rendición, que es una victoria al fin y una fuga que detenía la testarudez..." (310)

(307) ídem, pág. 136.

(308) "1919, Calleja", "Prologo", págs. XIII-XIV.

(309) "Libro Mudo", pág. 135.

(310) ídem, pág. 214.

10) Indefinición de la vida.- Todavía más firme es en Ramón el deseo de no fijar la vida en una naturaleza definitiva; "Ramón, para desconcertar a esta vida empingorotada, engallada y gafa, para encararse con ella hay que pensar grotescamente, hacer todos los espavientos, bailar todas las contradanzas, todas las zarabandas, cantar desentonadamente y pintar todos los garabatos... (311), dice el autor, en párrafo sólo en parte citado anteriormente; y en otra parte de "El Libro Mudo" se reitera en esta actitud: "Bastante es no ser sólo uno de ellos!... (...). No ser uno sólo, pero no dejar de ser todos. Ser al mismo tiempo el que mata, el que ora, el que desafía y el que voltea en el trapecio y el otro y el otro... Todo en un resultado tan compacto en insinuaciones que dé la serenidad por resultado... (...). /Ramón, a eso debe conducir la arbitrariedad, a sentir como todo se recompone y todo se amasa en todo y vuelve a ser levadura, pues la naturaleza, sino por la cabeza, ha entrado por los pies ó por otro subterfugio". (312).

2.- Condición extensiva.

Convencido de esta indefinición de las cosas y de la vida, Ramón cree posible que ambas puedan extenderse a otras formas que las habituales y, de cierta manera, identificarse con ellas; "Ramón, bien sabido que sólo uno es su límite ó que al no suponer su límite, es su placidez, bueno es fumar y distraerse en la luz (...) ó sólo ir en esa buena sensación de ser embebidos en todos los elementos hermanos y en la actividad planetaria./ (...) ¡Oh, si la arbitrariedad y la desconceptuación no nos conformasen tan á lo largo, tan á

(311) ídem, pág. 73.
(312) ídem, pág. 133.

lo alto, tan á lo bajo y tan á lo ancho..." (313); "Ramón,
(...) ... Me siento alargado en todas mis extremidades...
(...) ... Nada de dar ese eje inmutable y acerado a la vi-
da... Que sea inconsútil y como quiera" (314).

Antes de presentar ejemplos de identificaciones ramonia-
nas, ámbora conocer la naturaleza de esta condición extensi-
va, en sus líneas generales. Y esto porque explica el ámbi-
to en que gran parte de las obras ramonianas se producen, y
el sentido último que todas tienen, en esa vida arbitraria
del autor.

Quedó dicho que para Ramón no se puede alcanzar de la
realidad más que una sensación o, mejor, un complejo de sen-
saciones. Entiende el autor, también, que cuando de dos co-
sas se tiene idéntica sensación, aquellas -de cierta manera-,
se identifican. Referido lo precedente a su propio cuerpo,
si las sensaciones de una parte del mismo son iguales a las
producidas por otra realidad, el autor siente como si la pri-
mera se prolongara en la segunda; "Ramón, los veraneantes
hacen al mar bonito ó hermoso ó sublime... Todos hiatus!
¡Qué más da!... ¡No lo sienten como palma extendida de una
de sus extremidades ó como algo como sus nalgas... (315).

En ocasiones, el autor presenta esta homología personal de
modo particularmente claro: "Parece ir a fundirse con algún
elemento imponderable o con el paisaje... Afirma tanto su ho-
mogeneidad con todo lo natural y lo fácil, se destila tanto,
que él mismo parece estar al cabo de esa posibilidad, y está
bien dispuesto... (...) ... Tiene el ademán de lo que se va

(312) Ídem, pág. 100.
(314) Ídem, pág. 115.
(315) Ídem, pág. 132.

a espaciar, a realizar del modo más limpio y sencillo..." (316). Y poco después "Tristán"-(Ramón) añade de sí mismo: "Para más claridad, para no ser místico en su interpretación, diré que parece que ha actuado en el fondo del mar y en el fondo de la tierra como filtración ó como raíz... Sigue un proceso de actuaciones químicas, que ha sabido asumir, del que se ha sabido acordar" (317).

Lo anterior, sentido de un modo firme por el Ramón de "El Libro Mudo", condiciona -y ello es importante-, el fenómeno del conocimiento: "Ramón, el horizonte no se vé, se alarga, no atosiga, (...) ... Esto quiere decir muchas cosas más... No concibiendo idealmente el bosque, parece que se concibe al tacto, en hechura y en materialidad y se pasa a través de todas sus herborizaciones, de toda su cavernosidad ... Se hace uno las cosas en vez de pensar las cosas..." (318).

Este "concebir al tacto", del que se sigue "hacerse uno las cosas", es parte de algo más amplio: la identidad en la sensualización.

Des son los puntos en que fundamenta Ramón esta identidad: 1º/ "Está uno en el anillo que forma esa serpiente que se muerde la cola y con que se representan los sensatos el infinito, está uno en su circulación, como en el corro de una danza macabra, en el corro de una danza de la muerte y de la vida. ..." (319). 2º/ En la "circulación" de ese "anillo", el autor se une a las cosas mediante una cierta "unión

(316) "Libro Mudo", "Prologo" p. 11.
(317) ídem, íbidem.
(318) "Libro Mudo", pág. 33.
(319) ídem, íbidem.

hipostática": "Está en el insecto y en el sol, en su mutismo y en su acción. Esta en la tierra también, y de sus movimientos más en el de rotación que en el de traslación. En la armonía íntima más que en la de relación. (...) /El lector entenderá la unión como hipostática que se realiza en este símbolo lo menos simbólico. El odia los símbolos" (320). Ramón vuelve sobre esta idea; "La pipa de noche, a veces no es la pipa; es el corazón. Nueva unión hipostática porque (sic) todas son uniones hipostáticas, mejor pensado, más que uniones hipostáticas algo más entrañable y más ubíquo" (321).

Se encuentran en "El Libro Mudo" algunas realizaciones de esta especial "unión hipostática"; Ramón, no soy su hermano (del sapo) por caridad sino su continuación, y si esto es hermandad lo es por sensualidad, esa buena sensualidad porosa y envolvente que vive en la buena circulación ó en la buena tensión de toda la periferia y de toda la intimidad... ¡Oh transpiración sin entaponamientos ideales!... (322); "¿No habré rociado las plantas con este extravasamiento (sic) diáfano y fácil y en el rocío (...) mañana al sol no habrá algo mío (...)" (323); etc.

Después de todo lo expuesto, se aceptan con naturalidad los ejemplos en que el autor da el último paso, y se transforma en aquello con que se siente identificado: "Gómez de la Serna se ha hecho un ciprés" (324); "Esta noche pacíficamente me he hecho una enredadera" (325); etc.

-
- (320) "Libro Mudo", "Prólogo", p. 6.
(321) "Libro Mudo", págs. 150-51.
(322) ídem, págs. 116-17.
(323) ídem, pág. 117.
(324) "Libro Mudo", "Prólogo" p. 11
(325) "Libro Mudo", pág. 83.

Se ordenan, a continuación, algunas muestras de estas identificaciones ramonianas.

2A) Ejemplos. Sin perjuicio de volver sobre esto posteriormente, interesa por su importancia, documentar aquí esta consecuencia de la arbitrariedad, con algunos ejemplos de identificaciones ramonianas;

2A1) Identificación con seres animados: "Ramón, qué pobrecito Shakespeare... Me lo imagino en mí, (...), este calorcillo de las piernas que tengo cruzadas" (326); "Ramón, ese retrato de mujer sobre la mesa tú sabes que coincidencias nuestras tiene... (...) ... Lo que hay de ella en mí, soy yo mismo... Así, no como sutilidad de enamorado, sino como desamor" (327); "Sería agradable buscar al sapo en su canchada (...)/ es Pan, sin coro y sin fiesta... (...)/Ramón, no soy su hermano por caridad, sino su continuación, y si eso es hermandad lo es por sensualidad, esa buena sensualidad porosa y envolvente que vive en la buena circulación ó en la buena tensión de toda la periferia y de toda la intimidad..." (328).

2A2) Identificación con vegetales: "No me extrañaría que un día, cualquier día me noticiaran: /¿No sabes?... Gómez de la Serna se ha hecho un ciprés y vive con toda indiferencia en medio del campo... (...) ... Se ha hecho la certeza suma, porque se ha hecho en suma, sólo su destino, (...) ... ¿Cómo fue ciprés? ¿Qué momento desinteresado, abnegado y cipresal, qué cordialidad, le convirtió. ...?" (329); "Es

(326) ídem, pág. 45.
(327) ídem, pág. 48.
(328) ídem, págs. 116-17.
(329) "Libro Mudo", "Prólogo", págs. 11-12.

ta noche pacíficamente me he hecho una enredadera alrededor de un árbol centenario. Al llegar a la copa me he hecho dos campanillas, y después me he vuelto a recomer y me he vuelto a bajar y me he hecho otra vez este sin costumbres y sin parecer. Arbitrario como quien no quiere ser rey ni cortesano" (330); "Ramón, qué blanda esta sensación, esta extravasarse, este rezumar tan fértil! /(...) ¡no habré rociado las plantas con este extravasamiento (sic) (...), y en el rocío que titilée mañana al sol no habré algo mío, que emplearán en su tejido verde y en su pulgada de más...?" (331).

2A3.- Identificación de las cosas.- "Ramón ya no se nos devuelven a nuestro punto de partida (...) ¡No hemos sido rechazados!... Es sensacional ser esas cuentas de colores, y ensartarse en el flecado de esa cortina japonés imitando un paisaje escorchado de luna..." (332); "Los veraneantes hacen al mar bonito ó hermoso ó sublime... Todo hiatus! ¡Qué más da!... ¡No lo sienten como palma extendida de una de sus extremidades ó como algo como sus nalgas... Son incapaces de ser una estrella de los mares, radiada en todas las extensiones cardinales... Todos diéresis". (333); etc. ["Los veraneantes hacen al mar bonito ó hermoso ó sublime... Todo hiatus! ¡Qué más da!... ¡No lo sienten como palma extendida de una de sus extremidades ó como algo como sus nalgas... Son incapaces de ser una estrella de los mares, radiada en todas las extensiones cardinales... Todos diéresis". (333); etc.]

1.4.2.4.- Correlación entre realidad y pensamiento.

-
- (330) "Libro Mudo", ps. 83-84.
(331) ídem, pág. 117.
(332) ídem, ibídem.
(333) "Libro Mudo" pág. 32.

Hasta "El concepto de la nueva literatura", Ramón trabajaba en uno u otro campo (realidad, vida, pensamiento, lenguaje), pero sólo en muy escasa medida lo intuía en uno de ellos modificaba el talante en la observación de los demás. Después de "El concepto de la nueva literatura" -y de su amistad con Silverio Lanza-, el autor muestra un deseo más decidido de llevar a los demás terrenos (exceptuado, tal vez, el del lenguaje), las intuiciones fundamentales adquiridas en cada uno. Esta intención de modificar, sucesivamente, su postura ante cada campo, a tenor de las adquisiciones alcanzadas en los demás, lleva implícita la voluntad de sistema; y éste llega a aparecer en "El Libro Mudo" tras incursiones progresivas de Ramón en terrenos diversos, aludidas por el autor al hablar de estados de "soledad" y "anfibiaz", previas a su instalación en el "bosque", "lago", "descampado", etc, simbólicos.

El sistema aparece ya en "El Libro Mudo", logrado en lo que a realidad (cosas, hombres, vida), y pensamiento se refiere, y es a lo que se ha llamado aquí "doctrina del ramonismo". Se parte en ésta de una intuición radical (tomada, tal vez, de Silverio Lanza), que viene a establecer la "homogeneidad" del ser y la participación de todo (hombres, animales, vegetales y cosas), en una unidad. La unidad de que todo participa es la "sensualización", análoga en el hombre y la naturaleza.

Esta es la intuición básica de "El Libro Mudo". Y el contenido del mismo muestra el proceso de cambios a que quedan sometidas las nociones usuales establecidas para 'cosas', 'hombres', 'pensamiento' y 'vida', a fin de hacerlas cobrar

valores nuevos, tales que la expresada "homogeneidad" se cumpla necesariamente.

Sin embargo, algo parece que se resiste a esa "homogeneidad": Cabría esperar que a la esencial identidad de todo correspondiera también una homogeneidad exterior. Pero sucede que las realidades que se nos presentan, no ofrecen, ni con mucho, esta identidad, sino una gran variedad. Y esta variedad es, precisamente, de formas. Ramón tuvo conciencia de ésto. Y para resolver el problema de ajustar esta evidente variedad de formas a la anterior "homogeneidad" esencial, el autor decide ver en las primeras otra cosa que la comúnmente aceptada; las formas se entienden como actualizaciones transitorias de los seres y el hombre, ocurridas en un tiempo unitario; son "variaciones" de esa realidad, a las que se accede por vía sensible; "Todo será analogía y proteísmo ..." (334), afirma Ramón unas páginas antes de dar fin a "El Libro Mudo"; y esta fórmula es la más acertada síntesis de las posiciones alcanzadas por el autor.

Tras la observación precedente, interesa dar ya un breve esquema de los cambios más significativos habidos en las nociones comunes de 'cosas', 'hombre', 'pensamiento' y 'vida', tal como aparecen registrados en "El Libro Mudo".

Cosas.— Esta claro que la consideración que las cosas tenían en la perspectiva anterior no podía mantenerse en la nueva.

Efectivamente, las cosas fueron hechas irrepresentativas, quedaron "desvaloradas", vacías de su significación y

de sus convenciones anteriores. Fueron reducidas a formas; bien entendido que estas formas están referidas ya a la nueva idea del ramonismo.

Hombre.- Al mismo proceso de adaptación es sometida la noción de hombre. Las creencias, las admiraciones, el pasado, todo lo que pueda ir contra su condición de "buen ser planetario", es rechazado. Las significaciones trascendentes dejan su sitio a la frivolidad; hombre y cosas son homogéneos, iguales en el nonatismo; etc.

Pensamiento.- El autor rechaza las ideas, que llevan el hieratismo a la vida. Recurre al absurdo, tanto para salvarse de las ideas, como para crear literariamente la realidad. La mirada relaciona las formas de esta realidad con la vida; y se organiza de tal modo que aquellas no se impriman en ésta y estorben la "circulación descerebrada" en que consiste.

Vida.- La actualidad -el instante-, y la sensación son los planos en que las cosas y el hombre van a encontrarse. Las especies particulares de sensación aludidas en "el estar en gracia" y "estar como muerto (o como vivo)", representan el máximo grado de identificación del hombre y las cosas en ese sensualizarse en el que, fundamentalmente, ambas consisten.

La arbitrariedad, que en "El Libro Mudo" recibe especial atención, es clave de esa identidad y del ramonismo.

El carácter de "indefinición", que en lo arbitrario se asigna a las cosas y a los seres humanos, hace que se borren sus fronteras; quedan suprimidos, por tanto, los límites entre cosas, entre cosas y personas, y entre personas.

Y la "condición expansiva", antes señalada, lleva; 1º) a Ramón, a "extrevertirse" invasivamente en otras formas (cosas y personas); 2º) a que las formas de las cosas se interpenetren mutuamente; y 3º) a que las cosas sean personificadas.

En el esquema anterior se resumen los cambios habidos en las nociones de realidad y pensamiento, tal como han sido vistos en "El Libro Mudo".

La correlación establecida en el proceso de esos cambios se puede sintetizar como sigue: A partir de la "homogeneidad del ser" Ramón va dando contenidos nuevos a las nociones habituales de forma, tiempo, sensación, idea, persona, cosa, etc., hasta abarcar todos los aspectos de la realidad y el pensamiento. El autor se esfuerza en poner el mayor cuidado para que guarden conexión entre sí estos nuevos contenidos y, además, para que estén todos de acuerdo con la hogogeneidad irreductible que sirvió de punto de partida.

Conviene, por último, cerrar este epígrafe con el traslado de lo anterior a la esfera de la creación ramoniana, en donde todo culmina y cobra sentido: Quedó visto que, para Ramón, la arbitrariedad era el permiso para hacer reales todas las posibilidades de la vida; divertirse, darse a todos los transportes, desvariar, etc. En este orden de cosas, la creación literaria representa, precisamente, uno de los modos de que todas las realizaciones permanezcan. Por eso la literatura no es, para el autor, producto estético independiente de su vida, sino fundamentalmente, la consistencia de la vida misma dada en materia literaria.

1.4.2.4.1.- Transformaciones e identificaciones.

La fórmula "analogía y proteísmo" encuentra plena exprese-

sión en las tantas veces aludidas "transformaciones de las cosas" e "identificaciones ramonianas", que, -al fin-, podrán ser objeto de un cierto análisis en las líneas siguientes:

Los ejemplos de 'transformaciones de cosas' e 'identificaciones ramonianas' contenidas en "El Libro Mudo", pueden ser considerados como cifra de este ramonismo y precedente de la greguería. Se estudian en dos partes: 1ª/ Transcripción de cierto número de ejemplos; 2ª/ Estudio de los mismos.

Ejemplos de transformaciones e identificaciones.

A/ 'Transformaciones de cosas'.- En este apartado se incluyen, no sólo los ejemplos de transformaciones propiamente dichas, sino también los de analogías, identificaciones y personificaciones entre cosas.

1) Analogía; a) "El cielo de esta calle no tiene pájaros ... (...) y cuando hay pájaros no son pájaros... Son pájaros inverosímiles... Como pintados..." (335); (Véase Identificación, a).

b) "Con eso hay ya risa (...), una risa sana, como gallardete de fiesta" (336); (Véase Personificación, b).

c) "Meternos debajo de la sábana como debajo de una losa, una losa fácil y confortable con iniciales bordadas" (337). (Compárese con la siguiente greguería: "¡Qué sábana más dura!" (Era una losa") (338).

ch) "El (Rastro) volvía (...) a tenderse como una

(335) Ídem, pág. 60. (El subrayado es mío).
(336) Ídem, pág. 139. (El subrayado es mío).
(337) Ídem, pág. 151. (El subrayado es mío).
(338) "1952, Austral 5", pág. 164.

larva que ha vivido oculto (sic) dos días y le llega la hora del sol" (339); (Véase Identificación, b).

d) "El mar, asomando tan varonil y tan gracioso como los machos cabríos cuando sienten su plenitud..." (340); (Véase Personificación, a).

e) "Había charcos de lluvia en su bajada, charcos (...) como ojos místicos" (341); (Véase Personificación, ch).

2). Transformación: "Los jardines con niños y rosas, entre las que se hace su humo (el de la pipa) una flor más ..." (342).

b) "Cuando (una mujer) (...) se desabrocha los botones de las hombreras (...) se verifica la Natividad y la Anunciación y la Ascensión..." (343). Compárese con la siguiente greguería: "Cuando caen la falda de barro y las enaguas de una mujer y quedan plegadas con descuido y haciendo un redondel en el suelo, se presencia la Ascensión de Nuestra Señora (...) ... Después de esa Ascensión todo es descendimiento" (344).

c) "La tarde toma una inefabilidad de 'colegiala a las cinco', la hora de volver a casa de la escuela" (345); (Véase Personificación, d).

3).- Identificación: a) "El cielo de una calle es un pedazo de satén azul" (346); (Véase Analogía, a).

b) "El (Rastro) volvía esta tarde (...) a tenderse

-
- (339) "Libro Mudo", pág. 203. (El subrayado es mío).
(340) ídem, pág. 132. " " " "
(341) ídem, pág. 203. " " " "
(342) ídem, pág. 152. " " " "
(343) ídem, pág. 215. " " " "
(344) "1917, Sempere", pág. 128.
(345) "Libro Mudo", pág. 217. (El subrayado es mío).
(346) "ídem, pág. 60.

como una larva (...) ... Es la gran larva hecha de todo el oropel" (347); (Véase Analogía, ch).

4).- Personificación; a) "El mar, asomando tan varonil y tan gracioso como los machos cabríos cuando sienten su plenitud... Un macho cabrío formidable... Retrocede y vuelve a acornar sin daño, con su sensacional plenitud..." (348); (Véase Analogía, d).

b) "Hay ya (...) una risa sana, (...) como la risa del mar los días buenos (...) como la del cielo cuando es más cerúleo, como la de los campos cuando se incendian de verde" (349); (Véase Analogía b).

c) "Los nardos han matado a las rosas durante una larga tarde de placer..." (350).

ch) "Había charcos de lluvia (...), charcos que como ojos místicos miran al cielo y tienen la visión seráfica de él" (351); (Véase Analogía, e). Compárese con la siguiente greguería; "Por sus charcos, (...), es por donde de vez en cuando mira toda la tierra que no ve y todo lo que hay enterrado en esa tierra" (352).

d) "Se nos entra (la tarde) en el despacho. Nos da un beso de hija en la frente y se queda con una rodilla asentada en la silla y la otra en vilo, no sabiendo leer las cosas esparcidas sobre nuestra mesa..." (253); "Véase Transformación, c).

-
- (347) Ídem, pág. 203.
(348) Ídem, pág. 132. (El subrayado es mío).
(349) Ídem, pág. 133. " " " "
(350) Ídem, pág. 184. " " " "
(351) Ídem, pág. 203. " " " "
(352) "1918, Muestrario", pág. 184.
(353) "Libro Mudo", pág. 217. (El subrayado es mío).

B/ 'Identificaciones ramonianas'.

A continuación se transcriben algunos ejemplos (repetidos los citados anteriormente), de identificaciones ramonianas incluidas en "El Libro Mudo".

1) - Identidad con seres animados: a) "Ramón, qué pocrecito Shakespeare... Me lo imagino en mí, terminadas mis funciones, este calorcillo de las piernas que tengo cruzadas" (354).

b) "Sucedió lo que desde entonces me sucede con todos los retratos y todas las biografías... Que todo retrato (...) resulta mi retrato..." (355).

c) "Ramón, ese retrato de mujer sobre la mesa tú sabes que coincidencias nuestras tiene... (...) ... Lo que hay de ella en mí, soy yo mismo... Así, no con sutilidad de enamorado, sino con desamor" (356).

ch) "Ramón, no soy su hermano (del sapo) por caridad, sino su continuación" (357).

2) - Identidad con vegetales: a) "No me extraña que un día, cualquier día me noticiaran; ¿No sabes?... Gómez de la Serna se ha hecho un ciprés y vive con toda indiferencia en medio del campo..." (358).

b) "Esta noche pacíficamente me he hecho una enredadera alrededor de un árbol centenario. Al llegar a la copa me he hecho dos campanillas, y después me he vuelto a recomer y me he vuelto a bajar y me he hecho otra vez este ser

(354) ídem, pág. 45.
(355) ídem, pág. 46.
(356) ídem, pág. 48.
(357) ídem, pág. 116.
(358) "Libro Mudo", "Prólogo", págs. 11-12.

sin costumbres y sin parecer" (359)...

c) "Ramón, ¿no habré rociado las plantas con este es travasamiento (sic) diáfano y fácil, y en el rocío que titi-lee mañana al sol no habrá algo mío (...) ?" (360).

3.- Identidad con las cosas: a) "Parece que ha actuado (Gómez de la Serna) en el fondo del mar y en el fondo de la tierra como filtración o como raíz..." (361).

b) "Es sensacional ser esas cuentas de colores y en-sartarse en el flecado de esa cortina japonesa imitando un paisaje escarchado de luna..." (362).

c) "Los veraneantes hacen al mar bonito ó hermoso ó sublime... (...)... No lo sienten como palma extendida de una de sus extremidades ó como algo como sus nalgas..." (363).

Estudio de ejemplos.

Ni de las cosas ni del hombre (a juicio de Ramón), cabe tener ideas, porque la idea de cualquier realidad sólo hace que deformar su naturaleza.

Respecto de las cosas; la multiplicación de la realidad lograda por la proyección y penetración entre formas, en un mundo de sensaciones (visuales, principalmente), es lo más a que se puede aspirar. Y en lo que al hombre se refie-re; a partir de la noción ramoniana de vida, procurar a és-ta (a través de las identificaciones nacidas de la arbitra-riedad), el máximo de realizaciones que el pensamiento sea

- (359) "Libro Mudo", págs. 83-84.
(360) ídem, pág. 117.
(361) "Libro Mudo", "Prólogo", pág. 11
(362) "Libro Mudo", pág. 117.
(363) ídem, pág. 132.

capaz de formalizar.

A/ En los ejemplos incluidos en este epígrafe de 'transformaciones de cosas', la proyección y penetración de formas presenta cuatro gradaciones; 1/ Analogía; relación de semejanza entre realidades, establecida según uno o varios elementos comunes; 2/ Transformación; conversión (considerada "in fieri"), de una realidad en otra; 3/ Identificación; conversión (considerada "in facto"), de una cosa en otra; 4/ Personificación; asignación de notas características de una realidad (humana o animada), a otra, normalmente inanimada.

En el primer grado, los nexos lingüísticos portadores de esa semejanza, son 'como' y 'ser como'. Este procedimiento analógico pasó a la técnica de la greguería, desde los primeros ejemplos, y los nexos se ampliaron a 'como si', 'parecer como', 'parecer que', etc.

En la transformación, una realidad —a través de un aspecto igual y común al de otra—, se apodera totalitariamente del ser de la segunda. En el plano de la lengua, este proceso expresa por 'haberse', 'verificarse', 'tomar (la condición de)', etc.

En el tercer grado —identificación—, el autor intensifica la relación de semejanza entre dos cosas, y pasa de la analogía a la identidad. A veces, este paso se ofrece explícito: "El (Rastro) volvía (...) a tenderse como una larva (...) ... Es la gran larva hecha de todo el cropel." En lo lingüístico, esta identificación se confía al verbo 'ser', que pasa a formar parte de la técnica greguerística desde los primeros ejemplos. Y, frecuentemente, (ya desde estos

ejemplos), el objeto que hace de término de la identificación, presenta notas formales más perceptibles por los sentidos que aquel de que se parte.

La personificación es el grado último: A partir de una relación de semejanza, no se transfiere ya una realidad a otra más perceptible por los sentidos, sino a otra situada en la esfera de la vida. También este paso de una esfera de realidad a otra, se encuentra explícito, a veces, en "El Libro Mudo": "El mar, (...) tan varonil y tan gracioso como los muchos cabríos cuando sienten su plenitud... Un macho cabrío formidable... Retrocede y vuelve a acomar sin daño, con su sensacional plenitud..."; "Charcos, de lluvia (...) que como ojos místicos miran al cielo y tienen la visión seráfica de él; etc. Como los tres anteriores también este procedimiento fue empleado por Ramón en la técnica de la greguería, desde los comienzos del género. En cuanto al lenguaje, esta personificación está expresada comúnmente por el verbo.

B/ Lo anterior en cuanto a 'las transformaciones de cosas'. En lo que se refiere a 'las identificaciones ramonianas', se advirtió ya que su importancia era mayor en el campo de la vida arbitraria, que en el específico de la greguería. Sin embargo, también en este terreno tienen alguna significación.

En la greguería, el autor tuvo en cuenta la 'condición extensiva' de la vida, aunque a menudo tomase a otra persona como sujeto de las identificaciones. Pero más particularmente, Ramón trasladó las particularidades implícitas en esta condición, al área de las 'transformaciones de cosas'. Especialmente fueron favorecidos los grupos 2º (transformación), y 3º (identificación), los cuales asimilaron los ca-

racteres -prolongarse en la sensación común e identificarse en la sensualización-, encontrados al analizar la naturaleza de esta condición expansiva. Estos caracteres (y la subsiguiente versión lingüística de ellos), aparecen en los tipos de greguerías estructurados sobre los modelos de estos grupos 2º y 3º, ya desde los primeros ejemplos.

1.4.2.5.- LA EXPRESIÓN LITERARIA: Inordinación. Brevidad.

Falta en "El Libro Mudo" -1910-, la teoría de una expresión correlativa de las nuevas nociones ramonianas. Una teoría de esta naturaleza no habría de formularse hasta el año siguiente; 1911, "Palabras en la rueda".

Pero si no se encuentra explícita doctrina alguna sobre una expresión nueva, de hecho el lenguaje y la estructura sí presentan en el texto novedades de importancia, de las que se dan a seguido algunos caracteres.

Inordinación.-- Quedó visto que en la etapa cuarta (segundo "Morbideces" -1908-), el autor inaugura una técnica de estilo confesional, que emplea ráfagas de espontaneidad como materia literaria. Naturalmente, no puede haber ninguna ordenación ni plan previos a esta materia, que irían -de existir-, contra el origen espontáneo presupuesto en la misma. De esto se sigue la existencia de una fundamental inordinación en la obra ramoniana.

La estructura de ésta ha de quedar, pues, constituida por una serie de cuerpos literarios elementales anexos entre sí. Estos cuerpos literarios aparecen vinculados en el libro tras una especial unión en la mente del autor; Efectivamente, en ésta, un tema determinado suscita, por asociación,

la presencia de un matiz del mismo o de otro tema; éste, la de un tercero, y así sucesivamente. Posteriormente, se formalizan todos en un cuerpo literario y quedan, en el texto, con esta misma disposición.

En el segundo "Morbideces", el total de estos cuerpos quedaba limitado por razones extrínsecas; "el cálculo del impresor". En la etapa quinta ("El concepto de la nueva literatura" y "Mis siete palabras"), es la economía de la exposición la que impone un criterio restrictivo, pero dentro ya de este nuevo inordenamiento. En "El Libro Mudo" se vió que una parte del día (mañana, tarde o noche), se hacía coincidir -casi siempre-, con cada una de las secciones del libro, y en los límites de esas secciones se comprende la suma de reflexiones habidas durante uno de estos períodos naturales; naturalmente, se mantiene esta disposición inordenada.

En la recensión de "El Libro Mudo" puesta al principio de esta sección del trabajo (y hecha extensa de propósito), se puede confirmar lo dicho últimamente. Por supuesto, las divisiones -dentro de esta común disposición general-, presentan algunas diferencias; su extensión es variable (de cinco páginas en la décimocuarta a veinticuatro en la undécima); el número de elementos de cada una, también oscila mucho (a veces, en unas pocas páginas se concentran ocho o diez de ellos; otras, uno sólo -las formas, el Rastro, etc.-, aglutina múltiples perspectivas y ocupa un buen número de páginas); etc. Pero la inordenación mencionada permanece en todas las divisiones.

Interesa ahora ver más de cerca las asociaciones que hacen de puente entre dos temas (o dos aspectos de un mismo tema); y también las causas que condicionan la extensión de

cada uno de los temas o variantes. Lo segundo se deja para el corto apartado subsiguiente; de lo primero se dan ahora algunas brevísimas notas.

El funcionamiento de estas asociaciones se produce, en el seno de la sensibilidad ramoniana; un elemento, A (o parte del mismo), hace posible la presencia de otro, B, por este mecanismo; como resultado de la actitud ante la realidad aludida en el primero, la sensibilidad del autor se pone en movimiento y responde (por afinidad, contraste, oposición, etc.) a este estímulo, con una nueva perspectiva (o matiz), de lo real. Así pues, el paso de una realidad a otra, de una perspectiva a otra y un elemento a otro, no está en la línea de un proceso dialéctico, sino de un proceder analógico.

En cuanto a la naturaleza de la sensibilidad ramoniana que estimula el nacimiento de esta asociación radica en la actitud del autor y en sus propias creencias sobre las cosas, el hombre, el pensamiento, etc expuestas en páginas anteriores.

La inordenación ramoniana expuesta en este apartado, ofrece, en la estructura de sus cuerpos literarios elementales, un precedente claro de la técnica de las greguerías.

Brevedad.- En "El Libro Mudo", cada párrafo comienza con la palabra "Ramón" ("que es el nombre de mi nombre" -364-), y suele comprender uno de los cuerpos literarios elementales. La extensión de éstos puede variar mucho (desde una línea incompleta, hasta media página), pero la mayor

parte de ellos están comprendidos entre los dos y los seis renglones. Su estructura suele consistir en un elemento fundamental, aislado o acompañado de otros matices o de nuevas perspectivas de la realidad. Tanto el elemento fundamental como cada posible acompañante, queda, normalmente, contenido en una frase. El número de matices o nuevas perspectivas de la realidad que acompañan al elemento principal, depende de la resonancia que en la sensibilidad ramoniana tenga el tema de que el autor se ocupa.

1.5.- SECCIÓN QUINTA; 1911.- DOCTRINA RAMONISTA DE
LA EXPRESIÓN: "PALABRAS EN LA RUECA".-

1.5.0.- 1911; "Palabras en la rueda".

"Palabras en la rueda" -1911-, vino a dar la doctrina del autor sobre la expresión, complementaria de la contenida en "El Libro Mudo" acerca de la realidad y el pensamiento.

La expresión literaria se había tenido en cuenta en "El concepto de la nueva literatura". Se encuentran allí enumeradas las notas que, a juicio de Ramón, deben caracterizar el nuevo lenguaje: informalismo, estilo desnudo, y -como finalidad última-, creación, no de un producto estético, sino de una sensación biológica.

Desde 1909 -fecha de "El concepto de la nueva literatura"-, el autor no había entregado doctrina nueva sobre esta materia. El "El Libro Mudo" precisamente, se echa de menos la existencia de una teoría de la expresión, correlativa de las expuestas para la realidad y el pensamiento. Esta teoría saldría -con un cierto retraso-, contenida en un breve escrito: "Palabras en la rueda".

Este trabajo doctrinal sobre la palabra apareció por primera vez en el número XXXV de la revista "Prometeo" -1911-, y fue incluido posteriormente en "Tapices" (publicada por Ramón con el seudónimo de "Tristán"), texto por el que se dan las citas del presente comentario.

"Palabras en la rueda" es un ensayo corto, de veintiocho páginas. Las seis primeras están dedicadas a fijar la posición ramonista con respecto al hecho del lenguaje, y se establece en ellas una teoría sobre el mismo. En las veintidós páginas restantes, el autor ofrece una serie de palabras con las que ilustra la teoría de las páginas anteriores. Son

estas palabras: Granate, esfinge, nubilidad, sarraceno, urgir, lunar, honestidad, diafanidad, opalescencia, grisáceo, corita, acuidad, fatiguita, impúber, cárdeno, lunático, nigromancia, pleamar, cerdeño, almo, mate, yacer y virgen.

Interesa tener en cuenta, preferentemente, las seis páginas primeras, en donde se encuentra la doctrina ramonista -breve, pero suficiente-, acerca del lenguaje; pero también se traen aquí -cuando se creen oportunos-, los comentarios que el autor hizo de las palabras para ilustrar los aspectos doctrinales.

Conviene entender las reflexiones que Ramón expone en "Palabras en la rúca" no como ocurrencia aislada del autor, sino como una verdadera doctrina sobre la palabra; y esto, primeramente, por su correspondencia con otras nociones ramonistas, alumbradas ya en "El Libro Mudo"; después, por su trabazón interna; y en tercer lugar, por la constancia de su presencia en Ramón, quien veinticinco años después, en otro ensayo sobre el mismo tema ("Las palabras y lo indecible" -365-), se limita a precisar y aclarar las reflexiones de 1911, manteniéndose -en lo esencial-, en la misma línea de "Palabras en la rúca".

Referido al lenguaje, se encuentra en el folleto un proceso de características paralelas al visto en "El Libro Mudo" para la realidad y el pensamiento; Una repulsa de las nociones usuales de la palabra y de la expresión, y una larga serie de notas caracterizadoras de la teoría ramonista de las mismas, que se corresponden con las advertidas anteriormente para cosas, hombres, vida, ideas, etc, en "El Libro Mudo".

Se analizarán las notas relativas a la palabra en los epígrafes siguientes:

1.5.1.- Ramón frente a la palabra usual.

Primeramente, interesa precisar la idea que Ramón tenía de la palabra usual, y fijar su personal actitud ante ella. Encuentra el autor aquélla representada en; 1º) La costumbre y la frase; 2º) El diccionario; 3º) Los escritores y las obras.

1.5.1.1.- La palabra como costumbre.- Se refiere Ramón a la palabra como 'costumbre', a la que acusa de cosa "fácil", "provisional" y "directa"; "La palabra está en todos como cosa provisional y fácil, sin universalizar y sin pervertir hasta el límite ímprobo y largo de su explicación y de su experiencia..." (366); "La palabra no es esa cosa directa y fácil que emplean con obscenidad los otros" (367); etc. Opone el autor a esa tres notas, algunas características de la palabra, según la concepción ramonista; "novela", "rebeldía", "originalidad", etc.; "La palabra no conmueve aún a nadie con toda su novela, su tragedia y su rebeldía..." (368); "La palabra tiene que originalizarse siempre y que ser todo lo indirecta á sí misma que la es necesario para su renovación y su integridad en cada momento" (369); "La palabra tiene que desflorarse depravadamente, reciamamente, calcinadoramente al escribirse o al pronunciarse, en vez de dar su silencio y su amaneramiento siempre..." (370); etc.

-
- (366) "Palabras en la rueda", en "Tapices", pág. 119.
(367) Ídem, págs. 120-21.
(368) Ídem, pág. 119.
(369) Ídem, pág. 121.
(370) Ídem, pág. 123.
(371) Ídem, pág. 119.

La frase.- En segundo lugar, conviene tener en cuenta el juicio de Ramón sobre el uso de la palabra inserta en la frase tradicional, sobre el pensamiento expresado por ésta, y sobre la prosa que resulta de todo; "Compone al pensamiento la frase, pero no la palabra y en ese descuido, el pensamiento es siempre informe y mediocre..." (371); "Se siente la rebeldía de una doctrina, esa floja rebeldía, en la que quedan sin revelación y sin rebeldía todas las palabras" (372); "Esa horrible condición de casi todas las prosas que las hace concurrir en la concupiscencia y en crápula pública..." (373); etc.

El autor muestra su enemiga a la palabra de significación estereotipada que se inserta en la frase; a esta frase, estructurada en oración expresiva de un juicio; y a la prosa 'social' en que se suma todo esto. Y opone; a la unidad mayor ("frase hecha" en que la palabra interviene con valor ya dado), una unidad menor, la palabra aislada, "díscola" y "azarosa"; al modo discursivo de la frase, su autosuficiencia; y a la condición 'social' una prosa independiente; "Se comenta por oraciones una prosa pero no por palabras, estudiando en cada una de ellas toda su intención estética... (...) ... Su presencia (de la palabra) debe ser siempre una (sic, por una) cosa azarosa, dura y peregrina, de una individualidad sola y díscola en medio de la frase, porque también la palabra más sola es la más grande y la más fuerte... /Así compuesta la frase de palabras fuertes y pinas en su soledad, porfia

(371) ídem, pág. 119.
(372) ídem, ibídem.
(373) ídem, pág. 120

des, viciadas y sensuales, la prosa dejaría de ser una prosa de esperanza, de balbuceo, para ser ingrata y valerse a sí misma y conseguir una independencia social" (374); "La palabra (...) tiene que romper su línea para desmentir ese supuesto lineal y parado que la achacan..." (375); "La palabra tiene que desfigurarse hasta tropezar con la más alta transfiguración" (376); etc.

1.5.1.2.- Dicionario.- La palabra de diccionario representa para Ramón la segunda posición tradicional. Achaca a las voces en él contenidas historicidad "etimológica", "fijeza", "pusilanimidad", "ortodoxia", etc. "La palabra no es etimológica, ni tiene la fijeza de los diccionarios... A los diccionarios se debe ir para ver el aspecto negativo y pusilánime de la palabra, su primer indicio como base del nivel sobre el que se remonta la palabra" (377); "En los diccionarios se fija esa cosa tan ortodoxa y tan vana que pudiera llamarse "el deber de la palabra" (378); "En los diccionarios (...) se la hace vivir más de su pasado que de su porvenir" (379); etc.

Frente a estos caracteres de la palabra de diccionario presenta Ramón otros varios. Contra la historicidad "etimológica", la condición inédita y la proyección hacia el futuro de la palabra: "En los diccionarios (...) se la hace vivir (a la palabra), más de su pasado que de su porvenir, cuando toda palabra para ser viva tiene que ser reciente e inédita

-
- (374) ídem, pág. 119-20
(375) ídem, pág. 123.
(376) ídem, íbidem.
(377) ídem, pág. 120.
(378) ídem, íbidem.
(379) ídem, íbidem.

ta siempre ..." (380). La "fijeza" de la palabra de diccionario debe ser, en su opinión, desbordada; "En los diccionarios no se cuenta, ni con su plástica ni con sus uniones libres y gitanas" (381); "Las palabras deben ser siempre diferentes a sí mismas, valiéndose de su facultad para escorzar-se" (382); "El valor de la palabra es de improvisación y de epifanía" (383); etc. En cuanto a su ortodoxia, su "deber de palabra", no cuenta para Ramón, porque "la palabra tiene de grande lo que tiene de prevaricador, de instintivo y de vida privada y desatenta a su "deber" y fuera de él, en el olvido más grande y en la infidelidad más feroz..." (384).

1.5.1.3.- Escritores y obras.- Escritores y obras representan la tercera posición tradicional ante esa realidad que son las palabras. Ramón reprocha el uso "comercial", "vano", "flojo", etc. que hacen de la palabra todos, incluso los estilistas y que encuentra, asimismo, en las llamadas 'obras admirables'; "Esa palabra de anticipación que poseen los estilistas es falsa y no se oye ya hoy día (385); "La palabra, ¿qué saben de la palabra los escritores? Todos, hasta esos estilistas, como ese hombre incierto que no tiene más que dibujo, ese Valle Inclán, no saben ser desprendidos (...), y hablan en medio de todo un lenguaje comercial y vano, lleno de todos los tópicos de la palabra y de toda su flojedad, acunándose por sintaxis aún; una palabra conformada por todo el

-
- (380) ídem, íbidem.
(381) ídem, íbidem.
(382) ídem, pág. 121.
(383) ídem, pág. 120.
(384) ídem, íbidem.
(385) ídem, pág. 121.

alrededor y todo el ceremonial, más que por ella misma" (386); "¿Hasta dónde está adelgazada la palabra en todos?... Por conseguir una sonoridad o una gracia de público vencen la palabra, la hacen prudencial y la desbastan" (387); etc.

Análogo defecto encuentra Ramón en las obras consagradas: "La palabra no ha justificado su paganismo y su ardor, ni en el Paganismo, ni aún en Sodoma, y menos que nada en las obras admirables, tan tediosas todas y tan inexistentes, todas exhaustas de palabras y de absurdidad... De tal modo, que sólo he comenzado a oír palabras en lo inédito y el resto todo me parece irrepresentativo en absoluto..." (388).

Acerca de todo lo que inmediatamente precede, el autor expresa su opinión en el sentido de que los escritores emplean las palabras "sin que unas en otras disocien con fuerza la transcendencia á los latiguillos y á las similitudes con toda la tradición ayuna y tuberculosa; en ellos (en los escritores) la palabra no tiene nada esforzado, no tiene todas las reminiscencias que debe tener y todas las introspecciones y todas las iniciaciones aventuradas" (389).

1.5.2.- Concepto de la palabra ramonista.- En el apartado último quedó de manifiesto la posición tradicional (en lo que a las palabras se refiere), y la repulsa ramoniana de esta posición. Pero en "Palabras en la rueda" hay algo más que el rechazo de una tradición; Se encuentra una verdadera teoría de la palabra, tal como Ramón la entiende. Algunas

(386) ídem, pág. 122.
(387) ídem, íbidem
(388) ídem, pág. 124.
(389) ídem, íbidem.

notas de ella (originalidad, rebeldía, independencia, etc.), quedaron apuntadas en el número precedente, al señalar las razones dadas por el autor (desde su peculiar perspectiva), para rechazar la palabra usual, la del diccionario y la de los escritores. Pero interesa añadir otros datos, que permitan ver, de modo más completo, esa realidad fundamental de la obra literaria que es la palabra.

Un buen punto de partida para esta ampliación de datos, podría ser el texto ramoniano siguiente: "La palabra no es una cosa convencional y metafísica, la palabra es lo que se huele, lo que se toca, lo que se vé y lo que se oye, y en es to mismo además es lo que en todo ello hay de providencial, de remontado y de secreto, y que es lo que la tornasola, la novela y la complica" (390).

En esta cita el autor establece su posición sobre algunos puntos:

1ª).- Insiste en negar el carácter exclusivamente referencial de la palabra, su simple condición de molde sonoro lleno de determinados significados secretos.

2ª).- Por el contrario, Ramón asigna a la palabra un ser material, del cual es posible tener sensaciones; visuales, olfativas y táctiles, además de fónicas; (ya se verá que también gustativas).

3ª).- Entendida así la palabra por el autor, resulta ser representativa e independiente del hombre y de las cosas; "providencial", traída por azar y no extraída del depósito de la memoria; "remontada", es decir que ponga de manifiesto sus asociaciones, "que evoque toda su largueza, todo lo impro

bo de su referencia, toda su historia, todo su desnudo y todo su jardín..." (391); y "secreta", en cuanto al particular sistema de reminiscencia que en cada una de ellas se produce.

4º).-- Todo lo anterior "tomasola novela y complica" la palabra, es decir, revela todos sus matices.

Aunque no necesariamente en este orden, se tratará de los aspectos acabados de nombrar en los apartados siguientes.

1.5.2.1.- Independencia de la palabra ramonista.

Antes de intentar un acercamiento a los caracteres asignados por Ramón a la palabra, interesa dejar establecida la independencia de ésta.

Se vió como el autor propugnaba frente a su valor "fijo" --sobre todo en la "frase hecha"--, la soledad, la rebeldía y la individualidad de la palabra. Pero Ramón no se detiene ahí, y quiere completar esto con la autonomía significativa; que, a su vez, le lleva hasta hacer independiente la palabra, no sólo de la realidad a la que comúnmente hace referencia, sino incluso del hombre que la emplea.

Autonomía significativa.-- La autosuficiencia de la palabra ramonista se manifiesta por el intento de escapar a la definición de su significado, es decir a la determinación de su área semántica. La palabra es para Ramón, la palabra sin más; "Honestidad es honestidad más que nada, algo sin justificación, pero existente, palabra que encierra su explicación, pues lo definido tiene que entrar en la definición para no comprometer la palabra con explicaciones fáciles y sensatas, ya que insensatamente representa algo dotado de un alto este

ticiamo, de una dura disciplina y de un gracioso éxodo..."

(392); "Díafanidad, palabra que resulta una acepción de sí misma clara, traslúcida y oreada..." (393); "Cerúleo..."

Palabra que parece referirse á ciertos ademanes y á ciertos gestos de los rostros, á los que se asigna por adivinación un valor de conjunto... ¿Qué gestos entre todos? Los cerúleos... Y siempre como una justificación enorme de un vicio del pensamiento, lo definido entra en la definición" (394); etc.

Actuación sobre la realidad.- Como consecuencia de lo anterior, la palabra ramonista se vacía de algunos significados semánticos, deja de extenderse a todas las realidades que comprendía en el uso común. En modo alguno debe entenderse esto como que la palabra pierde de vista la realidad; no sólo no pierde el contacto de ella, sino que -como se verá después-, la palabra excita la sensación de una realidad (aunque no necesariamente la aludida comúnmente por ella), o la caracteriza.

Esto llega hasta tal punto, que la palabra puede 'crear' o 'actuar sobre' la realidad; "Lunar... La luna hecha una palabra más que un astro, porque si hay noche sin luna la prosa tiene siempre esa creación para no desolarse nunca, pudiéndose sospechar por eso si es la palabra la que pone la luna en el cielo..." (395); "ACUIDAD/ Esta palabra tiene algún poder mágico y amoroso cuando todo lo vuelve un poco ácuo, que es como si se dijera; misericordioso y blando de corazón..."

-
- (392) Ídem, pág. 130.
(393) Ídem, íbidem.
(394) Ídem, pág. 142.
(395) Ídem, pág. 128.
(396) Ídem, pág. 134.

Misericordiosas y blandas de corazón todas las cosas, porque esta palabra actúa sobre todas las cosas, y no sobre su dureza á (o) su invariabilidad, sino sobre su abstracción... Misericordiosos, y blandos de juicio y acogedores los paisajes después del exorcismo de esta palabra que deja á las aguas sin poder de ahogar y de hinchar a los hombres sumergidos en su profundo..." (396); (Ha de entenderse que, para Ramón, en el paisaje considerado como 'écueo' queda excluida la posibilidad de que existan hombres ahogados e hinchados); "Acuidad, palabra que todo lo hace más mórbido y más enternecido" (397); "IMPUBER/ Palabra que emplear indebidamente por lo serena, por lo clara y por como al igual que las supersticiones arbitrarias pondrá en el cielo del día un símbolo tan fácil y tan cándido pero tan afectuoso como la paloma del Espíritu Santo... . . . Algo quizás menos recargado y menos suspicaz, algo de un gusto inexplicable pero gustoso..." (398); etc.

Si se acepta en la palabra ramoniana la condición de poder 'actuar sobre' la realidad, no cabe mucha extrañeza en ver que, a su vez, la condición de la realidad puede influir sobre el ser de la palabra. De hecho no sólo sucede así, sino que esto reviste cierta importancia, como habrá ocasión de ver próximamente. Pero conviene ilustrar ahora, al menos con un ejemplo, esta influencia de la cosa sobre la palabra; "Lunático... Palabra influida en su locura intermitente, sin indicio seguro y fácil, por todo el cinismo y toda la teoría estupradora y sádica que hay en la luna..." (399).

(396) Ídem, pág. 134.
(397) Ídem, Ibíden.
(398) Ídem, pág. 136.
(399) Ídem, pág. 139.

Independencia del hombre.- Más tajante se muestra Ramón al señalar la independencia de la palabra respecto del hombre; "La palabra no necesita al hombre que sólo tiene un valor receptivo, pues cuando lo entierran, le entierran entre palabras vivas en la tierra con la que le cubre, quedando superpuesta e interpuestas las palabras..." (400).

Esta condición de ser receptivo que el hombre tiene para con la palabra, -la cual puede actuar sobre él-, está abundantemente ilustrada y matizada en "Palabras en la ruca", y, aunque será objeto de nueva atención en otro apartado, se considera oportuno citar algunos ejemplos con valor documental; 1).- Actuación sobre el mismo que la emplea; "Esfinge... Palabra sin trascendencia con que ser sencillo con un poco de soña y de amargura" (401); "Grisáceo... Palabra de salvación por cómo nos aísla y nos hace encontrarnos y asumimos..." (402); "Impúber... Palabra para los hondos sobresaltos, consoladora como los delirios en las fiebres". (403). 2).- Actuación sobre una segunda persona; "Orita... (...) ... Se la tiene ya dominada con la palabra"; "Serracena, adjetivo que decir á una mujer andaluza, que ella no comprenderá, pero que la hará entornar los ojos" (404); "Honestidad... Palabra con que inquietar a los hombres y achacarles su suciedad interior..." (405); etc.

Rebeldía de la palabra.- Ramón insiste en las condiciones de autosuficiencia e independencia asignadas a la palabra.

- (400) Ídem, pág. 121.
- (401) Ídem, pág. 125.
- (402) Ídem, pág. 123.
- (403) Ídem, pág. 137.
- (404) Ídem, pág. 126.
- (405) Ídem, pág. 130.

En su empeño por desarraigarse del hombre, de la realidad habitual y de la definición, la palabra se rebela y manifiesta, con agresividad, su deseo de imponerse sobre su "todo"; "La palabra está llena de grandes repugnancias por su fama, por su honor y por su vulgaridad, (...), harta de todos y del "todo" de todos, agresiva por primera vez del placer y del encanto de su todo... /Las palabras, las más bellas y las más placidas quieren hoy matar" (406); "Las palabras, las más bellas y las más placidas quieren hoy matar siempre, matar antes que nada, matar antes de revelarse como aún esperan revelarse" (407).

1.5.2.2.- El ser de la palabra ramonista.

Establecida la independencia de la palabra, interesa ahora un acercamiento a su ser, tal como quedó entendido y expuesto por Ramón en "Palabras en la rueda".

Un punto de partida para esto, podría ser la individualidad de la palabra, que el autor considera como un cuerpo en que se organizan elementos de condición muy diferente: A) Alumbramiento de la palabra; B) Caracteres físicos; C) Sistema y manifestación de reminiscencias; D) Expresividad; etc. Se tratará de cada uno de estos elementos independientemente.

Alumbramiento de la palabra.- Se verá en el número siguiente que, con la "sensación", el autor se mantiene en la línea de "El Libro Mudo". Otro tanto puede afirmarse de la "actualidad" en este epígrafe.

Interesa ahora ver el nacimiento de la palabra tal co-

(406) ídem, pág. 122.
(407) ídem, pág. 124.

mo lo veía el propio autor; "La palabra no es el recuerdo de la palabra" (408) se dice, para dejar bien clara la repulsa ramoniana a considerar aquella como mero vehículo de un significado, tenido por tradición o costumbre; "¡Oh, esa fea avaricia y esa presunción de los que retienen las palabras siempre porque en su vida las mismas conversaciones se suceden!... ¡Uno vive tranquilo porque no es profesional de nada y está blanco de palabras!" (409).

Pero ya que no las conserva, es de suponer que en alguna parte deben de perderse las palabras de Ramón. Y el autor acude a su antigua idea del 'nonatismo' para dar explicación de esto; "Las palabras han de perderse después de pronunciadas, dejándolas ir a ese sitio abrupto, escarpado y lejano -o cercano, quien sabe-, donde se mateorizan de nuevo y siguen salvajes y enteras..." (410).

La dificultad está ahora en explicar cómo vuelven al autor esas palabras renovadas, desde ese "sitio" no localizado en que se encuentran "salvajes y enteras". Ramón deja al 'azar' (otra vieja idea suya), la solución del problema; "Su presencia (de la palabra) debe ser siempre una cosa azarosa", se citó ya, al mencionar la oposición del autor a la palabra de la "frase hecha"; conviene, ahora, completar algunos aspectos de esta primera afirmación ramoniana.

"La palabra debe jugar al albur y acertar en el albur, sin trampa ni suciedad... Su encuentro no debe de sorprender, sino que debe parecer natural y merecido, y dejarnos impertérritos, sin prevalemos de él y creer tener la fórmu

(408) ídem, pág. 123.
(409) ídem, pág. 121.
(410) ídem, ibídem.

mula de la ruleta, que así nos volverá la palabra con tanta suerte de nuevo..." (411); "La palabra se lanza ciegamente, con desconocimiento de sí, sin saber por qué ha avanzado, y por eso facultada de la posibilidad de un acierto y una sabiduría indudable, somera y tiránica..." (412); etc.

Caracteres físicos.- Ramón habla de la "carne" y la "plástica" de la palabra, para indicar cierta condición de su ser. Afirma también que "la palabra es lo que se huele, lo que se toca, lo que se ve y lo que se oye". En las líneas siguientes se tratará de estos elementos de materialización de la palabra.

Por lo común, se la atiende, principalmente, en sus caracteres fónicos, y éstos descritos según la fonética y la fonología. Por descontado, lo que Ramón "oye" en la palabra tiene muy poco que ver con estas ciencias del lenguaje. El autor habla, además, de sensaciones visuales, olfativas y táctiles; y, aunque no estén explícitamente mencionadas, parece encontrarse también alguna alusión a sensaciones gustativas. Todas ellas perceptibles en la palabra.

"Lo que se oye".- Lo que Ramón "oye" en la palabra no es, desde luego, fonemas ni rasgos fonológicos; y mucho menos, sonoridades rubenianas o postrubenianas, Ramón "oye" sensaciones; es decir, el sonido de la palabra excita en el autor sensaciones sinestésicas: "PLEAMAR / Palabra de fuerza (,) que emplear en la necesidad de instigar fuertemente... (...) /Pleamar... Y se escucha la razón de fuerza y de panto que da la palabra (...) /Pleamar... (...) ... Palabra que empleada por sorpresa aísla en su greguería unas palabras de

(411) ídem, pág. 123.

(412) ídem, pág. 124.

otras" (413); etc.

"Lo que se ve".- De modo análogo sucede con aquello que Ramón "ve" en la palabra. "El valor de la palabra (...) está (...) en cómo llega de invisiblemente para hacerse visible y real, con una dominación extraña y fija..." (414); "SARRACENO / Palabra morena (...), afilada y damasquinada como una fatalidad..." (415); "CÁRDENO / Palabra viva (,) (...), de un color carnívoro" (416); etc.

"Lo que se huele".- Lo mismo se puede decir del 'olor' de la palabra; "Ungir... ¿Huele a qué? Huele a todo lo que tiene algún prestigio..." (417); "CÁRDENO / Palabra viva (,) (...) de un olor fuerte" (418); etc.

"Lo que se toca".- Es, sin lugar a dudas, el aspecto más mencionado y matizado por Ramón, y el que más se registra en "Palabras en la rúca"; "GRANATE / (...) / Es una palabra (...) de que sentir toda la desgarradura, y toda la clavazón, y todo lo que tiene de bromuro de plata. ¿Dame tus labios granates!... /Y en la palabra ya se han sentido los labios" (419); "Cerdíleo... Palabra que es como un aire en que volar, aire de golondrinas y de pavos reales... Sensación del agua como de un aire cerdíleo cuando los patos y los anfibios se sumergen y parece que han tenido que volar dentro de ella... (420); etc.

(Sabor de la palabra).- Se ha creído ver documentada

-
- (413) Ídem, pág. 141.
 - (414) Ídem, pág. 121.
 - (415) Ídem, pág. 126.
 - (416) Ídem, pág. 137.
 - (417) Ídem, pág. 126.
 - (418) Ídem, pág. 137.
 - (419) Ídem, pág. 125.
 - (420) Ídem, pág. 142.

en "Palabras en la rueda", alguna noción referida a la palabra, y que implica una sensación gustativa percibida en ésta. Así, por ejemplo;" Y en la palabra ya se han sentido los labios, y un sabor que el granate hace sentir en su palabra, saciando..." (421).

Naturalmente, todas las sensaciones no se encuentran acumuladas en cada una de las veintitrés palabras enumeradas por Ramón; ni, en las que aparecen, el autor concede igual importancia a unas sensaciones que a otras, sino que, en cada palabra, predomina la excitación de uno, dos o tres tipos de sensaciones sinestésicas. Lo que sí sucede es que en el total de las veintitrés palabras es posible registrar algún ejemplo de cada una de las cinco sensaciones mencionadas.

De todo lo expuesto hasta ahora en este apartado, parece deducirse que las palabras para Ramón están dotadas de una cierta 'materialidad' de la que es posible percibir sensaciones; las cuales, a su vez, provocan otras, en un plano distinto del espíritu del autor. Y conviene recordar que, al limitar al plano de las sensaciones lo percibido en la palabra, Ramón se mantiene en la línea de "El Libro Mudo", en donde quedó advertido que la sensación era, para él, lo más que la realidad podía dar de sí.

Respecto a la naturaleza de esta 'materialidad' de la palabra, capaz de producir tales sensaciones, será objeto de especial atención en un apartado próximo.

Origen, sistemas y manifestación de reminiscencias.

Entiende Ramón por "reminiscencias" las sensaciones,

(421) Ídem, pág. 125.

estados de espíritu, evocaciones etc. que resultan vinculadas a la palabra. Sentado esto, se puede tomar como punto de partida el texto siguiente: "Además la palabra es lo que en todo ello (en las sensaciones que aquella provoca), hay de remontado y de secreto", afirma Ramón, según quedó citado anteriormente.

Por "secreto" puede entenderse la suma de reminiscencias especialmente vinculadas a cada una de las palabras. Para "remontado" parece posible proponer la acepción de 'manifiesto', referido al modo como se asocia a la palabra esa misma suma de reminiscencias.

El orden en que se exponen aquí los comentarios sigue el de las palabras en el texto del autor.

"Remontado".- Interesa detenerse en la producción de estas reminiscencias, los tipos principales de ellas y la técnica de Ramón para ponerlas de manifiesto.

Origen de las reminiscencias.

En Ramón, la palabra hace que se levanten, como bandadas de pájaros, series de reminiscencias, de las que se dará cuenta más adelante. Interesa ahora detenerse en el funcionamiento del mecanismo que hace brotar estas series.

El modo de asociarse la palabra a una sensación, parece ser resultado de un mero automatismo; "Y ya todo lo demás es accidental. Se ha dicho: —¡Granate...! /Y en el cerebro hay un fragor instantáneo que consolida un recuerdo pasional y fiero, al que debemos el adelantarse de la muerte; un recuerdo sin reviviscencia y por eso tan desesperado y tan anacrónicamente funerario..." (422).

De manera análoga al nacimiento de este recuerdo, la palabra ramoniana "consolida" sensaciones de varias clases: así, de sus propios 'caracteres físicos' (atrás mencionados); de estados de alma; de sensaciones referentes a realidades inanimadas o animadas; etc. Sobre todo lo cual, con frecuencia, vuelve el autor para una nueva elaboración o construcción.

Se plantea como problema la relación entre la palabra y las sensaciones alumbradas por este procedimiento. El automatismo afecta solamente a la manera como en la mente de Ramón se "consolidan" el recuerdo, la sensación, etc. no a la relación entre éstos y la palabra, lo cual es asunto aparte. De la relación entre estos recuerdos, sensaciones, etc. (o entre ellos y la palabra), puede afirmarse que, o de por sí no es arbitraria, o al autor se encarga de hacer que no lo sea. En cualquier caso, si se examinan cuidadosamente los resultados, se advierte la existencia de analogías, aspectos comunes, correlaciones, etc., entre las diversas reminiscencias surgidas con la presencia de la palabra.

Sistemas de reminiscencias.

En cuanto al número y calidad de los apareamientos que entre palabras y sensación pueden darse, no es fácil de predecir 'a priori'. Solamente 'a posteriori' cabe apreciarse la riqueza de sensaciones que en la mente de Ramón se alumbraba con cada palabra.

En los veintitrés ejemplos que en "Palabras en la rueda" siguen a las seis páginas de teoría, aparecen grandes desigualdades, tanto en el número de reminiscencias como en el sistema de asociaciones.

Referido a éste, interesa dar algunas de las asociacio-

nes más repetidas en las palabras que Ramón pone como ejemplo:

A).- Tal vez la más común sea la ya mencionada asociación de la palabra a sus 'caracteres físicos'; los cuales pueden, a su vez, ser puente de paso para otras sensaciones: "CÁRDENO /Palabra (...) de un color carnívoro"; "Ungir... (...). Huele a todo lo que tiene algún prestigio..."; etc.

B).- Sigue en importancia el pareo de la palabra con un estado de espíritu; "Grisáceo... Estado de alma en las tardes de omnipresencia y de post-scriptum..." (423); "Cárdeno... Un alma es cárdena, no por maldad ni sordidez, sino por agravación" (424); "GRANATE /Es un alma en un momento ardiente y oloroso á mirra y á benjuí, en que el placer duele y escarmienta como nunca" (425); etc.

Con frecuencia la vinculación de la palabra a un estado de ánimo no es espontánea, sino provocada (Véase atrás, Independencia de la palabra; c) Actuación sobre el hombre); en la palabra, dotada ya de un atributo espiritual, encuentra refugio el hombre; "Grisáceo... (...) ... Palabra de descanso por como resuelve la desolación (...) ... Palabra sintomática que parece dispensarle á uno de uno mismo...; (426); "Cárdeno...palabra de desesperación, de hastío, como latir en sus adentros (...) ... Palabra de amenaza y de anarquismo..." (427); "Lunático... Palabra de consuelo y de arbitrariedad que descompone (...) todo lo sesudo y hasta todo lo

(423) Ídem, pág. 132.
(424) Ídem, pág. 138.
(425) Ídem, pág. 124.
(426) Ídem, pág. 133.
(427) Ídem, pág. 138.

anárquico" (428); etc.

C).- Próxima a la anterior es la conexión que se establece entre la palabra y la sensación de una realidad. Pero en esto conviene distinguir;

En ocasiones la palabra sugiere al autor, escuetamente la sensación de una realidad; "Esfinge... Alta ola del mar, henchida de busto y de fuerza, que se abate después de erguirse" (429); "Sarraceno, árbol con flores para ennegrecer, las cabelleras negras, por el contraste de sus luces..." (430); "Lunático... Silueta de una nube espesa y parda..." (431); etc.

Con mucha más frecuencia, la palabra no sugiere en Ramón una realidad, sino que con la palabra -cargada ya de significaciones-, el autor caracteriza una realidad; "LUNÁTICO / No se sabe por qué se mezcla la luna a esta palabra, pero se sospecha de sus minerales extraños, sutiles y respirables... Desde luego, siempre que esta palabra se da á conocer, se piensa en una luna disparatada, bella, muerta de hospital, enloquecida de calentura y de destemplanza" (432); "Virgen, representación real de lo que no lo es (...) ... Sin embargo la palabra virgen, virginiza, es decir, diafaniza todo lo que no lo es" (433); "¡Esfinge!... Candor de la luna y el árbol con una forma extraña y de la estalactita en que se reconoce un extraño parecido medroso..." (434); "Sarraceno..."

-
- (428) Ídem, pág. 139.
(429) Ídem, pág. 126.
(430) Ídem, pág. 127.
(431) Ídem, pág. 131.
(432) Ídem, págs. 138-39.
(433) Ídem, pág. 136.
(434) Ídem, pág. 125.

Paisaje de luna llena, sobre un páramo, con la sombra de un árbol inexplicable allá lejos... (435). Otros ejemplos: ESFINGE / (...) Parece el nombre de una niña que juega con sus piernas, dudosa de que sean suyas, (...), colgante sobre su pecho reso una medalla de la que no comprende la teología ... (436); "Nubilidad... Aptitud de los campos en Febrero, el mes del presentimiento y de las vísperas en la naturaleza ... (437); "Orita... Está toda palabra, corita está la ráfaga anunciadora, corita está el astro y corita la flor llena de voluptuosidades y de insinuaciones cónicas y absurdas" (438).

Manifestación de reminiscencias.-- Se ha visto como en Ramón las palabras alumbran por automatismo reminiscencias, así como también algunos de los grupos más frecuentes de éstas. Interesa ahora ver como el autor las tiene en pie y las manifiesta.

Acude Ramón para ello a las "transformaciones" mencionadas en "El Libro Mudo": Mediante verbos como 'ser' o 'parecer', la construcción 'ser como', o, -más sencilla y frecuentemente-, por conexión entre palabra y reminiscencia (implicita en esta conexión, identidad o analogía), el autor consigue dar consistencia y manifestar todas aquellas sensaciones surgidas con la palabra. Para completar lo precedente se dan algunos ejemplos: "HONESTIDAD / Es una palabra que beber, por lo limpia y por lo ácuea.. (439); "GRANATE / Es un

(435) ídem, pág. 127.
(436) ídem, pág. 125.
(437) ídem, pág. 126.
(438) ídem, págs. 133-34.
(439) ídem, pág. 130.

alma en un momento ardiente" (440); "Granate no es la piedra preciosa más que por evocación" (441); "Lunar... Fue aquel pensamiento sobre la tierra sola y sin árboles y sin hombres ..." (442); "ESFINGE / (...) / Parece el nombre de una niña" (443); "Córdleo... Palabra que es como un aire en que volar" (444); "Ondor de esta palabra" (445); "NUBILIDAD / Una carne femenina, ya casi hembruna, reventona como de claveles y de granadas rajadas ya; carne suscitadora de palabras imperiosas" (446); "Grisáceo... El amor que se anticia y que se llena del encanto gris" (447); etc.

Combinatoria de reminiscencias.

"Secreto".- Por "secreto" parece que entiende Ramón la especial suma de reminiscencias vinculadas a cada palabra; suma en que la diferente riqueza y calidad de éstas, hace de cada palabra un ser particularmente caracterizado.

Para ver más claramente esto conviene comentar dos comparaciones de palabras, incluidas por Ramón en los ejemplos de su ensayo: Las comparaciones son éstas; 'Orita' / 'desnuda' y 'fatiguita' / 'fatiga'.

'Orita' / 'desnuda'; "Orita... Desnuda sin brutalidad, sin dolorosas sexualidades y sin ambición... (...) / Orita... Es una palabra milagrosa de sorpresas siempre, un poco pusilánime por sus muchas delicadezas y sus planísimos, pero completamente desnuda, como no lo están las mujeres desnudas, porque esta palabra "desnudez" tiene un color opaco, turba de

-
- (440) idem, pág. 124.
(441) idem, pág. 125.
(442) idem, pág. 129.
(443) idem, pág. 125.
(444) idem, pág. 142.
(445) idem, pág. 125.
(446) idem, pág. 126.
(447) idem, pág. 132.

estigmas y tiene angosturas distintas á la imparcialidad y á lo acabado, blando y lleno de calidades de esta otra palabra; corita ... / (...) / Corita y no desnuda estaba la mujer blanca de los bosques..." (448).

'Fatiguita'/'fatiga'; "Nunca "fatiga", siempre "fatiguita"... Toda la ironía, toda la resignación y toda la tragedia reunidas en esta palabra... (...) / Fatiga supone aún una gran credulidad, un poco de cólera y el error de considerar al dolor como una herida de arma blanca... Fatiguita corrige esta idea, mete más dentro el dolor y lo cura de puro adentrarle, de puro traspasarle todo de él con gran afectuosidad..." (449).

Si se acompaña al autor en las comparaciones de estas parejas de palabras, se advierte que, además de un cierto número de reminiscencias comunes (que es el que da pie a la comparación), hay en cada una otros aspectos privativos suyos. Y la suma de unos y otros -el modo de ser "secreto"- resulta algo unitario y de valor particular en cada caso. "El valor de la palabra", afirma Ramón, "está (...) en cómo se instruye de todo, en cómo se depura y se sedimenta" (450); y poco más adelante, añade: "Una palabra (la de los escritores) conformada por todo el alrededor y todo el ceremonial, más que por ella misma; (...); en ellos la palabra (...), no tiene todas las reminiscencias que debe tener y todas las introspecciones y todas las iniciaciones aventuradas" (451). Cuando posee todas estas reminiscencias, introspecciones e

(448) Ídem, pág. 133.
(449) Ídem, pág. 134.
(450) Ídem, pág. 121.
(451) Ídem, pág. 122.

iniciaciones, la palabra, para el autor, es "ajardinada", o posee "jardín".

En cuanto al número de reminiscencias es muy variable en cada uno de los veintitrés ejemplos incluidos en "palabras en la rueda".

En todas ellas suele encontrarse, al menos, una muestra del sistema atrás mencionado. Pero unas palabras son muy "ajardinadas" (así "lunar", "fatiguita", "Impúber", "nigromancia", "cerúleo", etc), y en otras ("nubilidad", "saraceno"), el número de reminiscencias es, aproximadamente, la mitad de las primeras.

Expresividad de la palabra ramonista.- Las reminiscencias y el modo de presentarse de la palabra, "es lo que la tomasola, la novela y la complica"; es decir, la hace expresiva.

Para entender mejor la expresividad de la palabra ramonista, conviene tener presente la actitud del autor frente a las posiciones tradicionales (costumbre, diccionario y escritores), y, concretamente, su repulsa del concepto de la palabra entendida como mero vehículo de unos significados fijos; concepto según el cual, todo el ser de la palabra ha de subordinarse exclusivamente a su función significativa.

Ramón ve la estructura de la palabra de manera en todo diferente a la acabada de señalar. El ser de la palabra (algunos de cuyos componentes se han visto en los epígrafes últimos), es una realidad como cualquier otra; los significados que comúnmente se le asignan han de estar en función de ese ser real y han de estar en él como parte del mismo, como un aspecto o reminiscencia más (y sin ninguna preeminencia especial con respecto a los otros). En modo alguno está to-

da la palabra en función de los significados, sino que, precisamente, los contenidos significativos son, según el autor, los que están en función del total de la palabra.

Pero esto será tratado en lugar adecuado. Basta, por ahora, tener en cuenta lo precedente al acercarse a la expresividad de la palabra.

Por "tornasolar" se cree entender, con Ramón, la facultad, que en el ser de la palabra hay, de poder mostrar sus reminiscencias, y ser vista desde todas ellas, y no solamente desde la perspectiva de sus significados.

Para ver como las reminiscencias "novelan" la palabra, parece bien acudir al texto del propio autor: " Honestidad... (...) ... Palabra novelesca que pronunciada en cualquier capítulo representa el halo de una mujer, olvidado en una habitación de meditaciones, como si se hubiera olvidado un pañolito... (452).

Y, por último, se puede entender que Ramón habla de que "complican" las palabras "lo providencial, remontado y secreto de la misma", para aludir, seguramente, a la necesidad de buscar, no fuera, sino en los pliegues de ella, todos los aspectos representativos de la realidad que en la palabra pueda haber.

1.5.2.3.- Función de la palabra ramonista: representación.

Interesa estudiar la función que cumple la palabra ramonista, pero antes, conviene recordar algunas ideas que sobre ella se expusieron anteriormente.

Dejada aparte su independencia, importa tener presente

que el cuerpo de la palabra está constituido, según Ramón, por la suma de las reminiscencias que ésta provoca (percepción por los sentidos, alumbramiento automático de estados de alma correlativos al nacimiento de ella y sensaciones de la realidad, surgidas con la presencia de la misma), las cuales pertenecen, todas, al mundo de lo sensorial.

Así pues, el cuerpo de la palabra ramoniana es un organismo de sensaciones.

La capacidad expresiva de ese organismo de sensaciones reside en su perspectiva múltiple, su aptitud sugeridora y la vinculación de la palabra a otras realidades, por medio de una sensación común a ellas.

Para el propósito actual, interesa completar lo anterior con la repulsa del autor a ver en la palabra algo meramente significativo; contra todas las normas de la lógica, hace entrar lo definido en la definición, cuantas veces se propone determinar su naturaleza.

Recordado lo precedente, importa comprobar que Ramón opone al valor significativo de la palabra -comúnmente aceptado-, la idea de un valor representativo. En efecto, llama la atención observar que, cuando la necesidad le hace referirse al sentido de la palabra, el autor usa los términos "representar", "representación", "símbolo", etc. con preferencia a "significado", "significación", etc. En un sólo caso se encuentra el empleo de "significado" (y aún en éste, la palabra va inserta en un contexto que modifica su acepción habitual); "Mate... Todo lo que no sea mate en el hondo significado de esta palabra en lo que tiene de magnánimo, de suave y de duro con una dureza sin publicidad, sin mesura y sin teatralismo, no será denso y absorto como debe estar de

absorte todo..." (453). Frente a este ejemplo aislado del empleo de "significado", en todos los demás se documenta el uso de "representar" o sus derivados o sinónimos; "Honestidad (...) palabra que (...) insensatamente representa algo dotada de un alto esteticismo, de una dura disciplina y de un gracioso éxodo..." (454); "Opalencia... es palabra para representar lejanías imposibles y orientales" (455); "Lunático... Palabra que se dice a veces en un pasaje (...) por lo que tiene de creador, de secuento y de representativo irguiendo una figura de hombre alto, con la boca muy grande y cuajada de discursos" (456); "Cerdúleo... palabra que representa los recuerdos completamente perdidos" (457); "Virgen, representación real de lo que no lo es, sensación sobre una atalaya de todo un campo extraño y lejano al de la atalaya" (458); IMPÚBER / Palabra que emplear indebidamente, por lo serena, por lo clara y por como al igual que las supersticiones arbitrarias pondrá en el cielo del día un símbolo (...) como la paloma del Espíritu Santo... (459); etc.

Así pues, en Ramón parece clara la función representativa de la palabra.

Naturaleza de lo representativo y función de la representatividad.

A partir de lo último conviene detenerse en dos puntos: 1º/ Qué es y donde está lo representativo; 2º/ Cómo funciona la representatividad.

-
- (453) ídem, pág. 145..
(454) ídem, pág. 130..
(455) ídem, pág. 121..
(456) ídem, pág. 139..
(457) ídem, pág. 142..
(458) ídem, pág. 146..
(459) ídem, pág. 136..

Lo representativo está, desde luego, en ese organismo vivo que es el cuerpo de la palabra ramoniana. Y es la suma de reminiscencias, es decir, sensaciones -de la realidad y de estados de alma, sobre todo-, que, según Ramón, la constituyen.

Corresponde, en segundo lugar, acercarse a la representatividad. Pero, tal vez, ayude a ver claro en ésta, la mención previa de algunos textos ramonianos: "Siendo necesario para que se verifique el fenómeno de la materialización que se emplee la última palabra de cada cosa, la más lejana, la que evoque toda la largueza, todo lo improbable de su referencia, toda su historia, todo su desnudo y todo su jardín..." (460); "La palabra es un fenómeno como el de la electricidad, rezumada por todo y viva, con una vida expandida y corriente, pintoresca y definida en sus fenómenos, pero identificada como fuerza viva y terrenal..." (461).

Creemos entender rectamente, al interpretar que la materialización de esa "electricidad", esa "fuerza viva", es para el autor, la suma de reminiscencias. Entonces, éstas -la palabra-, representarían "una vida expandida y corriente", "identificada" como fuerza (...) terrenal", al modo que un condensador eléctrico concentra una energía que, en estado natural, está dispersa.

Parece confirmar esta interpretación el hecho de que Ramón encuentra algunas manifestaciones de esa fuerza (que está, según él, en la palabra) radicadas, asimismo, en las cosas. Así, la primera cita documentada anteriormente, en

(460) ídem, pág. 121.

(461) ídem, págs. 121-22.

que el autor decía de la honestidad "que (...) insensamente representa algo dotado de un alto esteticismo, de una dura disciplina y de un gracioso éxodo", se completa con la siguiente: "Honestidad... Palabra que recoger en los bosques, con las flores sin olor pero bien miniadas y bien sanas... Sobre todo en los pinarse, arrancando los nardos silvestres..." (462).

Un segundo ejemplo puede ilustrar esta correlación entre la 'fuerza' de la realidad y la 'fuerza' de la palabra: "Almo... Palabra masculina y forzada que trae su prestigio varonil de tras los montes, desde algún valle lleno de autolatrias fervientes y recias... Porque aún siendo tan grande y tan cuajado de cosas y tan semental, no es facultad de un Dios, sino que tiene no se sabe qué de humano que nos correspondería si cumpliéramos esa condición práctica de vagabundaje y de lejanizaciones que impone como condición de poderío, y que aunque no cumpliremos, siempre nos será posible el camino y asequible su palabra, con lo que tendremos la sonoridad, la perspectiva, la emulación y el barlovento de que nos facultaría..." (463).

1.5.2.4.- Ejemplo.- Ha parecido oportuno completar todo lo expuesto hasta ahora sobre la palabra ramoniana, con la inclusión de un ejemplo (de extensión media), escogido entre los veintitrés que Ramón hace seguir a las seis páginas de teoría. En él podrán verse algunos de los caracteres mencionados anteriormente.

-ESFINGE-

(462) Ídem, ibídem.
(463) Ídem, pág. 143.

Candor de esta palabra, ingenua solución a las grandes dificultades y á los grandes celos...

Parece el nombre de una niña que juega con sus piernas, dudosa de que sean suyas, toda desnudita y lechosa, colgante sobre su pecho raso una medalla de la que no comprende la teología...

¡Esfingue!... Candor de la luna y del árbol con forma extraña y de la estalactita en que se reconoce un extraño parecido medroso...

Esfinge... Palabra sin trascendencia con que ser sencillo con un poco de soma y de amargura y que emplear por su dulzura, por la tragedia de su deseo de grandeza y de revelación, y por su simpleza despavorida dolida de las esperanzas y de los ex-votos de los incurables...

Esfinge... antifaz de una mascarita temerosa de ser reconocida por lo cándido y lo decente que es en lo desenmascarado...

Esfinge... alta ola del mar, henchida de busto y de fuerza, que se abate después de erguirse...

Esfinge... La hija posible sin rostro aún pero con mirada ya, toda irreal y toda tenue, pero trágica y esfíngica sólo por ser posible, por algo tan vano y categórico como la posibilidad..." (464).

1.5.3.- Correspondencia de palabra, realidad y pensamiento ramonista.

Se encuentra en "Palabras en la rueda", un proceso que lleva a situar la expresión en línea con las demás manifestaciones del ramonismo, proceso del que se harán notar, muy

brevemente, las coincidencias esenciales.

En primer lugar (y paralela a la repulsa de la noción usual de cosas, hombres, pensamiento y vida), se rechaza ahora la palabra tradicional representada por la costumbre, la frase hecha, el diccionario, los escritores y las obras maestras.

Paralela también a la reducción ramonista en los otros campos de la realidad y el pensamiento, se encuentra aquí la cosificación de la palabra, que se considera según la sensación que de ella se tiene ("lo que se huele, lo que se toca, lo que se ve", etc.), y la actualidad (sistema y manifestación de reminiscencias).

En lo que a su capacidad funcional se refiere, la palabra se pliega a las necesidades del absurdo y la arbitrariedad y se "absurdiza" ella misma (mediante sus "uniones libres y gitanas" -que resultan del "azar"-), para conseguir una "prosa ingrata", "independiente" y "que se vale a sí misma", es decir, a las necesidades expresivas del ramonismo.

1.6.- SECCIÓN SEXTA.-

LITERATURA RAMONISTA ANTERIOR A LA GREGUERÍA.-

1.6.0.- Literatura ramonista anterior a la greguería.

Entre "El Libro Mudo" (1910) y las primeras "Greguerías" (1912), Ramón produjo -además de la ya comentada "Palabras en la rueda"-, las siguientes obras;

A) Teatro; "Los sonámbulos (comedia en un acto)", "Siempre viva (drama en dos actos)", "Accesos del silencio (Tres pantominas originales de 'Tristán')", la segunda versión de "La Utopía (drama en un acto)", "La casa nueva (drama en tres actos)", "Los unánimes (drama en un acto)", "Tránsito (drama en un acto)" y "La corona de hierro (drama en tres actos)" -todas de 1911, y anteriores a "Palabras en la rueda"-; y "El teatro en soledad (drama en tres actos)", de 1912.

B) Otros trabajos;

"Las danzas de pasión", "El garrotín", "La danza de los apaches", "La danza oriental", "Los otros bailes", "Moguer (el pueblo pantomínico)", y "El misterio de la encarnación" -de 1911 y publicadas antes de "Palabras en la rueda"-; y, posterior a ésta (pero del mismo año), "Sur del renacimiento escultórico español". De 1912 son dos ensayos de importancia: "Alma" y "Tristán (propaganda del libro 'Tapices')".

Las obras mencionadas son trasunto literario del ramonismo expuesto en "El Libro Mudo" y en "Palabras en la rueda". Pero conviene advertir que la doctrina ramonista no siempre precedió a la creación literaria; a veces, en la obra teatral, el cuadro o el ensayo, hay supuestas unas intuiciones que después habían de sistematizarse en la doctrina del ramonismo; así, "El drama del palacio deshabitado" (no comentado en este trabajo), adelanta interpretaciones de la reali-

dad humana que más tarde habían de encontrarse estructuradas en "El Libro Mudo"; y en "Moguer (el pueblo pantomímico)" y "El misterio de la encarnación", se advierte, a veces, un uso de la palabra análogo al que había de verse teorizado en "Palabras en la rueda".

Con más frecuencia, sin embargo, la obra de creación presenta caracteres ramonianos que habían sido madurados y expuestos como doctrina previamente; por eso tiene un cierto sentido llamar "literatura ramonista", a la creada desde perspectivas ideológicas propias (a las que el autor había accedido especulativamente), y referida también a esas mismas perspectivas.

Las obras antes relacionadas no van a ser, todas, objeto de comentario. Para el propósito de documentar aspectos de la doctrina ramonista incorporados a la estructura literaria, pareció suficiente detenerse en "Accesos del silencio", "La Utopía" y "La corona de hierro", entre las obras teatrales; "El misterio de la encarnación", entre los ensayos coetáneos a "Palabras en la rueda". Posterior a ésta se comenta otro, "Tristán (propaganda del libro 'Tapices')", por parecer que en él quedaba reflejado mejor un cambio de sentido en el ramonismo que había de granar, casi de inmediato, en el nacimiento de la greguería.

1.6.1.- "Accesos del silencio", "La Utopía" y "La corona de hierro".

Se editan los trabajos recién mencionados, primeramente, en la revista "Prometeo" (números XXIX, XXIX y XXXIV, respectivamente); posteriormente, "Accesos del silencio" fue incorporado a "Tapices" y los otros dos al volumen "El drama del

palacio deshabitado", de edición tardía. Las citas dadas aquí proceden siempre de las ediciones en libro.

1.6.1.1. "Accesos del silencio" -1911- hasta en el título está próximo a "El Libro Mudo". Comprende una especie de prólogo, de nombre muy significativo -"Revelación"-, y tres pantomimas: "Las rosas rojas", "El nuevo amor" y "Los dos espejos". En las pantomimas figuran, como agonistas, a la par de seres humanos (Sor María, El Transportado, La Inmortal, La Iluminada, El Trágico), seres de otra condición: Las Rosas Rojas y El Espejo. Dejados a un lado el prólogo -"Revelación"-, y lo pantomínico de las obras (que de momento no interesa), conviene detener la atención en aquello que pueda revelar aspectos doctrinales de "El Libro Mudo" integrados en el cuerpo de la obra literaria.

Con "El Libro Mudo" se toma posesión del ramonismo; "Accesos del silencio" es ya una primera exploración. En el primer libro, Ramón habla todavía como descubridor que se esfuerza en encontrar el sentido propio de todos los hallazgos; en "Accesos del silencio", se le ve ya instalado firmemente en su terreno.

Hasta la primera de estas dos obras, la lectura de los textos ramonianos no requería mayor esfuerzo, porque el mundo que en ellas quedaba representado era el mismo del lector (o el autor se encargaba de facilitar, generosamente, claves para su interpretación y traslado a un esfera más común); pero la lectura de las pantomimas contenidas en "Accesos del silencio", exige ya un mayor cuidado; y esto sucede porque la acción se construye, no sobre los supuestos de la realidad al uso, sino sobre la interpretación ramonista de la realidad.

Poseídas las claves de esta interpretación la acción de las pantomimas se aclara, gana en profundidad de significado y aparece con una perspectiva nueva.

Ha parecido oportuno dar la reseña de cada una de las tres pantomimas.

A) "Las rosas rojas". Personajes; Las rosas rojas. Sor María.

En un primer acercamiento a la acción, cabe ver lo siguiente; Se describe una celda conventual en que, entre otras cosas, se destacan un cuadro de ánimas, un Cristo, y, cerca de él, unas rosas rojas. Tras esto, se presencia la entrada en la celda de Sor María, poseedora de una gran belleza. La hermana se quita la toca y, con los cabellos sueltos -descritos morosamente por el autor-, se arrodilla sobre el reclinatorio, ante el Cristo.

Después abre la cama y comienza a desvestirse. Se interrumpe, mira por la ventana y vuelve al reclinatorio. De repente, "en un escorzo difícil", se inclina con violencia sobre las flores. Las rosas -"las rosas rojas excesivas"-, suben de color, se arrebatan, se congestionan y, por fin, alguna comienza a deshojarse. Sor María, que ha sentido el pinchazo de una espina entre las rosas, "despierta" de repente, "ve a Lucifer, hermoso y perfumado", y comienza a danzar la danza del miedo, una danza epiléptica, "Se salva al fin", acierta a salir y cierra la puerta por fuera. Poco después en la celda, que se había quedado "oscura, sola y serena", entra la Comunidad, con la Superiora al frente, y la despedida Sor María sostenida por las tres últimas monjas. Revisan la celda y después salen todas, excepto Sor María que se

queda "temerosa", quizás, de que sus cabellos caigan sobre su frente y la cieguen con su miedo, su fantasía y su lumbré".

B) "El nuevo amor". Personajes; El Transportado. La Inmolada.

En un interior de gentes trashumantes, sentado en una banqueta y apoyado sobre la mesa, "un tipo de razas, de muchas razas", El Transportado (nótese lo significativo del nombre), permanece inmóvil y con la mirada perdida. (La pluralidad de significados de esta palabra fue, quizás, la que sugirió al autor la acción de la pantomima). "Su mirada es todo el interior de su figura y está en ella el corazón, exhausto de pulsación todo el resto" (465). La Inmolada, "mujer de belleza encontrada y desigual", sigue la mirada del Transportado, "y se nota la angustia de avanzar, todo lo largo del camino por recorrer; pero sigue siempre tras las miradas perdidas del hombre. Procura atraer su atención, pero él permanece en su mirada, aunque sin dejar de caminar", de recorrer con ésta el límite de su vida extensa, "pues la mirada perdida es en la que se pasean los hombres ansiosos en sus ratos de desasosiego, de celo ó de ideal, como dentro de un recinto cerrado, de un lado a otro" (466). La Inmolada se sienta detrás, no quiere "ver la mirada infiel, huída con otra mujer ó con otro ideal" (467). "¡Y una mirada perdida pone tanta tierra, y tanto mar y tanto tiempo entre quien tenía esa mirada y quien se la daba!" (468).

(465) "Nuevo amor", en "Tapices", pág. 25.

(466) ídem, pág. 26.

(467) ídem, pág. 27.

(468) ídem, íbidem.

Intenta, sin embargo, atraerle de nuevo: Se peina, se descubre los brazos, saca del cofre las sargas de sus corales y comienza una danza de amor. Pero, "viendo que la mirada del Transportado sigue su vida privada y laberíntica..." (469); se deja caer sobre un cajón, y "se queda muerta e insepulta un rato" (470).

"El continúa; la ha dejado muy atrás (...), ido en la serenidad de la mirada que lo realiza todo, aunque después puede volver, con las manos vacías, del ensueño y del vacío. Persistiendo tanto en el extravío de una mirada perdida no se puede ya desconocer ni negar el acto de voluntad que ha sido un pensamiento tan continuado y tan convivido. El antiguo amor, si en la mirada perdida se ha pensado en un nuevo amor es cosa de la espalda, a la que ya no puede llevarse el pensamiento, porque el escorzo que necesitaría es imposible. Sostenida tanto una mirada perdida, el hombre que la ha dado pábulo y libertad desconoce en absoluto la puerta de entrada, y todo lo que le esperaba allí y estaba de aquel lado no lo encontrará ya nunca más" (471).

"La Inmolada no se resigna, sale de su muerte", y se hiere en la mano para atraer su atención. El Transportado "persiste en su contemplación, ya ciego después de hacer perdido tanto la mirada, ciego hasta que se la devuelva el límite en su nuevo destino de amor y de amancebamiento que va"... (472).

C) En "Los dos espejos" -la tercera pantomima de "Tris

-
- (469) "Nuevo amor", en "Tapices" pág. 28.
(470) ídem, ibídem.
(471) ídem, ibídem.
(472) "Nuevo amor", en "Tapices", pág. 29.

tán" -(Ramón)-, la lista de personajes incluye "El Espejo", juntamente con "La Iluminada" y "El trágico". Pero el verdadero protagonista de la acción es El espejo, "un espejo pequeño, capital, de los que no son más que un rostro, el mismo rostro, sin el ambiente frío y la frivolidad y la impersonalidad de los espejos grandes, en los que el rostro es visita del espejo, y el espejo no deja de ser espejo sin contaminación y sin transmutación. Un espejo que es mirada de dos ojos, no mirada de la luz y de la extensión deshabitada como lo es la de los espejos desolados que son más amplios que un cráneo y una garganta" (473).

"Aparece La Iluminada, mujer de una belleza incógnita, envuelta en una gran serenidad. Se la siente pensativa de un pensamiento casero y superficial (...). En una coma de su pensamiento coge el espejo pequeño y aparente y se mira en él con descuido, como quien se detiene sobre un regato un poco turbio (...), y mira la piedra del fondo (...). En un momento en que tropieza sobre la piedra del fondo con el rostro intermediario, se cierra la blusa (...). El Trágico aparece con sigilo, la ve, la teme, la odia, la ama, (...) la ve como en la sombra de una cita, que como no contiene al que debía estar parece sólo un resto de languidez y de soledad. ¡Pero y el espejo!. Un espejo mirado desde lejos por alguien ajeno al que se cita en su pasaje (...), es un camino de herradura antiguo, (...), en el que hay un rincón admirable, guardada desde la que puede verlo todo la pareja sin ser vista y puede él huyendo por los alrededores (...) desaparecer sin ras-

tro y sin temor" (474). "Siente el Trágico la tragedia de los espejos, de los que no se ve quien las mira a ellas, sino cómo él es mirado por ellas, y de cuyo cambio de miradas no brota una palabra en que detenerse y vengar" (475).

"La Iluminada sonríe volviéndose (...). El está detenido y parece buscar el rastro de quien ha podido huir. Avanza, y con un arranque de celos irritados (...) la besa y la mira. El espejo resbala y se rompe" (476). "Se besan y él se va (...). Ella se queda un momento inanimada y perdida, un momento en que se cae sin vida, y después del que se levanta con una nueva y ferviente. Se dobla y coge el pedazo mayor del espejo quebrado, nuevo, original, recién creado en la rotura... Ha cambiado de expresión y de carne (...). Algo se descubre en ella, se despierta (...). Su boca se levanta, se extiende y bate alas; sus ojos se entoman como dejándose besar en los párpados" (477).

La Iluminada se abandona: "Medita y estudia frente a un aliento que si no la enajena desde el espejo ha provenido del espejo (...), y que es el de alguien que siempre mira en el espejo, porque si no se asoma a él, ve el espejo a espaldas de la mujer" (478).

El Trágico aparece en el cuarto tocador y ve los coquetos de la mujer. "Siente todo el adulterio y avanza...". La mujer, al verle, "guarda el espejo apresurada como quien guarda el pecado". El la brutaliza, y después desaparece.

-
- (474) ídem, pág. 31.
(475) ídem, págs. 31-32.
(476) ídem, pág. 32.
(477) ídem, íbidem,
(478) "Dos espejos", en "Tapices", pág. 33.

La Iluminada, "sola, vuelve a coger el espejo caído, (...), se mira y sonríe como después de matada por el marido, con los hombros pegados a tierra y levantando sólo la cabeza, congestionándola y amaratándola, para mirar al hombre imaginario que comienza a tenérselas con el esposo, yéndose, tras él" (479).

1.6.1.1.1.- Incorporación de la doctrina ramonista a "Accesos del silencio".

En "El Libro Mudo" había quedado establecida una doctrina de la realidad y el pensamiento que daba a los seres animados, vegetales y cosas, consideración igualitaria en la "sensualización"; sostenía, como necesario, absurdizar esta realidad; estimaba la mirada humana de manera excepcional; advertía en la arbitrariedad una condición extensiva; etc. En "Accesos del silencio", las adquisiciones de esta doctrina se incorporan a la pantomima y modifican, sustancialmente, los esquemas tradicionales de este género literario.

A continuación se da cuenta de los cambios sufridos en la estructura de la pantomima por la presencia de algunas notas de la doctrina ramonista: 'absurdo', 'arbitrariedad' y 'transformaciones'.

Absurdo.-- En "el Libro Mudo", el absurdo es algo que se descubre y se prueba; pero es ya un modo de ver las cosas en "Accesos del silencio". Tanto es así que, precisamente, las tres pantomimas de la obra están construídas sobre el mismo.

Conviene recordar (Véase supra, ABSURDIDAD, Construcción literaria), la distinción entre 'pensamiento absurdo' y 'rea-

lidad absurdizada' o 'absurdo' a secas. Ramón construye aquí sobre el 'absurdo' o 'realidad absurdizada'.

En la primera de las tres mantomimas, "Las rosas rojas", las acciones, consideradas desde una perspectiva exclusivamente humana, no presentan coherencia ni motivaciones suficientes; así, no aparece claro por qué la despeinada Sor María, de repente, se inclina con violencia sobre las rosas; por qué éstas, al cabo de un momento, se arrebatan, se congestionan y comienzan a deshojarse; por qué la monja, tras pincharse, ve -precisamente-, a Lucifer "hermoso y perfumado"; etc. Este primer acercamiento a la obra deja en el lector la impresión de haber entrado en contacto con unos actos insuficientemente motivados.

La naturalidad y consecuencia de los actos se hace evidente cuando se ve esta realidad interpretada según el ramonismo. La interpretación ramonista consiste, primeramente, en desposeer al ser humano -Sor María-, de su condición habitual de centro de referencia en la acción, prerrogativa que tiene que compartir ahora con los demás seres de la celda, especialmente con las rosas rojas.

En segundo lugar, la interpretación ramonista se deja advertir por una "voluntad" de existencia (480), presente en algunos seres de la celda, y (también de modo especial), en las mencionadas flores.

En tercer lugar estas últimas resultan "absurdizadas", es decir, intervienen en la pantomima vistas en posesión de ciertos caracteres; las rosas rojas tienen un poder sexual

(480) "Todos son objetos de voluntad, no objetos sedentarios y de decoración". Véanse notas 501 y 502.

de signo contrario al de Sor María; por eso, llega a producirse entre ellas una efusión "quasi" amorosa, compartida por ambas partes. En esta relación 'Rosas rojas-Sor María' es donde se centra, fundamentalmente, la acción.

Interesa presentar algunos datos de esto último, que permitan reconstruir esta 'realidad absurdizada' (rosas rojas como seres sexuales), a partir de la cual se desarrolla la acción con toda naturalidad.

Ramón da una primera pista de interpretación al nombrar entre los personajes -a la par de Sor María-, a LAS ROSAS ROJAS. En la misma página (antes del comienzo de la obra), se encuentra el siguiente lema; "-PASA CLAVEL... (Palabras de una hetaira, lanzadas al tráfuga desde el fondo de su portal)" (481), en que se asocia a esta flor cierta condición sexualmente atractiva para una profesional del amor; (es muy posible que esta frase fuera el origen de toda la 'absurdización'; desde la posterior "Palabras en la rueda", habrá de verse hasta qué punto Ramón parte del significado de las palabras para dar un sentido -a veces 'absurdo'-, a la realidad) (482). Además, se encuentran otras pistas en el texto de la pantomima; "Son las rosas excesivas (...) que aman las mujeres de presidio, las mujeres sin hombre, en las que resulta inefable y violento (...) una rosa prendida al pecho como todo el halago y todo el ideal membrudo y barbudo que saben las espera á la puerta cerrada con diez cerrojos" (483); "Se hace temible que algo de ellas

(481) "Rosas rojas" en "Tapices", pág. 13.

(482) Véase supra, Independencia de la palabra ramonista.

(483) "Rosas rojas", en "Tapices", pág. 14.

(de las flores) anide en su maternidad (de Sor María) como una decisión y una nueva y larga vida que pueda sobrepasarla y cuidarla a su cabecera de moribunda y persista en su velatorio y en su centenario" (484); "(Las rosas) después de tentar a la hembra, a Sor María, han languidecido por completo" (485); "Una de ellas, (de las rosas) la que más ha gozado, la que más se ha debatido, cae deshojada bajo el búcaro" (486); etc. (Todavía muchos años después Ramón había de decir: "Los claveles blancos son las novias de los claveles rojos" -487-).

Las otras dos pantomimas, "El nuevo amor" y "Los dos espejos", también están construídas sobre el 'absurdo'; y en la constitución de las dos 'realidades absurdizadas' en que se apoya la acción, juega un papel de primerísima importancia un viejo conocimiento del autor; la mirada.

En "El nuevo amor" la mirada corporizada, sentida como un ser vivo, animado, del todo independiente, que se ha apoderado de la afectividad del hombre que la tiene. Es, sin duda, el auténtico protagonista de la acción, más que El Transportado y La Inmolada, los personajes de la pantomima.

En "Los dos espejos", "un espejo (...) de los que no son más que un rostro", y también "mirada de unos ojos" (488), materializa, al mismo tiempo, varias posibilidades (entre ellas la de cierta comunicación con una presencia masculina), y recibe las atenciones amorosas de una mujer y provoca los celos de su marido.

(484) Ídem, pág. 19
(485) Ídem, pág. 20
(486) Ídem, íbidem.
(487) "1935, Flor Espasa", pág. 148.
(488) "Dos espejos", en "Tapices", pág. 30.

Arbitrariedad.- La 'condición extensiva' que en la arbitrariedad (Véase supra, Arbitrariedad, 'Condición extensiva'), Ramón asignaba a la vida, reaparece aquí de vez en cuando; "Tiende (Sor María) hacia todos los puntos y se enrosca a todas las posibilidades" (489); "El Transportado, un tipo de raza, de muchas razas, todas conseguidas en su rostro cambiante (...), para el que viven todas sus sangres y todos sus nervios y todos sus deseos en la multiplicación de su cuerpo, recio y largo, no con una largueza detenida y fija, sino con una largura alargable, pronta a excederse" (490); "Una mirada (la del Transportado) que señala todo el límite de una vida extensa hasta el máximo" (491); etc.

Transformaciones.- Hay en "Accesos del silencio" profusión de 'transformaciones de cosas' (Véase supra, Transformaciones e identificaciones), -por analogía, identificación y sobre todo, personificación-, que indican una continuidad y progreso con respecto a las de "El Libro Mudo". En los ejemplos que se transcriben a continuación (salvo indicación en contrario), todos los subrayados se han puesto para mayor claridad de este comentario.

a) Analogía.- 'como'; "Arde una lamparilla como un pensamiento reducido á sí mismo" (492); "Sus cabellos (de Sor María) enredados y crespos (...), se nutren del aire como un incendio" (493); "La Iluminada coge el espejo (...) y se mira en él como quien se detiene sobre un regato" (494); "Un

(489) "Rosas rojas", en "Tapices", pág. 16.

(490) "Nuevo amor", en "Tapices", pág. 24.

(491) Op. cit., pág. 25.

(492) "Rosas rojas", en "Tapices", pág. 13.

(493) Op. cit., pág. 16.

(494) "Dos espejos", en "Tapices", pág. 31. Cf.: "Los espejos que pasan mirando al cielo (...) son como ríos que pasan (...)", en "1935, Flor Espasa", pág. 44.

espejo es comunicativo como el campo reso y silencioso para los que pegan su oído al suelo para oír unos pies lejanos" (495); "(La Inmolada) consigue un nuevo pecho empezonado y tendido como dos brazos pediguñeos" (496); (Véase más adelante, Personificación, etc.)

'Ser como': (Las rosas rojas) son como los ojos negros, las cabelleras negras, (...) y como las mujeres que matan y que mueren" (497); "¡Oh, su belleza con cabellos! (de Sor María). Es como una resurrección de la carne" (498); etc.

b) Identificación.- "Se asoma a la ventana (Sor María), se mira en la noche que la devuelve sus cabellos, su rostro y su boca, agravados y desorbitados. Con todo el vértigo de la noche y de haberse mirado en ella de cuerpo entero, se arroja en el reclinatorio" (499); "Su mirada (del Transportado) (...). Es una mirada de cuadro por la suficiencia que tiene para perpetuarse sin parpadear" (500).

c) Personificación.- La personificación fue, tal vez, el aspecto más evolucionado y del que Ramón fue más consciente; "Se ve toda la voluntad que ha habido en ella" (501); "Un interior pintoresco (...), en que todos son objetos de voluntad, no objetos sedentarios y de decoración" (502).

Se incluyen algunos ejemplos registrados en las tres pantomimas: "Son las rosas rojas (...), que piensan en el cielo y en la tierra" (503); "Entra Sor María. Se miran la

-
- (495) "Dos espejos", en "Tapices", pág. 32.
(496) ídem, íbidem.
(497) "Rosas rojas", en "Tapices", pág. 14.
(498) ídem, pág. 13.
(499) "Rosas rojas", "Tapices", pág. 18.
(500) "Nuevo amor", en "Tapices", pág. 25.
(501) "Rosas rojas", en "Tapices", pág. 20.
(502) "Nuevo amor", en "Tapices", pág. 24.
(503) "Rosas rojas", en "Tapices", pág. 14.

lmparilla y ella" (504); "El pelo lo sugiere todo, lo aduce todo, lo enloquece todo y lo violenta todo, y al pelo se le antoja todo" (505); "El Cristo espera de nuevo que una mujer (...) entre por la puerta, y (...) descubra que está allí colgado y malherido. Lo mismo esperan los del cuadro de ánimas" (506); "La Iluminada (...) ríe como con todo el cuerpo desnudo y gastero, y más que nada con los senos ardorosos y manoteantes como sólo manotean en las grandes provocaciones" (507); etc.

1.6.1.2.- "La Utopía y "La corona de hierro".

"La Utopía (segunda obra ramoniana con este título), fue publicada inicialmente en el mismo número de "Prometeo" en que apareció "Accesos del silencio". Posteriormente, se incluyó en el volumen "El drama del palacio deshabitado" (editado en 1926), en que Ramón recogió, tardíamente, una parte de su teatro primerizo. Este mismo volumen contiene también la reimpresión de "La corona de hierro", que, primeramente, había salido en "Prometeo", poco antes de "Palabras en la ruca". Se citan siempre ambas obras por este volumen.

A).- "La Utopía".- En "La Utopía" se plantea el drama de la autenticidad: Un escultor, Alberto, se refugia en la producción en serie de imágenes sagradas -de fácil venta-, tras haber sido rechazada su obra en la Exposición Nacional, y haber tenido que malbaratar su mejor proyecto (síntesis de todas sus ilusiones juveniles), constituido por el grupo "La Utopía". Presionado por su esposa María, por su cuñada, y

(504) Op. cit., pág. 15.

(505) Op. cit., pág. 16.

(506) Op. cit., pág. 22.

(507) "Dos espejos", en "Tapices", pág. 33.

por los compradores de sus figuras, Alberto se había resignado, aunque con dificultad, a esa vida; pero con la visita de Drestes, antiguo compañero de ilusiones, y de Estrella, la modelo de "La Utopía" (de quien estaba enamorado), tiene un momento de rebeldía. Comprobado que la visita del amigo no era tan desinteresada como había creído, y que Estrella tampoco respondía a su ideal ilusionado, se siente incapaz de seguir en esa frustración y se suicida.

Interesa ahora destacar solamente un aspecto caracterizador de los personajes; María -la esposa del escultor-, personificación de la mujer de sentido común, prodiga aquí su lenguaje refranista, con el que pone en la cabeza de su marido "todos esos torniquetes que ponen a sus obras los carpinteros" (508). El momento del desamor a Estrella está marcado también porque esta comienza a usar un lenguaje de refranes, símbolo (para Ramón) del alma sin efusividad.

En su conjunto -y a pesar de la fecha de aparición-, "La Utopía" está más próxima al Ramón de "El concepto de la nueva literatura" y "Mis siete palabras", que al ramonismo de "El Libro Mudo".

B).- "La corona de hierro".- En contraste con "La Utopía", "La corona de hierro" representa la inserción -a varios niveles-, de la doctrina ramonista en el cuerpo de la obra teatral.

Reseña del contenido: El Rey, persona inquieta, vive desazonado porque quiere encajar su individualidad en no sabe bien qué idea de realeza; persigue lo extraordinario, primeramente en su laboratorio, y después en una nueva amante

-Chris-

(508) "La Utopía" en "Palacio deshabitado", pág. 81.

tian-, a quien le lleva el parecido de ésta con la reina Carlota, antepasada real de vida escandalosa, cuya vida atrae a El Rey. Este se encuentra con Christian en el palacio de las Torres (a cuatro horas de automóvil de la capital), pero la entrevista se frustra a causa de unas flores enviadas por La Reina, con las cuales ésta sabe hacerse presente e interponerse entre ellos. Vuelto El Rey a la capital, el secreto-clave que esperaba descubrir de una mujer lo encuentra en La Reina, quien ha tenido el acierto de ver claro su destino; la aceptación de las cosas -no de las ideas de las cosas-, y el saber estar entre ellas. En el retrato de La Reina se aclara a El Rey esta condición de su esposa y esto le pone en situación de ver él mismo la realidad y el verdadero sentido de la realeza.

La presencia del ramonismo puede advertirse en diversos aspectos de la obra.

Primeramente, la acción puede sintetizarse como el proceso de total conversión al ramonismo de El Rey.

Los personajes están, además, vistos según esta doctrina; La Reina, desde niña, supo aceptar las cosas sin el sobrepeso de su idea tradicional; "Aquel palacio de Heiben donde me eduqué me hizo jugar a los palacios como si fueran cabañas..." (509). Así el palacio-cosa actual no gravita sobre ella; "El palacio es casi inmaterial viviendo tan íntimamente como vivo con él... Pero me es extraño oírme preguntar por el palacio como al palacio le sería extraño oír pre-

(509) "Orona de hierro", en "Palacio deshabitado", pág.248.

guntar por mí... Nos somos mutuamente claros y propicios..." (510). Lo mismo le sucede con los muertos ilustres; "¿Los muertos? Están más recogidos que en ningún sitio y ya no poseen nada. Como he hecho más todas las joyas me he apropiado todo dejándoles limpios de lo mío en su sitio y en silencio... (511); etc.

En cambio, El Rey no acaba de estar instalado y busca todavía en el prestigio y la idea de la realidad el secreto de la realidad misma; quiere saber en qué consiste el ser químico ilustre, procura descubrir en los documentos antiguos la vida de la reina Carlota, quiere encontrar en Christian -que se parece a la muerta-, el secreto de aquella, no acaba de ver claro qué es la realeza, etc. Pero siempre intuye que será por obra de una mujer por la que de pronto podrá encontrarse en la perspectiva justa de la realidad. Cuando el retrato de la Reina se la hace ver, El Rey la reconoce inmediatamente y comienza su conversión; "No sólo había que salvarse de caer sino de ensalzarse con la idea suntuosa y ardua del Rey, que era como una coacción de los otros, sobre todo de los historiadores" (512). El Íntimo le dice; "Eres la única libertad definida y el único hombre real" (513)". El Rey comprende, al fin, que el signo verdadero de la realeza es la libertad, y no la corona que los otros estiman de oro y El Rey considera que "es una sencilla corona de hierro, que todos pierden la posibilidad de tenerla por pensar en la usurpación de una corona de oro..." (514).

(510) ídem, pág. 250.

(511) ídem, ibídem,

(512) "Obra de hierro", en "Palacio deshabitado", pág. 243.

(513) ídem, pág. 244.

(514) ídem, pág. 245.

Los demás personajes (Christian, El Íntimo, Salgi, etc.) también participan de esta interpretación ramonista de la realidad humana.

En la obra teatral "La corona de hierro" no se da una realidad absurdizada como en las pantomimas de "Accesos del silencio", pero sí se encuentra la arbitrariedad ("libertad" o "valeidad", en el texto), como atributo máximo de El Rey, que "ha renunciado a esas altivaces de ellos, de ser hombre y de ser sabio" (515), y lo único que desea salvar es la "valeidad que sólo en mí se hace posible" (516).

1.6.2.- "El misterio de la encarnación".- "El misterio de la encarnación" fue publicado en el número XXXV de la revista "Prometeo" (el mismo en que salió "Palabras en la rueda"), e incluido posteriormente en "Tapices", edición por la que se cita en este comentario.

En "El misterio de la encarnación" -próxima en espíritu y coetánea de "Palabras en la rueda",- se inicia en la doctrina del ramonismo un proceso de síntesis (la sensación, antes considerada aparte de la mirada, se encuadra ahora en ésta), por el que se señala un cambio de posiciones en Ramón, que había de conducirlo rápidamente al ensayo "Tristán" y al nacimiento de la greguería. En el opúsculo que ahora es objeto de comentario, Ramón trata de usar la sensación insista en la mirada para dar noticia de una realidad; el cuerpo humano del propio autor.

"Y aquí termina esa sensación sin dibujo y sin credulidades demasiado plásticas y demasiado comunes, que vive flo-

(515) ídem, ibídem.
(516) ídem, ibídem.

tante e inconsútil dentro de la mirada... Es la sensación más cotidiana y menos fiera de uno mismo sin esqueleto y sin esos tópicos de las anatomías y las psicologías, es la sensación adoptada en el deshaucio, en la insolvencia y en la insignificancia (...), sintiendo lo coherente que es uno con los espacios planetarios y ultraplanetarios, tan arrasadores y tan buenos..." (517), explica "Tristán"-(Ramón) al final del ensayo.

Principia el autor por fijar la independencia y el ámbito de la mirada y el lugar que en ella ocupa la realidad:

"Es grande la mirada como lo que ve (...). La mirada nos llena de sutilidad y de aceptaciones inciertas, inscrito todo en el centro de ella, incluso uno mismo, situado en su centro más nimio y más envuelto... Nos corresponde como nuestro meridiano..." (518), afirma Ramón al comienzo; y continúa, casi a seguido; "Somos el ámbito de la mirada, nada más" (519). "En ella (la mirada) todo es frente a frente" (...). "Después todo se nota ya dentro de la mirada, flojamente, como algo inconsútil y flotante, ni demasiado compacto, ni demasiado fluido, suspenso en ese agua, ese aire y esa tierra de la mirada, en ese gran lienzo de espacio que no se limita visiblemente..." (520).

Situado en esta perspectiva, el autor expresa la noticia que -a través de la sensación-, tiene de esa realidad "planetaria" que es su propio cuerpo, y de la que se incluyen aquí algunas muestras:

-
- (517) "Misterio encarnación", en "Tapices", págs.117-118.
(518) Idem, pág. 99.
(519) Idem, ibídem.
(520) "Misterio encarnación", en "Tapices", pág. 100.

"Los ojos están en lo más hondo de la mirada y en lo más perdido, como una cosa fenecida y opaca..." (521).

"En la mirada que somos hay algo que distrae como una cosa exterior y extraña, y que sin embargo, nos es consustancial; las manos". (...)/"Cuando fijan la muerte como ellas solas saben fijarla, parece que contienen una timidez idéntica a la del alma carnosas como ellas y perdonable como ellas..." (522).

"Después de la lejanía de las manos, (...) hay pequeñas intermitencias, leves percusiones en que algo se roza consigo mismo..."

Todo el resto se sostiene en sí mismo como si no nos fuera consustancial... Todo planea suspendido en un espacio tibio y calmo y receptivo... Y todo es incoherencia..." (523).

"En la mirada, todo lo secunda la mejilla, como visionaria también y como impresionada muy puerilmente de todo, llenándose de un fino beneplácito..."

"Y todo lo desgarran la boca. La boca que se siente como el comienzo de una gangrena que se propagara" (524).

"La garganta sucede a ese ardor de la boca con su brocal de carne viva, alentando con sed siempre" (525).

"Los hombres se sienten como atosigados del peso del espacio... Parece que estrechan la figura con cariño y con cuidado, que la abrazan y tienen bien cogida..." (526).

(521) ídem, ibídem.

(522) "Misterio encarnación", en "Tapices", pág. 102-03.

(523) ídem, pág. 104.

(524) ídem, pág. 107.

(525) ídem, pág. 108.

(526) ídem, pág. 109.

"Pero en el pecho hay algo que es más que nada una superstición; el corazón. (...) /El corazón es lo más hipotético del hombre. (...) /¿El corazón está al lado izquierdo? Quizás... Pero en el lado derecho hay una percusión vagorosa, (...), una entonación inenarrable idéntica, en urgencias y en caudal, de la percusión izquierda..." (527).

"En el tórax se siente el cuello del reloj de arena que representamos, y por él transcurre toda la medida temporal de la arena que somos, hasta perderse por los pies enarenando el subsuelo..." (528).

"Bajo el tórax, se sienten los costados llenos también de algo vivo que se recrudece y se sensibiliza, como lanceolado de todas las cosas, aún de las tenues..." (529).

"Más abajo todo el resto es ya más apagado y más filosófico, de fibras y de pedazos más enjutos y más sedimentados, en esta normalidad usual... Pues la sensualidad es algo total sin órgano y sin situación..." (530).

"El vientre lo sentimos vacío de lo que se le asigna, como algo tibio y descuajado, vacío y suspenso" (531).

"Las piernas, concebidas demasiado convencionalmente por los demás, nos rematan, no se sabe en qué lejanía ni en qué hondura..." (532).

-
- (527) ídem, págs. 110-12. Cf. "1917, Sempere", pág. 21; "Nos sorprende, nos sorprende siempre que el corazón esté al lado izquierdo y no al derecho..."
- (528) "Misterio encarnación" en "Tapices" pág. 114.
- (529) ídem, pág. 115. Cf. "Alma", 1912; "En los senos están las reservas de arenisca del reloj de arena que es ella" ("Tapices". pág. 88).
- (530) ídem, pág. 116.
- (531) ídem, ibídem.
- (532) "Misterio encarnación", en "Tapices", pág. 117.

"Y por fin, como una profundidad inaudita se sienten los pies (...). Tienen una condición serena y posada, raíces de tierra, embrionarios, blandos como nada, blancos y lívidos como raíz de tierra, (...), homogéneos con ella por su carne como ninguna otra carne..." (533).

1.6.2.1.- Literatura ramonista de "El misterio de la encarnación".

Interesa acercarse ahora a la creación literaria producida desde la sensación ínsita en la mirada, realizada cuando el autor tenía ya sobre el lenguaje las ideas que había de exponer en "Palabras en la ruesa". A seguido se dan algunas notas sobre esta literatura.

1).- En primer lugar quedan fuera del ensayo cualesquiera intención de describir la anatomía o fisiología del cuerpo humano o consideración conceptual sobre el mismo.

2).- La sensación "flotante e inconsútil" en la mirada -la única vía de acceso a la realidad que aquí se da-, no se describe o analiza, sino que, frecuentemente, se potencia, por relación o comparación.

3).- Esta alusión (relación o comparación), se sustenta en un cierto uso de la palabra, al que había accedido ya el autor.

4).- La innovación más importante de "El misterio de la encarnación" es un empleo de la palabra fuera de su función habitual que, frecuentemente, aleja (y, a veces, hasta "absurdiza"), la perspectiva de la sensación; "¡Oh, las manos en su gesto esclavo, resignado y reptil!" /"Cuando fijan la muerte (...) parece que contienen una timidez idénti-

ca a la del alma carnosa como ellas"; "En la mirada todo lo secunda la mejilla (...)" / "Y lo desgarra la boca"; "La garganta (...) brocal de carne viva"; "Orazón (...) hipotético"; "Tórax (...) cuello de reloj de arena que representamos"; "Pies (...) raíces de tierra"; etc.

5).- Desde la perspectiva lingüística, lo anterior se lleva a cabo mediante el empleo metafórico del lenguaje.

6).- Ya desde otro punto de vista, se advierte en este trabajo la misma inordinación que se había dado (desde "Morbideces"), en la obra ramoniana. No hay conclusión ni resumen conceptual al que llegar y, por tanto, no hay fin al que ordenar la materia. Tampoco se da en "El misterio de la encarnación" una sensación sintética del cuerpo a la que subordinar las sensaciones de sus aspectos elementales. Por tanto, no hay en la estructura interna del ensayo nada que justifique la necesidad de una ordenación. El único elemento -exterior a su estructura-, que pone un cierto orden en el trabajo, es la disposición tradicional -de arriba a abajo-, en que se consideran las partes del cuerpo humano.

7).- La brevedad -vista ya en la obra ramoniana desde "Morbideces"-, se mantiene en "El misterio de la encarnación".

1.6.3.- "Tristán (propaganda al libro 'Tapices')".- En la obra posterior a "El Libro Mudo", "Tristán", de 1912, se señala esa sazón lograda en el ramonismo con la síntesis de sensación y palabra, que había de llevar al alumbramiento casi inmediato de las primeras "Greguerías".

"Tristán", corto trabajo de veintisiete páginas vió la luz primeramente en el último número (XXXVIII), de la revis-

ta "Prometeo". Un año después fue incluido en el volumen "Tapices" (1913), edición por la que se cita.

Concebido como propaganda de un libro, el autor presenta en él, atractivamente, el estado de evolución en que a la hora de escribirse encontraban sus reflexiones sobre las cosas, el pensamiento, el lenguaje, etc., y la estructuración de todo ello en la obra literaria. Vale, pues, "Tristán", como breve ideario del primer ramonismo, dado ya en granazón de las nuevas greguerías.

De los extremos tratados por el autor en su muestrario ideológico -no todos nuevos-, ha parecido oportuno detenerse, muy brevemente, en aquellos puntos que mejor podían mostrar el desarrollo alcanzado a la sazón por el ramonismo. El esquema de referencia es el ya conocido: 1º) Realidad; 2º) Pensamiento; 3º) Obra literaria.

1.6.3.1.- Realidad.- (Neutralidad, Individualidad. Igualación).

Neutralidad.- El autor confiesa de nuevo su honda afición por las cosas; "Quisiera llenar esto de cosas, cosas cualesquiera (...); quisiera envolverme en un Rastro" (534). Y más adelante, tras dar una larga lista de "pequeñas cosas" -que permanecen en su recuerdo más vivas que los grandes monumentos-, añade; "El inventario (de ellas) sería infinito. Y si yo pudiera repasarlo todo tendría para nosotros el óleo laxante de un sermón de la montaña. Y cada día se añade más cosas á las cosas; á veces me distraigo de ellas y no puedo perdonármelo después" (535). Y en esta considera-

(534) "Tristán", en "Tapices", pág. 160.
(535) Ídem, pág. 163.

ción ramoniana el hombre queda "cosificado", igualado a las cosas; "tanto nosotros, que somos nuestras cosas, como las cosas son sus cosas" (536).

La novedad (con respecto a posiciones anteriores), es tá en la neutralidad implícita en las cosas. En el párrafo último se menciona el sosiego y la paz que -como "de un ser món de la montaña-, " de las cosas se desprenden. En otras varias ocasiones, Ramón se expresa también en este sentido respecto de los objetos de su alrededor: " ¡He aprendido en ese tarro de Telavera tanta imparcialidad y tanta depuración extrema, que hasta me he depurado de la pureza!..." (537); "Fíjate como los hierros de los balcones educan y aplacen con su espectáculo" (538); "Siempre nos hablarán las gentes en una atmósfera llena de cosas, llena de materialidad salva dora y redentora que nos hará idóneos y lánguidos si las mi ramos (...) y nos llenamos de su ironía y de su baño de neu tralidad" (539).

Individualidad.- También es nueva la noción de la in dividualidad de las cosas: "Y no hay monotonía en las cosas como se pudiera creer (...). La monotonía de las cosas está en una imaginación que hieda á días anteriores y que reúna en el tiempo, que es un sólo tiempo, diferentes temporalidades" (540), afirma el autor. "Unas cosas deben escaparse á las otras", había dicho antes. "Mi despacho me es agradable porque hay un tránsito perenne entre unas y otras; se traspasan, se saltan, están muy quietas y ganan el olvido al

(536) ídem, págs. 160-61.
(537) ídem, pág. 160.
(538) ídem, pág. 161.
(539) ídem, págs. 161-62.
(540) ídem, pág. 161.

ternadamente. Nunca describiré mi despacho todo seguido; quiero que conste siempre el tiempo y el espacio que separan imposiblemente una cosa de otra" (541). "Quando aparece en su cuarto un objeto nuevo, él lo capacita, lo llena de paternidad y de experiencia, y le da una independencia exasperada" (542), cuenta "Tristán" (Ramón) de sí mismo.

Piedra clave de esta actitud de Ramón hacia las cosas es la mirada. En la mirada, (sobre la cual se volverá al tratar de la naturaleza de su pensamiento), está el origen de la particular noción de la realidad que el autor tiene: "¿Tú no lo comprendes? ¿No sientes que el alma se alcanza y se acrecienta cuando no se razonan las cosas ni se las describe ni se las retira, sino si se ciega uno de ellas, vaciando el ojo de su moral y de su teoría?" (543); "Quando aprecio las granulaciones y las porosidades (...) siento que estoy en un momento benigno, claro y superior y me parece acertar con firmeza de Adán sobre las cosas" (544).

Igualación.— De este modo de ver las cosas se sigue la 'designificación' de la realidad. Las cosas, consideradas desde una perspectiva vacía de "moral y de teoría", pierden los caracteres asignados por tradición y quedan 'indiferenciadas': "Someten a un tormento inútil las diferencias, ¿qué diferenciar? ¿lo más diferenciar para encontrar el valor representativo de las cosas, pero muy por bajo, (...). ¿Pero diferenciar por necesidad y para encontrar valores netos? Eso es absurdo" (545).

(541) Ídem, págs. 152-53.
(542) Ídem, pág. 162.
(543) Ídem, pág. 160.
(544) Ídem, pág. 163.
(545) Ídem, pág. 166.

Consecuencia inmediata de 'indiferenciar' y 'designificar' las cosas es la igualación de las mismas: "Yo sé que el verde es igual al azul y que una hora es igual á otra y que una rubia es igual á una morena y que todo, aún lo más contradictorio, es igual, perfectamente igual" (546). "Hay que equivalerlo todo" (había dicho antes Ramón) "y apelmazarlo, agitándolo en un líquido inmenso, ese líquido de agua fuerte, del espacio, del tiempo y del empíreo. Con esto conseguiremos la abolición de todas las penas..." (547). Y en este "todo" ramoniano da ya el autor un atisbo de su futura concepción relativista: "todo lo hemos atenuado, como se atenúa toda cifra en la suma cuantiosa cuyo resultado tan total inmorraliza de frivolidad todos los guarismos, sin que el resultado los someta porque toda suma carece de esa unidad que aparenta" (548).

También a este "todo" equivalente, apelmazado y relativista (en que solamente para encontrar su valor representativo se produce una mínima diferenciación), adapta el autor su antigua idea de las "formas" como tránsito entre las cosas: "pero por eso no hago su retrato" (afirma "Tristán" -Ramón de sí mismo), "le volvería grotesco y monigote sabiendo cómo le atraviesa la luz, cómo hacen en él un remolino formas distintas, que después marchan á la deriva en su aire, en su agua ó en su luz; que todo le transita ó que está borrado en el aire en un perfecto paso de color ó paso de ambiente, mejor dicho, más que en una fusión" (549).

(546) Ídem, ibídem.
(547) "Tristán" en "Tapices", pág. 162.
(548) Ídem, pág. 153.
(549) Ídem, pág. 149.

1.6.3.2.- Pensamiento (Mirada, Observación, Arbitrariedad. Absurdo. Humorismo. Pensamiento).

Mirada.- En el número precedente quedó advertido que, en la consideración ramoniana de las cosas, la mirada -antiguo hallazgo del autor-, había cobrado una importancia excepcional.

Ramón se preocupó de dejar bien clara esta nueva valoración, puesta ya de relieve desde "El misterio de la encarnación"; "¡Oh, el éxito de la mirada! (...) ... Se llega a ser Dios por la mirada; sólo por ella; y se vé, en efecto, que Dios es sólo el hombre que mira y que en vez de ser supersticioso de su mirada es total con ella..." (550). Y -como señal de haber abandonado antiguas posiciones-, antes había dicho de sí mismo; "No es un escritor, ni un pensador, es un mirador, la única facultad verdadera y aérea; Mira. Nada más. Si discute con los demás no es para convencerles de una idea sino del valor extraño de la mirada, de su clara intranscendencia" (551).

Esta intranscendencia de la mirada (vacío el ojo de su moral y de su teoría), viene de su penetración. Como unos rayos X ideales (552), ésta penetra en hombres y cosas, y "todo lo que no es soluble á la mirada ni se redime en ella" (significaciones, ideas, etc.), se mantiene "opaco y negro" en la imagen que ella da. El resto, "sin expresión y sin parcialidad", aparece translúcido en la imagen; "Les ha mirado, (a los demás) es decir, les ha puesto perfectamente frente a sí mismos, á otro sí mismo translúcido" (553); "-Sería

(550) Ídem, pág. 152.

(551) Ídem, pág. 149.

(552) Ídem, ibidem.

(553) "Tristán", en "Tapices", pág. 153.

horrible todo esto (sus cosas) si no fuera translúcido y si sobre cada objeto no estuviera su Trinidad hecha de tiempo y de espacio" (554). Así pues, en la condición misma de esta mirada, capaz de translucir cosas y hombres, está la raíz de la "clara intrascendencia" ramoniana.

Observación.— En la naturaleza de la mirada está la posibilidad de la "observación", particular modo de resolver el autor el problema de hallar la actitud apropiada ante la realidad: "¡Da una fuerza y una densidad la observación del hierro! La observación, fíjate que no digo la concepción, porque ya en la concepción se desconoce, se desecha y se pier de esa cosa casual y arbitraria y ulterior... El hierro (...) favorece, sólo con interponerse en la ideación de la vida, esa discontinuidad á que hay que someter las ideas, los efectos y las costumbres..." (555).

En esta "observación" (que se mantiene en sus límites, sin elevarse a concepto), se asienta la manera de tratar las cosas el ramonismo. Efectivamente, el autor examina la realidad sin salirse de las posibilidades derivadas de la mera observación; y, vedado por él mismo el camino de la ideación, ha de recurrir a la descripción o al absurdo como únicas formas que le quedan abiertas para expresar lo observado.

Arbitrariedad, absurdo, humorismo.— Se encuentra en "Tristán" la repulsa ramoniana de la abstracción y el logicismo, de atrás tenidos por contrarios a la realidad y a la vida; éstas encuentran sus modos de expresión más propios y auténticos —según el autor—, en el absurdo y la arbitrarie-

(554) "Tristán", en "Tapices", pág. 153.
(555) Ídem, pág. 169.

dad.

Arbitrariedad y absurdo habían sido ya firmemente incorporados, -desde "El Libro Mudo",- al ramonismo. Pero la síntesis que hizo posible el ulterior desarrollo del mismo -y la aparición de las greguerías-, aparece en "El misterio de la encarnación". En "Tristán" se encuentra la mejor teoría de esta época sobre la intervención del absurdo en la creación literaria y la situación de ambos en el marco de la arbitrariedad: "La perdición primero, la perdición completa, magnánima, la disolución, la renunciación y después la palabra y algo así como una especie de lógica... Nada de contradicciones, ni de planteamientos, ni de mire usted, ni de sin embargo, ni de no obstante, ni relativamente; sino una perdición inexplicable (...); y después todos los fetichismos, todas las insignificancias y todos los porqués... / (...), que yo sepa que antes de delirar con un delirio idealizado y social, delirásteis con un delirio cualquiera, que mezcló las cosas en un pot-purri gracioso, cambió los colores y barbarizó" (556).

Aparece clara en la cita precedente la solución ramonista: situarse -sin tomar una posición definida-, ante la realidad, y dejar a ésta la iniciativa, en el primer momento; e, inmediatamente después, dar suelta a una palabra "sin contradicciones ni planteamientos", es decir, fuera de la lógica, "en un delirio cualquiera".

Humorismo.- En la raíz del proceso anterior está la posibilidad del humorismo ramonista, que surge -como novedad importante- en "Tristán", precisamente al final de esta épo

ca de adquisiciones.

El concepto de este humorismo hace referencia a cierta perspectiva caracterizada por una fuerte dosis de incongruencia; "Son estrambotes que facilitan la visión de las cosas con su franca incipiente hebra á sabiendas de un modo desesperado y abstinente" (557).

Ramón hace preceder su breve definición de cuatro ejemplos de este humorismo, valiosos por las aclaraciones que pueden proporcionar a la doctrina del mismo:

"Mira aquella escoba al aire boca arriba en aquel tejado. ¡Qué humorismo!

"Mira aquella señora con la barriga fuera de la balastrada. ¡Qué humorismo!".

"Mira aquel joven de los bigotes; es negra toda su cara por sus bigotes tan negros en un labio de topo. ¡Qué humorismo!".

"Mira aquella muchacha tan morenita y con el pecho tan duro que no le aboya la balastrada en que se inclina. No es una mujer libre ni se dará á un hombre esta tarde ni quizás mañana, lo cual es ya absurdo. ¡Que humorismo!" (558).

Efectivamente, en los cuatro ejemplos puede apreciarse un elemento de incongruencia, la inadecuación entre la realidad y la circunstancia (ó connotación idónea) a que es referida. En esta impropiedad radica y se potencia el humorismo de Ramón.

Pensamiento.— Conviene completar este aspecto que el ramonismo ofrecía en "Tristán", con la reseña de la solución

(557) Ídem, pág. 171.
(558) Ídem, ibídem.

dada por el autor al problema del pensamiento.

Quedó visto que Ramón rechazaba la ideación abstracta como modo de captar la realidad. El pensamiento construido a base de juicios lógicos, elaborados a partir de ideas abstractas y que pretende medir su validez por su verdad (es decir por la adecuación entre su significado y la realidad), este pensamiento, no tiene razón de ser para Ramón: "del pensamiento lo importante no es la conclusión pura sino la libertad inconcluida y tranquila" (559), afirma el autor; es decir la importancia del pensamiento se mide, no por la dosis de verdad que lleve consigo, sino, sencillamente, por las resonancias tranquilizadoras que de él puedan desprenderse.

1.6.3.3.- La obra literaria. (Lenguaje. Procedimiento. Valoración).

Lenguaje.- Reciente la publicación de sus ideas sobre el lenguaje (1911, "Palabras en la rueda"), Ramón no añade en "Tristán" nueva doctrina al tema; pero sí acusa en algún comentario la fase -de palabra "absurdizada"-, en que el autor está instalado; "Cuando se llega a este momento, (...), dice ya las palabras satisfecho de su realidad, dueño plásticamente de ellas, hasta parecer uno de esos alfareros campesinos y ensordecidos que trabajan junto a los ríos, con su tejar al aire..." (560).

Procedimiento.- Novedad de "Tristán" es, también, la preocupación de su autor por el procedimiento literario: "¿Cómo se obviaría el problema del procedimiento? Quizás sólo si

(559) "Tristán", en "Tapices", pág. 157.
(560) ídem, pág. 166.

el lector lo sustituyera y lo obviara" (561).

Más adelante se expone -por primera vez en la etapa anterior a las greguerías-, el procedimiento del ramonismo; es es quema que mantiene su validez para una gran parte de la obra ramoniana posterior y, particularmente, para la greguería; "¡Oh, nosotros somos artistas y nadie más, porque artista es el que se lo ha propuesto todo; (...); así, propuesto todo, tomada esta medida corruptora y sometedora de antemano (,) es como únicamente todo disponiéndose con cierto orden dentro de esa ofuscación total (...) adquiere resultados de sorpresa y de magnificencia, parecidos por lo sintéticos y por como se ayudan de sí mismos, sobrepasándose (,) a los resultados de las tablas de logaritmos!" A seguido de lo precedente, Ramón se refiere de modo más concreto al procedimiento (es decir, a ese "cierto orden" con el que todo se dispone para lograr "resultados de sorpresa y de magnificencia"), y da cuenta de unas "simpatías" que originan la "fuerza" mediante la que ese "orden" o procedimiento se materializa: "¡Oh, este orden que no está en los métodos, que repugnaría el hacer expreso y que se llena de dulzura, si se manifiesta por sí mismo con una fuerza propia, ínfima, desapercibida, pero dada a simpatías que son las que después le manifiestan en este orden con una fuerza cívica y mundana!" (562). Por último, el autor vuelve a hablar de los "objetos" con los que este procedimiento se cumple, del resultado, y del nombre de quienes se dedican a proceder de esta manera: "Somos artistas porque vemos bien un objeto nimio y lo sabemos en-

(561) ídem, pág. 155.
(562) ídem, pág. 167.

lazar con los demás objetos, sin preferencia ni profesión" (563).

En el plano de lo literario, lo "descriptivo" (tal como lo entiende Ramón), es la única expresión auténtica de este proceder con la realidad en que consiste el ramonismo; "Todo es descriptivo y descriptivo si nos da gana; no se empeña nadie en hacer otra cosa; eso ó nada. /La deducción, la razón pura sólo están hechas de la descripción desnaturalizada hasta donde ya no se puede más, pero descripción por dentro y por fuera... Esta convicción mía es un nuevo abrazada bra con que me defiende y me sobrecojo, diciéndome, (...); "Todo es descriptivo lo demás es truco y juego de manos; todo es descriptivo, todo menos la música descriptiva" (564).

Valoración.- En "Tristán" se insiste también sobre el valor de la obra literaria.

Desde "El Libro Mudo" aparece incorporada al ramonismo la tendencia general a la "designificación" de las cosas, las cuales pasan ahora a ser consideradas según una perspectiva más intrascendente y frívola. La creación literaria no tenía por qué ser excepción a esta tendencia y, consecuentemente, -también desde "El Libro Mudo",- Ramón se pronuncia contra las opiniones sobrevaloradoras de la misma, corrientes en su tiempo.

Efectivamente, en "Tristán" el autoreestima la creación como algo que le libera de la obra misma y hace que su vida gane en perspectivas: "Sabes que las distancias que separan la obra del hombre, al brazo derecho del brazo derecho y al

(563) Ídem, pág. 168.

(564) Ídem, pág. 167.

izquierdo del izquierdo, absuelven del orgullo de hacer y (...), tú sabes que trabajo con hartura; pero por lo que se debe trabajar, para liberarse de la obra y del trabajo; para ganar en perspectivas haciéndolo todo con ese cinismo superior de no hacer nada que es el arte en principio; ese cinismo que encuentra la acción pasiva que le vuelve providencia y pacificación". (565).

1.6.4.- 1910-12: Proceso de la literatura ramonista en esta etapa. En la etapa de 1910 a 1912, se produce entre el ramonismo doctrinal y el literario una ósmosis, un paso recíproco, que se resuelve -al final de la misma-, a favor de la creación literaria. En resumen, este proceso de lo doctrinal y lo literario ocurre del modo siguiente:

En 1909, "El drama del palacio deshabitado" adelantó, en su estructura teatral, el "monatismo", idea de la realidad humana que después había de incorporarse a la doctrina de "El Libro Mudo" (1910). En este libro se iba a contener -referida a realidad y pensamiento-, una "summa" doctrinal del ramonismo.

Desde la perspectiva de algunos esquemas establecidos en "El Libro Mudo", Ramón se esfuerza en crear literatura: Inserta en la "realidad absurdizada" la acción de dos pantomimas ("Las rosas rojas" y "Los dos espejos"), en la personificación de la "mirada" la tercera ("El nuevo amor"), incluida, con las anteriores, en "Acceso del silencio" (mediados de 1911). El teatro de esta etapa presenta un desarrollo paralelo: Desde la segunda versión de "La Utopía" (mediados

de 1911), la intervención del ramonismo va en aumento, y en "La corona de hierro", (finales de 1911), se muestran ya una acción, unos personajes y una moral arbitrarias; plenamente ramonistas.

También de finales de 1911, "El misterio de la encarnación" y "Palabras en la rueda" (publicadas juntas en "Prometeo" -nº. XXXV-), revelan una nueva faceta del ramonismo. Con el segundo de estos folletos se incorpora a la doctrina general el lenguaje, que ya había mostrado en el primero su funcionalidad para las peculiares necesidades del ramonismo.

En "El misterio de la encarnación" queda evidente una síntesis de elementos (sensación-mirada), que, con la nueva aceptación y empleo del lenguaje, pone en manos del autor unos modos de acceso a la realidad y de expresión literaria, en los que Ramón habría de permanecer fundamentalmente por largo tiempo.

En "El misterio de la encarnación" se inicia, asimismo, el abandono de la actitud doctrinal, abandono que parece ya decidido en "Tristán" (propaganda al libro "Tapices"), a mediados de 1912. En adelante Ramón se dedicará a realizar solamente su vocación literaria.

1.6.5.- Conciencia del nuevo ramonismo.

Desde los primeros trabajos de "La región extremeña" y los de "Entrando en fuego" (1905), a "Tristán" (1912), ¡cuánto camino recorrido! ¡Cuanto esforzado laboreo en busca de la autenticidad en la experiencia y la expresión propias!

Pero en 1912 todo estaba ya decidido favorablemente. En el mismo número -XXXVIII-, de "Prometeo" en que sale "Tristán" (despedida de sus ya innecesarios doctrinarismos, a la

vez que ideario del nuevo ramonismo literario), salen las primeras "Greguerías".

Al final de "Tristán", detrás del espacio concedido en él a estas primeras greguerías, Ramón (plenamente consciente de su situación respecto a las etapas pasadas -y a las literarias que podían venir-), escribe; "Después de esto, el resto de mi obra, si continúa, será sólo sucesivo, ca da vez más olvidada de su principio desordenador hasta hacer imposible e ininteligible toda pregunta sobre su estética y su moral" (566).

Pareció conveniente dar aquí datos de estas mismas "estetica" y "moral", antes de entrar en el examen de algunos aspectos de la greguería.

A P É N D I C E

Nota.- En la transcripción de los trabajos publicados por Ramón en "La Región Extremeña" se mantiene la grafía del periódico, excepto cuando se trata de evidentes errores tipográficos.

1).- ANTE EL DESENGAÑO

El joven Ragoser estaba, apoyada su cabeza entre las manos, triste; sus ojos brillaban con el fulgor de sus lágrimas rotas...

El anciano Mergo, que le miraba dolorido, fijamente, rompió el silencio que reinaba en la habitación, diciendo:

"Febrilmento... como quieras, entra en actividad; veo que tu pesaroso pesimismo, haciendo que te desgastes en la inercia, es efecto de algún desengaño; yo, que pasé por su negra y bochornosa tristeza, sabría derrocarlo si hoy en tus circunstancias quisiera posesionarse de mí; escucha varios consejos de experiencia. Sé que el golpe de sus garras te habrá hecho comprender tu pequeñez, que habrás renegado de su madre ilusión; mal hecho, no te fijas parándote á pensar sobre él, riéte distraído considerándote sin orgullo, grande, sin pararte á razonar si los demás te califican creyéndote así; sigue manejando tus libros y tu pluma para tener la gloria de alcanzar la felicidad de considerarte mucho; eso es lo que satisface, lo que alegra, pues que el mundo te considerase portento sin creerlo tu interior, es doloroso, es ruín, te despreciarías. Las victorias del individuo son mayores cuando las alcanza ante sí, admirándolas sinceramente...

Tampoco renuncies al origen del desengaño á tu amada ilusión; por el contrario, quírela apete-ciéndola más, abstraído en ella, sin pensar en su desgracia de un día, pensándola llevar á cabo otra vez felizmente y si el ob-

timular la acción
los labradores, y
tradiciones del de-
150 por 100 la sub-
ara las comunida-
el citado artículo

nidades de regantes
egio á la ley de agua
cañales ó pantanos
as ó mejorar los rie-
bienio podrá otor-
subasta y subven-
el 30 por 100 del

del Sr. Romero Ro-
la ambición que se
100 del costo,
do que caracter-

edo ser este el caso
iedo porque el arti-
superior sima ven-
ordinaria proteccio-
nate, de una manera
habla á los comuni-
El Sr. Romero Ro-
nidad de regantes,
do la reducción de
nencia la previ-
copia de la larga
ando, siembra el
te para que no pueda
tener la merced
antes público. Y co-
ta preposición el regla-
ción de la ley de 27
eg amado dictado en
por el ministro de Fo-
y Mon, exige
requisito, de docu-
que los arde-
que se simulen

on que el ministro
aplicaba á la solici-
D. Francisco Rome-
fondo que no cuadra
la pretensión. «E. Ro-
son hace, de domi-
Sr. Romero Ro-
ad de regantes. ¿Qué
or con ello el artículo
de Julio de 1883?

tíase la interpretación
ndo los términos de
por naturaleza res-
le no debe por real-
tan el texto y la esen-
ley votada en Cortes.
ya quebrantar la ley,
dadores, regular el di-
tribuyentes á un parti-
bienda con daño del

aquí donde hay tantas
regantes, tantas asocia-
eres, tantos pueblos y
del auxilio de la
de la materia á que
la necesidad de los
procedimientos y genera-
un trabajo entótil,
y publicó la
del ministro de Agri-

Auto el desencanto.

El joven Ragoser estaba, apoyada su cabeza entre las manos, triste; sus ojos brillaban con el fulgor de sus lágrimas rotas...

El anciano Mergo, que le miraba dolorido, fijamente, rompió el silencio que reinaba en la habitación, diciendo:

«Fébrilmente... como quieras, entra en actividad; veo que tu pesados pesimismo, haciendo que te desgastes en la inercia; es efecto de algún desencanto; yo, que pasé por su negra y bochornosa tristeza, sabría derrocarlo si hoy en tus circunstancias quisiera posesionarse de mí; escucha varios consejos de experiencia. Sé que el golpe de sus garras te habrá hecho comprender tu pequeñez, que habrás renegado de su madre ilusión; mal hecho, no te fijas parándote á pensar sobre él, riéste distraído considerándote sin orgullo, grande, sin pararte á razonar si los demás te califican creyéndote así; sigue manejando tus libros y tu pluma para tener la gloria de alcanzar la felicidad de considerarte mu-cho; eso es lo que satisface, lo que alegra, pues que el mundo te considerase portento sin creerlo tu interior, es doloroso, es ruin, te despreciarías. Las victorias del individuo son mayores cuando las alcanza ante sí, admirándose sinceramente...

Tampoco renuncies al origen del desencanto á tu amada ilusión; por el contrario, quírela apeteceándola más, abstráido en ella, sin pensar en su desgracia de un día, pensándola llevar á cabo otra vez felizmente y si el objeto, la persona, el hecho que causó tu desencanto, pasa delante de tí, no te avergüences de tu ilusión, de tu acto, en un tiempo tan agradable y esperanzado, aunque esto te ordene el ritualismo que las generaciones vulgares te enseñaron; por el contrario aégrate estático en su recuerdo, deseando renovar el acto desgraciado, sin fijarte en el *qué dirán*, de esas gentes vulgares, las imágenes de lo prehistórico en las razas que denotan reacción; compadécelas sin restringir lo que sientas; igualmente mira al ser ó cosa que mató tu ilusión; lo único grande en lo finito, pues comprende si tu acción era justa su ruindad al contravenirla, realizándote, y mira su pequeñez inconsciente que obró, guiado por lo objetivo, ó por la influencia de otras opiniones, denigras al carácter de subjetividad.

El anciano Mergo calló descansando de su frenesí, mientras Ragoser, sonriente, exclamó con inefable carillo dirigiéndose á su tutor:

—Teneis razón... Soy un cobarde que retrocede ante la primera herida: siendo joven desalentó y he necesitado que un anciano me enseñe el camino del deber; aunque tiene el pecho lleno de cicatrices.

RAMON GOMEZ DE L. SERNA.

Madrid—Enero 906.

EL CALLE DE SAN JUAN, N.º 24, SAN JUAN.

Menudencias

En los mentideros políticos se ha cotizado la noticia de la vuelta de Silvela á la política activa.

Un silvelista ha dicho que quizá motive la *resurrección* de su jefe el deseo de Maura de destruir el partido conservador para redondear el partido mauritano, cosa que no podrá consentir Silvela.

Es delicioso ver como hablan y se agitan los gigantes de la política. Parece, por sus dichos y gesticulaciones, que tienen algún arraigo en el país y que las cosas de la política restauradora no suceden por obra mágica de nuestro amo y señor el Vaticano y el sindicato palaciego.

Y dejando aparte los comentarios sobre pequeneces, nos parece muy justo la vuelta de Silvela-espectro al poder.

Nada más á propósito que un espectro para presidir un funeral.

Porque el partido conservador está *mor-to, difunto*.

«La comisión permanente de taurófilos leales trabaja incesantemente en los centros oficiales, para que sin obstrucciones libremente y sin distingos haya taurinas funciones en España, los domingos. Como esa Junta no ignora, por haberlo averiguado, que el asunto se halla ahora en el Consejo de Estado, taurófilos y toreros, sin darse de treguas punto, piden á los consejeros que despachen el asunto. Dos meses escasamente que está allí el asunto hará. Y ya te muestra impaciente la comisión?... ¡Já, já, já! Los taurófilos activos no saben—y lo lamento—que los Guerpos... consultivos padecen de estreñimiento!

Los diarios de las dos ramas andan muy atareados en la cuestión de quien será nuestra reina. Los restauradores pintan las excelencias de la princesa Victoria Patricia, sobrina del rey de Inglaterra, de mirar sereno y semblante dulce, rodeado del marco de oro de sus cabellos, que como su augusta hermana, han conquistado todos los corazones, y esto ya es un modo de reinar, quizá el mejor de todos.

Es indudable que es mejor este sistema de reinar, porque con él no hubiéramos llegado quizá al patriótico tratado de París.

Pero dejémonos de digresiones y vayamos al reverso de la medalla.

La prensa carlista ataca á la princesa

jeto, la persona, el hecho que causó tu desengaño, pasa delante de tí, no te avergüences de tu ilusión, de tu acto, en un tiempo tan agradable y esperanzado, aunque eso te ordene el ritualismo que las generaciones vulgares te enseñaron; por el contrario alégrate estático en su recuerdo, deseando renovar el acto desgraciado, sin fijarte en el qué dirán, de esas gentes vulgares, las imágenes de la prehistórico en las razas que denotan reacción; compadécelas sin restringir lo que sientes; igualmente mira al ser ó cosa que mató tu ilusión; lo único grande en lo infinito, pues comprende si tu acción era justa su ruindad al contravenirla, realzándote, y mira su pequeñez inconsciente que obró, guiado por lo objetivo, ó por la influencia de otras opiniones, denigrada al carecer de subjetividad".

El anciano Mergo calló descansando de su frenesí, mientras Ragoser, sonriente, exclamó con inefable cariño dirigiéndose á su tutor:

-Tenéis razón. Soy un cobarde que retrocede ante la primera herida: siendo joven desalenté y he necesitado que un anciano me enseñe el camino del deber, aunque tiene el pecho lleno de cicatrices.

RAMÓN GÓMEZ DE L(A) SERNA

Madrid-Enero 905. (567)

2).- COLABORACION

REALIDAD NEGRA

I

Uno de esos hechos de realidad consciente, mezquino y doloroso, me hace escribir estas líneas impresionado por su esencia indescriptible que entreveo...

Una habitación reducida es la redacción del "Cencerro", ese periódico jocoso, que contando muchos años de vida aún no es anciano; él lleva á muchos hogares un rato de alegría, á los esc(1)avos, de desahogo, y á otros en medio de la inmoralidad que á veces revisten sus versos una ráfaga de pura sinceridad; todos nosotros vemos en los palos que pega á chanchullos y á inmoralidades, una represión dura y firme, nunca desvanecida por la compra indigna del intelectua(l)ismo... Pero volviendo á la habitación, en ella un anciano trabaja, descansando cuando de vez en cuando apura su cigarrillo... de repente una mujer desme- drada, casi anciana, aparece llorando. ¡Su marido se muer- re! Su marido es el director de este periódico.

-Dígale que se confiese-bulbucea dirigiéndose al an- ciano.

Este se levanta, entra en la habitación del mari- bundo y le dice: -Debía usted confesarse, que después de todo si no hace, tampoco quita... y por si acaso...

El aspirante (sic), el trabajador de toda su vida, en una posición mediana, luchando contra clero, amaños, degeneración; abogado y autor de varios libros, que mina- do por un trabajo rudo y constante, tiene su cerebro ané- mico, frenético en su agonía, protesta contra la in(d)ica- ción.

Estoy en el fondo de la habitación; pienso mucho e intransferible acerca de aquel anciano que ignorante é infundadamente no conoce la energía de la convicción ante la muerte, de aque(l)los que tienen conciencia de su moralidad; no sabe que esos espíritus firmes, civilizados, formarán la época venidera que su aurora, lejos de nuestra España, señala con grandeza...

Y ante esse (sic) drama íntimo, siento algo que aprieta mi cerebro, coadoliéndole. ¿Será el haber conocido la cruda verdad; psíquica, pequeña é insulsa de este ancian(o), que es un patrón de ideas que en España es numeroso?... Y mudo contemplo al progenitor de un futuro libre y moral, apurando en su agonía la amargura que le causaba ver á su mujer y amigos, arcáicas veletas, considerar le perverso y hereje, insultándole. ¡Escarnecido por aquellos á quienes redime!
.....

El director del vulgar, brutal, (como quieran llamarlo) periódico, ha muerto en sus creencias. Lo intenso de una pena caística (sic) y grande me ahoga; recuerdo la frase de aquel anciano. "Debía usted confesarse... que después de todo si no hace tampoco falta... y por si acaso..." y me vuelve á traer á la memoria, esta frase de realidad grosera y ruda, la conciencia temblona de una gran parte de España, sin moral, con fe escasa y miedosa y que no tiene lo único esencialmente propio y elevado en los individuos, su espíritu libre y fecundante, obra completa y directa de sus padres, arcaicos errores, como su escualidez, su holgazanería intelectual, quietism(o) que les impide trabajar, estudiar, razonar sus creencias, pa-

ra creer, como esencialmente admitiera su naturaleza y su ser las ideas, y no como la herencia se las trasmite... y pienso también con aplastante do(1)or, en las vecinas que hab(1)aron de infierno terrorífico, para su marido, á la ignorante viuda, y en las que suspiraban intencionadas ¡Dios las haya perdonado!, y en los rostros contraídos de todos, inmorales acervos, distingo una petición avariciosa, ¡poder confesarse al fin de su vida de holganza y maldad! ¡No saben que la moral, religiosa o no, es práctica en una vida, si es perfecta, y no la teoría de unas frases un momento! Bien escribió Echegaray: "Cuántos adoran impíos á su Dios, por el pedazo de cielo que puede concederles."

RAM(Ó)N GÓMEZ DE LA SERNA

Madrid 15 Marzo 1905 (568)

3).- SIMBÓLICAS

A mi querido y estimado amigo D. José Delgado.

I

Como presentamos al médico la dañada úlcera del enfermo para evitar su muerte ¿por qué no presentar á la conciencia todas las úlceras sociales que vayamos encontrando en el camino? Es preciso tener valor y energía: rasgar las vendas, presentar las purulencias, chicas ó grandes, generales ó particulares.

(568) Miércoles, 22 de Marzo, pág. 1.

II

Salía yo de clase alegre y presuroso... De pronto un trozo de repugnante realidad heló mi sangre. Sobre las desiguales piedras de la calle de los Reyes, entre el Palacio de Justicia y la Universidad, casi frente á la morada de un aristócrata, una pobre y desgraciada vieja, una mujer del pueblo yacía derribada.

¿Quién se acercó á ella para socorrerla? Nosotros; cuatro pícaros estudiantes.

La pobre anciana, como respondiendo á injurias que otras veces oiría de los mismos guardias de orden público, de otros corazones duros, nos decía entrecortadamente:

-No estoy borracha... no... Estoy muerta de hambre... Muerta de hambre y de frío... Porque tenía frío, fui por esta poca de leña que ustedes ven, allá, muy lejos, y no he podido más; he caído aquí rendida por su peso, y por el peso del hambre, que es mucho mayor... No estoy bebida... no...

La arrimamos trabajosamente á la acera para que no la atropellase un coche; pusimos a su lado su haz de leña; no sé quien de nosotros le alargó las "perras" que tenía, privándose de sus periódicos para toda la semana, y la pobre vieja nos dirigió con sus ojos azules, una mirada intensa, infinita.

Me alejé entristecido; allí quedaba el pueblo derribado y hambriento, en la calle de los Reyes; el Palacio de la Justicia permanecía cerrado; el palacio del aristócrata más cerrado aún... Sólo de la Universidad salieron cuatro estudiantes, el porvenir, á tender sus manos aún

débiles (sic), á las crispadas y rugosas manos del hambre y de la desgracia.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Madrid, 905 (569)

4).- CIUDADES Y PUEBLOS

I

... Son las once de la noche en Madrid: las calles iluminadas por faroles colocados con intermedios largos, están en una semi oscuridad: por ellas alguien que sale del café ó del teatro ó de alguna reunión pasa deprisa; solamente, sin apresurarse andan con resignación y cansancio, infelices merodeadores del hampa...

Desde sus balcones y dobladas por el peso de la edad, sobre las barandas, hablan dos ancianas. Son amigas y sin embargo no entra la una en casa de la otra; sufrieron las lecciones de la experiencia, con engaños, traiciones, hipocresías y ficciones... esto habituó sus voluntades, que ya inconscientemente eran excépticas...(sic) Además, les gustaba hablar á aquellas horas, contemplar su vejez, sin estar dentro de la oscuridad de sus cuartos, con la suma monotonía de la negrura que el calor del día las hacía buscar... en la oscuridad de la noche, pero viendo lejanamente, hombres y mujeres pasar iluminados un momento por algún centro luminoso, variando su panorama anodino...

Hablan mucho, pero con pausas, de recuerdos lejanos de juventud, de su pasado á veces alegres, otras contristadas; cuéntanse del presente; que tienen sobrinos aplicados; hijos que se dicen felices y yernos insoportables... ¡Ecos del pasado, miran su presente fuera de el(l)as, en los otros; y con el pensamiento constante sobre su porvenir, no dejan de repetir su quejido acostumbrado

Después da la una... las dos... y tras un saludo interminable, entran en sus habitaciones, y quizás al ver que las lamparillas se acaban... que hay que gastar dinero, tienen un rato de realidad mezquina, pensando en que queda poco: que la paga de su viudedad se concluye... ¡¡Qué sería de ella sin ese dinero!!... y como término bendice á su marido, probando que los ex(t)remos se tocan, pues sólo amó al matrimonio en su principio y en sus restos... Más tarde duermen con ese sueño de vejez, débil, con un ronquido desagradable...

+

+ +

II

Las altas horas de la noche suenan en el pueblucho... En un caserón viejo, grande y vacío, dos viejas muy parecidas a él, acaban de rezar unas oraciones, única comida de sus cerebros ignorantes.... sobre la yloría (¿gloria?) de su cocina hablan bajo, pausadamente, dirigiendo con un mirar indefinido, sus lagrimosos ojos, á las desnudas bóvedas; el(l)as no tienen recuerdos porque su memoria siempre fué inculta, y los pocos hechos de

más relieve de los que formábase su vida vulgar, eran contados y no grandes.... Narrar las cualidades de su familia, no las es posible, pues que conocen la ciedad (sic) de ella.... sólo de los extraños hablan, protestando de sus actos, censurándolos siempre, sin fundamento, por salir de la rigidez monótona de sus seres, inaptos (sic) para comprender ó hablar otra cosa que la murmuración, ó quizás porque á ello les impulsaba fisiológicamente su lengua, no queriendo atrofiarse, su energía moral para no acabar...

A veces hablan de su hoy....

-He estado re(b)uscando en el majuelo del tío Juan -dice una- ¡Ese hombre todo se lo lleva! es....

-Que yo estuve ayer en ella rebuscando -interrum -pió la otra....

Por fin se despiden con adioses y advertencias.... y después pasan un rato en inconsciente estado, no piensan que un día más cercena su ser, molde de las ideas y modo de ser de sus antepasados. Ignotan (sic) de su libertad aparecen como irracionales.... Y terminan durmiendo con sueño agradable, puesto que han trabajado sus cu(e)rpos, fuertes aún en decrepitud....

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Madrid-14 905 (570)

5).- LA DIVERSIDAD

A mi querido tío D. Rubén Landa

Llueve.. las calles de la capital están transitadas

por desocupados y trabajadores... morales e inmorales...,
pobres y ricos... todos apresurando el paso en busca de
refugio.

Un joven, desde su balcón, mira dolorido, triste, la
negrura del cielo y los constantes gorgas del agua ante
las alcantarillas... Su ilusión de tantos días: pasear
su amor, á su amiga hermosa, por el campo, entre poesía
de sol, de vergeles, de convidadora calidez, habrá muer-
to al nacer nublado... y continuaba mirando absorto, con
aplanamiento desesperante, el pasar del ocaso hollando
su alegría...

Sobre la vidriera de la ventana, un hombre mira con
gesto imbécil, en que revela su colérica tristeza el cie-
lo negro, que había deshecho su esperanza en que tantos
días pensó: ver la corrida de toros de la tarde... y
al mismo tiempo que alguna blasfemia escuchaba su habita-
ción, su cara [] contraída con desesperación cómica, mi-
raba el cielo enlutado.....

Un viejo labrador ha pasado por mi lado; mojándo -
se, alegre, sonriente; sus temores, su pensar, su incerti-
dumbre, su desvelo, los desvanecía la lluvia; la sequía,
la flacidez, la esquilmo de las tierras acababan con la
lluvia, en su principio, en sus augurios... y alegre, go-
zoso, piensa en el pan que asegura á sus hijos el agua...

Yo, al observar bajo mi paraguas estas pequeñas diferencias y contradicciones con que sienten, sufren los individuos un mismo hecho me he preguntado sin atreverme á afirmarlo: ¿No es esta diferenciación, esta variedad en las particularidades, en las nimiedades de nuestra existencia y de la humanidad, imperecedera? ¿No son necesarias? ¿Estas sensaciones, estos dolores, estas alegrías producidas por todo esto, que nos parece insignificante, que olvidamos, no forman el significado de nuestras vidas, no debemos amarlas por esto y recordarlas para no dudar que hemos vivido?

Ramón Gómez de la Serna y Puig

Mayo 1905 (571)

6).- EL ATENTADO

He escuchado hasta en mi hogar hablar del atentado como algo terrorífico, inaudito, de imponderables consecuencias con que acabó ¡el santo milagro!...

Y he salido, recorriendo las viejas calles madrileñas, y he escuchado al pasar junto á la tienda, junto al portal, hablar furiosos, duros fanáticos, á los parias, á los sencillos, á los explotados, del terrible atentado... Después he pasado por los mercados, y he visto al viejo mercader, á la joven vendedora, al mozuelo trabajador, leer, fijos, impresionados, abstraídos, las largas columnas de los periódicos que hablan del atentado... Y por fin he pasado por las anchas, espaciosas, concurridas vías, mi -

rando atónito, asombrado, curioso, los viejos tapices colgados en las balaustradas espléndidas (sic) de los palacios, los colgantes encarnados, amarillos, azules, rosa... de las casas en que el burócrata, quizás el propietario viven... las colgaduras negras, azules, orladas por cenefas de un oro oscuro, sucio, de las corporaciones, de los casinos en que se juega, en las timbas, de los círculos, de los centros de enseñanza, todos queriendo pública su alegría porque el atentado no resultó.

Y yo, después de haber observado todo esto me he reído de ello; alegre porque no vivo en la mentira, en la farsa que rodea á esta gente, sentimientos que ha fomentado la prensa en general porque el engrandecimiento de sus empresas está en que un aguijón sepa picar el sentir público, y que han fomentado también las esferas retrógradas que quieren apoderarse de los pueblos impresionando con simpatía hacia ella los corazones... Y he sonreído, porque conozco al joven "Azorín", al observador taciturno tras el cristal de su monóculo, porque no puedo dudar de su sinceridad, que nos ha dicho en A.B.C.... "Yo he ido hoy al sitio donde cayó la bomba... y su huella es un pequeño hoyo abierto en el pavimento de madera y cubierto de arena fresca... No se podía plantar en él una diminuta planta de claveles. Es probable que de caer debajo del coche régio, no hubiera hecho más que causar daños en éste, sin llegar á la persona del monarca, esto es todo."

Comprendéis ahora, los que quizás no habéis leído ese artículo, ó los que le habéis creído mentiroso, por qué yo (sic), desconocido admirador del joven desinteresado y luchador "Azorín", me he sonreído al ver a los

agentes de la autoridad, fríos, ataviados con gala en la puerta de las Iglesias, viendo entrar en ellas, de etiqueta, á los encumbrados personajes, á las soberbias y vestidas señoronas para oír el "Te Deum" y admirar á los que se arrastran, á los humillados, á los parias, á las viejas beatas, á los que invierten su sudor en el sufrir de la congoja, del hamb(r)e ó del fanatismo terrífico, impresionarse y sonreír ante el inamito atentado?...

RAM(Ó)N GÓMEZ DE LA SERNA

Madrid 5 de Junio de 1905 (572)

7).- COLABORACION

Apertura del teatro popular

Siempre que junto á la verja del Congreso, contigua á la puerta de su tribuna pública, veo en las tempranas horas de la mañana á los harapientos, á los parias, al hampa que forman holgazanes ó quizás desocupados contra su voluntad, colocados simétricamente en líneas agarrados á los barrotes de hierro, comprendo que la apertura de Córtes (sic) será este mismo día; y este cuadro, para mí el verídico, el fiel anuncio que yo siempre miro, el fiel anuncio de los estómagos hambrientos que buscan la peseta que puede ser les den por el puesto que para entrar en la tribuna han conquistado con su inercia, son (por'con') el dormir encorbados, apiñados, sudorosos...

Por esto hoy sé que es el día que esperaban todos. Yo no: Yo fui un pobre humano que creí durante algún tiempo que era realidad esta comedia; pero pude pronto conocer la tramoya política, la máquina escénica, y desde entonces, si algo admiro es el arte de la farándula en los actores, arte difícil, por esto arte vedado á los cómicos de la legua, á los caciques que por millares vegetan, pululan en nuestros pueblos.....

Pero indiferente, observador, independiente, he entrado en la cámara, he escuchado algunos discursos comedidos, que fueron pensados de antemano, con apasionamientos de oficio, revelando los fondos frívolos de los oradores, y al mirar el conjunto, no he visto una individualidad libre enérgica; todos pertenecen á un partido y están absorbidos por la persona que los dirige; algunos de esos partidos cuenta labios prudentes, desinteresados personajes; pero en derredor de esos puntos blancos, hay una negra, sucia (sic) y general impureza... Y ante todo esto, yo he sentido una débil, una vaga tristeza: mi sincera compresion (sic) filosófica y moral se resiente ante este espectáculo, ante la farsa, ante la comedia que perpetuarán las empresas contratando á estas compañías...; ya no existe un Martos intrépido, valiente, á veces frenético... ni un Castelar que engalane sus discursos encaminados hacia lo necesario, lo cierto, lo debido, con divinidades en los giros, con belleza de palabra, con símbolos, con psicologías..., ni tantos otros que murieron... y al llegar aquí he pensado en el elemento quijotesco que falta en todas las esferas, y sobre todo en nuestras Cámaras; él cambiaría el ritualismo en variada espontanei

dad, él tendría improvisaciones súbitas, espontáneas, sin ceras; el tomaría en serio peleando con ella á la corderril mayoría, figurándosela ejército de gigantes... eso es lo único que acabaría con el estado actual del gran teatro; que los quijotes pensadores, vehementes, con corazon se apoderasen de él, e implantaran sus solemnes, incultas, portentosas líricas, llenas de fé, soluciones ó iniciativas felices para todos... Así pensando, he salido á los pasillos magestuosos (sic), concurridos; allí he oído hablar con vida, con energía; pero estos diálogos, estas discusiones, no me han extrañado... ¿Que por qué? ¿No habéis estado nunca entre unos bastidores? ¿No habéis oído las envidias entre cómico y cómico? Las mil murmuraciones sobre si ejecutó bien ó mal su papel?...

Y por fin, entre todas estas notas que suenan do(1)-iéndome, ha sobresalido agradable una, la más honda, la más transcendental, que os respondo es verídica: Azorín, mi admirado peq(u)ño filósofo, en uno de los mu(1)lidos, de los cálidos y suaves divanes de este gran (t)eatro, estaba durmiendo, quizá descansando de su duro trabajo, y aprovecha esos momentos de discreto interesado y repugnante, en que se calumnia, se insulta ó se desprecia, este entreacto (que como sabéis por la prensa, se motivó por la idea del Gobierno al Senado) para descansa(r), siendo lo único sincero en aquélla a(t)mósfera de farándula: su sueño, su determinación genial de cerrar los ojos ante lo mezquino.

Madrid 15 de Julio. (573)

8).- EL TIEMPO Y LA HUMANIDAD

I

Una anciana visita mi casa frecuentemente y después de recordarme algo de mi vida de niño, que no conserva mi memoria, entre el suspirar hondo, mundanal, sincero, de sus desgastadas fibras, exclama entrecortada, pausadamente, mirándome, mientras fulguran rápidos en un segundo todos sus recuerdos, que el constante entreverles sintetizó en su memoria: -¡Cualquiera diría!... ¡Cómo pasa el tiempo!... y su rostro lloroso, en que se ve la resignación, inmutable, necesaria de los impotentes, ante la fatal naturaleza ó el inconsciente tiempo, se ha contraído protestando de su rapidez despiadada...

+

+ +

Un humilde hombre que asiste á mi hogar, que con monótono movimiento se sienta y fija mira los cambios, rojos y blancos del pavimento, muchas veces ha exclamado al oír dar en el reloj determinada hora, dolorido, emocionado, al comprender que un nuevo trabajo duro, necesario para sostener su vejetativa (sic) y triste vida de paria, le reclama.

-¡Parece mentira!... ¡Una hora ya que salí del taller! y ahora a escribir en casa del notario! ¡Cómo se marcha el tiempo!... Y le he visto retirarse cabizbajo, resig-

nado, como sufriendo, el peso de algo infinitamente pesado, sobre su espíritu que parece insensibilizar...

II

Hundido en un rincón del esplendente (sic), del cálido café, miro y oigo á juventud y vejez, á sonrientes y pensativos. En la mesa contigua á la mía hablan varios jóvenes, de un escritor amigo: -Se estrenará la obra dentro de algunos meses- dice uno.

-¡Será preciosa!... ¡Diablo, cuando se pasará ese tiempo!... Y en el gesto de contrariedad de todos he leído una viva, una ardiente ansiedad porque desapareciera aquel tiempo que se oponía a su felicidad de unas horas.

.....

En otra mesa mi familia apura seis tazas de café. El vástago mayor se tira de las pocas hebras doradas que empiezan á nacer sobre sus labios.

-¡Ya te saldrá!... ¡Qué ganas de tirar de... nada!
-dice irónica la madre.

-Me saldrán pronto- responde enseguida el joven, mostrando con esta frase sus vivos deseos de que el tiempo pase, asaz, molestado por su poca velocidad que no ha hecho crecer, como él desearía, su bigote.

+

+

+

Una de mis sencillas y bonitas amigas, me ha llevado después de un cansado platicar sobre indiferentes pequeñeces, á hablar de su ilusión perenne desde largo pasado, su metamorfosis en la vestimenta que le concede el ti

tulo deseado de mujer.

-Me ponen de largo -me ha dicho y después de enumerarme varias convidadas, atractivas para mí, me ha invitado. Yo que la he escuchado sonriente, me he despedido; ella ha contestado á algo que la he dicho.

¡Cuando llegará el día!... ¡Créame que estoy deseando que llegue el día!... y al decir esto he visto

su deseo de muerte para el tiempo que retrasaba la realización de sus ilusiones (sic, por 'ilusiones').

.....

Por fin llegó el día tan deseado en que se puso la falda, añadida con algunos centímetros. Todos alegres, entre músicas, requiebros y chicleos, amor y calidez, formaban un todo que disfrutaban de un senil encanto; aquella juventud femenil, ansiosa de amores y aquella otra juventud libidinosa, miraban las manillas del reloj, sordamente, sufriendo los minutos que pasaban, presagizando el fin de la fiesta.

Por fin llegó el término temido y yo escuché los doloridos acentos de los convidados que se retiraban, decirse esperanzados, despidiéndose...

-El mes que viene se viste de largo Margarita.

.....

+

+

+

Y ante todos estos rasgos de vida en que he visto el desear caprichoso ó fundamentado pero diferente ú opuesto de los individuos, he comprendido como necesaria

la carencia de libertad del individuo, que crea el fatalismo del tiempo, de la naturaleza, para que exista la coordinación universal.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG
(574)

9).- SANGRE SACROSANTA

Esos pobres hombres que cuidan las ovejas, en majadas, por una mísera soldada, rabian de hambre y ven á su alrededor un tropel de hambrientos que se desesperan balidamente, pero que no comen. Por esto su cerviz ante el duro amo estaba siempre doblada, sometida, fría, con la frialdad de los campos en los inviernos de hielo, ó ardiente con el calor de los veranos secos, soleados... En la majada de un joven zagal que llamaban el "Rubio" faltaron algunas ovejas; el joven lloraba con desconsuelo entreviendo si le despedía el amo; los dientes blancos, temblones, yertos, siempre cerrados por el hambre. El triste zagal sabía que el lobo que rondara antaño había muerto; sabía que no había dormido más de lo necesario, y sobre todo, conocía á su leal mastín y no podía dudar de su defensa si hubiesen acometido al rebaño, y menos de su ladrido de alarma, aunque el merodeador estuviese esfumado en la lejanía... tenía más confianza en el animal que en el "Chivo", su único compañero humano en el esquilmado páramo, en la soledad, en la negación de las sombras en las noches y en la impasibilidad de los días; ambos servían á un mismo amo, pero cada cual tenía su redil y su número de ovejas... Y al pensar en el "Chivo", astu-

to y ya maduro pastor, dudó, é indagando, descubrió la superchería innoble del amigo que, habiendo perdido sus ovejas, no quiso sentir la despedida del amo, en medio de las conciencias, de los bolsillos yermos de hermandad, de amor á todos; por esto robó á su compañero las ovejas que le hacían falta para no desagradar al amo con la pérdida de las suyas en las noches que marchaba tras el collado en busca de la orgía, del goce en la aldea...

Resuelto el intrépido mozuero, el "Rubio", reclamó su derecho, amenazando, al oír las evasivas del ladrón con su denuncia al amo... con esto arreció la ira de ambos y apasionado, frenético, ciego por el amor de su egoísmo, ante quien le reprendía avergonzándole el "Chivo" cogió el hacha cercana y cercenó el cerebro al robusto zagal.

Ante este crimen que he conocido en la independencia, en la pureza del ambiente montaraz, he pensado un momento en estos amos famélicos que amenazan con la despedida de su servicio, con la muerte dura, triste, que vendría tras un doloroso sufrir de los estómagos, y he visto la causa de este miedo del pastor que roba como causa culpable del crimen, causa que no era precisamente el amo que tranquilo, modestamente vivía en la ciudad comiendo de su trabajo duro, que amenguaba un poco el dinero que producían sus rebaños, si no (sic) el ladrón mayoral que hablaba de castigos del buen amo y que reprendía despiadado, despidiendo duro, tirano...

Y ante todo esto, hechos, observaciones y consecuencias, he recordado á esos ignorantes fanáticos de alma

apretada, obsesionada, que roban ó trabajan jadeantes, por que quieren comprar velas, dar limosnas para halagar al amo á su Dios, para no sufrir el castigo apocalíptico, infernal que los ladrones y mundanos mayorales (sic), representantes de ese señor, han inventado para retener á su lado á las hordas, crédulas y parasitar con displicencia sobre ellas, sobre su trabajo inremunerado, mientras ellas temiendo, fanáticas, se roban en lucha mezquina pero que llaman legal, sin saber que hay quien ve á los que por injusticias, llorosos tienen la hacienda y el alma desamparadas, pobres, sin lo que les corresponde y que les robaron en la noche de las iniquidades, de los poderíos, de la farándula social!... ¡Pero quizá si chillan en su opresión, mueran á traición, violentamente también!

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG

Madrid, 11 Julio 905 (575)

10).-- LA SENCILLEZ Y LA ENERGÍA DE COSTA

Yo me imaginé á un hombre sano, fornido, arrogante, cuando ví en una fotografía á Costa, y sentí una gran admiración por la robustez en su plétora que adornaba la su per-energía de su espíritu, fuerte, colosal...

Pero hoyque le he visto en persona frente á mí, he sufrido cierto desengaño al conocer su físico apoplético, aunque no decaído, pues parece que su ser pensante, coloso y ágil, no quiere la decrepitud de su cuerpo humano, ni verle mustio, doblado, con la decrepitud de los pobres do (sic) voluntad, y le sostiene con decisión entre sus

(575) Lunes, 17 de Julio de 1905, pág. 1.

fuertes brazos...

Vosotros no conoceréis á Costa, como un ser extraño (sic) que rompiendo lo prefijado, no queriendo quizás ser un autómatas que se disipa por lo preestablecido, salta con la última de las libertades, domeñando su naturaleza por encima del método privado, de las minucias caseras, porque (sic) todos nosotros pasamos determinadamente, puntuales...

+

+

+

Yo pienso ésto observando, detrás de Costa, que marcha lento, solo, meditabundo, hacia su casa; siento una liviana perplejidad (sic), porque la negrura de infectas callejuelas, de las afueras de Madrid, es con nosotros... No se distingue casi nada... Unos harapos negros dibujan sus siluetas extrañas en los ventanales diminutos, que se iluminan levemente... De pronto me he parado sorprendido; Costa se detiene ante una casa humilde, muy humilde, bajetona, y saca una llave del bolsillo con la que entreabre sigiloso, pensativo, su leve puerta... y yo que indago, que rebusco la clave de los caracteres en estas pequeñas expresiones suyas, no me atrevo á daros más detalles de esta pobre casa, á deciros donde está situada, cómo es este barrio, por que (sic) el sencillez y portentoso intelecto Costa, se molesta hondamente de que se sepa donde vive, que oculta hasta á sus íntimos, y yo siento un gran miedo á la vez que un cierto cariño envuelto en mi admiración, por el enérgico atleta intelectual de cuyas cartas (que descubren con furor, con valentía, las letrinas nacionales, que titulan como deben, á las masas que

callan esclavizadas, para que nos inciten con su repugnancia, con su verdad), he oído hablar tanto con cierto temor, como si fueran algo temible, apocalíptico, á mis viejos y jóvenes conocidos, burócratas, burgueses, eclesiásticos, en los pueblos y en las ciudades...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG

22 Julio 1905 (576)

11).- MI LÁSTIMA

La mesa suntuosa del jefe burócrata está repleta de papeles; un portero entra hipócrita, doblándose, haciendo uso de su papel de mendicante refinado, tantas veces repetido;... trae numerosas cartas; en todas hay variantes que revelan hechos, circunstancias, en los sobres... El hombre aquel pulcro, serio, trabaja revestido, afianzado en su categoría, y va abriendo desigual, con una curiosidad tenue, todas estas cartas en que todos le felicitan, interesados uno con cierta galantería; pidiendo ó rogando. Una dice: "... Yo deseo tal... plaza; tengo una mujer y seis hijos, todos de corta, de inútil edad..." y el jefe burócrata aquí termina, sin observar el relieve de esta frase "inútil edad", en que así se considera á la edad que nos hace gozar de una felicidad característica, que después en su momia, en el recuerdo, obra sobre nuestro porvenir siendo su calmante, su alivio... Después lee otra que dice: "... Yo quisiera, puesto que es mi pueblo natal, -continuar en funciones en él..." Y así relatan pesares y alegrías, que él lee, calculando inter

minables aquellas cartas; presuroso y en los márgenes blancos de todas, apasionadas ó pasivas, ingenuas ó llenas de inopia, ha puesto inerte, impasible, el lápiz azul un rápido gracias, remate á esperanzas esplanadas (sic) con trabajo en borradores sucios, llenos de tanha duras, para que igualados á tantas otras misivas, sea sólo su principio leído y repasadas sin atención las firmas... que se van borrando, rápidas como los hechos, en la memoria de este hombre de posición, que no puede leer las, porque á esta lectura va inherente una pérdida de tiempo total, bochornoso... Quizá esta imperfección de la vida social, á nosotros los intelectuales humanitarios nos hubiera dejado perplejos, desazonados, doloridos ante aquella mesa; pero en estos hombres que se llaman y son llamados PRÁCTICOS, que piensan poco como filósofos y mucho como burócratas vegetativos, habituados á ello, no sienten más que una impresión liviana, sutil...

+

+ +

Mientras allá, en el fondo de las casas calurosas, antihigiénicas, bracea el padre de familia furioso, frenético, porque no ha tenido en cuenta su petición, su estado, el jefe y dice frenético:

-¡Qué poco corazón! ¡Ladrones! ¡Villanos!

-¡Ilo son todos!- ha dicho su mujer, mientras sus hijos hambrientos sienten un incipiente odio por aquellos hombres apocalípticos, despiadados... y mientras, quizá el jefe burócrata, inconsciente de todo ésto, abraza á su mujer y bese á sus hijos en medio de la tranquilidad

del hogar...

Y yo al contemplar, sintiéndolo angustiado, todo esto, siento una profunda tristeza, una lástima por este estado de cosas y afirmo, optimista, lo radical de su variación, pues en su esencia encarna este mal sordo que se pierde en los hogares aislados, impotentes...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG.

Madrid, 21 Julio 1905. (577)

12).- ¡POBRE PRIMAVERA!

A mi amigo Tomás Torres Vilela.

I

La casa es, en su porte externo, modesta con desarreglos que la muestran haraposa. Mi viejo amigo la habita hace mucho tiempo, desde que entraron los SUYOS y le dieron el pobre empleo con que vive flácida, escuálida la familia. Con él vegetan sus bellas hijas, trabajadoras, hacendosas, y la anciana esposa, dulce, sencilla... He llamado á su puerta y complaciente, sonriendo, cariñosa me ha recibido Marcela, una de las simpáticas hijas... paso por un oscuro pasillo y entro en la sala; su decorado es chavacano (sic), lo forman antiguallas; un viejo piano que demuestra en la variedad de sus colores, gran antigüedad y una sillería limpia y previsoramente enfundada, y poco á poco se presenta la familia; todos arreglándose las prendas que con molestia les hice poner, se muestran corteses, educados, (diferentes formas de hipocre-

sía refinada)...

Ha trascurrido algún tiempo en que hemos hablado de un modo discreto, afable; unas amigas maduras han entrado prodigando saludos sonrientes, afectuosos...

Escucho el dialogar de esta gentes, relevado por esas oportunas señoras, de conversar con mis simpáticas amigas; labor árdua, porque es un arte lograr no ser llamado cursi, pedante ó romántico, por estas señoras que siempre os hablan con cierta dulzura y encanto; de amigos y amigas; de desagradados y murmuraciones en que veis lo sencillo, lo amable de sus vidas...

-Han visto Vds.? -ha dicho la madre con ademán bonachón y sincero- ya llegó la primavera. Vds. no saben lo que me alegro yo de esto: así gastamos menos de luz, anochece mucho más tarde. ¡Nos sube mucho menos la cuenta!... ¡Mucho menos!

-Tiene Vd. razón -han dicho como asintiendo las maduras señoras.

-Así, de noche, podremos pasear entre los elegantes, ataviadas con nuestros trajes. Mejores que estos de invierno, menos ajados -han dicho las hijas alborozadas...

-¡Lo malo es que las horas que son de oficina en este tiempo, harán que me levante más temprano! -ha dicho el decrépito padre...

Por fin he abandonado esta casa en que se marchitan, como en tantas otras, los corazones jóvenes, amables, simpáticos, por su simplicidad inconcisa pero débil y bella.

II

Más tarde, en las afueras de esta capital, en el cam

po, entre la vegetación, la rima de la naturaleza, he querido con el rezo de mi admiración ante su lozanía hermosa, primaveral, rogar á la naturaleza los mezquinos decires, exclamaciones que arranca su auje (sic), su vida esplendente (sic), en mis jóvenes y viejos amigos, materialistas, parásitos burócratas que esquilman casi esquilados; y he recordado triste, pesaroso, el sentir, pobre y desconsiderado que el capricho, la utilidad y el comodismo crean, probando la instulticia (sic) que les impide sentir una belleza abstracta en mis cándidos amigos, oscuros y olvidados...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG.

Madrid, Julio de 1905. (578)

13).- LAS INDEMNIZACIONES

Vi el día que se hundió el depósito, á los hombres, á las mujeres de los barrios aquellos, y á los que fueron en los tranvías, repletos con desmedida, gritar furiosos, rugir contra el que puso el material deleznable, contra quien lo consintió, y hasta los niños, los chicuelos, indignados contra el que había asesinado indirectamente, se unieron á la protesta vocinglera... quizá las turbas, incitadas por los estudiantes valientes, llegaron en algunos momentos á iniciar la sublevación... También escuché en los centros radicales, en las asociaciones científicas, literarias, calificativos numerosos, feroces, en boca de los avanzados... Y observé en las pobres gentes, en las

sirvientas, en los trabajadores y trabajadoras del centro de la población, un malestar, un sufrimiento, una indignación viva, ardiente; y en las veladas siempre soñolientas, en sus departamentos ó en sus hogares, hubo vida, apasionamiento, desconsuelo, hicieron elocuciones vulgares, pero sentidas, en favor de aquellos muertos, con ademanes, con frases terribles, que llevaban en sí la mordacidad de los corazones, contra los poderes, contra el contratista... y por fin en sus sueños sintieron una desazón molesta.

En la prensa leía sendos artículos comentando el suceso, siguiendo su curso, mostrando miles de personas, de entidades, de corporaciones ayudando á los desgraciados... y por fin contemplé con una ironía espontánea, una manifestación numerosa, una fórmula de resignación, de pacto, de desahogo, de final á la energía de las protestas, que querían llegar al último, al debido extremo en ellas. Para consagrarla más iba el gobernador...

Antes de esto -quizás lo único estimable- hubo un conato de manifestación que se desenvolvió violenta, demostrando al hombre...

+
+ +

He pensado en todo esto porque aquel contratista que puede ser que algo arrepentido (sic) oyera las exclamaciones de la plebe en el rincón de la casa de algún pariente, hoy ha demostrado un conocimiento profundo, del pueblo español, de sus protestas, de sus energías, y con un sarcasmo que á mi me ha parecido natural, ha solicitado una indemnización de 400.000 pesetas por los daños

que le produjo el hundimiento del tercer depósito, á lo que se cree con derecho, porque el hundimiento fué ocasionado por (!!!!!!) fuerza mayor-ésto nos lo dice el Gobernador en un edicto en que añade-: se declara popular la acción de reclamar contra la indemnización pretendida... Ante todo esto he sonreído porque he visto una burla en todo ello; es más que burla que nosotros, que todos los que yo ví activos aquellos días, den, del presupuesto que crearon una indemnización, á quien le debían de haber pedido ellos una indemnización, hartó justa por las vidas que desvaneci6... -!Para que no suceda eso, está abierta la reclamación popular!- dirá algún inocente que no sabe el miedo que hay hacia esos ayuntamientos esos señores, poderosos, influyentes, inícuos por las tramas en que envuelven á quien protesta contra sus falsías, ó las de sus amigos, todos coaligados -Por esto esta causa mayor que todos sabemos que fué la menor, la raquítica de una ambición - será reconocida y el contratista recibirá ingenioso su remuneración aunque le quisieron linchar... - !Radical!! !Cambio radical!! ! Ya saltaremos con el empuje de todo esto amontonado, sumado... !Por fuerza! .

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG (579)

14).- LA JUSTICIA

(Retazos de realidad)

Entre el frescor de la madrugada, he oído el vociferar de alguien que pide socorro y he entrado en la taberna

de que procedían los gritos... Dos hombres, de pie, con unos rostros que expresaban una imbecilidad portentosa, están con las facas amedrentadoras en las manos; y una mujer en un rincón, víctima de un golpe de uno de ellos, en el vientre, se retuerce dolorida, resignada... El orden público representado en la fealdad de un hombre que he visto bonachón, de tranquilo sacristán, en aquella escuela pía á que me hicieron asistir de pequeño mis padres, ha entrado, protestando con dureza, con desaforada voz, feroz, amenazador, contra la acometividad de aquellos hombres, queriendo acabar con su arrogancia el peligro que le pudiera amenazar... Yo le he querido ayudar, y sincero, he calificado á aquellos hombres... Pero de pronto asombrado, perplejo, he visto que el guardia ha cambiado y acercándose al mostrador ha recogido una peseta del tabernero, para suprimir el escándalo, mientras aquella mujer dolorida, en el fondo del cuchitril, se conmueve con unas arcadas desesperantes...

Y compungido, yo que me había forjado en un momento espontáneo, la imagen de la justicia con su esencial bonanza, al ver que aquel hombre fiero, despiadado vendía su sagrada misión, por lo que quizá entró solamente... he pensado en mi impotencia para suprimir todo esto, que es inevitable; que no debemos evitar en esas pequeñeces, que después de todo tienen sus matices -considerándolo sin escrúpulos atávicos- de debido, de necesario, y que procede tanto en los que luchaban como en los que comerciaron con lo grande de una misión, en la ignominiosa, en la ignorante MISERIA.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA Y PUIG (580)

15).- LAS IRONIAS DE LA DESIGUALDAD.

"Se admiten socios capitalistas para aprovechando en bién suyo, la crisis obrera, concluir la plaza de toros."
(De un periódico liberal).

"Se pide por caridad uno ó varios socios capitalistas para favorecer á los obreros hambrientos, terminar los puestos que están en una triste crisis el convento de San Aniceto." (De un periódico clerical).

Yo he leído ambas noticias, os lo aseguro, y he roto después de un sopor de protesta contenida, en una risa frenética, en una risa dolorosa, en que los arpegios de dolor sonaban rápidos, fríos en mi pecho... Hubiese en este momento con la exposición de mi vida, acabado con la iniquidad de los que, enmascarados con la caridad ó el favor aprovechan las circunstancias para adelantar con baratura sus obras, sus centros de bajeza, en que comerciaran, en que mataran las vidas de los cerebros... Y yo he ido á buscar el círculo de mis jóvenes amigos para, fortalecido por su energía, su esperar, sus protestas, crerénse (sic), poderoso para con la unión poder vencer...

+

+

+

Después de algunos días he ido por la calle donde se iba á edificar el convento y, en efecto, he visto anodado -quizá ya un poco indiferente- a numerosos hombres

trabajar, haraposos, revestidos de un sudor copioso, desgastador... A algunos en una de mis excursiones escrutado ras por sus centros anarquistas, socialistas..., les he oído repetir las frases de los grandes maestros: "¡Hay que destruir!" dirigidas con su protesta, contra el parasitismo, contra la muerte, congregada en los conventos... que ahora silenciosos, cansados cimentan ellos para madriguera, para resguardo suntuoso de sus enemigos caritativos, bajo la vigilancia de las órdenes de los pequeños tiranos sus maestros en estas obras y los encargados, para conquistar su soldada escasa -yo diría venenosa.

Y ante este trabajo obligado, penoso, parece que brillan en el ambiente las palabras de los que robustos llegaron á atreverse a encaminar á los hombres, á hablarlos fraternalmente, con sinceridad "¡Negaros!!"... "¡Acabad con la imperfección!!" "¡Aspirar á la nivelación económica!!"... "¡Sois fuertes, por que pedís lo justo; luchad, que venceréis... ¡Convenceros de que sois fuertes!!... Pero el día azul, luminoso; el tragín (sic) invariable, puntual de las gentes sencillas, humildes, medianas, que transcurren indiferentes, resignadas, ante la construcción, dan un fondo de marasmo, de impotencia á aquellos hombres flácidos, débiles que hacían perdurar protestando contra ellos, lo imperfecto, lo dañino...

+

+

+

Del mismo modo unos mismos hombres que á veces ante la nulidad de medios, ante la muerte, véis fulgurar en sus mentes la emancipación en la huelga, edifican en un

pueblo una plaza de toros, un centro de barbarie, un negocio oscuro, una empresa sostén de holgazanes, un medio de desperdiciar dinero, en lo que no es bello ni necesario... ellos comprenden esto, pero quieren comer...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG. (581)

16).- COLOSAL PERPLEJIDAD

I

Madrid 10 Septiembre 1905.

Siempre en los días de elecciones suelo recorrer las calles para sorprender la doblez de los hombres ó para con vencerme una vez más de la mentira del sufragio libre, viendo las mil cadenillas, trabas, engranajes que obligan á el ciudadano, que pesan sobre él, y que en ese momento entran en juego dándolas toda la fuerza, el que ordena, el que manda sobre ellas, porque fueron formadas por él...

Para eso he ido á buscar á un amigo y precisamente en uno de los pisos de su casa hay un comicio; ésto me ha contrariado; yo creo que es una adulteración indebida colocar bajo el mismo techo de un hombre estudioso, con ideas definidas y contrarias á la mentira, uno de esos centros...

Al subir la escalera me he parado un momento; lo primero que he visto es á un hombre á quien llaman sus nu merosos compañeros el "presidente" que habla en un café -á que asiste-, enfático, interrumpido por los aplausos de todos, de la injusticia social, de la sinceridad de las

votaciones y de otras materias... Le han dado en la puerta dos papeletas, una de los retrógrados y otra de los avanzados: él se ha parado á hablar un momento con el que reparte las de aquellos... Antes de entrar en el colegio electoral, rodeado de su coro de inocentes, de las papeletas contrarias que lleva dobladas ha dejado caer una... yo, como tengo conmigo al diablejo amarillo del escepticismo, he recogido la papeleta que él ha tirado... que era la del candidato avanzado... ¡Pero quízá aquel hombre necesitaba aquel dinero -el que le dieron por el voto- para poder ir al café y creyéndose algo tener la vanidad de ser llamado "sabio presidente"...!

Como la gente estacionada en la escalera principal me impide subir, he llegado á la puerta de mi amigo por la escalera interior... He llamado, y al oír mi campanillazo alguien ha dicho detrás de la puerta con cierto sarcasmo.

-¡Otro más! ¡Pues no va á bastar la habitación para tanto detenido! He adivinado lo que significaba la exclamación... En la puerta interior por donde se salía al comicio, cogían con disimulo á los que protestaban y los subían allí... He esperado perplejo ante este refinamiento de la inicuidad sin arte, pero con fuerza.

Me ha abierto uno de orden público... Su semblante se ha matizado de extrañeza (sic) al ver que no iba acompañado de alguno de sus compañeros; yo he terminado de su incertidumbre, sobre sí yo era ó no un nuevo detenido, preguntando:

-¿Está D. Pedro Miralta?

-Sí, pase Vd. -me ha dicho en tono algo galante.

.....
¿Cómo es esto: en tu casa...? -he preguntado yo á mi amigo, refiriéndome á la prevención secreta establecida allí...

-Ironías de la vida...; ya ves tú, len mi casa!... Pero mi padre es empleado del Estado y tiene que obedecerle so pena de no comer mañana...

Mi amigo está triste, dolorido; yo como él he sentido el amargor de la perversidad de los hombres... Nosotros vamos comentando pesimistas todos estos hechos, entre largas pausas, silencios, en que pasa por nosotros un desconsolador aplanamiento... mientras una burla de la maldad acosa nuestros oídos al escuchar el eco del colegio, que repite...

-D. Fulano de Tal... ¡Votó!...

II

Después de estar con mi amigo he ido á visitar a Da Filomena, que es una de mis ancianas amigas por las que -ya lo he dicho otras veces, -siento un extraño cariño.

En estos momentos soy un hombre acongojado y necesito un alivio, algo que mitigue mi desilusión, por eso he venido á visitar á esta anciana que está llena de una plácida sencillez, que es dulce porque los años lamieron, hicieron desaparecer sus arideces... porque comprendió que la ternura es el galardón esencial del Universo: por esto ella tiene una gran conmiseración por los hombres, estos hombres, unos cobardes y otros pérfidos, pero que serán bien conducidos cuando llegue el día en

[que ya por la evolución continuada, ó por un movimiento sangriento, poderoso, el sufragio universal no sea adulterado...

-Doña Filomena ¿qué hacía usted? -he preguntado.

-Rezando para que no haya sangre hoy por esto de las elecciones. ¡Qué horror...! Me ha contado mi panadero, que la iba á haber. ¿V. me permitirá que acabe...? me ha contestado ella... He asentido con la cabeza, y silencioso, tranquilo, porque sé que desgraciadamente no hay sangre en los corazones cobardes; en la penumbra de la habitación he mirado con alivio confortado el chisporroteo de la vela que doña Filomena ha puesto á un Santo y escucho su rezar apresurado...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG (582)

17).- LA MUJER EN LA ACADEMIA

En el estrado del gran salón, un señor serio, lee fríamente el discurso anunciado, que llegó confuso, apagado, como un leve murmullo, al auditorio: sólo los señores académicos, todos respetables, impasibles, le miran y le pueden entender, rodeándole con lucientes medallas que atraen, que hacen crecer la admiración en gran parte del auditorio... Pero él habla, habla.. Nosotros no le entendemos más que alguna palabra suelta, pero sin embargo esperamos que termine, para coger el discurso impreso, á la salida. -Estos señores que dirijen (sic) estas Academias, saben muy bien que el salón se vaciaría si dieran los discursos antes de que acabaran las recepciones, por

eso las niegan antes de que finalicen. —Pero gracias á dos bellas señoritas que hay detrás de un pequeño observador, el interés renace... escucho al parecer distraído sus impresiones, sus afirmaciones, que entre risas como espontáneas, sinceras dejan escapar con intimidad... y las oigo con avidez, para que no pasen desapercibidas ni sus menores expresiones, porque esas manifestaciones son de alto relieve... estos momentos sinceros, casi únicos en estas jóvenes mujeres que usan la hipócrita coquetería y distinción en todos sus actos, tienen una trascendencia colosal muy grande para conocer el carácter femenino, sobre el que se puede generalizar por la igualdad de la educación de las mujeres, con mucha más facilidad que sobre el hombre...

"¡No toma el agua...: deja el azucarillo encima del vaso!" —ha dicho con extrañeza una de las jóvenes á la otra, mirando á este señor serio, pero que habla con rapidez, dejándose oír el apagado soniquete de su voz cascada... y ellas ríen y siguen riendo de este hombre, porque no bebe el agua, porque deja el azucarillo intacto, incolume sobre su vaso.... y esas jóvenes han hecho que me atraiga este pequeño detalle... Ellas, aunque empezó por risas su descubrimiento, á medida que este erudito avanza en su lectura, absorto, temiendo cortarla, se han ido preocupando hasta sufrir, al mirar ese vaso intacto, el ardor de la sed que imaginan para el respetable académico..., y su sensibilidad femenina las hace sentir un desconsuelo, un malestar que sigue sus más pequeños movimientos.

Por fin ha terminado el orador, y el vaso continúa llano, mientras aquel recibe los abrazos de enhorabuena...

Preciosas botellas
al 6.00, 4 pesetas.
pesetas. Litro sin en-
para señoras y caba-
modelos, recomenda-
res.—Varios dibujos,
1 pesetas.
uros, doble cánula y
30 pesetas.
de *higato de baco-*
de cal o glicero. Os-
Un litro, 2'50 pe-

Y 2.º, Sto. Domingo,

sorpresas

...ntículo llegue á pu-
...ta verificando en
...scrutinio general
...de Diputados á

...según augures,
...sorpresas.
...latos, que entona-
...victoria, no logra-
...los diputados por
...las Juntas de es-

...causa de los pu-
...bo de votos, de
...asquerosos.

...electoral del Go-
...mito, un sarcas-
...magistenta...
...de ocasión, el Go-
...bido un ejemplo
...nitiendo que se es-
...as á los candidatos
...Madrid.

...no solo *El País* y
...que también *La Co-*
...España y *El Im-*
...as que no pueden
...y un ho menos *La*
...que casi diaria-
...an enemiga contra

...central obra de
...en provincias no
...chanchullos elec-
...á los ladrones
...doctoreros, se dará
...abres que no tie-
...sus distritos, que
...os representantes
...unos individuos
...diputados por obra
...caciques y de sus

En el estrado del gran salón, un señor serio, lee friamente el discurso anunciado, que llegó confuso, apagado, como un leve murmullo, al auditorio: solo los señores académicos, todos respetables, impasibles, le miran y le pueden entender, rodeándolo con lucientes medallas que atraen, que hacen crecer la admiración en gran parte del auditorio... Pero él habla, habla. Nosotros no le entendemos más que alguna palabra suelta, pero sin embargo esperamos que termine, para coger el discurso impreso, á la salida.—Estos señores que dirigen estas Academias, saben muy bien que el salón se vaciará si dieran los discursos antes de que acabaran las recepciones, por eso los niegan antes de que finalicen.—Pero gracias á dos bellas señoritas que hay detrás de un pequeño observador, el interés renace, escucho al parecer distraído sus impresiones, sus afirmaciones, que entre risas como espontáneas, sinceras dejan escapar con intimidad... y las oigo con avidez, para que no pasen desapercibidas ni sus menores expresiones, porque esas manifestaciones son de alto relieve... estos momentos sinceros, casi únicos en estas jóvenes mujeres que usan la hipocrita coquetería y distinción en todos sus actos, tienen una trascendencia colosal muy grande para conocer el carácter femenino, sobre el que se puede generalizar por la igualdad de la educación de las mujeres, con mucha más facilidad que sobre el hombre.

No toma el agua... deja el azucarillo encima del vaso...—ha dicho con extrañeza una de las jóvenes á la otra, mirando á este señor serio, pero que habla con rapidez, dejándose oír el apagado soniquete de su voz cascada... y ellas rien y siguen riendo de este hombre, porque no bebe el agua, porque deja el azucarillo intacto, incólume sobre su vaso... y esas jóvenes han hecho que me atraiga este pequeño detalle... Ellas, aunque empezó por risas su descubrimiento, á medida que este erudito avanza en su lectura, absorbo, temiendo cortarla, se han ido preocupando hasta sufrir, al mirar ese vaso intacto, el ardor de la sed que imaginan para el respetable académico... y su sensibilidad femenina las hace sentir un desconsuelo, un malestar que sigue sus más pequeños movimientos.

Por fin ha terminado el orador, y el vaso continúa lleno, mientras aquel recibe los abrazos de enhorabuena... y ellas presurosas salen sin recoger el discurso, del que no llevan memoria... En la calle las he oído desahogándose: «¡Qué nerviosas nos ha puesto ese hombre! no beber agua»; y después se alejan llevando su sensación de desagrado, que les hará, cuando con las amigas hablen, amar furiosas, descontentas, desprestigiando á esas sábias Academias, al recordar, entre sus añoranzas del pasado, á ese señor anciano que fijo en el gran discurso que retiene entre las manos lo ha leído con pocas pausas, sin remojarse su garganta...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SENA Y PUIG.
Agosto 1905.

...as y ar...
...culos en los que el joven y cultísimo
periodista sudamericano Manuel Urtarri
ha vertido la savia de su inteligencia y
todo el fuego de su alma, enamorada de
los ideales democráticos y redentores.

Los comedios del sentimiento.—Interesantísima novela donde Max Nordau, profundo psicólogo, analiza, con el arte y la sugestión en el característico, una de esas pasiones que entretienen dulcemente el corazón, pero que no son en el fondo más que un cálculo de vil y prosaico interés.

Son páginas que cautivan al lector y le obligan á no dejar el libro una vez comenzado.

Rebato de Alma, de Luis Morote.—Este libro no puede ser de mayor actualidad é interés, pues es una recolección de las crónicas escritas desde Rusia y en donde Morote estudia, como el sabe hacerlo, la organización social, la autocracia, el nihilismo y todo cuanto hay de notable y de interesante en aquel singular y desventurado país.

Morote descubre en sus escritos los gérmenes de la revolución actual, de Rusia y deja entrever para el porvenir una nueva era de prosperidad y de progreso el día en que calga en esta nación el régimen deprimido del zarismo.

Va incluida también la notabilísima entrevista, hablando con Tolstói, que por sí sola recomienda el libro, pues da una acabada idea física y moral de la personalidad del insigne artista ruso.

La Iglesia Cristiana, por Ernesto Renán.—El solo nombre del autor basta para hacer el elogio de la obra. Ninguno como él para tratar las cuestiones teológicas. En *La Iglesia Cristiana*, Renán nos pinta las vicisitudes porque atravesaron los primitivos cristianos para afirmar y legalizar su culto. Omenta los escritos de los reformadores cristianos, Pedro, Pablo, Polcarpo y otros, dando relación de su martirio. También hace la descripción de las diversas sectas en que se dividieron los secuaces de Cristo, tales como los gnosticos, los ebionitas, los basilianos, etc., haciendo al final la crítica de los Evangelios apócrifos.

La dicha de la vida, de John Lubbock.—Este libro del distinguido escritor inglés parece escrito para combatir el pesimismo cruel que agota las energías y hace caer con abatimiento la frente ante las contradicciones de la vida. Debe leerlo todo el mundo, porque en él hallarán consuelo los que padecen, y los dichosos, medios para hacer todavía mayor su felicidad. Es una receta para todos.

Problemas sociales, del autor de *Progreso y Miseria*, Enrique George.—Todo aquel que estudie los problemas sociológicos, no debe dejar de leer esta nueva obra del célebre profeta norteamericano. George, puesta la mirada en las miserias que le rodean, estudia sus causas, analizándolas minuciosamente y proclama aquellos remedios que con cep de eficacia, para desarraigar los males de los desheredados.

El problema social, el industrial, y el agrícola, están tratados de modo claro y sencillo, á la par que con una lógica

...Cam...
...Ofreci...
...ciones de...
...y voy á...
...Es Es...
...lor en la...
...estensos...
...atmosfer...
...salutífer...

En su...
...bastante...
...personas...
...reposo el...
...deteriora...
...De Exi...
...ludado á...
...dez, de Z...
...familias...

Caucas...
...toeráticos...
...Lamarsell...
...A Oasob...
...portugues...
...D. Carlos...
...ra gosaf...
...del negro...
...cuenta ver...
...je de cara...
...juego al q...
...el período...
...su partida...
...Otras vega...
...domás brñ...

La be le...
...vestir de la...
...número de...
...á aquellos...
...que no tien...
...guesas. En...
...luroso, no e...
...Me asegura...
...Rosa Palae...
...Badajoz; no...
...oso tiempo...
...Figueras...
...españoles d...
...ceres que...
...buen humor...
...hasta á las...
...Mondego...
...en todo á...

Es imposib...
...has que veri...
...naría LA R...
...sus pesos o...
...gos la co...
...Para la...
...de las di...
...playas mis...
...Arcoz, por...
...cuales la vi...
...cesita vestir...
...perit clamen...
...menor que e...
...los artículos...

En Pertug...
...curronea en...
...y Octubre...
...quo 'a nup...
...En Novie...
...muchas fami...
...olima agra...
...caen las pi...
...tase la falta...
...bargo, la pl...
...el invierno...

y ellas presurosas salen sin recoger el discurso, del que no llevan memoria... En la calle las he oído desahogándose: "Qué nerviosas nos ha puesto ese hombre al no beber agua"; y después se alejan llevando su sensación de desagrado, que les hará, cuando con las amigas hablen, clamar furiosas, descontentas, desprestigiando á esas sabias Academias, al recordar, entre sus añoranzas del pasado, á ese señor anciano que fijó en el gran discurso que retiene entre las manos lo ha leído con pocas pausas, sin remojar su garganta.....

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG

Agosto 1905. (583)

18).- LO MORAL.

Estoy curioseando en el viejo secreter de mi anciano amigo, mientras le espero en su despacho... y miro papeles, objetos, variedades... De repente, he escuchado un pequeño ruido, y presintiendo la llegada del amigo, he cerrado presuroso los cajones abiertos, con cierto temor... Pero no era esa la causa del ruido extraño; sin embargo, ya nervioso, me he sentado, pensando agitado en el susto... y he imaginado en el silencio de esta habitación, lo que muchas hubieran dicho ante mi movimiento temeroso - "Un impulso de la conciencia remordida, avergonzada..." - lo mismo que habrían exclamado ante el movimiento tembloroso de un ladrón, escondiendo el objeto robado.... Mas yo he meditado sobre este temblor espontáneo, y he vis

to que tenía por causa un preconocimiento, -no un aseo aislado nato con la conciencia- sino una relación de ideas creadas por las sociedades; el saber que este individuo á quien espero, me habría reprendido, me habría arrojado de su casa, si me hubiese visto mirando con interés sus objetos, aunque yo no los desordenaba ni los deterioraba... y ante este pequeño hecho, yo que creo que es peculiar al hombre observador, ver la gran unidad en todo, hasta en lo ínfimo, que es prueba de su evolución, he repasado in mente la moral, y generalizando mi última observación he comprendido que es un prejuicio relacionado con temores objetivos, y que no es más que en ciertas partes; verdad que son aquéllas que marcan un daño contra naturaleza, en cuyo caso se da la repulsión inherente á la conciencia; pero por lo demás, es un conjunto de convenciones artificiales, de relaciones exteriores.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG (584)

19).- COMENTARIOS

Madrid, 29-11.

"La escudriñadora á independiente labor".

Hoy es un día en que estoy aplanado; rebusco la crónica de los sucesos y asuntos del día, en los grandes periódicos, y veo que España vive en desórdenes, en enfermedad de intermitente expresión, todas producto de unas causas que no se curan, que se embozan, que se ocultan, que con paliativos se mitiga su violencia; que pronto renacerán

otra vez. Ayer las Vascongadas, Cuba, Salamanca, Andalucía y hoy la reincidente numerosas veces, Barcelona; y Madrid con estudiantes y consumidores alborotados... y durante esos hechos, gobiernos que se suceden rápidos y de los que veis, como obra, unas hojillas verdes, pequeñas, como incipientes, y que nunca llegan á florecer... Yo, -quizá digan algunos que porque no lucho en la actividad de la dirección- veo en muchas cosas grandes equivocaciones.

Pero sigo leyendo este periódico que tiene -como otros muchos- un administrador que mediante pago os publica todo ó se calla algo; que tiene numerosos accionistas que guían á los redactores, los cuales, esquilados, acrecen las ganancias de aquellos y nutren con el saber y el relato de la vida numerosos y áridos cerebros... Eso lo pensé hace mucho tiempo, y eso me desconsolaría todos los días, si yo meditase sólo sobre el título de ese diario... Por fin, en último lugar, después de haber leído una sarta de mortificaciones, he respirado una ráfaga que fomenta en mí leve optimismo al leer -después de recordar que un día lejano, en el valle de los negocios sucios y de las consecuencias tristes, ví con extrañeza que luchaban la luz y las tinieblas, venciendo cuando se marcharon los espectadores, las negruras, -al leer, repito, una noticia que os conforta: "En el Ateneo de Madrid, D. F. Vidal Caseta, dará una conferencia sobre el siguiente tema: ¿Pudo ser debido a un terremoto el hundimiento del tercer depósito de aguas de Madrid? Y yo he olvidado al Estado y á sus funcionarios, el Ayuntamiento...,

el Congreso..., el Senado..., el Tribunal de Cuentas..., y me he dispuesto á oír la investigación de un intelectual, sencillo y valiente, y ver unos tubos de ensayo moverse en sus manos, así como unas retortas que miran unos ojos sin temor y con pureza de intención...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG (585)

20).- COMENTARIOS

Madrid 30-11.

Los que encanecieron

El Senado es un local amplio, antiguo, destartalado. En su salón de sesiones hablan unos viejecitos encorvados y algunos, por excepción, gallardos, con esa gallardía que se crea con trabajo, que el amor propio sostiene avivado por el recuerdo de antiguas hazañas y de pasadas victorias.. Estos ancianos se levantan y hablan tan quedo, tan sin voz, que no se les puede oír y sólo porque veis su accionar suave, lleno de interregnos, de pausas, en que hablan un momento, en confianza que á nadie extraña, con algún compañero, con algún convecino; sólo con estos movimientos que notáis, sabéis que están hablando. Su auditorio es poco numeroso y en los días fríos, en los días de lluvia, menos (;) lo componen muchos que hace muchos años y aunque pasen muchos más sentados en aquellos sillones, no hablarán alto, en medio de tonos levantados...; pero ellos en el histórico salón forman sus tertulias sin atender ni fijarse en el que discursa, y sonríen paternalmente de los ímpetus radicales y de los entusiasmos juveniles, de las demostraciones nuevas, en leyes, tratados, etc del Congreso

so, de la Cámara popular; pues ellos, con una votación si lenciosa, huérfana de protestas é indignaciones, harán fra casar, quitarán la trascendencia á las palabras que llenaron tiempo y atención, luciendo su concordancia, sus fibras, en el aire...; y estos hombres débiles, estropeados, de edad, sonríen también maliciosamente, al ver la poca importancia que se les da, y que es la salvación, la verdadera vida de los antiguos cánones, de los poderes superiores ante el pe ligro de las reformas que llegarán a vivir en la Cámara po pular....

Y después de esas sesiones soñolientas, los encaneci dos en la política, se van despacio, ó en sus coches, pron to á dejarse cuidar por sus hijas, a reposar junto á la chimenea con su manta sobre las piernas.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG (586)

21).- COMENTARIOS

Madrid -1-12

Los meetings juveniles

Llegáis á unos barrios sucios, de grandes cuestras, de vericuetos molestos, de estrechas callejuelas, después de haber andado algún tiempo por el centro de la capital. Muchas mujeres de la clase poco adinerada se asoman á los balcones que dan á esas calles; estas mujeres desaseadas, con un desarreglo á que las indujo una noche de descuido, observan benévolas á la gente joven que pasa ante sus bal cones y que busca el local de su reunión. Por fin habéis llegado á él, que es el teatro Barbieri. El salón es os-

curo, está colmado de estudiantes que se aprietan para llegar adelante, para poder ver. En el escenario resaltan ante un fondo oscuro, la presidencia, y algunos jóvenes más: todos los paladines.

Vides se llama el presidente: es un joven alto y flaco: este joven cuando se levanta á hablar, con sus pelos intensos, con su jabán negro cerrado, con el cuello levantado, aumentando así la seriedad de la figura, os recuerda á alguno de los célebres impulsadores de las colectividades, quizás á "Danton", cuando rodeado de un público numeroso, encauzaba las ansias de todos, que le aplaudían entusiasmados y animosos; y él apasionado, enérgico, revolucionario, moteja con razones, el plan de enseñanza, y presenta abultadas, acrecidas, las consecuencias, las observaciones que él hace á todo, con su palabra fluída, altisonante, ardiente.

Después hablan otros jóvenes: algunos provocan con su oratoria meditada y rimbombante, grandes risas; otros con su erudición; y alguno por su deficiencia atrevida, escucha demostraciones hostiles.

En medio de largos trechos, unos hombres de grandes bigotes descuidados, de barbas canosas, observan con un gesto de disciplicencia á los estudiantes entre los cuales se intercalan: son policías secretos que no hay que confundir con unos ancianos que en estos días excepcionales de reuniones optimistas y juveniles, se ponen su traje dominguero, su hongo color café que sustituye á la boina de uso diario y de vez en cuando, así que acaba la entonación de un párrafo algún orador improvisado, ellos, llenos de emoción, gritan: ¡Muy bien! ¡Muy bien!

mientras recuerdan el fuego de los revolucionarios políticos que murieron, y que ellos vitorearon en numerosas asambleas, cuya potencia y guerrear degenerados sólo fulgura en estos jóvenes que se creen importantes, forzudos y vencedores... y aquellos ancianos se conmueven al pensar que no llegarán á ser veteranos esos jóvenes, en esos ímpetus revolucionarios, entusiastas...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG (587)

22).- COMENTARIOS

El secreto de una ansiedad

Madrid 8-12.

Entremos en una de las tribunas del Congreso; sus primeros puestos los ocupan unas señoras elegantes, y detrás de ellas, en incómodas posiciones, luchando por un pues to mejor, se apiñan los hombres. Todas las tribunas están igualmente rebosantes.

Mucha gente poco perspicaz, extranjera, ó felizmente creída ó bonachona, piensa al ver esta ansiedad por disfrutar el espectáculo político que ofrece el teatro popular (de cuya apertura os hablé ya un día), piensa que estas personas curiosas aman sus intereses nacionales, quieren fundamentar sus conocimientos sociales, son una demostración de la intelectualidad española, del feminismo... Pero yo, aunque peleo con la multitud que me acosa por la espalda, veo que los ujieres no dejan de entregar cartas y tarjetas á los diputados, en las que generalmente se soli citan papeletas por un antiguo amigo que resucita pidiendo

-como sucede tantas veces-; por un cacique, forastero en la capital; por una mamá antipática que tiene unas distinguidas hijas, por cuya colocación se afana... y estos señores diputados rompen unas peticiones malhumorados y otras las atienden. Y yo, aunque note todo esto, no creo en los juicios de esas personas que juzgan tan benévolutamente (sic) esta curiosidad, esta espectación(sic) y no creo esto, porque yo conozco á algunos de los espectadores, que son jóvenes que no procuran ilustrarse y que comentan todo, entre sus burlas y su engreimiento; son ancianos burócratas ó industriales que hablan de su desengaño en la política; son mujeres cuya estuljicia reconozco y que buscan en todo el lucimiento... y á muchos de los demás me los supongo iguales, pero con distintos apellidos...

-¿Entonces, por qué rebosan las tribunas y muestran tal ansiedad tantas personas?...

Es un secreto que os comunico en reserva para que no se muestren displicentes conmigo estos públicos

que tienen tan livianas querencias: es una verdad enorme, aunque desconsoladora: que el público español ha instituido como nacional una fiesta poco civilizada; que el público español es amante de los toros, y sin el olor de los bravos del hemicycleo y de los quites del presidente anunciados por la prensa, esas tribunas permanecen desiertas durante los presupuestos, durante los proyectos y sus discusiones, sirviendo de tálamo á los desocupados y oyéndose en ellas, de vez en cuando, un largo bostezo de los ujieres, esos hombres estirados que llevan guantes blanco...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG (588)

23).- COMENTARIOS

La imaginación española

Madrid, 10-12

Era un hecho curioso, extraño el de los ruidos en la calle de Embajadores: nosotros hemos ido á ver esa casa sencilla y modesta y hemos escuchado á las gentes que, reunidas, hablaban del suceso. Todos sus relatos eran exaltados, llenos de preocupaciones extrañas, de relaciones ingeniosas...

A mí me ha intrigado el suceso y yo esperaba ver salir entre lo igual, lo consabido de nuestra vida, algo insólito; yo hubiera querido ver algunos de aquellos titanes de las narraciones griegas, de las tragedias de Esquilo, de cuerpos recios de un ocre oscuro, de fuerza irresistible en los brazos, en los músculos, salir de debajo de aquella casa, de la tierra sobre la que está cimentada, con sus grandes martillos en las manos, que habían producido aquellos sonidos pavorosos en sus yunques; yo hubiera querido ver salir encendidas, de aquellas mismas profundidades, unas brujas ó unos animales exóticos, lucientes, después de una de sus reuniones estrepitosas, y yo hubiera querido ver estas manifestaciones extraordinarias, pasear por la capital entre lo ordinario, entre la prosa y hubiera querido disfrutar un momento de admiración, de perplejidad (sic), de entusiasmo, de estupor pleto-
total, intenso, ante esas figuraciones grandes y portentosas hechas realidad...

Pero por fin se ha sabido que el ruido estaba producido por el agua que corría bajo la finca; no hay que confesar que yo me he quedado perplejo y he considerado con tristeza -que yo no sé explicarme ni clasificar- que aquellas casas con dos puertas, aquellos postigos estrechos y escondidos, por donde salían las personas recatadas y sin ser vistas; aquellos palacios blasonados, estensos (sic), con cascadas sonatas de fuentes de los jardines, en que vivía algún héroe; aquellas calles oscuras y estrechas, con las imágenes imperfectas de alguna virgen ó de algún santo, que iluminaban dos mortecinas lamparillas; aquellas casas anchas, espléndidas, de enormes salones é inmensos pasillos, llenas de arcos; aquellas mujeres de largos y tupidos mantos; aquellos hombres embozados y con grandes sombreros de anchas alas; aquellas serenatas y trovadores vagamundos; aquellas reuniones secretas; aquellos milagros que la fé escudaba, todo aquello pereció, todo aquello, que era el carácter de nuestra España, del pueblo español en la edad media, murió, aunque era un agrado, una vida constante de las imaginaciones de aquella época. Sí, yo he considerado esta verdadera defunción, que no sé si ha sido la desgracia de nuestra fantasía, de esa facultad tan placentera, quizá como ninguna otra; tan especial, con sus concepciones nuevas, propias, exclusivas y variadas.

Y yo hoy escribiría mucho más, pero el espacio no me lo permite, y guardo mis conceptos arrepentido de haber pecado por estenso (sic)...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG (589)

24).- COMENTARIOS

Las finalidades y consecuencias imprevistas.

Madrid 14-12.

El cuartel de San Gil, como sabemos ha sido derribado. Pero antes de ser derruido, unos buenos hombres, unos cuantos antiguos revolucionarios que atisbaron sus galerías, sus artesonados, con el entusiasmo de los luchadores, de los héroes, de los caudillos, cuando en varias de aquellas revoluciones vitales, de los últimos motines, las comisiones militares se unían á los alborotados protestantes, han ido á recorrerla (sic) ahora, guiados por el cariño que tenían á uno de sus recuerdos. Y el mismo dolor que experimentarían estos buenos exaltados, estos hombres de acción, habrán sentido los ancianos, los veteranos que allí en las aldeas, en las provincias, manejando sus aperos de labranza, pensarían recordar su juventud y las únicas hazañas extraordinarias en sus vidas anodinas, iguales bajo su cuartel de antaño... sí: es un dolor sutil, que nos hiere con intensidad, el que se experimenta al ver que algo que está unido peculiarmente á muchas de nuestras pasadas alegrías y tristezas, á nuestra intimidad, ó á algún hecho histórico que nosotros admiramos, desaparece...

Todo lo que queda escrito lo he pensado cuando ví que hay colocado entre las vigas, las puertas y las ventanas del antiguo cuartel, un letrero que dice: "Se vende leña", y he imaginado que aquellos antiguos soldados sintieron, al acurrucarse contra aquellas vigas, ventanas y puertas, un gran frío y renegaban de aquel maderamen

huérfano de calor, que nunca habían imaginado serviría para confortar con su ardor -tan deseado- muchas habitaciones y muchas familias...

Y estos soldados, que fueron reprendidos estando en unas habitaciones que recordarán, y encerrados en unos calabozos oscuros, han comprendido al trasladarse á un nuevo cuartel y sentir esos mismos castigos, que no merecían ese odio que les profesaban, que no merecían sus blasfemias aquellas habitaciones en que eran huéspedes obligados y llenos de disgusto; que su odio, su malestar trascendía a unas leyes, á unas cosas fuertes y altas, y al llegar aquí estos hombres han dejado de pensar, no se han atrevido á continuar la deducción de determinadas consecuencias...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG (590)

25).- COMENTARIOS

En los últimos días parecían cerrados todos los horizontes al gobierno; se multiplicaban en su camino los obstáculos y las dificultades; creíase que era inminente el batacazo por el descontento y las divisiones en el seno de la mayoría, por la actitud del bando conservador, por la cuestión de los consumos y por la reforma de la ley de alcoholes. Pero la tormenta ha sido conjurada, el peligro alejado. La serie de conflictos que amenazaban seriamente la existencia del gabinete, si no solucionados, quedan aplazados para más adelante.....

¿Que ha ocurrido? ¿Cómo ha podido realizarse lo que

tomaría por milagro quién de la política al uso conociera sólo las apariencias, los motes, los disfraces?

Ningún acontecimiento extraordinario ha ocurrido para hacer variar las cosas. Todo está como estaba, todo es hoy lo que era ayer; existen los mismos problemas, alientan las mismas impotencias, perduran los mismos odios y las mismas compatibilidades é idénticas miserias. Mas si cae ahora Moret, ¿con quién se le sustituye? Si las mudanzas de personal en los ministerios van tan de prisa, ¿qué va á ser de la monarquía? Si se toman en serio los papeles que esos tragediantes se han repartido, ¿cómo ha de vivir (sic) la Restauración?

Esto se ha pensado, esto se ha tenido en cuenta para ayudar á Moret á prolongar su permanencia en el poder. Es el interés dinástico lo que ha desarmado á Maura; es el interés dinástico lo que ha amansado á Canalejas; es también el propio interés de bandería lo que ha contribuído á esos cambios de actitud que ahora, como siempre, vienen á traducirse en positivos perjuicios para los intereses del país, para los del cada día más desacreditado régimen pseudo parlamentario.

Iban á volverse las cañas|lanzas; se formalizaba la comedia por haberse identificado en sus respectivos papeles algunos comediantes, y Moret conferenció con Maura, conferenció con Canalejas y todo quedó arreglado.

Suprimidos estos arreglos, suprimidas esas conferencias á espalda del Parlamento, ¿que quedaría de la política dinástica?

Tonto sería y tonto de remate quien imaginara que

este arreglo de ahora va á durar mucho. Hay algo muy importante de que se ha prescindido; y ese algo, que es la realidad de las cosas, la triste realidad de la situación de España, ha de imponerse al fin y al cabo, desbaratando las combinaciones mejor urdidas.

¿Tiene espera el hambre, que va en aumento? ¿Tienen espera todos aquellos problemas que los liberales prometieron resolver? Esto es lo que no se tiene para nada en cuenta, y en ello está el mayor peligro. (591).

26).- LA FELICIDAD MUNDANAL, PLEBEYA

Ya hace tiempo que yo no metía en un sobre unas cuartillas y ponía como dirección Badajoz; y es que hay crisis de desencanto, de relajamiento para nuestros espíritus; crisis que son el resultado de numerosas tristezas, de varias decepciones, que de pronto se traslucen, obran en un momento determinado, reunidas, llamadas por un desencanto más; que quizá es menudo y fútil, como los pequeños cornetas de los regimientos, que precipitan con sus toques las batallas y reúnen los soldados para el trance horrible...

+

+ +

El mirar á las personas frías, pasivas, mientras un resorte automático no las incita ó las mueve, ha sido siempre una de nuestras pesadas y desagradables espectaciones: ya desde niños, odiamos esos manuales de urbanidad arcáicos que nuestros padres nos leían como enseñan-

za para prosperar y que son el patrón más fiel para hacer esos seres fríos y pasivos, para moldear esas almas que aprietan á las nuestras expansivas, móviles, activas, libres, cuando queremos entrar en ellas afables y cariñosos, ó cuando con ellas hemos de conversar.... Por ésto, en estos días de bodas de oro, de bodas reales, que nos han nublado los ojos con descotes y gasas, brillantes y bordados, en estos días en que aquellos manuales de urbanidad y aristocracia nos han resurgido en la memoria, desempolvados y lucientes, hemos sentido un alivio, en medio de nuestra creencia extrema, que nos presentaba á estas gentes encumbradas, á estos fijos-dalgo, ricos homes (ya sin fazañas heróicas), como maniquís, luciendo una casaca bordada, como hielos, como cronómetros de la buena educación, de los buenos modales, ó de la buena sociedad, impasibles, secos; y este alivio que hemos experimentado en medio de nuestra creencia, es que han columbrado nuestros ojos, desde lejos, en una infanta que siempre vimos en recepciones académicas, en festejos, en reuniones públicas y solemnes; sería, sin ese ánimo que brilla en los ojos, sin esa expresión que se percibe vagamente en las bocas, con un gesto de cansancio y aplanamiento, y mustiedad en el rostro; hemos columbrado en esta infanta un rasgo humano, un momento humano -quizá el único que no dominan, que no amordazan las conveniencias- un charlar precursor, descuidado, riendo con su esposo y antes con su novio, una alegría calurosa y fluída, alegre y libre...

18-1-906. (592)

27).- LOS NEGOCIANTES

El cansancio llega á mí en el atardecer, después de mucho tiempo de trabajo, después de haber vaciado unos cuantos vasos grandes repletos de una mistura, que nos sos tiene ante los papeles y los libros... Y al llegar esta hora me marchó á pasear por unas calles limpias, regularmente anchas, en las que la gente tranquila, modosa, silenciosa muévase y transcurre; calles sin ruidos que sobresalten; sin escándalos y alborotos que nos indignen. Y en esta ruta que escogí, despejo mi cabeza pensando bien de todo, sin que en ella empañen mi sentir nubarrones importunos.

Pero he aquí que hoy he tenido una viva sorpresa; pues en una de estas calles silenciosas y tranquilas, que formaban mi trayecto, en la calle del "Carmen", se ha inaugurado algo inaudito; un establecimiento de limpiabotas en el que se inclinan sudorosas, ávidas, trabajando, unas mujeres bellas, con vistosos peinados en que lucen brillantes peinetas, con unos limpios y llamativos tocados, y con una sonrisa en los labios, en que imponen la alegría enmascarando la amargura que sin embargo enseñan sus ojos...

Ante esto, he sentido que mi alma lloraba y he deseado con ansia poseer la fuerza de Prometeo, la astucia y la pericia de Napoleón, la falta de temor, de recato y de preocupaciones de Atila, y con todo ello, seguido de una

pequeña guerrilla que empleara una justicia radical y aún no escrita en papel y sí en el alma, libertar á estas mujeres y castigar á quien expone una indignidad —que no se da en el fondo, en la oscuridad del lupanar—; á quien las tiene atadas en público con la fuerza del jornal planteado (la nueva cadena, el moderno grillo); á quien presenta esclavas á unas mujeres bellas, á algo esencialmente venerable, débil, dulce, y las hace desgastarse en una labor tan impropia, tan baja... Sí, castigaríamos á estos hombres que por la avaricia del negocio crean esos centros que parecen detalle, sutileza, en medio de la sociedad; pero que descaradamente arraigan, afirman —quizá aumentan— la superioridad de castas, de clases, de personas, la diferenciación y el valor de las categorías, y que enseñan á desconsiderar la persona humana, haciendo que los ojos se acostumbren á diferenciar bajamente á la humanidad, se acostumbren á ver como inferiores á ciertas gentes...

—¡Que no se sometan á ello esas mujeres! —me dice un hombre que escuchaba mis protestas; y ha terminado riendo y exclamando: —¡Sarna con gusto no pica!...—

—No es su gusto —le he respondido— lo que las lleva allí; es la pobreza que en un principio las pervirtió levemente, que después las habituó fatalmente al vicio, y que después, con más hambre, al ver que todos las insultaban con derecho, que todos las vejaban, ellas, miseras, ellas, sucias, temiendo el hambre y la suciedad que siempre acompañan en la soledad y en el silencio, rehuidas por todos, en esos momentos al ver la luz y el precio al-

to de los artículos más necesarios para la vida, al ver que van á vivir con menos sacrificios, con menos ahogo, no dudaron en dejar sus oficios, en los que había más de hu - mano, en los que había ansias para ellas, abrazos para ellas, y transigir con el precio de la degradación que sufren á los piés de los hombres, ejerciendo un oficio indigno...

He seguido mi camino prometiéndome no marchar por esa calle que arranca mi indignación, hasta que no nazca ó se descubra un hombre que, seguido de algunos secuaces, sea Prometeo, con algo de Atila, de Napoleón y de Danton.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG

Madrid, 7 Febrero de 1906. (593)

28).- EN EL AÑO 1826

He contemplado los asuntos que estos días se han debatido, con una neutralidad que me ha abandonado hoy, cuando he leído que Unamuno, el nervio de la verdad en España, iba á tratar trascendentalmente de estos asuntos, y cuando a la vez he visto que le han llamado los literatos eximios, esos hombres que viven una existencia de paz y á quienes sólo les preocupa y sólo les atarea la incubación de bellezas y primores, apartados de todo aquello que mancha y oprime.

Y abandonada mi neutralidad, me he propuesto escribir algo, profundamente cimentado, que no consienta répli-

(593) Sábado, 10 de Febrero de 1906, págs. 1-2.

ca.

+

+

+

La patria es algo que hemos escuchado ponderar á nuestros padres desde pequeños; ponderaciones rodeadas de un incienso opaco, á través del cual, como en aquella edad nos sucedía mirando las imágenes sagradas en la iglesia, las veíamos á través del humo que los incensarios exhalaban, como algo confuso, pero poderoso, inmarcesible, que como aquellas espirales azuladas, se perdían á nuestra vista en la altura.

Pero siempre la palabra patria llegaba á nuestros oídos, infantiles, sin que nadie la desentrañara; con indeterminaciones lejanas...

-¡Hijo, debes amar la patria!- nos decían-¡Deberás morir por ella, si el caso llega, siguiendo el ejemplo de los grandes héroes!...

Y ante estas consejas de nuestros mayores, sentíamos un profundo amor por aquel algo abstracto que nos brindaba la inmortalidad -la gran vanidad- siendo héroes, siendo invictos vencedores... Y en los anchos sillones de aquel despacho austero de nuestros padres, no nos atrevíamos á discutir aquellas oraciones en holocausto á la palabra patria, que sintetizaba no sabíamos qué portentos etéreos que nuestros mayores decían con una convicción tan arraigada, que por respeto, temiendo ofenderlos, no osábamos discutir, ni pensar con libertad; pero nuestra imaginación, sin límites, sin escrúpulos, pensaba en cosas sugestivas que fomentaba la idea de patria, como vic-
toria, laureles, cruces relucientes y vistosas...

Más tarde leí á hombres ilustres, que aspiraban á dar un significado á esta palabra, entre ellos á Martos, que con Castelar y Martínez de la Rosa, conforme decía en su discurso sobre el Concepto de la patria, consideraba la libertad como corazón de la patria, y sin ocuparse de lo militar, afirmaba que el Parlamento, las Cortes, eran una necesidad para la existencia de la patria y eran su voz...

Después inquirí, sin recatos ridículos y compasivos, en otros hombres gigantescos y demesurados en valentía y que eran la vanguardia del Universo. Uno de ellos, Voltaire, á quien los sacerdotes llamaban lucifer y Víctor Hugo llamóle precursor y "estrella de un gran mañana", me dijo en sus libros, entre otras cosas: "Patria es la reunión de muchas familias y así como ordinariamente sostenemos á la familia por amor propio, cuando no media un interés (...) (594) de su nacimiento, que llamamos su patria. Cuando más grande llega á ser la patria, menos la amamos, porque el amor dividido se debilita. Es imposible amar tiernamente á una familia muy numerosa. que apenas conocemos".

Después dice el mismo Voltaire en otro lugar: "Creo que fué Eurípides el primero que dijo que la patria es el sitio donde nos encontramos bien; pero el primer hombre que salió del sitio de su nacimiento para buscar el bienestar en otra parte, sin duda lo diría antes de Eurípides."

Y por fin un día levantando la voz cuanto me lo permitieron los pulmones, dije en público lo que pensaba; y en la sociedad "Ciencia, Literatura y Arte" hice constar lo siguiente, en el exordio de mi conferencia sobre el peligro blanco: "... Al aspirar á la gran unidad en las cosas, en los acontecimientos en nuestro pensamiento, ¿por qué no hemos de apetecer la gran unidad humana en un territorio total? Y aunque no podamos ver realizada nuestra querencia ¿por qué no nos hemos de figurar al mundo sin divisiones?... Yo no soy patriota, siempre que se entienda por patria algo que niega derechos, que explota y que llega á maltratar colonias, algo que conduce en un momento dado por causas fútiles y venales, a una lucha sangrienta, sin el impulso grande, ideal, que á veces la disculpa. Nací en España, quiero algunos lugares, algunas tierras porque me recuerdan ilusiones, amores, personas que quise; mi vida toda trascrita en ellos, quiero su cielo azul y transparente, porque alegre, impasible, mi existir; quiero á sus flores porque me deleitan con sus tallos y aromas. Pero esto no es obstáculo para que si alguna vez pretenden aniquilar su independencia, haciéndola víctima de una injusticia, de una ambición bastarda, yo sea un soldado en su defensa, preciándome, por esto solamente de hombre justo."

Aquí acabase esta parte de mi artículo, que es su prólogo; ahora paso al objeto, al asunto que le motiva: la ley que el gobierno quiere imponer.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG (595)

29).- PESARES DE MOMENTO

Nosotros hemos visitado la plaza de toros para ver la corrida regia...

Toda está adornada sencillamente; en un palco amplio, están las familias reales de Portugal y de España; en el centro están D. Carlos y Da. Amelia; don Carlos es para nosotros simpático, pues es artista y una sincera admiración nos han arrancado sus límpidas y árduas acuarelas, que hemos podido ver. La reina Amelia también nos cautiva; lleva con gracia y orgullo mantilla blanca, en la que colorean las clavellinas y las rosas. Mira con desenvoltura, con gracia, á todos los lados de la plaza; pero cuando nos muestra su gracejo, libre de rancias y frías etiquetas, es en el momento de dar los regalos á los seis matadores: se levanta, enarbola en lo alto su mano con la joya, echa hacia atrás con energía su regio busto y después, con fuerza, hace ir lejos el objeto...

Nosotros vemos la corrida con indiferencia, aunque aumente cada día la vergüenza recóndita que esta fiesta nos produce.

De pronto hemos atisbado lo más substancial de este espectáculo y de esta tarde, en un detalle: unos vendedores, entre carcajadas y risas, echan naranjas á unos jóvenes que están lejanos y que al cojerlas (sic) con arte, con agilidad, se alborozan, móviles, ágiles, dicharacheros...

El rey los mira desde su palco, abstraído, con la cabeza apoyada en la balaustrada y en su rostro se distingue un angustioso gesto de pesar, que parece acosarle. Así pasa algún tiempo, contemplando aquellos jóvenes en cuyo pues

to él tendría un vivo deseo de hallarse; un deseo, una envidia que le inducen á imaginar prolijamente las bonanzas y las bellezas de aquellas vidas expansivas y libres...

Nosotros ¿por qué no lo hemos de decir? hemos sentido hacia el rey esa sensación de apego compasivo que siempre provoca la desgracia y hemos librado un dolor en silencio, un dolor para los que han nacido con un camino indefectible, delineado, fatal, como norma, con un camino lleno de vallas del que les es imposible salir, aunque á veces crean otra cosa...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG. (596)

Madrid 16 Marzo 1906.

30).- LA GRAN ARMONÍA.

Estoy dentro del hermoso bosque: algo que parece un detalle retiene mi atención... La caída de la tarde, el ocaso del sol, dan al cielo un color de fuego junto al horizonte y dejan libre un poco más lejos un limpio color azul; una rama entrelazada con otras forman un bello tejido, aunque inoportuno, porque cubre el difuminarse suave, elegante, hermoso, del color de fuego del horizonte, en el color azul de la otra parte del cielo, desagradando así á la vista; los dos colores diferentes fundiéndose, sin la separación inoportuna, eran una obra maestra y suprema.

Como la naturaleza es simbólica por excelencia, he descubierto en este cuadro que ella forma, un nuevo punto de semejanza con los hombres: ellos miran con fe, con veneración, lo que ha sido calificado como bueno y malo, y

hacen ésto porque unos hombres, como esas ramas imprudentes del bosque, escondieron el paso del color de fuego, apocalíptico del mal, al colorido azul del bien, porque esos hombres escondieron -quizá por conveniencias egoístas- esa agradable hermandad entre el bien y el mal, que no marca diferencias chillonas, opuestas entre uno y otro, que les presenta como una total armonía sin líneas divisorias, sin reparaciones entre ellos, pues se desvanecen con forma prodigiosa, se pierden mutuamente el uno en el otro como el cielo azul y fuego de los atardeceres...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG. (597)

Madrid, Marzo 1906.

31).- ¿QUÉ SUCEDERÁ?

Hoy sólo he de escribir una cuartilla, pues lo que en ella diga no se comprenderá por latitud y cantidad de expresión, sino por la analogía, por la hermandad que responde en el lector á mi sentir.

Todos los días desdoblamos los periódicos, leemos los encabezamientos de los distintos sueltos con parsimonia y apatía, descorazonados; esto nos ha hecho meditar seriamente el por qué nosotros, que no creemos en los tribunales de justicia, no queremos leer las maldades de los hombres que en nosotros encuentran disculpas que dejan de culpar -los á ellos, para culpar á otros; el por qué no leemos las sesiones del Congreso, los ecos políticos, la conferencia de Algeciras, las sesiones del Ayuntamiento madrileño...

y nos ha parecido inducir que se ha arraigado en nosotros una negra y amarga experiencia, que nosotros, ilusos y amantes de la alegría, no la hubiéramos -de haberla visto- consentido crecer...

¿Por qué hoy hemos escrito esto? Porque ha resucitado en nosotros la crisis pesimista, el saber que Blasco Ibañez, uno de los prestigios mejores de la Cámara, que nos la hacía un tanto respetable, se retira á su casa para dedicarse á sus quehaceres nobles y sin mancha, corriendo en pos de algo que el trabajo y sólo el trabajo, sin apoyos bastardos, consigue: unos laureles inmarcesibles...

Por fin, acabando nos hemos de preguntar: Cuando llegue á su colmo en todos este excepticismo (sic) y esta repulsión hacia esas costumbres y esas cosas ¿qué acaecerá? Cuando nos aprieten demasiado, los rituales y las leyes ¿qué sucederá?.....

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG. (598)
24 Marzo 906.

32).- LOS CARLISTAS

Nosotros teníamos una idea lejana de lo que eran los carlistas; á nuestro parecer eran unos seres que existieron en años pretéritos, muy pretéritos, y que hoy ya estaban muertos en su mayor parte y si alguno existía era un anciano de blanco cabello, encorvado, educado estrechamente, con un corazón que se apasionaba con delirios, con una boina roja sin borlón, con un sable enmohecido y un arma de fuego primitiva, ya inservible; y este anciano, al

ver que moría su causa, al ver que carecía de prosélitos, sus ansias y sus amores de antaño, se esforzaba sermoneando, declamatoriamente sus ideas y su historia sugestiva (sic) y fanática, pero su sermón no encontraba eco...

Y nosotros que teníamos esa idea lánguida y dulce como visión de una llama amarilla que se apagó en un ci-
rial exangüe; nosotros, que no sabemos qué misterioso sin-
sabor nos embarga al ver que los avanzados de aquellos
tiempos, enérgicos, potentes, amantes hasta el sacrificio
de su ideal, también han muerto á la vez, y que ya los
hombres de ideales altos, fabulosos, no existen con aquel
cariño ciego, hermoso que les adornaba; nosotros, que re-
clamamos de este progreso que acaba con ensueños, objetos
altos sobre lo sensible, que acaba con aquellas vidas,
que en lucha, en acción, desenvolvían para admiración de
todos su gran capital de ideas y de fuerza, floreciendo y
no muriendo como hoy mueren todos, con la semilla criminal-
mente infructuosa, seca, sin haber aspirado á crecer, pues
hoy lo cómodo, lo tranquilo, lo sibarita, lo fácil, condu-
ce á ser rastreros porque así no se cansan en crecer; pues
bien, nosotros que pensamos todo esto no sé si hemos son-
reído ó nos hemos apesadumbrado al saber que unos carlis-
tas se habían aunado para revolucionarse; y digo que na sé
si hemos sonreído porque ese romper fuego daría lugar á la
lucha y nosotros sabemos que esas luchas significan elemen-
tos fuertes, con ideas pletóricas y cimentadas y nosotros
sabemos también que de la lucha ha nacido y nace todo lo
lo bueno y todo lo natural, todo lo debido, y en aquellas
luchas nacieron las libertades, que ahora se van debilitan

do en silencio y sin resistencias.

Pero pronto este hecho, que parecía estar en pugna con nuestra idea, de los tradicionalistas, ha encontrado una explicación que nos ha hecho ver, con tristeza, la adulteración de las ideas altas que se acataban con fe, con veneración cierta, antaño, y hemos inquirido que estos carlistas de ahora son sólo católicos de pobre fe, que creen á los demás partidos réprobos y á la vez temen formar un partido que se llamara católico, porque con ello mancharían algo que está sobre sus ambiciones de políticos; y estos hombres se han hacinado bajo una bandera que creen santa y que les promete á ellos, que son medianías, incapacidades, poderes y ganancias... Y además, hemos sabido que los carlistas catalanes no se agrupan bajo esa bandera, sino porque parece más legal que la de separatistas, pero en el fondo del movimiento late esta ansia de inflarse, como la rana de la fábula, de separación...

Y nosotros, sabido ésto, hemos continuado con nuestra idea de aquellos carlistas luchadores con pasión, limpios de interés, llenos de convencimiento; aquellos luchadores de los tiempos en que más eran amadas las ideas que las monedas, y hemos continuado pensando en los viejos patriarcas, ya decrépitos, que tienen la poesía en el ocaso de un gran sol lleno de fuego y viveza...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG

Madrid 31/3/906 (599)

33).- LA PROFANACION

Se desea una colocación humilde.

Joven de buenos informes y literato en

Abril el A.B.C.

Al leer este anuncio ha nacido en mi alma la protesta contra esta vanidad que ha escrito la palabra literato en ese periódico, contra ese joven que arrastra en su peregrinación de limosnero, algo alto, hermoso, excepcional, la bella profesión; ¿habéis visto que los infelices al alargarnos la mano relaten sus amores más puros, ó relaten el primer amor, que es el amor más grande?

Además: sólo son literatos los que después de arduo pelear, son aplaudidos por un gran público, y son también literatos los que con unos gustos especiales extraordinarios, profecías de otras épocas, sin llegar á ser comprendidos por muchos, viven una vida de soledad y de apartamiento, una vida quizá hambrienta; pero como tienen verdadera fé en sus ideales, como son ellos mismos y claudicar es morir, en ellos, y viven unidos á la mujer pura de sus amores, de sus pensamientos, que si degenerara en meretriz calmaría sus hambres, y si trabajara en lo vulgar, sus manos de princesa se estropearían y su atención dejaría de germinar silenciosa, algo único, que no nace más que una vez.

Y yo he pensado que cuando se deserta ó se es derrotado, cuando se pasa a las banderas enemigas, es perverso, es injusto, es repugnante, ir á las nuevas huestes con las cruces de antaño en el pecho, y con las bandas en él, llevando ondeante sobre ellas la bandera sacrosanta, su bandera a los enemigos trocados en dueños. Lo que haría, al

Los apiretones de
r, las palmaditas
sucedió y todo el
blabla la causa de

sis, ya tan tétrica
a a oírse hasta pa-
R-y y después...
fónto así se lo ma-
ajeros: es decir que
tratar asuntos que
ar antagonismos en
abinete, pues tenía
de que el gobierno
ito en las capitula-
tales, fuera el que
ntas para sus bodas

ertan los ministros?
dos, absolutamente
en a dair cuenta de
tacen en cartera,
en haberlos desarro-
el Sr. Moret está en

en las Cortes ape-
del Sr. Canalejas,
se otros «demócratas
o su jefe o protector
le abrirán: primero,
rativos de las fuu-
la celebración de és-
gran «importancia»
que hay que «pos-
problemas por ur-
tis que ellos sean:
las imperiosas va-
p, obligarán tam-
s cerradas, pues el
de las Cortes es mal-
a nuestros represen-
que dejar la apertu-
de Octubre ó No-
e volveremos, como
tores, a discutir los
paso de: automóvil,
odo, con la promesa
ximo año se discu-

hace algunos años
emos mientras impe-
monárquico, en que
a a dar esplendor al
preciar al país que
burias (con estoica
ir del régio alcázar
espues de celebrar
gozosos y alegres
con zapatos nuevos.
iis.

A.

herid, herid sin tregua su corazón amante
y un rayo de esperanza robadle para mí.

Un año más que pasa... Bulliciosa,
entre arrullos de amor, gritas triunfante.
¡Ya falta menos para ser dichosa!
Yo al verte sucumbir, viendo mi amante
ilusión revolverse en silencio,
en mi pecho febril, ¡ay! delirante
murmuro sin fijarme en tu contento;
¡Un año más de amargo desaliento!

SEBASTIAN FRANCISCO DOMESTO

Cabeza del Buey

(Continúa).

La profanación

Se desea una colocación he-
ralda.
Joven de buenos informes
y literato en Abril el A.B.C.
Al leer este anuncio ha nacido en mi
alma la protesta contra esta vanidad
que ha escrito la palabra literato en ese
periódico, contra ese joven que arrastra
en su peregrinación de limosnero, algo
alto, hermoso, excepcional, la bella pro-
fesión; ¿habéis visto que los infelices al
alargarse la mano relatan sus amores
más puros, ó relatan el primer amor,
que es el amor más grande?

Además, ¿lo son literatos los que des-
pués de arduo pelear, son aplaudidos
por un gran público, y son también li-
teratos los que con unos gustos especiales
extraordinarios, profecías de otras épo-
cas, sin llegar a ser comprendidos por
muchos, viven una vida de soledad y de
apartamento, una vida quizá hambrien-
ta; pero como tienen verdadera fé en
sus ideales, como son ellos mismos y
claudicar es morir, en ellos, y viven uni-
dos a la mujer pura de sus amores, de
sus pensamientos, que si degenerara en me-
retritis calmaría sus hambres y si tra-
bajara en lo vulgar, sus manos de prin-
cesa se estropearían y su atención, de-
jaría de germinar silenciosas algo único
que no nace más que una vez.

Y yo he pensado que cuando se des-
ta ó se es derrotado, cuando se pasa a
las banderas enemigas, es perverso, es
injusto, es repugnante, ir a las nuevas
huestes con las cruces de antaño en el
pecho, y con las banderas en él, llevando
ondeante sobre ellas la bandera sacro-
santa, su bandera a los enemigos troca-
dos en dueños. Lo que haría al menos
el soldado, sería guardar, arrugar en
su pecho las cruces, la percalina con
sus altos simbolismos y sus recuerdos
gratos, en vez de ir a ponerlas a los
pies del enemigo, con servilismo y así,
—teniendo un mérito que es un baldón,
conquistar la nueva gracia a sus plan-
tas.

Esto he pensado ante ese inaudito
anuncio, que es una profanación de los
miserables que se creen héroes, para
comerciar con el divino nombre.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA Y PUIG.

Adón juzga don Pepe

como una gran desdicha,
porque no es liberal democrática,
ni limoná ni chicha.

Don Segis tiene miedo a los problemas
que están en su programa,
y cree don José que no hay motivo
para tener *findama*.

Tide a don Segismundo le da miedo,
porque es muy tímido,
siendo lo que mayor pavor le causó
ese del Concordato.

Así es que Canalejas ya le ha dicho,
viéndole tan maleta,
que el que no tiene corazón terere
se corta la coleta.

Ya el público, impaciente, contra Segis
rumoroso se agita
y ya a ser, el inactivo continúa,
monumental la pita!

En cuestión de valor están de acuerdo
todas las opiniones.
Para ser jefe de cuadrilla es fuerza
tener muchos rifones!

Ha fallecido en Palmas, el poeta don
Pedro Alcántara, a la temprana edad
de ciento un años.

Eso pienso vivir yo, para desespera-
ción de las beatas y viejas, que me pre-
cederán el camino del infierno.

De modo que aún me faltan treinta y
seis años para llegar a la edad que ha
fallecido el «malogrado» poeta de Pal-
ma.

Sea la tierra leve.

Se ha inaugurado en Madrid
por fin, el Centro Andaluz,
con numeroso concurso
y con espléndida luz.

Leyéronse poesías,
se bailó a más y mejor
y Moret (don Segismundo)
entonó un himno al amor.

El auditorio, aplaudiéndole
que dirían se supone:
—¡Miren al viejo don Segis!

que dulces y tiernos se ponen
Bueno que cante al amor
Moret en su ancianidad;

pero en él fuera más propio
un himno a la libertad.
El amor a esta señora,
que es siempre puro y honesto,
no le haría decir nunca:

—¡Ay, amor, cómo me has puesto!

Leo:

«El señor Salvador se halla comple-
tamente restablecido de los fuertes dole-
res que anoche le acometieron por todo
el cuerpo.»

Celebro su mejoría.
Pero esos dolores, que se repitarán, no
son de cuidado.

Indican que el parto de los presump-
tosos va a ser muy laborioso.

ESTRANI.

mos gozando, c
pleno estío, fu
dias por una ll
de vez en cuan
Felizmente, l
sas a veces, e
resultan bene-
tura.

Ahora, apen-
sol; no es de e
garmento se di

En una de l
había el día 8
nado vacuno,
mado «Gorrión
neciente a los
res de «Porra
supiesen los v
sus ganancias h
por los pueb'o
ron a Gorrión,
traron los gan-
guardias civil
tostones por o
En aquella
nos de Porrad
palos reco'ma-
tencia. Entab
y otros y el re
desorden en q
oir los pueblo
Hubo durante
teo entre los
portugueses;
por la violenc
el auxilio de
miento de inf
pués de resta
su cuartel.

En una de
clamos que el
las autoridad
o cumplir la le
Dicho y...
Hace poco
to de la rua
conocida por
a los prohibi-
gadores que
dos veces, n
continuaban
te, sin procu-
les era mejo
porque como
ce nada... és
plimiento ex-
juego de aza-
hace días la
sriendo, en l
dividuos que
la guardia m
juve, y de a
nal.

En realme
póaito de cu-
cada paso
eran frecue-
las clases so-
graciados.

Aquellos q
noche en la
del teatro to

menos, el soldado, sería guardar, arrugar en su pecho las cruces, la percalina con sus altos simbolismos y sus recuerdos gratos, en vez de ir á ponerlas á los pies del enemigo, con servilismo y así, -teniendo un mérito que es un baldón-, conquistar la nueva gracia á sus plantas.

Esto he pensado ante ese inaudito anuncio, que es una profanación de los miserables que se creen héroes, para comerciar con el divino nombre.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG. (600)

34).- LA DE LOS OJOS AZULES

(CUENTO)

Una figura de mujer esbelta, fina, con una belleza en que trascendía una esencial debilidad, adornaba el tapial sucio formado por maderas informes, agujereadas y carcomidas de un solar. ¡Este era el único sitio en que se la permitía estar y pedir caridad!-Los tenderos, los industriales, cuando se colocaba pegada á las compuertas de sus tiendas, la reprendían arrojándola de su parada; unos se portaban con dureza; otros, con sus ruegos hipócritas, refinados, evitando el escándalo, la obligaban más á que desapareciera de allí: y hacían esto los dueños de estas tiendas, -sobre todo las que vendían caprichos, objetos que no eran de primera necesidad- porque ellos, de gran talento comercial, profetizaban que "viendo la miseria, el hambre, el desnudo, tan cerca, los compradores posibles no iban á pensar en el lujo, en algún manjar exquisito y caro, en una

chuchería, en confecciones de moda" y ellos pensaban que la miseria apartaba, espantaba sus negocios, sus ganancias. - Ella pedía limosna, tullida y debilísima, y extendía una mano siempre inerte, siempre rígida, en demanda del socorro que pocas veces encontraba, pues se temía al acercarse á ella ofender purezas estéticas, lamidas, suavizadas por el hambre: al pasar muchos días junto á su lado, ella me miraba á través de sus grandes ojos azules, muy remonos (sic), muy vivos, bajo sus bucles de seda roja, que rizaba el viento. Y su mano perduraba extendida, sin percibir una dádiva, como no fuera la que ponían sus ojos azules y vivos, al verter algunas perladas lágrimas.

+

+

+

Hacía algún tiempo que no pasaba por delante de aquella mujer bella, que pedía limosna. Una enfermedad me retuvo en mi despacho, que visitó su aparición preciosa y armónica.

Por fin, pasé por delante del vallado que adornaba aquella figura débil y bella. En su lugar, con parecida vestimenta á la suya, había una mujer con un cabello blancozco y sucio y unas arrugas débiles que se notaban junto á la terminación de las rasgaduras de sus ojos, que cubrían grandes y opacas gafas...; yo que había pasado tantas veces por aquel sitio con voluntad, pero sin atrevimiento de posar una dádiva en aquellas manos blancas, limpias y finas de la pobrecilla de antaño, deposité unas monedas en la mano mugrienta de esta nueva pobre...

-¿Miró aquella jovencita -la pregunté- que pedía aquí

limosna hace meses; una con grandes ojos azules, pelo rubio, muy fina y bonita?

-Sí, murieron á las miradas de todos, sus grandes ojos azules, su cabello dorado, su pobre y humilde belleza...

-¿Qué dice V.? ¿Que quiere decir con eso? -volví á preguntar sin comprenderla.

-Que aquella mujer soy yo, que me embadurno con un líquido inmundo el pelo, que me coloco estas gafas negras apretadas molestamente para que no dejen ver mis ojos y arruguen mi piel; y me ensucio mis manos y mi cara para ocultar lo blanco y lo terso de ellas...; así voy adquiriendo mi sustento, que antes me escatimaban todas las manos; así esta noche, por vez primera, recibo su caridad, que creo no será la última, ya que le he descubierto lo que encubro á todos, la triste acción para mi vida, de mi belleza truncada por la desgracia...

-¿Y estos niños que V. llama sus hijos...? -terminé yo al fijarme en unos chicuelos que estaban á su lado.

-Son de una vecina mía, baldada, con la que parto mi pan por su ayuda y por su bondad ¡Ya ve Vd., el mundo necesita pan, otorgóme su ayuda que perdiera mi virginidad y ante él ya está devastada!... Señorito, dispénseme usted estas mentiras que me dejan vivir.

Me marché cabizbajo, y yo no sé por qué lejana semejanza me acordé de esa belleza hecho forma que admiramos en las concepciones de nuestros artistas, que es su alma, que todos las consideran imponderables, grandiosas, pero que nadie sostiene con su apoyo material; sólo las admiran, sólo gozan su belleza, sin saber que así mueren ó se ocul-

tan los artifices; que así la labor maravillosa es execrada por los cuerpos de los que tienen en dependencia las almas, y que según ellos vivan ó mueran, ellos producen ó acaban de crear...

Todos los días, algo avergonzado, algo temeroso, dejó una limosna en la mano de la pobre, y después de posarla, parece que quisiera reír, correr veloz, frenético, no se por qué secreto impulso...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG. (601)

Madrid, Abril 1906.

35).- LAS REBELDÍAS DEL HAMBRE

Es la Puerta del Sol de Madrid... Todos corren presurosos por el centro de la gran plaza.

Algo ocurre.

Un grupo de gente jadeante, ávida, rodea y persigue al objeto de estas correrías y atenciones.

De pronto se hace un claro entre los circundantes y esto deja al descubierto á un joven ennegrecido, desgredado, miserable que, maniatado, es conducido por dos guardias públicos, con la numerosa retaguardia de curiosos y comentadores... Los que ignoran qué es lo que sucede y sólo presagian por la alarma lo que tiene de infausto, caminan sorprendidos, prontos, veloces, con una mueca de impulsividad aviesa, pareciendo aprestarse á una lucha en contra de los que provocaran aquel hecho anormal, rebelde y audaz.

¿Cómo es que además de estos hombres prudentes, modo-

ses y normales, corren con la misma indignación los libertarios, los radicales y los indiferentes? ¿Qué llamada importante y común hace á su interés este pequeño suceso que el público agranda?...

La causa de esto es algo que me arranca humorismos íntimos. Todos los amigos del tópico feroz, como los amigos de la oratoria sagrada, mansa en el sonar, aguzada como puñal en el significado de las prudentes controversias, tanto el retrógrado como el radical, todos piensan sus ideas, sus observaciones, en sus hogares, tranquilos, silenciosos. Y estos hombres amenazan turbar la paz, la resignación y la idea revolucionaria, que viven en esos hogares...

He sabido sonreír primero á estos hombres ridículamente ajetreados por el miedo, pero caviloso, después de pensar un momento, me he preguntado con tristeza:

"¿No será un peligro negro, más temible en estos tiempos en que la fortuna cambia por tan eventuales, imprevisibles y variados accidentes, que seamos uno de esos miserables que sin lugar entre las personas, sin pan en las ciudades, tienen que entrar tiranizados sus prejuicios morales y religiosos por el hambre, con ansias justas de satisfacción, que las gentes califican de criminales, escondiéndose por las calles, y deseando abandonar sus señales durante sus fechorías?

Los lobos cuando no tienen hambre pasan en la montaña junto al aldeano sin herirle, pero cuando están hambrientos son feroces, terribles... ¿Qué no serán si además una

jauría numerosa y compacta les ataca, temiendo por sus vidas respectivas, les rodea vengativa y celosa? Lobos tranquilos y satisfechos hoy ¿no serán mañana hambrientos y peligrosos?...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG. (602)

6 - Mayo - 906

36).- IMPRESIONES

Decreto de disolución de la Cámara Rusa

Para "La Región"

Yo seguía alegre las noticias de la Duma Rusa y miraba en las revistas extranjeras las fotografías de su gran Cámara en sesión... En estas fotografías había numerosos hombres, muchos de aspecto venerables (sic), simpáticos, con cierta humildad en su porte, observando meditados, cavilosos, pensativos, al que hablaba, portadores muchos de ellos de grandes melenas enmarañadas, encrespadas, altivas, que les dan un aspecto de seriedad, de distinción de apóstoles fragorosos, luchadores imponentes... Literatos filósofos, poetas filósofos, oradores filósofos, defensores de una filosofía gemebunda que nace en el dolor, en la mansedumbre llorosa, abatida, que tiene por quimera su redención; en los amores conturbados por el hambre, por la desolación de las reprensiones impasibles; en una vida que pudiendo ser dorada y refulgir bajo el sol brillante de la libertad, de la esperanza, de la ambición; del juego y de la música alegre, pasa mo-

nótona, apagada, quejosa, con su caudal, por un cauce estrecho... Y esos hombres amables y redentores, con sus cuartillas en los pupitres, parecían sentir en aquellas reuniones augurios de triunfo; pero el tiempo ha pasado y su esperanza habrá visto que una mano inmensa prometía estrangularles si llegaban á forjar como consecuencia maravillosa de las concesiones, libertades y leyes que consiguieran, un cantar todo alegría, un cantar popular, sencillo y venturoso...

Y al fin ha sucedido algo triste, inmensamente despiadado; el Czar, con la ilegitimidad con que siempre obran los tiranos, ha disuelto la Duma, y con esto ha roto por miles las esperanzas; pero así el golpe de reacción tendrá algo de apocalipsis, madre de un paraíso; tendrá los dolores de una parturienta que ha de ser madre de un hijo rollizo, alegría en sus canas, tras sus largos traba(j)os...

Cuando no se ama nada, porque no se tiene, es uno hasta resignado; pero cuando se nos (h)á otorgado algo que ha dormido acariciado en nuestro regazo; cuando nos hemos unido a ello por un amor entrañable y esperanzado, y de pronto á nuestro ídolo lo fusilan por la espalda, entonces es sangrienta y sagrada la revancha que ruga y que desvata (sic), dirigida en Rusia por esos hombres cuya palabra ha sido estéril en el parlamento y que ahora creará un amanecer vigoroso, pronto, entusiasta, en el que un sol rojo, candente, saldrá repentino de las tinieblas, haciendo cerrar los ojos á los amigos de la noche, perplejos, asustados, sin poder resistir la luz, la aparición rápida.

Sí: la aurora que la Duma hubiese podido dar, era

una aurora lenta, de muchos años, en cuyas medias tintas largas, todavía las maldades y las intrigas durarían mucho... Es mejor que se aprieten los tornillos, que ellos hieran, que desesperen; así saldrán rotos de una vez, sin tener uncida á ellos la esclavitud, mientras iban aflojándose morosos, tardos, y así esta disolución ha sido un error feliz que será impulso, fuerza para el gran salto á las tierras de promisión.

RAMÓN G. DE LA SERNA Y PUIG. (603)

37).- PARA "LA REGION"

La mano muerta.

(Las negociaciones con Roma)

A los que trabajan

Vosotros ya sabéis á lo que se llama la mano muerta y que es una inmensa mano formada por una clerecía inútil y numerosa, que es la degeneración de la buena clerecía remota, pequeña y humilde.

Yo os diré como es esta mano: es regordeta, mullida por las grasas, encarnada, hija de una vida vejjetativa (sic) y no contemplativa, no tiene las callosidades del trabajo y dos de sus dedos están amarillentos de fumar constantemente unos cigarros que ellos hacen en largas horas en que silenciosos y enervados, medio dormitan...

Es una mano que acaricia mansa y ladinamente, que llama á los pequeñuelos, atrayendo á sus madres y que es el cebo que aproxima á su presa..... Sus uñas van recor-

tadas cuidadosamente y á veces limpias y olorosas, prodigan bendiciones, y sienten un cosquilleo particular al contacto del beso que en su amatista ponen matrones lascivas que así creen borrar sus faltas...

Es una mano que se coloca siempre en posturas de beatífica coquetería y que hace parecer imposible su perversidad; ella sabe, sin que le produzca repugnancia, recibir besos paganos y ambiciosos de intereses eternos.

¿Dónde están las garras de estos hombres?, preguntan al ver estas manos pulidas y tersas, las gentes cándidas.

¡Oh! las garras tuyas no son las francas garras que maltratan y hieren en la luz valientemente, no son las garras que se denuncian claramente á sus enemigos, no; ellas tienen el doble peligro y la insidiosa saña de lo que trabaja en la sombra, de lo que se despliega terrible y enmascarado en secreto, es la vistosa garra muerta para el trabajo, para la ayuda de nuestra redención, es la que os aumenta la carga enorme que os ataraza y consume; es la que se opone mansa y regordeta, olorosa, á vuestra liberación, y no tiene el trabajo y la necesidad para haceros daño, de luchar heroica y supremamente, si no que os vence con su empalagoso arte de la mansedumbre, del culebreo de la santidad, de las caricias y del reposo... Es la mano viva para la intriga y obstáculo muerto para el avance de la alegre redención de un trabajo duro, pesado, sobrecargado de unos pocos (relativamente), y que por eso no es "confort" cantar alegre, sanidad y gimnasia y objeto hermoso que terminara el hastío de la vida...

¡Oh, la mano muerta, acolchonada, engañadora y mimo-

sa, cómo empalaga al hombre y cómo me amarga á mí!...

!Ya no es siquiera la mano exaltada, elocuente, llena de fé, estenuada (sic) y amarilla, de quien no había visto aún negocios posibles en la poesía de una religión. Ya no es la mano pequeña de unos hombres místicos, excepcionales y poetas, que pudieron ideas de altura y de infinitud, que eran joyeles impagables, riquísimos, aunque fueran de engaño en todos los pechos!... Ya no es la mano afanosa, humilde, fraternal, de hombres solitarios que trabajan junto á la naturaleza, sin boatos ni superficialidades de relumbrón!...

Es la mano intrigante que amedrenta al no dibujar una cruz en el aire ó al firmar tranquila y tiránica una carta, una orden ó una excomunión...

Es la mano que amistosa alegra con ambicionar eterno á los ricachos y gentes supersticiosas y que parece adornar con su trato...

!Qué hermoso y qué elocuente sería colocar esas innumerables manos rechonchas y afeminadas al lado de las manos obreras, vivas, rugosas, burdas varoniles y callosas y junto á las expresivas manos de los artífices del pensamiento y de lenitivos intelectuales
..... Se sentiría contundente y significativa la injusticia de los hechos. Al lado de la mano muerta !que manos más simpáticas las trabajadoras, las que ofician acariciando los ritos expansivos y sagrados, junto á la espesa querida en las noches fructíferas y paternales y las que acarician francas, emocionadas de amor y sin doblez, las cabezas infantiles de sus hijos, mientras les

enseñan á ser hombres libres y á tener corazón, amor a la vida y nobleza!

¡Mujeres, bendecid estas manos vivas y ved el escarnio hacia vuestros encantos y valer, que representan las manos muertas!

Ellas crean una parte de vuestra orfandad de desposorios... Ellas se oponen á la edificación de vuestro altar...; y en los hogares señalan pecados y faltas con que los inquietan.

+

+

+

Ahora voy á hablar de las manos muertas para las dulzuras del cariño del hogar y de la digna comunión familiar...

Son manos femeninas, diminutas y hermosas, blancas, transparentes, necesarias en el mundo para adornar la tristeza de la vida
..... Yo creo que tienen el deber de confortar y embellecer la existencia... Pues bien, en los conventos son manos muertas para su deber y forman un núcleo perverso de atracción que se parece al de los usureros fatídicos que á las gentes caídas, desengañadas, las brindan un apoyo á cambio de inverosímiles contratos de impiedad é injusticia, así como á las jóvenes desilusionadas se las promete un tesoro á cambio de sus vidas, de su libertad y de su dote, aprovechándose con alevosía en sus momentos de hastío, de decepción ó de torpeza, como los usureros de las bancarrotas y naufragios en la mala fortuna.

Para la muerta matriz de cariños y de hogares pido también

bién una execración, aunque quizá no sea tan culpable ni odiosa como la otra mano, por ser más ingénua y más engañada al encerrarse en su infatuosidad.

+

+

+

Odiad á la mano muerta, que es un obstáculo y una viva sombra que, enmascarada de bondad, pelea inviolable con vosotros!... Reíros, como yo, al (l)eer las promesas matonescas de la farándula gubernamental sobre las negociaciones en Roma, pues es inútil que á la pericia de esa mano muerta se la pida que camine voluntariasa hacia el ocaso, sabiendo cual es su poder y la victoria segura de un radicalismo que la hará infranqueable, el radicalismo de promover conflictos definitivos y extremos, cerrados á lo armónico...

Quizás palabreramente parezcan conceder algo, pero siempre habrá en el fondo el mismo vacío. Por esto me río de la obra de los gobiernos. Vosotros y por vuestro propio impulso, alcanzaréis vuestras victorias y vuestros reales, y vuestra labor en este caso sobrepaja á lo gubernamental, pues el valor de la mano muerta no es más que relativo, condicional, dependiente, está en su eco y tiene por base las creencias falseadas, los libros, monos y dorados, vuestras esposas y amigas y vuestros hijos y pequeñas costumbres extirpables: Combatid esta base en una parte científicamente ó con intuiciones valientes, y en otras con claridad, con persuación, con cariño y así veréis caer estropeada, limada la base que era todo su poder, y sin necesidad de atacarlo á ella, la mano muerta se romperá con el ruido sordo de lo hueco y veréis que se levantará una pro-

testa colosal de los que perdieron alegrías, risas, franquezas, dulzuras vitales, emociones placenteras, artísticas y amables, engañados por ritualismos sin fondo, por redes invisibles, tejidas por una araña regalona é inmensa, espantados de los terrenos lozanos y fructuosos, por un espantajo rojo funambulesco y diabólico, que había colocado la mano muerta amenazadora y temible en el terreno que ella expropiaba tranquila y rica á la sombra.

Ramón Gómez de la Serna y Puig. (604)

Madrid 30-9-1906. (sic).

38).- MARIPOSEOS

En el mitin anticlerical

(Para La Región)

El salón rebosa de espectadores.

Los oradores comienzan á hablar con ferviente entusiasmo quijotesco.

En estos momentos de congregación espiritual, los pechos esfervecen (sic) y sienten más cercano y más dulce el día espléndido (sic) en que imperara su ideal... Imaginan gozosos la risa que deambulara por sus hogares...

Son momentos éstos en que hay una caricia para los ensueños apacibles que tienen sencillos y humildes encantos...

Los dolores populares que viven su miseria y su desesperación olvidados en un aislamiento silencioso durante muchos días, sienten en estas reuniones fraternas un lenitivo reparador, porque escuchan cómo sus sufrimientos

son sintetizados por la elocuencia de sus directores, y parece que esta protesta que llegará conducida por la prensa á resonar en muchos lugares y ante muchas gentes, crea una esperanza de amparo y de contento que parece hacer sentir en los corazones un fortalecedor desahogo que disipa preocupaciones y arroja algo doliente y duro que les pesaba en el pecho...

No hablen los pesimistas en contra de la eficacia de estas reuniones, pues deben sernos amables aunque sea sólo por que semejan el consuelo de un día abierto, azul, luminoso, en el curso lóbrego de los días grises y tormentosos que encubren á estos corazones... Además, aprenden consideración para sí mismos, sienten palpar su orgullo que la desconsideración parece que atrofia secretamente, arrojan de sí esa perversa resignación que es como una cadena un poco larga, pero al fin cadena y amaestran, como resultado de todas sus fuerzas...

Todo esto he ido pensando al escuchar á los hombres que con valentía despertaban á las masas y al finalizar el acto me ha parecido oír la benigna dulzura y ternura del suspiro tonificante que lanzan los pechos oprimidos, por — versamente explotados cuando descansan de una larga jornada de desmesurado trabajar, ó cuando empiezan á sentir el caricioso ilusionar que entre sus lágrimas les ha imbuído un piadoso optimista, vigorizando sus ánimos, sus esfuerzos y su valor.

Ramón Gómez de la Serna y Puig. (605)

39).- MARIPOSEOS

La acción libertaria

Ayer se estrenó la obra de Bernstein titulada "La ráfaga", en el elegante teatro de la Comedia.

Asistí al estreno.

Las gentes aburguesadas, peripuestas y encanecidas como si estuvieran en un sarao ó en alguna reunión frívola, llenaban los palcos y las butacas... A todas y aún á muchos les preocupaba exclusivamente de lucimiento...

Los críticos preceptivistas, nulos, estirados, con sus chisteras relucientes, hablaban con artificiosidad seria y sesudamente coqueta...

Confieso que sólo el atender á estos expectadores (sic) me asqueó...

Sólo tal vez en las localidades altas había gente que iba á ver la comedia sin más ansias que la obra bella... y entre todo el público pocos tenían el pensamiento abnegado y unido de un gran corazón que les hiciera de sear entusiasmos, admiraciones...

La obra se desarrolló ejecutada por unos actores que mentían la verdad de sus papeles, malversándolos...; sólo una actriz, la Rosario Pino, bordó en rojo su papel amoroso y pasionado...

La obra no es buena por sus condiciones literarias de conjunto, en ella hay muchas falsedades; pero fuera de esto tiene escenas y palabras hermosas, aisladamente y sobre todo tiene una condición indirecta, incidentalmente esencial que se desprende de ella potente y misio-nera, y esta es la verdad con que presenta la aridez, la

pobreza de dorada felicidad, la anemia cardíaca de los hogares, mejor dicho, de los palacios urbanos y fríos, la falta de intimidad demasiado desconsoladora, los móviles incoloros y vacíos de vitalidad que regulan las acciones de esas gentes entre las que las conveniencias agarrotan la pasión, la personalidad y las noblezas intensas, activas, que son las divinidades humanas...

Estirpa esta obra con su crudeza, el deseo envidioso y natural de los humildes, que les hace ambicionar un mundo que sueñan amable, siendo tan pequeño y tan falso... Así la lealtad y el abolengo natural y principesco de sus corazones amantes y buenos, huirá de la atmósfera que les ahogaría, porque en ellos el vacío es un criminal que asfixia...

Y aun sin necesidad de estos méritos, una frase de la comedia la salvaría ante los abiertos de espíritu y de juicio, frase que dice Elena Brethel al hablar de los "spormant" (sic), refiriéndose á ellos... "se dedican al esport porque no sirven para más altas empresas..." En el público elegante ví un desconcierto que supieron con su orgullo hacer pasajero; pero que no pudieron evitar el escozor intenso de las amonestaciones y acusaciones que en público, para castigarles más, les abofeteaban furiosamente....

Terminó la obra y yo aplaudí con fervor, con locura, pues mi ansia íntima de justiciero, había sentido la alegría de verse encarnada en esa obra, sin que nadie pudiera ofenderse por miedo á que supieran con claridad lo que en su intimidad era...

Y yo os digo esto á vosotros, libertarios acendrados y f3rvidos, para que ve3is la importancia de una obra en la que se ha dicho algo m3s audaz y m3s trascendental que un mitin exaltado, algo que tendr3 una consecuencia m3s pr3ctica que los gritos en el desierto de vuestras propagandas, que ellos no leen ni escuchan, y de las que no penetran en justicia la humanidad de vuestras querellas e ideas, como en estas salas 3 las que van desprevenidos y creyendo en las que la verdad se les entra por los ojos...

RAM3N G3MEZ DE LA SERNA Y PUIG. (606)

Madrid Noviembre de 1906

40).- MARIPOSEOS

La sublevaci3n individual

A Dami3n P3rez, cuyo apelli-
do vulgar y cuya posici3n tris-
te enaltece la intensidad de su
alma n3mada, que procuro escla-
recer en este art3culo, como jus-
ta palinodia 3 los valientes hu-
mildes.

3rase una calle cortesana por la que transcurr3an
las gentes con sus m3ltiples particularidades que dejan
en nosotros un recuerdo f3gaz y confuso; gentes en su ma-
yor3a honradas, seg3n la acepci3n ins3pida, estrecha y so-
cietaria de esta palabra; gentes que viven una existencia
prudente, llena de conformidades, sin un gran amor abnega-
do por alguna ambici3n; gentes conocidas ya por nosotros;
personas vulgares y de at3nica espiritualidad, que trata-
mos con las que forman grupo en esas cuatro 3 cinco clasi-

ficaciones generales que encuadran un mundo de personas ó de vegetaciones.

En esta calle, de pronto se ha avecinado desde una de sus afluyentes el grito rudo, valeroso, flajelador (sic) e hiriente de un hombre del pueblo, que al fin aparece ante la esquina bajo el peso de un mueble que transporta... Todos se vuelven hacia él, asustados, inquietos ó iracundos, perturbados en su tranquilidad y en su marasmo que -cumpliendo sus esperanzas relajadas y cloróticas- debía ser hoy el mortecino y anémico marasmo de todos sus días.

El gran hombre, remendado y barbudo, el gran hombre esclavizado, sintiendo la ruda explotación de que le habla el peso despiadado de su carga, culpa á todos con frenesí, aunque conservando una impasibilidad y una ironía sin encono, exajerado (sic) y torpe ...

Entrecortada y sonoramente acusa a aquellas gentes por sus innoblezas y las injusticias que cometen ó dejan cometer... y ellas sin detenerse le miran, aligeran el paso, le dirijen (sic) sordamente alguna sentencia vanal y biliosa...

Yo le miro con cariño, pues en esta capital de las indecisiones, de los temores, y de las cobardías -aun en la clase obrera-, es muy extraño ver un héroe que como es te hombre, sea audaz, irrespetuoso y franco....

Me acerco á él, que me contesta con frialdad; pero á la postre nos entendemos: me hace saber algo de su miseria, y que desengañado del resultado de los tribunales del mítin, cansado de fiar esperanzas en la fructuosidad de la unión -en la política nunca creyó- había determinado

usar con brío sus palabras aceradas, como escarmiento positivo que entraría por todos los oídos en las almas culpables. Noté en él la fuerza de esos hombres que aún en la miseria, aún habiendo caído en la postergación no dudan de su valer y conservan un orgullo que les conforta y amengua su hambre de felicidad, siendo á la vez ese amor propio, esa consideración acendrada, su apología y su festejo cálido é íntimo... Le prometí un aplauso público y hoy cumplo mi promesa...

Después de despedirnos, le ví alejarse bajo su carga sufriendo las penalidades á que obligan las necesidades de la vida, aunque no sin protestar, y pensé que individualidades así son las que crean los grandes movimientos, pues con su fé en sí mismos, fomentan indirectamente la gran fé en los demás, porque sólo cimentando su poder particular, podrán aspirar al poderío de la unión, que es una suma y no un factor y que sin ese fundamento individual no tiene base ni fuerza...

Al fin se perdió á lo lejos este hombre que se semejava una paradoja... sometién dose y no sometién dose á la injusticia de la vida; llevando su dura carga y protestando enérgicamente contra la exageración de su trabajo mortificante y casi inremunerado; y llevando la cerviz doblada por la pesantez del mueble, á la vez que la erguía con altivez el impulso de su consideración íntima y propia, que era la victoria del espíritu sobre la miseria y que era, por sí sóla, una aristocracia, la aristocracia de la personalidad humana...

20 Noviembre 1906. (607)

41).- MARIPOSEOS

De sangre azul

(Tragedia)

Es un gabinete empapelado de rosa con unos muebles llenos de filigranas y monerías, estantes color perla, llenos de linduras diminutas; un armario de luna, en cuyos costados unos angeles bonitos y regordetes, suben hacia la cornisa, agarrados á una rama de laurel; la sillera es de un rosa pálido; un jarrón lleno de flores se levanta junto á la puerta de la alcoba, sobre una columna en que serpentea una hilera de flores, y un amorcillo con sus flechas, aupado al jarrón; un tocador artístico luce en otro lugar, confidente de muchas ansiedades, de argullos, tristezas, voluptuosidades y alegrías y ante la puerta de la alcoba, de nido deseable, un biombo oculta el armazón de hierro dorado; en este biombo vuelan, como la juventud, unas cigüeñas blancas con bordados de oro en sus plumas, sobre un fondo celeste, cuajado de flores auríferas: todo es bello en este gabinete de Anita, y el secreto de este ornato elegante es que en él ponen todo su empeño, su anhelo y su mimo unos ancianos padres, ricos, que no tienen más que una hija .

(Anita es morena, presumida, robusta y veleidosa... la artificiosa educación que encubre su carácter la hace antipática... Quizá se salva del aislamiento, porque sus formas y su hermosura, ciegan la mala impresión de su ca-

rácter. Sin embargo, ella de vez en cuando, tiene un momento sincero en que su cabecita, buena toda, enseña la nobleza natural doblegada por la educación.)

(Elia es sencilla y rubia, su figura es fina y linda, su palidez habla en contra de la salud; ella está llena de una sinceridad y un cariño hacia todos que la hacen amable y sino (sic) atrae todas las miradas como Anita, es porque no las desea atraer, moviéndose incitante y parladora, sino que pasa en silencio y un tanto tímida, entre todos.)

(Las dos hablan en este gabinete elegante.)

Anita... Sí; ha concluido en la Universidad su carrera, y se ha escapado sin despedirse... Sus amigos me han dicho que no volverá... (pausa). Al fin, poco importa (dice esto con una mueca de la indiferencia del buen tono)

Elia.- Andrés volverá, no lo dudes y ahora te diré en confianza que yo estaba segura de que me quería y esperaba su declaración para corresponderle con creces y con ardor (Sus ojos brillan apasionados.)

Anita.- ¿Por qué no me has dicho antes esto?

Elia.- Temía que se supiera... No confiaba más que en mí...

Anita.- Si me lo hubieras dicho, te hubiera desengañado.

Elia.- ¿Cómo? ¿Qué dices?... (Su gesto se agría, parece que ha divisado en lontananza un presagio de lo tormentoso.)

Anita.- (Sonriente y orgullosa como si señalara un adorno vistoso de su traje ó de su vanidad, para lo úni-

co que le habían servido unos amores, hace un signo con que denota sus relaciones con Andrés, el estudiante D. Juan).

Elia.- (Dice con su mirada una elegía profunda que maldice de las tradiciones y de los engaños del mirar, toda llena de arpegios de dolor y de agonía). ¿Sí...? (pregunta dudando aún, pues las grandes desgracias ahogarían, si no dudáramos de ellas, si viésemos clara su verdad inexorable y aterradora).

Anita.- Tu lo verás. (Abre un arquita lindamente trabajada, saca unas cartas azules, floreadas y se las enseña á Elia, mirándola con soberbia, con gozo de arpía).

+

+

+

Elia mira una de ellas y se convence de la verdad; después ya no mira las otras, que las sigue exhibiendo su cruel amiga; su mirada parece perderse, alargada, sin fin, en algo oscuro que parece ser infinito, no tener término; en algo que tiene trazas de abismo...; [en algo que tiene trazas de abismo...]; su vida se duerme poco á poco en el no ser, en el síncope; sus ojos parpadean y al fin brotan de ellos algo acuoso, dos gotas azuladas de sangre real y se doble inanimada... Pronta y temerosa, Ana esconde las cartas, como los forajidos sus armas perversas tras sus ejecuciones... ¡La llama pero Elia no responde! ¡Las manos de Ana parecen estar manchadas de esa sangre azul que resbala por las mejillas de Elia, su pobre víctima! ¡Qué horror! ¡Ana ha apuñalado una ilusión, quizá la única que tenía Elia, la primera ilusión de amor, hija de sus 18

primaveras; del amor de niña de cabellos rojizos y ojos azules, con una palidez que transparentaba su sangre principesca, su sangre real, su sangre azul de quimera... ¡Oh, qué triste la melancolía que en muchos días no abandonará á Elia, que sentirá el cadáver incorrupto de su hija, acostada, exánime, en su alma...

Anita.- ¡Eter, éter! (gritando con paroxismo de liebre, pues quizá se ha dado cuenta de lo que ha cometido). ¡Pronto!... ¡Pronto! (Su exaltación ha tropezado con la columna y el jarrón que se ha roto en el suelo con una nota lúgubre que parecía decir algo sentenciador y quejoso; y con él se ha roto su amorcillo y se han deshojado sus flores).

.....
.....

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG.

Madrid. (608)

42).- MARIPOSEOS

Halago y amargura

De la Francia batalladora y liberal; de la Francia simpática, donde se inician (,) como si fuera un Olimpo, las cosas grandes y magníficas; de la Francia espiritual que no lleva esos sobrenombres estrechos de otras naciones: militarista, industrial, tiránica, torera, sino que sin exclusivismo (sic) alguno es comprensora de todos esos matices con los que integra una personalidad nacional cosmopolita y radiante; de esa Francia ha llegado un halago para

nosotros, los pocos anchurosos de corazón y una ironía para esta España donde ha fracasado últimamente un intento liberal -mejor dicho- liberalito, contemporizador, arbitrista y tibio, que iba á formar el primer grado de la evolución natural de las ideas magnas, que han de ser la base de nuestra armoniosa fraternidad, humana y feliz..... Y una ironía para esos clericales ceñudos que encomian la santidad de su poder castrador, y que en su bajo vientre albergan protervas ansias de usufructo.

Sí, un halago para nosotros, es la victoria liberal, pero á la vez tiene algo de amargura, porque el resplandor amable se muestra muy lejano y casi inasequible (sic) para los que hemos de cohabitar con este oscurantismo español donde trabajan los cuervos, con sus artes mañosas de engaño; con sus sermones acogidos por una fe ciega; con sus promesas que halagan ambiciones inmensas; [que halagan ambiciones inmensas,] con sus colegios donde los viudos y las madres sin corazón saben que hay gente que les libre de una preocupación que pudiera estorbar sus liviandades, y donde los padres abandonan descansadamente á sus hijos que pierden sus fuerzas, sus grandezas internas, las verdaderas virtudes de su alma; con sus predicaciones de marasmos, de resignación, de estancamiento que tanto agradan á los que no tienen voluntad, ni ambiciones fructíferas y nobles ó para los que gozando de un puesto aventajado ven en ellos un seguro de su capital y de su holganza...; con su labor criminal de limitar y estrechar exageradamente con prohibiciones, la vida, sólo soportable de ese modo, para las almas rastreras que no tienen alas, ni grandes ansias, ni grandes pulmones, pues que respiran casi en el vacío, el

ambiente enrarecido de sus doctrinas...; con sus compañeras de destrucción silenciosa, que educan niñas y mujeres que no ofrecerán el peligro de ser pasionales, rebeldes, inquietadoras, exhuberantes y calurosas, porque se ha cuidado de aniquilar en ellas, con una educación falsamente religiosa esas grandezas; y estas mujeres no llevarán al hogar ni al esposo una felicidad ostentosa, sino una monótona, pertinaz y grisácea penalidad; con sus libritos primorosos, con sus indulgencias, con sus estampitas afilegranadas, pequeñas chucherías con que crean admiraciones en las almas ingenuas, á las que sugestionan encarrilándolas por el camino sombrío que conviene á sus monopolios y á su parasitismo...; y por fin, sostenidos en el poder por esos industriales que á la vez explotan la gran idea prístinamente clara y poética y que fomentan las imágenes ricas en los hogares adinerados á la vez que en los hogares pobres en la forma horrorosa de los cromos baratos, que en el mejor lugar de las habitaciones pastorean á las almas que esos cuervos han de exprimir (sic) con toda la sed y toda la astucia sorda de sus egoísmos.

+

+

+

Porque esta es la España, es por lo que nos amarga ese halago lejano, envidiable, que en esta tierra sin aire y sin luz ha sido un resplandor, una ironía, una semilla que no encontrará hoy tal vez terreno abonado y una ráfaga salubre que tonifica los espíritus que se abren á la venturosa energía de las grandezas novadoras y liberales.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG.

Madrid 19 Diciembre 906. (609)

43).- MARIPOSEOS

La trata de blancas

Últimamente, aristocráticas damas y caballeros han celebrado una reunión, discutiendo sobre la trata de blancas.

Yo me supongo que al hablar de estas buenas mujeres miserables y engañadas, habrán procurado envolver en palabras discretas sus ideas -como si temieran mancharse- y como á la vez habrán mirado la cuestión desde sus alturas, distanciando siempre su orgullo de esas mujeres, hacia las que habrán mostrado una conmiseración olímpica que permitió lucir á la vanidosa soberanía de su linaje, el joyel elegante del mejor de sus gestos soberbiamente piadosos...

Pero no es eso lo que hay que hacer para salvar á las que apenas en su mala fortuna la carroña que forman las inclinaciones y placeres naturales al degenerar en aberración... Un amor paterno es lo que debe conducir hacia ella, á todos; á los altruistas porque, al ser humanitarios practican un hermoso altruismo, y á los novadores de este siglo que divinizan el egoísmo espléndido (sic), porque la felicidad de todos sería aroma delicioso del ambiente común y al reflejarse en sus almas les llevaría una nueva sonrisa, una esquisitez (sic) y el complemento de su íntima felicidad individual... Este amor es el que ha de guiar á la humanidad en esta manumisión y no el ansia que anima á estas reu--

nes de señores ilustras, y á veces al Estado en su deseo de paliar el mal disimulándolo, encubriéndolo, paralizándolo, para que no incube en su dolor el escándalo que les intranquiliza, que les molesta los ojos y la conciencia, y que les priva de disfrutar sus sibaritismos como quisieran, sin dudas, sin recelos y sin temor á las rebeldías que crea la miseria... Esto les ha hecho pensar en fundar un asilo donde las pobres que cayeren, perderán su libertad, su inconsciencia tranquila, que hace más pasadera su desgracia al no escarnecérsela ni mostrarla con sus hediondeces desalmadas, y donde las enseñarán á remorderse, á enemistarse satisfudamente consigo mismas, pues exaltado su histerismo pueril con visiones apocalípticas, las hará sufrir con incipiente y bárbaro castigo infernal una angustia desesperada al remorderse de un pecado que no cometieron ellas sino los que han creado la miseria ó la mantienen, el destino, el acaso ó los hombres que no supieron sugestionar, ensalzar y dignificar sus almas débiles con esa especie de gravedad invertida que une á los espíritus con el cielo, con lo elevado, con el empyreo que forma el ideal que contrarresta el influjo de la gravedad terrera que fué la única que tuvo poder sobre ellas puesto que cayeron; gravedad que atrae á los cuerpos hacia el abismo á cuyo borde bastó que la suerte las hiciera tropezar para que se precipitaran en su sima, porque estaban faltas, huérfanas de esa otra atracción que vence ó compensa á la del abismo y que es la de los ideales, la que forma la pureza y la bonanza natural que no conocieron porque aún no está generalizada la predicación moderna que exalta á la humanidad ó porque quizá la miseria fatalmente las obligó á no atender esta

norma espléndida (sic) y nueva de la vida.

¡Asilos! Ellas huyen de esos ámbitos en que se las querrá modificar con tormentosas ideas religiosas, ajenas (sic) a la purificación humanamente divina que ellas necesitan, donde se las enseñará falsos deberes; la necesidad de que amordacen ó acallen sus ánsias de alegría á cambio de esperanzas en ultramundos, ó que se conformen con su miseria, sin hacer por emanciparse de ella, prohibiéndolas acogerse (sic) al vicio que á lo menos las encumbra sobre su escasez imposible, aunque sin ofrecerlas esos maestros de moral falsa, de moral de conveniencia, una nueva esperanza de mejoramiento, de redención ó de grandeza; pues creen todos los que edifican asilos que la ambición de los miserables es una vida animal, deseosa sólo de vegetar, sin pensar que sus magníficas condiciones y sus ansias íntimas de felicidad, también reclaman los halagos y el desarrollo de sus almas, halagos que derrama la libertad, el amor, la placidez interior y el desahogo, todas esas cosas que ellos olvidan ó que les costaría un desprendimiento radical ó una alteza de miras... Por esto el hambriento prefiere al asilo-que es una prisión un tanto benigna y sin el nombre sentenciador de cárcel- su vida saturada de privaciones y de hambre sufrida libremente; sin sentirse estrechada por la reprensión despiadada por una disciplina extremadamente prohibitiva y por una monotonía desesperante; su vida expansiva en que la quimera les consuela, la fuerza de su rebeldía les engrandece y les concede esperanzas; las ilusiones les alegran y su personalidad tiene el orgullo de su valer, orgullo que al verse preterido se acrecienta, bastando todo esto para que su vida se sienta iluminada por

densas alegrías... Y esto es á la vez lo que hace que prefiera la pecadora su vida doliente y llena de falsos placeres, á la vida sombría de estos conventos que para ellas hay en la corte, á la vida de los asilos, en los que mueren las esperanzas tristísimas que pálidamente iluminan su existencia menesterosa, en cuyo proceso amargo á veces hay días de franca alegría; días de cariño, días de sol, días de soltura y de goces puros, purísimos, cuyo excepcional, pasajero y fugaz consuelo, basta para hacerlas amar más á su vida desgraciada y sombría que á esa otra vida animal que las prometen los de arriba, que quieren vestir de pobre percal la llaga, para no verla, sin pensar en curarla; que quieren amenguar nimiamente el dolor, sólo para que no haga desesperar al infestado, y que quieren enteramente clavar en su pecho la obsesión de las penas eternas y del vasallaje para encadenar á sus enemigos, á los expoliados por el hambre, á la que ofrecen un pedazo de pan para ella que es un festín, entreteniendo á sus cuerpos y aprovechándose de su escasez para que claudiquen de sus ideales y olviden las justas ambiciones de sus almas, la fuente interceptada y dormida de su corazón, y las grandezas íntimas que en ellos se revelan al presentir que han de morir estériles sin gozarse y sin desarrollo.

Ya lo he dicho otras veces: radicalismos audaces, radicales definitivos, radicalismos fortificados por la fé, serán siempre la única solución á estos problemas supremos...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG.

Madrid. (610)

44) MARIPOSEOS

Ideas sobre la actualidad política

El grito impotente pero valeroso que ardorosamente lanzan las almas liberales, injustamente postergadas en contra de la tiranía, estalló de nuevo en el espíritu de los rebeldes cuando Maura se ha adueñado del poder; pero este grito no ha sido como otras veces potente y atronador, sino desvirtuado, balbuciente y débil, porque el gobierno liberal, sin hacer ninguna labor, sin accionar, ni avanzando ni retrocediendo, había aletargado las ambiciones, había apagado sus esperanzas y difuminado en el silencio estéril las audacias invasoras de los miserables que han tenido un impropio respeto á su encubridora apariencia liberal; pues cándidos por bondad ingénita, no saben no, que la maldad y la mentira se esconden en palabras sobredoradas...

Sólo ésto han hecho los falsos liberales: crear la dinamente un marasmo y una tranquilidad en que por engaño han sostenido á las masas, haciéndolas suspender trabajos de emancipación, entumeciendo sus fuerzas paralizándolas, y deteniendo sus impulsos en la edificación de sus rebeldías: resultado que han conseguido, porque todavía no se les ha hecho aprender á los vasallos que no es necesaria una colición ni una nueva ley que les expropie para que ellos trabajen en favor de su bienestar y de su mejoramiento; pues

es bastante razón la de su desdicha diaria, que imperennes parasitismos y molicies ajenas (sic), han ido oseando (sic) su miseria, que en forma de carcoma les maltrata sordamente y ahuyenta á la felicidad.

Por esto aunque me sea detestable el nuevo Gobierno, me es sin embargo doblemente simpático que el liberal, pues el absolutismo hará á los espíritus radicalmente liberales, firmes en sus ideas, acrisolará su fé, regalará metralla á sus polvorines, les hará afilar sus armas, aprender la estrategia que conviene á sus deseos y les hará también ejercitarse en el arte de la guerra, del mismo modo que en las naciones, sólo peligros de lucha y de beligerancia despiertan y avivan á los soldados cortesanos y mujeriegos que viven encerrados en los cuarteles y á los que la guerra curte y fortifica, aumentando de tal manera su valimiento, que Napoleón hablando de sus veteranos granaderos que lucharon en cien batallas, decía comparándoles con los novatos en sus filas, con la mayoría de su ejército: "UNO SOLO VALE POR CIENTO".

Sí: el gobierno tiránico exacerba y agiganta en secreto la reacción de los ~~manopolizados~~manopolizados, cuya rebotante desesperación les hará héroes en la defensa de sus ideales; solivianta las puerilidades de algunos hombres, convirtiéndolas en bélica impulsividad; arroja la resignación que se había apoderado sórdidamente de algunos espíritus, por la paz ambiente tan propia para ese bacilus castrador, y hace que los parias al verse acosados en derredor, se amparen, uniéndose fraternalmente, con el cariño valeroso de los desgraciados, cuya mutualidad amorosa les conforta,

les sostiene sin desmayos y es un optimismo poderosamente fuerte para alcanzar la victoria de su causa.....

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG.

Madrid 30-1-1907. (611)

45).- MARIPOSEOS

Torneo juvenil

(Notas sobre una Exposición de arte)

Hace pocos días se ha inaugurado en Madrid una exposición de arte moderno, en el Círculo de Bellas Artes.

Es una muestra valiente y audaz del valor de la nueva generación artística.

En mis continuos paseos por el salón, deseando grabar en mi pensamiento el recuerdo de las bellas composiciones que se dispersarán para siempre en los habitáculos de sus compradores, he tenido que escuchar repetidamente la opinión de algunos señores obesos, encanecidos o de mirada mate, que se creen obligados á anatematizar groseramente los cuadros que no comprenden... Estos señores están apegados á una pintura académica, discreta, vulgarmente honrada, que se equivoca pocas veces, porque sus ansias son someras y prudentes, exhaustas (sic) de la locura y del vértigo febril y poderoso que conduce á la originalidad y á las alturas, mientras que estos jóvenes novadores son muy distintos del artista calculador de antaño; estos jóvenes aborrecen el estancamiento en que trabajan perdurablemente los clasicistas, y gustan del salto, de la cabriola, pues en su

aspiración loca hacia los altos ideales, en un volatín atrevido y heroico por alcanzarlos, lucen su intrépida agilidad y valimiento; y aunque se equivoquen, su equivocación en que siempre habrá de grande, de extraordinario y de magnífico, el impulso, la ansiedad divina, la mirada amorosa con que atalayan los ideales suntuosos y lejanos, vale más que el acierto vulgar de los otros, de la juventud abrevada de vejez y debilidad en los cánones arcaicos y seniles...

Además los artistas novadores dan á sus obras alma, significación, ideas profundas, poesía y espiritualidad que no tienen las obras académicas, y por esto resulta que á veces lo que quiere iniciar en el espíritu la pintura, lo que dice, salva su carnación defectuosa; pues como Cirano de Bercerag (sic) el deforme, tienen por apología su alma á su intención....

Muchas son las diatribas que se dirigen contra esta juventud revolucionaria y esperanzada, pero es pobre su poder y su valor porque provienen de esa misma gente desprestigiada y frívola que cuando algún jóven apasionado y leal sacrifica las conveniencias y los ritualismos para glorificar su cariño por la mujer plebeya ó pobre, hacia la que le impulsa la majestuosa razón de su amor, dicen sobresaltados é inquisitoriales. -¡Eso es salirse de tono!... Pero los artistas jóvenes no les hacen caso y sacrifican también como enamorados ese bienestar académico y discreto, parecido á la novia que no es fea ni guapa, á la novia opaca, huérfana, de cualidades incoloras, de ideas virtuosas pero insípidas, que quieren imponer los padres

frívolos á sus hijos indisciplinados en cambio de la novia adorada y espléndida (sic) que para los nuevos artistas es el ideal á que aspiran con franqueza y con desinterés, aunque su fogosidad y su rebeldía sean salidas de ese tono medriocre gris, virtuoso, que tienen todas las enseñanzas, absolutas, históricas que quieren ser el alto definitivo de todos los que ambicionen.....

¡Bravo, jóvenes artistas, en vuestros cuadros y en vuestras ilusiones veo una vida quintaesenciada nueva, espléndida (sic), intensa y exaltada que no han conocido ni conocen aun los que fueron y los que son viejos y pálidos de espíritu!... ¡¡Bravo!!...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG

Madrid (612)

46).- MARIPOSEOS

La sonrisa de Lola

Sonríe, sonríe siempre, pero su sonrisa no es más que un nuevo boato superficial de su elegancia... Esta sonrisa es enigmática para unos... Es de franca mundanidad para otros... y es una ventana abierta del corazón, un corazón simpático para otros...

Quizá algún sabio precoz, ante esta sonrisa de Lola pensara hacer un libro de profunda psicología...

Quizá un borrajeador de los minutos de su vida con alambicadas lineaciones, creyera encontrar el asunto de un poema romántico en Lola...

Todos están prendados de ella é idealizan sobre las profundidades amables que parece iluminar el pliegue de sus labios...

En sus reuniones íntimas ella sabe hacer que la galantería revolotee atentamente á su alrededor, y con recurosos ingeniosos aumenta el fuego de su ocaso.

Sólo el buen don Damián, que fué joven y fué soñador, que fué sugestionado por ese destello de amabilidad y de dulzura que brilla en los ojos y que hace que los labios formen una media luna carmínea y halagadora, posee un secreto doloroso que le ha hecho tan despreocupado tan silencioso y tan metódico como un buen burgués de esos que él odiaba en su juventud, pero que su experiencia le ha enseñado á ser, sintetizando en él una resignación plácida y silenciosa que le adormila en esas reuniones familiares y hace que á veces un joven, creyendo poseer un secreto ridículo y extravagante, diga á los jóvenes en voz baja...

-D. Damián se ha dormido... y considerando poseer la ciencia de la vida, riendo de la inocencia bonachona de D. Damián, esos jóvenes ponen una esperanza febril -cuyo imposible acariciarán voluptuosamente en la sombra -en el fruto maduro de unos labios que incitan y encantan...

Pero D. Damián es un sabio, y no le debéis abominar, jóvenes, porque su alma no vibre con vuestras locuras; él posee una razón dolorosa que pesa sobre su alma cansada, y él, que paga las cuentas crecidas de su esposa y que siente haber pagado caro ese adorno más, que es su sonrisa, tiene derecho á esa sedante benignidad é indiferencia.

Y aunque pido respeto é inmortalidad para este señor

escéptico que no tiene ese doloroso fanatismo de los celos, sino que transige beatamente para dulcificar su tranquila despreocupación, yo no tacho la sonrisa de Lola y os deseo á vosotros esa ceguera que perfecciona ó idealiza...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Madrid. (613)

47).- MARIPOSEOS

Sobre la conferencia de la paz

Tres amigos -Hugo, Darío y César- se reúnen todos los días después del trabajo solitario y fructuoso en que se afanan hasta el atardecer, y sosegadamente se pasean bajo el parasol que forman las acacias en el jardín público.

Con avidez libidinosa aspiran la emanación sensual que irradia en el estío la naturaleza en celo, ó se encantan ante la ambrosía de las hembras cuya provocación se acentúa durante la canícula.

A veces hablan frívolamente del fincero del día.

Estos jóvenes son naturales y humanos (en la más lata acepción de estas palabras) y al discutir bajo la umbría del centenario jardín, no sufren la coacción de una ley de asociaciones ó de otras parecidas; lo que es garantía de su sinceridad y de sus espontaneidades (sic).

Ellos hablarán con vosotros en esta época de calor en que no se piensa con claridad en los despachos y de es-

ba manera tendrán más amenidad estos comentario(s).

-Darío-

¿Qué pensáis de la conferencia de la paz?

-Hugo-

No me interesa. Pero dudo de su objeto oficial presintiendo que no es él la paz, sino la guerra, aunque una guerra complicada, incruenta y sórdida.

-Darío-

¿Qué quieres decir?

-Hugo-

El monarca ruso es muy sagaz y como oso coronado tiene el mismo instinto de los osos que matan abrazando, sin garpazos ni dentelladas... ¿No aspirará á zanzar todos los conflictos haciendo que se abracen los litigantes para que en su mútuo abrazo muera el más débil?...

-César-

Tienes razón. Es todavía primitivo el modo de entender y su barbarismo hace innegable lo que dijo Voltaire: "En nuestro hemisferio, ladrón y soldado significa lo mismo"..... Esta clarividencia que tiene la crueldad en la guerra hay que encubrirla, valiéndose para ese revoco de la psicología de las masas, para las que es ladrón el ladrón vulgar, pero el ladrón que sea un tanto artista y use de la dalmática sagrada y de palabras legales como "interés", "derechos del capital", "especulación", "necesidad común", "negocio", "contrato", "arbitraje" es un señor de prestigio y hasta filántropo.....

-Darío-

-Lapidáis con irrespetuosa impremeditación todas las iniciativas y todas las intenciones.

-Hugo-

-¿Es que la reunión de la Haya tiene por objeto, francamente, la utopía de la paz?

¿Aspira á reclamar vanidosamente ante el mundo que la escucha? ¿Es su ideal darse un espectáculo?

-Darío-

-No. Pero parece ser su ansiedad dulcificar, ya que no borrar por completo, las malas relaciones de las potencias entre sí...

-Hugo-

Es suficiente negación de esos auspicios, el que sea el zar inhumano el que las convoque.

Esa conferencia no es más que un ágape diplomático y conservador.

-César-

-Sin embargo, aunque tuviera por objeto de la paz yo sería enemigo de su intención. La guerra es necesaria aún.

-Darío-

¡Hombre! ¿Quizá piensas como Montesquieu, que dijo cínicamente: "Es justo entrar á hierro y fuego en los pueblos inmediatos, por temor de que nos perjudiquen los buenos negocios que realizan", ó tú que conoces á Maquiavelo es posible que corrobore su opinión cuando dice que "debe un príncipe no proponerse otro objeto ni abrigar otra idea, no consagrar otra idea, no consagrar sus desvelos á otra cosa, que no sea la guerra y la organización y disciplina del ejército"...?

-César-

No soy un Borgia, y si no deseo la paz, es porque

creo que aún hay por alcanzar muchas independencias, muchas autonomías y algunos futuros proteccionismos hidalgos y que no sería justo que se estacionara hoy ese interés de los pueblos, consolidándolo según sus formas y reglamentaciones actuales, como si esta fuese ya la cristalización ética de las perfecciones...

-Hugo-

Pienso como tú. Quizá sea el objeto de esta conferencia una conflagración sagaz en contra de las independencias ó las tutelas ventajosas á que pudieran aspirar los pueblos.

-César-

Además la guerra no acabará por voluntad de los de arriba, sino por la transformación de los de abajo, del esclavo, que es el que la sostiene y la hace realidad y que por clorosis ó impotencia, á veces por superstición ante el idólatra del deber, obedece.... El es la clave de la guerra y bastará que se adueñe de sí mismo para que carezca de resonancia real toda decisión diplomática que le ordene un acto en contra de su egoísmo, es decir, un atentado de lesa magestad (sic), pues que indirectamente al herir se hieren á sí mismos.....

-Hugo-

Sí. Perderá un sentido la guerra cuando diga cada vez como Max-Stirner "Yo soy el propietario de mi poder y lo soy cuando me sé el único ..." La desaparición del impersonalismo y de los hombres numéricos y dóciles incinerará la epopeya vulgar y grotesca de las batallas... Prescindiendo de los héroes de las independencias y de los qui-

tismos que son los menos ¿habéis sorprendido la psicología de los demás héroes? ¿Hay seres más abominables por su prosaísmo, por sus estridencias disonantes y porque violaron la sencillez, el sosiego, y la poesía de las vidas?

-Darío-

..... ¡Hombre!.....

-César-

Basta: déjanos de hablar de la conferencia de la paz ó de la guerra, y como resumen, nosotros que somos anacrónicos en este siglo, nosotros que debíamos haber nacido (en) el XXI, digamos con un personaje que figurando en ese siglo de ilusión habla en la obra de Anatole France, que se titula Sobre la piedra inmaculada, y digamos con las mismas palabras de ese ser del futuro:

"El Congreso arbitral de la Haya instituido en plena barbarie, no contribuyó al mantenimiento de la paz".

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Madrid 20 - Junio-907. (614)

48).- MARIPOSEOS.

Una ley como todas las leyes

El temperamento alcohólico, fervoroso y sensiblero del Mediodía ha tenido, después de un instante de fanfarría y de lirismo -ese lirismo que es el patrimonio de los meridionales- y después de un segundo trágico, el reculamiento final, impotente y desolado, ante las barragadas del poder.

O REPUBLICANO DE LA CRÓNICA).

m s y convertía q. llamaba mo-el abrador. ma do el amor á du lendo por pri-e la literatura, s osas hasta en- h bía preparado la revoluciones d siglo XVIII, o ombate con la incidentes de su, era sin darse preceptor de los rral. Esos altivos vivir según Rou-e de mentirijillas, los de abajo, que la lección; y el za, á la vida sim- psecuencia un des- odos los seres hu- en punto á dere- astorcita de Ver- de delantal de seda de mujeres popu- ue empezaron por rona y después la sin emoción algu- edos callosos ma- la plataforma en- ujas de hacer me- rminó el bucólico- os. Los reyes aca- quilamente; sólo : la nación, desan- s invasoras; ampu- o y grande de su

l Labrador! Cuan- a de arar unas pie- vientemente pre- ntemplar amorosa- a propia, las cose- bían cuidado dos rpulentos, de grue- abultado abdomen, l ideal físico de las ces, salían con sus- uinadas, sus casa- sul altas polainas, sanes, seguidos de res y perros inque- su inseparable Ma-

iros hablaba Godoy: lo que ocurría mas s. Europa sentíase as conmociones de ecta próxima á dar y monstruosos: agi- las fortalezas rea- alto por el popula- peligro; después de lón de la monar uía

los IV. aunque más pálido que el de Carlos I, tampoco se ponía nunca. La metrópoli cubierta de conventos con las ciudades muertas y los caminos llenos de mendigos, no valía gran cosa; pero de casi todos los mares del mundo emergían pedazos de tierra dependientes del Rey de Madrid, y al otro lado de Atlántico, medio continente que representaba casi la sexta parte del planeta hablaba nuestra lengua, y los pueblos oían sombrero en mano lo que Su Majestad Católica se dignaba decir es, de tarde en tarde, al través de miles de leguas. No había que temer nada del espíritu de los tiempos; el rey podía cazar tranquilamente. En bloqueo intelectual aislaba los Pirineos y las inmensas costas de nuestra América. Llegaban las fragatas á los puertos del Pacífico después de navegar un año entero; y la muchedumbre acudía ansiosa de noticias. Sólo la daban una interesante.

"Su Majestad, que Dios guarde, sigue disfrutando de excelente salud. Lo demás no merece atención. Pero junto con esta noticia, siempre igual, llegaban en los buques otras novedades que se desembarcan cautelosamente como horrible contrabando, libros ocultos en barriles periódicos que servían de inocente forro á obras de devoción, folletos disimulados entre mercancías, y una bocanada de aire europeo esparcía por las ciudades coloniales, soñolientas á la sombra de innumerables conventos.

El rey, en su villar de la Casa del Labrador, recordaba, de tarde en tarde, con el taco en la mano, sus lejanos dominios, al enterarse de un nuevo envío de perfumado rapé, de rico chocolate ó de conchas y metales preciosos, regalos de los buenos súbditos. Estaba seguro de sus fieles virreyes de Méjico y el Perú, de la hermosa capitania general de Nueva Granada, de las ricas provincias de Chile y Buenos Aires, grandes como reinos. Nada de extraordinario y peligroso ocurría nunca en aquella España trasatlántica, dormida y feliz en su sueño, bajo la paternal vigilancia de su monarca. El bueno de Carlos olvidaba pronto esta España que nadie podía disputarle, que era suya por derecho divino, para volver su pensamiento á otros lugares más próximos é interesantes, hablando con entusiasmo de los faisanes de Aranjuez de los venados de la Granja, de los gamos del Pardo, de la Albufera de Valencia con sus espesas bandadas de aves acuáticas, y los cotos de la

vuelven: o se publica los domingos.

SUSCRIPCION.

En Badajoz un mes, 1'25 pta. — En provincia, tri- mestre, 5 id. — Extranjero trimestre, 6 id.

La correspondencia se di- rigirá al Administrador. Redacción y Administra- ción Arco Agüero, 18.

Mariposeos.

Una ley como todas las leyes

El temperamento alcohólico, fervoroso y sereno del Mediodía ha terido, después de un instante de furia y de lirismo—ese lirismo que es el patrimonio de los meridionales—y después de un segundo trágico, el regulamiento fíal, impoten- te y desolado, ante las barraginas del poder.

Y mientras aquellas pobres gentes se afanaban con ilusión y desalación con desesperanza y luto, Clemenceau se sin- ceraba y presentaba un proyecto protec- tor, supremo y urgentísimo que encalma- ra á las ingenuas gentes del Mediodía.

Es en efecto sacratísimo el tal proyecto. En el «Journal officiel» del 21 de Ju- nio, aparece que cuando se va á votar la necesidad de la ley cuando solo hay una sordida aspiración en casa toda la Cámara se sortear un peligro, cuando muchos di- putados han hecho el diáramo de la ley, un señor Laurent Bougère, el señor im- pertinentemente y raro—nuestro bien querido—que descubre graciosamente con una palabra ó disuelve una experiencia con una valiente sinceridad, dijo en los momentos en que todos se espantaban teatralmente á ejecutar un acto trascendental:

«Esta ley no significa nada», y á conti- nuación hay esta palabra entre paréntesis: (Brut).—(Ruido).

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Local y Regional

En el Ayuntamiento

La sesión de anoche presidió el pri- mer teniente de Alcalde D. Isidro Oco- rre, concurriendo los concejales señores Robor, Martínez Garolá, Martínez de la Riva, Rodríguez Doncel, Penagos, Queilo, Moratínos, Arquero, Vázquez, Daral, G. Basco, León y Castro.

Se leyó y aprueba el acta de la ante- rior y el pliego de condiciones para la subasta de nichos.

Se acuerda poner el aumento de algu- nas bombillas de luz eléctrica (una en la plaza de Minayo, otra en la calle de Chapín, y las que sean precisas en la plaza de Oriente).

Se acuerda que los trajes hechos para los oficiales de cubila, se paguen con cargo a material del matadero: que se

Y mientras aquellas pobres gentes se afanaban con ilusión y desfallecían con desesperanza y luto, Clemenceau se sinceraba y presentaba un proyecto protector, supremo y urgentísimo que encaimara á las ingénuas gentes del Mediodía.

¿Es en efecto sacratísimo el tal proyecto?

En el "Journal officiel" del 21 de Junio, aparece que cuando se va á vetar la necesidad de la ley, cuando sólo hay una sórdida aspiración en casi toda la Cámara de sortear un peligro, cuando muchos diputados han hecho el diti-rambo de la ley, un señor Laurent Bougère, el señor impertinente y raro -nuestro bien querido- que desconcierta graciosamente con una palabra o disuelve una aparición con una valiente sinceridad, dijo en los momentos en que todos se aprestaban teatralmente á ejecutar un acto trascendental:

"Esta ley no significa nada", y á continuación hay esta palabra entre paréntesis: (Bruit).- (Ruido).

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA. (615)

49).- MARIPOSEOS

Noción del verano

El verano -como todas las cosas- tiene única y absolutamente importancia en cuanto se refiere á nosotros y por el valor que en nosotros tiene.

De tal manera y con respecto á este significado, voy á describiros su impertinencia, no como la describiría un astrónomo, sino como la puntualizaría un psicólogo que no

fuera académico ni aspirante á la academia.

Prepararos á leer una serie de palabras en que se vá á desdoblar palmariamente la noción sensitiva y abominable que poseemos todos más o menos confusamente del verano...

Estas palabras insoportables, pesadas, pegajosas y hasta peligrosamente contagiadoras por el calor y el atoxigamiento (sic) de sus evocaciones, apañidan así al veranero:

"-Mogango-Indolencia-Dejadéz-Sofocación-Asfíxia-Mustiez-Febrilidad-Dispersión-Inepcia-Banalidad-Inquietud-Ambigüedad-Sinsabor-Excitación-Melosidad-extravío-animallidad-inconsciencia-vacuidad-jaqueca-abulia-gangosidad-lujuria-delincuencia-desalivación-malhumor-puerilidad-displiacencia-abandono-abatimiento-debilidad-hastío-esquivez-laxitud-irritación-gravedad-empalago-sopor-inanimidad-agriez-descentracción-impotencia-dispepsia-morosidad-cobardía-anulación-desaliento-fenidez-descomposición-deseos de renunciación y de nirvana... etc."

Esto es el verano, trasplantado á la dialéctica, que para no dislocar ni bastardear su espíritu ardiente formado de brusquedades y durezas ha tenido que abandonar sus bellas frases y sus manidos conceptos, para que la elegancia no perjudicase á la verdad enérgica y angulosa acerada del verano que he procurado recrudecer envolviéndola en esta incoherencia aparente y abandonando el eufemismo del que es tan enemiga su crueldad y su acidez.

He trazado estas cuartillas considerando su trascendencia, pues nuestro clima debe ser para todo el que nos quiera juzgar con acierto y sin fanatismo, una experiencia (sic), un material importantísimo y una disculpa ó una explicación de nuestro atraso, de nuestro carácter y de nuestra debilidad, además de que si integrara este documento el estudio patológico de España, terminaría la soñadora vulgaridad de compararnos ó estimularnos con el ejemplo bretón en vez de parangonarnos con el africano... Según el cual, hasta somos civilizados.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Toledo 8 Julio 1907. (616)

50).- MARIPOSEOS

Pegasos sin alas

Los humildes, que en España son numerosos, aunque vistan su pobreza de snobismo, sienten estos primeros días de verano una ansiedad, confusa y rebelde, al soñar atrevidamente en esas playas lejanas y en esos veraneantes que pasan estos días hacia las estaciones, exhibiendo su elegancia y anunciados por ese ruido de dislocamiento de herrajes y maderas con que trepidan los ómnibus...

Son pobres seres que piensan con ignorancia de ilotas, haciendo extraordinaria la imagen de ese imposible que les inquieta... Y si alguno de ellos ha visto alguna vez el mar, la nostalgia le desasosiega con más impertinencia...

Menos mal que al caer con impotencia su pegaso sin alas después de una tentativa de liberación, después de un salto ridículo en su pobre mechina, evita el golpe de la caída su muelle indiferencia plegadiza y resignada...

Y todas las noches, brota el mismo anhelo que muere en la melancolía y en impotencia, cuando estas gentes hojean la prensa y leen bajo el epígrafe del "veraneo" los nombres de seres envidiables y afortunados, y el sortilegio de muchos y raros nombres de distintas playas.

Pero estas hondas contrariedades no tienen fuerzas para reaccionar sobre estas muchedumbres, incendiándolas de ansias de renacimiento, de bonanza y de vindicación, haciendo que esta política crasa que transcurre tan parsimoniosa é insulsa en el parlamento, sea reconstituido y les prepare haciéndoles mejorar un humilde veraneo...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA. (617)

51).- MARIPOSEOS

La lógica del crimen

La vulgarización de las noticias trágicas, reproducidas minuciosa y exageradamente en la prensa; el grito ácido de "¡El crimen de hoy...!" con que garantizan el interés del periódico los vendedores que están de enhorabuena los días sangrientos; los varios periódicos de sucesos con sus cubiertas patéticas y horribles y sus informaciones inverosímiles; los cuotidianos folletines truculentos; el trabajo sin reglamentación y abusivo; el alcohol barato y

malo; el clima; la (...); "la ignorancia tan propia a las coacciones momentáneas de cualquiera emoción o conmoción"; la miseria; el cine con sus escenas (...). palpitantes de bandidaje y de (...); los tópicos españoles de matonismo y guapeza; los toros; el teatro efectista de los arrabales; la política española que descorazona porque no significa ni un ideal ni una esperanza para las aspiraciones populares; las pequeñas arbitrariedades; los cuartos antihigiénicos y molestos en que viven los obreros...; todas estas cosas son un tóxico que densifica el ambiente de esos seres que matan ó están en condiciones de matar, fenomenalizan sus sensibilidades, las hacen bruscas, redomadas, las acentúan, las logran abultar idiosincrásicamente por la exacerbación que esos mil detalles significan conmoviendo al individuo, al que exasperan y hacen impulsivo, agrio, extremando á la vez la tensión de sus nervios, su acritud y su crepitación.

Y así se acentua monstruosamente el órgano que corresponde á el instinto de fiereza, de crueldad, de agresividad, de sensiblería y de apasionamiento que fué la característica de nuestros irracionales ascendientes y que la selección va inutilizando tácitamente (ejemplo de ello Inglaterra y Alemania) aunque esa selección sea dolorosa para los que siendo algo poetas nos enamora elegantizar, divinizar y pulir la greda interior de esa cualidad atávica que no hace mucho predominaba en los pueblos gustosos de la epopeya y de lo épico...: (dos aberraciones de la sensibilidad) y al acentuarse ese órgano del desorden y de la arbitrariedad, impera -por fatalismo fisiológico-

con su exuberancia y sus decisiones sobre la atonía de las demás inspiraciones superiores del individuo que son descuidadas aun en nuestras sociedades.

+

+

+

Esta es la lógica de esos hechos y esos temperamentos que las gentes creen excéntricos y única y terriblemente responsables, pero que lejos de ser una anomalía son consecuencia de la clara, simple y estúpida psicología de esta raza y de la constitución de este pueblo...

Madrid á 5 de Julio del año 907.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA. (618)

52).- MARIPOSEOS

Ella

Ella es una florescencia de muchas soñaciones...

No podría precisar su figura ni su belleza, pero digo lo que alguna vez he exclamado al hablarme de un antiguo amigo llegado de improviso de lejanas tierras: "No le recuerdo bien, pero si le viera le reconocería".

Ella también es una amiga que me sonrió por primera vez ya hace mucho tiempo y á la que aunque vagamente rememoro, si la encontrara -como espero- la habría de reconocer.

Muchos seres, cuya desgracia es la de ser expertos ó la de amar la agudeza, han reído de estas locas ilusiones; pero yo -y creo que conmigo otros muchos- aunque reímos es-

tas sátiras malignas, aunque corroboramos la idea de ilusión con que parece estar formada Ella, sin embargo en nuestro fondo, como una quimera infantil que rehuye la risa burlona de los mayores y esconde su secreto, acariciamos con gran cariño la divina esperanza, de cuya realidad nos parece poseer una imagen caótica, confusa, y un poco adormecida, en el antro de nuestras grandezas interiores.

Ella es una mujercita que amará con constancia y que á diferencia de todas las mujeres también, tendrá más consistencia su amor que un capricho ó una necesidad.

Ella será dócil y no llorará nunca por una futesa, porque su corazón habrá de ser magnífico.

Desatenderá en absoluto lo que sea ajeno á nosotros y su atención estará saturada de mi amor...

Pulcra como una diosa; perfumando de pureza sus abandonos; haciendo al placer ánfora de armonía, é impoluta de ese groserismo que suele desentonar en los epitalamios vulgares demasiado llenos de frenesí bajuno y de descuido estético, Ella, será el encanto supremo de mi vida.

¡Pero dónde está su figura altamente humana, aunque sin las fenomenalidades y degeneraciones que latén en la nueva humanidad parezca extraña á la vida, siendo -no esa abominable perfección metafísica agena (sic) al sentido encarnado en Ella- sino justo desarrollo de un espíritu femenino si este pudiera florecer íntegro, con espontaneidad, en un sano y adecuado ambiente?

-No lo sé.

Maeterlink ha dicho: "Por encima de nosotros brilla,

en el centro del cielo, la estrella del amor que nos está destinado". Pero se conoce que por estar tan lejana, y entre tantas otras estrellas, casi todas las vidas transcurren en su clepsidra, sin que suene la hora de la bienvenida...

Todos creyendo que es la nuestra nos habremos despedido con la que correspondía á otro ó á nadie...

Siempre en el principio del amor hay una pequeña transigencia con la condición del idolillo al que le falta fulgor si le comparamos con Ella... ¡Si no fuéramos transigentes!...

Soy joven y pienso encontrarla, aunque los viejos -los malditos viejos cuyas palabras y cuyas amonestaciones tienen la agostadora frialdad del invierno-, digan que es imposible mi ideal, de cuya falsedad tienen una asoladora convicción abominable, que no merece piedad porque no es benigna... ¡y dicen algunos poetas que los ancianos se parecen á los niños! ¡Ellos que arrancan la ingenuidad de nuestro espíritu cuando es el último tesoro de niñez que nos temple la vida!

Cerremos nuestro invernadero á los viejos, huyendo así de la sequía.

Ellos, sus máximas, la vieja experiencia ó la vejez asaltándonos al fin, la hacían enfermar de clorosis á "Ella", que morirá silenciosa y dulcemente como la "Mimi" de Bohème, sin que sobre sus crenchas blondas á cuyo dulce dogal hemos atado nuestras grandezas, luzca el azahar de los epitalamios su blancura e irradie su fragancia.

Y en su caja blanca de virgen, sin quererse separar

de "Ella", unida á su cadáver por una cadena de oro que no se atreverá á cortar sino un sacrílego, enterrarán la mejor ilusión de mi juventud, que virgen también, se habrá ahorcado con la inverosímil madeja de sus cabellos.

Pero esta presunción no ha sido más que una fantasía lírica que me ha poseído al recordar á Romeo..... Ella no morirá, no morirá. Aún soy demasiado joven para no soñar en su inmortalidad.

RAMÓN GÓMEZ DE LA BERNIA.

Madrid, 907. (619)

53).- MARIPOSEOS

Psicología experimental

En la importante revista de Buenos Aires "Caras y Caretas", han aparecido unas fotografías referentes á una estimuladora y ejemplar fiesta de consagración, para algunas beatíficas jóvenes que por su excepcional virtud han merecido un premio...

Estas hembras vírgenes é inmaculadas se aparecen á nuestra curiosidad en una de las fotografías que nos ha sorprendido como la iluminación y la clave de su gracia egregia... Las doce premiadas son todas feas, inexpressivamente feas, estúpidamente feas, repulsivas.

Ante su fealdad, es fácil hacer su psicología sobre la que llamo la atención de los filósofos futuros que deben usar como dato importante ese documento gráfico cuando traten de descubrir el valor específico y terrero de la virtud en sus psicologías experimentales(sic)...

¡Oh! ¡Si el voluminoso libro de Gregorio XIII "Martyrologii romani" estuviera ilustrado con fotografías!...

P.D.

Sin embargo hay bellas neuróticas, que aplacan su nerviosismo en la exaltación mística a la que es propicia su fisiología, lo mismo que al placer más sensual y más refinado, de cuyo término natural, las ha podido arrancar una influencia particular del medio en que vivieron.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Julio-907. (620)

54).- MARIPOSEOS

Delicioso interregno

Al distinguido literato Antonio Guerra.

Cansado de las aspiraciones triptolémicas, se me ofrece un pequeño pasatiempo encantador y sugestivo: separar cariñosamente en éxtasis un montón de perlas, de rubíes, de zafiros y de crisolitos, y abstraerme en la pureza de sus destellos y cambiantes apuntando minuciosamente para evocarlos en los días grises, sus sorprendentes matices, sus extrañas lumbrizadas y los menores detalles de su magnificencia.

Buenos corazones ingenuos, y desapercibidos corazones sin conflicto, sin preocupaciones, corazones sencillos, corazones infantiles, corazones vírgenes, son las piedras preciosas que voy ensartando en mis cuartillas

después de encantarme en sus reflejos, en sus filarmónicas y en sus dulzuras.

Este espectáculo confortador, refrescante y afable en que algunos corazones durmientes se turban al despertar, se inquietan, florecen y transparentan bellos hermetismos, esta apacible labor muy sedante y muy de refinamiento sano, es el nuevo espíritu de mis horas á las que embriaga de candidez, de pureza y de gloria, el grato espejismo adiamantado de los divinos corazones sencillos de las provincianitas, de las aldeanas y de los niños, mis amigos.

Asturias-Salinas Julio 1907.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA. (621)

55).- NARIPOSEOS

Napoleón IV

Es distinguidamente cínico el ademán de matonismo con que se exhibe ante el universo Guillermo II.

Todo el espíritu de su existencia está inflamado altivamente por una obsesión militarista.

Entusiasmado interiormente por el ejemplo vistoso, carnavalesco y sugestivo de Napoleón el Grande, aspira secretamente, emulado por el espectro sombrío y triptolémico de Santa Elena, á dar el mismo espectáculo wagneriano y sorprendente para emborracharse bajo el palio enguinardado (sic) de la notoriedad y de la gloria, con sus esmaltes, clarinadas y laureles.....

¿Quién no ha sentido en el fondo de su ser un latido del instinto sediento de la alcohólica emoción Neroniana ó Renacimiento, nacida por influjo de una visión en que nos poseyó una soberanía quimérica orquestada febrilmente por una locura fastuosa y dorada?...

Ultimamente, persistiendo en su ambición de peculiaridad, ha hecho como piloto de su barco favorito, rodeado del halago coreográfico de sus cortesanos, intrepides rayanas en el homicidio, por su exposición valiente y meritísima, según la concepción antigua y falsa del valor.

Pero todo esto es lógico; la vida de los reyes ha sido siempre superficialmente decorativa.

Y debido á este cometido teatral que dibujó las coronas, los toisones, la flor de lis, los fantásticos trajes de corte y los elegantes trajes militares, Guillermo II no ha podido prescindir de caracterizarse, y así, con cierta originalidad (en que sin embargo se ve el aspecto imponente de Napoleón), ha puesto su distintiva en la fiereza atávicamente borgoñona de sus mostachos...

Pero paso el tiempo apropiado á las demasías efectistas de las farándulas guerreras...

La industria y el trabajo, preocupados de sí mismos, laboran la grandeza de una nación y dejan á su monarca que juegue mientras tanto...

Sobre estos reyes modernos que sueñan una épica en su sosiego y que hacen ridículos gestos trágicos é impotentes, escribiría yo un drama tan doloroso y tan sentimental como el que el gran Rostand y el exaltado autor del Cirano tituló El Aguilucho... sobre la vida de un Napoleón de la

MARIPOSEOS

Napoleón IV

Es distinguidamente clínico el ademán de matonismo con que se exhibe ante el universo Guillermo II.

Todo el espíritu de su existencia está inflamado altivamente por una obsesión militarista.

Entusiasmado interiormente por el ejemplo vistoso, carnavalesco y sugestivo de Napoleón el Grande, aspira secretamente, emulado por el espectáculo sombrío y triptolémico de Santa Elena, á dar el mismo espectáculo wagneriano y sorprendente para emborracharse bajo el palio enguinarado de la notoriedad y de la gloria, con sus esmaltes, clarinadas y laureles....

¿Quien no ha sentido en el fondo de su ser un latido del instinto sediento de la acohólica emoción Neroniana ó Renacimiento, nacida por influjo de una visión en que nos poseyó una soberanía quimérica orquestada febrilmente por una locura fastuosa y dorada?...

Ultimamente, persistiendo en su ambición de peculiaridad, ha hecho como piloto de su barco favorita, rodeado del halago coreográfico de sus cortesanos, intrepideces rayanas en el homicidio, por su exposición valiente y meritísima, según la concepción antigua y falsa del valor.

Pero todo esto es lógico: la vida de

los reyes ha sido siempre superficialmente decorativa.

Y debido á este cometido teatral que dibujó las coronas, los toisones, la flor de lis, los fantásticos trajes de corte y los elegantes trajes militares; Guillermo II no ha podido prescindir de caracterizarse, y así, con cierta originalidad (en que sin embargo se ve el aspecto imponente de Napoleón), ha puesto su distintiva en la fiereza atávicamente borgoñona de sus mostachos..

Pero paso el tiempo apropiado á las demasías efectistas de las farándulas guerreras...

La industria y el trabajo, preocupados de sí mismos, laboran la grandeza de una nación y dejan á su monarca que juegue mientras tanto...

Sobre estos reyes modernos que sueñan una épica en su sosiego y que hacen ridículos gestos trágicos é impotentes, escribiría yo un drama tan doloroso y tan sentimental como el que el gran *Rostand* y el exaltado autor del *Cirano*, tituló *El Aguilucho*..., sobre la vida de un Napoleón de la decadencia, al que precede Guillermo II, que bien pudiera llamarse Napoleón IV.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Asturias-Salinas Agosto.

decadencia, al que precede Guillermo II, que bien pudiera llamarse Napoleón IV.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Asturias-Salinas Agosto. (622)

56).- MARIPOSEOS

La verdad suprema

Con su maravilla audaz y sincera, me ha sorprendido el artículo de(1) anciano maestro Alfredo Calderón, que bajo el título de "Paradoja" publicó hace días LA REGIÓN EXTREMA. En él el interlocutor tras de cuya máscara se esconde la espontaneidad del articulista, ataca la verdad por todos sus francos (sic) y de manera extraña, hace concebir al lector la superstición desconsoladora de un mundo vacío y agostado.

Fraternalmente (.) comprendiendo la necesidad del suero para reaccionar sobre el desequilibrio y la gelidez que este nihilismo puede haber ocasionado en los espíritus pusilánimes, voy a saturar ese universo vacío y yermo con la magnificencia de una sola afirmación capaz de animarlo y devolverle su razón de ser...

Ideales, creencias -religión, justicia, gloria- las cuales gozaban antes de una grandeza inusitada que hacía arder á las vidas en su extranjera llama, eran por sí solas, al ingerir (sic) en los espíritus la renunciación, la modestia ó el rendimiento, una negación pestífera y desproporcionada, en relación con todas las que ha traí-

de el nuevo excepticismo (sic) que, con su dinamita asoladora ha destrozado las falsas bambalinas que la ignorancia habría prendido en la nada, y que al prenderse han descubierto un horizonte sobre el que irradie su rosicler la aurora del personalismo...

Incineremos esas ilusiones que si tuvieron en los místicos, en los leprosos, en los juristas y en los héroes un bello resultado, tuvieron también una maldita consecuencia en las aberraciones de los fanatismos que acendrar~~on~~, y cuyas víctimas -los atormentados, los que sufrieron de obsesión, los asesinados por réprobos, la soldadesca muerta sombriamente a millares, las familias devastadas por la violencia, los ajusticiados, los presidiarios de un régimen estrecho, los ... -fueron abono de sangre cuyo dolor no compensan tan bellas floraciones gloriosas y épicas... Si no nos seduce la avidez ambiciosa del instinto, las fés antañosas (sic) que esperaban el paraíso, el laurel y la perfección, tampoco nos amenazan las preocupaciones del infierno, de la mangua (sic) ó del fracaso, y así nos hemos equilibrado en un promedio delicioso en cuya limpidez y sedante felicidad transcurren sabiamente las vidas.

¡Ya no más distracciones ni fanatismos que arrojen sombra sobre la transcendencia absoluta del yo, ni le separe de su propio objeto íntimo!

"Y la humanidad sigue no obstante tegiendo (sic) su obra de libélula como si pudiera no ser mortal caída del infinito". Esto dice el maestro al final de su lamentación, con frase lapidaria, cuyo lirismo recuerda al cicló

peo VICTOR HUGO hablando desde sus alturas. Pero sin embargo, no ha habido caída alguna, pues los que nos hemos encontrado consolidamos nuestra categoría en ese grado supremo que antes pertenecía á los dioses sobre cuya noción falsa hemos sobrepuesto nuestro absoluto transformable y único...

En ser naturales y humanos debemos poner todo nuestro interés, sondeando en la profundidad olvidada de nuestra personalidad donde está la verdadera felicidad, no detonante y pirotécnica como arcáicamente se la consideraba, sino íntima y apacible, desplegando espontáneamente (sic) por el influjo de las cosas, de las almas y de los pensamientos, toda una fama (sic) de sensaciones benignas y que el arpa recóndita de nuestra voluptuosidad esconde en su neurosis...

Esta será la primera verdad ó ilusión sin desengaño que no se agostará en los espíritus cuyo único ideal debe ser poseerse, poseer su complicación interior y apuntalarla ponderada y unánimemente sobre todas las cosas, sólo por ser nuestra...

Así en vez de caer del infinito, es decir del valor extremo y sumo, lo habremos hecho nuestro arrojando de él los añosos ideales y las ingenuas quimeras que avasallaron a nuestro abuelos...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Asturias - Salinas - Agosto. (623)

57).- MARIPOSEOS

TARTARIN

"Tartarín" vive sin apología en algunas provincias españolas con sus alambicamientos y sus exaltaciones.

Es el ilusionista cuyos estrambotes y optimismos explosivos, envidiamos. (En provincias se usa la pirotécnia -una pirotecnia ensordecedora- el día de las fiestas, el día de la apertura de un comercio, en la procesión, en los santos, en...). (Sucedido).

Un día "Tartarín", el vidente colorista, ve un trapajo blanco colgado pintorescamente en las zarzas de una cúpide infranqueable y se imagina á la Virgen... Hay quien habla ya de sus ojos, quien la pone un nombre, quien la pide una gracia. Se inicia una peregrinación, y al fin descúbrese una camisa vacía.

Pero "Tartarín" no se arrepiente -es verdad que no tiene por qué arrepentirse- y al encontrarse con un forastero compara las calles modestas, modestísimas, de su provincia con algunas de las mejores calles de de la corte.

Y hasta sucede á veces que al hablar de sus pequeñas antigüedades, de sus literatos regionales y mediocres; de sus paisajes, ó de sus pobres fiestas invocan entre las dos admiraciones más grandes, el "¡... no hay nada en el mundo" "¡todos lo dicen!" "¡No existe otro en ninguna parte...!v"¡Excepcional!".

Y no vale criticar, pues aunque sólo admiremos su carácter, su convicción nos desarma y aparentamos estar conformes, profundamente conformes, aunque sea sólo para no

serles sospechosos, pues perderíamos su confianza, y con ella el matizado espectáculo mágico de su lirismo sugestivo...; y además, porque una ironía nuestra, por muy pacífica que fuese, nos valdría un odio estupendo, tan estupendo como su cariño y sus admiraciones.

Sólo nos es permitido ante la incontinencia de adjetivos de "Tartarín" el simular ardorosos pasmos de sorpresa, porque si aspiráis á razonar vuestras ponderaciones, por mucho que mintáis les faltará siempre la elocuencia, la epilepsia y el byronismo que inflama los juicios magníficos de estos hombres sedentarios que adoran su zaquizamí...

Estoy orgulloso y contento porque he tenido el gusto -gusto escogidísimo- de estrechar la mano del "Tartarín" famoso y simpático.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Asturias-Salinas-Agosto. (624)

58).- MARIPOSEOS

Las campanas

Al terrible liberal y cargador
del muelle de San Dimas Ricardo Valdés.

Cuando místicamente, en la hora dulce del atardecer, termino amable para descansar en mis pequeñas excursiones, oteo desde un punto estratégico, la magnificencia del panorama, iluminado con espiritualidad, y en el corazón, sa-

turado de sosiego y de cuanto rima la vida una estrofa de cándido bienestar, turban la paz y el silencio del ambiente lleno de mi espíritu, los sonidos lejanos de las campanas, con sus evocaciones malditas.

Abomino con exaltación de las campanas cuyo feudalismo emerge altivamente sobre los caseríos (esas notas blancas y urbanas, que rompen la armonía del paisaje).

Ellas con su monorrítmica salmodia aguda ó grave, hace que se replieguen sobre sí misma, hermosa como una pasionaria, el alma que había abierto su cáliz y había esparcido su etereidad fragante en el delicado silencio de los valles y del azul... Bajo su influjo, la sombría memoria de errores concusionarios, anubla suciamente la mansa divinidad del paisaje...

Conturba su estrépito la belleza de los campos, de igual manera que la limpidez azul y pálida del celeste de los ocasos la negrura de los cuervos; y es que, en efecto, el luctuoso cuervo de los fanatismos abate sus alas sobre el ambiente al sortilegio de las campanadas...

Son un tormento para mi espíritu cuando al unísono, con el maravilloso diapasón de la naturaleza, patentizan su disonancia, y contrastan á la vez la anquilótica (sic) constitución de esa ideología que balbucean con su monosílabo metálico...

Y sobre todo, son la voz sacrílega que predica á los hombres en medio de la naturaleza contra la naturaleza, y que durante muchos siglos han evitado el goce del paisaje por la preocupación baldía que han sostenido en sus espíritus, cuya obsesión de inferioridad, de absten -

ción y recogimiento retardara ilimitadamente la consagración de la naturaleza...

Cuando en el día de las reivindicaciones todos pidan lo que les aconseje su sensatez para preparar el perfeccionamiento de la vida, yo demandaré la abolición de las campanas que dejarán de descomponer la asonancia del paisaje y de regentar desde su torreón á los espíritus pusilánimes...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA. (625)

59).- MARIPOSEOS

Gambetta.

"... Los antiguos del partido republicano, los del 51, los desterrados, los barbas viejas, sentían por el joven tribuno enternecimientos paternales: la gente de los barrios lo esperaba todo del abogado tuerto y los jóvenes no juraban más que por él. Lo encontré algunas veces: ¡Iban á elegirlo diputado!... ¡volvían de pronunciar un discurso en Lyon ó en Marsella!... "Siempre agitado, oliendo á revolucionario..."

A. Daudet.- Gambetta, página 18.

Equilibrar en una misma persona la idea con el hecho: la actividad de la inteligencia con la actividad

de la vida es el don que la naturaleza ha presentado á Gambetta, cuyo talento sabe volar con abiertas alas por el cielo y andar con paso firme y seguro por la tierra.

Emilio Castelar.- León Gambetta, página 10.

"Ha sido inaugurado en Cavaillon (Vaucles) el monumento que á Gambetta ha consagrado la administración popular en suscripción pública.

Presidió el acto Mr. Loubet"

"Le Matin" del día 9.

+

+

+

"Gambetta fué el hombre del ojo de cristal."

Basta decir lacónicamente estas pocas palabras, para explicar cual era esencial y potencialmente León Gambetta... Pero es claro que á quien hiciera yo así la biografía crítica del gran político revolucionario, le habría enterado de antemano de que estando encerrado en su plácida juventud en un seminario y aspirando á abandonar el tormento de encierro y de escolástica contraria á la efervescencia de espíritu, se saltó un ojo y hasta prometió estropearse el otro para obligar á sus padres á desistir de su empeño supersticioso de labriegos, que creían necesario sacrificar su hijo á Dios. Este hecho demostró la acerada fortaleza, la incontinenencia gigante y la grandeza del criterio fervoroso de Gambetta. Fué lo único que pudo convencer á sus padres.

En la mascarada ridícula del imperio, en que Napoleón el pequeño, soñándose héroe se coronaba de laurel, bien que sobre su frente dejaba de ser el símbolo excelso, y se convertía en forraje, aparece aquel hombre sin antifaz y desconcierta la farsa...

Repasando la historia de Francia, aprendí á tenerla una gran simpatía, que en su abrazo alcanza indivisiblemente á una trinidad aguerrida y laureada que forman él, Rocheport y Girardin, que son los superhombres que al final de la accidentada novela de esa Francia invicta, desgraciada, extraordinaria y heroica como ninguna otra nacionalidad, remozan é intensifican con su grandeza la bandera tricolor enmustiecida de cólera y heraposa en aquellos momentos de dolor y de guerra...

Gambetta, estudiante aún, defiende á Renan y á su libre-pensamiento entre las iras y la enemistad general....

Hace su tribuna del guardacantón, de la silla del café, del enrejado público, y desde allí, orquestado el sentimiento liberal y humano, por la música de su elocuencia, sugiere á las gentes, las despierta á la verdad, y con eso las lleva á la vindicación... Así llega á ser el representante de más de treinta mil almas...

Durante el final doloroso de la venganza bárbara de Prusia, tiene delante de la antipática mediocridad burguesa y calculadora de Molke, un gesto y un grito espartano...

Es el político de acción que inicia la resurrección de la Francia endeble y desangrada, siendo su obra republicana, la primera piedra de la nueva Francia próspera y muy digna de enorgullecerse ante el universo, por ser la cumbre del espíritu y de la amplitud...

En la galería de grandezas que íntimamente han decorado mi espíritu y lo entusiasma con las evocaciones de sus queridas efigies, está su retrato. Luce en él su larga melena usual, que anima de intelectualidad su figura arrogante, su rostro expresivo, y en el ojal de su levita (detalle que imperdonablemente he visto omitido en la fotografía del nuevo monumento), lleva su flor blanca de siempre, significando su amor á la naturaleza y su temperamento sentimental y elocuente...

Este es Gambetta, visto por mi entusiasmo juvenil, que quizá lo he mistificado (sic) al escribir algo más que mis primeras palabras: "... fué el hombre del ojo de cristal"; pues en ellas está lapidariamente representada la clave de un carácter magnífico, lleno de entereza, de liberalismo y de impetuosidad...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA (626)

60).- MARIPOSEOS

Ritorno

A el ingenioso literato
Benito Builla.

Estoy triste.

Ya no veré desde las montuosas atalayas asturianas la poesía polícroma y soberana del ocaso, ritmando sus bellezas precisas sobre la enorme turquesa del cantábrico tornasolado prodigiosamente á su influjo...

Madrid es conmigo...

He vuelto á las bibliotecas, y las aspiraciones triptolémicas que había abandonado en mi retiro veraniego han vuelto á poseerme con más seguridad y mas audacia que nunca...

He soñado en florecer inverosímilmente como las plantaciones ecuatoriales...

Pero hoy, al hojear unos libros nuevos sin sospechar de su juventud ante la mocedad de sus autores, he sentido la rigidez de la desilusión rondar por entre las frondosidades de mi espíritu, donde he tronchado algunos retoños que añoraban ya su capullo y su flor...

En uno de estos hermosos libros recientísimos: "La hora romántica" dice el poeta mi querido amigo Fortún, comparando el mar con su alma:

Y se elevan las olas en gigantesco anhelo
como intenso deseo del pecho atormentado
llegando en su grandeza hasta tocar el cielo
para morir deshechas sobre el acantilado.

Este acantilado irreparable que evoca el poeta y donde nos hemos de estrellar, ha fustigado el bello desmán soñador que ha tenido, pues como la Santa de Avila en su infantil sed de glorificación, al escaparse de la lógica de su vida, para peregrinar hacia el ideal, también yo he querido fugarme de la casa solariega del sentido común para apagar mi sed nostálgica de heroicidades, cabriolas y magnificencias...

Otro libro, el que Gómez Carrillo acaba de publicar titulado "Cómo se pasa la vida", es otra lindeza desconso-ladora en que se habla de la vanidad, del ambiente moderno que sólo permite ser á nuestras ansias de vida ideal

desahuciadas quimeras: y así, el autor se refiere á ellas como á grandezas que aún viven en algunos ancianos maestros, en algunas costumbres desconchadas, patinosas y vacilantes, que han de desaparecer sin herederos.

El nuevo libro de A. Insúa, "Don Quijote en los Alpes", aunque no sea precisamente un libro doloroso (porque este estimado amigo es optimista) me ha sorprendido con una remembranza del poeta Luis Duchosal que al hablar de esta misma condición postrísima del ambiente para las grandes germinaciones, dice en una lamentación á propósito de la muerte de D. Quijote, cuya resurrección cree imposible en esta nueva conformación de la vida:

"Busca para levantar tu palacio de humo
una estrella nueva, un astro abandonado."

Y he pensado con una convicción febril é impotente en ese astro magnánimo, en esa lejana tierra de promisión á la que es imposible peregrinar...

Y por fin el libro de Bello titulado El tributo á París añade desconsuelo al desconsuelo, pues descubre, al hablar de muchas bellas cosas nuestras, que es baldía la ambición de ser, que inflama ingenuamente á mis quimeras, ya sin selvas vírgenes, sin públicos accesibles, sin jardines galantes, sin aventuras sentimentales, sin Mimís Pinsón, sin Margots y sin Monmartres románticos y relativamente sanos.

... Todo decadencia....

Me he sentido demasiado estéril, demasiado abandonado...

Quizás mañana haya más sol en mi espíritu, y la vida

se dore preciosamente bajo su caricia de optimismo...

Es una verdad evidente que hay libros impropios de los momentos en que llegan a nosotros y que si son de indecisión, es derrotada en ellos fácilmente nuestra fortaleza por el contraste de las declaraciones de los libros pesimistas.

.....
.....

"Queda en pos de nosotros
oblicuo surco estéril
hemos vivido en vano.
Sin luz en las tinieblas
la muerte aguarda.- ¡Oh gloria!
Moriremos en vano."

Estos versos de D'Annunzio han venido á mi memoria en este momento sombrío, á proyectar más sombra.

Confieso que he sentido un ahogo de angustia que me ha hecho perder mi equilibrio de una manera semejante á la que debe preceder en su decisión á los suicidas...

Larra -el gran escéptico- en uno de esos instantes de inapetencia se fué ante un espejo y se pegó un tiro...

Pero es que á Larra le acababa de abandonar una mujer querida... Él no tenía una novia... Yo sí: y escribiéndola he recobrado mi serenidad y mi lirismo idiosincrásico, mientras sueño que ella me sonríe en el dintel del porvenir aureolado por el rosicler de un venturoso día de pletorismos y sosteniendo las puntas festoneadas de su delantal donde ha arrojado para mí una brazada de rosas de otoño...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Madrid -9-9-907. (627)

61).- MARIPOSEOS

Un suicidio

A mi querido amigo Nicasio
H. Luquero literato amante de
las cosas.

Este anciano marqués que acaba de dejar la vida marchándose en tren rápido hacia la otra, como si no quisiera abandonar su costumbre aristócrata de viajar, ha hecho reír mi excepticismo (sic), plegando su facción. Por lo visto ese dinero tan apetecible, descompone al espíritu de una manera rara, pues abre demasiado pronto lo único que tiene de interesante los misteriosos magnetismos de la vida: sus puertas ó su veda... El arroja, después de haber vivido mucho en una desolada y ambigua inapetecible que ayer le ha desorientado a este Excmo. Sr....

-¿Cómo siendo religioso?... -exclaman las beatas llenas de extrañezas... Su atracción religiosa del más allá, debía ser muy vaga y sólo apreciable porque era un señor poco consciente, muy poco filósofo y no se paraba á meditar; solo creía por tradición... Porque los miserables, los humildes, y los más creyentes, forman el ali--
ciente del cielo con todos los placeres que no gozaron, placeres muy terrenales pero que ellos plateresca y barrocamemente refinan y almitaran sin que dejen nunca de es--

(627) Viernes, 13 Setiembre de 1907, pág. 1.

tar formadas sus fantasías paradisíacas de materiales humanos. Lo curioso hubiera sido saber cual era la idea que tenía del paraíso un hombre abarrotado de empalagos, de caprichos y de placeres satisfechos... Por ésto me explico que por falta de reflexión pudiera conservar su fé religiosa este señor marqués que sólo pudo admitir el más allá como algo informe, nebuloso é inarticulado.

Hay que saber detenerse a punto en el camino de la vida; hay que conservar cierta rusticidad, y así esa incógnita y esa ingenuidad, que todavía sostiene halagosa mente (sic) las vejeces de los seres, lucirá su tranquila alegría hasta el último momento.

Es fatal, el recorrer artificialmente nuestra ruta graduada con sabiduría por el espíritu en un automóvil de quinientos caballos...

Por esto mi excepticismo (sic) ha sonreído y el gran tomo "La sabiduría de vivir", mi obra inapreciable guardará entre sus páginas este ejemplo más, que acrisola un postulado del tesoro de los humildes que dice así: "andemos paso á paso, contentos de nuestra majestad, de nuestra parsimonia y de nuestra sed".

Este suicidio sorprendente me ha recordado los últimos versos del poema de Baudelaire titulado "El viaje", que tan bien asonantan con la vida de este viejo saltador, carlista y marqués; ellos dicen así:

VIII

¡Oh Muerte! ¡Oh Capitana! ¡es tiempo ya, levemos!
Este país nos cansa. ¡Oh muerte, aparejemos!.
¿Qué importa este mar negro si son negros tus remos?

¡De conocer las ansias que en (el) alma tenemos!
¡Escanciamos el vino fatal que reconforta!
Queremos, traspasando las aguas del Erebo,
llegar al fondo del Infierno, Paraíso ¿Que importa?
¡Entremos en lo ignoto para encontrar lo Nuevo!.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Madrid, 18 de Septiembre. (628)

62).- MARIPOSEOS

Munificencias insolentes

A mi amigo Azaceta mi
afín en impiedades.

Los RR.PP. construyen.

Mansamente hacen magníficos palacios á su Dios...

Aquí, en Madrid, son más de veinte los que yo he perdido ver en ejecución. Emergeran en los sitios más céntricos. Y todos prometen ser soberanos, magníficos como señal de la humildad de su Dios y de las congregaciones que han de vivir para mantenerlos limpios y con cera abundante...

Ante la perpetuidad que en estos edificios novísimos ó aún en embrión se adivina que han de gozar ciertas ideas, nosotros que hemos querido entusiastas, demoledores y apostólicos, desamortizar á la vida de esa turbación osificada que incuba tantas medrosidades en los pobres timoratos y que es el atentado más temible de la vida; nosotros que hemos querido desamortizar también el valor de los espíritus,

hemos sonreído con esa mueca mitad dolor y mitad burla, que forma ese algo desagradable, epiceno, híbrido, que puede llamarse sarcasmo... Ibsen, Renán, Bartrina, Anatole France y Voltaire fueron sorprendidos con ese gesto por la fotografía ó el pincel...

Y sonriendo desoladamente hemos pensado en la esterilidad de aquellos amores que dijimos (y que inauditamente, por inexperiencia redomada seguiremos proclamando) con palabras briosas y con el ademán magestuoso (sic) del que se cree pujante y temible...

Bello y noble es, sin embargo, el llevar una utopía en el espíritu; ésto nos consuela y nos trasfigura con un nuevo énfasis...

Sin embargo, hay un placer narcísico en contemplar esos andamiajes y esa arquitectura anfibia, vulgar que ha de ser un templo ó un convento. Ante ella, nosotros, los hombres anacrónicos, contrastamos satisfechos nuestra libertad y nos alabamos al vernos fuera del radio de acción del gran parásito, terrible, silencioso y hasta halagador que distrae á los seres con una preocupación baldía, mientras la muerte le escamotea la vida...

No meditemos una venganza ni una disertación, amigos míos, después de haber visto cómo se levantan nuestras ventosas sobre la pobra tierra desangrada; porque más acusadora y elocuente es la crudeza de un contraste real. Fiemos nuestras inyectivas (sic) a los miserables, á los hambrientos, á los ulcerosos, á toda esa muchedumbre desarrapada y mugrienta que cuidan de arrastrar sus desdichas y su lividez á la puerta de estos nuevos templos.....

Bien sé que esta exposición de trapajos es para los constructores insignificante é inofensiva para el efecto de su decoración, además de que si evitaran esta miseria no se podrían construir palacios tan altivos. Ya se ve si es paradógica esa pretensión.

-Sin embargo -pensará algún espíritu ingénuo- eso fomentaría según una buena y santa lógica, un verdadero agradecimiento en muchos espíritus, á la vez que en otros fomentaría, por el espectáculo conmovedor del bienestar redivivo, una veneración entrañable, con cuyos cimientos podría sostenerse el culto amable de un Dios resplandeciente.

-Es verdad lo que pensáis, mi amigo, pero sabed que su Dios no es para los constructores más que un subterfugio de su poderío.

Y basta. Mi mala lengua no quiere hablar más. Seguiré viendo enjorolar ricamente estas construcciones litúrgicas esperando verlas vilipendiadas por los silenciosos mendigos que imploran á su puerta... Así la gran desfachatez que termina gigantescamente en su crestesía (sic), tendrá su glosa apropiada, en esos miserables desmedrados, cenceñas y astrosos que son con su insignificancia la controversia de toda su magnificencia ostentosa y sacra.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Madrid 30 Septiembre 1907. (629)

63).- MARIPOSEOS

Sensaciones autumnales

A mi buen amigo R. Bego
ña, vidente y artista.

(Retazo de una carta)

".....
..... Estremecido de dicha he dado la
bienvenida al otoño, viendo como envuelve las cosas en su
media luz y en su tibieza propicia á los sueños...

Toda nuestra novela idílica con sus días radiantes
y sus encantos todos, ha exhalado sus gratos perfumes, al
ser evocado por el otoño con todo su cromatismo y toda su
poesía, mientras encogido en mi sillón he sonreído como
inexpugnable, á las felideces que anuncia...

Escúchale tú también con candor y con recogimiento
y notarás cómo en esa intimidad á que te obliga con sus
lluvias enclaustrándote en tu gabinete como á mí me sitia
en mi despacho, se percibe pianísimo el hálito de sus con-
fidencias. Así, electrizada por una exótica voluptuosidad
toma ante tí nuestro pasado flexiones nuevas y una lapida-
ria belleza ideal y superla...

Y reza por todos los que no sienten la felicidad am-
paradora y ebria que á nosotros nos posee y nos abroquela,
por los que no tienen un amor en el pecho ni el recuerdo
de una mujer que les espera en la lejanía llorando su ausen-
cia por los pobres hombres que no tienen la esperanza de
ese mausoleo magnífico, y por los que faltos de esa cale-
facción íntima y sibarita, no tienen un recuerdo amoroso

que contarse.

Sí; reza tú por ellos, puesto que ya sabes que es mi desgracia mayor el no saber rezar. Perdí irreparablemente gran parte de mi ingenuidad.... Y no te extrañes que yo, siendo quien soy, te pida una oración, pues aunque no creo que la escuche tu Dios, creo supersticiosamente que otra deidad instigadora y sombría que atenaza á los seres y á la que desesperado he llamado á veces por todos sus nombres: fatalidad, sino, acaso, fortuna y hasta Dios para ver si me respondía, quizá atienda á tu plegaria encantado y benigno su corazón sanguinario y despótico, porque son unos hermosos labios de mujer los que le imploran... Hasta -y perdóname este absurdo místico- consentiría que me fueses infiel con esa hiena imperiosa que nunca se distrae en su tarea, porque así gozarían las almas un momento de diaphanidad, de libertad y de inmaculada felicidad, pudiendo tú además como Judith cortarle la cabeza al déspota... sin embargo, en ese caso, ¿no enredarían los hombres fluctuosamente la vida y los acontecimientos?...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG (630).

64).- MARIPOSEOS

Ante un nuevo curso

Con santa resignación me he preparado á escuchar durante diez meses la repetición de los consabidos dogmatismos seculares...

Estos profesores son como los otros y como los que aún no conozco, y tienen por sus ideas un apego fanático,

acerado, inesorable (sic) y molesto.

Y de sus labios han vuelto á salir los "real y verdaderamente", los "es indiscutible", y las ponderaciones obligadas: "Es de una importancia única", "está admitido por todos", "es indefectible".

Viejos filósofos casuístas, repiten 20 veces en cada explicación las palabras Dios..., el creador..., el fiscalizador..., el determinador..., la inspiración del poder..., la providencia de los miserables..., la voluntad de todos...Yo sonrío. Mi defensa, lo que me ha hecho pasar por la Universidad incólume, sin contagiarme con su espíritu antañón é inhumano, ha sido esta sonrisa que es el antídoto de todo lo falso y lo feo.

Además mientras estos Sres. hablan mistificando el espíritu de esta juventud desapercibida que les escucha con esa fe de los ingenuos, mientras estos Sres., unos manoteando sin elegancia, exasperándose vociferadores y debatiéndose como unos náufragos, otros con gravedad campanuda, y otros en fin con una afeminación parecida á la de un jesuita ó á la de una soltera beata, mientras hablan así, yo, por las ventanas que tiene la clase mirando á un jardín y al amplio cielo azul, me escapo por ellas en pos de la divagación, de la quimera y de la vida.

Es mi suerte que existan estas ventanas salvadoras por las que huyo en mi aerostático resistiendo á que me castren...

Pero, sin embargo, es tormentoso con un tormento parecido al inquisitorial de las tabletas, darse cuenta de que las simples verdades del instinto, las bifurcan artificialmente estos Sres., las hacen pesadas, platerescas, ignominiosas, nemotécnica, y hasta hacen que los cró-

dulos alumnos que las poseen mudas y naturales en el fondo de sí mismos, se digan sorprendidos "Qué difícil es ésto...y qué desconocido"...

No obstante, no será por completo sombría la labor de la Universidad mientras siga teniendo ventanas que transparenten el paisaje y la vida.

Ramón Gómez de la Serna (631)

65).- MARIPOSEOS

Protesta

Me parece acertado que hagamos de la vida un lugar de solaz en el que sea ubérrima la fruta vendimiabla y así legalicemos como bien (en una acepción especial), lo que antes se criticaba ó se prohibía como malo; pero no hemos de exajerar (sic) ciertamente este precepto mundano de la nueva filosofía, dando á lo enfermo también carta de naturaleza...

Mi indignación se ha debatido con estas palabras cuando he leído unas páginas en el Nuevo Mercurio, de el escritor americano Blanco Fombona, y en las que este escritor no hace novela, sino sinceridad personal, diciéndonos que son páginas de su diario íntimo. Esto es lo que las hace imperdonables. En una de ellas habla así:

"....abandoné á la pobre niña golpeada, sin ropas, sin un céntimo, á media noche, en un hotel de provincia, á leguas de su madre y de su casa..."

Una desfachatez tan grande, bien merece la protesta insólita de un escéptico, pues si ese escritor cree como- cer la sensualidad del lector y sabe que á veces le impresio- nan espasmódicamente las sensaciones malévolas y cínicas á que se somete a una mujer, nunca le agradecerá esa villa -

nía exagerada que tiene la alevosía de haber sido premeditada sañudamente y que no es un personaje de novela el que la perpetra, sino él mismo seducido por la excentricidad.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA (632)

66).- MARIPOSEOS

A mi primo Rubén Landa, que hace unos días en Toledo se sentía emocionado ante los cuadros de Doménico Theotócopeli, mientras el maestro Cossío glosaba amorosamente sus maravillas profundas y atormentadas...

Significado de una firma

En los diarios madrileños ha aparecido mi nombre firmando el mensaje que con justa indignación ha dirigido la intelectualidad española al Gobierno, protestando de la malversación de un bien común, por voluntad de un particular. Para justificar mi firma escribo estas líneas, porque no quiero que quiera sospecharse de ello el impersonalismo o la inconsciencia que se pudo suponer a todos los que procedieran a la famosa protesta contra la ley de asociaciones. No quiero aparentar carácter borregueril (sic), ni de comparsa.

Esa venta no niega el valor del Greco, ni se dirige en contra de él, así que sería escusado (sic) aprovechar esta coyuntura para hacer una palinodia que está en el

corazón de los escogidos...

Lo sensacional es el conflicto que parece suscitar para el derecho de la propiedad. A este propósito, se me ocurre preguntar: ¿Hasta qué punto es lícito usar de un objeto como los cuadros del Greco, que es algo consanguíneo de toda una nación, significando el peculiar modo de ser del espíritu castellano, y estando en ese destello pictórico la síntesis de sus divagaciones, de su misticismo, de su ideología y hasta de su carnación? ¿Hasta qué punto es razonable abusar de un objeto que siendo por sí sólo una reliquia entrañable y sagrada de sus abuelos de cuya alma y vidente quimérica y castiza hay una infusión en todo? ¿Es que lo absoluto han de regir fanáticamente a la vida ondulante y circunstancial principios demasiados genéricos?

¡La herencia!... ¡la libertad individual!... ¡los derechos inalienables! me gritaron los propietarios ó los timoratos, creyendo que yo solo he pensado ya en esas pudibundeces al escribir lo de principios demasiados genéricos. Sería muy lato reflexionar (sic) filosóficamente sobre esta cuestión (,) además de que sobre todas las razones ó dialécticas que pudiéramos esbozar hay una razón emocional (,) que me atrevería a llamar instintiva (,) y que es la sensación espontánea (sic) de desgarramiento íntimo (,) con que nos ha conmovido la noticia de la venta de sus cuadros, que ha dispersado algo consustancial y entrañable a todos, y siempre es peor un atentado contra la integridad personal en sí misma, que el que pudiera dañar a la propiedad, liviano accesorio de ella (esto suponiendo

que la reivindicación que pedimos la lesione).

Está visto: es necesario un tirano que pudiera parecer arbitrario para llegar a ser perfecto... ¿Pero dónde se encuentra ese fiscalizador purificado?

RAMÓN G. DE LA SERNA. (633)

67).- MARIPOSEOS

El degüello de Marruecos

A mi querido amigo Gómez Hidalgo,
turifetario también de la Santa Belleza.-

Es doloroso que tengan necesidad de ganar así su libertad y su independencia los pueblos; pero el maestrazgo europeo ha de cobrarse la civilización que indirectamente aporta a los conquistados con una larga época de agiotismo, de libertinaje y de expropiación redomada.

Quizás es escusado (sic) quejarse porque a veces su inconsciencia salvaje amedrentada, que se resigna por falta de dignidad, de suspicacia y de ideología necesita esa extremada y cruel violencia con que se ven esquilados por esa plaga de hampones que caen sobre ellos para que algún día lleguen a herir el blindaje de su callosidad y brote la efervescencia (sic) y la reacción.

Esta es la disculpa sólo atenuante de esa carnicería arbitraria, de ese escenario; un pueblo inerte.

Los moros odiaban a los judíos y les ha apresado para su desgracia una tutela de europeos (judaizantes sola-

pados) que llevaron a sus tierras en el porvenir lo mejor de su administración paradisíaca.

Después de todos los ataques con que han molestado a mi sensibilidad estas matanzas grotescas, no me ha indignado tanto esta intrusión extranjera en unas tierras vírgenes, porque su rusticidad está mal empleada hasta ser el dédalo de aberraciones crueles.

Así lo patentizan las ideas que el pueblo africano tiene de la mujer, de la propiedad y de la belleza. Son los moros gentes procaces, antiestéticas y en la grey desastrosa que forman, ni hay salud, ni sosiego, ni poesía.

Sólo Grecia en la historia el pueblo que tuvo la rusticidad ática. Por ésto, hacia aquella ecuanimidad primitiva, natural, silvestre y encantadora desaparecida por influjo del cosmopolitismo y del progreso, han vuelto los ojos tantos artistas y tantos poetas y hasta legisladores con ansias de retrospección y como si fuera el ideal.

El Japón también posee una rusticidad simpática (,) inmaculada, legendaria y hermosa que se hace temer su roturación bajo una mano urbanizadora y execrable.

Judit Gautier, Pierre Loti, Rolland que ha escrito "Los civilizados", una obra que clama airada contra la epidemia de Gómez Carrillo y Manclaire, que ha imaginado las páginas luctuosas, trágicas del Oriente virgen, presentiendo vandalismos siniestro en el dulce país de la princesa primavera todo ésto enamorados, salen de este temor doloroso...

Pero África no merece ese estremecimiento del corazón de los artistas (;) su rusticidad está enferma de crá

pula, de hibridez, de bandidaje y de ferocidad... en ella no tendrían razón de ser los sarcasmos ni la filosofía del libro de Baroja, Paradox rey...

Esta invasión es para ella un sobresalto, un martirio y una fortuna.

Aunque somos jóvenes sólo la veremos sufrir. El día de su fortuna está lejano; pero alguna vez ha de llegar a ellos: quizás cuando a fuerza de llegar a los conquistadores, aprendan su astucia, su orgullo y su fuerza; entonces volverá a reproducirse un hecho repetido ya numerosas veces en la Historia: que el monopolizador aun evitando tenazmente esa consecuencia, habrá civilizado a sus vasallos que entonces, transfigurados por la lucidez del despertar, podrán rescatar su independencia.

Esta instigación subversiva es inevitable.

Marruecos en medio de sus desdichas debe de agradecer esta visita intespestiva...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA. (634)

68).- MARIPOSEOS

Un poeta en la corte

A mi buen amigo Leocadio
Martín Ruiz, fervoroso amante
de Andalucía.

Hace unos días vino a Madrid un amigo provinciano... Este amigo es poeta de corazón y no de palabras... Aquí se encontró desorientado e inapetente.

-Yo no podría vivir en este ambiente de falsedad y

snobismo -me decía.- Llegué hace dos días y siento no haberme dejado llevar del primer impulso, que me excitó a cojer (sic) el tren al día siguiente...

Mi amigo tiene razón. Para un poeta la corte es una estepa desolada y estéril. Las mujeres son figurines (aunque figurines bellísimos). Los hombres son híbrides que carecen de vigorosos entusiasmos y de la natural rusticidad semi-virgen del hombre-tipo...

Sólo concrecionándose como yo, el medio carece de peligro y deja de influir sobre el individuo; pero mi amigo mira a las cosas sin sospechar de ellas, sin recelo, pues su espíritu tiene una ingenuidad y una franqueza geórgicas, sin escepticismos que preparan a la previsión y él no conoce la quintaesencia fétida de las pequeñas perversidades de una capital. El cree en muchas cosas y luce en sus ojos (apolegéticos de su carácter) el fuego sacro y radioso del optimismo y de la fecundidad.

Por esto él ha desaparecido sin despedirse, como huyendo, de improviso. Ha hecho bien. Su virilidad peligra. Su estro se agostaría aquí. Si él en su nidal andaluz, en la tierra sultana donde el árabe ritma colorinistamente en sus mezquitas y enseñó preceptiva amaestrado a las muchedumbres en el arte de sembrar flores, regalándoles en esa afición el venero de la más poética inspiración... Aquí se haría filósofo, perdiendo, por consiguiente, su efusiva sentimentalidad poética, aunque conservara de sus intuiciones y de sus sensaciones pasadas la técnica palabre-ra que aquí les sirva para hacer afiligranadas poesías a algunos cerebrales, cuya alma insidiosa él conoce privada

mente en los apartes de la simulación, cuyo resultado artístico y público él admira. Parece que al poeta como al actor, cuanto más fríamente se apodera del papel, cuando más ageno (sic) es a su emoción, mejor lo domina, mejor lo representa. Esto quizás valga un aplauso. Pero yo sé que él no querrá perder su calor íntimo ni la realidad de sus sensaciones, para atinar el arte del gesto, de la exhibición y de la liviana apariencia, que le evitarían además el placer neurótico y sano que le prodiga, antes de florecer, su poesía, de la que no es actos, sino personaje...

Siga incubando al par que viviéndolas, sus estrofas tornasoladas, sonoras e intensas, cuya extraña (sic) rudeza reconforta como un grato olor a naranjo, que sobrepone al elegante, refinado y artificioso olor de los esenciales.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG. (635)

69).- MARIPOSEOS

Ante la actualidad

La tiranía en Portugal se esfuerza en vano para coartar el pensamiento, cuya fluidez encuentra siempre un resquicio, aun en los más impracticables hermetismos... ¿Qué denuncia el dictador los periódicos? Esto nada importa.

En las obras de Eça de Queirós, irónicas é independientes, y en las de Balthelo, crudísimas y denunciadoras, en esos mismos portugueses vulgarizados ya en ediciones baratas, está condensada ya la primera materia de la melinita,

ingrediente necesario para los movimientos decisivos...
El gobierno exacerbará hasta incendiarla, la estopa propia...
cia...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG (636)

70).- MARIPOSEOS.

Atentado contra la locura

Somos jóvenes y en el derroche comedido y jugueteón de la vida encontramos un encanto extraordinario...
Nuestro desarreglo es otro de nuestras alegres despreocupaciones con los que la vida se remoja y se ofrece más sugestiva y menos atosigadora y grave á nuestras desenvolturas... Así preparamos la añoranza que ha de recalentar y distraer nuestra existencia cuando sea ya morigerada y moralmente aburrida é isócrona.

Pero esta natural y divina locura primaveral y pizpireta, ha sido contestada por los viejos según sus principios invernales y según sus costumbres severas y prudentes; con la severidad y la prudencia que requiere fatalmente el tratamiento médico á que están sometidos; la voz atiplada de sus esposas desvencijadas y enmustiecidas ó su linfatismo y su cansancio... ¿Hay derecho á esta inaudita reglamentación? ¿Puede consentirse que se nos prive de las brillantes de las posibilidades y de la voluntariedad, que alegra á esta vida tan efímera? ¿Crees algo absurdo esta esterilización de las arlequinescas frivolidades que hacen inefables esas horas en que se conversa intrascendentalmen

te en el café ó en las que despreocupados y olvidadizos vemos una fábula y muchas mujeres, en los coliseos?

Barrés ha dicho hace mucho tiempo que estamos influidos por la decrepitud de los ancianos, y aunque dijo que había sonado la hora de levantar épica y vindicadora una cruzada juvenil, sin embargo, como ha sucedido tras otras tonantes señales de rebato, el silencio y la impotencia si guieron á su preludio batallador.

Debido á todo esto, Madrid, á la una y media de la noche ofrece un aspecto virtuoso y ataráxico...

Sin embargo, este estado de cosas puede iniciar una solidaridad entrañable y abnegada en los hogares.

Nuestros abuelos también se retiraban temprano; se dedicaban en estas horas propicias al secreto, á conspirar terrible y varonilmente...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG. (637)

71).- MARIPOSEOS

La flor del volcán

A MI AMIGO SANTIAGO

ARCAL: -este efímero sentimentalismo.

Adriana Leseur era una burguesita muy bella.

Educada en un ambiente convencional, mate y átono, todas sus aspiraciones eran discretas... Por razón natural esperaba en el dintel de su destino el abrazo circunspeto y prudente que necesitaba su fragilidad.

Pero su destino no era el que ella había entrevisto en sueños contagiosos de la inanidad de su vida cotidiana...

Un mozalbete de Tolón se enamoró de ella. Ese soñador poseía un desacompasado lirismo en el corazón. Ella rehulló (sic) el brindis exaltado de su vida flamígera...

Y entonces prorrumpió la explosión de la tragedia...

Adriana Lesur ha perdido su belleza y sus ojos por la acción funesta de un vitriolo terriblemente condensado...

Esta es la luctuosa noticia que publicaron ayer los periódicos franceses.

La pobre niña era ajena a su verdadero destino.

Floreció en silencio y con inocencia sobre un ribazo apacible que había de demudar desoladoramente el volcán... Tenía que suceder esto, es inútil auscultar el porvenir para saber si bajo el vergel delectable en que hemos crecido abrirá sus fauces el cráter.

RAMÓN GÓMEZ DE LASERNA Y PUIG (638)

72)- MARIPOSEOS

Sobre lo mismo

A mi amiga Rosalía Ardós, esta parábola apostolado (sic), declamada estérilmente en el desierto...

Ante las reticentes noticias que vienen de Portugal, surgen en mí -también algo cacofónicas- ardientes protes -

tas cuyo ideal florecimiento lo alcanzarían fijando su espíritu subversivo en un PASQUIN...

Soñando, soñando, he imaginado que una mañana burlada la vigilancia policíaca, aparecía pegada en todas las esquinas de Lisboa esta soflama lírica:

"Ciudadanos: Oportuno es recordar en estos momentos un ejemplo de la antigua caridad romana.

Sentenciado á morir de hambre Zenón, su hija Analinda le llevaba á la celda el regalo jugoso de sus lindos pechos...

Los carceleros que no encontraban nada decomisable en Analina, esperaban en balde ver desaparecer las fuerzas del anciano.

De la misma manera cuando el tirano cree que habéis de capitular á fuerza de silencio y de prevenciones; cuando amordaza á la prensa creyendo de militares; cuando pone en práctica el plan arbitrario que aspira á matar por consumación, vuestra voluntad de redención, no cuenta con un subterfugio que burlara sus añagazas...

Vosotros habéis incubado en vuestro lecho miserable, en noches de desgracia y de hambre, una hija (la quimera) resplandeciente y bella.

Las gentes que no saben de lo que sois dignos, no la creerían hija vuestra al verla tan gentil, tan aristocrática y tan mórbida... En su orgullo, consideran algunos seres ilógicos, que ellos solos pueden gozar de ese encanto.

Sin embargo, pere á quien pese, es vuestra hija natural; y ella, la dulce utopía de la manumisión y del

bien estar, hecha con alburas y azulosidades de esperanzas de fé y de sueño, exaltará vuestras fuerzas y no faltará nunca de nuestro lado, llevándoos enchidos é inviolables á vuestra cárcel, sus senos sagrados...

Y así, emulados, esfervecientes y fortalecidos, se acrecentará en vosotros la posibilidad de ser héroes, mientras la tiranía espera en vano que bajo su vigilancia severa, dobléis la uerviz con impotencia..."

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG. (639)

73).- MARIPOSEOS

La trampa

A mi compañero Ramírez,
que suele bostezar en clase,
mostrándoseme así como un
correligionario, aunque tal
vez un poco inconsciente.

Somos estudiantes de Derecho político.

Nuestra rebeldía -¡qué desdicha que escasee tanto en las Universidades!- se opone á aseverar su moral artificiosa, maquiavélica y vestida litúrgicamente de santón, con un traje (sic) de guardarropía, cuyo simillor engaña aún á las mayorías.

El derecho político no puede avenirse con nuestra nobleza y nuestra heterodoxia. El derecho político -hemos deducido con seguridad- sólo es necesario al que haya de gobernar, para ver de qué manera puede ser arbitrario y sagaz; al que quiera aprender el modo oficial y obligado con que

ha de resignarse en este país, y con qué ha de transigir después de conocer los aspectos de la prisión preventiva á que ha de estar sometido como un ilota, á pesar de su civilización...

Además, al pasar sobre las páginas del derecho político en que están escritas las leyes más aparentemente populares, siempre hemos visto en algún recodo -como en este Madrid, en los días de presentimientos- la guardia civil en ademán de ataque, agazapada en la sombra y parapetada detrás de alguna justificación dilatable, que es siempre el postigo disimulado dispuesto para que el criterio del poder, fiscalice, como quiera esas liberalidades;

¿La constitución? Parece que esta palabra tiene un significado liberal; parece ser garantía de la amplitud, que ha creído conseguir el pueblo; pero bajo cada una de sus cláusulas ingenuas, hay una condición brumosa y maleable que el poder puede usar también como quiere "El derecho de interpretación", que elimina con sí solo todo el articulado de la Constitución, en la que sólo se permite infatuarse al ciudadano con palabras sonoras y con algún que otro edificio sin significado real; pero que le ufana como una pequeña gran cruz.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG (640)

74).- MARIPOSEOS

Los últimos románticos

Alfredo Calderón era el más joven de entre nosotros. Siendo todavía un "Romántico", su libre pensamiento había admitido todo el desenfado y toda la valentía lapidadora de la

filosofía irrespetuosa que hace anchuroso y límpido el espíritu...

Ponía en su ideal toda la policromía humana é in -
quieta con que nuestro nihilismo modernista cree que se pue
de tratar todo. No era campanudo y abrumador como algunos
ancianos, sino pispireto y sutil...

Leíamos sus artículos porque eran profundos y ame--
nos. La solemnidad del apostolado que se cumplía en ellos,
era elegante. Así, á veces, la severidad del asunto, era
esmaltada por lucidos farolillos de verbena; y sonaban en
sus artículos, al lado de la fosquedad consternadora de
"Krause" y "Schopenauer" (sic), los nombres amables de
"Goethe", "Heine", "Beethoven" y "Mozart", con sus evoca-
ciones mexicanas...

No era de los hombres insoportables á los que domi-
na su dogmatismo y que no son más que un principio metafí-
sico... Su complejidad científica, no tomaba la aptitud
hierática de un documento bajo una vitrina, sino que siem-
pre se exhibía animada y grácil bajo un rayo de sol...

"A la causa republicana he sacrificado, si no la
sangre de mis venas, casi toda la luz de mis ojos."

Esto había dicho con melancolía no hace mucho, y
esta es la historia lacónica de su heroicidad silenciosa
y sublime...

En las páginas de sus libros (,) sobre todo en los
últimos, "A punta de pluma" y "Treinta artículos", hay
dulce sentimentalismo que late y divaga como si hubiera
un bello corazón escondido en ellos... Y es que el maes-
tro, no era un ser libresco, al que hubiera anastesiado
el estudio. En su obra se ve al viudo que ama locamente

á su única hija. Esto le hizo benigno y místico. Muchas de sus páginas sólo nos las explicamos imaginando que han sido escritas entre dos besos dados á su hija, pues ha puesto en ellas mucho fervor paternal...

Hoy me ha sobresaltado de improviso la noticia de su muerte, cuando he desdoblado los periódicos de la mañana, tanto más cuanto que yo esperaba LA REGION con el vago afán de poder encontrar alguno de aquellos artículos contundentes y sabios con que él nos refrigeraba...

¡El buen maestro!

En nuestra memoria vivirá canonizado para siempre...

En él perdemos uno de los últimos románticos, pues aunque poseía los modernismos ideológicos de la nueva juventud, quintaesenciadamente positivista, él, sin embargo, tenía fé en la acción y en la batalla... Este ha sido un romanticismo hasta el fin...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA Y PUIG. (641)

75).- DIÁLOGOS

La opereta inglesa

César.- ¿Has estado á ver la opereta inglesa?

Dacio.- No, porque mi carácter francamente meridional se resiste á todo lo que trae el sello británico ó no des- pide perfume alguno, que ese es el síntoma único de la in- sulsez de aquel pueblo.

C.- Te equivocas de parte á parte. Este espectácu- lo es tentador por su exotismo y...

D.- Lo obsesión del exotismo es francesa, y yo soy español, un español sin tus híbrides.

C.- Permíteme. No es sólo por su exotismo por lo que me enamoró el espectáculo; es por lo humano de su espíritu, en el que todo lo integra una albura femenil, cándida, buena, algo superficial, pero arrebatadora. En el drama siempre hay un elemento ponzoñoso que crea el conflicto; en la comedia la malicia, una malicia acentuada, da dureza al cuadro, y en el género chico una perversidad ó un cinismo chillón, son la nota detonante, corporizada, de masiado corporizada, de sus obras. Algún matiz siempre descompone la espiritualidad del espectáculo. En la ópera inglesa, por el contrario, todo es esfumado, todo es etéreo, y á través de sus escenas y de sus palabras ininteligibles, hay una unidad inconfusa, la cordialidad y la diafanidad de un discreto contento, superfluo ó íntimo.

Las mismas bailarinas que aparecen en escena un momento para no reaparecer y que elevan las preciosas piernas hasta sus bucles, tienen una ingenuidad desconocida de esas bailarinas que sólo remueven prudentemente la rizada cascada de sus bajos.

D.- Está bien. Pero ¿qué pretende ese género, hoy que toda novedad teatral tiene un plan de alta estética y de didáctica?

C.- No pretende nada y lo consigue todo. Es imponderable, es insustituible la estela de agrado, de fruición y de bondad que deja en el espíritu ese espectáculo, animado como ningún otro y como ningún otro expresivo. Es una caricia fraternal la que nos enerva y la que evoca-

ré al recordarle, contrastándole con la caricia vulgar del género chulesco, la caricia lesbiana del sicalíptico y la caricia que araña del dramático.

D.- Naturalmente , es un teatro digestivo. No podía ser de otra manera para un pueblo burguésmente equilibrado, que se ha hecho una literatura digestiva, morigerada, formulista; una filosofía moral, seriecita, beata, digestiva, y una política santificada que dá mucho en relación con lo que suelen dar otras naciones pobres parangonadas con su prosperidad, pero no todo lo que correspondería en razón directa con su progreso.

C.- Miras las cosas con demasiada violencia. Siempre, ó casi siempre -porque yo también soy violento á veces- habrá esa distinción entre nuestros temperamentos, la de que el mío, en su dulzura, lleva ya una predisposición á la conformidad y á la aceptación, así como tú, con tu violencia, todo lo repeles, lo profundizas y arrancándole su superfluidad, te irritas. Tú eres de los que descarnan la mano que les acaricia y sufren la caricia tormentosa de una mano monda, huesuda.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA. (642)

DIALOGOS

La opereta inglesa

CÉSAR.—¿Has estado á ver la opereta inglesa?

DACIO.—No, porque mi carácter francamente meridional se resiste á todo lo que trae el sello británico ó no despierta perfume alguno; que ese es el síntoma único de la insulséz de aquel pueblo.

C.—Te equivocas de parte á parte. Este espectáculo es tentador por su exotismo y...

D.—La obsesión del exotismo les franceses, y yo soy español, un español sin tus híbrides...

C.—Permíteme. No es sólo por su exotismo por lo que me enamoró el espectáculo; es por lo humano de su espíritu, en el que todo lo integra una albuza fumanil, cándida, buena, algo superficial, pero arrebatadora. En el drama siempre hay un elemento ponzoñoso que crea el conflicto; en la comedia la malicia, una malicia acentuada, dá dureza al cuadro, y en el género chico una perversidad ó un cinismo chillón, son la nota detonante, corporizada, demasiado corporizada, de sus obras. Algún matiz siempre descompone la espiritualidad del espectáculo. En la opereta inglesa, por el contrario, todo es esfumado, todo es etéreo, y á través de sus escenas y de sus palabras ininteligibles, hay una unidad inconfusa, la cordialidad y la diafanidad de un discreto contento, supérfluo é íntimo.

Las mismas bailarinas que aparecen en escena un momento para no reaparecer y que elevan las preciosas piernas hasta sus bucles, tienen una ingenuidad descomocida de esas bailarinas que sólo remueven prudentemente la rizosa cascada de sus bajos.

D.—Está bien. Pero, ¿qué pretende ese género, hoy que toda novedad teatral tiene un plan de alta estética y de didáctica?

C.—No pretende nada y lo consigue todo. Es imponderable, es insustituible la estela de agrado, de fruición y de bondad que deja en el espíritu ese espectáculo, animado como ningún otro y como ningún otro expresivo. Es una caricia fraternal la que nos enerva y la que evocaré al recordarle, contrastándole con la caricia vulgar del género chulesco, la caricia lesbiana del sicéptico y la caricia que araña del dramático.

D.—Naturalmente es un teatro digestivo. No podía ser de otra manera para un pueblo burguesemente equilibrado, que se ha hecho una literatura digestiva, morigerada, formulista; una filosofía moral, serietita, beata, digestiva, y una política santificada que dá mucho en relación con lo que suelen dar otras naciones pobres parangonadas con su prosperidad, pero no todo lo que correspondería en razón directa con su progreso.

C.—Miras las cosas con demasiada violencia. Siempre, ó casi siempre—porque yo también soy violento á veces—habrá esa distinción entre nuestros temperamentos, la de que el mío, en su dulzura, lleva ya una predisposición á la conformidad y á la aceptación, así como tú, con tu violencia, todo lo repeles, lo profundizas y arrancándole su superficialidad, te irritas. Tú eres de los que descarnan la mano que les acaricia y sufren la caricia tormentosa de una mano munda, hue-suda.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

SEGUNDA PARTE: EVOLUCIÓN DE LA GREGUERÍA

2.0.- Perspectiva general.

De 1912 a principios de 1963, Ramón produjo alrededor del centenar y medio de obras mayores, colaboró asiduamente en revistas y periódicos de Europa y América, y fue traducido a varios idiomas cultos.

2.0.1.- Formas del ramonismo literario.- En la síntesis de elementos presente ya en "El misterio de la encarnación" (y de modo más completo en "Tristán"), está el punto de partida del nuevo procedimiento literario. Este procedimiento (que a lo largo de medio siglo no podía por menos de sufrir evolución -el esquema de la cual queda al margen de este estudio-), es llevado por su autor al seno de las formas literarias que trabaja. Esto, advertido ya en la obra primeriza, continúa en la publicada después de 1912: las estructuras al uso en el teatro, la biografía, la novela, la crítica de arte, el ensayo, etc., aparecen transformadas al construirse las nuevas desde la síntesis del ramonismo.

Tras "El lunático (drama en un acto)", de 1912, Ramón se aleja del teatro por algún tiempo; en 1929 estrena en el Teatro Alcázar de Madrid "Los medios seres", y seis años más tarde (mayo de 1935), publica en "Cruz y Raya", "Escaleras", sobre los problemas del amor y del azar.

En la biografía inicia muy pronto ("Ruskin, el apasionado", 1913), su particular modo de ver la vida y la obra del biografiado -resueltas en un haz de intuiciones esenciales-, con resultados extraordinarios, entre otros, en sus estudios sobre "Goya" (1928), "Azorín" (1930), "El Greco, el visionario de la pintura" (1935), "Don Ramón María del Valle-Inclán" (1942), "José Gutiérrez Solana" (1935), "Que-

vedo" (1954), "Lope viviente" (1954), etc.

Además de las obras sobre "Goya", "Velázquez" y "El Greco", Ramón supo potenciar espléndidamente el arte contemporáneo, y estudió a los principales maestros del mismo, ya agrupados -en "Isomos" (1931)-, ya individualmente -"Norah Borges. Estudio crítico" (1945), y "Juan Gris" (1948), entre otros-.

En la novela corta (de la que Ramón fue gran defensor y cultivador), se inició con "El ruso" (1913), y siguió con la primera redacción de "El doctor inverosímil" (1914), "El miedo al mar" (1921), "La hija del verano" (1922), "La virgen pintada de rojo" (1925), "El dueño del átomo" (1928), etc., en todas las cuales el autor emprende "con fe una nueva vida"; pero "la vida queda vista pronto y a otra vida" (643). En la novela larga (que acomete por primera vez en "La viuda blanca y negra" -1917-), las pruebas y tanteos del autor, para ajustar en una nueva estructura de la novela la perspectiva ramonista, se advierten a lo largo de "El secreto del acueducto" (1922), "El novelista" (1923), "Cinelandia" (1924), "El caballero del hongo gris", (1928), "La Nardo" (1930), "Rebeca" (1936), y "El hombre perdido" (1947); "Piso bajo" (1961), representa ya el nuevo espíritu ramonista de los años cincuenta.

Pero donde más evidente resulta la transformación que el ramonismo opera sobre la estructura tradicional de un género literario, es en el ensayo. Ejemplos como "El Rastro" (1915), "Senos" (1917), "El Circo" (1917), el prodigioso sobre el alba -"El alba y otras cosas" (1923)-, "Los muertos,

las muertas y otras fantasmagorías" (1935), entre los mayores; y, entre los de menor extensión, los dedicados a temas de estética, literatura, crítica, etc., como "Gravedad e importancia del humorismo" (1930), "Ensayo sobre lo cursi" (1934), "La palabra y lo indecible" (1936), etc, pueden dar todos-, idea de la forma que en manos de Ramón tomaba el ensayo sobre cualquier realidad que apareciese como interesante en su vida.

Como en cumplimiento del antiguo propósito "Todo lo nuestro debe tener un carácter de madrileñismo" (enunciado en "El concepto de la nueva literatura"), Ramón dedica a su entrañable Madrid estudios como "El Paseo del Prado" (1920), "Toda la historia de la Puerta del Sol" (1920), "Madrid" (1920), "Elucidario de Madrid" (1931), "Nostalgias de Madrid" (1956), etc. De su experiencia de Buenos Aires dió cuenta en "Explicación de Buenos Aires" (1947).

El grupo de obras al que Ramón profesa especial estima (644) es el formado por "Muestrario" (1918), "Libro Nuevo" (1920), "Disparates" (1922), "Variaciones" (1922), "Ramonismo" (1923), "Caprichos" (1924), "Gallerías" (1926), "Trampantojos" (1947), etc, que coincide también en ser uno de los grupos donde las características de su procedimiento aparecen más puras.

Acerca de todo lo anterior eximen de mayor comentario los libros y estudios críticos sobre la obra total de Ramón; J. Camón Aznar: "Ramón Gómez de la Serna en sus obras" (645); Rodolfo Cardo-

(644) Véase "1922, Variaciones", Prólogo, y "1926, Gallerías", Prólogo.

(645) Madrid, Espasa-Calpe, S.A. 1972; 535 págs.

na: "Ramón: A study on Gómez de la Serna and his works" (646); Joaquín de Entrambasaguas: "Prólogo" a la edición de "La Nardo" (en "Las mejores novelas contemporáneas" -vol. VIII, págs. 909-1064-), (647); Gaspar Gómez de la Serna: "Ramón (Obra y vida)", (648); Luis S. Granjel; "Retrato de Ramón", (649); Fernando Ponce: "Ramón Gómez de la Serna", (650); etc.

2.0.1.- Ramonismo y greguería.

Entre las formas literarias del ramonismo mencionadas en el número anterior, no se incluyó -de propósito-, la greguería, por estimar que merecía consideración y epígrafe aparte.

De la greguería (al menos de la de ciertas etapas), cabe afirmar que no es una forma literaria más del ramonismo, sino la forma literaria ramonista en estado puro; el modo de incidir la realidad en el autor está en la greguería según los esquemas del ramonismo, y la expresión literaria se fundamenta en el empleo de la palabra atrás descrita. Y esto no se pone al servicio de ninguna otra estructura (narrativa, teatral, discursivo-expositiva, etc.), sino que Ramón lo mantiene así, en esta condición elemental, como verdadera estructura molecular del ramonismo literario.

Pero no sólo son greguerías aquellas que, apoyadas en una de las dos posibilidades ya dichas del absurdo, dan -a través del correlativo metaforismo de la palabra-, una inter-

(646) New York, Eliseo Torres and sons, 1957; XVII + 188 págs.

(647) Barcelona, Editorial Planeta, 1961; 1477 págs.

(648) Madrid, Taurus Ediciones, S.A., (1963); 305 págs.

(649) Madrid, Ediciones Guadarrama, (1963); 260 págs.

(650) Madrid, Unión Editorial, (1968), 193 págs.

pretación ramonista de las formas de la realidad, sino también las que sitúan al lector en una perspectiva de esta misma realidad, vista directamente desde una experiencia o moral ramonista.

Todo lo cual se puede apreciar ya desde los primeros ejemplos.

- - - - -

En esta segunda parte del trabajo, una primera sección se dedica al registro y análisis de las primeras greguerías. De las siguientes secciones (necesariamente más largas), la segunda se propone presentar un esquema y dar una imagen de la evolución habida en el vasto conjunto greguerístico; en la tercera, se hace un análisis de esta misma evolución, y se consideran los datos que de este análisis puedan servir para establecer épocas y etapas en este mismo desarrollo. Se cierra el trabajo con las conclusiones y la bibliografía.

2. 1.- SECCIÓN PRIMERA

RELACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS PRIMERAS GREGUERÍAS

En el número XXXVIII de "Prometeo", a continuación de "Tristán", salieron al público las primeras greguerías.

Son veintiocho muestras, las primeras de su género, reeditadas después en el volumen "Tapices" (1913). Pero en la contraportada de este libro dio además Ramón otros trece ejemplos, escritos después de haber salido el último número de la revista.

En el acercamiento a estas cuarenta y una primeras greguerías, se presta a las originarias de "Prometeo" igual consideración que a las aparecidas en la contraportada de "Tapices" (libro por el que se cita), pero se hace constar ante cada una la fecha en que por primera vez fue publicada.

Antes de su estudio va la transcripción de los ejemplos, como referencia para cualquier análisis posterior. En el traslado de los mismos se guarda el orden en que fueron publicados. Por último, las muestras que pasaron a colecciones posteriores, figuran -con su nueva redacción-, debajo de las fórmulas originarias.

En lo que a su estudio se refiere, se emplea con estas greguerías procedimiento análogo al seguido con la obra precedente, y se las lleva al mismo sistema de referencia: realidad, pensamiento y lenguaje.

Se procura averiguar; primeramente, la disposición de la realidad en la greguería (anotada, sentida, en trance de absurdización o ya absurdizada); después, los esquemas que el pensamiento ramonista emplea para poner de relieve esta disposición (ilación, analogía, identidad, personificación, etc.); y, por último, las fórmulas (parecer, parecer que,

ser como, hacerse, ser, etc), de cada uno de los esquemas.

2.1.1.- Relación de las primeras greguerías.

1.- 1912.- Un ojo de ave, un ojo de ave, un ojo de ave sobre la ciudad lo desimpresiona todo y muestra la candidez de los ojos del espíritu santo llenos de idéntica teoría a la del ojo de ave. (651).

2.- 1912.- Mientras haya tabaco en los estancos, tabaco para llenar la habitación, la vida será clemente y la ironía voluptuosa llegará al cielo. (652).

3.- 1912.- En arte todo es procedimiento o falta de procedimiento, que lo mismo es si es formidable una cosa ó la otra. (653).

4.- 1912.- ¡Oh, la calavera es un trabajo de mampostería, ni más ni menos, una cosa mecánica de artesano... Y la muerte con su sudario y su guadaña, tiene nuestra calavera, el mismo grado especial de ángulo facial de uno y el mismo diámetro y el mismo largo en los otros huesos!... (654).

5.- 1912.- No será nadie un muerto. Morirán todos pero no serán un muerto. Fracasaré esa mala intención de las gentes y serán al morir desaparecidos o sencillas cosas de trapería... Pero muertos, no, eso sería demasiado empedernido... ¡Pobre muerto ese! ¿Quién habrá tirado al suelo esa colilla de puro tan larga? ¡Pobre muerto ese!... (655).

(651) "Greguerías", en "Tapices", pág. 174.

(652) ídem, íbidem.

(653) ídem, íbidem.

(654) "Greguerías", en "Tapices", págs. 174-75.

(655) "Greguerías", en "Tapices", pág. 175.

- -

6.- 1912.- Sí. Es como si se hubiese olvidado cómo era antes y cómo tenía la nariz ese buen amigo.... Mirándole bien fijamente resulta que nunca había visto bien su nariz y que mi afecto se llena de extrañeza. (656).

1912.- En la tierra cortada á bisel, se ve como un pan de especias, una siembra de huesos... Los huesos sirven para hacer azúcar... Todos los huesos... No puede ser más jevial su objeto.

7.- 1917-1919.- Si la tierra pudiese ser cortada a bisel, se vería que es un plum-cake de huesos. (657).

8.- 1912.- ¿Per qué los relojes suenan como de acuerdo su tic-tac con otros relojes que dan su hora antes e después? (658).

1912.- Hay tardes en que al asomarse al balcón se ve la ciudad enteramente como una tablita de esas que se venden en los cafés, una acacia, florcitas de trape en las macetas de los otros balcones, un cielo azul de un azul falso y con nubes perfectamente amaneradas y parece que se va á tropezar en la tabla.

9.- 1917-1919.- ¡Qué imposible de sobrellevar es el día en que, llenos de hastío vemos el paisaje como una tablita cargante de las que se venden en los cafés e en la calle... Igual sucede con el mar; hay días en que es una de esas marinas. (659).

10.- 1912.- En los días de tormenta, y en los días

(656) "Greguerías", en "Tapices", pág. 175.

(657) "Greguerías", en "Tapices", pág. 175; "1917, Sempere", pág. 141; "1919, Calleja", pág. 151.

(658) "Greguerías", en "Tapices", pág. 175.

(659) "Greguerías", en "Tapices", pág. 175; "1917, Sempere", pág. 162; "1919, Calleja", pág. 178.

grises y de tormenta son las galerías de fotógrafo lo más lamentable, con un blancuzco agrisado de nube industrial (660).

11.- 1912.- El salto de agua del tiempo, da vida a los hombres... Un sencillo salto de agua con más adecuaciones que los otros. (661).

12.- 1912.- Sentir el dulce requerimiento insustituible de la lengua bajo el paladar, y los dientes en los dientes y en las encías, profundizando esa sensación en la cabeza, y continuar por eso, mirar por eso y pensar por eso. (662).

13.- 1912.- Pensemos con los pulmones que tienen una transigencia y una intuición más capaz que nada. (663).

14.- 1912.- El levantar las cejas, el sentir las elevadas y atirantar la mejilla, es sentir magnánimos los ojos, sobrepasar las cosas... (664).

15.- 1912.- Llevar la cabeza al hombro es bueno y absolutivo... (665).

16.- 1912.- Mirando a los faroles se explica todo el artificio grotesco de la ciudad. (666).

17.- 1912.- ¡Que ancha se pone la frente con los dolores, qué altos se ponen los ojos y qué buena la mejilla... Parándose en los dolores y comprobando esto se queda uno á salvo, oliendo ofuscado el grato olor de

-
- (660) "Greguerías" en "Tapices", pág. 175.
(661) ídem, ibídem.
(662) "Greguerías"; en "Tapices", pág. 176.
(663) ídem, ibídem.
(664) ídem, ibídem.
(665) ídem, ibídem.
(666) ídem, ibídem.

la tierra mojada, ese olor de los macizos recién regados, esa bocada siena... (667).

18.- 1912.- Un llanto copioso, un llanto sin melindre, sin versificar y sin aflautamiento, un llanto fresco y constante, y leer, pensar y amar con ese llanto por que él nos diafanará y nos reaccionará, un llanto como el de esos surtidores que hacen un fanal al motivo en piedra de su tronco... (668).

19.- 1912.- Una palabra, como una bailarina, tiene su parecido personal y su danza... Ha de danzar para ser locuaz y ha de tener en el espíritu todos los infinitos escorzos que puede tener una sola bailarina... El lenguaje apasionado que se necesita, sólo viendo danzar se puede aprender. (669).

20.- 1912.- En sus ojeras hay algo de cristal y en ellas sufre ella la transparentación, el traslucimiento de los amores demasiados y de las muertes. (670).

1912.- Las mujeres que tienen las piernas largas, desnudas, quedan más llenas de melancolía y más reas de humanidad.

21.-1918.-Las mujeres que tienen las piernas largas, desnudas y en pie quedan más llenas de melancolía y más reas de baja humanidad. (671).

22.- 1912.- Desorientan sus pestañas pintadas de negro, y hacen que se resistan sus niñas al recuerdo y á la internación... (672).

(667) ídem, íbidem.

(668) ídem, íbidem.

(669) ídem, íbidem.

(670) "Greguerías", en "Tapices", págs. 176-177.

(671) "Greguerías", en "Tapices". p. 177; "1918, "Muestrario" pág. 160.

(672) "Greguerías", en "Tapices", pág. 177.

23.- 1912.- ¡La hora, qué pasajera se hace en las fa-
chadas! (673).

24.- 1912.- Los focos nos hacen cadáveres y nos lle-
nan de lascivias encarnizadas. (674).

25.- 1912.- Los sombreros con pluma blanca alumbren
los paseos elegantes llenos de mujeres con sombreros
de plumas negras y de terciopelos, de hombres con le-
vitas negras y con chisteras ennochecidas, y de coches
negros (675).

1912.- En muchos hombres de la calle, en los que tienen tor-
nasoles azulados en la cara, en los que tienen el cutis mate
de aspereza, en los que tienen en él puntitos de lividez, en
los que tienen la raya de su pelo muy ancha y en otros mu-
chos, parece que hay el desengaño, el cinismo y la imposibi-
lización de haber tenido sífilis...

26.- 1917.- En muchos hombres de la calle, en los
que tienen tornasoles azulados en la cara, en los que
tienen el cutis mate de aspereza, en los que tienen
en él puntitos de lividez, en los que tienen la raya
de su pelo muy ancha y en otros muchos, parece que
hay el desengaño, el cinismo y la imposibilitación
que queda de haber tenido sífilis... (676).

1912.- Los hombres muy serios de los cafés con el bigote te-
ñido, son los maridos de las adúlteras, los maridos malogra-
dos de las viudas, alegres después del suceso, y de las muje-
res de panza hidrópica.

(673) ídem, Ibídem

(674) ídem, Ibídem.

(675) ídem, Ibídem.

(676) "Greguerías", en "Tapices", p. 177; "1917, Sempere",
pág. 164.

27.- 1917.- Los hombres muy serios de los cafés, con el bigote teñido, son los maridos de las adúlteras, los maridos malogrados de las viudas que viven alegres después del suceso ó los esposos de las mujeres de panza hidrópica. (677).

1912.- En los relojes no dan las horas, sino somos nosotros los que damos las horas en los relojes...

28.- 1917.- En los relojes no suenan las horas, las horas suenan en nosotros. (678).

1913.-...!Oh, la nariz de las mulas!...Es lo más trágico...

29.- 1917-1919.-!Oh, la nariz de las mulas!...El gesto que hacen sus ventanas y toda ella es de un dolor de nariz que llora... (679).

30.- 1913.- ... ¡Qué pena los que con una juventud irreparable de daguerreotipia, vieron el nuevo procedimiento fotográfico, y que pena los que vean el otro y el otro, y todos; en una reciprocidad banal...(680).

1913-1917.- El ruido de los pies descalzos de una mujer, da una fiebre sensual y cruel.

31.- 1919-1960.- El ruido de los pies descalzos de una mujer sobre los baldosines da una fiebre sensual y cruel... (681).

1913.- En el verano la ciudad está llena de timbres...

32.- 1917-1919.- En el verano la ciudad está llena de timbres que suenan... (682).

(677) "Greguerías", en "Tapices", p. 177; "1917, Sempere" pág. 164.

(678) "Greguerías", en "Tapices", p. 177; "1917, Sempere", pág. 164.

(679) "Greguerías", en "Tapices", contraportada; "1917, Sempere", pág. 250; "1919, Calleja", pág. 251.

(680) "Greguerías", en "Tapices", contraportada.

(681) Véase más adelante, "Imagen de la evolución", d) Reelaboradas permanentes (1919).

(682) "Greguerías", en "Tapices", contraportada; "1917, Sempere", pág. 250; "1919, Calleja", pág. 251.

33.- 1913-1919.- Lo más trágico de los domingos son las criadas á las que no las ha tocado salir... (683).

34.- 1913.- El tic-tac del despertador tan de hoja-lata es el ruido de las fiebres y de las fijeas... (684).

35.- 1913.- Los hombres que cantan en la sombra de la noche son los que están locos de mujer y tienen la mano larga de uñas para escabar en la mujer... Son los que han arrancado las secundinas á una mujer por fiebre desgarradora y tienen aún deseos más hondos... (685).

1913-1917.- Las madrugadas huelen á andén, suenan a andén, los focos y faroles en la madrugada son focos y faroles de andén y los relojes en la madrugada son sobre todo relojes de andén...

36.- 1919.- Las madrugadas huelen a andén, suenan a andén, los focos y faroles de la madrugada son focos y faroles de andén y los relojes en la madrugada son relojes de andén... (686).

37.- 1913.- Lo más oscuro de la vida, lo más trágico, lo más sórdido, obsceno e inenarrable, son los zapatos viejos todos torcidos, gafo el pie corrompido que siempre ha quedado dentro de ellos; las botas viejas con pie y tobillos, con orejera, grises, betunosas, secas, como no se secan ni aún los muertos; y sobre todo los zapatos viejos de las mujeres, que tienen la pierna en-

(683) "Greguerías", en "Tapices", contraportada.

(684) ídem, íbidem.

(685) ídem, íbidem.

(686) "Greguerías" en "Tapices", contraportada; "1917, Sem-pere", pág. 250; "1919, Calleja", pág. 251.

tera llena de desengaño, fría para la sensualidad...

¡Oh en la historia del zapato en Oluny se aprende la historia en lo que tiene de anodino, y de deshecho, y de irreparable!... (687).

38.- 1913.- Esta bien un flequillo en una mujer; oculta la frente, de la que se siente miedo, porque en ella, en medio de esta vida tan batida siempre, hay pensamientos irreprimibles, avaricias y desencajamientos... (688).

39.- 1913.- Nos crecen las uñas. Las de los pies y las de las manos. No conviene olvidar esto y conviene mirarlo como los monos, con ese gesto gracioso y lleno de sorna con que se miran las manos; pero no hagamos ninguna deducción de eso, á lo más pensemos que también se tiene ombligo... (689).

40.- 1913-1919.- Siempre que en las prisas para ayudar á la mujer se pincha su sombrero con un alfiler largo, parece que se le ha atravesado la cabeza. Parece que es un crimen que han debido cometer todos los hombres que han ido á poner alfileres de esos á una mujer... Yo estoy triste de un crimen de estos ... o de más... (690).

41.- 1913.- Nada pasa del suelo, nada caerá en el cielo, ni en el del Cénit ni en el del Nadir. (691).

2.1.2.- Análisis de las primeras greguerías.

(687) "Greguerías", en "Tapices", contraportada.

(688) Ídem, ibídem.

(689) Ídem, ibídem.

(690) "Greguerías", en "Tapices", contraportada; "1917, Siempre", pág. 250; "1919, Calleja", págs. 251-52.

(691) "Greguerías", en "Tapices", contraportada.

Conviene aclarar que, en los escasos ejemplos con sucesivas redacciones encontrados en las muestras recién transcritas (así como más adelante en los miles de casos con varias reelaboraciones), cabe apreciar, para cada uno de los tres mencionados aspectos de la greguería (disposición, esquema y fórmula), una distinta estabilidad.

1).- La disposición de la realidad (anotada, sentida, en trance de absurdización, o ya absurdizada), una vez que se instaura en el cuerpo de la greguería, suele mantenerse incambiada. Por supuesto, hay excepciones; la realidad sentida tiende a ceder ante la realidad anotada ("¡Oh, la nariz de las mulas... Es lo más trágico..." pasa a "¡Oh, la nariz de las mulas... El gesto que hacen sus ventanas y toda ella es un dolor de nariz que llora..." (692); ambas pueden ser sustituídas por una realidad en que intervenga el absurdo, etc. Pero -en líneas generales-, se cumple que la disposición de la realidad en la greguería es el aspecto más estable de todos.

2).- Los esquemas del pensamiento (ilación, analogía, identidad, personificación, etc.), insertos en el cuerpo de la greguería, presentan una estabilidad menor, e incluso, al final de la evolución, hay tendencia a borrar las fronteras entre algunos de ellos (analogía e identidad, principalmente). Además, desde muy pronto se produce una intensificación -dentro del mismo esquema-, (693), o el paso de un esquema a

(692) Véase nota 679.

(693) Ejemplo; "Las lecheras de la ciudad son blancas y están hechas de leche fresca, cuajada y prieta... (...); sus senos están hechos de calostros recientes" ("1917, Sempere", págs. 58-59), que pasa a "En las lecherías se cría siempre una real moza de requesón" (Idem, pág. 20); (Los subrayados son míos).

otro próximo (694). Por último, cuando coinciden en el cuerpo de una misma greguería varios esquemas (o uno solo, pero con aspectos muy matizados), Ramón tiende a resolverla mediante cualquier clase de reducción, intensificación, etc.

3).- La inestabilidad de las fórmulas (parecer, parecer que, ser como, hacerse, ser, etc.), es paralela a la de los esquemas; también se produce el paso de una fórmula a otra próxima (parecer pasa, con cierta frecuencia, a ser); se da asimismo la tendencia a resolver en una sola la existencia de varias fórmulas acumuladas en el cuerpo de una greguería; y, al final de su vida, Ramón obvió frecuentemente el problema mediante la sustitución de la fórmula por el signo ortográfico (;).

Este diferente grado de estabilidad en sus elementos aparece como una constante (casi una ley), en el proceso de evolución al que durante medio siglo fue sometida la greguería.

2.1.2.1.- Realidad y greguería: Disposición.

Se intenta una clasificación de las primeras greguerías según la disposición de la realidad que se ha considerado como predominante en cada una de ellas. A tener de este criterio, pueden registrarse cuatro perspectivas originales (que tienen sus raíces en el ramonismo anterior), y una quinta perspectiva en que se suman -al menos- dos de las anteriores. Conviene insistir en que cada greguería se adscribe a un grupo, por la afinidad de su rasgo principal, con el que se con-

(694) Ejemplos: "El "garaje" en la madrugada parece estar lleno de ambulancias de la Cruz Roja" ("1943, Austral 3", pág. 53), que pasa a "El "garaje" en la madrugada está lleno de ambulancias de la Cruz Roja" ("1943, Austral 4", pág. 65); (los subrayados son míos).

sidera también predominante en las demás que constituyen el grupo.

Considerado así, la clasificación queda como sigue;

I.- Anotación de la realidad.

- 2.- "Mientras haya tabaco en los estancos" etc.
- 3.- "En arte todo es procedimiento ó falta de procedimiento" etc.
- 6.- "Sí. Es como si se hubiese olvidado cómo era antes y cómo tenía la nariz ese buen amigo" etc.
- 8.- "¿Por qué los relojes suenan como de acuerdo su tic-tac con otros relojes", etc.
- 16.- "Mirando a los faroles se explica todo el artificio grotesco de la ciudad".
- 21.- "Las mujeres que tienen las piernas largas, desnudas, quedan más llenas de melancolía y más reas de humanidad".
- 28.- "En los relojes no dan las horas, sino somos nosotros los que damos las horas en los relojes".
- 32.- "En el verano, la ciudad está llena de timbres..."
- 39.- "Nos crecen las uñas. Las de los pies y las de las manos" etc.
- 41.- "Nada pasa del suelo, nada caerá en el cielo, ni en el del Cénit ni en el del Nadir".

II.- Realidad sentida.

- 10.- "En los días de tormenta, y en los días grises y de tormenta" etc.
- 15.- "Llevar la cabeza al hombro es bueno y absoluto".
- 17.- "¡Qué ancha se pone la frente con los dolores" etc.
- 29.- "... ¡Oh, la nariz de las mulas!... Es lo más trágico..."

- 30.- "... ¡Qué pena los que con una juventud de daguerrecti-
pia vieron el nuevo procedimiento fotográfico" etc.
- 31.- "... El ruido de los pies descalzos de una mujer, da
una fiebre sensual y cruel..."
- 33.- "Lo más trágico de los domingos son las criadas a las
que no les ha tocado salir..."
- 37.- "Lo más obscuro de la vida, lo más trágico, (...) son
los zapatos viejos (...)"

III.- Absurdización de la realidad.

- 1.- Un ojo de ave, un ojo de ave, un ojo de ave sobre la
ciudad lo desimpresiona todo* etc.
- 4.- "¡Oh, la calavera es un trabajo de mampostería, ni más
ni menos, una cosa mecánica de artesano..." etc.
- 5.- "No será nadie un muerto. Morirán todos pero no serán
un muerto. ~~Pracasará~~ esa mala intención de las gentes"
etc.
- 9.- "Hay tardes en que al asomarse al balcón se ve la ciu-
dad enteramente como una tablita de esas que se venden
en los cafés", etc.
- 19.- "Una palabra como una bailarina tiene su parecido per-
sonal y su danza..." etc.
- 20.- "En sus ojeras hay algo de cristal y en ellas sufre
ella la transparentación, el traslucimiento de los amo-
res demasiados y de las muertes".
- 23.- "¡La hora, qué pasajera se hace en las fachadas!".
- 24.- "Los focos nos hacen cadáveres y nos llenan de lascí-
vias encarnizadas".
- 25.- "Los sombreros con pluma blanca alumbran los paseos
elegantes llenos de mujeres con sombreros de plumas

negras" etc.

- 26.- "En muchos hombres de la calle, en los que tienen tornasoles azulados en la cara, en los que tienen el cutis mate de aspereza, (...), parece que hay el desengaño, (...) de haber tenido sífilis..."
- 27.- "Los hombres muy serios de los cafés, con el bigote teñido, son los maridos de las adúlteras" etc.
- 34.- "El tic-tac del despertador tan de hojalata es el ruido de las fiebres y de las fijeras..."
- 36.- "Las madrugadas huelen á andén, suenan á andén (...) y los relojes en la madrugada son sobre todo relojes de andén".

IV.- Realidad absurdizada.

- 11.- "El salto de agua del tiempo, da vida á los hombres... Un sencillito salto de agua con más adecuaciones que los otros".
- 13.- "Pensemos con los pulmones que tienen una transigencia y una intuición más capaz que nada."
- 40.- "Siempre que en las prisas para ayudar a la mujer se pincha su sombrero con un alfiler largo, parece que se le ha atravesado la cabeza..." etc.

V.- Perspectivas acumuladas.

(I+III): Anotación y absurdización de la realidad, acumuladas.

- 18.- "Un llanto copioso, un llanto sin melindre, sin versificar y sin aflautamiento" etc.

II+I.- Sentimiento y anotación de la realidad, acumulados.

- 38.- "Está bien un flequillo en una mujer" etc.

II+III.- Sentimiento y absurdización de la realidad, acumulados.

- 12.- "Sentir el dulce requerimiento insustituible de la lengua bajo el paladar, (...), y continuar por eso, mirar por eso y pensar por eso".
- 14.- "El levantar las cejas, el sentir las elevadas y atirantar la mejilla, es sentir magnánimos los ojos, sobrepasar las cosas..."

III+IV.- Absurdización de la realidad base de actuación absurdizada.

- 22.- "Desorientan sus pestañas (...) y hacen que se resistan sus niñas al recuerdo y a la internación..."
- 35.- "Los hombres que cantan en la sombra de la noche son los que están locos de mujer (...) ... Son los que han arrancado las secundinas a una mujer (...) ..."

- - - - -

La clasificación precedente es válida en sus líneas generales. Quizás determinada greguería hubiera estado mejor incluida en otro apartado distinto de aquél en que lo fue; pero más que esto importa que ninguna pueda quedar fuera de alguno de los cinco establecidos.

2.1.2.2.- Pensamiento y greguería: Esquemas.

En lo que respecta al pensamiento, se cumple -en general-, que las cuatro disposiciones originarias se corresponden -hasta cierto punto-, con determinados esquemas.

1.- A la realidad anotada corresponde la ilación, que se pone de relieve, sobre todo, por la aserción y el contraste: Aserción; "Nos crecen las uñas. Las de los pies y las

de las manos", etc. Contraste: En arte todo es procedimiento o falta de procedimiento, que lo mismo es si es formidable" etc. "¿Por qué los relojes suenan como de acuerdo su tic-tac con otros relojes", etc.; "En los relojes no dan las horas, sino que somos nosotros", etc.; "Nada pasará del suelo, nada caerá en el cielo", etc.

II.- La segunda disposición, la realidad sentida, tal como aparece en estos primeros ejemplos, es una actitud intermedia. En el esquema correspondiente, pueden encontrarse dos elementos; 1º) Una realidad señalada y caracterizada; y 2º) Una reacción de la sensibilidad ramoniana, (sensación, sentimiento, apreciación), originada por el primer elemento y sobrepuesta a él.

A veces la caracterización se añade al cuerpo de la greguería en el último instante, como si Ramón hubiese caído en la cuenta de que no había dado materia suficiente para justificar la expresión de su sentimiento; "En los días de tormenta (...) son las galerías de fotografía lo mas lamentable, con un blancuzco agrisado de nube industrial". Otras veces, en la primera redacción de la greguería esta caracterización falta, y entonces no se ve la razón del sentimiento ramoniano expresado: ("...¡Oh, la nariz de las mulas... Es lo más trágico..."); pero en la redacción siguiente, la realidad aparece ya caracterizada de tal modo y con tal fuerza que hace innecesaria la expresión de ningún sentimiento; "Oh, la nariz de las mulas! El gesto que hacen sus ventanas y toda ella es de un dolor de nariz que llora". Por último, el modelo que más sobrevive es aquel en que la caracterización de la realidad se sobrepone a su anotación (en el enunciado de la realidad -que constituye un elemento-,

va incluida su caracterización), y en el otro elemento, -que contiene la expresión de la sensibilidad ramoniana-, queda ésta ya intensificada y fija: "lo más trágico de los domingos son las criadas á las que no las ha tocado salir...".

Se incluyen también en este grupo greguerías estructuradas sobre el paso de la sensación a otras áreas de la subjetividad ramoniana.

III.- En la tercera actitud, absurdización de la realidad, el esquema fundamental supone una semejanza o identidad entre realidades diferentes. Esta relación entre realidades se encuentra también en el esquema de algunos ejemplos pertenecientes al grupo siguiente -realidad absurdizada-; con la diferencia de que en este grupo se da ya por realizado lo que en el primero se presenta en trance de realización. En el grupo de que ahora se trata absurdización de la realidad, la relación se establece entre dos realidades concretas, las cuales aparecen vinculadas al mismo nivel en el cuerpo de la greguería. Entonces son las notas de una realidad concreta las que caracterizan a otra realidad de la misma naturaleza.

La semejanza o identidad en que se basa el esquema de este grupo tercero, queda constituida a partir de una igualación de aspectos correspondientes a las realidades existentes. Esta igualación inicial de aspectos se extiende después a la totalidad de ambas realidades.

Los aspectos iniciales igualados pueden ser de varias clases: olor y ruido en la madrugada /olor y ruido en andén; naturaleza pasajera de la hora /paso de luces y sombras (durante el día), en las fachadas; flexibilidad representativa

de las palabras /escorzo expresivo de una bailarina; etc.

A veces esta relación va reforzada por el uso de "ver se" "explicarse", etc. que Ramón introduce para hacer más claros los caracteres de la comparación.

IV.- En la cuarta disposición, realidad absurdizada, cabe ver dos tipos; En el primero se parte de una previa interpretación absurda de la realidad, de la cual se deriva una consecuencia, a veces también absurda. Así, por ejemplo: "El salto de agua del tiempo, da vida a los hombres", etc. En el segundo tipo (que puede confundirse con el correspondiente de "Perspectivas acumuladas"), la absurdización de la realidad no está previamente establecida, sino que se cumple en una parte del cuerpo de la greguería; en la otra parte de ésta, se deriva también una consecuencia de la anterior, absurda o no; "Pensemos con los pulmones que tienen una transigencia y una intuición más capaz que nada".

No parece haber (en estas primeras muestras del grupo), esquemas definidos, salvo la personificación, que será empleada comúnmente después en los ejemplos del mismo.

V.- En el grupo compuesto por varias perspectivas acumuladas, el esquema resulta ser la suma de los correspondientes a cada una de las disposiciones que se suman en el grupo.

2.1.2.3.- Lenguaje y greguería; Fórmulas.

Quedó advertida, primeramente, la existencia de unas disposiciones de la realidad en las greguerías; en segundo lugar, la adscripción de cada una a modelos o esquemas más o menos determinados; conviene ver ahora si, en estas primeras greguerías, hay o no correspondencia entre estos esquemas y determinadas formas lingüísticas.

No parece haber fórmula alguna expresamente adscrita a los esquemas correspondientes al grupo primero, anotación de la realidad. Rasgo lingüístico de importancia menor es, en "Contraste", la presencia, a veces, de un elemento disyuntivo; o, pero, sino, etc.

De los elementos que constituyen el esquema del segundo grupo (anotación, caracterización y sensibilidad de la realidad), solamente el tercero parece disponer de fórmulas lingüísticas propias. Efectivamente, la expresión de la realidad se realiza, preferentemente, por fórmulas del tipo "Lo más trágico"; y, en segundo lugar, por el empleo del tono exclamativo.

La semejanza o identidad entre realidades, supuestas en los esquemas del grupo tercero -absurdización de la realidad-, no ofrece un repertorio definido de fórmulas lingüísticas; pero el comparativo "como" (reforzado, a veces, por "se ve", etc.), y el verbo "parecer", suelen ir con ejemplos del esquema basados en la relación de semejanza; y para los basados en la relación de identidad, se encuentra el empleo de "ser", compartido en ocasiones con ejemplos del grupo siguiente.

En los casos en que se quiere dar especial relieve a esta absurdización de la realidad, se emplean verbos como "hacerse", etc.

En el grupo cuarto, realidad absurdizada, se encuentran dos fórmulas; "ser" y "parecer" (compartidas con algunos ejemplos del grupo anterior), y que se emplean aquí para los casos de identidad o semejanza entre realidades; y cualquier verbo, que se emplea en los casos de personificación.

Questión de importancia es aclarar si, en estas primeras greguerías, existe o no correspondencia entre esquemas y fórmulas.

Más que hablar de una correspondencia estricta entre ellas -imposible en esta época-, cabe hablar de la tendencia a que esa correspondencia llegue a producirse. Tendencia manifiesta en que (salvo en alguna excepción), la diferencia entre dos fórmulas de un mismo esquema es menor que la habida entre dos fórmulas de esquemas distintos; que las fórmulas de un mismo esquema tienden a convergir ("parecer" / "ser"); etc.

Precisamente, una de las causas que movió el vasto proceso de evolución habido, a lo largo de cincuenta años, en la greguería, fue la intención ramoniana de depurar disposiciones, esquemas y fórmulas y llegar -dentro de unos límites de flexibilidad e intensidad-, a una correspondencia máxima entre estos tres elementos.

2.2.- SECCIÓN SEGUNDA

EVOLUCIÓN DE LA GREGUERÍA: A).- ESQUEMA E IMAGEN.

2.2.1.- Evolución del concepto ramoniano de greguería.

Desde 1912, y a lo largo de más de cincuenta años de creación, el autor dió al público miles de greguerías.

En este amplio panorama, el hecho que primeramente salta a la vista es el proceso evolutivo habido en la estructura greguerística. Efectivamente, durante este medio siglo la greguería sufrió modificaciones que afectan, principalmente, a sus esquemas y fórmulas.

Estas modificaciones de esquemas y fórmulas se corresponden con los cambios de aquello que Ramón entendía por greguería; por lo tanto, hacer la historia de estas modificaciones es dar la evolución del concepto ramoniano de la misma; que es, cabalmente, el propósito perseguido en esta parte del trabajo.

2.2.2.- Procedimiento ramoniano.

Conviene tener idea del modo ramoniano de proceder a lo largo de estos cincuenta años de creación.

Exceptuados algunos casos, normalmente Ramón hacía como sigue; la primera redacción de una greguería era enviada a periódicos o revistas. La mayor parte de estas greguerías no pasaban de ahí, y se cuentan por miles, conservadas en publicaciones periódicas europeas y americanas; unas pocas tenían una fugaz aparición en libro (greguerías efímeras -E-); y solamente un cortísimo número de ejemplos resultaban más duraderos: de éstos, algunos -rarísimos-, aparecían perfectos (P), desde su primera salida en periódico; los demás fueron reelaborados (R), en sucesivas ediciones.

Quando se daba a Ramón la oportunidad de editar un volumen dedicado sólo a greguerías, el autor procedía del modo

siguiente; primeramente, actualiza -es decir, suprime, reelabora o conserva, según el criterio del momento-, las muestras del volumen precedente; después, de aquellas greguerías publicadas en periódicos, revistas, etc., desde esta última recopilación, seleccionaba un cierto número para completar el volumen proyectado. Habitualmente, en el cuerpo del nuevo libro esta selección precedía al grupo de las greguerías actualizadas.

Mientras surgía la oportunidad de otra colección, la salida de ejemplos de primera mano en la prensa periódica proseguía. Para el nuevo libro se repetía el procedimiento; nueva actualización de lo contenido en la recapitulación última, y nueva selección de ejemplos -entre los publicados en la prensa desde aquella-, para completar el volumen.

Conviene observar que el hecho de haber sido incluido en libro no garantiza la estabilidad del ejemplo a lo largo de sucesivas colecciones; las greguerías inicialmente perfectas (P), a veces sí permanecieron (PP); otras veces, tras figurar en varias colecciones sucesivas, fueron eliminadas (PE). Lo mismo sucedía con las reelaboradas (R); algunas eran redactadas de nuevo varias veces (2R, 3R, 4R, etc.), y después se mantenían (2RP, 3RP, 4RP, etc.); o, tras haber figurado en varias ediciones, desaparecían (2RE, 3RE, 4RE, etc.).

Este continuo hacer y rehacer su obra es lo que puede dar la clave de la evolución, en el autor, de la idea de greguería.

2.2.3.- Esquema de la evolución.

Interesa ver de cerca -tanto en la prensa periódica como en los libros-, este proceso de elaboración y reelaboración

de la greguería.

2.2.3.1.- Greguerías en prensa periódica.

Quedó dicho que la primera redacción de cada greguería solía darse al público en periódico o revista, y, con menos frecuencia, en libro. Interesa ahora reseñar las más importantes publicaciones periódicas españolas en que aparecieron las greguerías de primera mano. En cuanto a las publicaciones extranjeras (hispanoamericanas, sobre todo), no ha sido posible consultar las colecciones correspondientes a los años de 1936 a 1944, en que Ramón publicó, fuera de España, buen número de greguerías. Las anteriores y posteriores a estos años quedan suplidas por las muestras recogidas en la prensa española.

Tras la experiencia de "Prometeo", el autor inició su colaboración periodística en "La Tribuna" el 3 de febrero de 1912; pero hasta principios del año siguiente no se encuentran en este diario los primeros ejemplos de greguerías; en un primer período —desde el 7 de enero de 1913 al 27 de noviembre de 1915—, aparecieron unas doscientas treinta; después —a la vuelta de una ausencia de tres años—, en un segundo período, volvieron a salir en la "La Tribuna" greguerías, a mediados de mayo de 1919; y desde esta fecha al 10 de diciembre, aparecieron cerca de ciento cincuenta ejemplos originales.

El segundo periódico importante en que Ramón colabora es "El Liberal", en donde publica greguerías a partir del 13 de noviembre de 1919; desde entonces hasta el 31 de diciembre de 1922 aparecieron cuatrocientos ejemplos de primera redacción.

Al año siguiente (1923), se encuentra la firma de Ramón en una colaboración diaria de "El Sol". Desde el 9 de marzo de este año a finales de 1924 habían aparecido en este periódico unas doscientas veinticinco greguerías nuevas. El año 1925 lo pasa Ramón fuera de España. En 1926 se publicaron unas "Greguerías escogidas", ampliadas, al año siguiente, en "Las 636 mejores greguerías". Desde el 20 de enero de 1926 hasta primeros de 1929, entrega al periódico unos seiscientos ejemplos más. En este mismo año de 1929 sale "Novísimas greguerías". De 1929 a 1931 da a "El Sol" unas seiscientas setenta y cinco greguerías nuevas. Cuando, tras ocho años de colaborador, deja Ramón el periódico (26 de marzo de 1931), habían salido en éste alrededor de millar y medio de ejemplos de primera mano.

Hasta la edición de la primera "Flor de Greguerías" -en 1935-, además de las seiscientas setenta y cinco muestras nuevas (publicadas en "El Sol" desde 1929), Ramón había entregado unas treinta y cinco a "Crisol" (16 de abril de 1931), y pocas más de mil cien a "Luz" (desde el 28 de junio de 1932 hasta el 24 de agosto de 1934). En total, disponía para "Flor de greguerías", de unas mil ochocientas muestras originales.

Del 26 de octubre de 1934 al 14 de abril de 1935 Ramón dió a "Diario de Madrid" unos trescientos ejemplos nuevos; y unos trescientos veinticinco más para "Ahora" (desde el 1 de enero a últimos de diciembre de 1935); todos los cuales están representados en "Greguerías nuevas 1936", publicado en junio de este año. Las doscientas ochenta muestras nuevas aparecidas en "Ahora", desde el 1 de febrero al 4 de julio de 1936, quedan ya para la primera colección de postguerra.

En esta primera colección de postguerra ("1940, Austral 1 y 2"), y en la siguiente ("1943, Austral 3"), se incluyen unas setecientas greguerías aparecidas por primera vez en libro, seleccionadas entre las doscientas ochenta originales, publicadas en España ("Ahora", 1-II a 4-VII de 1936), más aquellas que, desde el último trimestre de 1936 al primero de 1943, dió Ramón a la prensa hispanoamericana, sobre todo a revistas y periódicos argentinos: "El Hogar", "Saber vivir", "La Nación", "El Mundo", etc.

Desde 1944 vuelve a leerse la prosa de Ramón en revistas y periódicos españoles. El sábado 20 de mayo, "Arriba" anuncia su colaboración semanal (que se inicia al día siguiente), y el 10 de septiembre del mismo año, Mariano Rodríguez Rivas saluda la aparición, en el mismo número, de las greguerías ramonianas.

En 1944 sólo aparecen en "Arriba" unos cincuenta ejemplos. Desde 1945 a 1953, Ramón alternó la publicación de las greguerías con otros trabajos y, en este tiempo, el promedio de aquéllas fue de unas seiscientas cincuenta anuales. En 1954 salieron unas mil cuatrocientas, cifra que dobla largamente el promedio de los nueve años precedentes. Los últimos seis años (de 1955 a 1961), las entregas de greguerías salen regularmente en casi todas las ediciones dominicales del periódico y -salvo en 1956-, el promedio, de esta etapa, se acerca a las dos mil muestras anuales. Cuando tras cerca de diecisiete años de colaboración, el autor deja "Arriba", había publicado en este periódico unas diecinueve mil greguerías.

En la primera selección ("1945, Austral 4"), salida

después de iniciada su colaboración en "Arriba", incluye ya Ramón varios ejemplos publicados en este periódico durante 1944 y el primer cuatrimestre de 1945. Los libros con contenido de greguerías editado dos años después ("1947, GCompletas", "1947, Trampantojos" y "1947, OSelectas"), presentan también muestras de las entregadas para "Arriba"; la primera greguería de "1947, GCompletas", pertenece al grupo publicado en el periódico el 22 de septiembre de 1946; pero se incluyen además en esta recopilación ejemplos recogidos del mismo, desde mayo de 1945 a octubre de 1946. Respecto de "1947, OSelectas", entre sus muestras más recientes, algunas corresponden al grupo de cuarenta y dos inserto en el número del 12 de enero de 1947. Por último, en "1947, Trampantojos", Ramón aprovecha sugerencias y materiales anteriores.

Extraña observar que de las dos mil quinientas greguerías publicadas en el periódico (desde enero de 1947 a mayo de 1952), sólo se escogieron medio centenar para "1952, Austral 5"; así como también que muchas de las nuevas en libro insertas en "1953, Antología", son elegidas de una sola entrega, la correspondiente al 20 de junio de 1954. En la segunda gran recopilación "1955, Total 1", sin embargo, Ramón incluyó buen número de las seis mil quinientas greguerías de "Arriba" (desde 1947 a 1955), no llevadas a libro anteriormente.

Los ejemplos (nuevos en libro), de "1957, MPáginas", aparecieron, originariamente, de enero a julio de 1956; los incluidos en "1958, Flor Iosada", se habían publicado antes en este periódico, desde comienzos de 1956 al último trimestre de 1958; por último en las entregas del último trimestre de 1958 y el primer semestre de 1959, están las escasas que

habían de pasar a "1960, Austral 6".

En 1962 la editorial Aguilar publica "1962, Total 2", basado en el "Total de greguerías" de 1955; pero de los ejemplos de la primera edición, millar y medio fueron sustituidos en ésta por igual número, entre los que se encuentran muestras ya publicadas en libros (desde 1955 a 1960), y otras incluidas por primera vez en volumen, procedentes de las entregadas a "Arriba" por Ramón durante el último año y medio de permanencia en el periódico.

El 12 de marzo de 1961 había iniciado ya el autor sus colaboraciones semanales en ABC, que se continúan hasta comienzos de 1963. Publicó, en total, unas dos mil trescientas greguerías (más de mil cuatrocientas correspondientes a 1961 y unas novecientas a 1962), de las cuales -según materiales del autor hoy en la Universidad de Pittsburgh-, pensaba Ramón seleccionar algunas para una proyectada edición definitiva de sus greguerías.

2.2.3.2.- (Greguerías en libro.

Salvo contadas excepciones, las greguerías incluidas en libro preceden de una primera selección o reelaboración, efectuada sobre las aparecidas por primera vez en la prensa periodística. Es en estas greguerías de libro en donde, fundamentalmente, se seguirá la evolución de las estructuras greguerísticas, razón por la cual las colecciones se relacionan con cierto detalle en esta perspectiva general.

Conviene distinguir desde ahora en estos libros: A) Aquellos de materia diferente de las greguerías, pero que incluyen en sus páginas uno o varios grupos de éstas;

B) Selecciones de greguerías, es decir, colecciones en que las greguerías figuran según el criterio del autor en el momento de la selección; C) Recopilaciones de greguerías, en que se recogen ejemplos desestimados en selecciones anteriores o procedentes directamente de periódico o revista. A continuación se relacionan todos, según el orden en que aparecieron publicados.

En algunas listas de publicaciones ramonianas (y en otras listas bibliográficas), figuran, como editadas en 1914, unas "Greguerías". Esta colección de greguerías no ha sido hallada y es dudoso que se imprimiera alguna vez. Sin embargo, cabe la posibilidad de que el autor tuviera avanzado el proyecto de su publicación.

Hipótesis aparte, las primeras greguerías posteriores a "Tapices" aparecidas en libro son de 1915. Se trata de veintiséis muestras incluidas en las páginas 267 a 270 de la primera edición de "El Rastro" ("Rastro 1ª").

Dos años después, en 1917, se publica la primera selección de "Greguerías" ("1917, Sempere"), que contiene unos mil trescientos ejemplos, de los que unos ciento cincuenta habían sido publicados antes y mil ciento cincuenta son originales en colección.

Al año siguiente, en "Muestrario" ("1918, Muestrario"), Ramón incluye: "Nuevas greguerías" (págs. 153 a 196), con más de ciento ochenta ejemplos; "Nuevas miradas" (págs. 240 a 249), que comprende unas ciento cincuenta muestras; y algunas más sueltas, en "Terciopelos" (págs. 258-259). De este mismo año -1918-, son también unas "Greguerías y momentos de café" -unas treinta-, incluidas al final de "1918, Pombo".

En 1919 Editorial Calleja S.A. edita "Greguerías Selectas" ("1919, Calleja"), que recoge unos mil ejemplos, la mayor parte aparecidos ya en "1917, Sempere" y "1918, Muestrario", y sólo un par de docenas nuevos en libro.

En "1920, INuevo" figuran algunos grupos de greguerías: "De brujuleo" (págs. 72-73), con seis ejemplos; "Futesillas" (págs. 73-75), con nueve; "Variantes" (págs. 75-76), con doce; "Gregues" (págs. 80-81), con nueve; "Cosas" (págs. 81-82), con siete; "Madroños" (págs. 82-83), con doce; "Cosas" (págs. 173-174), con once; "Cosillas" (págs. 177-178), con diez; "Greguerías" (págs. 193-194), con seis; "Cosas" (pág. 200), con tres; "Momentos" (págs. 223 a 228), con treinta y siete y "Señales" (págs. 262-263), con quince. En total ciento treinta y siete ejemplos.

En "1922, Variaciones", hay también varios grupos de greguerías: "Greguerías recientes" (Págs. 35 a 42), con veintisiete ejemplos; "Un ramito de greguerías" (págs. 119 a 122), con once muestras y "Miradas" (págs. 241 a 248), con treinta y dos. Total setenta ejemplos.

"Ramonismo", de 1923 ("1923, Ramonismo"), incluye; "Incongruencias" (págs. 33 a 35), con dieciséis ejemplos; "Greguerías" (págs. 136 a 140), con veintiséis; "Greguerías sólo para este libro" (págs. 169 a 182), con ochenta y uno; "Greguerías nuevecitas" (págs. 211 a 217), con treinta y "Greguerías al menudeo" (págs. 235 a 238), con dieciséis muestras; Ciento sesenta y nueve en total.

En este mismo año se publica "El alba y otras cosas" ("1923, Alba y Cosas"), en el que se encuentra "Greguerías

sólo para este libro" (págs. 156 a 162), con cuarenta y cuatro ejemplos; "Más greguerías sólo para este libro" (pág. 276), con seis muestras; y alguna otra aislada. Total cincuenta y una.

En 1926 y 1927, con la misma portada -"Greguerías escogidas"-, Ramón publica dos ediciones del mismo libro. La primera ("1926, GEscogidas"), (editada en volumen, juntamente con la traducción de "El amor y la dicha" de H. Bordeaux), presenta este mismo título en el frontis del libro y contiene unas cuatrocientas noventa greguerías. En este mismo año, al final de "1926, Golleries", van unas "Últimas greguerías" (págs. 342 a 352), con cerca de ochenta muestras, que no están representadas en "1926, GEscogidas" ni en su segunda edición.

Ésta sale al año siguiente; en 1927 Ramón vuelve a la anterior selección de greguerías y mantiene -en la portada-, el título de "Greguerías escogidas". Sin embargo, en el frontis figura ya el de "636 mejores greguerías" ("1927, Mejores"), y, salvo algún cambio poco significativo, el contenido del texto es, simplemente, la ampliación -hasta esas 636-, de las cuatrocientas noventa greguerías originarias publicadas el año anterior. Conviene advertir que, en general, sólo se tiene en cuenta esta segunda edición ampliada en que (con la excepción ya dicha de "1926, Golleries"), se recogen ejemplos salidos en los volúmenes mencionados, inclusive el primero ("1917, Sempere", "1919, Calleja", "1920, INuevo", "1922, Variaciones", "1923, Ramonismo" y "1923, Alba y Osas"), y se añaden a éstos unas doscientas setenta y cinco muestras nuevas en libro.

Dos años después, en 1929, Ramón da unas "Novísimas greguerías" ("1929, Novísimas"), en que se contienen -aproximadamente-, mil ciento cincuenta greguerías, más unos doscientos ejemplos de "Mentiras", "Oas", etc. Estos últimos habían sido ya publicados anteriormente. En cuanto a las primeras, unas trescientas veinticinco son veteranas de otros libros ("1926, Gollerías", inclusive), y van al final (págs. 125 a 170), en un "Razago de otras antologías"; pero las ochocientas restantes aparecen por primera vez recogidas en colección.

En 1935 Ramón publica la primera de las dos selecciones que, a lo largo de su vida, había de dar con el título de "Flor de greguerías". Esta primera colección ("1935, Flor Espasa"), contiene unos mil doscientos ejemplos, de los que, aproximadamente, trescientos setenta y cinco son antiguos, y unos ochocientos veinticinco salen en libro por primera vez.

En junio del año siguiente la revista "Cruz y Raya" ofrece unas "Greguerías nuevas 1936" ("1936, GNuevas"), que comprende pocas más de quinientas sesenta muestras casi todas aparecidas por primera vez en colección.

Desde septiembre de 1936 Ramón, asentado en Buenos Aires, lleva adelante su propósito de dar selecciones y recopilaciones de greguerías.

Entre 1940 y 1960 la editorial Espasa-Calpe llega a publicarle en su Colección Austral hasta seis ediciones, acogidas al título común de "Greguerías".

Impresa una en Argentina y otra en España, se publicaron la primera y segunda ediciones -con texto idéntico-, en 1940. Esta "Greguerías 1940" ("1940, Austral 1 y 2"), contenía unos mil seiscientos ejemplos, de los cuales mil doscientos setenta y cinco eran muestras salvadas de otras an-

tologías y trescientas veinticinco se recogían en libro por primera vez.

Tres años después, la tercera edición de Austral ("1943, Austral 3"), había aumentado en unos ciento veinticinco el número de ejemplos incluidos en las precedentes; pero como Ramón suprimió alrededor de doscientas veinticinco de aquellas, resulta que las greguerías nuevas de esta edición suman, más o menos, trecientas cincuenta, casi la quinta parte del total contenido en ella.

"Greguerías 1940-1945" (1945, "Austral 4"), es la cuarta salida del libro en la Colección Austral. Cuenta alrededor de mil ochocientas cincuenta greguerías, de las cuales sólo doscientas son originales.

Nada menos que tres libros publicados en 1947 contienen greguerías; En diciembre de 1946, Ramón había firmado el "Prólogo" a sus "Greguerías completas", que, sin embargo demorarían su salida hasta después de "Trampantojos", puesto a la venta a mediados de 1947. En otoño, "Obras Selectas" vendrían a completar el trío de obras con un contenido greguerístico editadas en este año, las cuales requieren cierto comentario.

En las páginas finales (125 a 166), de "Trampantojos" ("1947, Trampantojos"), el autor incluye unas doscientas greguerías originales en libro, ilustradas por él mismo.

En "Obras selectas" (1947, "OSelectas"), las páginas 497 a 667 están dedicadas a "Greguerías"; el contenido de esta edición se basa esencialmente en las mil ochocientas cincuenta muestras de "1945, Austral 4", a las que se añaden unos ciento setenta y cinco ejemplos nuevos.

"Greguerías completas" ("1947, GCompletas"), es la primera de las tres grandes recopilaciones preparadas personal-

mente por Ramón, y señala un hito en la historia de sus colecciones. Efectivamente, dejadas aparte las "Mentiras", "Miradas", "Oes", etc., "1947, GCompletas" suma unas cinco mil cuatrocientas greguerías, "las de todas las épocas pasadas (...) barajadas con las más modernas (695). Ahora bien; DESCONTADAS UNAS CUATROCIENTAS MUESTRAS PROCEDENTES DE LAS ENTREGAS PUBLICADAS EN "ARRIBA", si se añaden a los mil trescientos ejemplos iniciales -de "1917, Sempere"-, las sucesivas cantidades -aquí reseñadas-, de greguerías originales en libro hasta diciembre de 1946 (fecha del "Prólogo" a "1947, GCompletas"), resulta que el monto es, más o menos, la suma encontrada en esta edición de "Greguerías completas". Es decir; de 1912 a 1947, a lo largo de treinta y cinco años de creación y recreación, el autor había decantado unas cinco mil muestras de greguerías nuevas en libro; las cuales pasaron a constituir, en "1947, GCompletas", la primera "Summa" de su producción, y el balance de todo un estilo en el modo de considerar la greguería.

Quedó visto que a partir de 1945 (y, más aun de 1954), la creación ramoniana se intensifica y acelera de modo extraordinario. Se verá como desde "1947, GCompletas" se llega a contar una cantidad de greguerías originales en libro (unas setemil setecientas cincuenta, correspondientes a la época 1947-1963), que es sensiblemente superior a la contabilizada para todos estos primeros años, producida -y esto es lo más notable-, justamente en la mitad de tiempo.

Este proceso de aceleración e intensificación creadora

de los últimos años (de 1947 a 1963), -que conlleva modificaciones de importancia en la estructura de la greguería-, queda particularmente reflejado en las colecciones de la última etapa (de 1950 a 1963).

Se inaugura ésta en 1952, con la quinta edición de la Austral, "Greguerías. Selección 1940-1952" (1952, Austral 5"), que suma unos mil ochocientos cincuenta ejemplos, de los que sólo unos cincuenta son originales en libro.

Tres años después, en 1955, se cumplen las bodas de oro de Ramón con la literatura y en su celebración interviene de modo especial la greguería. En la "Antología" que de su obra le ofrecen cinco editoriales argentinas ("1955, Antología"), se incluyen cinco grupos de ejemplos (págs. 59 a 62; 115 a 123; 217 a 221; 313 a 319; y 477 a 481), de los cuales el último, de setenta y cinco greguerías, está constituido por muestras originales en libro. En España, la editorial Aguilar colabora también a esta celebración con la segunda gran recopilación ramoniana de greguerías: "Total de greguerías" ("1955, Total 1"), de -aproximadamente-, once mil trescientos cincuenta ejemplos, acerca de los cuales son de necesidad algunos comentarios: la primera recopilación, "1947, VGOmpletas", recogía unas cinco mil muestras (sustancialmente toda la producción decantada por Ramón, desde 1912 a 1947); desde "1947, Trampantojos" a "1955, Antología", sólo quinientas greguerías más (de las nuevas en libro), habían sido publicadas. En el momento de preparar esta segunda recopilación "1955, Total 1", el autor contaba, pues, unas cinco mil quinientas greguerías que habían pasado anteriormente la prueba de la selección. Las cinco mil ochocientas cin-

cuenta que restan hasta llegar al número alcanzado en "1955, Total 1", son elegidas directamente -sin la depuración previa de antologías o selecciones-, de las seis mil quinientas publicadas en periódicos y revistas, desde 1947, y no aparecidas antes en libro. Y estas cinco mil ochocientas cincuenta muestras nuevas en libro, son especialmente valiosas por representar directa y abundantemente las modificaciones habidas en este período en las estructuras de la greguería, documentar el aceleramiento en la creación y registrar el cambio de criterios selectivos del autor.

Después de "1955, Total 1", el siguiente libro en que aparecen greguerías es "Mis mejores páginas literarias" ("1957, MPáginas"), que contiene unas cien muestras nuevas en volumen.

Al año siguiente Ramón recuerda el antiguo título de "Flor de greguerías" y vuelve a emplearlo para una nueva selección -publicada esta vez por la Editorial Losada-, ("1958, Fler Losada"), colección que tiene, en esta década de los años cincuenta, el mismo valor representativo que tuvo la primera en la década de los treinta. Las modificaciones -evidentes a partir de 1947-, en la estructura de la greguería, aunque no con la sobreabundancia advertida en "1955, Total 1", quedan aquí suficientemente documentadas. En cuanto al texto, se basa en "1952, Austral 5"; pero Ramón ha suprimido unos cincuenta ejemplos de aquél y a los restantes mil ochocientos antiguos ha añadido cuatrecientos cincuenta nuevos, representativos del período 1952-1958. De éstos, unos cien habían aparecido ya (en "1955, Antología", "1955, Total 1" y "1957, MPáginas"), pero trescientos cincuenta se incluyen en libro por primera vez.

La sexta y última edición de la Austral publicada en vida de Ramón, sale en 1960 ("1960, Austral 6"), con el mismo número de ejemplos que "1958, Fler Losada"; pero sesenta y cinco ejemplos nuevos habían ido a sustituir a igual cantidad de ellos suprimidos en la colección mencionada. A efectos de la evolución habida en la greguería, conviene advertir que esta edición "1960, Austral 6" no está hecha a partir de la precedente, "1958, Fler Losada", sino de la anterior publicada en la misma editorial, "1952, Austral 5". Esto se nota en

muchos ejemplos de greguerías, que presentan un último estado de evolución en 1958 y, sin embargo, en 1960 se limitan a reproducir la fórmula de 1952.

Dos años después, en 1962, sale la última edición de greguerías publicada en vida de Ramón. Se trata de la tercera y última gran recopilación dispuesta por el autor ("1962, Total 2"), y editada por Aguilar como reedición del primer "Total de greguerías". Su contenido está basado en el de la primera, y suma el mismo número de ejemplos que aquella. Pero en "1962, Total 2" unas mil quinientas muestras nuevas habían sustituido a otras tantas greguerías de "1955, Total 1". De estas nuevas, unas seiscientas habían visto ya la luz en las colecciones publicadas entre 1955 y 1961, pero las novecientas restantes procedían directamente de las entregadas a la prensa durante este mismo período de tiempo.

Después de la muerte de Ramón -13 de enero de 1963-, la Universidad de Pittsburgh formó un fondo especial importante con los papeles del escritor. De las sesenta y cinco carpetas que constituyen este fondo, una -la número 64-, contiene, al parecer, materiales preparados por Ramón para una futura colección definitiva; pero la información acerca de estas greguerías es incompleta.

También después de la muerte del autor se publicaron reimpressiones y ediciones de greguerías que no es de este lugar considerar.

2.2.4.- Imagen de la evolución.

Se ha procurado una perspectiva de la evolución, obtenida por un corte longitudinal practicado a lo largo de toda la producción greguerística. Esta perspectiva ganaría en profundidad, si en diversos instantes de su realización se dieran

en ella cortes transversales, que permitiesen formarse de este proceso una imagen más real y viva de la que pueda obtenerse por la fría relación numérica de ejemplos.

A este respecto ha parecido bien practicar, en cinco momentos de la evolución, otros tantos cortes y, en cada uno de éstos, operar sobre aquellos ejemplos que se consideren más representativos. Cada uno de los momentos corresponde a una década y -salvo alguna excepción-, se ha escogido de manera que las muestras elegidas correspondan a la colección más tardía publicada durante esos diez años. Esto permite recoger -en lo posible-, la situación a que el proceso evolutivo había llegado al cumplirse la etapa. Los cortes transversales se realizan en los siguientes momentos: 1º: 1919; 2º: 1929; 3º: 1935-36; 4º: 1947; y 5º: 1958-60. (696).

En cuanto a la condición de los ejemplos que constituyen cada grupo representativo de la etapa, se incluyen (salvo en algún subgrupo de las 1ª, 4ª y 5ª), unas diez muestras de cada uno de los siguientes apartados: 1º/ Greguerías malformadas efímeras (ME), aparecidas en libro una sola vez y para las que el autor no acertó a encontrar fórmula greguerística viable; 2º/ Greguerías reelaboradas efímeras (RE), que, tras varias redacciones, en el momento de practicar el corte transversal desaparecen, demostrando con ello un cambio en la sensibilidad o en la formulación greguerísticas; 3º/ Greguerías perfectas efímeras (PE), reveladoras también de esta misma sensibilidad de cambio al caer -tras reeditarse varias ve-

(696) Conviene hacer notar que los ejemplos de las tres compilaciones acumulativas -"1947, GCompletas", "1955, Total 1ª" y "1962", Total 2ª-, se citan, con valor documental, sólo en contadas ocasiones.

ces incambiadas-, a fines de la etapa; 4º/ Greguerías reelaboradas permanentes (RP), que, tras varias reelaboraciones, alcanzan en cierto momento la madurez de su fórmula, en la que habrían de permanecer hasta 1960-62; y 5º/ Perfectas permanentes (PP), greguerías de fórmula feliz, sin cambios desde su primera aparición en libro hasta la última edición preparada por el autor.

En la producción ramoniana cabe una clasificación (que más adelante revelará su total importancia), según la extensión de las greguerías: "Breves", si su extensión no sobrepasa los setenta tiempos silábicos (unas dos líneas impresas en letra de tipo normal); "moderadas", de setenta y uno a doscientos diez tiempos silábicos (hasta seis líneas); y "extensas", de doscientos diez tiempos silábicos en adelante (más de seis líneas). Se ha procurado dar cabida en los grupos a muestras de cada uno de los tres tipos.

En la transcripción de los ejemplos que a continuación sigue, se ha hecho necesario el uso de algunos signos (sobre todo para las greguerías reelaboradas, tanto efímeras como permanentes): el trazo continuo (_____), indica que el texto bajo el cual va, se ha añadido a la redacción precedente de la greguería; el trazo discontinuo (_ _ _ _), expresa que el texto subrayado será suprimido en la etapa siguiente; por último, la línea de puntos (.....), indica un cambio textual con respecto a la redacción última. Se ha evitado el uso de signos compuestos (correspondientes a adición y supresión y a cambio y supresión), para no crear confusiones en la lectura.

Siempre el número de orden del ejemplo acompaña al tex-

to de la greguería. Además, en el caso de las reelaboradas (permanentes o efímeras), la redacción definitiva es la única que va escrita a dos espacios.

Se transcriben a continuación 250 greguerías, mucho menos de la centésima parte de las producidas, a lo largo de su vida, por Ramón.

2.2.4.1.- 1912-1919.

a) MALFORMADAS EFÍMERAS (1912-13).

Diez muestras efímeras de los comienzos de la producción ramoniana (1912-13.)

1) 1912.- No será nadie un muerto. Morirán todos pero no serán un muerto. Fracasaré esa mala intención de las gentes y serán al morir desaparecidos o sencillas cosas de trapería... Pero muertos, no, eso sería demasiado empedernido... ¡Pobre muerto ese! ¿Quién habrá tirado al suelo esa colilla de puro tan larga? ¡Pobre muerto ese!... (697).

2) 1912.- En los días de tormenta, y en los días grises y de tormenta son las galerías de fotógrafo lo más lamentable, con un blancuzco agrisado de nube industrial. (698).

3) 1912.- ¡La hora, qué pasajera se hace en las fachadas! (699).

4) 1913.- Lo más oscuro de la vida, lo más trágico, lo más sórdido, obsceno e inenarrable, son los zapatos viejos todos torcidos, gafo el pie corrompido que siempre ha quedado dentro de ellos; las botas viejas con pie y

(697) "Greguerías" en "Tapices" (175)
(698) "Greguerías" en "Tapices" (175)
(699) "Greguerías" en "Tapices" (177)

tobillos, con orejera, grises, betunosas, secas, como no se secan ni aún los muertos; y sobre todo los zapatos viejos de las mujeres, que tienen la pierna entera llena de desengaño, fría para la sensualidad... ¡Oh en la historia del zapato en Cluny se aprende la historia en lo que tiene de anodino, y de deshecho, y de irreparable! ... (700).

5) 1913.- Nos crecen las uñas. Las de los pies y las de las manos. No conviene olvidar esto y conviene mirar lo como los monos, con ese gesto gracioso y lleno de sorpresa con que se miran las manos; pero no hagamos ninguna deducción de eso, a lo más pensemos que también se tiene ombligo... (701).

6) 1913.- El tic-tac del despertador, tan de hojalata es el ruido de las fiebres y de las fijeas... (702).

7) 1913.- Lo más interesante de los cinematógrafos son las calles en que suceden los absurdos; los hotelitos con jardín, incrédulos del melodrama; los paisajes que desmienten el suceso y consuelan de él con sus árboles que mueve el viento; el transeúnte o el perro -sobretudo el perro vagabundo- que cruza independientemente al artificio mercenario. (703).

8) 1913.- Oír que se rompe un cacharro en la calle, sobrecoge porque se sueña una niña que llora, y a la que si todos rodean compungidos y la dicen temezas, nadie compra otro cacharro y se lo llena de leche, y al fin se

-
- (700) "Greguerías" en "Tapices", Contraportada.
(701) "Greguerías" en "Tapices", Contraportada.
(702) "Greguerías" en "Tapices", Contraportada.
(703) "La Tribuna" 1913, 7-I-pág. 10.

va sola e irreparable, despacio, llenando el delantal de lágrimas, pensando en envenenarse con cerillas antes de llegar a casa... (704).

9) 1913.- Al sombrero de copa, lo que le ridiculiza inauditamente más que nada, es su caja de cartón. (705).

10) 1913.- ¿Por qué está tan lejos siempre el sereno? (706).

b) REELABORADAS EFÍMERAS (1919).

A continuación se incluyen doce muestras de greguerías reelaboradas que no traspasaron la barrera de este año.

1912.- En la tierra cortada a bisel, se ve como un pan de especias, una siembra de huesos... Los huesos sirven para hacer azúcar... Todos los huesos... No puede ser más jovial su objeto...

11) 1917-19.- Si la tierra pudiese ser cortada a bisel, se vería que es un plum-cake de huesos (707).

1912.- Hay tardes en que al asomarse al balcón se ve la ciudad enteramente como una tablita de esas que se venden en los cafés, una acacia, florecitas de trapo en las macetas de los otros balcones, un cielo azul de un azul falso y con nubes perfectamente amaneradas y parece que se va a tropezar en la tabla.

12) 1917-19.- ¡Qué imposible de sobrellevar es el día en que, llenos de hastío, vemos el paisaje como una tablita cargante de las que se venden en los cafés o en la calle... Igual sucede con el mar; hay días que es una de esas marinas. (708).

1913.- Es que no se mira bien; pero en los jardines públicos, además de horquillas, hay caídas sortijas, alfileres de brillantes, medallas de oro y plata, pulseras, pendientes y dijes; porque ellas pierden de to-

(704) 1913, "La Tribuna", 7-I-pág. 10.

(705) 1913, "La Tribuna", 7-I-pág. 10.

(706) 1913, "La Tribuna", 7-I-pág. 10.

(707) 1912, "Greguerías" en "Tapices" (175); "1917, Siempre", 141; "1919, Calleja", 151.

(708) 1912, "Greguerías" en "Tapices" (175); "1917, Siempre", 162; "1919, Calleja", 178.

do eso en los jardines, y no lo encuentran después por más que buscan. Es que no miran bien, o es que las (h)urracas, según su costumbre, se llevan las joyas en el pico, o las hormigas las arrastran, aun que pesen mucho y parezca inverosímil, como los mozos de cuerda transportan los pianos irresistibles.

13) 1917-19.- Es que no se mira bien; pero en los jardines públicos, además de horquillas, se ven tiradas por el suelo sortijas, alfileres de brillantes, medallas de oro y plata, pulseras, pendientes y dijes; porque ellas pierden de todo en los jardines, y no lo encuentran después por más que buscan, quizás porque a veces no está ya, debido a que las urracas, según su costumbre, se llevan las joyas en el pico, o las hormigas las arrastran, aunque pesen mucho y parezca inverosímil, como los mozos de cuerda transportan los pianos irresistibles. (709).

1913.- El jueves es un bonito día, quizás el más ecuaníme y el más vivaz de la semana.

14) 1917-19.- El jueves es un bonito día, quizás el más ecuaníme y el más vivaz de la semana. Esta lejos del aburrimiento del trabajo y del de la diversión. (710).

1914.- Pasando la navaja por el suavizador se siente el miedo inverosímil de que se nos escape el brazo y nos cercenemos por el pecho, biselándonos. El miedo a la navaja de afeitar y a sus facultades, de una eficacia inmensa, no tiene parecido; es decir, sólo quizá se le asemeja ese arma de fuego "con silenciador máximo", ese aparato norteamericano de venta prohibida, que silencia el ruido de los disparos que se toman ciertas noches.

15) 1917-19.- Pasando la navaja por el suavizador se siente el miedo inverosímil de que se nos escape el brazo y

(709) 1913, "La Tribuna", 7-III-pág. 7; "1917, Sempere", 81; "1919, Calleja", 94-95.

(710) 1914, "La Tribuna", 25-VII-pág. 8; "1917, Sempere", 145; "1919, Calleja", 155-56.

nos cercenemos por el pecho, biselándonos. El miedo a la navaja de afeitar y a sus facultades, de una eficacia inmensa, no tiene parecido. (711).

1914.- Un hombre que al ir por la ciudad no ama tanto como el objeto de su viaje su trayecto, es un pobre de espíritu, que será fanático, cruel y colérico... ¡Oh los portales, los balcones, los faroles que hay en el camino de los sitios de destino!... Por ejemplo; a veces es más gracioso que el teatro a que se va la calle a que nos ha conducido y que reñiría a la salida. ¡Cuántas noches de ir al Español se ha completado más por el espectáculo de la calle del Príncipe, esa calle inefable y sensata, que por el espectáculo insensato de allí dentro.

16) 1917-19.- Un hombre que al ir por la ciudad no ama tanto como el objeto de su viaje su trayecto, es un pobre de espíritu, que será fanático, cruel y colérico...(712).

1915-17.- Las últimas estrellas que se apagan son los faroles de los serenos.

17) 1919.- Las últimas estrellas que se apagan son los faroles de los serenos. El Alba sopla y los apaga.
(713).

1917.- ¿Qué dirán los astrónomos de los otros planetas de los cohetes? Indudablemente escriben en sus cuadernos: "Nuevas constelaciones, luceros, estrellas de rabo, estrellas verdes y violetas. Estrellas efímeras." Porque los cohetes son lo que nos queda de creación sideral... Los cohetes de paracaídas, los de llamas de bengala, los de enjambre, los de explosión de luces, dicen en su lenguaje disparado con sus chisperías chinescas y eléctricas, con sus sierpecillas, con sus relámpagos, con sus solecillos brillantes, con sus perlas de colores con sus cintas de fuego dorado; "¡Viva la moza más bonita!..." "¡Viva la noche de verbena!" "¡Soy una estrella de rabo!" "¡Viva yo!" "¡Soy un tiro loco en busca de un serafín!..." "Voy hacia la inmortalidad de las lucecitas que vivirán siempre una noche tras otra en

(711) 1914, "La Tribuna", 24-VI-pág. 6; "1917, Sempere, 20; "1919, Calleja", 34.

(712) 1914, "La Tribuna", 6-VII-pág. 8; "1917, Sempere", "1919, Calleja", 188-89.

(713) 1915, "La Tribuna", 27-VIII-pág. 4; "1917, Sempere", 84; "1919, Calleja", 112.

los cielos!... "¡Yo llegaré más alto que los que han disparado y que los que dispararán!..." "¡Soy un lucero!..." "¡Soy un símbolo!..." "¡Soy un suspiro de todas las almas!..." "¡Soy una lluvia de lágrimas radiantes y dichosas!..." "¡Soy un puñado de monedas de oro lanzadas a las almas de niño en el bautizo!". Después de su lluvia de oro y su disparo el cohete calla súbitamente. Se había creído en su definitivo triunfo, y de pronto se apaga y desciende... ¡Inexpertos!... Eso, aunque se esperaba, defrauda bastante... Los aviadores ilusos han caído de cabeza al estallar el motor.

18) 1919.- ¿Qué dirán los astrónomos de otros planetas de los cohetes? Indudablemente escriben en sus cuadernos: "Nuevas constelaciones, luceros, estrellas de rabo, estrellas verdes y violetas. Estrellas efímeras". Porque los cohetes son lo que nos queda de creación sideral... Los cohetes, los cohetes de paracaídas, los de llamas de bengala, los de enjambre, los de explosión de luces, dicen en su lenguaje disparado, con sus chisperías chinescas y eléctricas, con sus sierpecillas, con sus colas de pavo real, con su fuego blanco, con sus torbellinos, con sus relámpagos, con sus solecitos brillantes, con sus perlas de colores, con sus cintas de fuego dorado; "¡Viva la moza más bonita!..." "¡Viva la noche de verbena!..." "Soy una estrella de rabo!..." "¡Viva yo!..." "¡Soy un tiro loco en busca de un serafín!..." "¡Soy un lucero!..." "¡Soy un símbolo!..." "¡Soy un suspiro de todas las almas!..." "¡Soy una lluvia de lágrimas radiantes y dichosas!..." "¡Soy un puñado de monedas de oro lanzadas a las almas de niño en el bautizo!". (714).

1915.- ¡Qué armados de autoridad están los guardias en la noche!".

19) 1917-19.- ¡Qué armados de autoridad están los guardias en la noche! Son los capitanes generales de la noche. (715).

1917.- Hay noches de tanto frío que parece que se van a apagar las luces.

20) 1919.- Hay noches de tanto frío que parece que se van a apagar las luces, a apagarse no de viento sino de frío (716).

1918.- Una de las cosas que acostumbra la muerte a hacer con los niños es estrangularlos... Los niños sienten de pronto una opresión en la garganta, generalmente en la garganta, esa opresión se va cerrando, y, al fin, mueren.

21) 1919.- Una de las cosas que acostumbra la muerte a hacer con los niños es estrangularlos... Los niños sienten de pronto una opresión en la garganta, generalmente en la garganta, esa opresión se va cerrando, y, al fin, mueren. La muerte les aprieta como los cocineros a los pichones. (717).

1918.- Hay en las alcobas siempre un agujerito por donde nos miran, nos mira alguien, no nos pierde de vista.

22) 1919.- Hay en las alcobas siempre un agujerito como hecho por un clavo por donde nos miran, nos mira alguien, no nos pierde de vista. (718)

c) PERFECTAS EFÍMERAS (1919)

Se presentan diez greguerías perfectas de corta dura.

(715) "1915, Rastro 1", 269; "1917, Sempere", 147; "1919, Calleja", 158.

(716) "1917, Sempere", 34; "1919, Calleja", 55.

(717) "1918, Muestrario", 169; "1919, Calleja", 301.

(718) "1918, Muestrario", 159; "1919, Calleja", 294-95.

ción.

23) 1913-19.- Espantan los carros de la carne, atropellan al alma con su espectáculo violento, llenos de carnazas olientes a sebo, con su peso inaudito, con sus golpes de herrería y sus carromateros atroces. (719).

24) 1913-19.- Me gustan las buenas piedras preciosas que destellan en los jardines bajo el sol, los pedazos de botella verde, los cristallitos blancos y los pedazos de porcelana blanca con trazos azules. (720).

25) 1913-19.- Una corbata delgadita es un signo de delgadez espiritual. (721).

26) 1914-19.- Se tiene un poco de pánico a los papeles que giran en las calles de invierno, movidos por el fuerte viento de la estación como si fueran perros que quisieran morder... Pero esto resulta inconfesable, de pueril que es. (722).

27) 1914-19.- El que se casa trata de solucionar con la expiación su deseo de mujer. (723).

28) 1917-19.- Pobre Pierrotín, aquel que, ascendido por el lustre de ese traje tan digno y tan conmovedor, perfectamente enmascarado, con la cara blanca poética y graciosa de Pierrot, se dió a conocer por un instinto más fuerte que su máscara, y, bajándose, cogió una hermosa

-
- (719) 1913, "La Tribuna", 26-II-pág. 7; "1917, Sempere", 144; "1919, Calleja", 154-55.
(720) 1913, "La Tribuna", 25-VII-pág. 8; "1917, Sempere", 145; "1919, Calleja", 155.
(721) 1913, "La Tribuna", 25-VII-pág. 8 "1917, Sempere", 145; "1919, Calleja", 156.
(722) 1914, "La Tribuna", 29-VI-pág. 6; "1917, Sempere", 20; "1919, Calleja", 34.
(723) 1914, "La Tribuna", 29-VI-pág. 6; "1917, Sempere", 20; "1919, Calleja", 34.

colilla que metió en su bolsa de máscara...-; Es el Pierrot más triste, más desgarrador, con más melancólicos cascabeles, de todos los que he conocido!... (724).

29) 1917-19.- Parece que en sueños se nos va a morir el corazón, como un obrero que se rebelase a cumplir sin descanso una jornada de día y noche en el fondo de una mina lóbrega y húmeda, húmeda de sangre... (725).

30) 1917-19.- Nos muerde el ladrido de los perros. (726).

31) 1918-19.- Los grandes pendientes ponen en la vida de la mujer algo así como la péndola del reloj de su vida. Manifiestan la vida femenina como nada y hacen serio y visible el ritmo de su tiempo. (727).

32) 1918-19.- ¡Irresistibles flecos de cristal! (728).

d) REELABORADAS PERMANENTES (1919)

De esta década primera, solamente se ha encontrado un ejemplo de greguería reelaborada permanente.

1913-17.- El ruido de los pies descalzos de una mujer da una fiebre sensual y cruel...

33) 1919-62.- El ruido de los pies descalzos de una mujer sobre los baldosines da una fiebre sensual y cruel... (729).

-
- (724) 1917, "Sempere", 18; "1919, Calleja", 30-31.
 (725) 1917, "Sempere", 19; "1919, Calleja", 31.
 (726) 1917, "Sempere", 17; "1919, Calleja", 30.
 (727) 1918, "Muestrario", 194; "1919, Calleja", 310-11.
 (728) 1918, "Muestrario", 178; "1918, Calleja", 304.
 (729) 1913, "Greguerías" en "Tapices", Contraportada;
 "1917, Sempere" 250; "1919, Calleja", 251; "1927, Mejores", 120; "1929, Novísimas", 155; "1935, Flor Espasa", 224; "1940, Austral 1 y 2", 153;
 "1943, Austral 3", 130; "1945, Austral 4", 133;
 "1947, OSelectas", 626; "1952, Austral 5", 132;
 "1958, Flor Losada", 135; 1960, Austral 6", 104;
 "1962, Total 2", 134.

e) PERFECTAS PERMANENTES (1919).

Sólo dos muestras de greguerías permanentes de la misma década.

34) 1914-62.- Son más largas las calles de noche que de día. (730).

35) 1917-62.- En Carnaval, los tuertos tienen los dos ojos... Por eso es un gran día de fiesta para ellos... (731).

f) MALFORMADAS EFÍMERAS (1919)

Se incluyen diez ejemplos de greguerías efímeras correspondientes al final de la primera época.

36) 1919.- Los quioscos nacen de pronto en una esquina, son las floraciones silvestres y espontáneas de la ciudad... "¡Hombre, ha nacido un quiosco ahí!" nos decimos sorprendidos ante el inesperado quiosco que no estaba ayer y hoy está tan repintado y tan emperifollado. (732).

37) 1919.- En algún lado se usa el "paraluna" así como existe el "parasol"... Hay lugares como la luna, como el Japón en que la luna es tan fuerte que las damas tienen que cubrirse con el "paraluna" para que no las ataque una

-
- (730) 1914, "La Tribuna", 29-VI-pág. 6; "1917, Sempere", 27; "1919, Calleja", 45; "1927, Mejores", 88; "1929, Novísimas", 147; "1935, Flor Espasa", 218; "1940, Austral 1 y 2", 155; "1943, Austral 3", 132; "1945, Austral 4", 135; "1947, OSelectas", 628; "1952, Austral 5", 134; "1958, Flor Losada", 137; "1960, Austral 6", 105; "1962, Total 2", 317.
- (731) "1917, Sempere", 28; "1919, Calleja", 47; "1927, Mejores", 89; "1929, Novísimas", 148; "1935, Flor Espasa", 219; "1940, Austral 1 y 2", 155; "1943, Austral 3", 132; "1945, Austral 4", 134; "1947, OSelectas", 628; "1952, Austral 5", 133; "1958, Flor Losada", 137; "1960, Austral 6", 105; "1962, Total 2", 317.
- (732) "1919, Calleja", 299.

pálida morenez , retostadas por la luna. (733).

38) 1919.- Indudablemente en los vastos páramos solitarios de la tierra hay muchos hombres que naufragan en la tierra, que se ahogan de pronto, que hacen gestos vanos, levantan los brazos y se hunden enteramente igual que los que naufragan en el mar. (734).

39) 1919.- Vemos a alguien que se ha quedado hipnotizado por el espejo en que se mira fijamente. ¡Qué conflicto! No habrá deshipnotizador que lo deshipnotice porque tendría que ser él mismo su propio deshipnotizador y él está hipnotizado por él mismo. (735).

40) 1919.- Hasta que no cubre la luz de la luna la casa recién acabada no se celebra el verdadero bautizo de la casa. La luna además de poner el blanco traje de cristiano, la reconoce y la consagra. (736).

41) 1919.- ¡Cómo se enredan los pendientes de señora en los velos de sus sombreros! Caen como las moscas en las telas de araña... (737).

42) 1919.- Es grato en provincias dar la mano a la mano del llamador, vaciado en hierro de una mano de mujer que murió y que llevaba una sortija. (738).

43) 1919.- Alguna vez en un pararrayos ha debido caer un ángel y ha quedado ensartado graciosamente. (739).

44) 1919.- Las mujeres -no se por qué- debían vestirse de

-
- (733) "1919, Calleja", 298-99.
(734) "1919, Calleja", 299.
(735) "1919, Calleja", 298.
(736) "1919, Calleja", 299.
(737) "1919, Calleja", 297.
(738) "1919, Calleja", 297.
(739) "1919, Calleja", 298.

reseda en vez de seda. (740).

45) 1919.- Hay moscas que silban llenas de ira. (741).

2.2.4.2.- 1920-1929).

a) MALFORMADAS EFÍMERAS (1929).

A continuación se dan diez ejemplos de greguerías efímeras pertenecientes a la década segunda.

46) 1929.- La mano del gorila es muy diferente a la mano del hombre.

La piel de la palma se despega como una falsificación y tiene un abolsamiento de membrana animal. Esa cefidura tersa, bondadosa y ya reprimida de salvajismo que hay en las manos civilizadas, es incomparable con el guante tosco y falaz de la garra gorilesca.

Y la mano del gorila lo sabe y está pidiendo constantemente la caridad de un poco de espíritu, la limosna de algo de humanidad.

¿No habéis visto cómo sobresale con esa imploración por entre los barrotes de las jaulas? ¿Habrá pobre que pida tan así a la puerta de las catedrales? (742).

47.- 1929.- En el otoño todas las hojas de Cupido han caído y da miedo mirar al cielo -Botánico de dioses- y ver todas las estatuas sin honesta tapadera.

Las hojas de las estrellas han caído entre estas hojas y por eso resplandecerán más desnudas la primera noche despejada.

Las hojas medicinales han caído en el Botánico de

(740) "1919, Calleja", 297.
(741) "1919, Calleja", 299.
(742) "1929, Novísimas", 22-23.

la tierra, y por eso se cierra esos días, para repartirlas entre todas las farmacias, para clasificarlas según los libros distintos de que son.

Las hojas del almanaque caen más deprisa entonces, porque los días son más cortos y porque las desencola el otoño. (743).

48) 1929.- La idea de que no debe verse el número del décimo de la lotería para conservar su buena suerte tiene la picardía de dar así tregua a la Fortuna para que haga trampa por nosotros. En nuestro fuero íntimo la decimos: "Nosotros no sabemos el número; así que estás a tiempo de hacer que sea el premio mayor". Y llegamos a esperar que, ya impresa la lista y siendo irremediable el número del primer premio, corrija el de nuestro billete, "ya que sólo ella sabe la verdad". (744).

49) 1929.- El automóvil de los obispos suele ser un automóvil alto, de la edad de lo gótico, con bocina larga, de juicio final -una trompeta de órgano-, y los obispos se sientan en ellos como si fuesen recibiendo la confesión del paisaje. Por la nueva costumbre de ir en automóvil los obispos, sus bendiciones tienen que ser más rápidas, pareciendo que hacen algo más raudo al pesado automóvil las bendiciones en vuelo y las que se quedan dentro del coche. (745).

50) 1929.- Lo más terrible del dar hospedaje a los principes exóticos es que cuando se les pregunta: "Y su alte

(743) "1929, Novísimas", 22-23.
(744) "1929, Novísimas", 26.
(745) "1929, Novísimas", 67.

za, ¿qué quiere para desayunar?", ellos, en vez de pedir café con leche o chocolate, piden "cocodrilo con bananas". (746).

51) 1929.- Hay perros que se nos abscriben en las calles y estropean nuestra vanidad mientras salvan ellos la suya, porque lo que no quieren es parecer que son perros sin dueño. (747).

52) 1929.- Cuando los trapeceistas se cogen por las manos en el aire, se dan un apretón de manos de verdaderos náufragos, verdadero saludo de la cortesía sobre los abismos. (748).

53) 1929.- ¿Por qué en los relatos de banquetes no se dice, en vez de "el acto resultó muy simpático", "el acto resultó muy alimenticio"? (749).

54) 1929.- El peluquín que da vueltas como una ruleta de pelo sobre la cabeza del "clown", marca el delirio de turlatez. (750).

55) 1929.- El alma es alfiletero de perfumes. (751).

b) REELABORADAS EFÍMERAS (1929)

Se incluyen diez ejemplos de greguerías reelaboradas que acabaron en 1929.

1917.- Ese tic, ese suspiro con que inicia la campaña del reloj el toque de la hora, es algo grave, desgarrado; es el paso espiritual, el jadeo trágico, la fatiga del tiempo, lo más interior e ingenuo del reloj, lo más voluntario... Es cuando hace su mayor esfuerzo por el que parece que se le va a romper una aneurisma, sobre todo cuando toma impulso para dar las doce.

-
- | | | |
|-------|--------------------|-----|
| (746) | "1929, Novísimas", | 31. |
| (747) | "1929, Novísimas", | 29. |
| (748) | "1929, Novísimas", | 47. |
| (749) | "1929, Novísimas", | 27. |
| (750) | "1929, Novísimas", | 49. |
| (751) | "1929, Novísimas", | 36. |

56) 1919-29.- Ese tic, ese suspiro con que inicia la campana del reloj el toque de la hora, es algo grave, desgarrado; es el paso espiritual, el jadeo trágico, la fatiga del tiempo, lo más interior e ingenuo del reloj, lo más voluntario... Es cuando hace su mayor esfuerzo, un esfuerzo por el que parece que se le va a romper una aneurisma, sobre todo cuando toma impulso para dar las doce... Esto se va agravando en los relojes hasta que son asmáticos y un día el asma los mata. (752).

1917.- ¡Oh, el aprendizaje de los músicos militares en los desmontes, triste, lento, ruidoso!... Estraga todo el paisaje y lo echa abajo, haciendo más descampado el descampado... ¡Sobre todo, los gallos irresistibles de la trompeta, los desolados solos de la trompeta y los toques huecos sin idealidad, ni blandura, ni dulzura de la trompeta!

57) 1919-29.- ¡Oh, el aprendizaje de los músicos militares en los desmontes, triste, lento, ruidoso!... Estraga todo el paisaje y lo echa abajo, haciendo más descampado el descampado, haciendo más crudos los vertederos, haciendo más pelados y más agrios los desmontes... ¡Sobre todo, los gallos irresistibles de la trompeta, los desolados solos de la trompeta y los toques huecos sin idealidad, ni blandura, ni dulzura, de la trompeta! (753).

1917.- Las lagartijas meten un ruido de grandes serpientes entre los matorrales, sobre todo en el otoño, cuando las hojas suenan como papeles secos. Entonces hasta parece que se rebulle entre las hojas una serpiente boa.

58) 1919-29.- Las lagartijas meten un ruido de grandes serpientes entre los matorrales, sobre todo en el otoño,

-
- (752) "1917, Sempere", 152; "1919, Calleja", 167; "1927, Mejores", 107; "1919, Novísimas", 152.
(753) "1917, Sempere", 289; "1919, Calleja", 285; "1927, Mejores", 121; "1919, Novísimas", 156.

cuando las hojas suenan como papeles secos. Entonces has
ta parece que rebulle entre las hojas una serpiente boa
o un caimán. (754).

1917-27.- Los boliches de la cama son los niños pe-
queños de la cama.

59) 1929.- Los boliches de la cama son sus niños pequeños.
.....
(755).

1918.- El mar bulle en el fondo de la fábrica de elec-
tricidad. Algo de gran cascada-cascada de mar- hay
también en ellas. Asusta su continuidad, perturbando
un poco la razón su labor inacabable, su luz artifi-
cial todo el día, su rumor insostenible. Es toda la
fábrica un locomóvil que no se mueve, pero viaja para-
dójicamente en su recinto. Es un enorme corazón que
inquieta, como inquietan los corazones cuya palpi-
tación interminable se siente, se toca, se oye. De pie
en los alrededores de las fábricas se siente la leve,
pero poderosa trepidación del suelo, cosa que se sien-
te en los pechos al poner la mano en el lado izquier-
do, sobre el corazón.

1919-27.- El mar bulle en el fondo de las fábricas
de electricidad. Algo de gran cascada -cascada de
mar- hay también en ellas. Asusta su continuidad,
perturbando un poco la razón su valor inacabable, su
luz artificial todo el día, su rumor insostenible.
Es toda la fábrica un locomóvil que no se mueve, pero
viaja paradójicamente en su recinto. Es un enorme co-
razón que inquieta, como inquietan los corazones cuya
palpitación interminable se siente, se toca, se oye.
De pie en los alrededores de las fábricas se siente
la leve, pero poderosa trepidación del suelo, cosa
parecida a la que se siente en los pechos al poner la
mano en el lado izquierdo, sobre el corazón.

60) 1929.- El mar bulle en el fondo de las fábricas de
electricidad. Algo de gran cascada -cascada de mar- hay
también en ellas. Es toda la fábrica un locomóvil que no
se mueve pero viaja paradójicamente en su recinto. Es
un enorme corazón que inquieta, como inquietan los corazo-
nes cuya palpitación interminable se siente, se toca, se

(754) "1917, Sempere", 64; "1919, Calleja", 73; "1927, Me-
jores", 94; "1929, Novísimas", 148.

(755) "1917, Sempere", 105; "1919, Calleja", 127; "1927,
Mejores", 100; "1929, Novísimas", 150.

oye. Le pte en los alrededores de las fábricas de luz se siente la leve, pero poderosa trepidación del suelo, parecida a la que se siente en los pechos al poner la mano en el lado izquierdo, sobre el corazón. (756).

1922-27.- Las mariposas nacen de las calcomanías que pegan los niños en los cristales del invierno o en sus libros de estudio. ¡Qué enteras, que coloridas y cómo en relieve salen! Así, en esa crisálida de calcomanía esperan la primavera, y entonces se destacan y se van.

61) 1929.- Las mariposas nacen de las calcomanías que pegan los niños en los cristales del invierno o en sus libros de estudio. Así, en esa crisálida de calcomanía esperan la primavera, y entonces se destacan en el aire y se van. (757).

1923.- Hay que decirlo... La mujer no sabe coser botones apretadamente, botones para que no se caigan nunca... Eso sólo los hombres... El soldado es el que se sabe coser los más firmes botones...

62) 1927-29.- Hay que decirlo... La mujer no sabe coser botones apretadamente, botones para que no se caigan nunca... Eso sólo los hombres, y entre ellos el soldado, que es el que se sabe coser los más firmes. (758).

1927.- Sorbía con paja algo más que el helado acabado hacía mucho rato.

"¿Pero que sorbe usted? le pregunté, y él me contestó; "Estoy sorbiéndome el encanto de vivir".

63) 1929.- Parecía sorber con paja algo más que el helado, acabado hacía mucho rato, y por eso le pregunté: "¿Pero qué sorbe usted?" "Estoy sorbiéndome el encanto de vi

-
- (756) "1918, Muestrario", 191; "1919, Calleja", 309-10;
"1927, Mejores", 134; "1929, Novísimas", 158.
(757) "1922, Variaciones", 242; "1927, Mejores", 149;
"1929, Novísimas", 164.
(158) "1923, Ramonismo", 138; "1927, Mejores", 160;
"1929, Novísimas", 167.

vir", me contestó. (759).

1927.- No deben quedarse mucho tiempo los paraguas en los percheros porque se quedan tan dormidos que no hay manera de abrirlos después.

64) 1929.- No deben quedarse mucho tiempo los paraguas en los percheros porque se duermen de tal modo que no hay manera de abrirlos después. (760).

1927.- Caen en el frutero unas peras que son torneadas y perfectas peritas de la luz.

65) 1929.- Caen en el frutero unas peras que son torneadas y perfectas peritas para llamar al timbre. (761).

c) PERFECTAS EFÍMERAS (1929).

Se presentan, a continuación, diez muestras de gregerías perfectas que duraron solamente hasta el final de esta segunda época.

66) 1917-29.- Los aplausos son siempre fríos para quien sabe entenderlos... El hombre del éxito parece que se caló hasta el alma bajo la lluvia de los aplausos. (762).

67) 1917-29.- Hay que dejar que las imágenes se acerquen a nosotros. Nosotros nos podemos acercar a las cosas, pero no a las imágenes... Hacia las imágenes, ni un paso voluntario. (763).

68) 1918-29.- Esas moscas que han venido con nosotros en el tren desde aquella lejana estación, ¿qué pensarán cuando se encuentren en la gran ciudad turbulenta e intrincada? Se volverán quizás locas, se estrellarán confu

-
- (759) "1927, Mejores", 46; "1929, Novísimas", 132.
(760) "1927, Mejores", 80; "1929, Novísimas", 143.
(761) "1927, Mejores", 41; "1929, Novísimas", 130.
(762) "1917, Sempere", 90; "1919, Calleja", 116; "1927, Mejores", 98; "1929, Novísimas", 149.
(763) "1917, Sempere", 229; "1919, Calleja", 223; "1927, Mejores", 116; "1929, Novísimas", 154.

sas, como provincianas o aldeanas arrancadas a su familia y abandonadas en el gran andén, correrán despavoridas sin encontrar posada; las moscas rateras y tratantes en blancas que esperan a esas incautas moscas en las estaciones las acabarán de perder. (764).

69) 1920-29.- ¡Hay que ver y qué incansablemente suben las cuestras los árboles! -nos decimos frente a la gran cuestra, viendo con envidia la valiente hilera de acacias, muchas ya en la altura a que aspiramos, aupadas sobre el altozano desde el que se hace el descubrimiento del llano que queremos descubrir. (765).

70) 1920-29.- Hay un día de año en año en que ponen bom billas nuevas a la luna. (766).

71) 1922-29.- Al pintar de yodo el pecho, se debía hacer menos a la brocha gorda, menos como se pinta una puerta ... Habría que dibujar cábalas, exorcismos, invocaciones, dibujos salvadores, optimistas flores de salud.(767).

72) 1923-29.- Después de pegar muchos sobres, ensalivándolos con la lengua, sentimos dentro de nosotros un fenómeno pegaminoso como si se nos hubiese pegado el alma al cuerpo. (768).

73) 1927-29.- Las cosas imitan sonidos extraños... Así las bocinas imitan a los patos, y en las carpinterías la

-
- (764) "1918, Muestrario", 244; "1919, Calleja", 313; "1927, Mejores", 136; "1929, Novísimas", 159.
(765) "1920, Libro Nuevo", 81; "1927, Mejores", 164-65; "1929, Novísimas", 169.
(766) "1920, Libro Nuevo", 263; "1927, Mejores", 162; "1929, Novísimas", 169.
(767) "1922, Variaciones", 37; "1927, Mejores", 151-52; "1929, Novísimas", 175.
(768) "1923, Ramonismo", 170; "1927, Mejores", 159; "1929, Novísimas", 167.

sierra esparce todo el año un aire y rezongueo de Noche-buena zambombeante. (769).

74) 1927-29.- Las carrozas de los carrouseles se parecen a los coches fúnebres de los niños, y los coches fúnebres de los niños a las carrozas de carrousel. (770).

75) 1927-29.- El bastón sin contera sufre atrocemente en su espina dorsal. (771).

d) REELABORADAS PERMANENTES (1929).

Solamente tres ejemplos de greguerías reelaboradas permanecieron hasta el final de la evolución.

1913.- Las estilográficas son desobedientes, como niños que no saben y no quieren escribir.

1917-27.- Las plumas estilográficas son desobedientes, como niños que no saben y no quieren escribir.

76) 1929-62.- Las plumas estilográficas son desobedientes, como niños que no saben o no quieren escribir, (772).

1917.- ¡Qué granuja el que en los teatros un poco libres está arriba y mira con mirada perpendicular! Es el que ve mejor la sombra central que da relieve a los senos, el abismo sutil que sólo en los círcos ve claramente el de abajo en las vueltas de campana de las artistas... Es una suprema indicación esa sombra indicadora, esa aspa ideal.

77) 1929-62.- La verdadera perpendicular es la mirada que el del palco segundo número 4 echa sobre el descote de la

- (769) "1927, Mejores", 33; "1929, Novísimas", 127.
 (770) "1927, Mejores", 37; "1929, Novísimas", 129.
 (771) "1927, Mejores", 40; "1929, Novísimas", 130.
 (772) "1913, La Tribuna", 7-III- pág. 7; "1917, Sempere", 81; "1919, Calleja", 95; "1927, Mejores", 55; "1929, Novísimas", 135; "1935, Flor Espasa", 205; "1940, Austral 1 y 2", 159; "1943, Austral 3", 133; "1945, Austral 4", 138; "1947, OSelectas", 632; "1952, Austral 5", 137; "1958, Flor Losada", 140; "1960, Austral 6", 107; "1962, Total 2", 324.

del palco principal número 4. (773)

1923.- Las palabras con puntos suspensivos resultan como aderezadas con guisantes.

78) 1927-62.- Las palabras con puntos suspensivos resultan aderezadas con guisantes. (774).

e) PERFECTAS PERMANENTES (1929).

Se presentan diez muestras de greguerías (publicadas en diversos momentos de esta segunda década), que permanecieron sin cambios a lo largo de toda la evolución.

79) 1923-60.- El alba riega las calles con el polvo de los siglos. (775).

80) 1921-62.- Tenía orejas ideales para sostener el lápiz, y por eso hubo que dedicarlo al comercio. (776).

81) 1927-62.- Cuando más admiro la paternidad es cuando veo salir al niño con las mismas largas narices del padre. (777).

-
- (773) "1917, Sempere", 105; "1929, Novísimas", 33; "1935, Flor Espasa", 90; "1940, Austral 1 y 2", 122; "1943, Austral 3", 105; "1945, Austral 4", 109; "1947, Oselectas", 603; "1952, Austral 5", 113; "1958, Flor Losada", 115; "1960, Austral 6", 90; "1962, Total 2", 334.
- (774) "1923, Alba y Ocas", 156; "1927, Mejores", 143; "1929, Novísimas", 162; "1935, Flor Espasa", 231; "1940, Austral 1 y 2", 151; "1943, Austral 3", 129; "1945, Austral 4", 131; "1947, Oselectas", 625; "1952, Austral 5", 131; "1958, Flor Losada", 134; "1960, Austral 6", 103; "1962, Total 2", 311.
- (775) "1923, Alba y Ocas", 27. (Levisima variante); "1927, Mejores", 142; "1929, Novísimas", 161; "1935, Flor Espasa", 230; "1940, Austral 1 y 2", 152; "1943, Austral 3", 130; "1945, Austral 4", 132; "1947, Oselectas", 626; "1952, Austral 5", 131; "1958, Flor Losada", 134; "1960, Austral 6", 104.
- (776) "1927, Mejores", 137; "1929, Novísimas", 88; "1935, Flor Espasa", 59; "1940, Austral 1 y 2", 117; "1943, Austral 3", 101; "1945, Austral 4", 106; "1947, Oselectas", 600; "1952, Austral 5", 111; "1958, Flor Losada", 111; "1960, Austral 6", 88; "1962, Total 2", 456.
- (777) "1927, Mejores", 144; "1929, Novísimas", 162; "1935, Flor Espasa", 231; "1940, Austral 1 y 2", 151; "1943, Austral 3", 129; "1945, Austral 4", 131; "1947, Oselectas", 625; "1952, Austral 5", 131; "1958, Flor Losada", 134; "1960, Austral 6", 103; "1962, Total 2", 311.

82) 1927-62.- No es la esfera de los relojes; es la córnea de los relojes. (778).

83) 1927-62.- Dio a la pera de la luz como si hiciese la fotografía de la alcoba. (779).

84) 1929-62.- Hay unos caballeros que den dos tarjetas en vez de una y que en el porvenir serán los arruinados por dilapidación. (780).

85) 1929-62.- La única huella digital del tiempo está en la impronta de los matasellos. (781).

86) 1929-62.- Las libélulas llevan en vez de alas velos de novia. (782).

87) 1929-62.- Lo que más duerme en la noche son las torres. (783).

- (778) "1927, Mejores", 76; "1929, Novísimas", 142; "1935, Flor Espasa", 211; "1940, Austral 1 y 2", 157; "1943, Austral 3", 134; "1945, Austral 4", 136; "1947, OSelectas", 630; "1952, Austral 5", 135; "1958, Flor Losada", 139; "1960, Austral 6", 107; "1962, Total 2", 320.
- (779) "1927, Mejores", 85; "1929, Novísimas", 145; "1935, Flor Espasa", 215; "1940, Austral 1 y 2", 156; "1943, Austral 3", 133; "1945, Austral 4", 136; "1960, Austral 6", 106; "1962, Total 2", 319.
- (780) "1929, Novísimas", 34; "1935, Flor Espasa", 89; "1940, Austral 1 y 2", 122; "1943, Austral 3", 105; "1945, Austral 4", 109; "1947, OSelectas", 603; "1952, Austral 5", 113; "1958, Flor Losada", 115; "1960, Austral 6", 90; "1962, Total 2", 385.
- (781) "1929, Novísimas", 77; "1935, Flor Espasa", 64 (con leve variante); "1940, Austral 1 y 2", 115; "1943, Austral 3", 100; "1945, Austral 4", 105; "1947, OSelectas", 599; "1952, Austral 5", 110; "1958, Flor Losada", 110; "1960, Austral 6", 88; "1962, Total 2", 454.
- (782) "1929, Novísimas", 20; "1935, Flor Espasa", 98; "1940, Austral 1 y 2", 119; "1943, Austral 3", 102; "1945, Austral 4", 107; "1947, OSelectas", 601; "1952, Austral 5", 111; "1958, Flor Losada", 112; "1960, Austral 6", 89; "1962, Total 2", 380.
- (783) "1929, Novísimas", 73; "1935, Flor Espasa", 41; "1940, Austral 1 y 2", 97; "1943, Austral 3", 85; "1945, Austral 4", 92; "1947, OSelectas", 586; "1952, Austral 5", 100; "1958, Flor Losada", 99; "1960, Austral 6", 80; "1962, Total 2", 632.

88) 1929-62.- La gasolina es el incienso de la civilización (784).

2.2.4.3.- 1930-1935 y 1936.

a) MALFORMADAS EFIMERAS (1935-36).

Pertenecientes a esta década se incluyen diez muestras efímeras: seis de 1935 y cuatro de 1936.

89) 1935.- Era tan brusco que mataba las colillas apretándolas contra el cenicero y quitándolas esa última vida que tanto desean y que aprovechan para juntarse con las cerillas, promoviendo un olor a cera, como si todos los pábilos de una catedral ladeados quemasen la cera de los cirios. (785).

90) 1935.- Las más bonitas coronas son las que forman los rollos de flexible. Yo querría que en mi tumba me pusiesen una corona de flexible azul, aunque yo bien sé que es una preeminencia que sólo pueden gozar los electricistas muertos. (785 bis).

91) 1935.- Es una bella estampa del atardecer la de las ovejas que han vuelto y esperan agrupadas junto al portallón del corral, pacientes como público que espera la apertura de una iglesia o circo, apretujadas, sometidas, medrosas. (786).

92) 1935.- Hay que estornudar siempre que sea necesario pues hay quien se queda con un estornudo dentro, y eso

-
- (784) "1929, Novísimas", 70; "1935, Flor Espasa", 66;
"1940, Austral 1 y 2", 117; "1943, Austral 3", 101;
"1945, Austral 4", 105; "1947, OSelectas", 599;
"1952, Austral 5", 110; "1958, Flor Losada", 111;
"1960, Austral 6", 88; "1962, Total 2", 456.
(785) "1935, Flor Espasa", 120.
(785 bis) "1935, Flor Espasa", 157.
(786) "1935, Flor Espasa", 104.

le dará para siempre gesto espantoso de querer y no poder.
(787).

93) 1935.- Oír a una soprano es oír hacer gárgaras con
un ponche. (788).

94) 1935.- La pobre belleza honrada tuvo que empeñar
sus ojeras. (789).

95) 1936.- Las bodas se repiten. Esa que se casó hoy
se casó hace tres siglos con el mismo marido y tuvo los
mismos padrinos y los mismos testigos. Tendrá los mis-
mos hijos. (790).

96) 1936.- No aprovechéis en el peinado de la niña la
cinta de la caja de bombones, porque, sin saberlo, todos
notarán que va vestida de bombonera. (791).

97) 1936.- En los patios juegan a la pelota las horas
aburridas. (792).

98) 1936.- Las anchoas sueñan con panteón de aceituna.
(793).

b) RELABORADAS EFÍMERAS (1935).

Se dan diez muestras de greguerías que, tras algu-
nas reelaboraciones, cayeron en 1935.

1918.- Esa pareja lenta que pasa por el atardecer co-
mo sin moverse, parece que va haciendo tiempo -años-,
para llegar a su casa como habiendo adelantado el día
de la boda.

99) 1919-35.- Esa pareja lenta que pasa por el atardecer
como sin moverse, parece que va haciendo tiempo -años- pa

-
- (787) "1935, Flor Espasa", 153.
(788) "1935, Flor Espasa" 67.
(789) "1935, Flor Espasa", 116.
(790) "1936, GNuevas", 12.
(791) "1936, GNuevas", 12.
(792) "1936, GNuevas", 10.
(793) "1936, GNuevas", 11.

ra llegar a su casa el día de la boda. (794).

1918.- Esa cox que mata como un rayo, es una cox que ha dado a ese hombre la divina providencia.

100) 1919-35.- Esa cox que mata como un rayo, es una cox que ha dado a ese hombre la providencia. (795).

1927-29.- ¡Con qué tono de sacristía suenan las puetas a veces!

101) 1935.- ¡Con qué tono de sacristía suenan muchas puer-tas a veces. (796).

1929.- Cuando detenida la circulación después que da la señal el guardia, pasamos en grupo compacto por la vereda de los peatones, parecemos turistas yendo a vi-sitar un museo, o compañeros de colegio en animado grupo escolar.

102) 1935.- Cuando después de detenida la circulación, pa-samos en grupo compacto por la vereda de los peatones, pa-recemos turistas yendo a visitar un museo o compañeros de colegio en animado grupo escolar. (797).

1929.- Los pinos siempre espelucheantes dejan caer horquillas que con un poco más de consistencia servi-rían para los cabellos.

103) 1935.- Los pinos siempre pelecheantes dejan caer horquillas que si tuviesen un poco más de consistencia servirían para el pelo. (798).

1929.- Los relojes eléctricos ponen inyecciones eléctricas al tiempo, ya caduco, arterioescleróti-co y dispéptico.

104) 1935.- Los relojes eléctricos ponen inyecciones eléc

-
- (794) "1918, Muestrario", 248; "1919, Callejes", 314;
"1927, Mejores", 136; "1929, Novísimas", 159;
"1935, Flor Espasa", 228.
(795) "1918, Muestrario", 154; "1919, Calleja", 292;
"1927, Mejores", 127; "1929, Novísimas", 156;
"1935, Flor Espasa", 226.
(796) "1927, Mejores", 70; "1929, Novísimas", 139; "1935,
Flor Espasa", 210.
(797) "1929, Novísimas", 98; "1935, Flor Espasa", 45.
(798) "1929, Novísimas", 74; "1935, Flor Espasa", 42.

tricas al tiempo, que bien las necesita, por arterioesclerosis rótica y dispéptico. (799).

1929.- Los que comen ostras parece que decoran de perlas su estómago. El énfasis es de lograr tal adorno.

105) 1935.- Los que comen ostras parece que decoran de perlas su estómago. El énfasis que toman es de lograr una cosa así. (800).

1929.- Esas bombillas que se encienden y se apagan parecen castañuelas de luz.

106) 1935.- Las bombillas que se encienden y se apagan en ciertos reclamos son castañuelas de luz. (801).

1929.- Hay tipos que andan con tal flexión que parece que van sacando el sable de cada paso.

107) 1935.- Hay tipos que andan con tales flexiones que parece que van sacando el sable a cada paso. (802).

1929.- Los viveros son colegios de niños, donde los árboles aprenden urbanidad y las palmeras saludan y gestos de adorno.

108) 1935.- Los viveros son colegios de árboles niños que aprenden urbanidad y placajes de adorno. (803).

c) PERFECTAS EFÍMERAS (1935).

Van a continuación diez ejemplos de greguerías nacidas en tiempos anteriores y que duraron, sin cambio, hasta 1935.

109) 1917-35.- En las vacunas de las mujeres morenas, como en las de las blancas, hay un punto, una bujía incandescente que alumbra las voluptuosidades, que es en ellas un sutil faro, que es como el "contraste" de que la carne es

-
- (799) "1929, Novísimas", 102; "1935, Flor Espasa", 43.
(800) "1929, Novísimas", 77; "1935, Flor Espasa", 64.
(801) "1929, Novísimas", 83; "1935, Flor Espasa", 61.
(802) "1929, Novísimas", 87; "1935, Flor Espasa", 60.
(803) "1929, Novísimas", 91; "1935, Flor Espasa", 58.

realmente carne. (804).

110) 1917-35.- El hipopótamo es el animal más huraño de las casas de fieras. Casi nunca quiere ver a las visitas, y oculto debajo de las aguas sucias hace como que no está. (805).

111) 1917-35.- Las agujas saltan como pulgas y desaparecen. (806).

112) 1918-35.- Hay un momento al oscurecer en que alguien abre las ventanas de los espejos, las ventanas que son las últimas ventanas de la tarde que dan una luz más viva que la del resto, la postrer luz. (807).

113) 1918-35.- Los zapatos de terciopelo son como un antifaz de los pies. (808).

114) 1927-35.- La merluza es un pescado que se cría para los enfermos. Lo sabe todo el mar, y por eso respeta a las merluzas cuando pasan muy engreídas de su misión. Por eso también tiene su sabor una palidez de convalecencia. Sus ruedas van recomponiendo la máquina desajustada. (809).

115) 1927-35.- El gesto de asomarse al motor del automó

-
- (804) "1917, Sempere", 28-29; "1919, Calleja", 31; "1927, Mejores", 86-87; "1929, Novísimas", 146; "1935, Flor Espasa", 216-17.
- (805) "1917, Sempere", 303; "1919, Calleja", 105; "1927, Mejores", 97; "1929, Novísimas", 149; "1935, Flor Espasa", 220.
- (806) "1917, Sempere", 156; "1919, Calleja", 172; "1927, Mejores", 108; "1929, Novísimas", 153; "1935, Flor Espasa", 223.
- (807) "1918, Muestrario", 178; "1919, Calleja", 304; "1927, Mejores", 131-32; "1929, Novísimas", 158; "1935, Flor Espasa", 227-28.
- (808) "1918, Muestrario", 194; "1919, Calleja", 311; "1927, Mejores", 134; "1929, Novísimas", 159; "1935, Flor Espasa", 223.
- (809) "1927, Mejores", 63; "1929, Novísimas", 137; "1935, Flor Espasa", 207.

vil es el mismo que el de abrir el baúl para revisar lo que se tiene ahorrado, lo que debe estar muy al fondo, lo que no se encuentra. (810).

116) 1927-35.- Hay unos hombres enfáticos y violentos que cuando firman parece que dan un latigazo. (811).

117) 1929-35.- Estudiando las pisadas del piso de arriba, tengo clasificadas numerosas especies: "pisadas de salir a abrir a papá"; "pisadas de acompañar a la visita al recibimiento"; "pisadas de corra y diga que no estoy en casa"; "pisadas de ir de visita con mucho lujo"; "pisadas de volar por una medicina antiespasmódica", etc etc. (812).

118) 1929-35.- Entramos numerosas veces en el cubileteo de la vida; pero donde más directo es ese cubileteo es en el "Metro". Por eso no es tan indiferente entrar en un tren o en otro, pues si lo de menos es llegar más o menos temprano, el entrar en una u otra bolada nos hace cambiar de suerte. (813).

d) REELABORADAS PERMANENTES (1935-36).

Se dan diez ejemplos de greguerías que, reelaboradas en diversas ocasiones, encuentran en 1935 ó 1936 su fórmula definitiva.

1919.- Aquella noche era por su calidad la luna como la coronilla de un cura.

1927-29.- Aquella noche era la luna por su calidad como la coronilla de un cura.

-
- (810) "1927, Mejores", 54; "1929, Novísimas", 134; "1935, Flor Espasa", 204.
(811) "1927, Mejores", 44; "1929, Novísimas", 131; "1935, Flor Espasa", 202.
(812) "1929, Novísimas", 95; "1935, Flor Espasa", 54-55.
(813) "1929, Novísimas", 96; "1935, Flor Espasa", 51-52.

119) 1935-62.- Aquella noche era la luna como la coronilla del obispo de la noche, (814).

1927.- La jirafa es un caballo alargado por la curiosidad.

1929.- La jirafa es un caballo alargado por la curiosidad porque quiso comerse un nido.

120) 1935-62.- (Se vuelve a la fórmula primera). La jirafa es un caballo alargado por la curiosidad. (815).

1927.- Los sillones sin forro de las tapicerías son sillones en paños menores.

1929.- Los sillones sin traje de las tapicerías son sillones en paños menores.

121) 1935-62.- Los sillones sin tapizar son sillones en paños menores. (816).

1929.- Cuando el toro olfatea al caballo caído o al torero que sólo se hace el muerto, se ve lo que tiene de perro manso.

122) 1935-60.- Cuando el toro olfatea al caballo caído o al torero, que sólo se hace el muerto, se ve lo que tiene de perro. (817).

-
- (814) "1919, Calleja", 297; "1927, Mejores", 129; "1929, Novísimas", 157; "1935, Flor Espasa", 226; "1940, Austral, 1 y 2", 153; "1943, Austral 3", 130; "1945, Austral 4", 133; "1947, OSelectas", 626; "1952, Austral 5", 132; "1958, Flor Losada", 135; "1960, Austral 6", 104; "1962, Total 2", 314.
- (815) "1927, Mejores", 84; "1929, Novísimas", 145; "1935, Flor Espasa", 204; "1940, Austral 1 y 2", 156; "1943, Austral 3", 133; "1945, Austral 4", 136; "1947, OSelectas", 629; "1952, Austral 5", 135; "1958, Flor Losada", 138; "1960, Austral 6", 106; "1962, Total 2", 319.
- (816) "1927, Mejores", 141; "1929, Novísimas", 161; "1935, Flor Espasa", 230; "1940, Austral 1 y 2", 152; "1943, Austral 3", 129; "1945, Austral 4", 132; "1947, OSelectas", 625; "1952, Austral 5", 131; "1958, Flor Losada", 134; "1960, Austral 6", 104; "1962, Total 2", 314.
- (817) "1929, Novísimas", 102; "1935, Flor Espasa", 42; "1940, Austral 1 y 2", 97; "1943, Austral 3", 86; "1945, Austral 4", 92; "1947, OSelectas", 586; "1952, Austral 5", 100; "1958, Flor Losada", 99; "1960, Austral 6", 80.

1929.- Los cipreses son como pendones quietos de una procesión que se hubiese congregado en ese calvero y detrás de esa tapia.

123) 1935-62.- Los cipreses son como pendones quietos de una procesión que se hubiese congregado detrás de una tapia. (818).

1929.- Los girasoles son los espejos "coquetas" del sol.

124) 1935-62.- Los girasoles son los espejos de bolsillo del sol. (819).

1917-19.- El coco es una fruta inteligente, obtinada, victoriosa, algo más que una fruta, algo como un animal lleno de vida interior en un medio hostil, en un clima feroz... ¡Oh, redonda cabeza sin cuerpo! ... ¡Cabeza sin rostro pero con coronilla de pelos alborotados!... Es una cabeza genial por cómo se ha cerrado y se ha hecho una cáscara como un cráneo y se ha preservado encima como un cabello áspero y fuerte, no perdiendo sus dulzuras interiores y un agua constante en medio de la sed del bosque tropical y ardiente... Así, el coco, cuando es abierto, resulta lleno de sorpresa por su c o r a z ó n, blanco y blando, por su agua dulce, fresca y suave, y nos parece como si hubiésemos abierto el nido de un pensamiento reconducido y feliz, un pensamiento transparente y agreste, ¡Cabeza llena de un misterio puro de estilista!

125) 1936-62.- Los cocos tienen dentro agua de oasis. (820):.....

1917.- Hay unas noches llenas de luceros, todo el cielo lleno de luceros y de una pirotecnia de fiesta como si en el cielo fuese el santo de uno de los astros mayores.

-
- (818) "1929, Novísimas", 103; "1935, Flor Espasa", 42; "1940, Austral 1 y 2", 97; "1943, Austral 3", 86; "1945, Austral 4", 93; "1947, Oselectas", 587; "1952, Austral 5", 101; "1958, Flor Losada", 100; "1960, Austral 6", 80; "1962, Total 2", 430.
- (819) "1929, Novísimas", 57; "1935, Flor Espasa", 83; "1940, Austral 1 y 2", 125; "1943, Austral 3", 108; "1945, Austral 5", 115; "1958, Flor Losada", 116; "1960, Austral 6", 91; "1962, Total 2", 389.
- (820) "1917, Semper", 293; "1919, Calleja", 287-88; "1936, GNuevas", 21; "1940, Austral 1 y 2", 74; "1943, Austral 3", 67; "1945, Austral 4", 77; "1947, Oselectas", 517; "1952, Austral 5", 87; "1958, Flor Losada", 85; "1960, Austral 6", 70; "1962, Total 2", 494.

126) 1936-62.- Hay una noche de espléndida luna en que la luna celebra su cumpleaños. (821).

1927-29.- Nacieron para doctores, pero equivocaron el camino, esos que tienen unas carteras de viaje con todos los instrumentos "incisopunzantes" que requiere la merienda y el aseo en el tren.

127) 1936-62.- Demasiado estuche para las cosas de afeitar, cirujano fracasado. (822).

1929.- ¡Oh, el engaño de adelantar y retrasar los relojes! No sirve para nada esa manivela que es peli-
llo del tiempo del que el reloj es verdadero guardapelo.

128) 1936-62.- El reloj es el guardapelo del tiempo. (823).

●) PERFECTAS PERMANENTES (1935-36).

De los ejemplos de greguerías perfectas permanentes que siguen, siete pertenecen a 1935 y tres a 1936.

129) 1935-62.- Los atriles están indignados por como los maltrata con la batuta el director de orquesta. (824).

130) 1935-62.- Los ferrocarriles que descarrilan vuel-

- (821) "1917, Sempere", 17; "1936, GNuevas", 36; "1940, Austral 1 y 2", 78; "1943, Austral 3", 71; "1945, Austral 4", 80; "1947, OSelectas", 573; "1952, Austral 5", 90; "1958, Flor Losada", 87; "1960, Austral 6", 72; "1962, Total 2", 499.
- (822) "1927, Mejores", 63; "1929, Novísimas", 137; "1936, GNuevas", 15; "1940, Austral 1 y 2", 71; "1943, Austral 3", 65; "1945, Austral 4", 75; "1947, OSelectas", 569; "1952, Austral 5", 85; "1958, Flor Losada", 83; "1960, Austral 6", 69; "1962, Total 2", 490.
- (823) "1929, Novísimas", 173; "1936, GNuevas", 15 (con leve variante); "1940, Austral 1 y 2", 71; "1943, Austral 3", 65; "1945, Austral 4", 75; "1947, OSelectas", 509; "1952, Austral 5", 85; "1958, Flor Losada", 83; "1960, Austral 6", 69; "1962, Total 2", 490.
- (824) "1935, Flor Espasa", 67; "1940, Austral 1 y 2", 114; "1943, Austral 3", 99; "1945, Austral 4", 104; "1947, OSelectas", 598; "1952, Austral 5", 109; "1958, Flor Losada", 109; "1960, Austral 6", 87; "1962, Total 2", 452.

ven a lo que tenían de juguete de niños. (825).

131) 1935-62.- Los que tocaban la lira parecían tocar el respaldo de una silla. (826).

132) 1935-62.- El gato rubrica todos sus pensamientos con la cola. (827).

133) 1935-62.- Sillas de tubo metálico; sillas para es queletos. (828).

134) 1935-62. El rayo muestra la sutura craneana del cielo. (829).

135) 1935-62.- El león tiene altavoz propio. (830).

136) 1936-62.- Cuando se admira la impasibilidad de las estatuas es cuando después de un tiroteo se ve que aún

(825) "1935, Flor Espasa", 79; "1940, Austral 1 y 2", 110; "1943, Austral 3", 96; "1945, Austral 4", 101; "1947, OSelectas", 595; "1952, Austral 5", 107; "1958, Flor Losada", 107; "1960, Austral 6", 85; "1962, Total 2", 446.

(826) "1935, Flor Espasa", 84; "1940, Austral 1 y 2", 1943, Austral 3"; "1945, Austral 4", 111; "1947, OSelectas", 605; "1952, Austral 5", 115; "1958, Flor Losada", 116; "1960, Austral 6", 91; "1962, Total 2", 388.

(827) "1935, Flor Espasa", 67; "1940, Austral 1 y 2", 114; "1943, Austral 3", 99; "1945, Austral 4", 104; "1947, OSelectas", 597; "1952, Austral 5", 109; "1958, Flor Losada", 109; "1960, Austral 6", 87; "1962, Total 2", 452.

(828) "1936, GNuevas", 13; "1940, Austral 1 y 2", 70; "1943, Austral 3", 64; "1945 Austral 4", 74; "1947, OSelectas", 568; "1952, Austral 5", 85; "1960, Austral 6", 69; "1962, Total 2", 488.

(829) "1935, Flor Espasa", 45; "1940, Austral 1 y 2", 100; "1943, Austral 3", 89; "1945, Austral 4", 95; "1947, OSelectas", 589; "1952, Austral 5", 102; "1958, Flor Losada", 101; "1960, Austral 6", 82; "1962, Total 2", 435.

(830) "1935, Flor Espasa", 88; "1940, Austral 1 y 2", 123; "1943, Austral 3", 106; "1945, Austral 4", 110; "1947, OSelectas", 604; "1952 Austral 5", 114; "1958, Flor Losada", 113; "1960, Austral 6", 90; "1962, total 2", 385.

están en su pedestal, que no han echado a correr. (831).

137) 1936-62.- Los inválidos esperan en los bancos públicos a que les retoñe el brazo o la pierna que perdieron. (832).

138) 1936-62.- La luna ilumina la cifra de almanaque de los cisnes. (833).

2.2.4.4.- 1940-1947.

a) MALFORMADAS EFÍMERAS (1947).

Se presentan diez greguerías efímeras de extensión diversa, correspondientes a 1947.

139) 1947.- Iba a hacer una ley arquimédica, diciendo que "la sombra del hombre es igual al espacio de la luz que desaloja", cuando me acordé que nuestra sombra es unas veces muy corta, y otras, muy larga. (834).

140) 1947.- El más extraño contraste de la vida es el que hay entre las viejas que conocimos de niños y las que vemos ya al ser hombres, volverse viejas. (835).

141) 1947.- Si comenzáramos por meter en un monumental panteón a un soldado desconocido de la próxima guerra,

-
- (831) "1936 GNuevas", 15; "1940, Austral 1 y 2", 71; "1943, Austral 3", 65; "1945, Austral 4", 75; "1947, OSelectas", 569; "1952, Austral 5", 86; "1958, Flor Iosada", 83; "1960 Austral 6", 69; "1962, Total 2", 490 (levemente modificada).
- (832) "1936, GNuevas", 13; "1940, Austral 1 y 2", 70; "1943, Austral 3", 64; "1945, Austral 4", 74; "1947, OSelectas", 568; "1952, Austral 5", 85; "1960, Austral 6", 69; "1962, Total 2", 488.
- (833) "1936, GNueva", 9; "1940, Austral 1 y 2", 69; "1943, Austral 3", 64; "1945, Austral 4", 74; "1947, OSelectas", 568; "1952, Austral 5", 84; "1958, Flor Iosada", 82; "1960, Austral 6", 68; "1962, Total 2", 188.
- (834) "1947, OSelectas", 532.
- (835) "1947, OSelectas", 538.

no habría próxima guerra. (836).

142) 1947.- Con el sobrante en blanco y engomado del papel de los sellos, debían franquearse los anónimos. (837).

143) 1947.- Al ver caer los pétalos de la rosa, se ve que sólo estaban cosidos para salir del paso. (838).

144) 1947.- Los cementerios están llenos de panteones de los "que se rieron los últimos". (839).

145) 1947.- Lo más triste de un pájaro muerto es lo flojo que le queda el cuello. (840).

146) 1947.- Lo malo de la luna es que allí sólo hay bares lácteos. (841).

147) 1947.- ¿Quién se comió las uvas de las ramas del corpal? (842).

148) 1947.- La pulga hace guitarrista al perro. (843).

b) REELABORADAS EFIMERAS (1947).

A continuación se dan diez ejemplos de greguerías reelaboradas (una o más veces), que desaparecieron en 1947.

1917-35.- Ese hombre que saca la cabeza por la ventanilla del coche, dando una orden al cochero, parece un gracioso polichinela.

149) 1940-47 Ese que saca la cabeza por la ventanilla del coche, dando órdenes al cochero, parece un gracioso polichi

| | |
|-------|-------------------------|
| (836) | "1947, OSelectas", 534. |
| (837) | "1947, OSelectas", 543. |
| (838) | "1947, OSelectas", 532. |
| (839) | "1947, OSelectas", 532. |
| (840) | "1947, OSelectas", 535. |
| (841) | "1947, OSelectas", 534. |
| (842) | "1947, OSelectas", 535. |
| (843) | "1947, OSelectas", 542. |

nela. (844).

1923-29.- El caballo de los toros dispara una última coz terrible a la muerte.

1935.- El caballo de los toros comeado dispara una última coz a la muerte.

1940.- El caballo de los toros comeado gravemente dispara una última coz a la muerte.

150) 1943-47.- El caballo de los toros que es comeado gravemente dispara, al morir, una última coz a la muerte. (845).

1927-40.- La buena propaganda es así; se regala un hotel al que compre una bombilla de la nueva marca, y después la bombilla no luce en el hotel.

1943.- La buena propaganda es así; se regala un hotel al que compre una bombilla de la nueva marca, y después... la bombilla no funcionará.
.....

151) 1945-47.- La buena propaganda es así; Se regala un hotel al que compre una bombilla de la nueva marca, y después... la bombilla no funciona. (846).
.....

1927-29.- Estando bañándome -las grandes teorías nacieron en el baño- y viendo el oleaje y desnivel que yo causaba en la tina, pensé que quizás las mareas y las olas se deben a que Dios se baña en medio de los océanos.

152) 1940-47.- ¿No será el secreto de la alta marea que

(844) "1917, Sempere", 90; "1919, Calleja", 116; "1927, Mejores", 98; "1929, Novísimas", 149; "1935, Flor Espasa", 220; "1940, Austral 1 y 2", 154; "1943, Austral 3", 131; "1945, Austral 4", 133; "1947, OSelectas", 627.

(845) "1923, Ramonismo", 170; "1927, Mejores", 159; "1929, Novísimas", 167; "1935, Flor Espasa", 235; "1940, Austral 1 y 2", 162; "1943, Austral 3", 139; "1945, Austral 4", 141; "1947, OSelectas", 634.

(846) "1927, Mejores", 38; "1929, Novísimas", 129; "1935, Flor Espasa", 201; "1940, Austral 1 y 2", 160; "1943, Austral 3", 137; "1945, Austral 4", 139; "1947, OSelectas", 632.

en alguna parte y en cierta hora se baña Dios en el mar?
.....
(847).

1929-35.- Es una conmovedora escena filial la del
ciclista que se agarra a una aleta del automóvil.

153) 1940-47.- Es una conmovedora escena filial la del
ciclista que se agarra a una aleta del automóvil que co-
rre. (848).

1935.- Una gran mentira para contar a los niños es
que para ordeñar a los camellos hay que apretarles
la joroba.

154) 1940-47.- Una gran mentira que contar a los niños
es que para ordeñar a los camellos hay que apretarles la
joroba. (849).

1936.- Es triste sentarse en los bancos públicos y
sentir alrededor como coronas de viento.

155) 1940-47.- Es melancólico sentarse en los bancos pú
.....
blicos y sentir alrededor las coronas del viento. (850).

1940.- El invierno es un mar que llega.

156) 1943-47.- El invierno es un mar que vuelve a llegar.
.....
(851).

1943.- El lápiz con goma en el guardapuntas es un
lápiz ortopédico y nos hace escribir como esos ren-
gos que se apoyan en un bastón con contera de goma.

- (847) "1927, Mejores", 145; "1929, Novísimas", 162. (Desapa-
rece en 1935 y 1936); "1940, Austral 1 y 2", 49-50;
"1945, Austral 4", 61; "1947, OSelectas", 555.
- (848) "1929, Novísimas", 100; "1935, Flor Espasa", 44; "1940,
Austral 1 y 2", 98; "1943, Austral 3", 86; "1945, Aus-
tral 4", 93; "1947, OSelectas", 587.
- (849) "1935, Flor Espasa", 179; "1940, Austral 1 y 2",
167; "1943, Austral 3", 142; "1945, Austral 4",
"143; "1947, OSelectas", 637.
- (850) "1936, GNuevas", 19; "1940, Austral 1 y 2", 73;
"1943, Austral 3", 67; "1945, Austral 4", 76;
"1947, OSelectas", 570.
- (851) "1940, Austral 1 y 2", 54; "1943, Austral 3", 52;
"1945, Austral 4", 64; "1947, OSelectas", 558.

157) 1945-47.- Es un lápiz ortopédico el que tiene goma en el guardapuntas y nos hace escribir como cojos con bastón de contera de goma. (852).

1943.- El "garage" en la madrugada parece estar lleno de ambulancias de la Cruz Roja.

158) 1945-47.- El "garage" en la madrugada, está lleno de ambulancias de la Cruz Roja. (853).

c) PERFECTAS EFÍMERAS (1947).

Se ofrecen a continuación, diez muestras de greguerías que, mantenidas sin cambios desde su aparición, no pasan de 1947.

159) 1935-47.- La electricidad forma parte del sistema nervioso de Dios. (854).

160) 1935-47.- En los hielos lejanos hay un eco de los espejos rotos. (855).

161) 1936-47.- Harmonía debe escribirse con hache, porque esa H es la lira de la palabra. (856).

162) 1936-47.- La hiedra es el recordatorio de los corazones muertos. (857).

163) 1940-47.- Estaban en esa época en que ella exagera que ha quedado mucho rouge en la mejilla de él, y le cu-

(852) "1943, Austral 3", 154; "1945, Austral 4", 155; "1947, OSelectas", 640.

(853) "1943, Austral 3", 53; "1945, Austral 4", 65; "1947, OSelectas", 559.

(854) "1935, Flor Espasa", 181; "1940, Austral 1 y 2", 166; "1943, Austral 3", 141; "1945, Austral 4", 143; "1947, OSelectas", 637.

(855) "1935, Flor Espasa", 113; "1940, Austral 1 y 2", 147; "1943, Austral 3", 125; "1945, Austral 4", 128; "1947, OSelectas", 621.

(856) "1936, GNuevas", 38; "1940, Austral 1 y 2", 80; "1943, Austral 3", 72; "1945, Austral 4", 84; "1947, OSelectas", 578.

(857) "1936, GNuevas", 48; "1940, Austral 1 y 2", 84; "1943, Austral 3", 75; "1945, Austral 4", 84; "1947, OSelectas", 578.

ra con su pañuelo, como si borrara la huella de un crimen. (858).

164) 1940-47.- La mujer sensible oye por la nuca lo que piensa el que está detrás. (859).

165) 1942-47.- Juraba amor eterno poniendo la mano sobre uno de esos libros simulados que tienen bombones dentro. (860).

166) 1943-47.- Cuando la mujer se pone la mitra metálica del secador eléctrico, se cree mayestática y arzobispo. (861).

(167) 1945-47.- Lo que más irrita a la Luna es que sea la Tierra la que le pone los cuernos, eclipsándola de ese modo grotesco. (862).

168) 1945-47.- Si la realidad es apariencia, resulta que la apariencia es la realidad. (863).

d) REELABORADAS PERMANENTES (1940-47).

A) Seis ejemplos llegan a su forma definitiva en 1940.

1913-19.- Los zapatos andan solos... Avanzan en la noche muy de puntillas, sin crujimientos, pegados al zócalo de las paredes... Esto no se sabe, nunca se les ha pillado infraganti, pero se presiente y se tienen muchas pruebas de cargo para creerlo; se les encuentra distantes del sitio (al sitio) en que debían estar, muy extraviados; a veces se pierde solo uno de los dos, se le busca por todas partes, y al fin aparece muy lejos, en el pasillo, quizá en la cocina o quizá en algún sitio lejano, en el que

-
- (858) "1940, Austral 1 y 2", 50; "1943, Austral 3", 49; "1945, Austral 4", 61; "1947, OSelectas", 555.
 (859) "1940, Austral 1 y 2", 48; "1943, Austral 3", 47; "1945, Austral 4", 60; "1947, OSelectas", 554.
 (860) "1943, Austral 3", 153; "1945, Austral 4", 154; "1947, OSelectas", 648.
 (861) "1943, Austral 3", 150; "1945, Austral 4", 151; "1947, OSelectas", 645.
 (862) "1945, Austral 4", 49; "1947, OSelectas", 543.
 (863) "1945, Austral 4", 51; "1947, OSelectas", 545.

resulta incomprensible cómo pudo llegar; a veces son los dos los que desaparecen, y entonces se puede pensar que se han ido para no volver. ¿Dónde desapareció aquel par mío que estaba todavía nuevo? Es uno de los misterios que no he podido resolver nunca; el mayor de todos.

1935.- Los zapatos andan solos... Avanzan en la noche muy de puntillas sin crujimientos, pegados al zócalo de las paredes... A veces se pierde sólo uno de los dos; se le busca por todas partes, y al fin aparece tan lejos, que resulta incomprensible como pudo llegar; otras veces son los dos los que desaparecen y entonces se puede pensar que se han ido para no volver.

169) 1940-62.- Los zapatos andan solos y muchas veces es uno solo el que desaparece en lo remoto. Cuando son los dos, se puede pensar que se han ido para no volver. (864).

1917-35.- Nunca se encuentra el cepillo. El cepillo es un milpiés que se escapa del sitio en que se le deja, del sitio en que debía estar.

170) 1940-62.- El cepillo es en milpiés que se escapa siempre del sitio en que debía estar. (865).

1918.- Bajo la sombra de ese árbol que está emplazado en el centro de la llanura, parece que están en verdaderas cuclillas todas las ideas del paisaje.

1919-35.- Bajo la sombra de ese árbol que está emplazado en el centro de la llanura, parece que están en verdadera cuclillas y de tertulia todas las ideas del paisaje.

-
- (864) "1913, La Tribuna", 26-II-pág. 7 (presenta "al sitio"); "1917, Sempere", 20 ("del sitio, que permanece en las ediciones siguientes"); "1919, Calleja", 36; "1927, Mejores", 88; "1929, Novísimas", 147; "1935, Flor Espasa", 217-18; "1940, Austral 1 y 2", 134; "1943, Austral 3", 132; "1945, Austral 4", 135; "1947, OSelectas", 628; "1952, Austral 5", 134; "1958, Flor losada", 137; "1960, Austral 6", 105; "1962, Total 2", 317.
- (865) "1917, Sempere", 234; "1919, Calleja", 230-31; "1927, Mejores", 116-17; "1929, Novísimas", 154; "1935, Flor Espasa", 224; "1940, Austral 1 y 2", 154; "1943, Austral 3", 131; "1945, Austral 4", 133; "1947, OSelectas", 627; "1952 Austral 5", 133; "1959, Flor losada", 136; "1960, Austral 6", 104; "1962, Total 2", 315.

171) 1940-60.- Bajo la sombra de ese árbol que hay en medio de la llanura están en cuclillas y de tertulia todas las ideas del paisaje. (866).

1927-35.- Los peluqueros de señora tienen psicología de enamorados, y así se hacen una buena clientela. Todos dicen a todas en la soledad; "¡No he visto pelo como el suyo!".

172) 1940-60.- Los peluqueros de señoras con psicología de seductores dicen a todas en la soledad; "¡No he visto pelo como el suyo!". (867).

1929.- El acordeón se toca abrochando y desabrochando sus botones de nácar, botones de calzoncillo.

1935.- El acordeón se toca abrochando y desabrochando sus nacarados botones de calzoncillos.

173) 1940-62.- El acordeón se toca abrochando y desabrochando sus botones de calzoncillos. (868).

1935.-Un tumulto es un bulto que les suele salir a las multitudes.

174) 1940-62.-Un tumulto es un bulto que les sale a las multitudes.(869).

-
- (866) "1918, Muestrario", 241; "1919, Calleja", 312; "1927, Mejores", 135; "1929, Novísimas", 169; "1935, Flor Espasa", 228; "1940, Austral 1 y 2", 153; "1943, Austral 3", 130; "1945, Austral 4", 132; "1947, OSelectas", 626; "1952, Austral 5", 132; "1958, Flor Losada", 135; "1960, Austral 6", 104.
- (867) "1927, Mejores", 40; "1929, Novísimas", 130; "1935, Flor Espasa", 202; "1940, Austral 1 y 2", 160; "1943, Austral 3", 136; "1945, Austral 4", 139; "1947, OSelectas", 632; "1952, Austral 5", 137; "1958, Flor Losada", 141; "1960, Austral 6", 108.
- (868) "1929, Novísimas", 77; "1935, Flor Espasa", 63, "1940, Austral 1 y 2", 116; "1943, Austral 3", 100; "1945, Austral 4", 105; "1947, OSelectas", 599; "1952, Austral 5", 110; "1958, Flor Losada", 111; "1960, Austral 6", 88; "1962, Total 2", 454.
- (869) "1935, Flor Espasa", 139; "1940, Austral 1 y 2", 138; "1943, Austral 3", 118; "1945, Austral 4",

B) Cinco ejemplos alcanzan su forma definitiva en 1943.

1917-19.- (...) El dominó es un juego de alivio de luto, es alegre como el alivio, pero hay algo de duelo en medio de la bagatela que es.

El seis doble nos abruma de miradas. El seis doble es el padre. El seis doble es una erupción. El seis doble es un carbonero. El seis doble pesa de un modo terrible. El seis doble nos nubla la vista. El seis doble es como si se nos vertiese la tinta encima. El seis doble nos abruma sobre todo como un pecado mortal e inconfesable, del que nos ataraza el remordimiento mientras no logramos salir de la ficha nefasta. El seis doble es la viruela negra (...).

1940.- El seis doble pone de medio luto el juego.

175) 1943-62.- El seis doble pone de luto el juego.

(870).

1927-40.- Esa señora que lleva un hilo blanco pegado al traje es como si tuviera lombrices.

176) 1943-62.- Esa señora que lleva un hilo blanco pegado al traje parece tener lombrices. (871).

1935.- Hay un momento en que le salen a la butaca pelos que el señor va perdiendo en la calva.

1936.- Hay un momento en que a la butaca le salen fuera los pelos que ha perdido su señor.

1940.- Hay un momento en que le salen a la butaca los pelos que el señor va perdiendo en la cabeza.

- (870) 121; "1947, Oselectas", 614; "1952, Austral 5", 122; "1958, Flor Losada", 124; "1960, Austral 6", 95; "1962, Total 2", 406.
- (871) "1917, Sempere", 300; "1919, Calleja", 108-09; (Reaparece el tema en 1940); "1940, Austral 1 y 2", 68; "1943, Austral 3", 63; "1945, Austral 4", 73; "1947, Oselectas", 567; "1952, Austral 5", 84; "1958, Flor Losada", 81; "1960, Austral 6", 68; "1962, Total 2", 487.
- (871) "1927, Mejores", 85; "1929, Novísimas", 145; "1935, Flor Espasa", 215; "1940, Austral 1 y 2", 156; "1943, Austral 3", 133; "1945, Austral 4", 136; "1947, Oselectas", 629; "1952, Austral 5", 135; "1958, Flor Losada", 138; "1960, Austral 6", 106; "1962, Total 2", 319.

177) 1943-62.- Hay un momento en que salen por un roto de la butaca los pelos que el señor va perdiendo en la cabeza. (872).

1936-40.- Los negros son negros porque es tan despiado el sol de Africa, que sólo así logran estar a la sombra.

178) 1943-62.- Los negros son negros porque sólo así logran estar a la sombra bajo el sol de Africa. (873).

1936.- Las raíces están buscando siempre su corazón bajo tierra.

179) 1943-62.- El árbol busca un corazón bajo tierra con las manos crispadas de sus raíces. (874).

C) Cinco ejemplos llegan a su forma definitiva en 1945-47.

1917.- El violón llevado en andas por los pobres ciegos, dos cogiéndole por la cabeza caída con la melena de clavijas colgando y otros dos cogiéndole por los pies, todos ellos dirigidos por un guía indiferente de ojos vivos, y seguidos por un grupo final de tristes asistentes al sepelio, todos unidos entre sí por las manos afectuosas que se apoyan en los hombros, formando así una larga guirnalda inseparable que comienza con el guía aburrido -como el cochero del entierro- y acaba en el último que es el más jorobado por la fatalidad, el que arrastra más los pies, el que va más vestido de duelo, parece ser -¡pobre violón!- un desgraciado muerto de cuerpo presente, al que conducen sus compañeros a través de la ciudad distraída viva y banal... Todos, en el simulacro de entierro parece que van apesadumbrados, con la cabe-

-
- (872) "1935, Flor Espasa", 46; "1936, GNuevas", 18; "1940, Austral 1 y 2", 98; "1943, Austral 3", 87; "1945, Austral 4", 93; "1947, OSelectas", 587; "1952, Austral 5", 101; "1958, Flor losada", 100; "1960, Austral 6", 81; "1962, Total 2", 432.
- (873) "1936, GNuevas", 14; "1940, Austral 1 y 2", 70; "1943, Austral 3", 65; "1945, Austral 4", 75; "1947, OSelectas", 568; "1952, Austral 5", 85; "1958, Flor losada", 83; "1960, Austral 6", 69; "1962, Total 2", 490.
- (874) "1936, GNuevas", 49; "1940, Austral 1 y 2", 85; "1943, Austral 3", 76; "1945, Austral 4", 84; "1947, OSelectas", 578; "1952, Austral 5", 94; "1958, Flor losada", 92; "1960, Austral 6", 75; "1962, Total 2", 618.

za abatida, y el cuerpo doblado hacia la tierra, como compungidos, abrumados, y con los ojos arrasados... [Aparente acto fúnebre, melancólico, digno, dulce y piadoso]... [Apaisado cuadro sentimental de una fuerza inolvidable y lamentable]... Trajes absurdos, sombreros hongos estuperfacientes y tristes, una levita llorosa, violines como a la funerala, flautas calladas, instrumentos lánguidos y silenciosos en señal de respeto... Entierro como de un obscuro noble y desgraciado artista inefable.

1919.- El violón llevado en andas por los pobres ciegos, dos cogiéndole por la cabeza caída con la melena de clavijas colgando y otros dos cogiéndole por los pies, todos ellos dirigidos por un guía indiferente de ojos vivos, y seguido por un grupo final de tristes asistentes al sepelio, todos unidos entre sí por las manos afectuosas que se apoyan en los hombros, formando así una larga guirnalda inseparable que comienza con el guía aburrido -como el cochero del entierro-, y acaba en el último, que es el más jorobado por la fatalidad, el que arrastra más los pies, el que va más vestido de duelo, parece ser -pobre violón- un desgraciado muerto de cuerpo presente al que conducen sus compañeros a través de la ciudad distraída, viva y banal... Todos, en el simulacro de entierro parece que van apesadumbrados, con la cabeza abatida, y el cuerpo doblado hacia la tierra, como compungidos, abrumados, y con los ojos arrastrados... [Aparente acto fúnebre melancólico, digno, dulce y piadoso]... [Apaisado cuadro sentimental de una fuerza inolvidable y lamentable]... Trajes absurdos, sombreros hongos estuperfectos y tristes, una levita llorosa, violines como a la funerala, flautas calladas, instrumentos lánguidos y silenciosos en señal de respeto... [Entierro como de un obscuro noble y desgraciado artista inefable] Todos menos el guía ciegos y abrumados de dolor.

1927-29.- El violón llevado en andas por los pobres ciegos, dos cogiéndole por la cabeza caída con la melena de clavijas colgando y otros dos cogiéndole por los pies, todos ellos seguidos por un guía indiferente de ojos vivos, y seguido por un grupo final de tristes asistentes al sepelio, todos unidos entre sí formando una larga guirnalda inseparable que comienza en el guía aburrido -como el cochero del entierro-, y acaba en el último que es el más jorobado por la fatalidad, el que más arrastra los pies, el que va más vestido de duelo, parece ser -pobre violón- un desgraciado muerto de cuerpo presente, al que conducen sus compañeros a través de la ciudad distraída, viva y banal... Todos en el simulacro de entierro, parece que van apesadumbrados, con la cabeza abatida y el cuerpo doblado hacia la tierra como compungidos, abrumados y con los ojos arrasados.

1935.- El violón llevado en andas por los pobres cie-

gos, dos cogiéndole por la cabeza caída con la melena de clavijas colgando, parece un violón muerto.

1940.- El violón llevado en andas por los pobres ciegos -dos por la cabeza caída como con melenas de clavijas colgando y los otros dos por el traste- parece un violón muerto.

1943.- El violón llevado en andas por los pobres ciegos -dos por la cabeza con melena de clavijas y los otros dos por el traste- parece un violón muerto.

180) 1945-62.- El violón llevado en andas por los pobres ciegos parece un violón muerto. (875).

1923-29.- Ningún "pizzicato" más incitante que el de la liga sobre la carne, cuando la mujer, para refrescar el cerco que hace en su muslo, la pizca como a las cuerdas de su violoncello el pizzicateador.

1935.- Ningún "pizzicato" más incitante que el de la liga sobre la carne, cuando la mujer, para refrescar el cerco que hace en su muslo la liga, la pizca con supremo arte musical.

1940-43.- Ningún "pizzicato" más incitante que el de la liga sobre la carne, cuando la mujer para refrescar el cerco que hace en su muslo el elástico, lo pizca con supremo arte musical.

181) 1945-62.- Ningún "pizzicato" más incitante que el de la liga sobre la carne, cuando la mujer, para refrescar el cerco que hace en su muslo, lo pizca con supremo arte musical. (876).

1927-35.- La niña con el ar (c) o en la mano va al jardín como al colegio, jugando con la circunferen-

- (873) "1917, Sempere", 247; "1919 Calleja", 247-48; "1927, Mejores", 118-19; "1929, Novísimas", 155; "1935, Flor Espasa", 224; "1940, Austral 1 y 2", 153; "1943, Austral 3", 130; "1945, Austral 4", 133; "1947 Oselelectas", 626; "1952, Austral 5", "1958, Flor Losada" 135; "1960, Austral 6", 104; "1962, Total 2", 314.
- (876) "1923, Alba y cosas", 214; (No aparece en 1927); "1929, Novísimas", 33; "1935, Flor Espasa", 90; "1940, Austral 1 y 2", 121; "1943, Austral 3", 104; "1945, Austral 4", 109; "1947, Oselelectas", 602-03; "1952, Austral 5", 113; "1958, Flor Losada", 115; "1960, Austral 6", 90; "1962, Total 2", 384.

cia y la secante.

1940-43.- La niña con el aro en la mano va al jardín como al colegio a jugar con la circunferencia y la secante.

182) 1945-62.- La niña con el aro en la mano va al jardín como al colegio, a jugar con la circunferencia y la tangente (877).

1929.- ¿No os habéis fijado que el llanto de los niños viene de lo remoto y parece como rezume de los depósitos de llanto que hay en los glaciares del tras mundo? ¿Cómo iban a saber llorar tan pronto si no fuera por eso? Resanudan llantos prehistóricos.

1935.- El llanto de los niños viene de lo remoto, como si rezumase el depósito de llanto de los glaciares ultramundanos. ¿Cómo si no iban a saber llorar el recién nacer. Resanudan llantos prehistóricos.

1940-43.- El llanto de los recién nacidos viene de lo remoto, como si rezumase el depósito de los glaciares. ¿Cómo, si no, iban a llorar tan bien? La verdad es que resanudan llantos prehistóricos.

183) 1945-62.- El llanto de los recién nacidos viene de lo remoto, como si rezumase llantos prehistóricos. (878).

1936.- Las lilas no son flores de la primavera sino su primer blusa de percal barato.

1940-43.- Las lilas no son flores de la primavera, si no su primera blusa de percal.

184) 1945-60.- Las lilas son la blusa de percal de la

- (877) "1927, Mejores", 83; "1929, Novísimas", 144; "1935, Flor Espesa", 213; "1940, Austral 1 y 2", 157; "1943, Austral 3", 134; "1945, Austral 4", 136; "1947, Oselectas", 630; "1952, Austral 5", 135; "1958, Flor Iosada", 138; "1960, Austral 6", 106; "1962, Total 2", 320.
- (878) "1929, Novísimas", 15; "1935, Flor Espesa", 101; "1940, Austral 1 y 2", 130; "1943, Austral 3", 112; "1945, Austral 4", 115; "1947, Oselectas", 609; "1952, Austral 5", 116; "1958, Flor Iosada", 119; "1960, Austral 6", 93; "1962, Total 2", 396.

primavera. (879).

d) PERFECTAS PERMANENTES (1945-47).

Se incluyen cinco ejemplos de 1945 y otros cinco de 1947.

185) 1945-62.- Lo malo es cuando los glóbulos rojos se quedan en calzoncillos, convirtiéndose en glóbulos blancos. (880).

186) 1945-62.- El gato sólo admira al hombre cuando echa un leño más a la chimenea. (881).

187) 1945-62.- Un papel en el viento es como un pájaro herido de muerte. (882).

188) 1945-62.- El cisne es la S, capitular del poema del estanque. (883).

189) 1945-62.- El ciervo es el hijo del rayo y del árbol. (884).

190) 1947-62.- Lo que defiende a las mujeres es que piensan que todos los hombres son iguales, mientras que lo que pierde a los hombres es que creen que todas las muje-

-
- (879) "1936, GNuevas, 9; "1940, Austral 1 y 2", 69; "1943, Austral 3", 64; "1945, Austral 4", 74; "1947, OSelectas", 568; "1952, Austral 5", 84; "1958, Flor losada", 82; "1960, Austral 6", 68.
- (880) "1945, Austral 4", 54; "1947, OSelectas", 548; "1952, Austral 5", 69; "1958, Flor losada", 65; "1960, Austral 6", 58; "1962, Total 2", 520.
- (881) "1945, Austral 4", 55; "1947, OSelectas", 549; "1952, Austral 5", 70; "1958, Flor losada", 66; "1960, Austral 6", 48; "1962, Total 2", 622.
- (882) "1945, Austral 4", 54; "1947, OSelectas", 548; "1952, Austral 5", 70; "1958, Flor losada", 65; "1960, Austral 6", 58; "1962, Total 2", 521.
- (883) "1945, Austral 4", 49; "1947, OSelectas", 543; "1952, Austral 5", 65; "1958, Flor losada", 61; "1960, Austral 6", 55; "1962, Total 2", 511.
- (884) "1945, Austral 4", 50; "1947, OSelectas", 543; "1952, Austral 5", 65; "1958, Flor losada", 61; "1960, Austral 6", 55; "1962, Total 2", 512.

res son diferentes. (885).

191) 1947-62.- La mujer se limpia con un pañuelito muy chico los grandes dolores y los grandes catarros. (886).

192) 1947-60.- El arco iris es la cinta que se pone la naturaleza después de haberse lavado la cabeza. (887).

193) 1947-62.- El Coliseo en ruinas es como una taza rota del desayuno de los siglos. (888).

194) 1947-60.- El cometa es una estrella a la que se le ha deshecho el moño. (889).

2.2.4.5.- 1950-1962.

a) MALFORMADAS EFÍMERAS (1958)

Se incluyen diez muestras de greguerías efímeras de finales de la década quinta.

195) 1958.- El que cae en la red desde muy alto se corta los dedos. Por eso hay trapevistas que ya andan con pies triangulares y sin ningún dedo. (890).

196) 1958.- Cuando la mariposa que se ha posado abre y cierra las alas es que está leyendo el perfume de la flor. (891).

197) 1958.- ¡Cómo tira del faldón de la carta la mecán-

-
- (885) "1947, OSelectas", 542; "1952, Austral 5", 62;
"1958, Flor Losada", 57; "1960, Austral 6", 53;
"1962, Total 2", 340 (con algunas variantes).
- (886) "1947, OSelectas", 540; "1952, Austral 5", 55;
"1958, Flor Losada", 49; "1960, Austral 6", 47;
"1962, Total 2", 104.
- (887) "1947, OSelectas", 535; "1952, Austral 5", 58;
"1958, Flor Losada", 52; "1960, Austral 6", 60.
- (888) "1947, OSelectas", 534; "1952, Austral 5", 58;
"1958, Flor Losada", 55; "1960, Austral 6", 50;
"1962, Total 2", 735.
- (889) "1947, OSelectas", 532; "1952, Austral 5", 57;
"1958, Flor Losada", 51; "1960, Austral 6", 49.
- (890) "1958, Flor Losada", 175.
- (891) "1958, Flor Losada", 175.

grafa a la que le han mandado escribirla fuera de hora!
(892).

198) 1958.- No hay nada que entristezca a un niño como el
notar que el "tío vivo" comienza a detener su velocidad.
(893).

199) 1958.- En la hora otoñal los vilanos volanderos se
reúnen en despedida de soltero. (894).

200) 1958.- Los peces son los abrelibros de la novela del
mar. (895).

201) 1958.- Cacería; demasiados perros para tan poco cier
vo. (896).

202) 1958.- El gallo se ha puesto el sombrero al revés.
(897).

203) 1958.- El gato vive un eterno domingo. (898).

204) 1958.- La vida se paga a plazos. (899).

b) REELABORADAS EFÍMERAS (1958).

Se dan diez ejemplos de greguerías que, tras varias ree
laboraciones, desaparecieron a fines de la década.

1917.- Parece que está amarrado el mundo a esos gran-
des hongos de hierro que hay en los puertos y a los
que se amarra la inverosímil maroma de los barcos...
Son las agarraderas más fuertes y más hondas que tie-
ne la tierra.

1919-35.- Parece que está amarrado el mundo a esas
grandes ~~gajetas~~ de hierro que hay en los puertos y a
las que se amarra la inverosímil maroma de los barcos
... Son las agarraderas más fuertes y más hondamente
engerfiadas que tiene la tierra.

-
- (892) "1958, Flor Losada", 186.
(893) "1958, Flor Losada", 185-86.
(894) "1958, Flor Losada", 177.
(895) "1958, Flor Losada", 177.
(896) "1958, Flor Losada", 181.
(897) "1958, Flor Losada", 191.
(898) "1958, Flor Losada", 183.
(899) "1958, Flor Losada", 172.

1940-43.- Parece que el mundo está amarrado a esas grandes setas de hierro que hay en los puertos y a las que se amarra la maroma de los barcos.

205) 1945-58.- Parece que el mundo está amarrado a esas grandes setas de hierro que hay en los puertos y a las que se ata la maroma de los barcos.(900).

1917-35.- Un consomé de hotel es un agua que se toma por superstición, como las beatas el agua bendita ... es tal vez agua bendita caliente...

1940-47.- Un consomé de hotel es un agua que se toma por superstición, como las beatas el agua bendita. Es agua bendita caliente.

206) 1952-58.- El consomé es agua bendita caliente. (901).

1927-35.- Los negros, que son los únicos que no necesitan guantes, suelen usar los guantes más amarillos del mundo.

1940.-Los negros que no necesitan guantes no viven sin los guantes más amarillos del mundo.

207) 1943-58.- Los negros que son los hombres que nacen con guantes no viven si no se ponen los guantes más amarillos del mundo. (902).

1927-35.- Todos hemos sido lamentables cojitrenco cuando con un zapato puesto hemos buscado el otro.

208) 1940-58.- Todos hemos sido lamentables cojitrenco

(900) "1917, Sempere", 158; "1919, Calleja", 199; "1927, Mejores", 112; "1929, Novísimas", 154; "1935, Flor Espasa", 224; "1940, Austral 1 y 2", 153; "1943, Austral 3", 131; "1945, Austral 4", 133; "1947, Oselectas", 627; "1952, Austral, 5", 132; "1958, Flor Losada", 136.

(901) "1917, Sempere", 28; "1919, Calleja", 46; "1927, Mejores", 89; "1929, Novísimas", 147; "1935, Flor Espasa", 218; "1940, Austral 1 y 2", 155; "1943, Austral 3", 132; "1945, Austral 4", 134; "1947, Oselectas", 628; "1952, Austral 5", 133; "1958, Flor Losada", 137.

(902) "1927, Mejores", 84; "1929, Novísimas", 145; "1935, Flor Espasa", 214; "1940, Austral 1 y 2", 157; "1943, Austral 3", 134; "1945, Austral 4", 136; "1947, Oselectas", 630; "1952, Austral 5", 135; "1958, Flor Losada", 139.

cuando con un zapato puesto nos hemos puesto a buscar
el otro.(903).

A continuación va un ejemplo único de 1929.

1929.- Cuando los árboles tienen sabañones es que viene la primavera.

1935.- Cuando a los árboles les salen sabañones es que viene el buen tiempo.

1940-43.- Si a los árboles les salen sabañones, es que está ahí la primavera.

209) 1945-58.- Al salirle sabañones a los árboles es que ya está ahí la primavera. (904).

1935.- Hubo un tiempo en que se paró el corazón de los mármoles y se coaguló la sangre de las venas.

210) 1940-58.- Hubo un tiempo en que se paró el corazón de los mármoles jaspeados y se coaguló la sangre de sus venas.(905).

1936.- En la espuma que hace el barco al correr parece haber muerte de gaviotas.

211) 1940-58.- En la espuma que hace el gran barco al correr parece haber muerte y desastre de gaviotas atropelladas (906)

1940-52.- Cuando el tendero revela lo valiente que es,

-
- (903) "1927, Mejores", 75-76; "1929, Novísimas", 141; "1935, Flor Espasa", 211; "1940, Austral 1 y 2", 158; "1943, Austral 3", 134; "1945, Austral 4", 137; "1947, OSelectas", 630; "1952, Austral 5", 135; "1958, Flor Losada", 139.
- (904) "1929, Novísimas", 100; "1935, Flor Espasa", 44; "1940, Austral 1 y 2", 97; "1943, Austral 3", 85; "1945, Austral 4", 92; "1947, OSelectas", 586; "1952, Austral 5", 100; "1958, Flor Losada", 99.
- (905) "1935, Flor Espasa", 173; "1940, Austral 1 y 2", 170; "1943, Austral 3", 145; "1945, Austral 4", 146; "1947, OSelectas", 640; "1952, Austral 5", 144; "1958, Flor Losada", 148-49.
- (906) "1936, GNuevas", 21; "1940, Austral 1 y 2", 74; "1943, Austral 3", 68; "1945, Austral 4", 74; "1947, OSelectas", 671; "1952, Austral 5", 87; "1958, Flor Losada", 85.

es cuando a última hora manda bajar el cierre y se queda en la jaula con el parroquiano desconocido.

212) 1958.- El tendero revela lo valiente que es, cuando a última hora manda bajar el cierre y se queda en la jaula con el parroquiano desconocido. (907).

1943-52.- Cuando la mujer nos ha arruinado propone condescendiente "¿Por qué no te compras una corbata?".

213) 1958.- La mujer que nos acaba de arruinar, propone condescendiente: "¿por qué no te compras una corbata?". (908).

1945-47.- ¿No os dice nada el que tantos grandes hombres hayan muerto? A mí me dice más de lo que ellos dijeron en vida.

214) 1952-58.- ¿No os dice nada el que tantos grandes hombres hayan muerto? A mí me dice más eso que lo que ellos dijeron en vida. (909).

c) PERFECTAS EFÍMERAS (1958).

Procedentes de distintas épocas, se incluyen diez muestras de greguerías que permanecieron sin cambio hasta 1958.

215) 1927-58.- Los corsés musicales de la pisanola. (910).

216) 1929-58.- El gran conflicto medicinal es cuando no se sabe si esas píldoras son para tomarlas antes o des-

-
- (907) "1940, Austral 1 y 2", 59; "1945, Austral 3", 56;
"1945, Austral 4", 67; "1947, OSelectas", 561;
"1952, Austral 5", 79; "1958, Flor losada", 76.
(908) "1943, Austral 3", 157; "1945, Austral 4", 157;
"1947, OSelectas", 652; "1952, Austral 5", 152;
"1958, Flor losada", 159.
(909) "1945, Austral 4", "1947, OSelectas", 551; "1952,
Austral 5", 71; "1958, Flor losada", 66.
(910) "1927, Mejores", 51; "1929, Novísimas", 134; "1935,
Flor Espasa", 204; "1940, Austral 1 y 2", 100;
"1943, Austral 3", 136; "1945, Austral 4", 138;
"1947, OSelectas", 632; "1952, Austral 5", 137;
"1958, Flor losada", 141.

pués de comer. (911).

217) 1935-58.- Para lo que más han estudiado los hombres ha sido para Napoleones, pero sólo ha habido un Napoleón. (912).

218) 1935-58.- Los claveles blancos son la novias de los claveles rojos. (913).

219) 1936-58.- Llega un momento en que las viejas sólo conversan con sus abanicos. (914).

220) 1936-58.- El sofá está hecho para recibir peticiones de mano. (915).

221) 1940-58.- Guardaríamos la corteza del queso para el año del hambre. (916).

222) 1943-58.- La luna visible en el cielo del amanecer parece haberse retrasado en la Aduana, porque se hizo sos

-
- (911) "1929, Novísimas", 98; "1935, Flor Espasa", 49; "1940, Austral 1 y 2", 99; "1943, Austral 3", 88; "1945, Austral 4", 94; "1947, OSelectas", 588; "1952, Austral 5", 101; "1958, Flor Losada", 101.
- (912) "1935, Flor Espasa", 155; "1940, Austral 1 y 2", 168; "1943, Austral 3", 143; "1945, Austral 4", 144; "1947, OSelectas", 638; "1952, Austral 5", 142; "1958, Flor Losada", 147.
- (913) "1935, Flor Espasa", 148; "1940, Austral 1 y 2", 169; "1943, Austral 3", 144; "1945, Austral 4", 145; "1947, OSelectas", 639; "1952, Austral 5", 143; "1958, Flor Losada", 147.
- (914) "1936, GNuevas", 41; "1940, Austral 1 y 2", 80; "1943, Austral 3", 72; "1945, Austral 4", 81; "1947, OSelectas", 575; "1952, Austral 5", 91; "1958, Flor Losada", 89.
- (915) "1936, GNuevas", 17; "1940, Austral 1 y 2", 72; "1943, Austral 3", 66; "1945, Austral 4", 75; "1947, OSelectas", 569; "1952, Austral 5", 86; "1958, Flor Losada", 83.
- (916) "1940, Austral 1 y 2", 45; "1943, Austral 3", 45; "1945, Austral 4", 58; OSelectas", 552; "1952, Austral 5", 72; "1958, Flor Losada", 154.

pechosa de llevar contrabando. (917).

223) 1945-58.- Las últimas lágrimas de despedida al tren que parte, chorrean de la manga del depósito de agua para llenar locomotoras. (918).

224) 1952-58.- Los ciervos sentados toman una actitud como de estar cansados de ser hombres y de ser ciervos. (919).

d) REELABORADAS PERMANENTES (1952 y 1960-62).

A) Ocho ejemplos en que la fórmula llegó a la madurez en 1952.

1917.- Esas nubes que aborregan el cielo parece que lo hacen muelle y blando para irse a él y tenderse sobre la lana recién escardada.

1929.- Aparecen a veces cielos playas, unos cielos llenos de almohadas, cielos que nos convidan a que nos echemos en ellos, cruzando las piernas, como puentes más altos que la cabeza, mientras con la punta del pie se hacen juegos icarios con cualquier estreña caída.

1935-40.- Aparecen a veces cielos playeros, unos cielos llenos de almohadas, cielos que nos convidan a que nos echemos en ellos.

1943-47.- Aparecen a veces cielos playeros, unos cielos llenos de almohadas, cielos que nos convidan a echarnos en ellos.

225) 1952-60.- Aparecen a veces unos cielos playeros llenos de almohadas que nos convidan a descansar. (920).

1917-35.- El saltamontes es una espiga que ha echado

-
- (917) "1943, Austral 3", 152; "1945, Austral 4", 152; "1947, OSelectas", 647; "1952, Austral, 5", 149; "1958, Flor Losada", 154.
- (918) "1945, Austral 4", 49; "1947, OSelectas", 543; "1952, Austral 5", 65; "1958, Flor Losada", 61.
- (919) "1952, Austral 5", 63; "1958, Flor Losada", 58.
- (920) "1917, Sempere", 161; "1929, Novísimas", 64; "1935, Flor Espasa", 52; "1940, Austral 1 y 2", 104; "1943, Austral 3", 92; "1945, Austral 4", 97; "1947, OSelectas", 591; "1952, Austral 5", 104; "1958, Flor Losada", 103; "1960, Austral 6", 83.

a correr y ha comenzado a dar brincos descomedidos.

1940-47.- El saltamontes es una espiga escapada que ha comenzado a dar brincos descomedidos.

226) 1952-62.- El saltamontes es una espiga escapada que ha comenzado a dar brincos. (921).

1927-35.- Si el ratón no pasase arrastrando su largo rabo, no le veríamos. Lo que pierde al ratón es su rabo.

1940-43.- Si el ratón no arrastrase su largo rabo no le veríamos. Lo que le pierde es eso.

1945-47.- Lo que le pierde al ratón es arrastrar tan largo rabo.

227) 1952-62.- Lo que pierde al ratón es arrastrar tan largo rabo (922).

1935-43.- El ascensor arrastra su cordón umbilical. Si se lo cortasen se evadiría de la casa.

1945-47.- El ascensor arrastra el cordón umbilical gracias al que no se evade de la casa.

228) 1952-62.- Si el ascensor no estuviese prendido a su cordón umbilical se evadiría de la casa. (923).

1936-43.- El cacto solitario que han sacado al balcón parece la nariz del señor de la casa puesta a orear.

1945-47.- El cactus solitario que han sacado al bal-

-
- (921) "1917, Sempere", 302; "1919, Calleja", 102-03; "1927, Mejores", 98; "1929, Novísimas", 149; "1935, Flor Espasa", 220; "1940, Austral 1 y 2", 154; "1943, Austral 3", 131; "1945, Austral 4", 134; "1947, OSelectas", 627; "1952, Austral 5", 133; "1958, Flor Losada", 136; "1960, Austral 6", 105; "1962, Total 2", 316.
- (922) "1927, Mejores", 35; "1929, Novísimas", 128; "1935, Flor Espasa", 200; "1940, Austral 1 y 2", 160; "1943, Austral 3", 137; "1945, Austral 4", 139; "1947, OSelectas", 632; "1952, Austral 5", 137; "1958, Flor Losada", 141; "1960, Austral 6", 108; "1962, Total 2", 217.
- (923) "1935, Flor Espasa", 53; "1940, Austral 1 y 2", 104; "1943, Austral 3", 92; "1945, Austral 4", 98; "1947, OSelectas", 592; "1952, Austral 5", 104; "1958, Flor Losada", 104; "1960, Austral 6", 83; "1962, Total 2", 440.

cón es la nariz del señor de la casa puesta a orear.

229) 1952-62.- El pequeño cacto solitario que han sacado al balcón es la nariz del señor de la casa puesta a orear. (924).

1943-47.- La siesta es morir de día.

230) 1952-60.- Dormir la siesta es morir de día. (625).

1945-47.- Un segundo es idéntico a los siglos.

231) 1952-60.- Un segundo es idéntico a los siglos; es un siglo en miniatura. (926).

1947.- Si el nublado tiene los pantalones rotos, podemos esperar aún una buena tarde.

232) 1952-60.- Si el nublado tiene un agujero en el pantalón podemos esperar que despeje. (927).

B) Ocho ejemplos llegan a la madurez en 1958, aunque en "1960, Austral 6", se repita por inercia la fórmula de "1952, Austral 5".

1919.- ¡Pobre gusano blando y voluptuoso metido en el corazón de la fruta!... Nos lo encontramos demasiado tarde cuando ya no le podemos dejar la fruta para él sólo... Sentimos su frío repentino al ser puesto a la intemperie, desnudo y en carne viva. Sentimos la quiebra de su destino, sentenciado a morir, desalojado de la incubadora en que vivía tan dulcemente... ¡Y a veces sentimos una profunda dentera, un dolor penetrante, al haberle partido con el cuchillo al partir ciegamente la fruta! ¡Horrible suato -

-
- (924) "1936, GNuevas", 45; "1940, Austral 1 y 2", 82; "1943, Austral 3", 74; "1945, Austral 4", 83; "1947, OSelectas", 576; "1952, Austral 5", 92; "1958, Flor Losada", 90; "1960, Austral 6", 74; "1962, Total 2", 614.
- (625) "1943, Austral 3", 155; "1945, Austral 4", 157; "1947, OSelectas", 546; "1952, Austral 5", 67; "1958, Flor Losada", 63; "1960, Austral 6", 56.
- (926) "1945, Austral 4", 52; "1947, OSelectas", 546; "1952, Austral 5", 67; "1958, Flor Losada", 63; "1960, Austral 6", 56.
- (927) "1947, OSelectas", 541; "1952, Austral 5", 56; "1958, Flor Losada", 46; "1960, Austral 6", 48.

el del gusano y el nuestro!

1929.- No he visto faltar tan ignominiosamente a la ley del inquilinato como cuando dejamos al gusano fuera de su fruta.

1935.- No he visto faltar tan ignominiosamente a la ley de inquilinato como cuando dejamos al gusano fuera de su fruta, sin casa y sin abrigo.

1940-52.- Se falta ignominiosamente a la ley de inquilinato cuando dejamos al gusano fuera de su fruta, sin casa y sin abrigo.

233) 1958.- Se falta ignominiosamente a la ley de inquilinato cuando dejamos al gusano fuera de su fruta. (928).

1929.- Parece estar ahogando a alguien ese que tapa la boca del teléfono para que no propale lo que no quiere que se oiga... Las mujeres tardan a veces tanto en dejar respirar al receptor que cuando quieren seguir comunicando ya no responde nadie; ya se ha asfixiado el del otro lado.

1935.- Parece estar ahogando a alguien ese que tapa la boca del teléfono para que no propale lo que no quiere que se oiga... las mujeres tardan tanto en dejar respirar al receptor que cuando quieren seguir comunicando ya no responde nadie; ya se ha asfixiado el del otro lado.

1940.- Parece ahogar a alguien el que tapa la boca del teléfono para que no oigan su aparte... La mujer tarda tanto en dejar respirar al receptor que cuando quiere seguir comunicando ya se ha asfixiado el que fuese.

1943.- Parece ahogar a alguien el que tapa la boca del teléfono para que no oiga su aparte... La mujer tarda tanto en dejar respirar al receptor que cuando quiere seguir comunicando el otro ya se ha asfixiado.

1945-47.- Parece ahogar a alguien la que tapa la boca del teléfono para que no oigan su aparte, y a veces tarda tanto en dejar respirar el receptor que cundo quiere seguir que un silencio de muerte.

1952.- Parece ahogar a alguien la que tapa la boca del teléfono para que no oiga su aparte.

(928) "1917, Sempere", 254; "1919, Calleja", 257; "1929, Mejores", 73; "1935, Flor Espasa", 46; "1940, Austral 1 y 2", 98; "1943, Austral 3", 87; "1945, Aus

234) 1958.- Parece ahogar a alguien la que tape la boca del teléfono para que ese alguien no oiga sus apertes. (929).

1945-52.- ¿Dónde está el buen arador que ha arado los terciopelos de pana?

235) 1958.- ¿Dónde está el buen arador que ha arado la acanalada pana? (930).

1947-52.- Cuando la mujer pide ensalada de frutas para dos, perfecciona el pecado original.

236) 1958.- Si la mujer pide ensalada de frutas para dos, perfecciona el pecado original. (931).

1952.- Cuando la mujer te plancha la solapa con la ma no ya estás perdido.

237) 1958.- Si una mujer te plancha la solapa con la mano ya estás perdido. (932).

1952.- Cuando el violinista se presenta con el violín colgado de la mano es como el ginecólogo con el niño que acaba de nacer.

238) 1958.- Al presentarse el violinista con el violín colgado de la mano es como el ginecólogo con el niño que acaba de nacer. (933).

-
- tral 4", 107; "1947, OSelectas", 601; "1952, Austral 5", 112; "1958, Flor Losada", 112; "1960, Austral 6", 88.
- (929) "1929, Mejores", 24; "1935, Flor Espesa", 97; "1940, Austral 1 y 2", 119; "1943, Austral 3", 103; "1945, Austral 4", 107; "1947 OSelectas", 601; "1952, Austral 5", 112; "1958, Flor Losada", 112; "1960, Austral 6", 88.
- (930) "1945, Austral 4", 50; "1947, OSelectas", 544; "1952, Austral 5", 66; "1958, Flor Losada", 52; "1960, Austral 6", 56.
- (931) "1947, OSelectas", 533; "1952, Austral 5", 57; "1958, Flor Losada", 52; "1960, Austral 6", 49.
- (932) "1952, Austral 5", 56; "1958, Flor Losada", 51; "1960, Austral 6", 49.
- (933) "1952, Austral 5", 57; "1958, Flor Losada", 52; "1960 Austral 6", 49.

1952.- Esa cola de luz de bengala que ponen los faroles en el agua fue un invento chino.

239) 1958.- Esas espirales de luz de bengala que ponen los faroles en el agua de los puertos fue un invento chino. (934).

1952.- Guitarra; mujer de cuatro caderas.

240) 1958.- Guitarra; mujer con hermosos hombros y caderas. (935).

e) PERFECTAS PERMANENTES (1960-62).

Se incluyen cinco ejemplos de 1952 y otros cinco de 1958.

241) 1952-62.- Desconfiad cuando la dueña de la casa diga: "Yo le serviré de lo mejor", porque es que teme que os sirváis demasiado. (936).

242) 1952-62.- Cuando el ciclista ve a la bicicleta tumbada en la cuneta la mira como si fuese una Venus desperdiciándose en el camino. (937).

243) 1952-62.- Las cabras son unos seres extraños que no comprenden nunca las costumbres del país, como si fuesen monjes del Tibet. (938).

-
- (934) "1952, Austral 5", 59; "1958, Flor Losada", 54;
"1960, Austral 6", 51.
(935) "1952, Austral 5", 64; "1958, Flor Losada", 59;
"1960, Austral 6", 54.
(936) "1952, Austral 5", 164; "1958, Flor Losada", 172;
"1960 Austral 6", 129; "1962, Total 2", 669 y (repetida), 1126.
(937) "1952, Austral 5", 163; "1958, Flor Losada", 171;
"1960, Austral 6", 128; "1962, Total 2", 652 y (repetida), 1150.
(938) "1952, Austral 5", 163; "1958, Flor Losada", 171;
"1960 Austral 6", 128; "1962, Total 2", 655 y (repetida), 1024-22.

- 244) 1952-62.- Cenobita; uno que se ha jugado la cena.
(939).
- 245) 1952-62.- Celos; picor del amor. (940).
- 246) 1958-62.- Cuando se le cae el vaso de agua al visi
tante la señora se pudoriza porque cree que se ha derra-
mado en el suelo su combinación negra. (941).
- 247) 1958-60.- Lo que completa la mala suerte del ladrón
cuando huye después de asaltar la caja, es que la puerta
sea de "tire" y no de "empuje". (942).
- 248) 1958-62.- Flores de almendro; notas blancas en la
flauta de la primavera. (943).
- 249) 1958-62.- Orcho; patillas del árbol. (944).
- 250) 1958-62.- América; pájaros variopintos. (945).

-
- (939) "1952, Austral 5", 163; "1958, Flor Losada", 171;
"1960, Austral 6", 128; "1962, Total 2", 652.
- (940) "1952, Austral 5", 163; "1958, Flor Losada", 171;
"1960, Austral 6", 129; "1962, Total 2", 655; y
(repetida), 1106.
- (941) "1958, Flor Losada", 177; "1960, Austral 6", 132;
"1962, Total 2", 806.
- (942) "1958, Flor Losada", 181; "1960, Austral 6", 134.
- (943) "1958, Flor Losada", 178; "1960 Austral 6", 133;
"1962, Total 2", 820.
- (944) "1958, Flor Losada", 176; "1960, Austral 6", 131;
"1962, Total 2", 780.
- (945) "1958, Flor Losada", 178; "1960, Austral 6", 132;
"1962, Total 2", 815.

2.3.- SECCIÓN TERCERA

EVOLUCIÓN DE LA GREGUERÍA: B).- ÉPOCAS Y ETAPAS.

2.3.0.- Vistos los cortes longitudinal y transversales practicados en el cuerpo de la greguería ramoniana, no parece haber dudas sobre la existencia de una evolución. Interesa ahora saber cuál fue ésta, y si en ella se dan épocas o etapas netamente caracterizadas.

Para ello se parte de las greguerías transcritas en las páginas precedentes; los doscientos cincuenta ejemplos que, ordenados cronológicamente por décadas y, dentro de éstas, agrupados según la duración de sus fórmulas, cabe representar en el esquema siguiente:

1919; 1912-13 y 1919 Malformadas efímeras=M.E.; 1919 Reelaboradas efímeras=R.E.; 1919 Perfectas efímeras=P.E.; 1919 Reelaboradas permanentes=R.P.; y 1919 Perfectas permanentes=P.P.
1929; 1929 M.E.; 1929 R.E.; 1929 P.E.; 1929 R.P.; y 1929 P.P.
1935-36; 1935-36 M.E.; 1935 R.E.; 1935 P.E.; 1935-36 R.P.; y 1935-36, P.P.
1947; 1947 M.E.; 1947 R.E.; 1947 P.E.; 1947 R.P.; y 1947 P.P.
1958-60; 1958 M.E.; 1958 R.E.; 1958 P.E.; 1958 R.P.; y 1958 P.P.

Para encontrar si hay o no épocas y etapas en la evolución de la greguería se procede como sigue:

1º).- En un primer apartado, se da a estas doscientas cincuenta greguerías una nueva disposición, que ordena, no los distintos grupos en una misma década, sino las greguerías de décadas sucesivas en conjuntos homogéneos; lo cual, en esquema, queda reflejado como sigue;

| | |
|---------------------------|---|
| Malformadas efímeras; | <u>1912-13; 1919; 1929; 1935-36; 1947; y 1958-60.</u> |
| Reelaboradas efímeras; | <u>1919; 1929; 1935-36; 1947; y 1958-60.</u> |
| Perfectas efímeras; | <u>1919; 1929; 1935-36; 1947; y 1958-60.</u> |
| Reelaboradas permanentes; | <u>1919; 1929; 1935-36; 1947; y 1958-60.</u> |
| Perfectas permanentes; | <u>1919; 1929; 1935-36; 1947; y 1958-60.</u> |

Después, y a partir de esta reordenación, se comparan entre sí las distintas muestras de cada grupo (las M.E. de 1912-13 con las M.E. de 1919, y con las M.E. de 1929, y con las M.E. de 1935-36, etc.; las R.E. de 1919 con las R.E. de 1929, y con las R.E. de 1935-36, etc.; y así sucesivamente), de esta manera: se parte de la reordenación en grupos homogéneos reflejada en el segundo esquema, y se refieren sus muestras (tal como quedó hecho anteriormente), a un sistema formado por: 1º.- la disposición de la realidad -anotada, sentida, en trance de absurdización o absurdizada-, que se presenta según una perspectiva (simple o acumulada); 2º.- el esquema (ilación, analogía, identidad, personificación); 3º.- la fórmula ('parecer', 'parecerque', 'ser como', 'hacerse', 'ser', etc.); a los cuales se añade ahora un 4º elemento: la forma ('perfecta', 'suficiente' o 'insuficiente') (946) que, como los anteriores, es común también a todos los ejemplos.

(946) Se entiende por "forma" la disposición que los tres primeros aspectos presentan en el cuerpo de la greguería, la extensión lingüística dada a cada uno de ellos, etc; es decir, la estructura propiamente dicha. Y según este criterio la forma puede clasificarse en "perfecta" (FP), "suficiente" (FS) o "insuficiente" (FI).

Aunque no absolutamente siempre, suelen encontrarse en la "forma perfecta" los siguientes caracteres: perspectiva simple, extensión breve, concisión en el enunciado; sintácticamente, viene expresada por una oración simple o dos yuxtapuestas o coordinadas; a veces, por una oración temporal, consecutiva, etc., subordinada a otra principal en que se da la interpretación de la realidad. La "forma suficiente" suele mantener la perspectiva simple y la extensión breve, pero su enunciado no acostumbra a ser tan ceñido; sintácticamente, presenta tendencia a la oración compuesta y, entre las subordinadas, prefiere las oraciones causales (que proporcionan datos sobre la identidad, semejanza, etc., supuestas en la interpretación de la realidad). Las "formas insuficientes" acusan tendencia a la acumulación de perspectivas, y a la extensión moderada o larga, con un enunciado profuso. Abundan mucho las oraciones compuestas.

El resultado de referir a este sistema las muestras homogéneas agrupadas, es que deberán aparecer en esquemas independientes las evoluciones sufridas por cada uno de los grupos: /M.E./R.E./P.E./R.P./P.P./.

2º).- En un segundo apartado, se vuelve a usar el sistema de cortes transversales; los caracteres -comunes a todos los grupos-, que señalan la evolución, se anotan, conjuntamente, en unos momentos previamente fijados; 1919, 1929, 1935-36, 1947 y 1958-60. Bastará después procurar una síntesis de esas anotaciones conjuntas y cabrá determinar la naturaleza de la evolución greguerística y sus épocas y etapas.

2.3.1.- Sigue el análisis comparativo de las MALFORMADAS EFÍMERAS, REELABORADAS EFÍMERAS, PERFECTAS EFÍMERAS, REELABORADAS PERMANENTES Y PERFECTAS PERMANENTES.

2.3.1.1.- MALFORMADAS EFÍMERAS.- El grupo está formado por se senta greguerías.

2.3.1.1.1.- De los diez ejemplos tempranos de greguerías malformadas efímeras (núms. 1-10), los tres primeros corresponden a 1912 y los otros siete al año siguientes. En lo que a extensión y perspectiva se refiere, la muestra núm. 4 es extensa y de perspectiva acumulada; dos greguerías (núms. 2 y 9), presentan una extensión moderada y una perspectiva simple, y otras cuatro (núms 1, 5, 7 y 8), son también moderadas, pero con acumulación de perspectivas. Las tres restantes (núms. 3, 6 y 10), son de extensión breve y perspectiva simple.

Disposición de la realidad.- En dos ejemplos (núms. 5 y 10), la realidad se presenta sencillamente anotada; en

las muestras núms. 1, 3 y 6 aparece en trance de absurdización. En los demás casos (núms. 2, 4, 7, 8 y 9), las greguerías se estructuran a partir de un sentimiento de la realidad.

Esquema.— En las dos muestras de realidad anotada, el esquema es de ilación; a los tres ejemplos en que aquélla aparece en trance de absurdización corresponden esquemas de identidad; por último, las muestras en que la realidad se incorpora sentida presentan esquemas diversos, que van desde la caracterización pospuesta al sentimiento, hasta precisar minuciosamente las causas de éste.

Fórmula.— No hay fórmulas específicas para el esquema de ilación. La identidad emplea en dos casos la fórmula con "ser" y en el otro con "hacerse". De las cinco muestras de realidad sentida, cuatro presentan una fórmula comparativa y la quinta expresa el sentimiento mediante el verbo "sobre-coger".

Forma.— Tres muestras (núms 3, 6 y 10), presentan una forma considerada "perfecta". En las demás, aquélla es sólo "suficiente" o "insuficiente".

Criterio de aparición.— En este grupo temprano de muestras malformadas efímeras, son de notar: 1º) El gran número de greguerías construidas a partir del sentimiento de la realidad que llega a la proporción del 50%, no alcanzada posteriormente en ninguna otra década; 2º) en contrapartida, la ausencia de ejemplos con realidad en disposición absurdizada.

Criterio de caducidad.- El criterio ramoniano de caducidad que en 1917 opera sobre este primer grupo de malformadas efímeras, presenta las siguientes tendencias;

1ª) Por el hecho de serlo, toda greguería de realidad anotada tiende a caer (núm. 5). Si además es extensa, presenta falta de interés o coherencia (núm. 10), o su forma no es perfecta, esta tendencia se acentúa.

2ª) En las muestras en que la realidad aparece en trance de absurdización, operan en contra de su permanencia; la explicación (núm. 1), la falta de coherencia en la interpretación de la realidad (núms 3 y 6), etc.

3ª) También por el hecho de serlo, las greguerías de realidad sentida tienden a la caducidad. Esta tendencia es aún mayor cuando figuran en ellas fórmulas de comparación ("lo más... que" / "lo que... más que") (núms. 2, 4, 7 y 9); y se hace decisiva por explicación (núms. 2, 7 y 8), falta de coherencia (núm. 4) o falta de perspectiva única.

2.3.1.1.2.- El segundo grupo de greguerías malformadas efímeras comprende diez muestras (núms. 36-45) de mediados y finales de esta primera década -hasta 1919-, las cuales no fueron recogidas en ninguna colección de la siguiente. De estos diez ejemplos, siete presentan una perspectiva simple (cuatro de extensión moderada -núms. 36, 37, 38 y 39-, y tres de extensión breve -núms 43, 44 y 45-), y los otros ejemplos aparecen con acumulación de perspectivas (uno de extensión moderada -núm. 40-, y dos de breve, -núms 41 y 42-).

Disposición de la realidad.- En lo que respecta a la disposición que en el cuerpo de la greguería presenta la rea

lidad, ésta aparece como anotada en dos casos de perspectiva simple (núms. 39 y 44), y en otro (núm. 41) con acumulación de perspectivas (anotada+absurdizada). En un ejemplo solamente (núm. 42), hay sentimiento de la realidad, pero acumulado a una disposición absurdizada de la misma. (Ambos casos -núms. 41 y 42-, se consideran como greguerías de realidad absurdizada).

No aparecen ejemplos de realidad en trance de absurdización y perspectiva simple; el único caso (núm. 40), en que se da esta disposición va acompañada de una perspectiva de realidad absurdizada y se incluye en el grupo de éstas. Este grupo queda así constituido por ocho muestras, de las cuales cinco (núms. 36, 37, 38, 43 y 45), se presentan con perspectiva simple.

Esquema.- Tanto en perspectiva simple como acumulada, la realidad anotada presenta un esquema de aserción. El sentimiento de la realidad en perspectiva acumulada, aparece con esquema de realidad sentida + anotada. El esquema correspondiente a la realidad en trance de absurdización en perspectiva acumulada, es el de identidad implícita.

En los casos de realidad absurdizada el cuadro de esquemas es como sigue: de los tres ejemplos de perspectiva acumulada uno presenta esquema de semejanza (núm. 40), y dos de identidad implícita (núms 41 y 42). De las cinco muestras con realidad absurdizada y perspectiva simple, una tiene esquema de semejanza (núm. 37), otra de identidad (núm. 38) y las tres restantes de personificación.

Fórmula.- No hay fórmula específica para los esquemas

de aserción. La realidad sentida se expresa por "ser grato". En el grupo de realidad absurdizada, a los dos esquemas de semejanza se corresponden "así como" y "como"; a los de identidad "ser" (implícito o explícito) "enteramente igual", etc.; y a los de personificación fórmulas diversas.

Forma.-- Dos muestras (núms. 43 y 45), pueden ser consideradas de forma "perfecta". Las otras ocho sólo de forma "suficiente" o "insuficiente".

Criterio de aparición.-- Comparadas con las del temprano grupo de 1912-13, estas malformadas efímeras de 1919 presentan las siguientes analogías y diferencias;

1º) Sustancialmente, la anotación de la realidad se mantiene estacionaria, aunque se advierten dos tendencias; a expresarse en perspectiva simple y a emplear como esquema el contraste.

2º) El sentimiento de la realidad en perspectiva simple --que en 1912-13 llegó hasta una proporción del 50%--, no está representado en este grupo de 1919: Solamente aparece la realidad sentida como parte de una perspectiva acumulada.

3º) Tampoco la realidad en trance de absurdización, --con tres ejemplos en el grupo anterior--, tiene en éste más representación que la de estar en una muestra de perspectiva acumulada.

4º) En contraste con lo anterior, la proporción de ejemplos con realidad en disposición absurdizada, ascendió hasta un 80% de los casos analizados.

5º) En lo que se refiere a otros aspectos: las greguerías extensas ceden (1-0), en beneficio de las breves (3-5);

aumenta también el número de las muestras con perspectiva simple (5-7). En cambio, disminuyen los ejemplos con forma perfecta (3-2).

Criterio de caducidad.- En 1927 el criterio de caducidad para estas greguerías opera según las tendencias siguientes;

1º) A la caducidad que resulta de su propia naturaleza, en las greguerías de realidad anotada se suma la que precede de falta de perspectiva única, explicación (núm. 39), falta de coherencia (núm. 44), etc.

2º) Incluso en perspectiva acumulada el sentimiento de la realidad colabora en la caída de la muestra en que figura.

3º) Las greguerías de realidad absurdizada (en cualquier perspectiva), muestran tendencia a caer, más pronunciada en aquellos cuatro ejemplos (núms. 37, 38, 40 y 42), en que se da alguna explicación del esquema; otros dos casos (núms. 36 y 41), caen por falta de una perspectiva única; una (núm. 45), por no presentar relación coherente entre realidad e interpretación; y, por fin, el último (núm. 43), cayó, tal vez, por consideraciones de índole religiosa, o por simple cambio de sensibilidad en el autor.

Señaladas las tendencias a caer que operan en 1927, conviene compararlas con las de 1917, para advertir cualquier posible evolución en el criterio ramoniano de caducidad.

1º) Con relación a 1917, diez años después ha ganado terreno la caducidad por explicación.

2º) En 1927 ofrece un nuevo criterio, sea de carácter

religioso o mero cambio de sensibilidad.

3º) Se muestra regresiva la caducidad por falta de perspectiva única.

4º) Retroceden los porcentajes de caídas por falta de coherencia y por explicación.

2.3.1.1.3.- El tercer grupo de malformadas efímeras comprende diez greguerías (núms 46-55), nacidas como más tarde en 1929, ninguna de las cuales pasa a la década siguiente. Ocho de estas greguerías aparecen en perspectivas simple (cinco de extensión breve -núms. 51, 52, 53, 54 y 55-, una moderada -núm. 50-, y dos extensas -núms. 48 y 49-). Las dos restantes son de perspectiva acumulada y ambas extensas (núms. 46 y 47).

Disposición de la realidad.- De las ocho muestras de perspectiva simple, una incorpora la realidad como anotada (núm. 53); en otra (núm. 50), aparece como sentida; en una tercera (núm. 49), en trance de absurdización; y en las cinco restantes (núms. 48, 51, 52, 54 y 55), se presenta como absurdizada.

De las dos greguerías con perspectiva acumulada (núms. 46 y 47), la primera suma la realidad anotada a la realidad absurdizada, y la segunda presenta una serie de realidades absurdizadas que no llegan a vertebrarse en una perspectiva única.

Esquema: En perspectiva simple, la realidad anotada presenta un esquema de contraste, en tanto que en perspectiva acumulada el esquema es de aserción; en el caso de realidad

sentida suma el sentimiento de la realidad a su caracterización; en trance de absurdización el esquema es de identidad. De los cinco ejemplos de realidad absurdizada en perspectiva simple, tres presentan esquema de identidad y dos de personificación; en perspectiva acumulada, un ejemplo es de personificación (núm. 46), y el otro de identidad (núm. 47).

Fórmula.-- La realidad anotada en perspectiva simple y esquema de contraste presenta la fórmula "en vez de". En el esquema "sentimiento + caracterización" el sentimiento se formula por "lo más...". En el esquema de identidad-correspondiente a la disposición de la realidad en trance de absurdización-, la fórmula es "suele ser".

De las greguerías con realidad absurdizada, aquellas que tienen un esquema de identidad presentan como fórmula "ser" o "de + sustantivo"; para el esquema de personificación no hay fórmula específica.

Forma.-- Cuatro muestras (núm. 52-55) pueden considerarse de forma "perfecta"; dos más (núms. 50 y 51), de "suficiente". Las otras cuatro están formalmente, por debajo de las anteriores.

Criterio de aparición.-- Comparadas estas greguerías efímeras de 1929 con las pertenecientes a los grupos precedentes de 1919 y 1912-13, puede advertirse:

1º) En 1929 el número de greguerías de realidad anotada disminuye a la mitad de los dos grupos anteriores. Siguen operando en esta década las tendencias a la perspectiva simple y al contraste.

2º) En el comportamiento vacilante de la realidad sentida 1929 marca un cierto retroceso del criterio señalado a finales de la década precedente. Efectivamente, de este tipo de greguerías - que desde 1912-13 no habían dado ningún ejemplo-, vuelve a encontrarse una muestra.

3º) Una evolución parecida se da para la realidad en trance de absurdización. Ausente también del grupo de 1919, vuelve en 1929 a encontrarse un ejemplo de este tipo.

4º) Con una relación de 8 a 7, se encuentra prácticamente estacionario el criterio ramoniano de aparición de greguerías con esquema de realidad absurdizada.

5º) En cuanto a otros aspectos: Sigue en disminución el número de muestras con perspectiva acumulada en beneficio de aquellas con perspectivas simple. Sin embargo, aumenta (con relación al período anterior), el número de greguerías extensas y breves a expensas de las moderadas. También es creciente el de ejemplos con forma "perfecta".

Criterio de caducidad.- En 1935 el criterio ramoniano de caducidad opera según las directrices siguientes:

1º) La anotación es causa de que caiga la greguería de realidad anotada (núm. 53).

2º) El sentimiento hace caer la muestra de realidad sentida (núm. 50).

3º) El ejemplo de realidad dispuesta en trance de absurdización (núm. 49), desaparece debido a la falta de una perspectiva única.

4º) De los casos de realidad absurdizada y perspectiva simple, dos (núms. 48 y 51), caen por explicación y los

Otros tres (núms. 52, 54 y 55), por falta de coherencia entre la realidad y su interpretación.

En perspectiva acumulada el primero (núm. 46), cae por explicación y el segundo (núm. 47), por falta de una perspectiva única.

Comparado éste con los criterios de caducidad correspondientes a los anteriores grupos de malformadas efímeras, puede observarse;

1º) Con relación a 1927, en 1935 la caducidad por anotación aumenta, y recupera la importancia tenida para el grupo temprano de 1917.

2º) Entra en vigor (por primera vez en perspectiva simple), la caducidad por sentimiento.

3º) Con respecto a 1927 retrocede la debida a explicación.

4º) Permanece estacionaria la caducidad por falta de perspectiva única.

5º) Con respecto al grupo precedente —de 1927—, el número de muestras caídas por falta de coherencia aumenta y se aproxima al registrado para el temprano de 1917.

2.3.1.1.4.- Al cuarto grupo de greguerías malformadas efímeras corresponden también diez ejemplos (núms. 89-98), de los cuales seis aparecieron en 1935 y los otros cuatro en 1936. Ninguno sobrevivió a los respectivos años de aparición..

Siete de estas diez muestras presentan una perspectiva simple (cinco breves —núms. 92, 93, 94, 97 y 98— y dos moderadas —núms. 89 y 95—), y tres son de perspectiva acumulada (una breve —núm. 96—, y las otras dos moderadas —núms. 90 y 91—);

Disposición de la realidad.- De las siete muestras de perspectiva simple una -núm. 92-, presenta la realidad en disposición anotada; otra -núm. 93-, en trance de absurdización; las cinco restantes incorporan una realidad absurdizada. En los tres casos de acumulación de perspectivas, la principal de cada uno ofrece siempre una realidad en disposición absurdizada.

Esquema.- La greguería con realidad anotada presenta un esquema de aserción. Para el ejemplo de realidad en trance de absurdización, el esquema es de identidad. La realidad absurdizada en perspectiva simple ofrece dos esquemas de identidad (núms. 94 y 95), y tres de personificación (núms. 89, 97 y 98); en perspectiva acumulada, dos son de identidad (números 90 y 96) y uno de personificación (núm. 91.).

Fórmula.- La realidad anotada con esquema de aserción se formula por "de + infinitivo" con valor adjetival. Para los esquemas de identidad (correspondientes tanto a realidad en trance de absurdización como ya absurdizada), hay varias fórmulas; "ser" (explícito o implícito), "de + sustantivo" y "repetirse". La personificación carece de fórmulas específicas.

Forma.- Cuatro muestras (núms. 93, 94, 97 y 98), presentan una forma "perfecta" y dos (núms. 90 y 96) "suficiente". Las demás están por debajo de éstas.

Criterio de aparición.- Relacionado este grupo de 1935/36 con los anteriores, puede observarse;

1º) Con respecto al grupo de 1929 la proporción de greguerías con realidad anotada permanece estacionaria. En el ejemplo de 1935 se mantiene la perspectiva simple, pero el esquema no es ya de contraste, sino de aserción.

2º) No hay en 1935-36 muestras de greguerías malformadas efímeras con disposición de realidad sentida. El decrecer de ejemplos, desde 1912-13 a 1929 (5-3-1), alcanza su límite -por primera vez-, en 1935-36.

3º) Con respecto a 1929 se presenta estacionario el número de greguerías en trance de absurdización.

4º) El número de muestras de realidad absurdizada, en perspectiva simple, que desde 1919 se mantenía constante -5-5-, aparece también incambiado ahora. Para aquellas de perspectiva acumulada se registra un aumento mínimo (2-3) con respecto a 1929.

5º) En cuanto a otros aspectos; Desaparecen en 1935-36 -al parecer definitivamente y para toda clase de greguerías- las muestras de extensión larga ("extensas"). Con respecto a 1929, hay un sensible aumento de las moderadas y otro menor de las breves. También con respecto a 1929, las proporciones de las distintas formas se mantienen incambiadas; 4 de forma "perfecta", 2 de forma "suficiente" y 4 de forma "insuficiente".

Criterio de caducidad.- Para estas greguerías de 1935-36 el criterio ramoniano de caducidad resulta haber procedido según las siguientes directrices;

1º) La anotación es causa de caducidad en el ejemplo único de realidad anotada.

2º) El caso de realidad en trance de absurdización cae por falta de coherencia en la interpretación de la realidad.

3º) Las greguerías con disposición absurdizada de la realidad caen por las razones siguientes: una (núm. 95), por explicación; tres (números 94, 97 y 98), por falta de coherencia; y cuatro (núms. 89, 90, 91 y 96) por falta de una perspectiva única (forma no perfecta).

Comparado este criterio de caducidad con los anteriores, puede advertirse la evolución siguiente:

1º) Se mantiene la caducidad por anotación en número igual -uno-, al de 1929 y 1912-13.

2º) Se produce para estas malformadas efímeras de 1935-36, una última y tímida aparición -un caso-, de caducidad por explicación. Este criterio, que venía operando con una proporción de cierta importancia en pasadas décadas (4-5-3), parece entrar en crisis (tanto para las greguerías de este grupo como para las de otros), por estas alturas. Efectivamente (salvo una esporádica aparición -dos casos- en las perfectas efímeras de la década siguiente), puede darse por desaparecido desde ahora como tal criterio de caducidad.

3º) Hace crisis, asimismo, el criterio de caducidad por falta de perspectiva única. El sostenido número de caídas (2-2-2) que, a partir de 1912-13, se había producido para las malformadas efímeras, sube para las de 1935-36 a 4; pero estos casos (justamente con los coetáneos pertenecientes a las greguerías perfectas efímeras), son los últimos de caducidad por falta de perspectiva única, registrados en la evolución de este criterio.

4º) Con respecto al número registrado para los dos grupos últimos (2-3), la caducidad por falta de coherencia parece pronunciar ahora su trayectoria ascensional (4 casos), que se acentuará en las décadas siguientes.

2.3.1.1.5.- El quinto grupo de malformadas efímeras comprende asimismo diez ejemplos (núms 139-148), aparecidos en 1947. De ellos, el primero presenta perspectivas acumuladas y extensión moderada, y los otros nueve perspectiva simple y extensión breve.

Disposición de la realidad.- La muestra de extensión moderada y acumulación de perspectivas presenta, para la principal de éstas, una disposición de la realidad como absurdizada. Las nueve greguerías de extensión breve y perspectiva simple ofrecen el siguiente cuadro; en dos (núms. 140 y 144), la realidad está anotada; en otra (núm. 145), sentida, y en otras dos (núms. 141 y 143), en trance de absurdización. Las cinco restantes presentan la realidad en disposición absurdizada.

Esquema.- La primera muestra de acumulación de perspectivas y realidad absurdizada presenta un esquema de identidad.

En perspectiva simple, el cuadro es como sigue; la primera de las dos greguerías de realidad anotada ofrece un esquema de contraste; la segunda, de aserción. La realidad sentida ofrece un sencillito esquema de sentimiento. En los dos ejemplos de realidad en trance de absurdización es de identidad implícita. Para todas las muestras de realidad absurdiza

da el esquema es de identidad (implícita o explícita).

Fórmula.- La acumulación de perspectivas con realidad absurdizada y esquema de identidad presenta como fórmula "ser igual".

En la realidad anotada con esquema de contraste se emplea esta misma palabra, "contraste", y además "niños/hombres". No hay fórmula específica para la aserción. El sentimiento de la realidad se formula por "lo más.... de". En trance de absurdización e identidad implícita no se dan fórmulas específicas. La realidad absurdizada con esquema de identidad presenta el siguiente cuadro; una muestra (núm. 146), formula la identidad por un adjetivo con valor de "de + sustantivo"; otra (núm. 148), emplea el verbo "hacer"; las dos restantes, de identidad implícita, no tienen fórmula específica.

Forma.- Las tres primeras greguerías presentan una forma "suficiente"; las otras siete "perfecta".

Criterio de aparición.- Relacionado este grupo de 1947 con los precedentes, puede observarse;

1º) Con respecto a los dos últimos grupos -1929 y 1935/36-, hay en éste de 1947 un leve crecimiento de las greguerías con realidad anotada, -de 1 a 2-, que se mantendrá estacionario hasta el final de la evolución.

2º) La disposición de la realidad como sentida, que desde 1929 -con 1 caso-, no había aparecido incorporada a la greguería, hace ahora una tímida y última reaparición (1 ejemplo).

3º) La oscilante evolución de las greguerías con realidad en trance de absurdización presenta en 1947 un crecimiento (1-2) con respecto al grupo precedente.

4º) Hay una sensible disminución en el número de greguerías con realidad absurdizada; las de perspectiva simple, desde casi treinta años atrás, situadas en 5, desciende a 4; en perspectiva acumulada (3-2-3), baja a 1 en 1947.

5º) Otros aspectos.- El proceso de acortar la extensión de las greguerías prosigue: desaparecidas en 1935-36 las muestras extensas, encontramos en 1947 el último caso de las moderadas. Las otras nueve greguerías son breves y de perspectiva simple. Paralelo al anterior, se presenta el proceso de evolución formal en las malformadas efímeras; las 4 del grupo anterior fueron las últimas de forma "insuficiente". En este de 1947 no hay más que "suficiente" -3- y "perfectas" -7-. Por último, se advierte ya en 1947 la aceleración del proceso que conducirá rápidamente a la simplificación de perspectivas en las malformadas efímeras.

Criterio de caducidad.- Para estas greguerías aparecidas en 1947, el criterio de caducidad aplicado posteriormente presenta las siguientes características:

1º) Los dos ejemplos de greguerías anotadas caen por esta misma anotación.

2º) La muestra con realidad sentida cae por el sentimiento de la realidad.

3º) Los siete ejemplos de realidad absurdizada caen todos por falta de coherencia en la interpretación de la realidad.

Comparados éstos con los criterios de caducidad correspondientes a grupos anteriores, puede observarse;

- 1º) Sigue manteniéndose la caducidad por anotación.
- 2º) También sigue en vigor la caducidad por sentimiento.

3º) Ha dejado de operar definitivamente en 1947 la caducidad por explicación (en lo que a malformadas efímeras se refiere).

4º) También en esta altura cesa -para todas las greguerías-, la caducidad por falta de perspectiva única.

5º) Aumenta considerablemente (4/7 ejemplos), la proporción de caídas por falta de coherencia entre la realidad y su interpretación. En la práctica -descartadas la anotación y el sentimiento como aplicación obligada en los casos con estas disposiciones de la realidad-, queda -ya a partir de ahora-, como único criterio de caducidad con vigencia en la evolución.

2.3.1.1.6. El sexto y último grupo de malformadas efímeras comprende también diez greguerías (núm. 195-204), de 1958, ninguna de las cuales llegó a figurar en libro posteriormente. Todas son de perspectiva simple y extensión breve.

Disposición de la realidad.- En dos muestras (núms. 198 y 201), la realidad se incorpora anotada; una tercera (núm. 196), presenta la realidad en trance de absurdización; en las siete restantes aparece absurdizada.

Esquema.- Los dos casos de realidad anotada se corresponden con esquemas de aserción. La muestra con realidad en

trance de absurdización se corresponde -de modo infrecuente-, con un esquema de personificación. Para las greguerías con realidad en disposición absurdizada el cuadro de esquemas es: Cuatro de identidad (dos explícita y dos implícita), y tres de personificación.

Fórmula.- Para las dos muestras con realidad anotada y esquema de aserción no hay fórmula específica; pero la segunda (núm. 201), presenta el signo (;). Tampoco el esquema de personificación correspondiente al ejemplo en trance de absurdización, presenta fórmula específica determinada. De las greguerías con esquema de identidad, las dos en que ésta es explícita la formulan; por "de + sustantivo" (núm. 197), y por "ser" (núm. 200); para las de identidad implícita y para las de personificación no hay fórmula específica.

Forma.- La primera muestra presenta forma "suficiente"; las otras nueve forma "perfecta".

Criterio de aparición.- Comperado este grupo de 1958 con los anteriores, puede apreciarse lo siguiente;

- 1º) Se mantiene en 1958 el crecimiento adquirido en 1947 para la greguería con realidad anotada (2), tal como quedó asegurado anteriormente.
- 2º) Como asimismo se dijo, no hay en 1958 muestras de realidad sentida.
- 3º) Con respecto a 1947 (2 muestras), la proporción de greguerías decrece en 1958 (1 caso), y pasa a nivelarse con la registrada para décadas anteriores.

4º) El número de ejemplos con realidad absurdizada (7), aumenta con relación al del grupo precedente (5), y se nivela con los correspondientes de grupos anteriores (8-7-8). Es de tener en cuenta, además, que estas muestras de 1958 son todas de perspectiva simple.

5º) En lo que a otros aspectos se refiere; Culmina el proceso de acortar la extensión de las greguerías, que en esta altura son ya todas, sin excepción, breves. También se acentúa la tendencia de la "forma" a normalizarse y -con excepción de la muestra primera (núm. 195), que es "suficiente"-, todas son ya "perfectas". Queda consumado en esta fecha el proceso de simplificación de perspectiva y todas las muestras, a estas alturas, son de perspectiva simple.

Criterio de caducidad.- Estas greguerías malformadas efímeras de 1958, estuvieron en 1960 sometidas a un criterio de caducidad con los caracteres siguientes;

1º) Las dos muestras con realidad anotadas cayeron por esta misma anotación.

2º) Tanto la greguería con realidad en trance de absurdización, como los siete ejemplos con realidad absurdizada, cayeron por falta de coherencia en la interpretación de la realidad.

Comparado con los anteriores, este criterio de caducidad, cabe advertir;

1º) Se mantiene la caducidad por anotación para los correspondientes ejemplos de realidad anotada.

2º) Excepción hecha de esta caducidad por anotación -que por otra parte es de aplicación casi necesaria en los ca-

ses de realidad anotada-, la caducidad por falta de coherencia ha asumido en estas alturas las posibilidades que antes tenían otros criterios, y se establece ya en 1960 como criterio único, y no sólo para las malformadas, sino para todas las greguerías efímeras.

2.3.1.1.7.- Lo dicho a lo largo de todo este apartado puede, tal vez, tener más clara y rápida apreciación en el cuadro si guiente:

MALFORMADAS EFIMERAS

1.- CRITERIO DE APARICION

| | 1912-13 | 1913 | 1914 | 1915-16 | 1917 | 1918 | TOTALES | | 1912-13 | 1913 | 1914 | 1915-16 | 1917 | 1918 | TOTALES |
|-------------------------------------|---------|------|------|---------|------|------|---------|-----------------------|---------|------|------|---------|------|------|---------|
| REALIDAD ANOTADA | 1 | 2 | 1 | 1 | 2 | 2 | 9 | PERSPECTIVA SIMPLE | 1 | | | | | | 1 |
| REALIDAD SENTIDA | 2 | | 1 | | 1 | | 4 | | 3 | | | | | | 3 |
| REALIDAD EN TRANCE DE ABSURDIZACION | 2 | | 1 | 1 | 2 | 1 | 7 | | 1 | | | | | | 1 |
| REALIDAD ABSURDIZADA | | 3 | 3 | 3 | 4 | 7 | 26 | PERSPECTIVA ACUMULADA | | 3 | 2 | 3 | 1 | | 9 |
| TOTALES | 5 | 7 | 8 | 7 | 9 | 10 | 46 | | 5 | 3 | 2 | 3 | 1 | | 14 |

| | 1912-13 | 1913 | 1914 | 1915-16 | 1917 | 1918 | TOTALES | | 1912-13 | 1913 | 1914 | 1915-16 | 1917 | 1918 | TOTALES |
|--|---------|------|------|---------|------|------|---------|-----------------------|---------|------|------|---------|------|------|---------|
| ASERCIÓN CONTRASTE | 1 | 1 | | 1 | 1 | 2 | 6 | PERSPECTIVA SIMPLE | 1 | | | | | | 1 |
| CARACTERIZACIÓN DE LA REALIDAD | | 1 | 1 | | 1 | | 3 | | 1 | | | | | | 1 |
| SENTIMIENTO DE LA REALIDAD | 2 | | | | 1 | | 3 | | 1 | | | | | | 1 |
| CARACTERIZACIÓN + SENTIMIENTO DE LA REALIDAD | | | 1 | | | | 1 | | 1 | | | | | | 1 |
| SEMEJANZA | | 1 | | | | | 1 | | 1 | | | | | | 1 |
| IDENTIDAD | 2 | 1 | 4 | 3 | 6 | 3 | 19 | PERSPECTIVA ACUMULADA | 1 | 2 | 1 | 2 | 1 | | 7 |
| PERSONIFICACION | 3 | 2 | 3 | | 3 | | 11 | | | 1 | 1 | | | | 2 |
| TOTALES | 5 | 7 | 8 | 7 | 9 | 10 | 46 | | 5 | 3 | 2 | 3 | 1 | | 14 |

| | 1912-13 | 1913 | 1914 | 1915-16 | 1917 | 1918 | TOTALES | | 1912-13 | 1913 | 1914 | 1915-16 | 1917 | 1918 | TOTALES |
|-----------|---------|------|------|---------|------|------|---------|-----------------------|---------|------|------|---------|------|------|---------|
| EXTENSAS | | | 2 | | | | 2 | PERSPECTIVA SIMPLE | 1 | | 2 | | | | 3 |
| MODERADAS | 2 | 4 | 1 | 2 | | | 9 | | 4 | 1 | | 2 | 1 | | 8 |
| BREVES | 3 | 3 | 5 | 5 | 9 | 10 | 35 | PERSPECTIVA ACUMULADA | | 2 | 1 | | | | 3 |
| TOTALES | 5 | 7 | 8 | 7 | 9 | 10 | 46 | | 5 | 3 | 2 | 3 | 1 | | 14 |

| | 1912-13 | 1913 | 1914 | 1915-16 | 1917 | 1918 | TOTALES | | 1912-13 | 1913 | 1914 | 1915-16 | 1917 | 1918 | TOTALES |
|--------------------|---------|------|------|---------|------|------|---------|-----------------------|---------|------|------|---------|------|------|---------|
| FORMA PERFECTA | 3 | 2 | 3 | 4 | 7 | 9 | 28 | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | | | |
| FORMA SUPICIENTE | 2 | 3 | 3 | | 2 | 1 | 11 | | | 1 | | 2 | 1 | | 4 |
| FORMA INSUFICIENTE | | 2 | 2 | 3 | | | 7 | PERSPECTIVA ACUMULADA | 5 | 2 | 2 | 1 | | | 10 |
| TOTALES | 5 | 7 | 8 | 7 | 9 | 10 | 46 | | 5 | 3 | 2 | 3 | 1 | | 14 |

2.- CRITERIO DE CADUCIDAD

| | 1912-13 | 1913 | 1914 | 1915-16 | 1917 | 1918 | TOTALES | | 1912-13 | 1913 | 1914 | 1915-16 | 1917 | 1918 | TOTALES |
|-----------------------------------|---------|------|------|---------|------|------|---------|-----------------------|---------|------|------|---------|------|------|---------|
| RELIGIÓN O CAMBIO DE SENSIBILIDAD | | 1 | | | | | 1 | PERSPECTIVA SIMPLE | 1 | | | | | | 1 |
| ANOTACIÓN | | | 1 | 1 | 2 | 2 | 6 | | | | | | | | |
| SENTIMIENTO | | | 1 | | 1 | | 2 | | | | | | | | |
| EXPLICACIÓN | 1 | 3 | 2 | 1 | | | 7 | PERSPECTIVA ACUMULADA | 3 | 2 | 1 | | | | 6 |
| FALTA DE PERSPECTIVA ÚNICA | 1 | 1 | 1 | 1 | | | 4 | | 1 | 1 | 1 | 3 | | | 6 |
| FALTA DE COHERENCIA | 4 | 2 | 3 | 4 | 6 | 8 | 27 | | | | | 1 | | | 1 |
| TOTALES | 5 | 7 | 8 | 7 | 9 | 10 | 46 | | 5 | 3 | 2 | 3 | 1 | | 14 |

2.3.1.2.- REELABORADAS EFÍMERAS.- Hay cincuenta y dos muestras de greguerías reelaboradas efímeras.

En lo que respecta a la cronología de su aparición, veintidós pertenecen a los años 1912 á 1918 (ambos inclusive), veinte a los años 1922 a 1929, cuatro son de 1935-36 y seis de 1940 a 1946. El cuadro-situado al final de este apartado-, en que se registra el criterio de aparición refleja esta cronología.

Ahora bien, según la reelaboración y la caducidad, estas greguerías quedaron distribuidas en cinco grupos (con doce muestras el primero y diez cada uno de los otros), correspondientes a los años 1919, 1929, 1935, 1947 y 1958. Y en los análisis siguientes (tanto de la aparición misma como del proceso de reelaboración, del resultado de este proceso y del criterio de caducidad), se procede según esta segunda distribución que está más de acuerdo con las fechas en que operan la reelaboración y la caducidad.

Pareció más conveniente esta segunda disposición porque, además, permite comparar los resultados obtenidos, con aquellos coetáneos que se obtengan para otros grupos de greguerías.

2.3.1.2.1.- El primero de estos cinco grupos de greguerías reelaboradas efímeras comprende doce muestras (núms. 11-22), aparecidas entre 1912 y 1918 y reelaboradas entre 1917 y 1919. Ninguna de ellas pasa a figurar en colecciones de la década siguiente.

De estas doce greguerías, cuatro (núms. 13, 15, 16 y 16), son extensas y de perspectiva acumulada; de las otras ocho -todas de perspectiva simple-, dos (núms. 12 y 21), son moderadas,

y las seis restantes breves.

Disposición de la realidad.- De las extensas y con perspectiva acumulada, dos (núms. 13 y 16), presentan la realidad como anotada; la tercera (núm. 15), como sentida y la cuarta (núm. 18), como absurdizada. La primera de las dos simples y de extensión moderada (núm. 12), es de realidad anotada, y la otra absurdizada. De las seis breves, en una (núm. 11), la realidad aparece como anotada; en dos (núms. 14 y 19), como sentida y en tres (núms. 17, 20 y 22), como absurdizada.

Esquema.- Tanto en perspectiva simple como acumulada, los cuatro casos de realidad anotada presentan esquema de ejerción; en perspectiva simple y realidad sentida, uno (núm. 14), ofrece esquema de caracterización, y el otro (núm. 19), de sentimiento; en el caso de realidad sentida y acumulación de perspectiva, la principal de éstas presenta también un sencillo esquema de sentimiento. A la disposición absurdizada de la realidad se corresponden un esquema de semejanza (núm. 20), otro de identidad (número 17), y los demás (núms. 18, 21 y 22), de personificación.

Fórmula.- La aserción no tiene correspondencia con ninguna fórmula específica. El esquema de caracterización presenta la fórmula "ser bonito"; el de sentimiento en perspectiva simple "qué..."; en acumulación de perspectiva (núm. 15), el sentimiento se formula por "sentir miedo". En la realidad absurdizada el esquema de semejanza se corresponde con "parecer" y el de identidad con "ser"; los esquemas de personificación siguen sin tener fórmula determinada.

Forma.— Cuatro muestras (núms. 14, 17, 19 y 20), presentan una forma "perfecta", y en dos (núms. 21 y 22), aquella puede ser considerada "suficiente". Las demás son de forma "insuficiente".

Criterio de aparición.— En este primer grupo de greguerías reelaboradas efímeras de temprana desaparición, es de observar: 1º) Las altas proporciones de muestras con realidad absurdizada (cinco —casi la mitad del total—), anotadas (un tercio), y sentidas (un cuarto); 2º) La ausencia de ejemplos con realidad en trance de absurdización; 3º) El elevado número de casos con fórmula "insuficiente" —sobre todo en perspectiva acumulada—, que alcanza la mitad de los ejemplos.

Reelaboración; Proceso.— Todas las muestras de este primer grupo son reelaboradas solamente una vez (las núms. 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 19 en 1917 y las demás en 1919); pero conviene tener en cuenta que en una sola vez puede haber uno o más cambios.

Sentado lo anterior, debe observarse que de las cuatro muestras anotadas y con esquema de aserción, las dos primeras (núms. 11 y 12), adquirieron en la reelaboración perspectivas de realidad absurdizada y sentida, respectivamente; la tercera (núm. 13), sumó a la vez aspectos de realidad y explicaciones; y la cuarta (núm. 16), suprimió conjuntamente la perspectiva de sentimiento acumulada y algunas anotaciones. De las tres greguerías con realidad sentida, la caracterizada (núm. 14), añadió alguna explicación; de las otras dos, la primera (núm. 15), perdió la perspectiva anotada que tenía en acu

mulación y la segunda (núm. 19), al ser reelaborada pasó su perspectiva sentida a otra absurdizada.

Las cinco muestras con perspectiva absurdizada fueron todas reelaboradas en 1919; de las cuatro con perspectiva simple, tres (núms. 17, 20 y 21), añadieron alguna explicación al ser reelaboradas, y la cuarta (número 22), sumó algún aspecto de la realidad. La quinta, con acumulación de perspectivas, suprimió de ellas alguna absurdizada. Conviene señalar en este primer proceso la exclusividad de la adquisición (o adición) y la supresión. Parece que en 1917 eran más acusados el paso de una disposición de la realidad a otra y la adición (o pérdida) de aspectos de la realidad, y en 1919 más características las adiciones de explicaciones o aspectos parciales.

Reelaboración; Resultado.- En 1919 como más tarde, y en virtud del precedente proceso de reelaboración, el cuadro inicial de las greguerías resultó modificado del siguiente modo;

Sólo dos acumuladas (núms. 13 y 18), restan de las cuatro originarias; pero dos breves (núms. 17 y 19), y una moderada (núm. 12), inicialmente simples, resultan ahora acumuladas, con lo cual llega a cinco el número de muestras con acumulación de perspectivas. De las siete restantes con perspectiva simple, cinco (núms. 11, 14, 20, 21 y 22), lo eran ya desde el momento de su aparición, y dos (núms. 15 y 16), son resultados del proceso de simplificación sufrido por las correspondientes acumuladas originales.

En cuanto a la extensión de las greguerías, la varia-

ción ha sido mínima; una extensa (núm. 15), ha pasado a moderada, y otra (también extensa -núm. 16-), a breve. El resto se mantiene como en el momento de su aparición.

En consecuencia, ahora el cuadro resulta ser: dos extensas y de perspectiva acumulada (núms. 13 y 18); dos moderadas de perspectiva simple (núms. 15 y 21), y otra de perspectiva acumulada (núm. 12); y de las siete breves restantes, cinco (núms. 11, 14, 16, 20 y 22), de perspectiva simple, y dos (núms. 17 y 19), de perspectiva acumulada.

A raíz de lo expuesto pueden señalarse como tendencias causantes del resultado descrito, las siguientes: 1º/ En la disposición de la realidad; decrecimiento en la anotada, igualdad en la sentida, y crecimiento en la absurdizada; 2º/ En el esquema se destaca la tendencia al crecimiento en la personificación; 3º/ En la perspectiva -paradójicamente-, tiende a crecer la proporción de acumuladas; 4º/ En la extensión, aumentan moderadas y breves, a expensas de las más extensas; y 5º/ En la forma, el número de "suficiente" crece a expensas de las "perfectas".

Disposición de la realidad.- Quedó dicho que dos muestras originariamente anotadas (núm. 11 y 12), habían transferido su disposición a absurdizada y sentida, respectivamente; una tercera (núm. 19), inicialmente con realidad sentida, pasó también a absurdizada. Así pues, en 1919 el cuadro resulta ser: De las dos extensas y acumuladas, una es de realidad anotada (núm. 13), y la otra absurdizada (núm. 18). De las dos moderadas y simples, una (núm. 21), es de realidad absurdizada y la otra (núm. 15), sentida; también es de realidad

sentida la tercera moderada y con acumulación de perspectivas (núm. 12). De las cinco breves y de perspectiva simple, una (núm. 16), presenta la realidad como anotada, otra (núm. 14), como sentida, y tres (núms. 11, 20 y 22), como absurdizada. En las dos breves y acumuladas, la realidad aparece como absurdizada.

Esquema..- Las dos muestras de realidad anotada presentan esquema de aserción. De las tres greguerías con realidad sentida, una (núm. 14), tiene esquema de caracterización, otra (núm. 15), de sentimiento, y la tercera (núm. 12), de caracterización + sentimiento. El cuadro de esquemas que se corresponden a la realidad absurdizada es; una (núm. 20), presenta esquema de semejanza, dos (núms. 11 y 17), de identidad, y las otras cuatro de personificación.

Fórmula..- Tampoco aquí aparece fórmula específica para los esquemas de aserción. La muestra de realidad sentida y esquema de caracterización mantiene la fórmula originaria "ser bonito"; para el esquema de sentimiento también se mantiene la originaria "sentir miedo". La nueva de realidad sentida y esquema de caracterización + sentimiento, se formula por "qué...". En la realidad absurdizada, con esquema de semejanza la fórmula es "parecer", y con identidad (en los dos casos), "ser". Sigue sin aparecer fórmula específica para la personificación.

Forma..- Desde el punto de vista cuantitativo este es el aspecto que resulta más afectado por el proceso de reala-

boración; nada menos que dos tercios de las formas originarias sufrieron transformación, aunque, en su conjunto, el cuadro resultante en 1919 no parezca acusarlo.

De las cuatro formas originarias "perfectas", en 1919 dos resultaron ser "suficientes" y las otras dos "insuficientes"; una originaria forma "suficiente" resultó, al final "insuficiente"; y de tres inicialmente "insuficientes" en 1919 una había ascendido a "perfecta" y dos a "suficiente".

En resumen, al término de la reelaboración el cuadro de formas presentaba; una forma perfecta (núm. 11), cinco "suficientes" (núms. 14, 15, 16, 20 y 22), y las otras seis "insuficientes".

Criterio de caducidad.— En 1927 la caducidad opera sobre estas primeras reelaboradas efímeras según los siguientes criterios;

1º) La disposición anotada de la realidad sigue decidiendo su caída (núms. 13 y 16).

2º) En los casos de realidad sentida, dos caen por este mismo sentimiento (núms. 12 y 15), y el tercero (núm. 14), juntamente por explicación y cambio de sensibilidad.

3º) De los siete casos de realidad absurdizada uno cae por explicación (núm. 20), dos por falta de perspectiva única (núms. 18 y 19), tres por falta de coherencia en la interpretación de la realidad (núms. 11, 21 y 22), y el séptimo (núm. 17), conjuntamente por falta de perspectiva única y de coherencia.

Conviene señalar que la explicación hace muy tempranamente crisis como criterio de caducidad, y, en lo que a las reelaboradas efímeras se refiere, coincide precisamente con esta primera data de caducidad su primera y última aparición.

2.3.1.2.2.- El segundo grupo de reelaboradas efímeras comprende diez greguerías (núms. 56-65), de las cuales cuatro aparecieron en 1917, tres son de 1918, 1922 y 1923, y las tres últimas se incluyeron en libro por primera vez en 1927. Ninguna de ellas aparece en colecciones posteriores a las de 1929.

En el grupo hay una muestra extensa y de perspectiva acumulada (núm. 60); de las seis de extensión moderada, tres (núms. 56, 58 y 62), son de perspectiva simple, y las otras tres (núms. 57, 61 y 63), de acumulada. De los ejemplos de extensión breve, una presenta perspectiva simple (nº. 59), y dos (núms. 64 y 65), acumulación de perspectivas.

Disposición de la realidad.- La muestra extensa y con acumulación de perspectivas presenta, para la principal de éstas, una disposición absurdizada de la realidad. De las tres moderadas y de perspectiva simple, en dos (núms. 58 y 62), la realidad es incorporada anotada, y en la tercera, absurdizada; y en acumulación de perspectivas, las tres moderadas presentan la realidad como absurdizada. Las breves, de perspectiva simple o acumulada, también presentan toda la realidad en disposición absurdizada.

Esquema.- La muestra extensa y de realidad absurdizada presenta un esquema de identidad. De las dos moderadas simples y con anotación de la realidad, una (núm. 58), ofrece esquema de aserción, y la otra (núm. 62), de contraste; para la moderada simple y con realidad absurdizada el esquema es de personificación. En cuanto a las tres moderadas con acu-

mulación de perspectivas y realidad absurdizada, el esquema de una (núm. 61), es de personificación, y el de las otras dos (núms. 57 y 63), de identidad implícita. En perspectiva simple extensión breve y realidad absurdizada (núm. 59), el esquema es de identidad; de las dos breves con acumulación de perspectivas y realidad absurdizada, una (núm. 65), presenta también esquema de identidad, y la otra (núm. 64), de personificación.

Fórmula..- De las muestras con realidad anotada, la que presenta esquema de aserción no tiene fórmula específica; la de contraste ofrece "mujer/hombre". En las demás muestras -todas con realidad absurdizada-, el cuadro es como sigue; En tres (núms. 59, 60 y 65), con esquema de identidad, la fórmula correspondiente es "ser"; de las dos de identidad implícita (núms. 57 y 63), la primera presenta como fórmula "hacer", y para la segunda no hay fórmula específica; tampoco la hay para los tres casos de personificación (núms. 56, 61 y 64).

Forma..- Hay una forma "perfecta" (núm. 65), dos "suficientes" (núms. 59 y 64), y las siete restantes "insuficientes".

Criterio de aparición..- Comparado este segundo grupo de reelaboradas efímeras con el primero, cabe observar:

1º) Disminuye hasta a mitad (4-2), el número de ejemplos con realidad anotada, y las pertenecientes al grupo actual son de perspectiva simple.

2º) Desaparece la presentación de muestras con reali

dad sentida.

3º) Sigue sin haber ejemplos de realidad en trance de absurdización.

4º) En contraste con lo anterior, la proporción de greguerías con realidad absurdizada crece hasta alcanzar las cuatro quintas partes de la decena analizada.

Reelaboración; Proceso.— Una muestra (núm. 60), fué reelaborada dos veces; la primera en 1919 y la segunda en 1929. Todos los demás ejemplos presentan una sola reelaboración; Tres casos en 1919 (núms. 56, 57 y 58), uno en 1927 (núm. 62), y cinco en 1929 (núms. 59, 61, 63, 64 y 65).

En el proceso de reelaboración, la primera de las greguerías con realidad anotada (núm. 58), añade a los originales otros aspectos de la realidad; la segunda (núm. 62), añade y suprime —a la vez—, matices de forma.

De las restantes ocho muestras de realidad absurdizada, una (ya mencionado), sufrió la primera reelaboración en 1919, y en esta vez añadió a los originarios nuevos matices de forma; en la segunda reelaboración —1929—, suprimió del cuerpo de la greguería el sentimiento de la realidad. De las otras siete muestras, dos (núms. 56 y 57), fueron reelaboradas en 1919, y añadieron a la greguería originaria; alguna explicación, la primera, y algún elemento absurdo, la segunda. Las cinco restantes no aparecieron reelaboradas hasta 1929; de ellas, una —núm. 61.— presenta la supresión del sentimiento de la muestra primaria, y las otras cuatro aparecen con cambios; en un caso —núm. 65—, realizado sobre aspectos de la realidad, y en los otros tres (núms. 59, 63 y 64), sobre aspectos de la forma.

Comparado éste de 1929 con el proceso de reelaboración que operó sobre las reelaboradas efímeras de 1919, puede observarse:

1º) El paso de una disposición de la realidad a otra (característico, del primero) -y que se cumple a la altura de 1917-, no presenta ningún ejemplo en este proceso que acaba en 1929.

2º) La tendencia, observada ya en el anterior, de reducir el proceso de reelaboración a mera suma o pérdida de aspectos de la realidad, opera asimismo en éste, y precisamente también en los casos reelaborados en ese mismo año de 1919 (aunque el criterio prolonga sus efectos hasta un caso de 1927).

3º) Nace un nuevo criterio de reelaboración -el cambio-, desconocido en el proceso correspondiente al grupo primero, y que en este segundo opera solamente sobre los ejemplos modificados en 1929.

4º) Puede concluirse que al término de esta segunda década -1929-, Ramón había adquirido ya todos los criterios de reelaboración que había de usar para lo sucesivo: paso de una disposición de la realidad a otra, y adición, cambio o pérdida de aspectos de la realidad o de la forma.

Reelaboración; Resultado: En 1929, próximas ya a desaparecer las greguerías del cuadro originario -en virtud del proceso de reelaboración descrito-, se habían modificado hasta llegar a otro cuadro de las características siguientes:

1º) Como no se produjo paso de una disposición de la realidad a otra durante el proceso de reelaboración, las in-

interpretaciones de aquella, y los esquemas y fórmulas correspondientes son, en este cuadro resultante, las mismas del primero.

2º) Donde parece que operó más la reelaboración fué en la perspectiva, la extensión y la forma de las greguerías, que resultaron modificadas a tenor de lo siguiente; Una muestra (núm. 61), de perspectiva acumulada, resultó en 1929 con perspectiva simple (veremos que la reelaboración alcanzó también a otro aspecto); la greguería núm. 63, de extensión originariamente moderada -además de otro cambio-, aparece abreviada al término del proceso. En cuanto a la forma; en estos dos casos las modificaciones mencionadas conllevaron además transformaciones, y, en ambos, las formas originariamente "insuficientes" aparecieron al final como "suficientes". Esta misma adquisición de cualidad formal se da en otros dos; el ejemplo núm. 63 -en su origen de forma "insuficiente"-, y el núm. 59 -"suficiente"-, acabaron en "suficiente" y "perfecto", respectivamente.

A la vista de lo anterior pueden señalarse las siguientes tendencias que llevaron las muestras originarias al resultado descrito; 1º) No aparece tendencia modificadora que afecte a la disposición de la realidad ni a los esquemas; 2º) El único caso de perspectiva de la realidad afectada por la reelaboración, apunta a la simplificación de la misma; 3º) En la extensión, un solo caso modificado señala hacia la brevedad; y 4º) En la forma, la modificación sufrida por los cuatro casos parece indicar una tendencia al perfeccionamiento formal.

Si se comparan estas tendencias con las que produjeron las greguerías resultantes del grupo primero, puede advertir

se:

1º) En 1929 ha cesado de operar la tendencia a modificar la disposición de la realidad, que diez años antes hacía decrecer la disposición anotada y crecer la absurdizada.

2º) Están también paralizadas las tendencias a operar sobre esquemas y fórmulas que en la década precedente empujaban, sobre todo, al crecimiento de la personificación.

3º) La tendencia a modificar la perspectiva es ahora de signo contrario al de 1919, y actúa, no a favor de la acumulación -como entonces-, sino de la simplicidad de la misma.

4º) En el aspecto de la extensión el criterio se mantiene estacionario y apunta también a la brevedad.

5º) En la forma vuelve a ser de signo contrario al precedente, que -paralelamente a la perspectiva-, favorecía a las "suficientes" a expensas de las "perfectas". Ahora parece ayudar a las formas más perfeccionadas a expensas de las más imperfectas.

Disposición de la realidad.- Esquema.- Fórmula.- Forma.- Verificado que el cuadro de greguerías que resulta en 1929 de la reelaboración de las diez muestras originarias, difiere del formado por éstas solamente en algunos aspectos aislados de perspectiva, extensión y forma, señalados en párrafos precedentes, no se considera necesario repetir lo mencionado anteriormente.

Criterio de caducidad.- Para estas greguerías que resultaron en 1929, el posterior criterio de caducidad opera a tenor de lo siguiente:

1º) Se mantiene la caducidad por anotación para los casos de realidad anotada (núms. 58 y 62).

2º) De los ocho casos de realidad absurdizada, cuatro (núms. 56, 57, 60 y 61), caen por falta de perspectiva única, y los otros cuatro (59, 63, 64 y 65), por falta de coherencia en la interpretación de la realidad.

Si comparamos con el primer criterio de caducidad este de 1935, cabe anotar:

1º) La vigencia de la caducidad por anotación se mantiene estacionaria.

2º) Aunque no tan tempranamente como la explicación, la falta de perspectiva única hace también crisis prontamente. En esta altura presenta un leve incremento en su acción con respecto a la señalada para la década precedente (3-4), pero, en todo caso, es su última aparición como criterio de caducidad para las reelaboradas efímeras.

3º) Con respecto al grupo precedente se mantiene estacionaria en esta altura la desaparición por falta de coherencia en la interpretación de la realidad. Pero la tendencia al crecimiento como criterio de caducidad (para las reelaboradas efímeras), veremos que se intensifica decididamente en las décadas siguientes.

2.3.1.2.3. El tercer grupo de reelaboradas efímeras comprende también diez muestras (núms. 99-108), de las cuales las dos primeras aparecieron por primera vez en 1918, la tercera en 1927, y las siete últimas en 1929. Ninguna llegó a figurar en libro en la década de los 40.

No aparecen ya en este grupo greguerías extensas, y hay un sólo ejemplo de moderada (núm. 102). Todas las demás

son de extensión breve. Mayor uniformidad existe en lo que se refiere a la perspectiva; los diez casos presentan una perspectiva simple.

Disposición de la realidad.- En la muestra aparecida en 1927 (núm. 101), la realidad aparece como sentida. Las otras nueve presentan intervención del absurdo en la disposición de la realidad; en cinco de éstas (núms. 99, 102, 105, 106 y 107), la realidad se muestra en trance de absurdización, y en las otras cuatro (núms. 100, 103, 104 y 108), aparece ya absurdizada.

Esquema.- Para la realidad sentida el esquema es de sentimiento + caracterización. Las cinco muestras con realidad en trance de absurdización coinciden en un mismo esquema de semejanza. De los cuatro ejemplos en que la realidad se incorpora absurdizada, dos presentan esquema de identidad (implícita -núm. 103-, o explícita -núm. 108-), y los otros dos de personificación.

Fórmula.- El esquema de sentimiento tiene una sola fórmula: "¡Qué...!". Las cinco greguerías con la realidad en trance de absurdización (las cuales coinciden en tener un común esquema de semejanza), coinciden también en una misma formulación con "parecer". Para las muestras de realidad absurdizada; 1º) el esquema de identidad explícita se corresponde la fórmula "ser"; 2º) la identidad implícita y la personificación no presenta fórmulas determinadas.

Forma.- Seis greguerías (núms. 100, 101, 103, 104, 106 y 107), son de forma "perfecta"; tres (núms. 99, 102 y 108), de "suficiente" y la décima (núm. 105), de "insuficiente".

Criterio de aparición.- Relacionado este cuadro de aparición de greguerías con los pertenecientes a los dos grupos anteriores, cabe observar:

1º) Las muestras con realidad anotada, registradas entre las aparecidas en los dos grupos precedentes, sufren en este un eclipse temporal.

2º) Se encuentra una última muestra (núm. 101), de realidad sentida, disposición que desde 1919 no había aparecido ni volverá a hacerlo en lo sucesivo.

3º) Las greguerías con realidad en trance de absurdización (de que no se había tenido noticia hasta el momento), aparecen con una abundante representación (cinco ejemplos).

4º) Recíprocamente, la proporción de muestras con realidad absurdizada, que tendía al crecimiento (5-8), sufre un descenso temporal (cuatro ejemplos).

Reelaboración; Proceso.- Todas las greguerías fueron reelaboradas una sola vez, aunque en ésta algunas tuvieran varios cambios. Las dos primeras -aparecidas en 1918-, fueron modificadas al año siguiente; todas las demás en 1935.

En el proceso de reelaboración, la muestra con sentimiento de la realidad (núm. 101), añadió a los originarios otros aspectos de ésta. De los cinco ejemplos con realidad en trance de absurdización, uno (núm. 106), traslada esta disposición a la de realidad absurdizada (además de añadir tam-

bién nuevos aspectos); de los otros cuatro, uno (núm. 102), suprime aspectos de la realidad, otro (núm. 99), aspectos formales, y los dos restantes (núms. 105 y 107), cambian algunos matices de forma en las muestras originarias. De las cuatro muestras con realidad absurdizada, una (núm. 108), añade y suprime -a la vez-, aspectos de la realidad, otra (núm. 100), los suprime solamente, y las otras dos (núms. 103 y 104), cambian algunos matices de forma.

Relacionado con los anteriores este proceso de elaboración que acaba en 1935, puede notarse:

1º) El paso de una disposición de la realidad a otra -que no se daba desde 1917-, vuelve a producirse en 1935.

2º) Las modificaciones del cuerpo greguerístico originario causados por adquisición o supresión de anotaciones o explicaciones -registradas en los dos grupos anteriores-, no se produce en éste, y parece que desaparecen definitivamente del proceso de reelaboración.

3º) La acción sobre los aspectos de la realidad como factor de reelaboración, presenta un gran incremento con respecto a los dos grupos primeros (2-2-6). De estos seis casos habidos en la década presente, tres (núms. 101, 106 y 108), son de adquisición, y tres (núms. 100, 102 y 103), de pérdida de aspectos de la realidad.

4º) En lo que respecta a la modificación de aspectos formales en el proceso de reelaboración, el cuadro correspondiente a 1935 no está demasiado lejos del descrito para 1929: Permanece estacionario el número de pérdidas (1-1), y aumenta levemente (3-4), el de cambio de matices formales. No hay adquisición de éstos en 1935.

Reelaboración; Resultado..- A consecuencia del proceso de reelaboración descrito, el cuadro inicial se había transformado en 1935 en otro de las características siguientes;

1º) Permanece como tal la muestra con realidad sentida.

Convertida en greguería con realidad absurdizada una muestra inicialmente concebida con aquella en trance de absurdización, quedan en 1935 solamente cuatro de éstas. A resultados de esa conversión hay al final del proceso cinco muestras con realidad absurdizada.

2º) En lo que al esquema se refiere; la única modificación que resulta es el paso de semejanza a identidad concurrente con el paso -acabado de describir-, de realidad en trance de absurdización a realidad absurdizada. Los otros esquemas mantienen incambiada su condición originaria; Sentimiento + caracterización para la realidad sentida; cuatro esquemas de semejanza, dos de identidad (tres, si se cuenta el nuevo), y dos de personificación.

3º) Correspondiente al paso ocurrido en la disposición de la realidad y en el esquema, es el único habido en la fórmula; del originario "parecer" al resultante "ser". Todas las demás fórmulas permanecen incambiadas.

4º) En lo relativo a los otros aspectos de la greguería; no se produce cambio alguno en la condición de la perspectiva. En la extensión; el único caso de extensión moderada encontrado en la fase originaria resulta al final igualado a todos los demás de extensión breve. De mayor importancia es la transformación de tres casos de forma "suficiente" (núms. 99, 102 y 108), en casos de forma "perfecta".

Si se comparan estas tendencias creadoras de los resultados de 1935 con las que produjeron los de 1929, pueden observarse;

1º) Aunque no con las proporciones de 1919, la tendencia al tránsito de una a otra disposición de la realidad (inexistente para las muestras resultantes en 1929), vuelve a operar sobre las acabadas en 1935. Parece, además, que esta tendencia se conserva viva en grupos posteriores y hasta el final de la evolución.

2º) Como consecuencia de lo anterior reaparecen las tendencias a modificar esquemas y fórmulas, que también siguen operantes hasta el final de todo el proceso evolutivo.

3º) No experimentan cambios las perspectivas simples originarias. Las tendencias a la brevedad en la extensión, y a la perfección en la forma -establecidas con firmeza para el grupo precedente-, mantienen su vigencia para éste de 1935.

Disposición de la realidad. Esquema. Fórmula. Forma.-

A excepción del cambio observado en la disposición de la realidad, esquema y fórmula de la muestra núm. 106 no se encuentran otros que justifiquen un análisis de estos aspectos comparados con los correspondientes del cuadro original.

En lo que a perspectiva extensión y forma se refiere, las consideraciones precedentes justifican la falta de un segundo comentario.

Criterio de caducidad.- Para estas greguerías reelaboradas en 1935 el criterio de caducidad operante a finales de

los años treinta procede del modo siguiente;

1º) Una greguería (nº. 100), cae por razones de índole religiosa o por cambio de sensibilidad.

2º) La muestra con realidad sentida y esquema de "sentimiento + caracterización" (nº. 101), suma dos criterios de caducidad: el sentimiento (de por sí contrario a la permanencia), y -fundamentalmente-, la falta de coherencia en los términos de la caracterización. Este último es el que se considera a efectos de recuento.

3º) Los ocho ejemplos restantes caen por falta de coherencia en la interpretación de la realidad.

Si se establece una comparación con los criterios de caducidad que operaron sobre las greguerías de este grupo a finales de los dos procesos estudiados, puede establecerse;

1º) Resaparece el criterio de caducidad por razones de religión o cambio de sensibilidad.

2º) No aparece ya para las reelaboradas efímeras, el criterio de caducidad por falta de perspectiva única. Se verá en otro lugar que, desde la década de los cincuenta, Ramón abandona este criterio de caducidad para toda clase de greguerías efímeras.

2.3.1.2.4.- Al cuarto grupo de reelaboradas efímeras pertenecen también diez greguerías (núms. 149-158), aparecidas en fechas diversas, desde 1917 a 1943 (947), y que no llegan a figurar en las colecciones de los años cincuenta.

No existe en este grupo la nivelación casi completa de

(947) Los años son los siguientes: Núm. 149, 1917; núm. 150, 1923; núms. 151 y 152, 1927; núm. 153, 1929; núm. 154, 1935; núm. 155, 1936; núm. 156, 1940 y núms. 157 y 158, 1943.

de extensión y perspectiva que se vió en el precedente;
Hay sí una sola muestra de extensión moderada (núm. 152), y
todas las demás breves; pero en cuanto a la perspectiva,
tres casos (núms. 152, 155 y 157), presentan acumulación de
perspectivas.

Disposición de la realidad.- Una muestra de 1927 (núm.
151), incorpora la realidad como anotada, y la última de 1943
(núm. 158), en trance de absurdización. En todas las demás la
realidad presenta disposición absurdizada.

Esquema.- Al ejemplo con realidad anotada corresponde
un esquema de contraste; para el que presenta la realidad en
trance de absurdización, de semejanza. El cuadro para las
muestras de realidad absurdizada es el siguiente; la primera
(núm. 149), presenta también esquema de semejanza; cinco (núms.
153 a 157, inclusive), de identidad; y dos (núms. 150 y 152),
de personificación.

Fórmula.- La realidad anotada con esquema de contraste
no tiene fórmula explícita (aunque subyace 'funcionamiento/no
funcionamiento de la bombilla'). En realidad absurdizada o
en trance de absurdización, para el esquema de semejanza hay
una misma fórmula; "parecer". Cuatro ejemplos de realidad
absurdizada y esquema de identidad (núms. 153, 154, 156 y
157), formulan ésta por medio del verbo "ser"; el quinto
(núm. 155), por "de+sust.". Para los dos casos de realidad
absurdizada y esquema de personificación no hay una fórmula
específica.

Forma:- Seis muestras (núms. 150, 153, 154, 155, 156 y 158), presentan una forma "perfecta"; una (núm. 149), "suficiente"; las tres restantes son "insuficientes".

Criterio de aparición.- Relacionado (según el criterio de aparición), este grupo con los anteriores, puede notarse:

1º) La disposición anotada de la realidad presente en los dos primeros grupos, pero sin representación en el tercero, reaparece en este cuarto.

2º) No se registran casos de realidad sentida.

3º) Los casos de realidad en trance de absurdización, numerosos en el grupo precedente, -(5)-, llegan ahora a un par solamente.

4º) La realidad absurdizada, por el contrario, duplica la proporción registrada en la década precedente, y llega a un número (8), igualado antes solamente en el grupo caducado en 1929.

Reelaboración; Proceso.- Ocho de las diez muestras (núms. 149 y 152 a 158), fueron reelaboradas una sola vez, aunque algunas sufrieron varios cambios al tiempo. En cuanto a la fecha en que aparecieron modificadas, cinco ejemplos presentan reelaboración en 1940, el sexto (núm. 156), en 1943; y los dos últimos del grupo (núms. 157 y 158), en 1945. De los dos casos restantes, uno (núm. 151), presenta dos reelaboraciones (en 1940 y 1943), y el otro (núm. 150), tres (en 1935, 1940 y 1943).

La muestra con realidad anotada (núm. 151), sufrió en dos fechas distintas cambios que afectaron a su forma.

El ejemplo único con realidad en trance de absurdización (núm. 158), es también el único de este grupo que muda su disposición de la realidad y (en el cambio sufrido en 1945), la pasa a absurdizada.

De los ocho ejemplos con realidad absurdizada en su origen, uno (núm. 153), añade a éste aspectos de la realidad; otro (núm. 150), en tres reelaboraciones añade alternadamente dos aspectos de la realidad y un matiz de forma; un tercero (núm. 157), cambia y suprime, a la vez, aspectos de la realidad; y un cuarto (núm. 152), pierde algunos. En lo que a la forma se refiere, hay adición y pérdida, conjuntamente, en un caso (núm. 149), y cambio, en tres (núms. 154, 155 y 156).

En relación este cuarto proceso con los anteriores, cabe notar:

1º) La mutación de realidad en trance de absurdización a realidad absurdizada (reaparecida en el grupo último), mantiene su vigencia.

2º) Se mantiene también estacionario (6-5), el incremento alcanzado en el grupo anterior para las actuaciones sobre los aspectos de la realidad.

3º) Crece sensiblemente el número de intervenciones (8) sobre la forma de la greguería, con relación a los dos grupos últimos (6-5).

Reelaboración; Resultado.-- De resultados del proceso de reelaboración, el cuadro inicial se había transformado en 1945, en el siguiente:

1º) Se mantiene la muestra con realidad anotada.

2º) La muestra con realidad en trance de absurdización, esquema de semejanza y fórmula con el verbo "parecer", pasa a realidad en disposición absurdizada con un esquema de identidad que se formula por el verbo "ser".

3º) Las disposiciones, esquemas y fórmulas de las muestras con realidad absurdizada se mantiene como en el cuadro originario.

4º) Los efectos de la reelaboración se notan más en la perspectiva, la extensión y la forma de las greguerías; En cuanto a la primera, una muestra (núm. 152), originariamente de perspectiva acumulada, aparece como simple al término de la reelaboración; la extensión de este ejemplo, moderada en su origen, es breve al final; y, por último, esta misma greguería y otras dos más (núms. 151 y 157), cambian sus iniciales formas "insuficientes" en "perfecta" y "suficientes", respectivamente.

Comparando este cuadro resultante con los correspondientes anteriores, se observa lo siguiente;

1º) Se mantiene estacionaria la tendencia -reaparecida en el grupo precedente-, de mudar disposición de la realidad, esquema y fórmula precisamente a realidad absurdizada, esquema de identidad y fórmula con el verbo "ser".

2º) La tendencia (manifiesta en un solo ejemplo), es a simplificar la perspectiva y abreviar la extensión. En lo que respecta a la forma parece más neta la intención ramona de perfeccionarla.

Disposición de la realidad. Esquema. Fórmula. Forma.-

Exceptuadas las mutaciones (ya mencionadas), de la muestra

núm. 150 y lo observado sobre perspectiva, extensión y forma, en el cuadro resultante no hay cambios como para exigir un nuevo análisis de éste y una comparación con el inicial.

Criterio de caducidad.- Para este grupo de muestras, reelaboradas como más tarde en 1945, el criterio de caducidad de principios de la década siguiente opera como sigue;

1º) La muestra con realidad anotada cae por anotación.

2º) Dos casos (núms. 149 y 152), caen a principios de los años cincuenta por cambio de sensibilidad o por razones de orden religioso.

3º) Uniformemente, todos los demás casos caen por falta de coherencia en la interpretación de la realidad.

Comparado el actual con los anteriores criterios de caducidad, puede apreciarse:

1º) La anotación sigue contraria a la permanencia en el caso de realidad anotada.

2º) A expensas de la caducidad por falta de coherencia, la operante por cambio de sensibilidad (o razones de religión), muestra un leve incremento con respecto a la del grupo precedente (1-2).

3º) Disminuye, con respecto al mismo grupo, la proporción de ejemplos caídos por falta de coherencia (9-7).

2.3.1.2.5.- Al quinto y último grupo pertenecen diez muestras (núms. 205 a 214), como las precedentes aparecidas también en fechas distintas, desde 1917 a 1945 (948). Las gre-

(948) Los años de aparición son los siguientes: Núms 205 y 206 año 1917; núms. 207 y 208 año 1927; núm. 209, año 1929; núm. 210, año 1935; núm. 211, año 1936; núm. 212, año 1940; núm. 213, año 1943; y núm. 214, año 1945.

guerías de este grupo entren en un proceso de reelaboración que dura desde 1919 hasta 1958, y ninguna de ellas figura en las recopilaciones de los años sesenta.

Aunque mayor que en el precedente, tampoco en este grupo se encuentra la uniformidad casi total de extensión y perspectiva vistas para el tercero; en este quinto hay una muestra de extensión originariamente moderada, y también un caso con inicial acumulación de perspectivas; todas las demás son de extensión breve y perspectiva simple, respectivamente.

Disposición de la realidad..- Tampoco aparece en la fase inicial de este último grupo la tendencia a la uniformidad que se encuentra en la originaria del cuarto; en este quinto, hay dos muestras de realidad anotada (núms. 207 y 213); en tres (núms. 206, 211 y 212), la realidad aparece en trance de absurdización, y en las cinco restantes ya absurdizada.

Esquema..- Las dos muestras con realidad anotada presentan esquemas de contraste; en una de las tres con realidad en trance de absurdización (núm. 211), el esquema es de semejanza, y en las otras dos de identidad. De las cinco greguerías con realidad absurdizada, una (núm. 205), tiene esquema de semejanza; otra (núm. 208), de identidad, y las tres restantes (núms. 209, 210 y 214), de personificación.

Fórmula..- En la primera de las dos mencionadas muestras con realidad anotada y esquema de contraste, puede considerarse como fórmula "no necesitar/soler usar"; la segunda

muestra no tiene fórmula específica. En trance de absurdización y esquema de semejanza, la fórmula es "parecer"; los dos casos con esa disposición y esquema de identidad se formulan con "ser". En disposición absurdizada y esquema de semejanza la fórmula es "parecer"; en esquema de identidad "ser"; para los casos de personificación no hay fórmula específica.

Roma.- Cinco greguerías del grupo (núms. 208, 209, 210, 211 y 213), presentan una forma "perfecta"; en una (núm. 207), es "suficiente", y en las cuatro restantes "insuficiente".

Criterio de aparición.- Comparada esta última con las anteriores fases iniciales, puede observarse:

1º) Con respecto a la precedente, vuelve a ganar algún incremento la disposición de realidad anotada (1-2).

2º) Siguen sin aparecer en este último grupo casos de realidad sentida.

3º) Aumenta también el número de muestras con realidad en trance de absurdización (1-3).

4º) En contrapartida, disminuye la proporción de casos con disposición absurdizada de la realidad (8-5).

Reelaboración: Proceso.- Seis de los diez ejemplos sufrieron una sola reelaboración, y en ésta un solo cambio (núms. 208, 210, 211, 212, 213 y 214); en cuanto a la fecha en que fueron reelaborados, para los tres primeros es 1940; para la muestra núm. 214 es 1952, y para aquellas con los núms 212 y 213, el año es 1958. De las cuatro greguerías restantes, dos

(núms. 206 y 207), son modificadas dos veces (la primera en 1940 y 1952, y la segunda en 1940 y 1943); y las otras dos su fren tres modificaciones; la primera del grupo -núm. 205-, en 1919, 1940 y 1945 y la quinta -núm. 209- en 1935, 1940 y 1945.

La primera de las dos muestras con realidad anotada (núm. 207), es reelaborada dos veces; la primera reelaboración -año 1940-, consiste solamente en algunos cambios de la forma, pero en la segunda (año 1943), adquiere una disposi ción absurdizada de la realidad, que sustituye a la anotación inicial. La segunda muestra con realidad anotada (núm. 213), sólo presenta algunos cambios formales.

De las tres greguerías con realidad en trance de absur dización, la primera (núm. 206), presenta también dos reelaboraciones (años 1940 y 1952); en la primera de éstas, además de suprimir algunos aspectos de la realidad, muda la disposi ción, que pasa a ser absurdizada; en la segunda modificación cambia solamente algunos matices de forma. Las otras dos muestras (núms. 211 y 212), sólo añaden y cambian, respectivamente, algunos matices formales.

No se da el paso a otras disposiciones de la realidad en las cinco muestras que presentan aquella como absurdizada. En la primera de ellas (núm. 205), modificada tres veces, aparecen sucesivamente una adición de aspectos de la realidad, una supresión de los mismos y, por último, un cambio en la forma. Otra muestra (núm. 209), aparece también con tres modi ficaciones, pero las tres de la forma. En los ejemplos restantes (núms. 208, 210 y 214), modificados una sola vez, se encuen tran, respectivamente, cambios de forma, adición de aspectos de

la realidad, y adición de matices romales.

Comparado este último proceso de reelaboración con los anteriores, puede advertirse:

1º) Un incremento en la proporción de casos que mudan su originaria disposición de la realidad, proporción que encuentra su igual solamente en el grupo primero.

2º) En cuanto a los aspectos de la realidad, la proporción de los modificados decrece con respecto a los dos grupos precedentes (6-6-4).

3º) Por el contrario, la modificación de la forma prosigue en crecimiento con relación a estos mismos grupos (5-8-11).

Reelaboración: Resultado.-- A consecuencia del proceso de reelaboración, el cuadro que resulta en 1958 presenta --con respecto al cuadro inicial--, las siguientes diferencias;

1º) De las dos muestras con realidad anotada una pasa esta disposición de la realidad precisamente a absurdizada. Con este paso se dan también otros dos: a esquema de identidad, y verbo "ser" como fórmula. La otra muestra se mantiene in-cambiada en lo esencial.

2º) Análogamente, una de las tres muestras con realidad en trance de absurdización pasa, precisamente también a realidad absurdizada, esquema de identidad y verbo "ser". No hay cambios de importancia en los otros dos ejemplos.

3º) No se dan regresiones en las greguerías con realidad absurdizada; disposición, esquema y fórmula permanecen estacionarios en los cinco casos registrados.

4º) El proceso de reelaboración hace sentir sus efec-

tos, más en la forma y en la perspectiva, y algo menos en la extensión: Tres de los cuatro casos de forma "insuficiente" perfeccionan ésta; uno (núm. 205), hasta el límite de "suficiente", y dos (núms. 206 y 212), hasta el de "perfecta". En cuanto a la perspectiva, una muestra (núm. 213), pasa de acumulada a simple, y otra (núm. 207), presenta el proceso contrario: de simple a acumulada. En cuanto a la extensión, por último, la muestra primera (núm. 205), -que es moderada-, resulta breve al final del proceso de reelaboración.

Con relación a los anteriores cuadros correspondientes, este último de greguerías resultantes presenta las siguientes variaciones en el criterio de evolución:

1º) Parece reafirmarse la realidad absurdizada como objetivo único de toda tendencia a mudar la disposición de la realidad. Aunque el número de casos registrados a lo largo de toda la evolución -siete-, no permite una generalización excesiva, lo cierto es que, en 1919, alguna greguería originariamente anotada, al mudar su disposición, vacilaba entre sentida (núm. 12), y absurdizada (núm. 11), en tanto que en 1958 un caso de realidad anotada (núm. 207), decide claramente su transposición a absurdizada. Por supuesto, la disposición de la realidad como inicialmente sentida (núm. 19), y todas aquellas en que originariamente aparece en trance de absurdización (núms. 106, 158 y 206), resultan siempre con realidad absurdizada.

2º) En lo que a perspectiva se refiere, hay un caso en que la evolución va de acumulada a simple, y otro -más extraño-, de signo contrario. En la extensión se mantiene la tendencia a reducir a breve la greguería. Y por último, prosigue el

criterio de perfeccionamiento de la forma.

Disposición de la realidad. Esquema. Fórmula. Forma.-

Tampoco se justifica en esta ocasión un nuevo análisis o comparación con el cuadro inicial, dada la importancia relativa de los cambios.

Criterio de caducidad.- Sobre este último grupo de greguerías resultantes operan, a comienzos de la década de los sesenta, las siguientes tendencias a la caducidad.

1ª) La muestra anotada resultante (núm. 213), cae por anotación.

2ª) Tres casos (núms. 207, 208 y 209), caen por cambio de la sensibilidad ramoniana al término de la evolución, o por razones de índole religiosa.

3ª) En todos los otros casos opera la caducidad por falta de coherencia.

Comparado este último criterio de caducidad con los anteriores puede observarse:

1ª) Se mantiene la vigencia de la caducidad por anotación para el caso de realidad anotada.

2ª) Sigue ascendente la proporción de greguerías caídas por cambio de sensibilidad o motivos de religión (1-0-1-2-3).

3ª) Con respecto a los dos últimos grupos, decrece levemente la proporción de greguerías caídas por falta de coherencia en la interpretación de la realidad (9-7-6).

2.3.1.2.6. Los cuadros siguientes pueden dar idea clara de lo dicho a lo largo de todo este apartado:

REELABORADAS EFIMERAS

1.- CRITERIO DE APARICION

A.- CUADRO REAL

| PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | |
|--------------------|--|---|---|----|------|
| 1919 | | 3 | 2 | 9 | 1618 |
| 1929 | | 3 | 1 | 2 | 3 |
| 1935-36 | | | 4 | 1 | 3 |
| 1947 | | | 2 | 2 | 4 |
| TOTALES | | 6 | 3 | 20 | 439 |

| PERSPECTIVA ACUMULADA | | | | | |
|-----------------------|--|---|---|----|----|
| 1919 | | 2 | | 3 | 6 |
| 1929 | | | 1 | 3 | 5 |
| 1935-36 | | | | 1 | 1 |
| 1947 | | 1 | | 1 | 2 |
| TOTALES | | 3 | 1 | 10 | 14 |

REALIDAD ANOTADA

REALIDAD SENTIDA

REALIDAD EN TRANCE DE ABSURDIZACION

REALIDAD ABSURDIZADA

TOTALES

B.-CUADRO CONVENCIONAL

| PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | |
|-----------------------|----|---|---|---|----------------|
| 8 | 4 | | 2 | 2 | (1918) 9919 |
| 8 | 4 | | | 2 | (1927) 9928 |
| 10 | 7 | | 1 | | (1929) 1935 |
| 10 | 7 | 5 | | | (1945) 1947 |
| 7 | 5 | 3 | | | (1948) 1958 |
| 9 | 5 | | 1 | | |
| 3 | 2 | 9 | 3 | 6 | |
| | | | | | TOTALES |
| PERSPECTIVA ACUMULADA | | | | | |
| 4 | 1 | | 1 | 2 | (1918) 1919 |
| 6 | 6 | | | | (1927) 1928 |
| 0 | 3 | | | | (1929) 1935 |
| 3 | 3 | | | | (1945) 1947 |
| 1 | | | | 1 | (1948) 1958 |
| 14 | 10 | | 1 | 3 | |
| | | | | | TOTALES |

| PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | | | | | | | |
|-----------------------|----|---|---|----|--|---|--|--|--|---|---|
| 3 | | | | | | 3 | | | | | |
| | 3 | | | | | | | | | | |
| | | | | | | 3 | | | | | |
| 1 | | | | | | 1 | | | | | |
| 1 | | | | | | 1 | | | | | |
| | 1 | | | | | 1 | | | | | |
| 4 | 4 | 1 | 1 | 10 | | | | | | | |
| 3 | 4 | 1 | 2 | 10 | | | | | | | |
| 4 | 3 | 1 | 1 | 9 | | | | | | | |
| 16 | 15 | 3 | 4 | 38 | | | | | | | |
| PERSPECTIVA ACUMULADA | | | | | | | | | | | |
| | | | | | | 2 | | | | | 2 |
| | | | | | | | | | | 1 | 1 |
| | | | | | | | | | | | |
| | | | | | | 1 | | | | | 1 |
| | | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | | |
| 6 | 5 | 1 | 2 | 14 | | | | | | | |

| | | | | | | | | |
|----------|-----------|--------------------------------|----------------------------|--|-----------|-----------|----------------|---------|
| ASERCIÓN | CONTRASTE | CARACTERIZACIÓN DE LA REALIDAD | SENTIMIENTO DE LA REALIDAD | CARACTERIZACIÓN + SENTIMIENTO DE LA REALIDAD | SEMEJANZA | IDENTIDAD | IDENTIFICACIÓN | TOTALES |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |
| | | | | | | | | |

| | PERSPECTIVA SIMPLE | PERSPECTIVA ACUMULADA | |
|-----------|-----------------------|--------------------------|----|
| EXTENSAS | | 5 | 5 |
| MODERADAS | | 3 | 4 |
| BREVES | | 2 | 5 |
| TOTALES | | 1 | 14 |

| | PERSPECTIVA SIMPLE | | PERSPECTIVA ACUMULADA | | FORMA SUFICIENTE | FORMA INSUFICIENTE | TOTALES |
|-------|--------------------|----|-----------------------|----|------------------|--------------------|---------|
| | SI | NO | SI | NO | | | |
| 16/15 | 3 | 3 | 2 | 1 | 1 | 1 | 3 |
| 15/15 | 5 | 3 | 8 | | 1 | | 1 |
| 6/5 | 6 | 3 | 2 | 1 | 1 | 1 | 10 |
| 16/15 | 3 | 4 | 3 | 8 | 1 | 2 | 14 |

| PERSPECTIVE SIMPLE | |
|-----------------------|---|
| 8 | 2 |
| 4 | 3 |
| 1 | 1 |
| 0 | 7 |
| 7 | 0 |
| 9 | 8 |
| 3 | 1 |

| PERSPECTIVE KUMULARA | |
|-------------------------|---|
| 4 | 4 |
| 6 | 3 |
| 0 | 1 |
| 3 | 2 |
| 1 | 5 |
| 1 | 4 |
| 4 | 5 |

[illegible]

| | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | |
|---|-----------------------|---|----|---|---|---|
| 8 | 4 | | 6 | 5 | 4 | 9 |
| 7 | 2 | 1 | 3 | 1 | 1 | 6 |
| 6 | 2 | 3 | 1 | 1 | 4 | 1 |
| 5 | 8 | 4 | 10 | 7 | 9 | 5 |
| 4 | | | | | | |
| | PERSPECTIVA ACUMULADA | | | | | |
| | 4 | 4 | | 1 | | |
| | 6 | 4 | | 1 | | |
| | 0 | 2 | | | 1 | 3 |
| | 3 | | 10 | | | |
| | 1 | | 14 | | | |

2. CRITERIO DE REELABORACION

A.- PROCESO

| | 1917 | 1919 | TOTAL | 1927 | 1929 | TOTAL | 1935 | TOTAL | 1940 | 1943 | 1945 | 1947 | TOTAL | 1952 | 1958 | TOTAL | | | |
|-------------------------------------|------|------|-------|------|------|-------|------|-------|------|------|------|------|-------|------|------|-------|---|---|---|
| ANOTACION | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| CAMBIO | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| PÉRDIDA | 2 | 2 | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| EXPLICACION | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| CAMBIO | 1 | 4 | 5 | | | | | | | | | | | | | | | | |
| PÉRDIDA | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| PERSPECTIVA DE SENTIMIENTO | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| CAMBIO | 1 | 1 | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| PÉRDIDA | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| CARACTERIZACION | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| CAMBIO | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| PÉRDIDA | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| ABSURDO | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| CAMBIO | | 1 | 1 | | | | | | | | | | | | | | | | |
| PÉRDIDA | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| DISPOSICION DE REALIDAD ABSURDIZADA | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| CAMBIO | 2 | 2 | | | | | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 3 | | | | | | | |
| PÉRDIDA | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| ASPECTOS DE LA REALIDAD | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| CAMBIO | 1 | 3 | 4 | | | | 2 | 2 | 2 | 1 | | 3 | | | | | | | |
| PÉRDIDA | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| ADICION | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| CAMBIO | | | | | | | 2 | 2 | | | 1 | 1 | | | | | | | |
| PÉRDIDA | 1 | 1 | | 1 | 1 | | 1 | 1 | 3 | 1 | 4 | | | | | | | | |
| ADICION | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| CAMBIO | | 1 | 1 | 1 | 1 | | 1 | 1 | 3 | 1 | 3 | | | | | | | | |
| PÉRDIDA | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| MATICES DE FORMA | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| CAMBIO | | | | | | | 3 | 3 | 5 | 5 | 6 | 2 | 2 | 10 | 2 | 2 | 4 | | |
| PÉRDIDA | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| TOTALES | 8 | 12 | 20 | - | 2 | 6 | 8 | - | 12 | 12 | - | 16 | 4 | 5 | - | 25 | 2 | 2 | 4 |

B.- RESULTADO

| | 1919 | 1929 | 1935 | 1947 | 1958 | TOTALES | 1919 | 1929 | 1935 | 1947 | 1958 | TOTALES |
|--|------|------|------|------|------|---------|------|------|------|------|------|---------|
| REALIDAD ANOTADA | 1 | 2 | | 1 | 1 | 5 | 1 | | | | | 1 |
| REALIDAD SENTIDA | 2 | | 1 | | 3 | 6 | 1 | | | | | 1 |
| REALIDAD EN TRANCE DE ABSURDIZACION | | 4 | | 2 | 6 | 12 | | | | | | |
| REALIDAD ABSURDIZADA | 4 | 3 | 5 | 7 | 8 | 27 | 3 | 5 | | 2 | 1 | 11 |
| TOTALES | 7 | 9 | 10 | 10 | 18 | 54 | 5 | 5 | 0 | 2 | 1 | 13 |
| ASERCIÓN | 1 | 1 | | 1 | 1 | 4 | 1 | | | | | 1 |
| CONTRASTE | 1 | | | | | 1 | | | | | | |
| CARACTERIZACIÓN DE LA REALIDAD | 1 | | | | | 1 | | | | | | |
| SENTIMIENTO DE LA REALIDAD | 1 | | | | | 1 | | | | | | |
| CARACTERIZACIÓN+SENTIMIENTO DE LA REALIDAD | 1 | | | | | 1 | 1 | | | | | 1 |
| SEMEJANZA | 1 | 1 | 4 | 1 | 2 | 9 | | | | | | |
| IDENTIDAD | 1 | 1 | 3 | 4 | 3 | 12 | 1 | 4 | | 2 | 1 | 8 |
| PERSONIFICACION | 2 | 2 | 2 | 2 | 3 | 11 | 2 | 1 | | | | 3 |
| TOTALES | 7 | 9 | 10 | 8 | 9 | 39 | 5 | 5 | 0 | 2 | 1 | 13 |
| EXTENSAS | | | | | | | 2 | 1 | | | | 3 |
| MODERADAS | 2 | 4 | | | | 6 | 1 | 1 | | | | 2 |
| BREVES | 5 | 1 | 10 | 6 | 5 | 33 | 2 | 3 | | 2 | 1 | 8 |
| TOTALES | 7 | 5 | 10 | 6 | 5 | 33 | 5 | 5 | 0 | 2 | 1 | 13 |
| FORMA PERFECTA | 1 | 1 | 9 | 6 | 7 | 24 | 1 | | | 1 | | 2 |
| FORMA SUFICIENTE | 5 | 2 | | 2 | 1 | 10 | 2 | | | 1 | 1 | 4 |
| FORMA INSUFICIENTE | 1 | 2 | 1 | | 1 | 5 | 5 | 2 | | | | 7 |
| TOTALES | 7 | 5 | 10 | 8 | 8 | 39 | 5 | 5 | 0 | 2 | 1 | 13 |

3.-CRITERIO DE CADUCIDAD

| | 1927 | 1935 | 1940 | 1952 | 1960 | TOTALES | | 1927 | 1935 | 1940 | 1952 | 1960 | TOTALES |
|-----------------------------------|-----------------|------|------|------|------|---------|-----------------------|-----------------|------|------|------|------|---------|
| RELIGION O CAMBIO DE SENSIBILIDAD | 1 | | 1 | 2 | 2 | 6 | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | | |
| ANOTACION | 1 | 2 | | 1 | 1 | 5 | | 1 | | | | | 1 |
| SENTIMIENTO | 1 | | | | | 1 | | 1 | | | | | 1 |
| EXPLICACION | 2 | | | | | 2 | | | | | | | - |
| FALTA DE PERSPECTIVA UNICA | | 2 | | | | 2 | PERSPECTIVA ACUMULADA | 3 | 2 | | | | 5 |
| FALTA DE COHERENCIA | 3 | 1 | 9 | 5 | 6 | 24 | | 1 | 3 | | 2 | | 6 |
| TOTALES | 8 ₁₁ | 5 | 10 | 8 | 9 | 40 | | 6 ₁₁ | 5 | - | 2 | 1 | 14 |

4.- Dos muestras (núms.14 y 17) pueden caer por dos causas cada una.

2.3.1.3. PERFECTAS EFÍMERAS.- Hay cincuenta ejemplos de greguerías perfectas efímeras.

Las fechas de aparición de estas greguerías son las siguientes: Diez y ocho nacen entre 1913 y 1918, catorce son posteriores a éstas y anteriores a 1930, ocho pertenecen a los años 1935-36, nueve a los años cuarenta y solamente una muestra corresponde a la década del cincuenta al sesenta.

Por razones análogas a las aducidas para el grupo de reelaboradas efímeras, este cuadro real es sustituido por otro convencional establecido en función de la fecha de caducidad. Según este criterio se dan por aparecidos en cada década el mismo número de greguerías que en ella acaban; es decir, diez casos para cada una de las cinco décadas consideradas.

2.3.1.3.1. Al primer grupo de perfectas efímeras corresponden, como se dijo, una decena de greguerías (núms. 23-32), nacidas entre 1913 y 1918 (949). No aparecen en ninguna colección de los años veinte.

Esta decena temprana de greguerías presenta gran variedad; en lo que a extensión se refiere, una muestra (nº. 28), es extensa; cinco (núms. 23, 24, 26, 29 y 31), son moderadas, y las otras cuatro breves. En cuanto a la perspectiva; para la muestra extensa hay una perspectiva acumulada; cuatro de las cinco moderadas (núms. 23, 26, 29 y 31), presentan también acumulación de perspectivas; las demás greguerías son de perspectiva simple.

(949) Las registradas con los núms. 23, 24 y 25 son de 1913; núms. 26 y 27, de 1914; núms. 28, 29 y 30, de 1917; y núms. 31 y 32, de 1918.

Disposición de la realidad.- Se encuentran ejemplos correspondientes a casi todos los tipos del cuadro; Una muestra (núm. 27), es de realidad anotada, cuatro (núms. 23, 24, 26 y 28), de sentida, y las cinco restantes de realidad absurdizada.

Esquema.- La muestra con realidad anotada presenta esquema de aserción. De los cuatro ejemplos de realidad sentida, en dos (núms. 23 y 24), el esquema es de sentimiento, y en los otros dos (núms. 26 y 28), de sentimiento + caracterización. Uno de los cinco casos con realidad absurdizada (núm. 31), tiene esquema de semejanza; dos más de identidad -explícita en uno (núm. 25), e implícita en el otro (núm. 32)-. En los otros dos ejemplos el esquema es de personificación.

Fórmula.- Para el ejemplo de realidad anotada y esquema de aserción no hay fórmula específica. En los dos casos de realidad sentida y simple esquema de sentimiento pueden considerarse como fórmula "espantar" y "gustar", respectivamente; de los otros dos, de sentimiento + caracterización, el primero (núm. 26), corresponden "tener pánico + como sí"; y el segundo presenta "pobre...", para el sentimiento, y fórmulas varias para la caracterización. En la realidad absurdizada, el esquema de semejanza presenta la fórmula "como"; la identidad explícita se formula con el verbo "ser"; y para la identidad implícita y los dos casos de personificación no hay fórmulas específicas.

Forma.- Cuatro casos (núms. 25, 27, 30 y 32), tienen

una forma "perfecta"; uno (núm. 24), "suficiente", y los demás "insuficiente".

Criterio de aparición.- En este primer grupo de perfectas efímeras cabe destacar;

1º) Una discreta presencia (1 caso), de muestras con realidad anotada.

2º) La elevada proporción de ejemplos (4 casos) con realidad sentida, disposición que no vuelve a encontrarse, en greguerías de esta clase, a lo largo de todo el desarrollo.

3º) En contrapartida, la ausencia de muestras con realidad en trance de absurdización, presentes en algunos de los grupos siguientes.

4º) Una representación alta (5 casos), de greguerías con realidad absurdizada.

5º) En cuanto a extensión, esquema y forma; Predominan los ejemplos de amplitud moderada (5), seguidos de cerca por los de breve (4), y, ya a mucha distancia, por los de extensa (1); está promediada la proporción de muestras de perspectiva simple y acumulada. (5-5); y, por último, las proporciones de la forma coinciden con las de la extensión: cinco casos de forma "insuficiente", cuatro de "perfecta" y una de "suficiente".

Criterio de caducidad.- En 1927, el criterio de caducidad opera sobre las greguerías de este grupo primero, según las siguientes tendencias;

1º) La muestra con realidad anotada cae por esta misma anotación.

2º) Tres de las cuatro greguerías con realidad sentida desaparecen a causa de este mismo sentimiento de la realidad. La cuarta cae por explicación.

3º) De los cinco ejemplos con realidad absurdizada uno (núm. 29), cae por falta de perspectiva única, y los cuatro restantes (núms. 25, 30, 31 y 32), por falta de coherencia.

2.3.1.3.2.- La segunda decena de perfectas efímeras (núms. 66-75), comprende muestras aparecidas entre 1917 y 1927 (950). La última colección en que aparecen es la de 1929.

De estos diez ejemplos solamente tres (núms. 70, 73 y 75), presentan una perspectiva simple. En lo que a extensión se refiere: una greguería (núm. 68), es extensa; dos (núms. 69 y 71) moderadas, y las siete restantes breves.

Disposición de la realidad.- Hay una muestra (núm. 71), con realidad anotada; dos (núms. 72 y 74), con realidad en trance de absurdización, y las otras siete con realidad absurdizada.

Esquema.- La greguería con realidad anotada tiene un esquema de aserción. Las dos con realidad en trance de absurdización presentan un esquema de semejanza. Para las muestras con realidad absurdizada el cuadro es el siguiente: Un caso (núm. 66), presenta esquema de identidad, y los otros seis de personificación.

(950) Son de 1917 dos muestras (núms. 66 y 67); una (núm. 68), de 1918; también dos (núms. 69 y 70), de 1920; de 1922 y 1923, una de cada año solamente (núms. 71 y 72); y tres (núms. 73, 74 y 75), de 1927.

Fórmula.— El ejemplo con realidad anotada y esquema de aserción no tiene una fórmula específica. Al primero de los dos con realidad en trance de absurdización y esquema de semejanza (núm. 72), corresponde la fórmula "como si"; para el otro, de iguales disposición y esquema, la fórmula es "parecer". Con disposición absurdizada de la realidad y esquema de identidad, el ejemplo se formula con "ser"; los seis casos con realidad absurdizada también (pero con esquema de personificación), no presentan fórmulas determinadas.

Forma.— Dos casos (núms. 70 y 75), aparecen con forma "perfecta"; dos más (núm. 72 y 74), con forma "suficiente", y los seis restantes con forma "insuficiente".

Criterio de aparición.— En relación éste con el primer grupo de perfectas efímeras, cabe observar:

- 1º) Se mantiene la proporción de casos con realidad anotada.
- 2º) Aparece en las greguerías de esta clase la disposición de la realidad en trance de absurdización, que en este segundo grupo presenta dos ejemplos.
- 3º) Respecto al grupo primero, aumenta la proporción de muestras con realidad absurdizada (5-7).
- 4º) Siempre relacionadas con el primer grupo, permanece estacionaria la proporción de muestras extensas (1-1), disminuye la de moderadas (5-2), y aumenta la de breves (4-7). En cuanto a la perspectiva, el equilibrio entre simples y acumuladas (advertido en el grupo primero), se rompe ahora a favor de las acumuladas, que prevalecen (3-7). Por último dis-

minuye el número de formas "perfectas" -con respecto al grupo primero- (4-2), y aumentan los de "suficientes" (1-2) e "insuficientes" (5-6).

Criterio de caducidad.- En 1935 estas greguerías perfectas cayeron en virtud de las siguientes tendencias:

1º) La anotación actúa -como siempre-, en contra de la muestra con realidad anotada.

2º) Los dos ejemplos con realidad en trance de absurdización caen por falta de coherencia en la interpretación de la realidad.

3º) De las siete muestras con realidad absurdizada, tres (números 66, 69 y 73), caen por explicación de los supuestos que hacen posible esta absurdización; dos (núms. 67 y 68), por falta de una perspectiva única, y las dos restantes (núms. 70 y 75), por falta de coherencia en la interpretación de la realidad.

Comparadas estas tendencias con las operantes sobre las muestras del grupo primero, cabe advertir lo siguiente:

1º) Permanece la anotación como factor de caducidad para las greguerías de realidad anotada.

2º) Aparece muy incrementada (1-3), la proporción de casos que caen por explicación.

3º) Hay aumento también en el número de ejemplos que desaparecen por falta de una perspectiva única (1-2).

4º) Disminuye hasta la mitad (4-2), la caducidad por falta de coherencia.

2.3.1.3.3.- El tercer grupo de perfectas efímeras (núms. 109-118), comprende diez ejemplos incluidos en libro entre

1917 y 1929 (951), ninguno de los cuales aparece con posterioridad a 1935.

De estos diez casos, seis (núms. 110, 111, 112, 113, 115 y 118), presentan una perspectiva simple, y los otros cuatro acumulada. En cuanto a la extensión, no aparecen ya a estas alturas muestras extensas, y está equilibrada la proporción de las moderadas (núms. 109, 112, 114, 117 y 118), y de las breves (núms. 110, 111, 113, 115 y 116).

Disposición de la realidad.— Dos greguerías (núms. 113 y 116), incorporen la realidad dispuesta en trance de absurdización, y en las otras ocho aparece ya absurdizada.

Esquema.— Los dos ejemplos con realidad en trance de absurdización presentan un esquema de semejanza; de los ocho de realidad absurdizada, cinco (núms. 109, 112, 115, 117 y 118), tienen esquema de identidad (implícita en el primero), y los demás de personificación.

Fórmula.— De la pareja con realidad en trance de absurdización y esquema de semejanza, el primer caso tiene como fórmula "ser como", y el segundo "parecer". Para los casos de realidad absurdizada el cuadro es más complejo; la muestra con identidad implícita presenta "haber"; y con identidad explícita, un ejemplo (núm. 115), ofrece "ser el mismo"; dos (núms. 112 y 118), "de + sust.", y el quinto (núm. 117), "de

(951) Tres muestras (núms. 109, 110 y 111) son de 1917 y dos más (núms. 112 y 113) aparecieron en libro al año siguiente. De la década del veinte, tres (núms. 114, 115 y 116) son de 1927 y las dos restantes (núms. 117 y 118) de 1929.

+ inf.".

Forma.— Tres greguerías (núms. 111, 113 y 116), tienen una forma "perfecta", y las otras siete "insuficiente".

Criterio de aparición.— Comparado con los dos precedentes —en el momento de la aparición—, este tercer grupo de perfectas efímeras, puede observarse:

1º) La realidad anotada, que en los dos primeros ofrecía una corta representación, sufre en este tercero un eclipse temporal.

2º) Con respecto al último, se mantiene estacionaria la proporción de casos con realidad en trance de absurdización (2-2).

3º) También con respecto al último, acusa un breve incremento la proporción de greguerías con realidad absurdizada (7-8).

4º) En cuanto a la extensión; desaparecen definitivamente las muestras extensas; la proporción de moderadas, que había sufrido en el cuadro precedente un sensible descenso (5-2), vuelve a igualarse con la correspondiente del primer grupo (5); desciende, por última vez, la de las breves (4-7-5). En lo que respecta a la perspectiva; la vacilante evolución anterior (simples 5-3; acumuladas 5-7), inicia a estas alturas el predominio de las simples (simples 6 - acumuladas 4), que habrá de intensificarse hasta llegar, más tarde, a desalojar del cuadro a las acumuladas. Por último, culmina en este grupo el incremento de formas "insuficientes" (5-6-7), que a partir de ahora no volverán a verse en los cua

dros de estas greguerías; desaparecen ~~sólo~~ temporalmente-, las "suficientes", y hay un leve incremento (2-3), de las "perfectas".

Criterio de caducidad.- A mediados de los años treinta el criterio de caducidad para estas greguerías aparecidas en las décadas precedentes, opera como sigue:

1º) Es claro que sin casos de realidades anotada ni sentida, huelga precisar que no hay caducidad por anotación o sentimiento de la realidad.

2º) Los dos ejemplos con realidad absurdizada caen por falta de coherencia en la interpretación de la realidad.

3º) De las ocho muestras restantes con realidad absurdizada, seis (núms. 109, 110, 111, 114, 115 y 117), desaparecen por no tener una perspectiva única, y las otras dos (112 y 118), por falta de coherencia en la interpretación de la realidad.

Si comparamos con los anteriores este tercer criterio de caducidad, cabe observar:

1º) Osea (y, al parecer, ya definitivamente), a estas alturas, la explicación como causa de caída de estas greguerías.

2º) Se produce, para las muestras de este tercer grupo, un súbito incremento de la caducidad por falta de perspectiva única (1-2-6); (parece que a tan inesperado crecimiento había de seguir un no menos brusco descenso -y rápida desaparición-, de este criterio).

3º) Permanece ejemplarmente estacionario (4-4-4) el número de casos desaparecidos por falta de coherencia en la

interpretación de la realidad.

2.3.1.3.4. Al cuarto grupo de perfectas efímeras (núms. 159-168), pertenecen también diez muestras, aparecidas entre 1935 y 1945 (952). Todas llegan hasta 1947, pero no figuran ya en la colección de 1952.

Una de estas muestras (núms. 163) presenta perspectiva acumulada; las otras nueve son de perspectiva simple. En cuanto a la extensión, aparece ya alcanzada la brevedad para todos los casos.

Disposición de la realidad.- Hay un caso de realidad anotada (núm. 165), y otro de realidad en trance de absurdización (núm. 163). En todos los demás la realidad se incorpora como absurdizada.

Esquemas.- La realidad anotada presenta un esquema de contraste en los contenidos ideológicos; para el caso de realidad absurdizada, seis presentan esquema de identidad, y solamente dos (núms. 164 y 167), de personificación.

Fórmula.- Para el caso de realidad anotada con esquema de contraste no hay fórmula específica. En trance de absurdización y esquema de semejanza la fórmula es "como si". De los seis ejemplos con realidad absurdizada y esquema de identidad, tres (núms. 161, 162 y 168), presentan como fórmula

(952) En este grupo las greguerías se presentan de dos en dos; las registradas con los núms. 159 y 160 pertenecen a 1935; núms. 161 y 162 a 1936; núms. 163 y 164 a 1940; núms. 165 y 166 a 1943; y núms. 167 y 168 a 1945.

"ser", y los otros tres (núms. 159, 160 y 166), "formar parte", "haber..." y "de. + sustantivo", respectivamente; con esquema de personificación no tienen fórmula específica.

Forma.- Siete casos presentan una forma "perfecta" y tres (números 161, 163 y 164), sólo "suficiente".

Criterio de aparición.- Comparadas con las correspondientes de los tres grupos primeros éstas aparecidas en el cuarto, se advierte;

1º) Reaparece la realidad en disposición anotada ausente en el tercer grupo.

2º) La realidad en trance de absurdización presente en los grupos originarios (a partir del segundo; 2-2), aparece en este cuarto con un sólo ejemplo, y por última vez.

3º) La proporción de muestras con realidad absurdizada que se alcanzó en el grupo precedente (8) se mantiene en este cuarto.

4º) Otros aspectos.- En lo que a extensión se refiere; el proceso hacia la abreviación que apunta en los tres grupos primeros, aparece en este cuadro súbitamente consumado. En fase muy avanzada -y con un solo ejemplo de perspectiva acumulada: (núm. 163)-, está el progreso hacia la simplificación, el cual quedará completo en el siguiente y último grupo. Con más retraso, el hasta ahora avance vacilante de la forma perfecta (4-2-3), aparece en este cuarto grupo (7 casos), decisivamente impulsado hacia una consumación que casi alcanzará en el grupo próximo.

Criterio de caducidad - A principios de los años cin-

cuenta el criterio de caducidad para estas greguerías opera según las siguientes directrices;

1º) La muestra con realidad anotada cae -como siempre-, por anotación.

2º) El ejemplo de realidad en trance de absurdización desaparece por falta de coherencia en la interpretación de la realidad.

3º) El cuadro de caducidad relativo a las muestras de realidad absurdizada es más complejo; un caso (núm. 167), cae por falta de perspectiva única; cinco (núms. 160, 161, 162, 164 y 166), por falta de coherencia; y dos (núms. 159 y 168), por razones de índole religiosa y cambio de sensibilidad, respectivamente.

Relacionadas con las precedentes, estas tendencias a la caducidad que operan sobre este grupo cuarto, cabe notar;

1º) Pervive la caducidad por anotación.

2º) La falta de perspectiva única como criterio de caducidad hace una última y rarísima aparición.

3º) La caducidad por falta de coherencia experimenta un leve incremento (5 casos), con respecto a la sostenida proporción de los grupos anteriores (4-4-4).

4º) Aunque conocidos ya como criterios de caducidad para otras clases de greguerías, aparecen ahora para ésta de perfectas efímeras el cambio de sensibilidad y la razón de índole religiosa, como criterios de desaparición.

2.3.1.3.5.- El quinto y último grupo de estas greguerías (núms 215-224), comprende asimismo diez muestras aparecidas entre 1927 y 1952 (1953), todas las cuales llegaron hasta 1958,

(1953) Los años en que aparecen las muestras son: En 1927 la

pero no fueron incluidas en la colección de 1960.

Todos los ejemplos de este grupo último son de perspectiva simple y de extensión breve.

Disposición de la realidad.- Tres casos (núms. 216, 217 y 221), presentan la realidad como anotada; en los otros siete la realidad está absurdizada.

Esquema.- Uno de los tres casos con realidad anotada (nº. 221), tiene esquema de aserción; los otros dos de contraste. En los ejemplos con realidad absurdizada el cuadro de esquemas es más complejo; Una muestra (núm. 224), ofrece esquema de semejanza; tres (núms. 215, 218 y 220), de identidad; y las tres restantes (núms. 219, 222 y 223), de personificación.

Fórmula.- La greguería con realidad anotada y esquema de aserción no tiene fórmula específica; con realidad anotada y esquema de contraste, la primera (núm. 216), ofrece "antes/después", y la segunda (núm. 217), la adversativa "pero". Con realidad absurdizada el cuadro se presenta más complicado; el esquema de semejanza se formula por "tomar actitud de"; los tres esquemas de identidad (núms. 215, 218 y 220), tienen como fórmula "de + sust.", "ser" y "estar hecho", respectivamente. Los tres esquemas de personificación no ofrecen fórmula específica.

greguería nº. 215, y en 1929 la núm. 216. Las núms. 217 y 218 en 1935, y en 1936 las núms. 219 y 220. Las núms. 221, 222 y 223 corresponden a 1940, 1943 y 1945, respectivamente; y la última -núm. 224-, pertenece ya a 1952.

Forma.- Un caso (núm. 222), presenta una forma "suficiente"; los otros nueve "perfecta".

Criterio de aparición.- Comparadas éstas del último grupo con las greguerías aparecidas en los cuatro precedentes, puede observarse:

1º) La realidad en disposición anotada reaparecida -tras un eclipse transitorio-, en el grupo precedente (1 caso), aparece en éste sensiblemente incrementada (3 casos).

2º) Hay un leve descenso (3-7), en el número de muestras con realidad absurdizada.

3º) Otros aspectos.- Extensión. La brevedad, adquirida ya en la década precedente como modelo único de extensión, se mantiene estacionaria en las greguerías de este último. Perspectiva; Se consume en esta década el proceso -muy avanzado ya en la anterior-, de simplificación de perspectivas. Forma; Aparece en su etapa final el perfeccionamiento de la forma.

Criterio de caducidad.- En 1960, el criterio de caducidad para este último grupo de greguerías, opera del modo siguiente.

1º) Los tres casos de realidad anotada caen por anotación.

2º) Cinco de los siete casos de realidad absurdizada (núms. 218, 219, 220, 222 y 223), desaparecen por falta de coherencia en la interpretación de la realidad.

3º) Los otros dos (núms. 215 y 224), por cambio de la sensibilidad remoniana.

Comparados los criterios de caducidad, que hicieron caer las muestras de los cuatro grupos precedentes, con éste (que opera sobre las del quinto y último), puede advertirse;

1º) Una permanencia de la anotación, que opera sobre el número existente de greguerías anotadas.

2º) Con respecto al grupo precedente, un leve descenso en el porcentaje de muestras eliminadas por falta de coherencia en la interpretación de la realidad (6-5).

3º) El cambio de sensibilidad y las razones de índole religiosa que, en esta clase de greguerías, se habían estrenado como criterio de caducidad en la década precedente, experimentan en ésta última, cierto incremento.

2.3.1.3.6- Los cuadros que siguen pueden, tal vez, dar idea más clara de lo expuesto en este apartado:

PERFECTAS EFIMERAS

4. CRITERIO DE APARICION

A. CUADRO REAL

| | 1919 (1919) | 1929 (1929) | 1935-36 (1935-36) | 1947 (1947) | 1958 (1958) | TOTALES |
|-------------------------------------|----------------|----------------|----------------------|----------------|----------------|---------|
| PERSPECTIVA SIMPLE | 1 | 1 | 2 | 5 | 1 | 10 |
| PERSPECTIVA ACUMULADA | 3 | 3 | 1 | 4 | 9 | 20 |
| REALIDAD ANOTADA | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| REALIDAD SENTIDA | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| REALIDAD EN TRANCE DE ABSURDIZACIÓN | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| REALIDAD ABSURDIZADA | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| TOTALES | 9 | 7 | 8 | 1 | 33 | 57 |

B. CUADRO CONVENCIONAL

| | 1919 (1919) | 1929 (1929) | 1935-36 (1935-36) | 1947 (1947) | 1958 (1958) | TOTALES |
|-------------------------------------|----------------|----------------|----------------------|----------------|----------------|---------|
| PERSPECTIVA SIMPLE | 1 | 1 | 2 | 5 | 1 | 10 |
| PERSPECTIVA ACUMULADA | 3 | 3 | 1 | 4 | 9 | 20 |
| REALIDAD ANOTADA | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| REALIDAD SENTIDA | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| REALIDAD EN TRANCE DE ABSURDIZACIÓN | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| REALIDAD ABSURDIZADA | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| TOTALES | 9 | 7 | 8 | 1 | 33 | 57 |

| | | | | | | |
|--|---|---|---|---|----|----|
| PERSPECTIVA SIMPLE | 1 | 1 | 2 | 5 | 1 | 10 |
| PERSPECTIVA ACUMULADA | 3 | 3 | 1 | 4 | 9 | 20 |
| ASERCIÓN | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| CONTRASTE | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| CARACTERIZACIÓN DE LA REALIDAD | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| SENTIMIENTO DE LA REALIDAD | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| CARACTERIZACIÓN+SENTIMIENTO DE LA REALIDAD | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| SEMEJANZA | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| IDENTIDAD | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| PERSONIFICACIÓN | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| TOTALES | 9 | 7 | 8 | 1 | 33 | 57 |

| | | | | | | |
|-----------------------|---|---|---|---|----|----|
| PERSPECTIVA SIMPLE | 1 | 1 | 2 | 5 | 1 | 10 |
| PERSPECTIVA ACUMULADA | 3 | 3 | 1 | 4 | 9 | 20 |
| EXTENSAS | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| MODERADAS | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| BREVES | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| FORMA PERFECTA | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| FORMA SUFICIENTE | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| FORMA INSUFICIENTE | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| TOTALES | 9 | 7 | 8 | 1 | 33 | 57 |

2.- CRITERIO DE CADUCIDAD

| | 1927 | 1935 | 1940 | 1952 | 1960 | TOTALES | | 1927 | 1935 | 1940 | 1952 | 1960 | TOTALES |
|-----------------------------------|------|------|------|------|------|---------|--------------------------|------|------|------|------|------|---------|
| RELIGIÓN O CAMBIO DE SENSIBILIDAD | | | | 2 | 2 | 4 | PERSPECTIVA ACUMULADA | | | | | | 1 |
| ANOTACIÓN | 1 | | | 1 | 3 | 5 | | | 1 | | | | 1 |
| SENTIMIENTO | | | | | | 1 | | 3 | | | | | 3 |
| EXPLICACIÓN | 1 | 1 | | | | 2 | | | 2 | | | | 2 |
| FALTA DE PERSPECTIVA | | | 3 | 1 | | 4 | | 1 | 2 | 3 | | | 6 |
| FALTA DE COHERENCIA | 3 | 2 | 3 | 5 | 5 | 18 | | 1 | 2 | 1 | 1 | | 5 |
| TOTALES | 5 | 3 | 6 | 9 | 10 | 33 | TOTALES | 5 | 7 | 4 | 1 | - | 17 |

2.3.1.4.- REELABORADAS PERMANENTES.- Hay cuarenta y seis greguerías reelaboradas permanentes.

Agrupadas por la fecha de su aparición, catorce corresponden a los años 1913-19, diez y seis son de 1923-29, siete de 1935-36, cinco de 1940-47, y solamente cuatro de 1952-58.

Ahora bien, conviene mejor al propósito actual distribuir los ejemplos, no según el criterio de aparición, sino conforme a los de reelaboración y permanencia. Con arreglo a estos criterios, las cuarenta y seis muestras quedan reagrupadas en los cinco conjuntos siguientes: Hay un sólo caso de reelaborada que adquiere la condición de permanente en 1919; tres en 1929; diez en 1935-36; diez y seis entre 1940, 1943, y 1945 (seis, cinco y cinco, respectivamente); y otros diez y seis entre 1952 (ocho ejemplos), y 1958 (otros ocho casos).

Al final de este apartado quedan reflejadas en dos cuadros ambas distribuciones.

2.3.1.4.1.- Solamente una greguería reelaborada (núm. 33), adquirió condición de permanente en 1919. Se trata de un ejemplo aparecido en 1913, de extensión breve y perspectiva simple.

Disposición de la realidad. Esquema. Fórmula. Forma.- En esta muestra la realidad se incorpora como anotada, con esquema de aserción -sin fórmula específica-, y forma perfecta.

Criterio de aparición.- Dada la circunstancia de tratarse de un solo caso, pocas observaciones cabe hacer para

- r -

establecer cualquier criterio de aparición, correspondiente al año 1919. Sin embargo, puede tenerse en cuenta la temprana existencia de la anotación, como disposición de la realidad incorporada prontamente a esta clase de greguerías.

Reelaboración; Peseo resultado.- Este ejemplo es reelaborado solamente un vez -con un cambio nada más-, en 1919, fecha en que se añaden a la muestra originaria algunas precisiones de la realidad. El resultado de esta reelaboración acabada en este mismo año 1919, no modifica sustancialmente la disposición, el esquema, la fórmula, etc. de la greguería, por lo que no ha lugar a nuevo estudio de la misma.

Criterio de permanencia.- Con respecto a la estructura originaria, la resultante presenta la tendencia a la plenitud por la ganancia de unas precisiones de la realidad que pueden considerarse como criterio de permanencia para 1919.

2.3.1.4.2.- El segundo grupo de reelaboradas permanentes comprende solamente tres greguerías (núms. 76, 77 y 78), aparecidas respectivamente en 1913, 1917 y 1923. La primera y la última presentan extensión breve y perspectiva simple; la segunda, extensión moderada y acumulación de perspectivas. Los tres ejemplos daban por concluido su proceso de reelaboración en 1929 y a partir de esa fecha aparecen incambiadas en todas las colecciones de greguerías.

Disposición de la realidad.- Una muestra (núm. 77), incorpora la realidad en disposición anotada, otra (núm. 78),

en trance de absurdización, y la tercera (núm. 76), como absurdizada.

Esquema.- La disposición anotada presenta un esquema de aserción; en trance de absurdización el esquema es de semejanza; y para la realidad absurdizada de personificación.

Fórmula.- En trance de absurdización y esquema de semejanza la fórmula es "resultar como"; aserción y personificación carecen de fórmula específica.

Forma.- La realidad anotada con esquema de aserción ofrece una forma "insuficiente"; en trance de absurdización y esquema de semejanza la forma es "perfecta"; y para la realidad absurdizada con esquema de personificación es "insuficiente".

Criterio de aparición.- Tampoco tres ejemplos dan mucho de sí para permitir establecer un firme criterio de aparición. Pueden señalarse; una permanencia de la anotación, la incorporación de la realidad absurdizada y en trance de absurdización, la inexistencia -hasta ahora-, de muestras extensas, etc. etc.

Reelaboración; Proceso.- La primera greguería (núm. 76), es reelaborada dos veces; una en 1917 y otra en 1929; las otras dos, solamente una vez cada una, y en este último año. En todas, solamente se produjo un tipo de modificación cada vez; adición, cambio o pérdida.

La primera (núm. 76), tempranamente aparecida en 1913, cambia en 1917 algunos aspectos de la realidad, y en 1929 algunos matices de forma; las otras dos muestras (núms. 77 y 78), pasan (ambas en 1929), su disposición originaria a disposición absurdezada.

Comparando con el primero este segundo proceso de reelaboración, puede advertirse:

1º) La modificación de los aspectos de la realidad, señalada ya para la primera década, se mantiene en esta segunda.

2º) Aparece en ésta -concretamente en 1929-, la actuación sobre los matices de la forma, y el paso de una disposición de la realidad a otra.

Reelaboración; Resultado.- En 1929, y como resultado del proceso de reelaboración, las tres muestras originarias se habían modificado, hasta llegar a otro cuadro de las características siguientes:

1º) A consecuencia de la transferencia de disposición, la muestra segunda -con realidad anotada-, y la tercera -con realidad en trance de absurdezación-, pasan a tener disposición absurdezada. Subsiguientemente, se producen modificaciones en los esquemas y fórmulas correspondientes.

2º) En la forma, el proceso de reelaboración alcanza a las dos primeras muestras (núms. 76 y 77) que ven transformadas en "perfectas" sus respectivas "suficiente" e "insuficiente" originarias. Como la tercera era "perfecta" de origen, al término del proceso resultan serlo todas.

3º) Paralelamente, la extensión moderada y acumulación

de perspectivas de la muestra segunda (núm. 77), resultan ser, al final del proceso, respectivamente, breve y simple. Con esto se nivela a las otras dos, que mantienen incambiadas su brevedad y simplicidad originarias.

A la altura de 1929, las tendencias a que obedecen los resultados precedentes son:

1º) En la disposición ya absurdizada, la tendencia a la plenitud recurre al cambio de aspectos de la realidad, o de matices de forma.

2º) En cualquier otra disposición, la tendencia es a pasar a disposición absurdizada. En estos casos, parece apuntar el predominio del esquema de identidad sobre los otros.

3º) Ya en esta altura de 1929 aparecen claras las tendencias a la forma perfecta, la extensión breve y la perspectiva simple.

Comparadas éstas tendencias con las manifiestas en la muestra resultante de la primera década, puede observarse:

1º) Permanece la actuación sobre los aspectos de la realidad; pero la tendencia a la plenitud, que en la primera década se resuelve por adición, en ésta -ya absurdizada la realidad-, se manifiesta por el cambio.

2º) Aparece como novedad la tendencia al perfeccionamiento de la forma por medio del cambio de matices.

3º) En la década precedente la realidad anotada tiende a permanecer en su ser. A finales de esta segunda década, se produce la tendencia a perfeccionar la naturaleza de la guerra, por el paso de cualquier disposición de la realidad precisamente a disposición absurdizada.

4º) Con respecto a la década primera son también nue-

vas las tendencias a la perfección de la forma, la brevedad de extensión y la simplicidad de perspectiva.

Disposición de la realidad. Esquema. Fórmula. Forma.

Otros aspectos.- El cuadro de las greguerías resultantes es el siguiente:

Las tres muestras presentan una disposición de la realidad absurdizada; la primera (núm. 76), con esquema de personificación, y las otras dos de identidad explícita -núm. 77-, o implícita -núm. 78-; solamente la primera de estas dos ofrece una fórmula reconocida, "ser"; para la personificación y la identidad implícita no hay ninguna. En cuanto a las formas, son todas perfectas.

Como quedó dicho, todas las muestras resultantes son de perspectiva simple y extensión breve.

Criterio de permanencia.- Para estas muestras reelaboradas en 1929, el criterio de permanencia resulta ser:

1º) La muestra de realidad absurdizada (núm. 76), perfecciona su forma.

2º) El ejemplo con realidad anotada (núm. 77), gana la disposición absurdizada, abrevia su extensión, simplifica la perspectiva, y perfecciona la forma.

3º) El tercer caso (núm. 78), originariamente de extensión breve, perspectiva simple y forma perfecta, gana disposición absurdizada.

En consecuencia: A fines de esta segunda década, las condiciones de permanencia son; Realidad en disposición absurdizada, perspectiva simple, extensión breve y forma perfecta.

2.3.1.4.3. El tercer grupo de reelaboradas permanentes comprende diez greguerías (núms. 119 a 128), aparecidas entre 1919 y 1929 (954), y que alcanzaron la condición de permanentes en 1935 y 1936. De ellas, una (núm. 125), es extensa, otra (núm. 127), moderada y las ocho restantes breves. En cuanto a la perspectiva, es acumulativa en tres casos (núms. 125, 126 y 128), y simple en los siete restantes.

Disposición de la realidad.- En un ejemplo (núm. 127), la realidad se incorpora como anotada; dos más (núms. 122 y 126), presentan la realidad en trance de absurdización; y los siete restantes como absurdizada.

Esquema.- La anotación tiene esquema de contraste; en los dos casos con realidad en trance de absurdización el esquema común es de semejanza; y son también de semejanza dos (núms. 119 y 123), de las siete muestras con realidad absurdizada, en tanto que las otras cinco son de identidad (núms. 120, 121, 124, 125 y 128).

Fórmula.- La anotación de la realidad con esquema de contraste presenta como fórmula "pero". La primera de las muestras con realidad en trance de absurdización y esquema de semejanza (núm. 122), tiene de fórmula "tener de"; la otra (núm. 126), "como si". Las dos greguerías con realidad ab-

(954) De las greguerías que alcanzaron la permanencia en 1935, la muestra núm. 119 es de 1919; dos (núms. 120 y 121), de 1927; y tres más (núms. 122, 123 y 124), de 1929. De las cuatro que tuvieron que esperar a 1936 para lograr la condición de permanentes, dos (núms. 125 y 126), son de 1917, una (núm. 127), de 1927; y la cuarta (núm. 128), de 1929.

surdizada y esquema de semejanza tienen la fórmula común "ser como"; para las cinco con realidad absurdizada y esquema de identidad es también común "ser".

Forma.— Cinco ejemplos (núms. 119, 120, 121, 122 y 124), presentan una forma "perfecta"; uno sólo (núm. 123), "suficiente", y los otros cuatro "insuficiente".

Criterio de aparición.— Comparadas estas diez greguerías con las muestras correspondientes de las dos primeras décadas, cabe señalar:

1º) La disposición de la realidad sigue presentándose en los tres tipos ya conocidos (anotada, en trance de absurdización y absurdizada), sin que hasta el momento se haya registrado caso alguno de realidad sentida. Dada la escasez de ejemplos correspondientes a los dos grupos primeros, no cabe asegurar gran cosa sobre porcentajes, aunque sí parece que la realidad anotada era más propia de los anteriores, y la absurdizada del último.

2º) En lo que a forma, extensión y perspectiva se refiere: Los seis primeros casos (que alcanzaron la permanencia en 1935), parecen estar más próximos a la plenitud que los cuatro últimos (que la adquieren sólo en 1936). Efectivamente, aquellos, casi en su totalidad, presentan formas "perfectas" breves y simples, en tanto que en estos últimos hay sólo formas "insuficientes", no está definida una determinada extensión, y predominan las perspectivas acumuladas.

Con respecto a los ejemplos de las dos primeras décadas, son más afines los cuatro casos últimos que los seis primeros.

Reelaboración: Proceso..- Quedó apuntado que seis greguerías accedieron a la permanencia en 1935 y cuatro en 1936. De las primeras, tres (núms. 119, 120 y 121), sufrieron dos reelaboraciones (la núm. 119 en 1927 y 1935; las otras dos en 1929 y 1935); las otras tres de 1935 (y las cuatro que pasaron a la permanencia en 1936) registran una sola reelaboración; aquellas tres en 1935 y estas cuatro en 1936. A excepción de las dos últimas (núms. 127 y 128), que en la misma reelaboración presentan dos modificaciones, todas las demás sólo presentan una.

En el proceso de reelaboración, la muestra con realidad anotada (núm. 127), -con dos modificaciones en 1936-, presenta pérdida y cambio de aspectos de la realidad. La primera de las dos greguerías con realidad en trance de absurdización (núm. 122), pierde en 1935 algunos aspectos de la realidad; la segunda (núm. 126), pasa en 1936 su disposición originaria a realidad en disposición absurdizada. De las muestras con realidad absurdizada que sufrieron dos reelaboraciones, la primera (núm. 119), ofrece en 1927 el cambio de algunos matices formales, y en 1935 intensifica el absurdo originario; la segunda (núm. 120), añade en 1929 una explicación-que es suprimida en 1935-, y la tercera-y última de este grupo (núm. 121)-, cambia algunos matices en 1929, y añade aspectos de la realidad en 1935. La greguería de realidad absurdizada con una sola reelaboración (pero con dos modificaciones en ella), (núm. 128), pierde aspectos del absurdo, al tiempo que de la realidad, en 1936. Por último, las tres muestras con una reelaboración y una modificación solamente (núms. 123, 124 y 125), presentan adición de aspectos de la realidad la segunda, y pérdida de los mismos la primera y tercera.

Comparado este proceso habido en las greguerías de la tercera década, con sus correspondientes de la primera y segunda, puede observarse:

1ª) Representada por el paso de una disposición cualquiera a realidad en disposición absurdizada la tendencia a la plenitud greguerística, es menor en este proceso que en el correspondiente de la década segunda (100% - 33%).

2ª) Es mayor, sin embargo, la tendencia a la perfección del enunciado, representada por adición, cambio o pérdida de aspectos de la realidad, o de matices de la forma. Efectivamente, en este tercer proceso de reelaboración, además de los mencionados aparecen otros tipos de perfeccionamiento: explicación, intensificación o pérdida de absurdo, etc.

Reelaboración; Resultado..- En el momento de iniciarse la permanencia (1935 y 1936), y como resultado del proceso de reelaboración, el cuadro de las greguerías originarias se había modificado hasta llegar a otro de las características siguientes:

1ª) Permanece con su disposición originaria la muestra con realidad anotada, aunque las modificaciones afectan a la forma, la extensión y la perspectiva.

2ª) De las dos greguerías con realidad en trance de absurdización, la primera (núm. 122), mantiene todos los aspectos (disposición, forma, extensión, etc.), como en la estructura originaria; la segunda (núm. 126), al tiempo que su paso a disposición de realidad absurdizada, presenta modificaciones en su esquema, su perspectiva y su forma.

3ª) Los ejemplos con realidad absurdizada son modificados solamente en la forma, la extensión y la perspectiva.

4º) Es en estos aspectos donde más evidentes aparecen los resultados del proceso; Sin excepciones, todas las gre-
guerías resultan de extensión breve, de perspectiva simple y de forma perfecta. Y esto tanto las que alcanzaron la per-
manencia en 1935, como las de 1936.

A la altura de 1935 y 1936, las tendencias que produje-
ron los resultados mencionados, son las siguientes;

1º) La disposición anotada de la realidad tiende a per-
manecer.

2º) Para la realidad en trance de absurdización hay dos
tendencias; la primera a seguir incambiada, y la segunda a pa-
sar a disposición absurdizada, con las modificaciones de es-
quema, fórmula, etc. que este paso lleva consigo.

3º) La disposición absurdizada de la realidad -como la
anotada-, tiende a permanecer.

4º) La forma tiende a la perfección, la perspectiva a
la simplicidad, y la extensión a la brevedad.

Comparadas estas tendencias con aquellas que produje-
ron los resultados de la primera y segunda décadas, cabe no-
tar;

1º) Hay regresión en el comportamiento de la realidad
anotada. Efectivamente, en la primera década la anotación
de la realidad se conserva, en tanto que en la segunda pasa
a absurdizada. Al permanecer ahora incambiada está más cer-
ca de aquella que de ésta.

2º) La carencia de datos suficientes impide establecer
para la realidad en trance de absurdización hitos de alguna
evolución posible. Ausente de la década primera, las solucio-
nes dadas en esta tercera señalan asimismo regresión con res-

pecto al resultado único de la segunda década (100%-50%), si se considera avence el paso a disposición absurdizada de la realidad en trance de absurdización.

3º) La disposición de la realidad como absurdizada permanece estacionaria.

4º) Se mantienen también estacionarias las tendencias a la perfección formal, la brevedad de la extensión, y la simplicidad de la perspectiva.

Disposición de la realidad. Esquema. Fórmula. Forma.

Otros aspectos.- Señaladas varias veces las modificaciones experimentadas por el cuadro de greguerías originarias, no parece oportuna una nueva comparación con éste del cuadro de las muestras resultantes. Únicamente quedó pendiente de señalar el hecho de que al paso de la muestra núm. 126 a realidad con disposición absurdizada, el esquema de semejanza originario pasa a esquema de personificación, al cual -como siempre-, no hay adscrita ninguna fórmula específica.

Criterio de permanencia.- Para los seis casos que en 1935 alcanzaron la permanencia, los criterios son los siguientes:

1º) La primera greguería del grupo (núm. 119), adquiere esta condición al soslayar razones de índole religiosa que hicieron caer otra muestra, precisamente por estas fechas.

2º) Los tres ejemplos siguientes (núms. 120, 121 y 122), ganan enunciado greguerístico.

3º) El quinto caso (núm. 123), se mantiene por haber alcanzado la perfección formal.

4º) Y el sexto (núm. 124), por haber adquirido una mayor precisión en la referencia a la realidad.

Los cuatro ejemplos que llegaron a la permanencia en 1936 presentan otros criterios;

1º) El primero de este grupo (núm. 125), gana brevedad de extensión, simplicidad de perspectiva, y perfección de forma.

2º) El segundo (núm. 126), gana perspectiva absurdizada, simplicidad de perspectiva, y perfección formal.

3º) El tercero (núm. 127), además de mayor brevedad y forma más perfeccionada, gana enunciado.

4º) Y el último (núm. 128), con una simplicidad de perspectiva y una forma más perfecta, gana también en enunciado greguerístico.

Comparados estos criterios con los que operaron para decidir la permanencia en las dos décadas precedentes, puede señalarse;

1º) Como quedó dicho, con relación a la década precedente esta tercera marca una regresión en el paso a disposición absurdizada de la realidad (2-1).

2º.- Con respecto a la misma década, la simplificación de la perspectiva se mantiene prácticamente estacionaria (1-3), dado el respectivo número de ejemplos de las décadas segunda y tercera.

3º) También referida a la anterior, la perfección de la forma es proporcionalmente (2-5), algo menor que la simplificación de perspectivas, habida cuenta siempre del número de ejemplos registrados para las décadas segunda y tercera.

4º) Disminuye levemente la proporción relativa (1-2).

en lo que respecta a la abreviación de las greguerías.

5º) Aunque la cantidad absoluta sea la misma (1-1), la proporción relativa en la ganancia de precisión entre las décadas tercera y la primera es muy diferente, ya que en ésta había 1 ejemplo, y en la tercera 10.

6º) Dos criterios de permanencia aparecen nuevos en esta tercera década: la elusión de las razones religiosas (1 caso) y el mejoramiento del enunciado (5 casos).

2.3.1.4.4. Al cuarto grupo de reelaboradas permanentes pertenecen dieciséis greguerías (núms. 169-184), nacidas entre 1913 y 1936 (955), y llegadas a la condición de permanentes en 1940, 1943 y 1945. De estas dieciséis muestras, tres de las más tempranas (núms. 169, 175 y 180), son extensas, dos (núms. 181 y 183), moderadas, y las once restantes breves. En cuanto a la perspectiva, seis son de perspectiva acumulada (núms. 169, 170, 172, 175, 180 y 183), y el resto de perspectiva simple.

Disposición de la realidad.— Hay un caso con realidad anotada (núm. 172), cinco con realidad en trance de absurdización (núms. 171, 176, 180, 181 y 182), y los demás con rea-

(955) Los años de aparición de estas dieciséis muestras —divididas en subgrupos según la fecha en que alcanzaron la permanencia—, son los siguientes: Del primer subgrupo de seis, que adquirieron la naturaleza de permanentes en 1940, el ejemplo núm. 169 es de 1913; el 170 de 1917; el 171 de 1918; el 172 de 1927; el 173 de 1929; y el 174 de 1935; del segundo subgrupo de cinco, permanentes desde 1943, la muestra núm. 175 es de 1917; la núm. 176 de 1927; la núm. 177 de 1935; y las núms. 178 y 179 de 1936; el subgrupo último (también de cinco greguerías que pasaron a ser permanentes desde 1945), corresponden los siguientes años: a la núm. 180 el año 1917; a la núm. 181, 1923; a la núm. 182, 1927; a la núm. 183, 1929; y a la núm. 184, 1936.

lidad absurdizada.

Esquema.- El caso con realidad anotada tiene esquema de aserción. De los cinco con realidad en trance de absurdización, los tres primeros (núms. 171, 176 y 180), tienen esquema de semejanza, y los otros dos (números 181 y 182), de identidad implícita. En cuanto a la realidad absurdizada, el cuadro de esquemas es el siguiente; una greguería (núm. 183), presenta semejanza; seis, identidad (implícita -núm. 173, o explícita -núms. 170, 174, 175, 178 y 184), y tres, personificación (núms. 169, 177 y 179).

Fórmula.- Para el caso de realidad con esquema de aserción no hay fórmula específica. De los tres casos con realidad en trance de absurdización y esquema de semejanza, dos (núms. 171 y 180), presentan como fórmula "parecer", y el tercero (núm. 176), "ser como"; los dos casos (núms. 181 y 182), con esquema de identidad implícita no tienen fórmula determinada. Respecto a la realidad absurdizada; con esquema de semejanza la fórmula es "parecer"; con identidad implícita "de + sust."; y si es explícita "ser"; como siempre, la personificación no presenta fórmula específica.

Forma.- Tres greguerías (núms. 174, 177 y 179), ofrecen una forma "perfecta"; cinco (núms. 171, 176, 178, 182 y 184), "suficiente"; y las ocho restantes, "insuficiente".

Criterio de aparición.- Si se comparan estas dieciséis muestras originarias con las correspondientes aparecidas en

las décadas precedentes, puede observarse;

1º) La anotación de la realidad se mantiene estacionaria en la cantidad (1 caso); aunque, dado que el número de muestras es en este grupo sensiblemente mayor, la proporción es, consecuentemente, menor.

2º) La realidad en trance de absurdización experimenta un aumento en la proporción con respecto a la década precedente (2 a 10 - 5 a 16).

3º) La realidad en disposición absurdizada se mantiene prácticamente estacionaria (7 a 10 - 10 a 16).

4º) En lo que a otros aspectos se refiere; Con respecto a la década precedente la forma "suficiente" decrece, en tanto que la "perfecta" y la "insuficiente" (sobre todo la última), aumentan expensas de aquélla; las muestras de perspectiva simple disminuyen levemente en proporción a sus correspondientes de la década anterior, y, en consecuencia, aumentan las acumuladas. En la extensión hay también una proporción regresiva en las breves, a favor de las moderadas y extensas.

Reelaboración; Proceso..- Quedó mencionado que de las dieciséis greguerías, las seis primeras (núms. 169-174), accedieron a la permanencia en 1940; las cinco siguientes (núms. 175-179), en 1943; y las cinco últimas (180-184), en 1945.

De las seis del subgrupo primero, tres (núms. 170, 172, y 174), fueron reelaboradas una sola vez -en 1940-, y de ellas, la primera sufrió varias modificaciones al tiempo; las otras tres presentan dos reelaboraciones; la muestra núm. 169 registra la primera en 1935 (con dos modificaciones), y la segunda

en 1940; la núm. 171 tiene una primera reelaboración en 1919, y la segunda (con dos modificaciones), en 1940; la núm. 173 dos reelaboraciones simples, en 1935 y 1940, respectivamente.

De las cinco del segundo subgrupo (que alcanzaron la permanencia en 1943), tres (núms. 176, 178 y 179), fueron reelaboradas solamente una vez -en 1943-, pero la núm. 178 presenta dos modificaciones al tiempo. De las dos restantes del subgrupo, una (núm. 175), tiene dos reelaboraciones simples -en 1940 y 1943-, y la otra registra tres reelaboraciones: la primera (con dos modificaciones), en 1936, y la segunda y tercera -simples- en 1940 y 1943, respectivamente.

Las cinco muestras del último subgrupo (que adquirieron la condición de permanentes en 1945), presentan un cuadro algo más complejo; dos (núms. 182 y 184), presentan cada una dos reelaboraciones simples en los mismos años; 1940 y 1945; dos más (núms. 181 y 183), son reelaboradas tres veces; la muestra núm. 181 en 1935 (con dos modificaciones), en 1940, y 1945; y la muestra núm. 183 también en 1935, 1940 (con dos modificaciones al tiempo), y 1945. La quinta greguería (núm. 180), es una de las más trabajadas de todas las reelaboradas permanentes; presenta hasta seis reelaboraciones simples en 1919, 1927, 1935, 1940, 1943 y 1945.

A lo largo del proceso de recreación, la única muestra con realidad anotada padece, al ser reelaborada, la pérdida de algunos aspectos de la realidad. En los cinco casos con realidad en trance de absurdización el cuadro de modificaciones resulta menos simple. En una muestra (núm. 176), se reduce a un mero cambio de matices formales; en dos ejemplos se producen, en cada uno, dos reelaboraciones; en el primero

(núm. 171), se añaden en 1919 algunos aspectos de la realidad y en 1940 se dan -a un tiempo-, pérdida de algunos aspectos de la realidad y paso a perspectiva absurdizada; en el segundo ejemplo (núm. 182), se producen en 1940 y 1945 cambios, respectivamente, de matices formales y de aspectos de la realidad. Un tercer ejemplo (núm. 181), presenta tres reelaboraciones: en la primera -1935-, añade y cambia aspectos de la realidad; en la segunda -1940-, los cambia solamente; y en la tercera -1945-, los suprime. El quinto y último ejemplo de realidad en trance de absurdización (núm. 180), notable por sus reelaboraciones, añade aspectos de la realidad en 1919 y 1940, y los suprime en 1927, 1935 y 1945, en tanto que en 1940 presenta solamente supresiones de algunos matices de forma.

También resulta complejo el cuadro de reelaboraciones correspondiente a las diez greguerías con realidad absurdizada; Cuatro de ellas fueron reelaboradas una sola vez, algunas con dos modificaciones (así la muestra núm. 170 que presenta, en 1940, pérdida de anotaciones y explicaciones; y la núm. 178, con pérdida de aspectos de la realidad y cambio de matices formales también en el mismo año); y otras con una modificación solamente (así las núms. 174 y 179, que en 1940 cambian algunos matices formales y añaden aspectos de la realidad, respectivamente). Otras cuatro greguerías presentan dos reelaboraciones: la muestra núm. 169 resulta, en 1935, con dos modificaciones (con pérdida de anotación y de explicación) y, en 1940, disminuida en algunos aspectos de absurdidad; la greguería núm. 173 cambia en 1935 algunos aspectos

de la realidad, y suprime otros en 1940; la muestra núm. 175 sufre en 1940 un paso de realidad en disposición absurdizada a realidad en trance de absurdización (absolutamente inusual), y en 1943 la pérdida de algunos matices de forma; por último, la núm. 184 suprime en 1940 y 1945 aspectos de la realidad. Finalmente, las greguerías núms 177 y 183 presentan, cada una, tres reelaboraciones, alguna con doble modificación a la vez; la número 177 suprime aspectos de la realidad y cambia matices formales en 1935, y añade nuevos aspectos de la realidad en 1940 y 1943; y la greguería núm. 183 suprime matices de forma en 1935, pierde aspectos de la realidad y cambia matices formales en 1940, y vuelve a suprimir aspectos de la realidad en 1945.

Si se compara con los anteriores este proceso de reelaboración, cabe observar:

1º) Aunque el número de casos sea el mismo (1-1), el paso de la realidad a disposición absurdizada es proporcionalmente menor en esta década que en la precedente.

2º) Relativo a este paso de una a otra disposición de la realidad, ocurre en esta década una regresión de realidad absurdizada a realidad en trance de absurdización sin par en todo el desarrollo de las reelaboradas permanentes.

3º) La voluntad de perfección en el enunciado-diversificada en la acción sobre los aspectos de la realidad, los matices, etc., presenta una marcada tendencia a incrementar la proporción, en la mayoría de los casos; así el cambio de aspectos de la realidad (1-4), de adición de los mismos (2-7), de pérdida (4-13), así como de cambio de matices formales (2-6). En otros casos (adquisición o pérdida de absurdo, anotación o explicación), los ejemplos son poco numerosos y, por

tanto, las oscilaciones menos significativas.

Reelaboración: Resultado.- En el momento de acceder a la permanencia -1940, 1943, 1945-, el cuadro de greguerías originario había evolucionado hasta el siguiente:

1º) Se mantiene incambiada la disposición de la muestra con realidad anotada, y las reelaboraciones afectan solamente a la forma y a la perspectiva.

2º) Aunque las muestras no sean las originarias, las respectivas cantidades de greguerías con realidades en trance de absurdización y absurdizada permanecen como inicialmente.

Donde más evidentes resultan las modificaciones resultantes es en los otros aspectos de la greguería; esquema, fórmula, forma, extensión y perspectiva.

3º) De las cinco muestras con realidad en trance de absurdización, la primera (núm. 171), además de pasar a realidad absurdizada, modifica el esquema y la fórmula, y perfecciona la forma; la segunda (núm. 176), solamente cambia la fórmula y perfecciona la forma; la tercera (núm. 180), perfecciona la forma, abrevia la extensión y simplifica la perspectiva; la cuarta (núm. 181), abrevia la extensión y mejora -solamente-, la forma; y la quinta (núm. 182), también mejora -solamente-, la forma.

De las diez greguerías con realidad originariamente absurdizada, una (núm. 175), además de pasar la disposición de la realidad a trance de absurdización, cambia el esquema y la fórmula, perfecciona la forma, abrevia la extensión y simplifica la perspectiva. De las nueve restantes, tres (núms.

174, 177 y 179), no registran modificaciones en los aspectos tratados aquí, aunque las muestras sí resulten modificadas; tres más (núms. 173, 178 y 184), perfeccionan su forma; la séptima (núm. 169), abrevia su expresión y mejora -solamente-, su forma; la octava (núm. 170), simplifica la perspectiva y perfecciona la forma; y por último, la novena (núm. 183), cambia la fórmula, perfecciona la forma, abrevia la extensión y simplifica la perspectiva.

4º) Aunque sea reiteración, conviene hacer notar que también en esta cuarta década los aspectos que resultaron más modificados en el proceso de reelaboración fueron la extensión, la perspectiva y la forma de las greguerías. En cuanto a la primera, cualquiera que haya sido su extensión originaria la resultante viene a ser, en esta década, siempre breve. En lo que respecta a la perspectiva, una muestra resultante (núm. 169), mantiene la originaria perspectiva acumulada, pero todas las demás son simples. Finalmente, este mismo ejemplo (núm. 169), y dos más (núms. 181 y 182), presentan como resultante formas "suficientes"; en los otros trece las formas son "perfectas".

A la altura de 1940-45 las tendencias a que obedecieron las muestras resultantes fueron las siguientes:

1º) Bajo ciertas condiciones la realidad anotada tiende a permanecer.

2º) Hay dos tendencias que operan sobre la realidad en trance de absurdización; una -de intensidad menor-, que produce el paso de ésta a realidad absurdizada; otra -mucho más poderosa-, que tiende a mantener la originaria disposición de la realidad.

3º) También se advierte una doble tendencia para la realidad absurdizada; la más representativa mantiene estacionaria la disposición que la realidad presenta en origen; y otra (de intensidad mínima), hace que ésta pase a realidad en trance de absurdización.

4º) La brevedad de la forma resultante es objetivo que se cumple en todos los casos; la simplicidad de la perspectiva en casi todos; y en menor grado aún la perfección de la forma resultante.

Si se comparan estas tendencias con aquellas que produjeron los resultados para las décadas precedentes, cabe notar:

1º) El comportamiento orientado a retener a la realidad en su originaria disposición anotada, se mantiene estacionario con respecto al de la década precedente, y ambos regresivos respecto de la segunda, y más conformes al de la primera.

2º) Se perfila también como regresiva la tendencia que la realidad en trance de absurdización presenta a pasar a realidad absurdizada; efectivamente, para la segunda década la proporción de casos que cumplían este paso fué del 100%; para la tercera del 50% y para esta cuarta del 20% solamente.

3º) La realidad absurdizada (que desde el comienzo se presentaba constante en la conservación de su ser), presenta ahora una esporádica tendencia a pasar a realidad en trance de absurdización.

4º) La tendencia a la brevedad, sostenida sin excepciones en décadas anteriores, permanece también en ésta.

5º) Finalmente, las tendencias a la simplicidad de la

perspectiva y a la perfección de la forma, que venían operando en décadas pasadas también sin excepciones, comienzan a tenerlas en esta cuarta década; lo cual señala un principio de regresión -esporádico o permanente-, en ellas.

Disposición de la realidad. Esquema. Fórmula. Forma.

Otros aspectos.- Indicadas varias veces las características de las muestras resultantes, no parece imprescindible fijar el nuevo cuadro de las mismas. Resta solamente mencionar algunas modificaciones menores registradas en los esquemas y las fórmulas resultantes, no señaladas hasta ahora; así, en el paso de una a otra disposición de la realidad, la muestra núm. 171 -además de mudar su originaria realidad en trance de absurdización por otra absurdizada-, cambia el esquema de semejanza primero por otro de identidad implícita, y no sustituye la fórmula inicial "parece" con ninguna específica; de modo análogo sucede con la greguería núm. 175 (que, originariamente absurdizada, resulta después con realidad en trance de absurdización), presenta como de identidad implícita el esquema que en su origen la ofrecía explícita, y sin correspondencia final el esquema inicial con "ser".

Dos muestras más (núms. 176 y 183), presentan, aisladamente, las fórmulas resultantes distintas de las originarias; la primera muestra sustituye "ser como" de 1927 por "parecer" en 1943; la segunda "parecer" de 1929 por "como sí" en 1945.

Criterio de permanencia.- Los seis ejemplos que alcanzaron la permanencia en 1940 presentan los siguientes criterios:

1º) El primero (núm. 169), abrevia la extensión y perfecciona la forma.

2º) El segundo (núm. 170), simplifica la perspectiva, perfecciona la forma, y gana en el enunciado.

3º) El tercero (núm. 171), traslada la disposición de la realidad a absurdizada, y perfecciona la forma.

4º) El cuarto (núm. 172), perfecciona la forma, y gana en el enunciado.

5º) El quinto (núm. 173), perfecciona la forma solamente.

6º) Y el sexto (núm. 174), gana solamente en enunciado.

Los criterios por los que accedieron a la permanencia las cinco muestras de 1943 son;

1º) La primera de este subgrupo (núm. 175), acumula varios criterios de permanencia. Sobre su nueva disposición de la realidad en trance de absurdización, añade la simplicidad de la perspectiva, la perfección de la forma, la abreviación y, por último, el enunciado mismo.

2º) La segunda (núm. 176), perfecciona la forma únicamente.

3º) La tercera (núm. 177), gana en el enunciado.

4º) La cuarta (núm. 178), perfecciona la forma y gana en el enunciado.

5º) La quinta y última de este subgrupo (núm. 179), gana solamente en el enunciado.

El tercer subgrupo de cinco greperías adquirieron la permanencia en 1945 merced a los siguientes criterios:

1º) La primera del subgrupo (núm. 180), simplifica la perspectiva, abrevia la extensión, perfecciona la forma, y gana

en el enunciado.

2º) La segunda (núm. 181), simplifica la perspectiva, abrevia la extensión, y perfecciona la forma.

3º) La tercera (núm. 182), gana en el enunciado.

4º) La cuarta (núm. 183) -como la primera-, simplifica la perspectiva, abrevia la extensión, perfecciona la forma, y gana en el enunciado.

5º) La quinta y última (núm. 184), perfecciona la forma, y gana en el enunciado.

Puestos en relación estos criterios de permanencia con los vigentes para décadas anteriores, puede advertirse;

1º) La "precisión", que - aunque de modo precario -, venía operando como criterio de permanencia desde 1919, sufre en la década de los cuarenta un eclipse temporal.

2º) Desaparece también la elusión de las razones de índole religiosa, fugazmente aparecida a mediados de los años treinta.

3º) Se muestra disminuido y vacilante el paso de una a otra disposición de la realidad.

4º) Con respecto a la década precedente hay un incremento (de valor muy próximo para todos ellos), en los siguientes criterios: simplicidad de la perspectiva (3-5), brevedad de extensión (2-5), perfección de la forma (5-12), y mejoramiento del enunciado (5-11).

2.3.1.4.5. El quinto y último grupo de reelaboradas permanentes comprende también diez y seis greguerías (núms. 225-240), aparecidas entre los años 1917 y 1952 (956), y de las cuales

(956) Los años de nacimiento de estas greguerías son; las muestras núms. 225 y 226 aparecen en 1917; la núm.

ocho alcanzaron la permanencia en 1952, y las ocho restantes en 1958. De estas diez y seis muestras, una (número 233), es extensa; otra (núm. 234), moderada; y las catorce restantes de extensión breve. En lo que a la perspectiva se refiere, las dos muestras acabadas de mencionar, y otras dos más (núms. 225 y 227), son de perspectiva acumulada, y las otras doce de perspectiva simple.

Disposición de la realidad.- Las muestras (núms. 227 y 237), presentan la realidad como anotada; una (núm. 233), como sentida; cuatro más (núms. 225, 229, 234 y 238), en trance de absurdización; y las nueve restantes incorporan la realidad en disposición absurdizada.

Esquema.- Las dos muestras con realidad anotada presentan un esquema de aserción; la muestra con realidad sentida de "sentimiento + caracterización"; los cuatro ejemplos con realidad en trance de absurdización presentan un común esquema de semejanza. Finalmente, de los nueve casos con realidad absurdizada cinco ofrecen un esquema de identidad (implícita -nº. 236-, o explícita -núms. 230, 231, 239 y 240-, y las otras cuatro de personificación (núms. 226, 228, 232 y 235).

Fórmula.- Para los dos casos con realidad anotada y es

227 en 1927; la núm. 228 en 1935; la núm. 229 en 1935; la núm. 230 en 1943; la núm. 231 en 1941; y la núm. 232 en 1947. Todas ellas llegaron a la permanencia en 1952. Alcanzaron la permanencia en 1958 las muestras aparecidas en los años siguientes; núm. 233 en 1919; núm. 234 en 1929; núm. 235 en 1945; núm. 236 en 1947; y núms. 237-240 en 1952.

quema de aserción no hay fórmula específica; con realidad sentida y esquema de "sentimiento + caracterización", el sentimiento se formula por "¡pobre...!" y la caracterización por varias formas adjetivas. De las cuatro muestras con realidad en trance de absurdización y esquema de semejanza, las tres primeras (núms. 225, 229 y 234), tienen como fórmula "parecer" y la cuarta (núm. 238), "ser como". Finalmente, de los cuatro ejemplos con realidad absurdizada e identidad explícita, tres (núms. 230, 231 y 239), presentan como fórmula "ser" y para el cuarto (núm. 240), la fórmula es (;); la muestra con realidad absurdizada e identidad implícita (núm. 236), y las cuatro con esquema de personificación (núms. 226, 228, 232 y 235), carecen de fórmula específica.

Forma.— Cinco greguerías (núms. 225, 227, 228, 233 y 234), presentan una forma "insuficiente"; una (núm. 238), "suficiente", y las otras diez "perfecta".

Criterio de aparición.— Comparadas estas diez y seis muestras originarias con las correspondientes de décadas anteriores, cabe señalar:

1º) Con respecto a la década precedente, hay un progreso en la proporción de muestras con realidad anotada (1-2).

2º) Aparece una muestra con realidad sentida, disposición absolutamente inusitada en esta clase de greguerías.

3º) La proporción de muestras con realidad en trance de absurdización es regresiva con relación a la registrada en la década precedente (5-4).

4º) Sigue estacionaria la proporción de ejemplos con

realidad absurdizada (10-10).

5º) En cuanto a otros aspectos; Comparada con las greguerías de la década precedente, disminuye la proporción de muestras con forma "insuficiente" (8-5), y "suficiente" (3-1), y aumenta la de aquellas con forma "perfecta" (3-10); gana terreno la perspectiva simple (10-12), y, consecuentemente, lo pierden las acumuladas (6-4); finalmente, avanzan también las greguerías de extensión breve (11-14), a expensas de moderadas y extensas, que quedan representadas por un caso cada una.

Reelaboración; Proceso.— Se dijo, que de las diez y seis muestras, un primer subgrupo de ocho accedió a la permanencia en 1952, y el segundo en 1958.

Del primer subgrupo, tres ejemplos (núms. 230, 231, 232), fueron reelaborados una vez (y con una sola modificación), en 1952; otros tres sufrieron dos reelaboraciones simples; el ejemplo núm. 226 en 1940 y 1952; y dos más (núms. 228 y 229), ambos en 1945 y 1952. La muestra núm. 227 presenta tres reelaboraciones; una simple en 1940, otra —con dos modificaciones—, en 1945, y la tercera, simple también, en 1952. Y, finalmente, la greguería restante de este primer subgrupo (núm. 225), fué reelaborada cuatro veces; una primera —con dos modificaciones—, en 1929, y tres más, simples, en los años 1935, 1940 y 1952.

Del segundo subgrupo seis muestras presentan una sola reelaboración y en el primer año: 1958; pero las cuatro primeras (núms. 235, 236, 237 y 238), con una modificación solamente, en tanto que la quinta y la sexta (números 239 y 240), aparecen con dos. La séptima muestra del subgrupo (nº. 233), ofrece cuatro reelaboraciones simples, en los años 1927, 1935,

1940 y 1958, respectivamente. Y la muestra restante (núm. 234), llega -por segunda vez en esta clase de reelaboradas permanentes-, a las seis reelaboraciones distintas, alguna con dos alteraciones a la vez; 1935 (con dos modificaciones), 1940, 1943, 1945 (también con dos modificaciones), 1952 y 1958.

En cuanto al proceso de reelaboración propiamente dicho; la primera de las dos muestras con realidad anotada (núm. 227), suprime en 1945 algunos aspectos de la realidad, y en esa misma fecha (y también en dos más), cambia algunos matices de la forma; la segunda muestra (núm. 227), cambia, por una sola vez, algunos matices formales. El ejemplo con realidad sentida pasa en la primera reelaboración -1927-, su disposición de la realidad a absurdizada, en la segunda añade algunos aspectos de la realidad, y en la tercera cambia algunos matices de la forma. De las cuatro greguerías con realidad en trance de absurdización, una (núm. 225), completa en 1929 dos modificaciones (pase a disposición absurdizada y adición de algunos aspectos de la realidad), y en años posteriores (1935, 1943 y 1952), suprime aspectos de la realidad y cambia, por dos veces, matices formales; otra (núm. 229), pasa en 1945 a disposición absurdizada y, posteriormente -1952-, añade algunos aspectos de la realidad; una tercera (núm. 234), suprime y añade a la vez -en 1935-, aspectos de la realidad, cambia dos veces -1940 y 1943-, algunos matices de la forma, vuelve a suprimir y cambia (a la vez) -en 1945-, aspectos de la realidad, y en 1952 y 1958 suprime y añade, respectivamente, aspectos de la realidad; finalmente, la cuarta muestra de realidad en trance de absurdización, en reelaboración única y simple

-1958-, cambia algunos aspectos de la forma. Por último, el proceso de reelaboración de las nueve greguerías con realidad absurdizada presenta el cuadro siguiente: Dos muestras (núm. 230 y 231), -en 1952-, y una tercera (núm. 235) -en 1958-, en reelaboración simple, añaden algún aspecto de la realidad; una cuarta (núm. 232), cambia -en 1952-, algún aspecto de la realidad, también en reelaboración simple; en una sola reelaboración, pero con dos modificaciones al tiempo, los ejemplos quinto y sexto (núms. 239 y 240), cambian y añaden, en 1958, algún aspecto de la realidad. En cuanto a la forma, el caso séptimo (núm. 236), en una reelaboración simple de 1958 cambia algunos matices formales; el octavo (núm. 228), en dos reelaboraciones simples (1945 y 1952), cumple, por dos veces, cambios de forma; y el noveno (núm. 226), en una sola reelaboración -1952-, pero con dos modificaciones, cambia y suprime--a un tiempo--, matices de la forma.

Si se relaciona con los anteriores este último proceso de reelaboración, puede observarse;

1º) Con respecto a la década precedente, se triplica la proporción de casos en los que la realidad pasa de trance de absurdización a absurdizada.

2º) En cuanto a las modificaciones que se hacen en los aspectos de la realidad -referidas siempre a la década precedente-, permanece estacionario el número de cambios (4-4). Disminuye hasta la mitad (13-6), el de pérdidas y aumenta sensiblemente (7-10), el de adiciones.

3º) En el tratamiento de la forma, permanece estacionaria (2-2), la pérdida de matices, y dobla con largueza (6-14), el número de los cambios.

4º) No aparecen ya en este quinto y último proceso de reelaboración, modificaciones basadas en adquisición o pérdida de absurdo, anotación, explicación, etc.

Reelaboración; Resultado.- En 1952 y 1958, Al adquirir la condición de permanentes, el cuadro de greguerías originarias había evolucionado hasta llegar a los términos siguientes;

1º) En los dos ejemplos registrados, permanece en su ser la disposición anotada de la realidad, y las modificaciones afectan, (en un caso), a la perspectiva y a la forma, solamente.

2º) La muestra con realidad sentida resulta poseer en 1958 disposición absurdizada y, consiguientemente, un nuevo esquema; perfecciona, además, la forma, abrevia la extensión y simplifica la perspectiva.

3º) De las cuatro muestras con realidad en trance de absurdización, la primera (núm. 225), al término de la reelaboración resulta tener la realidad absurdizada y, condicionados por este paso, un esquema y una fórmula nuevos (así como perspectiva simplificada y perfección de la forma); la segunda muestra (núm. 229), además de resultar también con la realidad en disposición absurdizada, tiene asimismo- nuevos el esquema y la fórmula; la tercera greguería con realidad en trance de absurdización (núm. 234), la mantiene así en la estructura resultante, pero simplifica la perspectiva, abrevia la extensión y mejora la forma; y la cuarta y última muestra con esta disposición de la realidad (núm. 238), presenta incambiados en la resultante los aspectos aquí mencionados, y la

reelaboración opera sobre su condición de otra manera.

4º) De los nueve ejemplos con realidad absurdizada, solamente uno (núm. 228), presenta perfeccionada en la resultante la originaria forma insuficiente; en los otros ocho, el resultado de las modificaciones aparece en otros aspectos de su estructura.

En 1952-58 las tendencias que llevaron a los resultados recién descritos fueron;

1º) La anotación de la realidad se afirma en su permanencia.

2º) La realidad sentida tiende a pasar a disposición absurdizada.

3º) Para la realidad en trance de absurdización se mantienen dos tendencias (a permanecer, y a pasar su realidad a disposición absurdizada), que aparecen perfectamente equilibradas.

4º) La realidad absurdizada tiende siempre a permanecer.

5º) La tendencia a la brevedad en la extensión y a la simplicidad en la perspectiva se cumplen totalmente; a la perfección de la forma presenta un par de excepciones.

Si se comparan estas tendencias con las que produjeron las muestras resultantes en décadas anteriores, cabe advertir;

1º) Definitivamente, Ramón parece haber aceptado como válida la disposición de la realidad como anotada; en efecto, desde la tercera década es regresiva la tendencia a dejar en su ser la anotación de la realidad, que un tiempo tuvo tendencia a pasar a absurdizada. En esta última década la re-

gresión aparece firmemente establecida.

2º) Con respecto a la década precedente, se incrementa en ésta la tendencia de la realidad en trance de absurdización a pasar a disposición absurdizada (20% - 50%), resultado más en consonancia con los registrados para las décadas segunda y tercera.

3º) Tras el esporádico ejemplo del paso a realidad en trance de absurdización (visto en la década precedente), la realidad en disposición absurdizada sigue manteniendo su condición estacionaria.

4º) También permanece estacionaria la tendencia a la brevedad de la extensión.

5º) Progresiva, hasta cubrir la totalidad de casos, la tendencia a la simplicidad de la perspectiva, que en la década precedente se había mostrado regresiva.

6º) La perfección de la forma, mantenida sin excepciones en las tres primeras décadas, presenta en la cuarta tendencias regresivas. En esta quinta parece querer recuperar el terreno perdido, pero la presencia en ella de un par de casos de forma "suficiente", muestra no haber alcanzado aún la uniformidad registrada en aquellas tres primeras.

Disposición de la realidad. Esquema. Fórmula. Forma.

Otros aspectos.— Reseñadas las muestras resultantes, no parece obligado hacer nueva descripción del cuadro de ellas; pero sí conviene dejar registradas algunas modificaciones habidas en el esquema y la fórmula de varias greguerías, modificaciones no señaladas anteriormente.

Al convertir en absurdizada su originaria disposición

de la realidad como sentida (núm. 233) (o en trance de absurdización (núms. 225 y 229), siguieron a este paso el de otros aspectos de la greguería, vinculados a la disposición de la realidad; así el esquema y la fórmula originarios de la muestra con realidad sentida ("sentimiento + caracterización" y "¡pobre...! + adjetivos"), pasó a esquema de personificación sin fórmula específica; el esquema (semejanza), y la fórmula ("parecer"), originarios de la primera muestra con realidad en trance de absurdización (núm. 225), pasa a ser un esquema de identidad y una fórmula "adjetivo + de + sustantivo"; y, finalmente, el esquema (semejanza), y la fórmula (parecer), originarias de la segunda (núm. 229), resultan ser un esquema de identidad y una fórmula "ser", en 1952.

Criterio de permanencia..- Las ocho greguerías que alcanzaron la permanencia en 1952 presentan los criterios siguientes:

1º) La muestra núm. 225 pasa su disposición de la realidad a absurdizada, simplifica su perspectiva, y perfecciona la forma.

2º) Las muestras núms. 226, 230 y 232 mejoran sus enunciados.

3º) La núm. 227 simplifica la perspectiva y perfecciona la forma.

4º) La núm. 228 perfecciona la forma.

5º) La núm. 229 pasa su disposición de la realidad a absurdizada.

6º) La núm. 231 gana precisión en la realidad referida.

Los otros ocho ejemplos, permanentes a partir de 1950, muestran estos criterios:

1º) El ejemplo núm. 233, pasa su disposición de la realidad a absurdez, simplifica la perspectiva, abrevia la extensión y perfecciona la forma.

2º) El núm. 234 simplifica la perspectiva, abrevia la extensión y mejora -solamente-, la forma.

3º) Los ejemplos núms. 235 y 240 precisan la referencia de la realidad.

4º) Y los ejemplos núms. 236, 237, 238 y 239, mejoran sus enunciados.

Comparados estos criterios de los años cincuenta con los operantes en décadas anteriores (de modo especial en la precedente), puede observarse:

1º) Vuelve a crecer la proporción del paso a realidad absurdez (1-3), aunque sin llegar a la registrada para la década segunda.

2º) Se mantiene también en curva de crecimiento (3-4), la tendencia a la simplicidad de la perspectiva.

3º) Igualmente tiende a crecer la perfección de la forma (4-4/+1 mejoramiento).

4º) Es más decisivo (4-7), el incremento de la mejoría del enunciado.

5º) Disminuye el índice de perfección de la forma.

6º) Y, finalmente, la precisión en la referencia a la realidad, ausente de los criterios de permanencia desde 1935/36, reaparece en esta última década y con un número de casos -3- suficientemente significativo.

2.3.1.4.6. Los cuadros colocados a seguido pueden dar idea más clara de algunos aspectos expuestos en este apartado;

REELABORADAS PERMANENTES

A. CUADRO REAL

4. CRITERIO DE APARICION

| | 1919 | 1929 | 1936 | 1947 | 1958 (1958) | TOTALES |
|-------------------------------------|------|------|------|------|----------------|---------|
| PERSPECTIVA SIMPLE | 1 | 1 | 1 | 3 | 1 | 7 |
| PERSPECTIVA ACUMULADA | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 6 |
| REALIDAD ANOTADA | 3 | 1 | 1 | 1 | 1 | 7 |
| REALIDAD SENTIDA | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| REALIDAD EN TRANCE DE ABSURDIZACION | 4 | 1 | 1 | 1 | 1 | 8 |
| REALIDAD ABSURDIZADA | 6 | 1 | 1 | 1 | 1 | 10 |
| TOTALES | 14 | 5 | 5 | 7 | 5 | 46 |

B. CUADRO CONVENCIONAL

| | 1919 | 1929 | 1936 | 1947 | 1958 (1958) | TOTALES |
|-------------------------------------|------|------|------|------|----------------|---------|
| PERSPECTIVA SIMPLE | 1 | 1 | 1 | 3 | 1 | 7 |
| PERSPECTIVA ACUMULADA | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 6 |
| REALIDAD ANOTADA | 3 | 1 | 1 | 1 | 1 | 7 |
| REALIDAD SENTIDA | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| REALIDAD EN TRANCE DE ABSURDIZACION | 4 | 1 | 1 | 1 | 1 | 8 |
| REALIDAD ABSURDIZADA | 6 | 1 | 1 | 1 | 1 | 10 |
| TOTALES | 14 | 5 | 5 | 7 | 5 | 46 |

| | 1919 | 1929 | 1936 | 1947 | 1958 (1958) | TOTALES |
|-------------------------------------|------|------|------|------|----------------|---------|
| PERSPECTIVA SIMPLE | 1 | 1 | 1 | 3 | 1 | 7 |
| PERSPECTIVA ACUMULADA | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 6 |
| REALIDAD ANOTADA | 3 | 1 | 1 | 1 | 1 | 7 |
| REALIDAD SENTIDA | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| REALIDAD EN TRANCE DE ABSURDIZACION | 4 | 1 | 1 | 1 | 1 | 8 |
| REALIDAD ABSURDIZADA | 6 | 1 | 1 | 1 | 1 | 10 |
| TOTALES | 14 | 5 | 5 | 7 | 5 | 46 |

| | 1919 | 1929 | 1936 | 1947 | 1958 (1958) | TOTALES |
|-------------------------------------|------|------|------|------|----------------|---------|
| PERSPECTIVA SIMPLE | 1 | 1 | 1 | 3 | 1 | 7 |
| PERSPECTIVA ACUMULADA | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 6 |
| REALIDAD ANOTADA | 3 | 1 | 1 | 1 | 1 | 7 |
| REALIDAD SENTIDA | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| REALIDAD EN TRANCE DE ABSURDIZACION | 4 | 1 | 1 | 1 | 1 | 8 |
| REALIDAD ABSURDIZADA | 6 | 1 | 1 | 1 | 1 | 10 |
| TOTALES | 14 | 5 | 5 | 7 | 5 | 46 |

2. CRITERIO DE REELABORACION

A. PROCESO

| | 1917 | 1919 | TOTALES | 1927 | 1929 | TOTALES | 1935 | 1936 | TOTALES | 1940 | 1943 | 1945 | TOTALES | 1952 | 1958 | TOTALES |
|----------------------------|---------|------|---------|------|------|---------|------|------|---------|------|------|------|---------|------|------|---------|
| AUDIENCIA | ADICION | | | | | | | | | | | | | | | |
| | CAMBIO | | | | | | | | | | | | | | | |
| EXPLICACION | PERDIDA | | | | | | | | | | | | | | | |
| | ADICION | | | | | | | | | | | | | | | |
| PERSPECTIVA DE SENTIMIENTO | ADICION | | | | | | | | | | | | | | | |
| | CAMBIO | | | | | | | | | | | | | | | |
| CARACTERIZACION | PERDIDA | | | | | | | | | | | | | | | |
| | ADICION | | | | | | | | | | | | | | | |
| ABSURDO | ADICION | | | | | | | | | | | | | | | |
| | CAMBIO | | | | | | | | | | | | | | | |
| DISPOSICION DE REALIDAD | PERDIDA | | | | | | | | | | | | | | | |
| | ADICION | | | | | | | | | | | | | | | |
| ASPECTOS DE LA REALIDAD | PERDIDA | | | | | | | | | | | | | | | |
| | ADICION | | | | | | | | | | | | | | | |
| MATICES DE FORMA | PERDIDA | | | | | | | | | | | | | | | |
| | ADICION | | | | | | | | | | | | | | | |

B. RESULTADO

| | | | | | | |
|--------------------------------|--------------------|------|---------|---------|---------|-----------------------|
| REALIDAD ANOTADA | 1919 | 1929 | 1935-36 | 1940-45 | 1952-58 | TOTALES |
| REALIDAD SENTIDA | 1 | 1 | 1 | 2 | 5 | |
| REALIDAD ENTENDIDA | | | 1 | 5 | 2 | |
| REALIDAD ABSURDIZADA | | | 3 | 8 | 9 | |
| TOTALES | 1 | 3 | 10 | 15 | 16 | 45 |
| ASERCIÓN | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA |
| | 1 | | 1 | 2 | 4 | |
| CONTRASTE | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA |
| | | 1 | | | 1 | |
| CARACTERIZACIÓN | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA |
| | | | | | | |
| SENTIMIENTO DE LA REALIDAD | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA |
| | | | | | | |
| CARACTERIZACIÓN DE LA REALIDAD | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA |
| | | | | | | |
| SEMEJANZA | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA |
| | | | | | | |
| IDENTIDAD | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA |
| | | | | | | |
| PERSONIFICACION | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA |
| | | | | | | |
| TOTALES | 1 | 3 | 10 | 15 | 16 | 45 |
| EXTENSAS | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA |
| | | | | | | |
| MODERADAS | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA |
| | | | | | | |
| BREVES | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA |
| | | | | | | |
| TOTALES | 1 | 3 | 10 | 15 | 16 | 45 |
| FORMA PERFECTA | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA |
| | | | | | | |
| FORMA SUFICIENTE | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA |
| | | | | | | |
| FORMA INSUFICIENTE | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA |
| | | | | | | |
| TOTALES | 1 | 3 | 10 | 15 | 16 | 45 |

3.- CRITERIO DE PERMANENCIA

| | 1917-1919 | 1924 | 1935-36 | 1947 | 1958 | TOTALES |
|---|-----------|------|---------|------|------|---------|
| GANANCIA DE PRECISION EN LA INTERPRETACION DE LA REALIDAD | 1 | | 1 | | 3 | 5 |
| PASO A DISPOSICION EN TRANCE DE ABSURDIZACION | | | | 1 | | 1 |
| PASE A REALIDAD EN DISPOSICION ABSURDIZADA | | 2 | 1 | 1 | 3 | 7 |
| SIMPLIFICACION DE PERSPECTIVA | | 1 | 3 | 5 | 4 | 13 |
| ACORTAMIENTO DE LA EXTENSION | | 1 | 2 | 5 | 2 | 10 |
| MEJORAMIENTO DE LA FORMA | | | | | 1 | 1 |
| PERFECCIONAMIENTO DE LA FORMA | | 2 | 5 | 12 | 4 | 23 |
| PERFECCIONAMIENTO DEL ENUNCIADO | | | 4 | 11 | 7 | 22 |
| EVITACION DE RAZONES DE INDOLE RELIGIOSA | | | 1 | | | 1 |
| TOTALES | 1 | 6 | 17 | 36 | 24 | 23 |

2.3.1.5.- PERFECTAS PERMANENTES.-- En rigor, debería llamarse a estas greguerías "perfectas no caducas" mejor que "perfectas permanentes", pues la permanencia de ciertas greguerías no es una condición natural en ellas (y que estuviera en la mente del autor en el acto de la creación), sino el resultado de sobrevivir esos ejemplos a la acción contraria de sucesivos criterios de caducidad. No obstante, por diversas razones se ha preferido aquí conservar el nombre de "perfectas permanentes" para las muestras de este grupo.

Lado que todas estas perfectas permanentes resultan serlo desde una única perspectiva ramoniana de 1960-62, claro es que no cabe buscar en las muestras (registradas por décadas), rastros de una inexistente evolución del criterio de permanencia. En el orden práctico esto quiere decir que en esta exposición no habrá, detrás del análisis de cada grupo, el epígrafe que trate de un criterio de permanencia que se compare con los precedentes para buscar datos de unas posibles trayectorias evolutivas. Un solo criterio de permanencia, --con el análisis de las notas más características comunes a todas las muestras--, situado detrás del último grupo bastará para los propósitos de este trabajo.

Hay cuarenta y dos muestras de esta clase que aparecieron entre 1914 y 1958 y, a través de varias colecciones, llegaron incambiadas a 1960-62; solamente hay dos ejemplos pertenecientes a la primera década (1910-1920); las cuatro siguientes, están representadas por diez casos cada una.

Aunque pueda repetirse más adelante, conviene adelantar ahora algunas notas comunes a estas greguerías: 1º) No aparecen muestras que incorporen la realidad como sentida;

o la realidad está anotada, o en trance de absurdización o absurdizada; 2º) En cuanto a la extensión -sin excepciones-, son todas breves; 3º) También sin excepciones son todas de perspectiva simple; 4º) No hay casos de forma "insuficiente"; los ejemplos son de forma "perfecta" o "suficiente".

2.3.1.5.1.- Quedó dicho que al grupo correspondiente a la primera década pertenecían solamente dos greguerías: La primera (núm. 34) aparece en 1914, y la otra -núm. 35-, en 1917.

Disposición de la realidad. Esquema. Fórmula. Forma.-

La muestra núm. 34 incorpora una realidad en disposición absurdizada, con esquema de identidad, formulada por el verbo "ser", y con una forma lingüística "perfecta". La siguiente (núm. 35), también es de realidad absurdizada, y con un esquema de identidad -implícita-, que se formula por el verbo "tener"; la forma es sólo "suficiente".

Criterio de aparición.- La escasez de ejemplos no permite sacar muchas conclusiones sobre estas primeras greguerías; lo que sí parece es que, desde el principio, están incluidas las formas "suficientes".

2.3.1.5.2.- Al segundo grupo de perfectas permanentes pertenecen diez ejemplos (núms. 79-88), aparecidos entre los años 1923 y 1929 (957).

Disposición de la realidad.- Tres greguerías (núms. 80,

(957) Uno (núm. 79) es de 1923; los cuatro siguientes (núms. 80, 81, 82 y 83), de 1927; y los otros cinco (núms. 84, 85, 86, 87 y 88), de 1929.

81 y 84), son de realidad anotada; una (núm. 83), incorpora la realidad en trance de absurdización, y las seis restantes en disposición absurdizada.

Esquema.- Las tres muestras con realidad anotada presentan esquema de aserción; en trance de absurdización el esquema es de semejanza. Cuatro de los seis casos con realidad absurdizada (núm. 79, 82, 86 y 88), tienen un esquema de identidad -explícita o implícita-; las otras dos de personificación.

Fórmula.- No hay fórmula específica para los esquemas de aserción. La muestra con realidad en trance de absurdización y esquema de semejanza tiene por fórmula "como sí". Con realidad absurdizada e identidad explícita la fórmula es "ser"; la identidad implícita (núms. 79 y 86), y la personificación (núms. 85 y 87), no presentan fórmulas específicas.

Forma.- En dos casos (núms. 80 y 86), la forma es "suficiente"; en todos los demás "perfecta".

Criterio de aparición.- En este segundo grupo de guerrías perfectas permanentes cabe destacar;

1º) Una proporción de casi un tercio del total (3), son muestras con realidad anotada y esquema de aserción.

2º) Hay una breve representación de ejemplos (1), con realidad en trance de absurdización.

3º) Casi dos tercios (6), son casos de realidad absurdizada.

4º) La proporción de greguerías de forma "perfecta" predomina fuertemente -cuatro quintos-, sobre las de forma "suficiente".

2.3.1.5.3.- El tercer grupo de perfectas permanentes está constituido también por diez greguerías (núms. 129-138), nacidas en los años 1935 y 1936. (958).

Disposición de la realidad.- Los ejemplos (núms. 130 y 131), son de realidad en trance de absurdización; los otros ocho, son de realidad absurdizada.

Esquema.- El primer caso con realidad en trance de absurdización presenta un esquema de identidad implícita, y el segundo de semejanza. En los ejemplos con realidad absurdizada hay dos (núms. 133 y 138), con esquema de identidad; para los seis restantes éste es de personificación.

Fórmula.- No hay fórmula específica para la realidad absurdizada con esquema de identidad implícita (núm. 130); con esquema de semejanza (núm. 131), la fórmula es "parecer". El primero de los dos ejemplos con realidad absurdizada y esquema de identidad presenta -por primera vez en esta clase de greguerías-, la fórmula (1), que aparecerá con profusión más adelante; el segundo ejemplo "de + sust". Como es habitual, no hay fórmula específica para los esquemas de personificación.

(958) Las siete primeras muestras (núms. 129-135), son de 1935; las tres últimas de 1936.

Forma.- Un caso (núm. 136), presenta forma "suficiente"; para todos los demás la forma es "perfecta".

Criterio de aparición.- Comparadas con las anteriores las greguerías de este tercer grupo, puede observarse:

1º) Una ausencia-temporal, de la realidad en disposición anotada.

2º) Un incremento en la proporción de ejemplos con realidad en trance de absurdización (1-2).

3º) Un incremento también en la proporción de muestras con realidad absurdizada (6-8).

4º) La aparición, en esta clase de greguerías, de la fórmula (:) para los esquemas de identidad.

5º) Un aumento poco significativo de las formas "perfectas" (8-9).

2.3.1.5.4. Al cuarto grupo de estas greguerías corresponden también diez ejemplos (núms. 185-184), de los cuales la primera mitad apareció en 1945, y la segunda en 1947.

Disposición de la realidad.- Dos muestras (núms. 190 y 181), incorporan la realidad como anotada; una tercera (núm. 185), en trance de absurdización; y las siete restantes en disposición absurdizada.

Esquema.- Las dos greguerías con realidad anotada tienen esquema de contraste. La realidad en trance de absurdización presenta un esquema de identidad implícita. Para las muestras con realidad absurdizada el cuadro es algo más complejo; dos casos (núms. 187 y 193), ofrecen esquema de semejan

za; uno (núm. 188), de identidad; y los otros cuatro (núms. 186, 189, 192 y 194), de personificación.

Fórmula.- La primera de las dos muestras con realidad anotada y esquema de contraste opone "mujeres/hombres"; la segunda "dolores/catarros". Para el ejemplo con realidad en trance de absurdización y esquema de identidad implícita, no hay fórmula especial. De las greguerías con realidad absurdizada, la pareja con esquema de semejanza tiene por fórmula común "como si"; y la muestra aislada con identidad el verbo "ser". Para los casos con esquema de personificación sigue sin haber fórmula específica.

Forma.- Hay dos ejemplos (núms. 190 y 193), con forma "suficiente"; los otros ocho presentan forma "perfecta".

Criterio de aparición.- En relación las greguerías de este grupo con las aparecidas en los tres anteriores cabe señalar:

1º) Tras la ausencia temporal de casos con realidad anotada (que se registró en el grupo precedente), esta disposición reaparece, aunque en proporción un poco menor que la de su primera aparición (3-2).

2º) Con respecto al grupo tercero, hay en este cuarto un descenso en la proporción de muestras con realidad en trance de absurdización (2-1).

3º) Desciende también -en proporción menor- (3-7), el número de casos con realidad absurdizada.

4º) Se inicia en este grupo un aumento en la proporción

de muestras con forma "suficiente" (1-2), aumento que será más evidente en el próximo y último conjunto.

5º) Tras una cortísima aparición en el grupo pasado, no aparece en éste la fórmula (:), que en el último estará más representada.

2.3.1.5.5. Al quinto y último grupo de perfectas permanentes pertenecen también diez muestras (núms. 241-250), la primera mitad nacidas en 1952 y la segunda en 1958.

Disposición de la realidad.- Tres de estas diez guesguerías (núms 244, 246 y 247), incorporan la realidad como anotada; una cuarta-núm. 242, en trance de absurdización; y las seis restantes en disposición absurdizada.

Esquema.- Una de las tres muestras con realidad anotada (núm. 246), presenta esquema de aserción; las otras dos de contraste. El ejemplo con realidad en trance de absurdización ofrece un esquema de semejanza. De los seis casos con realidad absurdizada, cinco presentan esquema de identidad y el sexto (núm. 243), de personificación.

Fórmula.- No la hay específica para la realidad anotada con esquema de aserción; con esquema de contraste el primer ejemplo (núm. 241), opone "de lo mejor/demasiado"; el segundo, "tíre/empuje". La realidad en trance de absurdización y esquema de semejanza ofrece la fórmula "como sí". Para las guesguerías con realidad absurdizada y esquema de identidad la fórmula común es (:); con esquema de personificación sigue

sin haber fórmula específica.

Norma.- Cuatro casos (núms. 241, 242, 243 y 246), presen-
tan una forma "suficiente", y los otros seis "perfecta".

Criterio de aparición.- Comparado este último grupo con
el precedente, puede advertirse:

1º) Hay un leve aumento en la proporción de muestras
con realidad anotada (2-3).

2º) Se mantiene estacionario el número de ejemplos con
realidad en trance de absurdización (1-1).

3º) Disminuye la proporción de casos en que la reali-
dad se incorpora absurdizada (7-6).

4º) Aparece un elevado número de greguerías que tienen
por fórmula (:), en proporción que alcanza a la mitad del gru-
po (5).

5º) Con relación al precedente se da en este grupo un
retroceso en el número de formas perfectas (8-6).

2.3.1.5.6. ~ Criterio de permanencia.- Tras superar la acción
de sucesivos criterios de caducidad, en 1960-62 el criterio
de permanencia para estas cuarenta y dos greguerías puede re-
sumirse:

1º) En cuanto a la disposición de la realidad: No se
acepta el sentimiento de la misma como integrante de las gre-
guerías perfectas permanentes. La anotación, sin embargo, es-
tá registrada desde la segunda década y, salvo un eclipse tem-
poral en los años treinta, se mantiene hasta el final, con ten-
tencia al crecimiento. En trance de absurdización, la reali-

dad está aceptada en las greguerías perfectas permanentes también desde la segunda década, y se presenta con una vida continua aunque no muy representativa. La disposición de la realidad que puede considerarse protagonista de las perfectas permanentes es la realidad absurdizada, elegida desde las muestras correspondientes a los primeros años, y presente en todas las décadas con abundante representación.

2º) En cuanto al esquema; Aunque sin datos muy firmes puede apuntarse, tal vez, una evolución en los esquemas correspondientes a la realidad anotada; tiende a predominar la aserción hasta 1935-36, y después de esas fechas el contraste. Para la realidad en trance de absurdización el esquema parece preferir la semejanza. La realidad absurdizada, sin embargo, tiende a desechar la semejanza, y servirse sin criterio evolutivo-, de identidad y personificación.

3º) La fórmula no presenta una tendencia evolutiva clara para los esquemas de semejanza, pero sí parece haberla para la identidad; Confiada inicialmente al verbo "ser", en la última década la fórmula predominante para la identidad es (:).

4º) El comportamiento de la forma no deja ver un criterio evolutivo; es evidente la preferencia de Ramón por la forma "perfecta", pero nunca -y menos en la última década-, rechazó la forma "suficiente" de las greguerías perfectas permanentes.

5º) El criterio más neto y decisivo es el que se refiere a la extensión y a la perspectiva; desde el comienzo, y con una constancia ejemplarmente sostenida, todas las muestras presentan una extensión breve y una perspectiva simple. Estas dos son, en último término, las dos únicas condiciones ciertas del criterio de permanencia. 2.3.1.5.7. En los cuadros siguientes puede encontrarse quizá más claro lo expuesto en este apartado acerca de las greguerías perfectas permanentes;

PERFECTAS PERMANENTES

1. CRITERIO DE APARICIÓN

| | 1919 | 1929 | 1935-36 | 1947 | 1958 | TOTALES | | 1919 | 1929 | 1935-36 | 1947 | 1958 | TOTALES |
|-------------------------------------|------|------|---------|------|------|---------|-----------------------|------|------|---------|------|------|---------|
| REALIDAD ANOTADA | | 3 | | 2 | 3 | 8 | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | | |
| REALIDAD SENTIDA | | | | | | 1 | | | | | | | |
| REALIDAD EN TRANCE DE ABSURDIZACIÓN | | 1 | 2 | 1 | 1 | 5 | | | | | | | |
| REALIDAD ABSURDIZADA | | 2 | 6 | 8 | 7 | 24 | PERSPECTIVA ACUMULADA | | | | | | |
| TOTALES | 2 | 10 | 10 | 10 | 10 | 42 | | | | | | | |

| | | | | | | | | | | | | | |
|--|---|----|----|----|----|----|-----------------------|--|--|--|--|--|--|
| ASERCIÓN | | 3 | | | 1 | 4 | | | | | | | |
| CONTRASTE | | | | 2 | 2 | 4 | | | | | | | |
| CARACTERIZACIÓN DE LA REALIDAD | | | | | | 1 | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | | |
| SENTIMIENTO DE LA REALIDAD | | | | | | 1 | | | | | | | |
| CARACTERIZACIÓN+SENTIMIENTO DE LA REALIDAD | | | | | | 1 | | | | | | | |
| SEMEJANZA | | 1 | 1 | 2 | 1 | 5 | PERSPECTIVA ACUMULADA | | | | | | |
| IDENTIDAD | | 2 | 4 | 3 | 2 | 11 | | | | | | | |
| PERSONIFICACIÓN | | 2 | 6 | 4 | 1 | 13 | | | | | | | |
| TOTALES | 2 | 10 | 10 | 10 | 10 | 42 | | | | | | | |

| | | | | | | | | | | | | | |
|-----------|---|----|----|----|----|----|-----------------------|--|--|--|--|--|--|
| EXTENSAS | | | | | | 1 | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | | |
| MODERADAS | | | | | | 1 | | | | | | | |
| BREVES | 2 | 10 | 10 | 10 | 10 | 42 | PERSPECTIVA ACUMULADA | | | | | | |
| TOTALES | 2 | 10 | 10 | 10 | 10 | 42 | | | | | | | |

| | | | | | | | | | | | | | |
|--------------------|---|----|----|----|----|----|-----------------------|--|--|--|--|--|--|
| FORMA PERFECTA | 1 | 8 | 9 | 8 | 6 | 32 | PERSPECTIVA SIMPLE | | | | | | |
| FORMA SUFICIENTE | 1 | 2 | 1 | 2 | 4 | 10 | | | | | | | |
| FORMA INSUFICIENTE | | | | | | 1 | PERSPECTIVA ACUMULADA | | | | | | |
| TOTALES | 2 | 10 | 10 | 10 | 10 | 42 | | | | | | | |

2. CRITERIO DE PERMANENCIA (1).

| | 1919 | 1929 | 1935-36 | 1947 | 1958 | TOTALES |
|---|------|------|---------|------|------|---------|
| PRECISIÓN EN LA INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD | | 8 | | 2 | 3 | 13 |
| IMPORTANCIA DE LA REALIDAD ABSURDIZADA | 2 | 5 | 6 | 5 | 4 | 22 |
| BREVEDAD | 1 | 2 | 2 | 2 | | 7 |
| PERFECCIÓN RELEVANTE DE LA FORMA | | 3 | 3 | 2 | | 8 |
| PERFECCIÓN DEL ENUNCIADO | 1 | 6 | 4 | 4 | 1 | 16 |
| FORMULA (1) (2) | | | 1 | | 5 | 6 |
| TOTALES | 4 | 19 | 16 | 15 | 13 | 67 |

1. a). Conviene recordar que el criterio es el de 1958.
 b). Se registra solamente el rasgo o rasgos de más carácter.
 2. La "fórmula (1)" computa como "Brevedad".

2.3.2.0.- ÉPOCAS. ETAPAS.

Vista, en el corte longitudinal practicado, la trayectoria evolutiva de cada uno de los cinco grupos de greguerías -/M.E./R.E./P.E./R.P./P.P./-, interesa ahora señalar, en el total de la producción greguerística, las etapas y épocas más significativas.

Para ello (y tal como quedó dicho al comienzo de esta sección tercera), en el conjunto de estas trayectorias parciales se practican cinco cortes transversales, para poder observar los distintos estados de evolución a que se había llegado en cada una de las cinco décadas.

Se atiende para ver estos estados de evolución, a los grupos de aspectos comunes que, de entre aquellos posibles, resultan de hecho elegidos por el autor. Después, la comparación entre los grupos de aspectos salvados en las sucesivas décadas puede dar el sentido de la evolución.

Conviene advertir desde ahora que en cada década coexisten dos actitudes en Ramón; una más creadora y espontánea, y otra más crítica; naturalmente la segunda es posterior, y, como más madura, tiende a sustituir a la primera, y a forzar la creación a producirse según sus condiciones; pero, a veces, demora décadas el conseguir esto.

En la práctica, el breve estudio correspondiente a cada década va precedido de unos cuadros (acumulativos de los distintos aspectos que en ella se conjuntan), a partir de los cuales se realiza el mencionado estudio. En éste se atiende a aquellos aspectos de la greguería antes tenidos en cuenta (perspectiva, disposición de la realidad, esquema, fórmula

la, extensión y forma), a los que se añade ahora otro nuevo: el enunciado (959).

(959) Se entiende por enunciado una cierta estructura que a algunos aspectos de la greguería pasan a tener en la misma. Es evidente que un buen enunciado no se da en las greguerías efímeras; en las otras, las condiciones mínimas a partir de las cuales puede darse, son: perspectiva simple, extensión breve, y forma perfecta (a veces, sólo suficiente).

El buen enunciado aparece tempranamente sólo en algunas greguerías -no todas-, nacidas ya con la condición que había de ser permanente (así, la núm. 34, de 1914: "Las calles son más largas de noche que de día"); en aquellas que pasaron a ser permanente por reelaboración, el enunciado sólo decide como criterio de permanencia en etapa ya muy avanzada del proceso evolutivo.

1.- APARICION

A.- cuadro real

[illegible]

2.- REELABORACION.

3.- CADUCIDAD.

A. proceso.

B. resultado.

| | 1917 1919 | | | | 1919 | | Disposición de la realidad | | 1919 | |
|---------------------------------|------------|--------|---------|-------|------|------|------------------------------------|---|------|---|
| | Adición | Cambio | Pérdida | TOTAL | REMP | REPP | 1 | 2 | 1 | 2 |
| ANOTACION. | — | — | — | — | 1 | 1 | Realidad enriquecida. | — | 1 | — |
| | — | — | — | — | 2 | — | Realidad sentida. | — | 1 | — |
| | — | — | — | — | — | — | Realidad en trance de abstracción. | — | — | — |
| | — | — | — | — | 4 | — | Realidad abstraida. | — | 3 | — |
| EXPLICACION. | Adición. 1 | — | 4 | 5 | 7 | 1 | TOTALES. | — | 5 | — |
| | Cambio. — | — | — | — | — | — | ESQUEMA | — | — | — |
| | Pérdida. — | — | — | — | — | — | Asunción. | — | — | — |
| PERSPECTIVA DE SENTIMIENTO. | Adición. 1 | — | — | 1 | 1 | 1 | Contraste. | — | 1 | — |
| | Cambio. — | — | — | — | — | — | Caracterización de la realidad. | — | — | — |
| | Pérdida. 1 | — | — | 1 | 1 | — | Sentimiento de la realidad. | — | — | — |
| CARACTERIZACION. | Adición. — | — | — | — | — | — | Caracterización de la realidad. | — | — | — |
| | Cambio. — | — | — | — | — | — | Caracterización de la realidad. | — | — | — |
| | Pérdida. — | — | — | — | — | — | Semejanza. | — | — | — |
| ABSURDO | Adición. — | — | — | — | — | — | Identidad. | — | — | — |
| | Cambio. — | — | — | — | — | — | Percepción. | — | — | — |
| | Pérdida. — | — | — | — | — | — | TOTALES. | — | — | — |
| DISPOSICION DE REALIDAD ABSURDA | Adición. 2 | — | — | 2 | 2 | 1 | EXTENSION | — | 2 | — |
| | Cambio. — | — | — | — | — | — | Extensiones. | — | — | — |
| | Pérdida. — | — | — | — | — | — | Moderadas. | — | — | — |
| ASPECTOS DE LA REALIDAD. | Adición. 1 | — | 3 | 3 | 3 | 2 | Breves. | — | 2 | — |
| | Cambio. — | — | — | — | — | — | TOTALES. | — | 5 | — |
| | Pérdida. — | — | — | — | — | — | FORMA | — | — | — |
| | Adición. — | — | — | — | — | — | Forma perfecta. | — | — | — |
| | Cambio. — | — | — | — | — | — | Forma suficiente. | — | — | — |
| | Pérdida. — | — | — | — | — | — | Forma insuficiente. | — | — | — |
| TOTALES. | 6 | 1 | 12 | 3 | 24 | 5 | TOTALES. | — | 5 | — |

4.- PERMANENCIA.

| | 1919 | | 1919 | | 1919 | |
|-----------------------|------|------|------|------|------|------|
| | REMP | REPP | REMP | REPP | REMP | REPP |
| Perspectiva Simple | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| Perspectiva Acumulada | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| TOTALES. | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 |

| | | | | | | |
|-----------------------|---|---|---|---|---|---|
| Perspectiva Simple | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| Perspectiva Acumulada | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| TOTALES. | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 |

APARICIÓN

1.- Perspectiva.-- En esta primera década las greguerías espontáneas muestran una diferencia mínima -de todo el proceso evolutivo-, entre el número de las perspectivas simples y el de las acumuladas; lo cual indica en Ramón una notable indiferencia hacia este aspecto de la greguería, indiferencia que se verá confirmada en la reelaboración.

2.- Disposición de la realidad.-- En las muestras aparecidas en esta década están presentes las cuatro disposiciones con que la realidad puede incorporarse a la greguería, pero en proporciones distintas; tanto en perspectiva simple como en acumulación de perspectivas, la realidad absurdizada predomina sobre las otras; siguen, muy retrasadas, la realidad sentida, la anotada y la realidad en trance de absurdización.

3.- Esquema y fórmula.-- Entre 1912 y 1917-19, los esquemas y fórmulas preferidos, son; para la realidad anotada, la aserción (sin fórmula específica); para la sentida, el sentimiento (con predominio de la fórmula "lo (más) que..."); en la realidad en trance de absurdización, la semejanza (con "parecer"/"parecerse", en primer lugar) prevalece sobre la identidad ("con "ser"); y en la disposición de realidad absurdizada, predomina la personificación (sin fórmula específica), seguida muy de cerca por la identidad (con "ser") y, ya muy alejada, por la semejanza (con "parecer").

4.- Extensión.-- La perspectiva simple se corresponde con una tendencia a la brevedad; en aquélla las breves son

más del doble de las moderadas, y no hay extensas. En la perspectiva acumulada, por su parte, se tiende a una mayor extensión; extensas y moderadas -en número casi igual-, van muy por delante de las breves.

5.- Forma.-- También hay una relación paralela entre la perspectiva simple y la tendencia a la perfección de la forma: la forma perfecta supera a la suficiente, y es el doble de la insuficiente. Asimismo, la perspectiva acumulada coincide (casi en la totalidad), con la forma insuficiente.

6.- Enunciado.-- Solamente un ejemplo presenta buen enunciado.

REELABORACIÓN

1.- Perspectiva.-- En esta primera década se da una reelaboración (que no vuelve a ocurrir en las siguientes), y que evidencia el desinterés -ya señalado-, que entonces sentía Ramón hacia la perspectiva simple; se trata del paso de ésta a perspectiva acumulada, que se produce en número mayor que el paso contrario; conviene advertir que ambos responden al intento de alcanzar la plenitud en la coherencia del esquema.

2.- Disposición de la realidad.-- Sobre las disposiciones de la realidad originarias, la reelaboración en esta década actúa como sigue; en la anotación, si esta realidad no se presenta plenamente precisada, el autor trabaja para alcanzar esa precisión; o, sencillamente, pasa la disposición a sentida o absurdizada. Análogamente, en la realidad sentida; si no hay una buena construcción originaria, Ramón se esfuerza por conseguirla o, simplemente, pasa también la dispo

sición a absurdizada. Por último, la realidad interpretada (en trance de absurdización o absurdizada), se reelabora en el sentido de perfeccionar su construcción (y en el primer caso puede pasar también a absurdizada).

Parece, pues, que en la disposición de la realidad la tendencia de esta primera reelaboración aparece claramente orientada en dos direcciones; o las muestras alcanzan su plenitud greguerística en su disposición originaria, o pasan a otra disposición —predominantemente, la absurdizada—, en la cual el autor entiende que aquella plenitud se encuentra.

3.- Esquema y fórmula.— De modo paralelo a la disposición de la realidad, también en el esquema la reelaboración actúa en el sentido de lograr, primeramente, la plenitud del originario —frecuentemente por adición—, sin que se produzcan cambios cuando no se da previamente el paso a otra disposición de la realidad. Cuando el paso a otra disposición se produce, el autor ha preferido el esquema de sentimiento para la nueva realidad sentida, y los de personificación e identidad —en este orden—, para la realidad absurdizada nueva.

Tampoco hay cambios aislados de fórmula; en los casos de nueva disposición de la realidad y nuevo esquema, las fórmulas nuevas preferidas fueron; "Qué...", para el sentimiento, y "ser" para la identidad. (La personificación, como siempre, no tiene fórmulas específicas).

4.- Extensión.— Hay en la reelaboración —ya desde esta primera década—, una tendencia a la brevedad que funciona con independencia de la actuación sobre los otros aspectos

de la greguería. Esta tendencia es tal que llega a obrar como freno en algunas reelaboraciones; y, por supuesto en otras, aprovecha todas las posibilidades para sobrevenir la extensión de las muestras.

5.- Forma.-- En el cuadro precedente puede advertirse que el interés de Ramón por la forma es de aparición tardía -1919-, y coincide con la intensificación de algunas de las reelaboraciones ya mencionadas. Cabe señalar en esta década una tendencia a la perfección formal, paralela de la tendencia a la abreviación, aunque de menos fuerza que ésta.

6.- Enunciado.-- En esta primera década la reelaboración no actúa sobre el enunciado.

CADUCIDAD. PERMANENCIA.

CADUCIDAD.- 1 a 6.- Perspectiva. Disposición de la realidad. Esquema y fórmula. Extensión. Forma. Enunciado.

Para caracterizar la caducidad de esta primera década, sólo se dispone de las diez muestras malformadas efímeras aparecidas en 1912-13, y que fueron excluidas de la selección de 1917.

La decidida preferencia ramoniana por una disposición de realidad interpretada (la absurdizada mejor que la realidad en trance de absurdización), sobre las otras, y la consiguiente tendencia a prescindir de las demás, coadyuvó en la exclusión de varias muestras con realidad sentida o anotada, y decidió concretamente en un caso de esta última. En segundo lugar, el deseo de expresar el contenido greguerístico en un unitario sistema coherente, preciso, y explícito por sí mismo, motivó el rechazo de un ejemplo por falta de unidad,

y de otros ocho por falta de coherencia o sobra de explicaciones.

PERMANENCIA.- 1 a 6.- Perspectiva. Disposición de la realidad. Esquema y fórmula. Extensión. Forma. Enunciado.

En cuanto a la permanencia, el único ejemplo correspondiente a esta década se debe a la precisión alcanzada en la interpretación de la realidad.

ETAPA PRIMERA.- Aparecen claros los aspectos que en esta primera etapa consideraba Ramón como específicos de la greguería: Primeramente, la existencia en ella de una estructura unitaria, coherente, sistemática (en cuanto capaz de explicarse por sus propios términos), y precisa. En segundo lugar, una decidida voluntad de que la disposición interpretada de la realidad (mejor absurdizada que en trance de absurdización), fuese la base de esa estructura.

Al término de esta etapa, se señala, en ese sentido, el esfuerzo hecho por el autor para conseguir la plenitud de cada esquema, que prevalece por entonces sobre el propósito de alcanzar una perspectiva única. En cuanto a la disposición de la realidad, aparece excluida en la práctica, la realidad sentida, y de las tres restantes, la anotada tiene una vida precaria, y la realidad en trance de absurdización cede ampliamente ante la realidad absurdizada.

En esta etapa la brevedad y la perfección formal no preocupan aún al autor de modo especial.

1.- APARICION

A.-cuadro real

| 1929 | | | | | | | | | | 1929 | | | | | | | | | |
|------|------|----|----|----------------------------|------------------------------------|---|-------------------|--|--|------|------|----|---|----------------------------|---|--|--|--|--|
| MEME | REPE | PP | T | disposicion de la realidad | | | | | | MEME | REPE | PP | T | disposicion de la realidad | | | | | |
| 1 | 3 | 1 | 1 | 3 | 9 | 2 | Realidad anotada. | | | 1 | 2 | 1 | 3 | 6 | Realidad anotada. | | | | |
| 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | Realidad sentida. | | | | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | Realidad sentida. | | | | |
| 1 | 4 | 5 | 1 | 11 | Realidad en trance de abstracción. | | | | | 1 | 1 | 1 | 1 | 3 | Realidad en trance de abstracción. | | | | |
| 5 | 7 | 6 | 5 | 6 | 29 | Realidad abstraida. | | | | 5 | 2 | 3 | 1 | 6 | Realidad abstraida. | | | | |
| 8 | 15 | 7 | 11 | 10 | 51 | TOTALES. | | | | 8 | 4 | 3 | 2 | 10 | TOTALES. | | | | |
| | | | | | | ESQUEMA | | | | | | | | | ESQUEMA | | | | |
| | | | | | | Asociación. | | | | | | | | | Asociación. | | | | |
| | | | | | | Contraste. | | | | | | | | | Contraste. | | | | |
| | | | | | | Caracterización de la realidad. | | | | | | | | | Caracterización de la realidad. | | | | |
| | | | | | | Sentimiento de la realidad. | | | | | | | | | Sentimiento de la realidad. | | | | |
| | | | | | | Caracterización y sentimiento de la realidad. | | | | | | | | | Caracterización y sentimiento de la realidad. | | | | |
| | | | | | | Similitud. | | | | | | | | | Similitud. | | | | |
| | | | | | | Semejanzas. | | | | | | | | | Semejanzas. | | | | |
| | | | | | | Identidad. | | | | | | | | | Identidad. | | | | |
| | | | | | | Personificación. | | | | | | | | | Personificación. | | | | |
| | | | | | | TOTALES. | | | | | | | | | TOTALES. | | | | |
| | | | | | | Extensión. | | | | | | | | | Extensión. | | | | |
| | | | | | | Extensas. | | | | | | | | | Extensas. | | | | |
| | | | | | | Moderadas. | | | | | | | | | Moderadas. | | | | |
| | | | | | | Breves. | | | | | | | | | Breves. | | | | |
| | | | | | | TOTALES. | | | | | | | | | TOTALES. | | | | |
| | | | | | | FORMA | | | | | | | | | FORMA | | | | |
| | | | | | | Forma perfecta. | | | | | | | | | Forma perfecta. | | | | |
| | | | | | | Forma suficiente. | | | | | | | | | Forma suficiente. | | | | |
| | | | | | | Forma insuficiente. | | | | | | | | | Forma insuficiente. | | | | |
| | | | | | | TOTALES. | | | | | | | | | TOTALES. | | | | |

PERSPECTIVA ACUMULADA.

PERSPECTIVA SIMPLE.

B.-cuadro convencional

| 1929 | | | | | | | | | | 1929 | | | | | | | | | |
|------|------|----|---|----------------------------|----|---|--|--|--|------|------|----|---|----------------------------|---|--|--|--|--|
| MEME | REPE | PP | T | disposicion de la realidad | | | | | | MEME | REPE | PP | T | disposicion de la realidad | | | | | |
| 1 | 2 | 1 | 1 | 3 | 6 | Realidad anotada. | | | | 1 | 2 | 1 | 3 | 6 | Realidad anotada. | | | | |
| 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | Realidad sentida. | | | | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | Realidad sentida. | | | | |
| 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 3 | Realidad en trance de abstracción. | | | | 1 | 1 | 1 | 1 | 3 | Realidad en trance de abstracción. | | | | |
| 5 | 2 | 3 | 1 | 6 | 17 | Realidad abstraida. | | | | 5 | 2 | 3 | 1 | 6 | Realidad abstraida. | | | | |
| 8 | 4 | 3 | 2 | 10 | 21 | TOTALES. | | | | 8 | 4 | 3 | 2 | 10 | TOTALES. | | | | |
| | | | | | | ESQUEMA | | | | | | | | | ESQUEMA | | | | |
| | | | | | | Asociación. | | | | | | | | | Asociación. | | | | |
| | | | | | | Contraste. | | | | | | | | | Contraste. | | | | |
| | | | | | | Caracterización de la realidad. | | | | | | | | | Caracterización de la realidad. | | | | |
| | | | | | | Sentimiento de la realidad. | | | | | | | | | Sentimiento de la realidad. | | | | |
| | | | | | | Caracterización y sentimiento de la realidad. | | | | | | | | | Caracterización y sentimiento de la realidad. | | | | |
| | | | | | | Similitud. | | | | | | | | | Similitud. | | | | |
| | | | | | | Semejanzas. | | | | | | | | | Semejanzas. | | | | |
| | | | | | | Identidad. | | | | | | | | | Identidad. | | | | |
| | | | | | | Personificación. | | | | | | | | | Personificación. | | | | |
| | | | | | | TOTALES. | | | | | | | | | TOTALES. | | | | |
| | | | | | | Extensión. | | | | | | | | | Extensión. | | | | |
| | | | | | | Extensas. | | | | | | | | | Extensas. | | | | |
| | | | | | | Moderadas. | | | | | | | | | Moderadas. | | | | |
| | | | | | | Breves. | | | | | | | | | Breves. | | | | |
| | | | | | | TOTALES. | | | | | | | | | TOTALES. | | | | |
| | | | | | | FORMA | | | | | | | | | FORMA | | | | |
| | | | | | | Forma perfecta. | | | | | | | | | Forma perfecta. | | | | |
| | | | | | | Forma suficiente. | | | | | | | | | Forma suficiente. | | | | |
| | | | | | | Forma insuficiente. | | | | | | | | | Forma insuficiente. | | | | |
| | | | | | | TOTALES. | | | | | | | | | TOTALES. | | | | |

PERSPECTIVA ACUMULADA.

PERSPECTIVA SIMPLE.

| 1929 | | | | | | | | | | 1929 | | | | | | | | | |
|------|------|----|---|----------------------------|----|---|--|--|--|------|------|----|---|----------------------------|---|--|--|--|--|
| MEME | REPE | PP | T | disposicion de la realidad | | | | | | MEME | REPE | PP | T | disposicion de la realidad | | | | | |
| 1 | 2 | 1 | 1 | 3 | 6 | Realidad anotada. | | | | 1 | 2 | 1 | 3 | 6 | Realidad anotada. | | | | |
| 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | Realidad sentida. | | | | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | Realidad sentida. | | | | |
| 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 3 | Realidad en trance de abstracción. | | | | 1 | 1 | 1 | 1 | 3 | Realidad en trance de abstracción. | | | | |
| 5 | 2 | 3 | 1 | 6 | 17 | Realidad abstraida. | | | | 5 | 2 | 3 | 1 | 6 | Realidad abstraida. | | | | |
| 8 | 4 | 3 | 2 | 10 | 21 | TOTALES. | | | | 8 | 4 | 3 | 2 | 10 | TOTALES. | | | | |
| | | | | | | ESQUEMA | | | | | | | | | ESQUEMA | | | | |
| | | | | | | Asociación. | | | | | | | | | Asociación. | | | | |
| | | | | | | Contraste. | | | | | | | | | Contraste. | | | | |
| | | | | | | Caracterización de la realidad. | | | | | | | | | Caracterización de la realidad. | | | | |
| | | | | | | Sentimiento de la realidad. | | | | | | | | | Sentimiento de la realidad. | | | | |
| | | | | | | Caracterización y sentimiento de la realidad. | | | | | | | | | Caracterización y sentimiento de la realidad. | | | | |
| | | | | | | Similitud. | | | | | | | | | Similitud. | | | | |
| | | | | | | Semejanzas. | | | | | | | | | Semejanzas. | | | | |
| | | | | | | Identidad. | | | | | | | | | Identidad. | | | | |
| | | | | | | Personificación. | | | | | | | | | Personificación. | | | | |
| | | | | | | TOTALES. | | | | | | | | | TOTALES. | | | | |
| | | | | | | Extensión. | | | | | | | | | Extensión. | | | | |
| | | | | | | Extensas. | | | | | | | | | Extensas. | | | | |
| | | | | | | Moderadas. | | | | | | | | | Moderadas. | | | | |
| | | | | | | Breves. | | | | | | | | | Breves. | | | | |
| | | | | | | TOTALES. | | | | | | | | | TOTALES. | | | | |
| | | | | | | FORMA | | | | | | | | | FORMA | | | | |
| | | | | | | Forma perfecta. | | | | | | | | | Forma perfecta. | | | | |
| | | | | | | Forma suficiente. | | | | | | | | | Forma suficiente. | | | | |
| | | | | | | Forma insuficiente. | | | | | | | | | Forma insuficiente. | | | | |
| | | | | | | TOTALES. | | | | | | | | | TOTALES. | | | | |

| 1929 | | | | | | | | | | 1929 | | | | | | | | | |
|------|------|----|---|----------------------------|----|---|--|--|--|------|------|----|---|----------------------------|---|--|--|--|--|
| MEME | REPE | PP | T | disposicion de la realidad | | | | | | MEME | REPE | PP | T | disposicion de la realidad | | | | | |
| 1 | 2 | 1 | 1 | 3 | 6 | Realidad anotada. | | | | 1 | 2 | 1 | 3 | 6 | Realidad anotada. | | | | |
| 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | Realidad sentida. | | | | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | Realidad sentida. | | | | |
| 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 3 | Realidad en trance de abstracción. | | | | 1 | 1 | 1 | 1 | 3 | Realidad en trance de abstracción. | | | | |
| 5 | 2 | 3 | 1 | 6 | 17 | Realidad abstraida. | | | | 5 | 2 | 3 | 1 | 6 | Realidad abstraida. | | | | |
| 8 | 4 | 3 | 2 | 10 | 21 | TOTALES. | | | | 8 | 4 | 3 | 2 | 10 | TOTALES. | | | | |
| | | | | | | ESQUEMA | | | | | | | | | ESQUEMA | | | | |
| | | | | | | Asociación. | | | | | | | | | Asociación. | | | | |
| | | | | | | Contraste. | | | | | | | | | Contraste. | | | | |
| | | | | | | Caracterización de la realidad. | | | | | | | | | Caracterización de la realidad. | | | | |
| | | | | | | Sentimiento de la realidad. | | | | | | | | | Sentimiento de la realidad. | | | | |
| | | | | | | Caracterización y sentimiento de la realidad. | | | | | | | | | Caracterización y sentimiento de la realidad. | | | | |
| | | | | | | Similitud. | | | | | | | | | Similitud. | | | | |
| | | | | | | Semejanzas. | | | | | | | | | Semejanzas. | | | | |
| | | | | | | Identidad. | | | | | | | | | Identidad. | | | | |
| | | | | | | Personificación. | | | | | | | | | Personificación. | | | | |
| | | | | | | TOTALES. | | | | | | | | | TOTALES. | | | | |
| | | | | | | Extensión. | | | | | | | | | Extensión. | | | | |
| | | | | | | Extensas. | | | | | | | | | Extensas. | | | | |
| | | | | | | Moderadas. | | | | | | | | | Moderadas. | | | | |
| | | | | | | Breves. | | | | | | | | | Breves. | | | | |
| | | | | | | TOTALES. | | | | | | | | | TOTALES. | | | | |
| | | | | | | FORMA | | | | | | | | | FORMA | | | | |
| | | | | | | Forma perfecta. | | | | | | | | | Forma perfecta. | | | | |
| | | | | | | Forma suficiente. | | | | | | | | | Forma suficiente. | | | | |
| | | | | | | Forma insuficiente. | | | | | | | | | Forma insuficiente. | | | | |
| | | | | | | TOTALES. | | | | | | | | | TOTALES. | | | | |

| 1929 | | | | | | | | | | 1929 | |
|------|--|--|--|--|--|--|--|--|--|------|--|
|------|--|--|--|--|--|--|--|--|--|------|--|

3.- CADUCIDAD.

B. resultado.

4.- PERMANENCIA:

| |
|--|
| Precisión en la interpretación de la realidad. |
| Disponibilidad de la realidad en forma de abstracción. |
| Disponibilidad de la realidad abstracta. |
| Simplificación de perspectiva. |
| Acorramiento de la extensión. |
| Mejoramiento de la forma. |
| Perfeccionamiento de la forma. |
| Perfeccionamiento del asociado. |
| Extensión de formas de índole religiosa. |

APARICIÓN

1.- Perspectiva.— La tendencia a la perspectiva única —señalada ya en la etapa anterior—, coincide con los datos que en esta segunda década se encuentran para las greguerías espontáneas (datos que signifiquen, además, una de las diferencias más marcadas entre éstas y sus correspondientes de la década primera).

Efectivamente, la indiferencia señalada en la primera década entre perspectivas simples y acumuladas, se resuelve en ésta definitivamente a favor de las primeras, y la proporción anterior de 4 a 3 pasa a ser ya aquí de 5 a 3.

2.- Disposición de la realidad.— También los datos de esta segunda década sobre la disposición de la realidad están en la misma línea de preferencia de realidad interpretada que se señaló en la 'CADUCIDAD' de la década anterior.

En efecto, en las greguerías espontáneas de esta década aparecen ya claras dos decisiones: 1º) La de reducir a tres las cuatro disposiciones de la realidad (la realidad sentida, representada únicamente por dos ejemplos caducos, cabe considerarse inexistente); 2º) La de preferir netamente la realidad absurdizada que llega casi al triple de la realidad en trance de absurdización, y lo sobrepasa con relación a la anotada.

3.- Esquema y fórmula.— En la década precedente la realidad anotada prefería el esquema de aserción; en ésta parece inclinarse por el contraste (sin fórmula específica), sobre todo en perspectiva simple; análogamente, la realidad sentida prefiere, al sentimiento de la década inicial, la caracte-

rización (también sin fórmula específica). El trance de absurdización sigue el predominio de la semejanza (con "parecer"/"parecerse", en primer lugar), sobre la identidad (con "ser"). Sin embargo, en la realidad absurdizada, la identidad (de preferencia con "ser", y, después, con "de+sust."), sobrepasa ahora a la personificación (sin fórmula específica), a su vez seguida, de lejos, por la semejanza (también sin fórmula específica).

4.- Extensión.- Las diferencias (observadas ya entre las perspectivas de esta década y las de la anterior), se extreman en la extensión, donde la tendencia a la brevedad puede considerarse como extraordinaria. En efecto; la correspondencia -vista en la década primera-, entre 'perspectiva simple y extensión breve', se mantiene y extrema en esta década (el número de las breves se distancia aún más del de las moderadas); pero la correlación 'perspectiva acumulada-greguería extensa' se rompe ahora, y la extensión breve (8) -o moderada (9)-, se impone en la perspectiva acumulada. (Las cuatro extensas -todas efímeras-, no cuentan a efectos prácticos).

Lo señalado quiere decir que, en la evolución, el aspecto de la extensión adquiere en la mente del autor autonomía con respecto al de la perspectiva.

5.- Forma.- La ruptura, en esta década, de la correlación "perspectiva-extensión", arriba señalada, no se repite en la correspondencia 'perspectiva-forma'. Al contrario; las relaciones 'perspectiva simple-forma perfecta' y 'perspectiva acumulada-forma insuficiente', vistas en la primera década, se mantienen en ésta, aunque en las dos relaciones

se acusa una tendencia general a la perfección; en perspectiva simple la forma perfecta es casi el triple de la suficiente e insuficiente, iguales entre sí. En perspectiva acumulada no hay tanta desproporción entre las formas insuficiente y suficiente como en la década primera, y ha aparecido ya la forma perfecta.

6.- Enunciado.— En algunas greguerías perfectas permanentes de esta década, el buen enunciado es, precisamente, causa de la permanencia.

REELABORACIÓN

1.- Perspectiva.— Hay, como excepción, el paso de una perspectiva simple a acumulada. Al contrario —más en consonancia con la tendencia a la simplicidad, ya señalada desde la década anterior—, es muy frecuente, producido, sobre todo, al procurar una mayor coherencia del esquema.

2.- Disposición de la realidad.— En la disposición de la realidad, la reelaboración tiende a radicalizar las posibilidades según las líneas de preferencias ya mencionadas; así —con un ejemplo cada una—, las realidades anotada y sentida pasan a realidad absurdizada (se pierde la opción del paso de anotada a sentida, registrado anteriormente); la realidad en trance de absurdización —que antes se mantenía en su ser—, confirma una vez más la tendencia —ya varias veces aludida—, al pasar su disposición a absurdizada; en cuanto a ésta, no cambia.

3.- Esquema y fórmula.— También en esta década Ramón prosigue la busca de la plenitud en cada esquema, conseguida por adición y —en más casos—, por supresión, sin darse el pa-

so de uno a otro esquema dentro de la misma disposición de la realidad. Cuando se da este paso -concretamente, a realidad absurdizada-, el esquema preferido, como quedó reflejado también en la aparición, es de identidad (con "ser" primero, y, muy alejada, "desust."), y luego la personificación (sin fórmula específica).

4.- Extensión.-- La tendencia a la brevedad apreciada en la aparición, mantiene su línea en la reelaboración; tanto en la labor de alcanzar la plenitud de esquemas originarios, como en el paso a disposición absurdizada de la realidad, el cambio y la pérdida de elementos predominan sobre la adición; y, en consecuencia, se produce una coyuntura más favorable a la brevedad, que es aprovechada.

5.- Forma.-- La característica más importante de toda la reelaboración de esta segunda década es la preocupación ramoniana por la forma, hasta tal punto que casi la mitad de los cambios realizados entonces se refieren a ésta. Procura el autor en estas reelaboraciones, alcanzar la independencia y sustantividad de este aspecto de la greguería (que todavía en la 'APARICIÓN' estaba vinculado a la perspectiva), y es evidente que el fin de todos los cambios es lograr la perfección formal.

6.- Enunciado.-- En la reelaboración, el enunciado no tiene parte activa importante.

CADUCIDAD. PERMANENCIA.

CADUCIDAD.-- 1 a 6.- Perspectiva. Disposición de la realidad. Esquema y fórmula. Extensión. Forma. Enunciado.--
Un total de treinta y cuatro muestras que caen en 1927 pueden

permitir caracterizar la caducidad en esta década.

Continúa la exclusión de las muestras aparecidas con realidad sentida, y se mantiene precaria la vida de aquellas con realidad anotada (precisamente por intensificarse la tendencia a mantener como válida sólo la realidad interpretada).

Sin embargo, la caducidad mayor está representada por la falta de coherencia en el esquema, la sobra de explicaciones (impertinentes, a juicio de Ramón), y la falta de unidad en la perspectiva.

Por último, dos ejemplos son desechados por razones de índole religiosa o estética.

PERMANENCIA.-- 1 a 6.-- Perspectiva. Disposición de la realidad. Esquema y fórmula. Extensión. Forma. Enuncia-
do.-- De los seis ejemplos que alcanzan en esta década la permanencia, dos la consiguen por poseer ya los demás requisitos, y pasar ahora la disposición de su realidad a absurdi-
zada; un tercero por simplificación de perspectiva, otro por alcanzar la brevedad de extensión; y los dos últimos por conseguir una forma perfecta.

ETAPA SEGUNDA.-- En esta segunda etapa se mantienen los caracteres considerados en la primera como específicos, y se añaden otros.

Entre los que permanecen, se intensifica la voluntad de reducir a realidad interpretada (preferentemente absurdi-
zada), las únicas disposiciones de la realidad válidas para la producción gresguerística. La otra condición procura-
da en la etapa primera (estructura unitaria, coherente, explí-
cita por sí misma y precisa), segrega Ramón ahora --e indepen-

diza-, el primer aspecto -estructura unitaria (o perspectiva simple)-, que pasa a tener para él una especialísima importancia.

Entre los apuntados ya en la época anterior, pasa en ésta a ser considerado casi como condicional de la greguería la brevedad de extensión (que se vincula a la mencionada perspectiva simple), y a la zaga -aunque no con tendencia tan fuerte-, la perfección de la forma.

A partir de esta etapa, en el proceso greguerístico intervienen razones de índole religiosa o estética, por las cuales se excluyen o incluyen ejemplos en esta evolución, y que, dado su escaso valor decisivo sólo alguna vez serán mencionadas.

Al término de esta segunda etapa aparece ya muy próxima a cumplirse la decisión ramoniana de considerar la realidad interpretada como única disposición válida para la greguería, y, juntamente con esto, se abre paso la preferencia por el esquema de identidad y por las fórmulas con "ser". Por otra parte convergen perspectivas simple, extensión breve y una tendencia acusada a la perfección formal; todo lo cual parece señalar que, ya a finales de los años veinte, Ramón está muy próximo a acceder a un determinado prototipo de greguería que podría caracterizarse precisamente por las notas acabadas de señalar.

1.- APARICION

A.-cuadro real

| 1935-36 | | | | | | | | | | 1935-36 | | | | | | | | | |
|---------|--|--|--|--|-----|--|--|--|--|---------|--|--|--|--|-----|--|--|--|--|
| MEME | | | | | RPE | | | | | MEME | | | | | RPE | | | | |
| 1 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 1 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 2 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 1 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 3 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | |
| 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |
| 5 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| 7 | | | | | 3 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 | | | | | 3 | | | | | 1 | | | | | 1 | | | | |
| - | | | | | - | | | | | - | | | | | - | | | | |
| 2 | | | | | 1 | | | | | 2 | | | | | 1 | | | | |

1930--1935-36

2.- REELABORACION.

A. proceso. B. resultado.

| ANOTACION. | EXPLICACION. | PERSPECTIVA SIMPLE. | PERSPECTIVA ACUMULADA. | 1935-36 | | 1935-36 | | 1935-36 | |
|-------------------------------------|--------------|---------------------|------------------------|---------|----|---------|----|---------|----|
| | | | | RE | RP | RE | RP | RE | RP |
| PERSPECTIVA DE SENTIMIENTO. | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| CARACTERIZACION. | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| ABSURDO | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| DISPOSICION DE REALIDAD ABSURDIZADA | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| ASPECTOS DE LA REALIDAD. | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| MATICES DE LA FORMA. | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| TOTALES. | | 12 | 17 | - | 8 | 37 | | | |

-631-

3.- CADUCIDAD.

| ANOTACION. | EXPLICACION. | PERSPECTIVA SIMPLE. | PERSPECTIVA ACUMULADA. | 1935 | | 1940 | | 1935 | | 1940 | | 1935 | | 1940 | | 1935 | | 1940 | |
|-------------------------------------|--------------|---------------------|------------------------|------|----|------|----|------|----|------|----|------|----|------|----|------|----|------|----|
| | | | | ME | RE | ME | RE | ME | RE | ME | RE | ME | RE | ME | RE | ME | RE | ME | RE |
| PERSPECTIVA DE SENTIMIENTO. | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| CARACTERIZACION. | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| ABSURDO | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| DISPOSICION DE REALIDAD ABSURDIZADA | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| ASPECTOS DE LA REALIDAD. | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| MATICES DE LA FORMA. | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - |
| TOTALES. | | 8 | 5 | 3 | 7 | 10 | 6 | 39 | | 2 | 5 | 7 | 3 | - | 4 | 21 | | | |

4.- PERMANENCIA.

| ANOTACION. | EXPLICACION. | PERSPECTIVA SIMPLE. | PERSPECTIVA ACUMULADA. | 1935-36 | | 1935-36 | | 1935-36 | |
|-------------------------------------|--------------|---------------------|------------------------|---------|----|---------|----|---------|----|
| | | | | RE | RP | RE | RP | RE | RP |
| PERSPECTIVA DE SENTIMIENTO. | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| CARACTERIZACION. | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| ABSURDO | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| DISPOSICION DE REALIDAD ABSURDIZADA | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| ASPECTOS DE LA REALIDAD. | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| MATICES DE LA FORMA. | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Cambio. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Pérdida. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| | Adición. | - | - | - | - | - | - | - | - |
| TOTALES. | | 18 | | | | | | | |

APARICIÓN

1.- Perspectiva.— En esta tercera década la perspectiva simple ha pasado a ser ya condición natural y casi necesaria de las greguerías (incluso de estas espontáneas), y aparece aquí en la abrumadora proporción de 9 a 1 con respecto a las muestras de perspectiva acumulada (que además son caducas).

2.- Disposición de la realidad.— Excluida —prácticamente en su totalidad—, la realidad sentida, ya en la década precedente, quedaba sólo eliminar las disposiciones anotadas (en esta década reducidas a dos ejemplos caducos de perspectiva simple), y la realidad en trance de absurdización; esta última, por su afinidad con la absurdizada, persiste aún, pero reducida a casi una sexta parte de muestras (algunas, además, con disposición inestable, o caducas).

3.- Esquema y fórmula.— La escasez de ejemplos de realidad anotada no permite hablar con rigor de tipos de esquemas. En la realidad en trance de absurdización, la semejanza (con "parecer"), cede —por primera vez—, la primacía a la identidad (predominantemente, con "ser"). En disposición absurdizada de la realidad, la personificación (sin fórmulas específicas), recobra el primer lugar, pero seguida muy de cerca por la identidad (con "ser"), y, a distancia, por "de+sust.".

Son de observar dos hechos: En primer lugar, la neta tendencia a reducir —además de las ya vistas disposiciones de la realidad—, los esquemas y las fórmulas a un repertorio muy reducido de posibilidades para cada uno. Esta ten-

dencia apunta también a la conjunción, en una misma fórmula, de soluciones procedentes de ambos esquemas. (¿Es el primer indicio de un intento de identificar algunos esquemas con ciertas fórmulas?). En segundo lugar, la primera aparición, en esta década, del signo ortográfico (:), (capaz de sustituir, a la vez, al esquema y a la fórmula en la greguería), el cual representa una solución de importancia excepcional, que como se verá más adelante-, llegó a iniciar la revolución, tal vez, más radical en la técnica de la greguería.

4.- Extensión.-- En las muestras aparecidas en esta década tercera aparece prácticamente cumplida la condición de la brevedad. En efecto, ni en perspectiva simple ni acumulada hay ya greguerías extensas. Además, en perspectiva simple, las escasas moderadas -dos-, son caducas. En perspectiva acumulada, moderadas y breves están igualadas (y son, todas, caducas).

5.- Forma.-- En el hacer ramoniano la forma mantiene el ya señalado retraso; la independencia con respecto a la perspectiva -que para la extensión se alcanzó en la década pasada- sólo en la presente llega a producirse para la forma. Y así, la forma suficiente -que en perspectiva acumulada predominaba ampliamente aún en la década anterior-, es inferior o igual a las demás en la presente (1 caso "insuficiente"/2 casos "suficiente"/1 caso "perfecta").

6.- Enunciado.-- También en algunas muestras perfectas permanentes aparecidas en esta década, fue precisamente el buen enunciado la causa de su permanencia.

REELABORACIÓN

1.- Perspectiva.-- En la reelaboración de esta tercera década el imperativo de perspectiva única es tal en Ramón, que la totalidad de las reelaboradas acaban por ser de perspectiva simple, como se puede apreciar en el precedente cuadro de reelaboración.

2.- Disposición de la realidad.-- La tendencia a pasar a disposición absurdizada se mantiene incluso en las muestras con realidad en trance de absurdización.

3.- Esquema y fórmula.-- En el esquema sigue como objeto fundamental de la reelaboración el alcanzar la plenitud, y no el pasar a otro -dentro de la misma disposición de la realidad-. Cuando se da el paso a otra disposición -absurdizada-, resultan preferidos, por igual, identidad y personificación.

En cuanto a la fórmula, por primera vez en la reelaboración, se pasa de una a otra dentro del mismo esquema (nº.183, "parecer como" a "como si"). Cuando por paso a disposición absurdizada hay un nuevo esquema, el de identidad prefiere "ser" o "tener", y el de personificación sigue sin fórmulas determinadas.

4.- Extensión.-- En la reelaboración, el cambio o pérdida de anotación, explicaciones, aspectos de la realidad, matices de forma, etc., es aprovechado para llevar a cabo la decidida tendencia a la brevedad. Y así, en el cuadro precedente, todas las reelaboradas al final resultan breves.

5.- Forma.-- Después de la actuación sobre los aspectos de la realidad, la reelaboración llevada a cabo sobre

los matices de la forma arroja el número más alto de cambios ocurridos en esta década, lo cual refleja la sostenida voluntad ramoniana de alcanzar la perfección en la forma. Los resultados muestran que esta perfección se consigue prácticamente en su totalidad.

6.- Enunciado.-- Cumplidas (o en vías de serlo), las condiciones marcadas por Ramón acerca de la extensión y la forma, llega la vez al enunciado, que en esta década es activo objeto de reelaboración.

CADUCIDAD. PERMANENCIA.

CADUCIDAD.- 1 a 6.- Perspectiva. Disposición de la realidad. Esquema y fórmula. Extensión. Forma. Enunciado.

La caducidad, de mediados a finales de esta tercera década (1940 inclusive), opera contra la existencia de cualquier disposición de la realidad que no sea la interpretada (y así, la realidad sentida desaparece, y la anotada sigue con una vida muy precaria). Pero la más numerosa (cincuenta y tres casos), es la caducidad que se produce por no cumplirse la condición de coherencia en el esquema, la unicidad y la sistematización (o explicación por sí misma). Por último, un ejemplo cae por razones de índole religiosa o estética.

PERMANENCIA.- 1 a 6.- Perspectiva. Disposición de la realidad. Esquema y fórmula. Extensión. Forma. Enunciado.

En la permanencia predomina, sobre todo, la tendencia a consolidar la brevedad, la forma y el enunciado; y -ya muy alejada-, interviene la exclusión (o inclusión) de ciertos temas religiosos o estéticos.

La afortunada reelaboración de la forma y del enuncia-

do da el número más alto de permanencia -diez-, seguido -muy de lejos-, por la abreviación ya conseguida -dos-, y por una muestra esporádica de evitación de razones de índole religiosa.

En cuanto al cumplimiento de condiciones de aparición más temprana, una muestra alcanza la permanencia por preso a disposición absurdizada, y cuatro más por precisiones de la realidad o simplificaciones de perspectiva.

ETAPA TERCERA.- En la tercera etapa parece estar ya decidido Ramón a producir sus greguerías según el prototipo apuntado a finales de la etapa anterior, el cual a lo largo de ésta procura consolidarse definitivamente.

En efecto, aparecen conjuntamente realidad interpretada (en que predomina el esquema de identidad con la fórmula "ser"), perspectiva simple, extensión breve, y tendencias muy acusadas a la perfección formal, y al buen enunciado.

Al término de esta tercera etapa está ya el autor en posesión del mencionado prototipo: Salvo una muestra, todas las greguerías se presentan en disposición de realidad interpretada; y, sin excepción, son todas de perspectiva simple y de extensión breve; en cuanto a la forma, tras la intensa reelaboración efectuada -salvo un caso aislado-, presentan ya todas una forma perfecta; por último, Ramón se esfuerza intensamente por dominar el enunciado.

Consciente o no de ello el autor, parece claro que el ideal de greguería perseguido desde el principio (y que con la adquisición del mencionado prototipo se da por alcanzado

en esta tercera década), procuraba la producción greguerística en moldes unitarios, breves y formalmente perfectos. Y sucede que con el dominio de estas condiciones -o, tal vez, precisamente a causa de este mismo dominio-, Ramón accede de súbito a la posesión de otro prototipo, del que se ha mencionado la estructura más importante; el signo ortográfico (:). En efecto, esta estructura le permitía conservar todos los aspectos ya adquiridos para la perspectiva, la disposición de la realidad, la extensión, la forma, etc. y superar, además, de golpe, la resistencia que a su ideal de unicidad (dentro de una variedad), le ofrecían los dos aspectos más rebeldes de la greguería; el esquema y la fórmula.

Ahora bien; desde que ésto fue visto -o entrevisto-, por el autor hasta que éste logra sacar de ello todo el partido posible, transcurre -como para algunos otros aspectos se vió en décadas anteriores-, un buen lapso de tiempo.

A.- cuadro real

| PERSPECTIVA SIMPLE. | | | | PERSPECTIVA ACUMULADA. | | | |
|---------------------|------|----|---|------------------------|------|----|---|
| 1947 | | | | 1947 | | | |
| MEME | REPE | PP | T | MEME | REPE | PP | T |
| 2 | - | 2 | - | 2 | - | 2 | - |
| 1 | - | - | - | 1 | - | - | - |
| 2 | 2 | - | 1 | 2 | - | - | - |
| 4 | 2 | 5 | 7 | 4 | 2 | 5 | 7 |
| 9 | 4 | 8 | 5 | 9 | 4 | 8 | 5 |
| | | | | | | | |
| 1 | - | 1 | - | 1 | - | 1 | - |
| 1 | - | 1 | - | 1 | - | 1 | - |
| - | - | - | - | - | - | - | - |
| 1 | - | - | - | 1 | - | - | - |
| - | - | - | - | - | - | - | - |
| - | 1 | - | - | - | 1 | - | - |
| 6 | 2 | 3 | 2 | 6 | 2 | 3 | 2 |
| - | 1 | 4 | 2 | - | 1 | 4 | 2 |
| 9 | 4 | 8 | 5 | 9 | 4 | 8 | 5 |
| | | | | | | | |
| - | - | - | - | - | - | - | - |
| - | - | - | - | - | - | - | - |
| 9 | 4 | 8 | 5 | 9 | 4 | 8 | 5 |
| 9 | 4 | 8 | 5 | 9 | 4 | 8 | 5 |
| | | | | | | | |
| 7 | 2 | 6 | 5 | 7 | 2 | 6 | 5 |
| 2 | - | 2 | - | 2 | - | 2 | - |
| - | 2 | - | - | - | 2 | - | - |
| 9 | 4 | 8 | 5 | 9 | 4 | 8 | 5 |
| | | | | | | | |

| (1943) | PERSPECTIVA SIMPLE |
|---|------------------------------------|
| MENEMEREPPPT | disposición de la realidad |
| 2 1 1 - 2 6 | Realidad anotada. |
| 1 - - - 1 | Realidad sentida. |
| 2 1 - 4 1 8 | Realidad en trance de abstracción. |
| 4 5 8 6 7 30 | Realidad absurda. |
| TOTALES. | |
| 9 7 9 10 10 45 | |
| BOSQUEJA | |
| Asección. | |
| Controlle. | |
| Caracterización de la realidad. | |
| Sentimiento de la realidad. | |
| Categorización y análisis de la realidad. | |
| Similitud. | |
| Identidad. | |
| Personificación. | |
| TOTALES. | |
| EXTENSION | |
| Extensión. | |
| Moderados. | |
| Breves. | |
| TOTALES. | |
| FORMA | |
| Forme perfecta. | |
| Forme suficiente. | |
| Forme insuficiente. | |
| TOTALES. | |

| (1943) | PERSPECTIVA ACUMULADA. |
|------------------|------------------------|
| MENEMEREPPER PPT | |
| - - - 1 - 1 - 1 | |
| - - - 1 - - - | |
| - - - 1 1 - 2 | |
| 1 3 - 4 - 8 | |
| 1 3 1 6 - 11 | |
| - - - 1 - 1 - 1 | |
| - - - 1 - - - | |
| - - - 1 1 - 2 | |
| - - - 1 2 - 3 | |
| 1 2 - 2 - 5 | |
| - 1 - 1 - 2 | |
| 1 5 1 6 - 11 | |
| - - - 3 - 3 | |
| 1 1 - 1 - 5 | |
| - 2 1 2 - 5 | |
| 1 5 1 6 - 11 | |
| - 1 - - - 1 | |
| 1 - 1 - - 2 | |
| - 2 - 6 - 6 | |
| 1 3 1 6 - 11 | |

A. proceso.

B. resultado.

[illegible]

4.- PERMANENCIA:

| | REPT | REPTT | Total |
|---|------|-------|-------|
| Precisión en la interpretación de la realidad. | — | — | — |
| Unificación de la realidad en forma de abstracción. | 1 | 1 | 1 |
| Disposición de la realidad abstrayada. | 1 | 1 | 1 |
| Simplificación de perspectiva. | 5 | 5 | 5 |
| Acorramiento de la abstracción. | 5 | 5 | 5 |
| Mejoramiento de la forma. | — | — | — |
| Perfeccionamiento de la formg. | 12 | 12 | 12 |
| Perfeccionamiento del apunçado. | 11 | 11 | 11 |
| Estación de razones de índole religiosa. | — | — | — |
| TOTALES. | 35 | 35 | 35 |

| PERSPECTIVA SIMPLE. | | | | | |
|---------------------|---|---------------|---------------|---|--|
| | R | P E M E R P E | T o t a l e s | | |
| | - | 2 | 2 | 4 | |
| Ancho . | 2 | 1 | 1 | | |
| Sedimentación. | 1 | - | - | 1 | |
| Explicación. | - | - | - | - | |
| de speci | - | 1 | 1 | | |
| a de | 5 | 16 | | | |
| TOTALES. | 8 | 7 | 26 | | |

APARICION

1.- Perspectiva.-- La voluntad de condicionar la existencia de la greguería a la de producirse ésta en una perspectiva simple, se mantiene en las muestras aparecidas en esta década, en que se conserva la proporción (señalada en la anterior), entre las muestras de perspectiva simple y de acumulada (9 a 1), y estas últimas son también -salvo un caso-, todas caducas.

2.- Disposición de la realidad.-- Debido, tal vez, a las circunstancias que afectaron a Ramón -a finales de la década pasada y primera parte de ésta-, la voluntad de condicionar la existencia de las greguerías a presentarse en disposición absurdizada (o en trance de absurdización), se relajó un poco, y en esta década aparecen algunas muestras con disposición de realidad anotada o sentida; (hasta en trance de absurdización el número de ellas, con respecto al de las de realidad absurdizada, es, proporcionalmente, mayor que en la tercera década).

3.- Esquema y fórmula.-- En realidad anotada el contraste (sin fórmula específica), vuelve a ser preferido; el caso de realidad sentida presenta esquema de sentimiento (con "lo más... que"); en trance de absurdización sigue el predominio de la identidad (sin fórmula específica, o -muy alejada-, con "ser"), sobre la semejanza (con "parecer"/"parecerse", principalmente); por último, los síntomas de regresión señalados en la disposición de la realidad, aparecen también en el esquema y la fórmula de la realidad absurdizada, donde la personificación (sin fórmula determinada), desciende has-

ta igualarse con la identidad (con "ser", principalmente), y la semejanza (con predominio de "parecer"/"parecerse"), reaparece.

4.- Extensión.-- Aparece prácticamente consumado el proceso de abreviación; no hay ninguna greguería extensa y, de todas las aparecidas en esta década, la única moderada -de perspectiva acumulada-, vendría a resultar caduca.

5.- Forma.-- La tendencia a la perfección formal persiste (con un criterio un poco más abierto para la "suficiente").

6.- Enunciado.-- En las muestras perfectas permanentes se mantiene el número de las que debieron su permanencia exclusivamente a un buen enunciado.

REELABORACIÓN

Se registra en el cuadro correspondiente -PROCESO DE REELABORACION-, una diferencia entre lo que ésta fue hasta 1940 y después (1943 y 1945). Hasta la primera de las fechas mencionadas, el autor todavía estaba a vueltas con la anotación, la explicación y la caracterización; después de esa fecha -y durante los casi veinte años de reelaboración restantes-, Ramón no vuelve sobre esos puntos.

1.- Perspectiva.-- En la reelaboración, la perspectiva acusa nuevamente los síntomas regresivos antes señalados, y son de notar los tres ejemplos que resultan con perspectiva acumulada (dos de los cuales son caducos).

2.- Disposición de la realidad.-- La reelaboración actúa sobre la realidad anotada para darla plenitud, o para pasarla a disposición absurdizada, transferencia que se produ-

ce también con la realidad en trance de absurdización. (Es de notar que ésta es la última década en que la disposición de la realidad se reelabora). Sin embargo, la regresión arriba mencionada actúa en un caso de realidad absurdizada, que pasa a trance de absurdización.

3.- Esquema y fórmula.- Sigue como fin de la reelaboración la plenitud de cada esquema dentro de una misma disposición; y sólo hay cambio de aquél previo paso de ésta a otra distinta.

La independencia de la fórmula respecto del esquema -iniciada en la década anterior-, prosigue en ésta, en la cual una muestra (núm. 176), cambia "como sí" por "parecer" dentro del mismo esquema de semejanza.

Quando el cambio es motivado por el paso a otra disposición -incluido el extraño ejemplo de realidad absurdizada a trance de absurdización-, el esquema es siempre de identidad y la fórmula preferida es "ser" (un ejemplo "estar" y otro "poner"). No se dan casos de personificación.

4.- Extensión.- Tal como han aparecido abreviadas las greguerías de esta década, no precisan ya de reelaboración. Sin embargo, se reelaboran y abrevian muestras anteriores.

5.- Forma.- La adición, el cambio y la pérdida de matices de la forma suman casi la mitad de las reelaboraciones registradas en el cuadro de esta década, y revelan la persistencia en el propósito de alcanzar la perfección formal de las greguerías.

6.- Enunciado.- Aumenta muy sensiblemente la proporción de reelaboraciones, que tienen por único fin conseguir un buen enunciado.

CADUCIDAD. PERMANENCIA.

CADUCIDAD.- 1 a 6.- Perspectiva. Disposición de la realidad. Esquema. Fórmula. Extensión. Forma. Enunciado.

La caducidad se mantiene en las líneas apuntadas para la reelaboración; caen algunos ejemplos de realidad anotada, y el único originario de realidad sentida. En cuanto a los aspectos referidos a la unicidad y coherencia, se excluye una greguería por falta de perspectiva única, y otras veinte -dos tercios de la caducidad total de esta década-, por falta de coherencia en el esquema. Por último, razones de religión o de cambio de sensibilidad provocan la exclusión de algunos ejemplos más.

PERMANENCIA.- 1 a 6.- Perspectiva. Disposición de la realidad. Esquema. Fórmula. Extensión. Forma. Enunciado.

También la permanencia es consecuente con la línea de la reelaboración; así, dos tercios de las greguerías que llegaron a permanentes en esta década (23 de 35), lo consiguen por perfeccionar la forma o el enunciado, lo que señala cuales son las tendencias más acusadas en el espíritu de Ramón a finales de esta década.

Correspondiente a otras tendencias, cinco casos ganan la permanencia al simplificar la perspectiva y otros tantos al abreviar su extensión. Un par de ejemplos, por último, se resuelven por soluciones sobre la disposición de la realidad.

ETAPA CUARTA.- De cierta manera cabe considerar a esta cuarta etapa como de transición.

Efectivamente, los síntomas regresivos ya señalados se acusan particularmente en una mayor libertad de la perspectiva y de la disposición de la realidad (en la cual, si bien no se readmite el sentimiento, las realidades anotada y en trance de absurdización recuperan terreno).

En contrapartida, se intensifica la tendencia unitaria en los otros aspectos: semejanza y personificación retroceden (esta última ya no es optativa en la reelaboración), y la identidad parece que tiende a ser el único esquema viable de la greguería. Paralelamente, la fórmula muestra el predominio de "parecer" (para las escasas muestras de semejanza), y de "ser" (para casi todas las de identidad). En cuanto a la extensión, resultan ser todas breves.

En esta misma línea de tendencia a la unicidad, cabe señalar el intento de reducir a unos pocos y definidos esquemas y fórmulas toda la variedad anterior, y también la voluntad de llegar a la coherencia en unos esquemas explícitos por sí mismos, lograda con la menor cantidad posible de elementos.

Es de notar, por último, el intensísimo esfuerzo de reelaboración llevado a cabo sobre la forma y el enunciado, a pesar del cual hay un resultado regresivo al final de esta etapa con respecto al de la anterior.

1952--1958-60

1.- APARICION

A.-cuadro real

| 1958 | | disposicion de la realidad | | 1958 | |
|---------------------|----|----------------------------|-------------------|------|---|
| E E | MP | Realidad anotada. | Realidad sentida. | E E | R |
| 2 | 1 | 3 | 6 | - | - |
| - | - | - | - | - | - |
| 1 | - | 1 | 3 | - | - |
| 7 | 1 | 2 | 1 | - | - |
| 10 | 1 | 4 | 2 | - | - |
| TOTALES. | | | | 1958 | |
| ESQUEMA | | | | E R | |
| Acerol n. | | | | - | - |
| Contraste. | | | | - | - |
| er or | | | | - | - |
| m or | | | | - | - |
| er or | | | | - | - |
| Semejanza. | | | | - | - |
| Identidad. | | | | - | - |
| Personificado n. | | | | - | - |
| TOTALES. | | | | - | - |
| Extension | | | | - | - |
| Extensos. | | | | - | - |
| Moderados. | | | | - | - |
| Breves. | | | | - | - |
| TOTALES. | | | | - | - |
| Forma | | | | - | - |
| Forme fecla. | | | | - | - |
| Forme suficiente. | | | | - | - |
| Forme insuficiente. | | | | - | - |
| TOTALES. | | | | - | - |

PERSPECTIVA ACUMULADA.

PERSPECTIVA SIMPLE.

B.-cuadro convencional

| (1945) | | disposicion de la realidad | | (1945) | |
|---------------------|----|----------------------------|-------------------|--------|---|
| E E | MP | Realidad anotada. | Realidad sentida. | E E | R |
| 2 | 1 | 3 | 10 | - | 1 |
| - | - | - | - | - | 2 |
| 1 | 3 | 2 | 7 | - | 1 |
| 7 | 5 | 9 | 6 | - | 2 |
| 0 | 9 | 10 | 5 | - | - |
| TOTALES. | | | | - | 4 |
| ESQUEMA | | | | - | 5 |
| Acerol n. | | | | - | - |
| Contraste. | | | | - | - |
| er or | | | | - | - |
| m or | | | | - | - |
| er or | | | | - | - |
| Semejanza. | | | | - | - |
| Identidad. | | | | - | - |
| Personificado n. | | | | - | - |
| TOTALES. | | | | - | 4 |
| Extension | | | | - | 5 |
| Extensos. | | | | - | - |
| Moderados. | | | | - | - |
| Breves. | | | | - | 2 |
| TOTALES. | | | | - | 4 |
| Forma | | | | - | - |
| Forme fecla. | | | | - | 1 |
| Forme suficiente. | | | | - | - |
| Forme insuficiente. | | | | - | 4 |
| TOTALES. | | | | - | 4 |

PERSPECTIVA ACUMULADA.

PERSPECTIVA SIMPLE.

A. proceso.

B. resultado.

| ANOTACION. | 1952 1958 | | | | 1952 1958 | | | | 1952 1958 | | | | 1958 |
|---------------------------------|-----------|---------|----------|-------|-----------|---------|---|-------|-----------|---------|--------------------|-------|------|
| | Adición. | Cambio. | Pérdida. | REIRP | Adición. | Cambio. | Pérdida. | REIRP | Adición. | Cambio. | Pérdida. | REIRP | |
| EXPLICACION. | - | - | - | - | 1 | 2 | Realidad enuncida. | - | 1 | 2 | Realidad enuncida. | - | - |
| | - | - | - | - | - | - | Realidad sentida. | - | - | - | - | - | - |
| | - | - | - | - | 2 | 2 | Realidad en trances de absurdización. | - | 2 | 2 | 4 | - | - |
| PERSPECTIVA DE SENTIMIENTO. | - | - | - | - | 6 | 12 | Realidad absurda. | 1 | 2 | 1 | 3 | 6 | - |
| | - | - | - | - | 9 | 16 | TOTALES. | 1 | - | - | - | - | - |
| | - | - | - | - | - | - | ESQUEMA | - | - | - | - | - | - |
| CARACTERIZACION. | - | - | - | - | - | 2 | Aserción. | - | - | - | - | - | - |
| | - | - | - | - | 1 | - | Contraste. | - | - | - | - | - | - |
| | - | - | - | - | - | - | Caracterización de la realidad. | - | - | - | - | - | - |
| ABSURDO | - | - | - | - | - | - | Sentimiento de la realidad. | - | - | - | - | - | - |
| | - | - | - | - | - | - | Caracterización y Sentimiento de la realidad. | - | - | - | - | - | - |
| | - | - | - | - | 2 | 2 | Similitud. | - | - | - | - | - | - |
| DISPOSICION DE REALIDAD ABSURDA | - | - | - | - | 3 | 7 | Identidad. | - | - | - | - | - | - |
| | - | - | - | - | 3 | 5 | Personificación. | - | - | - | - | - | - |
| | - | - | - | - | 9 | 16 | TOTALES. | - | - | - | - | - | - |
| ASPECTOS DE LA REALIDAD. | - | - | - | - | - | - | EXTENSION | - | - | - | - | - | - |
| | - | - | - | - | - | - | Extensas. | - | - | - | - | - | - |
| | - | - | - | - | - | - | Moderadas. | - | - | - | - | - | - |
| MATICES DE LA FORMA. | - | - | - | - | 9 | 16 | Breves. | 1 | - | - | - | - | - |
| | - | - | - | - | 9 | 16 | TOTALES. | - | - | - | - | - | - |
| | - | - | - | - | - | - | FORMA | - | - | - | - | - | - |
| TOTALES. | - | - | - | - | 14 | 2 | Forma perfecta. | - | - | - | - | - | - |
| | - | - | - | - | 2 | 2 | Forma suficiente. | - | - | - | - | - | - |
| | - | - | - | - | - | - | Forma insuficiente. | - | - | - | - | - | - |
| | | | | 2 | 4 | 2 | 10 | 23 | | | | | 1 |

4.- PERMANENCIA.

| | RPP | | Total |
|---|-----|----|-------|
| | P | R | |
| Predación en la interpretación de la realidad. | 5 | 3 | 11 |
| Disposición de la realidad en trances de absurdización. | - | - | - |
| Disposición de la realidad absurda. | 3 | 2 | 25 |
| Simplificación de perspectiva. | 4 | - | 4 |
| Acortamiento de la extensión. | 2 | 13 | 15 |
| Mejoramiento de la forma. | 1 | - | 1 |
| Perfeccionamiento de la forma. | 4 | 3 | 12 |
| Perfeccionamiento del enunciado. | 7 | 16 | 23 |
| Extensión de razones de índole lingüística. | - | - | - |
| TOTALES. | 24 | 67 | 91 |

| | 460 | | Total |
|---------------------------------|-----|---|-------|
| | M | R | |
| PERSPECTIVA SIMPLE | 2 | 1 | 3 |
| PERSPECTIVA ACUMULADA | 2 | 1 | 3 |
| TOTALES. | 4 | 2 | 6 |
| ANOTACION. | 2 | 1 | 3 |
| EXPLICACION. | 2 | 1 | 3 |
| PERSPECTIVA DE SENTIMIENTO. | 2 | 1 | 3 |
| CARACTERIZACION. | 2 | 1 | 3 |
| ABSURDO | 2 | 1 | 3 |
| DISPOSICION DE REALIDAD ABSURDA | 2 | 1 | 3 |
| ASPECTOS DE LA REALIDAD. | 2 | 1 | 3 |
| MATICES DE LA FORMA. | 2 | 1 | 3 |
| TOTALES. | 10 | 9 | 19 |

APARICIÓN

1.- Perspectiva.-- Se presenta ya cumplida en esta década la condición de perspectiva única, y todas las muestras aparecidas en ella son simples.

2.- Disposición de la realidad.-- La antigua decisión ramoniana de eliminar el sentimiento de la greguería vuelve a imponerse.

3.- Esquema y fórmula.-- En realidad anotada vuelve a privar el esquema de aserción. En trance de absurdización se prefiere otra vez la semejanza a la identidad, y aparece un extraordinario caso -núm. 196-, de personificación. En realidad absurdizada la identidad se adelanta a la personificación, esquema que ahora aparece abocado a desaparecer.

Registrado el signo (:) ya en la tercera década, la profusión de su empleo en esta última acelera la evolución de la greguería, y llega a prefigurar en ella cambios radicales.

Es de notar la proporción de muestras con este esquema-fórmula; más de la cuarta parte de todas las aparecidas en esta década.

En realidad anotada un caso de aserción aparece ya con este signo (:); todos los demás -tanto de aserción como de contraste-, no presentan fórmulas específicas. Para el esquema de semejanza (correspondiente tanto a trance de absurdización como a realidad absurdizada), tampoco hay fórmulas específicas.

En identidad, (:) prevalece, seguida a distancia por "ser". Como siempre, la personificación carece de esquemas determinados.

4.- Extensión.- Está ya consumada la condición de brevedad, y todas las muestras aparecidas ahora son breves.

5.- Forma.- Persiste la tendencia a la perfección formal, aunque la distensión señalada en la década anterior se refleja en ésta por un mayor número de muestras insuficientes.

6.- Enunciado.- En las muestras que pasarían después a ser permanentes el buen enunciado ha descendido mucho como causa de permanencia, y ha ascendido el esquema-fórmula (:), que parece llamado a sustituirle.

REELABORACIÓN

1.- Perspectiva.- Aparecidas las greguerías ya con perspectiva simple, es claro que no ha lugar a que la reelaboración actúe para conseguirla. Sin embargo, actúa en greguerías aparecidas antes.

2.- Disposición de la realidad. Tampoco en esta década se dan pasos a otras disposiciones de la realidad.

3.- Esquema y fórmula.- La reelaboración opera sobre el esquema sólo en el sentido de conseguir la plenitud de éste, por medio de precisiones en los aspectos de la realidad. No hay pasos a otra fórmula dentro del mismo esquema.

Es de extraordinaria importancia el hecho de que (:) no reelabora.

4.- Extensión.- Aparecidas ya todas las greguerías con extensión breve es claro que no se da la necesidad de reelaboración para alcanzar la brevedad.

5.- Forma.- Numéricamente, más de la mitad de las reelaboraciones hechas en esta década tienen por objeto el cam-

bio o la pérdida de matices formales, llevados a cabo con el fin de alcanzar la perfección de la forma.

6.- Enunciado.- Un cierto número de muestras son reelaboradas con el fin de alcanzar un buen enunciado.

CADUCIDAD. PERMANENCIA.

En esta última década Ramón, sin descuidar sus primeras aspiraciones, se muestra sobre todo preocupado por la perfección de la forma y el buen enunciado de la greguería.

CADUCIDAD.- 1 a 6.- Perspectiva. Disposición de la realidad. Esquema. Fórmula. Extensión. Forma. Enunciado.

Llevada, tal vez, por la inercia de décadas anteriores, la caducidad afecta en ésta a la anotación (de entre las disposiciones de la realidad). Con respecto a las condiciones de la perspectiva, no puede haber caducidad por falta de perspectiva única -pues todas resultan simples o simplificadas-, ni la hay por explicación. Sí se encuentra, sin embargo, por falta de coherencia -y en número muy crecido-. Por último, la condición fijada por el autor a ciertos temas religiosos o estéticos excluye algunos ejemplos.

PERMANENCIA.- 1 a 6.- Perspectiva. Disposición de la realidad. Esquema. Fórmula. Extensión. Forma. Enunciado.

En el cuadro correspondiente, conviene distinguir las muestras reelaboradas que alcanzaron la permanencia en esta década, de aquellas nacidas perfectas que resultaron ser a esta altura permanentes (por la sencilla razón de no ser excluidas antes). En ambos casos cuenta, principalmente, una causa fundamental de permanencia, por la que figuran en el cuadro, aunque pueda haber otras más (que, naturalmente, no

figuran en el mismo).

Numéricamente, la más nutrida de estas causas es el paso producido -una vez cumplidas las demás condiciones-, de cualquier otra disposición a absurdizada (o, en las perfectas permanentes, por poseer originariamente esta disposición). La tendencia a la perspectiva única, coherente, etc., está representada por cuatro ejemplos de décadas anteriores que en ésta simplifican su perspectiva, y por once en que se destaca la realidad como precisada (tres de ellos reelaborados en esta década).

La tendencia a dar una extensión breve a la greguería, aparece cumplida en trece casos permanentes, y se cumple ahora en dos más. Pero son, sin duda, forma y enunciado los aspectos más numerosos que acceden a la permanencia, tanto de las greguerías últimamente reelaboradas como de las aparecidas perfectas; del primer grupo, cinco mejoran o perfeccionan la forma, y del segundo, ocho alcanzan -precisamente por esta perfección-, la permanencia. En cuanto al enunciado, son, respectivamente, siete y dieciséis las muestras que presentan un buen enunciado como razón de permanencia.

ETAPA QUINTA.-- En esta quinta y última etapa el esquema-fórmula (5) interviene de modo decisivo, no sólo por renovar radicalmente el planteamiento de algunos aspectos de la greguería, sino también porque, al ser tomada en cuenta su existencia, y las posibilidades que de él puedan derivarse, la evolución de otros aspectos viene a resultar modificada.

Conviene verificar lo precedente en la realidad de los datos anteriormente vistos; la perspectiva aparece simple

-o se simplifica en la reelaboración-, y, por consiguiente, es causa de permanencia. También la extensión breve es originaria -o se adquiere al reelaborarse-, y asimismo es motivo de permanencia. Y, por último, el enunciado de las muestras aparecidas en esta década no es originariamente bueno, pero tiende a ser sustituido por el esquema-fórmula (:).

En otros aspectos es de considerar: Excluida la realidad sentida (que no aparece en esta década ni sobrevive de las anteriores), Ramón parece concederse una mayor libertad en las demás disposiciones de la realidad; la absurdizada tiende a reafirmarse, en tanto que la anotada (aunque en situación siempre insegura), parece ganar terreno con respecto a las etapas precedentes (al contrario de la realidad en trance de absurdización, que entra en franco declive). Pero lo más notable -y que refleja, tal vez, la conciencia en el autor de disponer ahora de posibilidades inéditas con el nuevo esquema-fórmula-, es que, ni las disposiciones originarias de esta década ni las sobrevivientes de décadas anteriores, son reelaboradas, sino que permanecen todas tal como entraron en esta última etapa; lo cual lleva a pensar que Ramón volvía a considerar con cierta indiferencia -aunque dentro de las tendencias señaladas en la aparición-, las tres disposiciones de la realidad; anotada, en trance de absurdización y absurdizada (siempre que se cumplieran en ellas otros aspectos).

Respecto del esquema y de la fórmula, conviene recordar que más de una cuarta parte de las muestras originarias de esta década presentan el mencionado esquema-fórmula (:); y, sobre todo, notar que ninguna de éstas reelabora (lo que

significa que Ramón consideraba estas muestras como definitivas). En cuanto a los demás esquemas y fórmulas (tanto los originarios de esta década, como los sobrevivientes de las anteriores), en esta década solamente padecen precisiones para alcanzar su plenitud, sin que sean reelaborados. Por otra parte, es de señalar el predominio de la identidad entre los esquemas, y el de (:) entre los esquemas-fórmula (seguido, de lejos, por "ser"); todos los demás esquemas parece que tienden a declinar, y las fórmulas a liberarse y diversificarse.

Con los dos últimos aspectos -forma y enunciado-, sucede lo siguiente: Originariamente, la perfección formal retrocede, pero en la reelaboración, tanto las aparecidas en esta década como las procedentes de otras anteriores, son sometidas a un intenso tratamiento que, si bien convierte a muchas en "perfectas", no puede eliminar del todo algunas "suficientes". En cuanto al enunciado, las muestras de esta década en que éste no fue sustituido por (:) -y también las de décadas anteriores en la misma situación-, son objeto, todas, de un intenso trabajo con el fin de lograr un buen enunciado al término del proceso.

En síntesis: podría afirmarse que en esta quinta y última etapa aparecen ya claros los trazos de una nueva manera de producción greguerística.

2.3.2.6.- ÉPOCAS DE LA GREGUERÍA.

Conviene aclarar que cuanto se dice sobre la evolución de la greguería (y sobre sus épocas y etapas), no se refiere a la realidad en sí misma, pues la realidad que se trae a la

greguería no evoluciona. (Solamente algunas razones de índole religiosa o estética intervienen -aisladamente- en el proceso evolutivo).

En efecto, ni en la aparición ni en la reelaboración (y escasamente en la caducidad y permanencia), se ha llegado a ver algo que pueda considerarse como una verdadera historia de los temas greguerísticos; es decir, no se advierte en el autor la existencia de sucesivos sistemas de realidad (netamente marcados por la entrada en vigor de realidades nuevas y la correspondiente caducidad de otras), en que pudiera sentarse la existencia de un proceso evolutivo de la realidad en Ramón, análogo al que ha podido seguirse para otros aspectos de la greguería.

Referidas ya a estos aspectos cabe hablar de dos grandes épocas de la evolución, que corresponden a dos disposiciones de signo contrario ante los elementos de la greguería:

En la primera, a partir de una gran libertad inicial, el autor intenta una depuración de las disposiciones de la realidad (con una marcada preferencia por la realidad absurdizada); y, paralelamente -pero ~~con~~ estrecha vinculación con lo anterior-, intenta también conseguir la unicidad o estilización de otros aspectos (perspectiva, esquema, fórmula, extensión, forma y enunciado), todo lo cual culmina, al término de la tercera etapa, en un prototipo de greguería del que Ramón tiene ya pleno dominio.

Ahora bien; En el proceso de adquisición de este prototipo (realidad preferentemente en disposición absurdi-zada, perspectiva simple, coherencia en el esquema, exten-

sión breve, y tendencia a la forma perfecta y al buen enunciado), sólo al final el autor ha conseguido ver al esquema y a la fórmula libres de la disposición de la realidad. Y estas autonomías de esquema y fórmula abren para Ramón opciones a las que en esta primera época -constreñida la evolución por la dependencia mencionada-, en modo alguno había podido tener acceso.

La segunda época se caracteriza, sobre todo, por la posibilidad de esta nueva serie de opciones, resultantes -principalmente-, de la independencia que el mencionado esquema-fórmula (:) logra de la disposición de la realidad. Y así, tras una cuarta etapa (que puede considerarse de transición), aparecen ya en la quinta los trazos irreversibles de esta segunda época.

En ella -frente a la primera-, el punto de partida no está en una serie de posibilidades originarias que, a lo largo de un proceso, se disciplinan hasta dar en un prototipo. Contrariamente ahora, el punto de partida del hacer greguerístico está en el prototipo -en el que la dependencia del esquema y la fórmula respecto de la disposición de la realidad ha sido ya soslayado mediante (:)-, prototipo en el cual ahora se apoya el autor para lanzarse a explorar las nuevas opciones de la greguería.

Es de advertir que hasta el final de la última etapa los mismos límites del prototipo logrado -(:)-, no permiten el despliegue de una gran variedad de disposiciones de la realidad: por el momento, se advierte una readmisión de la realidad anotada y un claro predominio de la absurdizada.

3.- CONCLUSIONES PROVISIONALES.

3.- CONCLUSIONES PROVISIONALES.

I.- A partir del verano de 1907, en la producción ramoniana pueden advertirse ya rasgos seguros de lo que con el tiempo había de ser el ramonismo.

En la primavera siguiente "Morbideces" documenta un estado de crisis, y aparecen las nociones de vida como pura biología (apartada de toda norma), y de las cosas como individualizadas. En cuanto al pensamiento, la "visión descerebrada" de la realidad trae consigo la sobrevaloración de la mirada, el rechazo de la lógica (representada por el sentido común), y, al final, la teoría de "lo personal" y "lo actual", en que realidad, vida y pensamiento se presentan unidos. La expresión literaria tiende a la brevedad y a la inordinación.

En 1909 ("El concepto de la nueva literatura"), sigue el progreso hacia el ramonismo: la realidad debe ser concreta para ser aceptada, y la vida, además de concreta, cotidiana. En el pensamiento, Ramón insiste en el valor de la mirada, y se menciona la arbitrariedad para sustituir al sentido común "lógico".

El aspecto más interesante de este momento es la conciencia que el autor tiene de la falta de correlación entre realidad y pensamiento, por un lado, y expresión literaria congruente, por el otro.

1910 ("Mis siete palabras" y -sobre todo-, "El Libro Mudo"), es el año en que la doctrina del ramonismo alcanza su mejor exposición, especialmente en

lo que respecta a realidad, vida y pensamiento: Procediendo de manera casi filosófica, a partir de la "homogeneidad del ser", Ramón se esfuerza en hacer que las consecuencias de sus intuiciones fundamentales constituyan sistema: así, las cosas son vaciadas de su significación y convenciones usuales y reducidas a meras formas ramonistas, y el hombre pasa a ser un "buen ser planetario", sin que haya por medio ninguna interpretación trascendental del mismo; y en ese "buen ser planetario", el instante y la sensación son coordenadas en que las cosas y él se encuentran en un cierto sensualizarse en el que, fundamentalmente, todos consisten. En esta condición del hombre, su autenticidad se identifica con lo arbitrario (e vida al margen de cual -quier norma establecida), vinculado -en el plano del pensamiento-, al absurdo (o pensamiento fuera del sentido común "lógico").

Por último, la indefinición de los seres humanos y las cosas, y la "condición expansiva" de todos, hacen que queden suprimidos los límites entre ellos, y, por el absurdo, Ramón se permite decir de una persona o cosa predicados que usualmente les son ajenos.

Aseguradas, ya en 1910, algunas nociones fundamentales acerca de la realidad, la vida y el pensamiento, desde 1911 se pasa a otro estadio decisivo del ramonismo, en el cual había de perdurar éste por largo tiempo; pues sucede que su creador se dió por satisfecho con la interpretación del cosmos alcanzada, y en este último año se apoya en lo logrado, para dedicar sus mejores esfuerzos a llevar las transformaciones allegadas en otros campos al de lo literario, que tuvo el acierto de considerar como el suyo propio.

Efectivamente, en 1911 se da ya una teoría de la palabra ramonista ("Palabras en la rueca"), y antes de ésta, al tiempo y después-hasta 1912, en que aparece la greguería-, se produce una literatura ramonista (sobre todo, teatro y ensayo), según las particulares interpretaciones nuevas que da Ramón de la materia literaria.

En esta teoría de la palabra rechaza Ramón la palabra tradicional, y pasa a considerarla como cosa (según sensación y actualidad), capaz de absurdizarse (por sus "uniones libres y gitanas").

La realización del ramonismo en literatura presenta la narración de una realidad absurdizada ("Las rosas rojas", "Los dos espejos"), la personificación de la mirada ("El nuevo amor"), la incorporación de unos personajes teatrales de moral arbitraria ("La corona de hierro"), etc. En "El misterio de la encarnación", se usa ya la palabra ramonista para dar cuenta de "esa sensación sin dibujo (...) que vive flotante (...) dentro de la mirada".

Por último en "Tristán" -de 1912-, se presenta ya el autor muy próximo a la greguería: su interés declarado por las cosas individualizadas, su fé en la función de la mirada, la defensa del absurdo y del humorismo, el empleo de un lenguaje de frases breves, etc., explican que sea a seguido de este opúsculo cuando surgen naturalmente las primeras greguerías, como fruto en sazón del ramonismo.

III- Una vez encontrada la greguería, durante más de medio siglo Ramón se dedica a producir especímenes en este género propio, del que, en páginas precedentes, quedaron vistas las etapas y épocas más significativas habidas en su evolución. Y es con respecto a ésta (y a las etapas y épo

cas mencionadas), que parecen convenientes algunas observaciones.

Se admite como válida la fijación de estas etapas y épocas, en cuanto se refieren a las doscientas cincuenta muestras que se tomaron como base de esta misma clasificación. La cuestión es si éstas mantienen su validez para todo el cuerpo greguerístico, a lo largo de cincuenta años de creación. Al respecto conviene aclarar que, cuando a cierta altura del presente trabajo surgió la cuestión de seleccionar un número de greguerías representativas del total, se pidieron orientaciones a personas especializadas en técnicas matemáticas de muestreo. El problema era encontrar un grupo de muestras tal que, por su número y características, reflejaran fielmente las condiciones bajo las cuales se presentaron las greguerías, en todos y cada uno de los momentos de su evolución (es decir, una especie de escala geográfica del mundo greguerístico ramoniano). La solución que los especialistas propusieron al problema (tenidos en cuenta el gran número de muestras, las variantes de muchas de ellas, y los aspectos a considerar en cada paso), suponía un mínimo de un 5 % del total considerado (unos mil quinientos ejemplos), y el empleo de máquinas I.B.M., para determinar con precisión las muestras representativas. Por razones varias hubo de desecharse el proyecto de formar tal grupo representativo.

El grupo de doscientas cincuenta ejemplos sobre el que se vino a trabajar más tarde, es tal que procura la representación de un rasgo, o muestra característica, al menos cada ciento veinte; es decir: cada una de las muestras representativas o rasgo característico, puede co -

responderse con ciento veinte o con más -a veces con varios centenares más- muestras o rasgos representados; y, al menos cada ciento veinte de los realmente producidos tiene -grosso modo-, una representación en el grupo. Naturalmente, esto reduce la representatividad a los caracteres más sobresalientes y repetidos de las greguerías producidas, y deja un amplio margen de error para aquellos casos que no llegan a sumar la mencionada cantidad, los cuales pueden muy bien no estar representados en este grupo de doscientas cincuenta muestras.

Consecuente con lo anterior, se presentan con una cierta provisionalidad (que debe tenerse siempre en cuenta), las líneas generales de esta evolución.

III.- Parece fundamentada la división del proceso evolutivo de la greguería en dos épocas: la primera (1912-36), caracterizada por una tendencia a la selección de las disposiciones de la realidad (preferentemente absurdizada), y, al mismo tiempo, a la unicidad estructural (perspectiva, esquema y fórmula), y a la brevedad y perfección formales (extensión, forma y enunciado). La segunda (1940-62) -que resulta de la primera y parte de un prototipo (:)
de gran simplicidad-, se caracteriza por una libertad mayor en las disposiciones de la realidad (anotada principalmente).

En cuanto a las etapas fijadas -una por cada década de producción-, son las siguientes:

PRIMERA: 1912-1919.- A su término aparece prácticamente excluido de las disposiciones de la realidad el sentimiento, y muy marcada la preferencia por la realidad absurdizada. Prevalece la intención de lograr la plenitud

de cada esquema sobre la unidad del mismo y, en consecuencia, se advierte el trabajo realizado para conseguir una coherencia sistemática en los aspectos de la greguería.

SEGUNDA: 1920-1929.- A finales de los años veinte se da por desaparecida la realidad sentida, y es muy marcado el predominio sobre las etram de la realidad absurdizada (con esquema de identidad y fórmula con "ser"). Hay preferencia por la unidad de perspectiva sobre la coherencia del esquema, y vienen a unirse a aquella la brevedad de extensión, y la tendencia a la perfección formal.

TERCERA: 1930-1936.- A mediadades de los años treinta aparecen consolidados los logros y tendencias de la etapa anterior: prácticamente todas las muestras son de realidad absurdizada (la gran mayoría con esquema de identidad y fórmula con "ser"); todas de perspectiva simple y extensión breve; prácticamente todas con perfección formal, y muchas con un buen enunciado. Este presupone la existencia de un prototipo -de características iguales a las descritas para las mejores muestras de esta etapa-, según el cual se ordena la evolución. A su vez este prototipo fue punto de partida para otro, que privará en alguna etapa siguiente, como base de la evolución greguerística.

CUARTA: 1940-1947.- Etapa de transición en que se dan a un tiempo caracteres regresivos -como un mayor número de muestras con perspectiva acumulada, y de disposiciones de la realidad anotada y en trance de absurdización-, y progresivos -como una mayor tendencia a la unidad en el esquema (preferido el de identidad), la fórmula ("parecer" para la semejanza, y "ser" para la identidad), etc-. En

cuanto a la extensión, la brevedad aparece impuesta.

Al término de la etapa se advierte un tenso esfuerzo para lograr la perfección formal y el buen enunciado.

QUINTA: 1950-1962.- La tendencia más acusada en esta última etapa es la de liberar de las directrices anteriores la disposición de la realidad (a consecuencia de lo cual la anotada recupera terreno y se afirma al lado de la absurdizada). En otros aspectos se mantiene la situación a que se había llegado anteriormente: la perspectiva aparece simple o se simplifica; la extensión es breve o se abrevia; se tiende a la perfección formal y al buen enunciado; etc.

4.-B I B L I O G R A F Í A

B I B L I O G R A F Í A

La bibliografía del tema comprende los siguientes apartados:

1).- OBRA RAMONIANA: A).- General; B).- Especial (de la greguería).

2).- ESTUDIOS CRÍTICOS DE LA OBRA RAMONIANA.

OBRA RAMONIANA

A).- BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

Se reseña, por orden cronológico, la obra ramoniana. No se incluyen los artículos de periódicos o revistas, a excepción de los tempranos aparecidos en "La región extremeña", y de los publicados en "Prometeo", "Revista de Occidente" y "Cruz y Raya".

- 1905 -

| | | |
|--|-------|---|
| "Ante el desengaño"... La Región Extremeña | ... | Viernes, 27 de Enero, pág. 1. |
| COLABORACIÓN/"Realidad negra | " " " | ... Miércoles, 22 de Marzo, pág. 1. |
| "Simbólicas" | " " " | ... Martes, 4 de Abril, pg.1. |
| "Ciudades y pueblos" | " " " | ... Miércoles, 19 de Abril, pág. 1. |

| | | | |
|---|---------------------|-----|--|
| "La diversidad | La Región Extremeña | ... | Miérco - les, 7 de Ju- nio, págs. 1- 2. |
| "El atentado" | " " | " | ... Viernes, 9 de Junio, pág. 2. |
| COLABORACIÓN/"Apertura del teatro popular | " " | " | ... Martes, 20 de Junio, pág. 1. |
| "El tiempo y la humani- dad" | " " | " | ... Viernes, 7 de Julio, págs. 1-2. |
| "Sangre sacrosanta" ... | " " | " | ... Lunes, 17 de Julio, pág. 1. |
| "La sencillez y la ener- gía de Costa" | " " | " | ... Jueves, 27 de Julio, pág. 1. |
| "Mi lástima" | " " | " | ... Viernes, 28 de Julio, pág. 1. |
| <div style="border: 1px solid black; height: 20px; width: 100%;"></div> | | | |
| "¡Pobre primavera!".... | " " | " | ... Jueves, 3 de Agosto, págs. 1-2. |
| "Las indemnizaciones" .. | " " | " | .. Miércoles, 16 de Agosto, pág. 1. |
| "La justicia". (Retazos de la realidad) | " " | " | .. Viernes, 25 de Agosto, pág. 1. |
| "Las ironías de la desi- gualdad" | " " | " | ... Lunes, 11 de Novbre, págs. 1-2. |
| "Colosal perplejidad" .. | " " | " | Miércoles, 13 Novbre., pág. 1. |

| | | | |
|---|---------------------|-----|--|
| "La mujer en la Academia" | La Región Extremeña | ... | Jueves , 14 Novbre., pág. 1. |
| "Lo moral" | " " " | ... | Viernes, 29 de Novbre. pág. 1. |
| COMENTARIOS/"La escudriñadora e independiente labor"..... | " " " | ... | Lunes, 4 de Novbre., pág. 1. |
| COMENTARIOS/"Los que en canecieron" | " " " | .. | Miércoles, 6 6 de Dicbre., pág. 1. |
| COMENTARIOS/"Los meetings juveniles" | " " " | ... | Jueves, 7 de Dicbre., pág. 1. |
| COMENTARIOS/"El secreto de una ansiedad" | " " " | ... | Jueves, 14 de Dicbre., págs. 1-2. |
| COMENTARIOS/"La imaginación española" | " " " | ... | Viernes, 15 de Dicbra, pág. 1. |
| COMENTARIOS/"Las finalidades y consecuencias imprevistas" | " " " | ... | Martes, 19 de Dicbre., págs. 1-2. |
| COMENTARIOS/(Sin firma/ ¿De Ramón?) | " " " | ... | Martes, 25 de Dicbre., pág. 1. |
| "Entrando en fuego". Segovia. Imprenta de "El Diario de avisos". 1905. 50 págs. | | | |

| | | | |
|--|---------------------|----|--------------------------------|
| "La felicidad mundanal, plebeya" | La Región Extremeña | .. | Lunes, 22 de Enero, pág. 1. |
|--|---------------------|----|--------------------------------|

| | | | |
|---|---------------------|-----|---|
| "Los negociantes"..... | La Región Extremeña | ... | Sábado, 10 de Febrero, págs. 1-2. |
| "En el año 1826" | " " | " | ... Jueves, 1 de Marzo, págs. 1-2. |
| "Pesares del momento". | " " | " | ... Sábado, 17 de Marzo, pág. 1. |
| "La gran armonía" | " " | " | ... Jueves, 22 de Marzo, págs. 1-2. |
| "¿Qué sucederá?" | " " | " | ... Martes, 27 de Marzo, pág. 1. |
| "Los carlistas" | " " | " | ... Jueves, 5 de Abril, pág. 1. |
| "La profanación" | " " | " | ... Sábado, 21 de Abril, pág. 1. |
| "La de los ojos azules" (Cuento) | " " | " | ... Miércoles, 25 de Abril, pág. 1. |
| "Las rebeldías del hambre" | " " | " | ... Lunes, 21 de Mayo, pág. 1. |
| "Decreto de disolución de la Cámara Rusa" | " " | " | ... Viernes, 10 de Agosto, pág. 1. |
| "La mano muerta (Las negociaciones con Roma). A los que trabajan" | " " | " | ... Martes, 4 de Septiembre, págs. 1-2. |
| MARIPOSEOS/"En el mítin anticlerical. (Para La Región)" | " " | " | ... Jueves, 25 de Octubre, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"La acción libertaria" | " " | " | ... Miércoles, 7 de Noviembre, pág. 1. |

| | | | |
|--|---------------------|-----|--|
| MARIPOSEOS/"La sublevación individual" | La Región Extremeña | ... | Jueves, 22 de Nov., pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"De sangre azul" (Tragedia) | " " " | ... | Miércoles, 19 de Diciembre, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Halago y amargura" | " " " | ... | Viernes, 28 de Diciembre, pág. 1. |
| - 1907 - | | | |
| MARIPOSEOS/"La trata de blancas" | " " " | ... | Lunes, 14 de Enero, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Ideas sobre la actualidad política" ... | " " " | ... | Sábado, 2 de Febrero, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Torneo juvenil (Notas sobre una Exposición de arte)" | " " " | ... | Jueves, 14 de Febrero, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"La sonrisa de Lola" | " " " | ... | Viernes, 7 de Junio, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Sobre la conferencia de la paz" | " " " | ... | Lunes, 24 de Junio, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Una ley como todas las leyes" | " " " | ... | Jueves, 4 de Julio, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Noción del verano" | " " " | ... | Sábado, 6 de Julio, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Pegasos sin alas" | " " " | ... | Martes, 9 de Julio, pág. 1. |

| | | | |
|---|---------------------|-----|-------------------------------------|
| MARIPOSEOS/"Ella" | La Región Extremeña | ... | Jueves, 18 de Julio, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Psicología experimental" | " " " | ... | Jueves, 25 de Julio, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Delicioso in terregno" | " " " | ... | Martes, 30 de Julio, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Napoleón IV" | " " " | ... | Martes, 13 de Agosto, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"La verdad suprema" | " " " | ... | Viernes, 30 de Agosto, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Tartarín"... | " " " | ... | Jueves, 2 de Novbre., pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Las campas" | " " " | ... | Viernes, 6 de Novbre., pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Gambetta"... | " " " | ... | Jueves, 12 de Septiembre, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Ritorno" ... | " " " | ... | Viernes, 13 de Septiembre, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Suicidio" .. | " " " | ... | Sábado, 21 de Septiembre, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Munificencias insolentes" | " " " | ... | Miércoles, 2 de Octubre, págs. 1-2. |
| MARIPOSEOS/"Sensaciones autumnales" | " " " | ... | Jueves, 3 de Octubre, pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Ante el nuevo curso" | " " " | ... | Jueves, 24 de Octubre, pág. 1. |

| | | | |
|---|-------|-------------------------------|---------|
| MARIPOSEOS/"Protesta" ... La Región Extremeña | ... | Jueves, 7 de Novbre., | pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Significado de una firma" | " " " | ... Viernes, 8 de Novbre., | pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"El degüello de Marruecos" | " " " | ... Miércoles, 13 de Novbre., | pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Un poeta en la corte" | " " " | ... Miércoles, 20 de Novbre., | pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Ante la actualidad" | " " " | ... Sábado, 30 de Novbre., | pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Atentado contra la locura" | " " " | ... Lunes, 9 de Dicbre., | pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"La flor del volcán" | " " " | ... Sábado, 14 de Dicbre., | pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Sobre lo mismo" | " " " | ... Miércoles, 18 de Dicbre., | pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"La trampa"... | " " " | ... Jueves, 1 de Dicbre., | pág. 1. |
| MARIPOSEOS/"Los últimos románticos" | " " " | ... Miércoles, 24 de Dicbre., | pág. 1. |

DIALOGOS/"La opereta in
glesa" La Región Extremeña ... Miércoles
24 de Junio,
págs. 1-2.

"Opiniones sociales": "La nueva exégesis". (Introducción.
Situación social de este momento), en la revista "Prometeo",
número I, Noviembre de 1908, págs. 57-62.

"Arte: Los maestros. Mariano Benlliure", ídem, págs. 89-
91.

"Opiniones sociales": "La nueva exégesis". (La utopía.
Los escrúpulos literarios), en "Prometeo", núm. II, Di -
ciembre de 1908, págs. 52-58.

"Movimiento intelectual", ídem. págs. 89-91.

- 1909 -

"Arte: En un estudio" (por Tristán), en Prometeo, núm.
III, Enero de 1909, págs. 76-80.

"Movimiento intelectual", ídem. págs. 81-94.

"Opiniones sociales": "La nueva exégesis". (Mecánica del
pico. La aristocracia. El ejemplo de los arrivistas. La
bazofia), en Prometeo, núm. IV, Febrero de 1909, págs. 53-
62.

"Arte: Las dos Giocondas" (por Tristán), ídem. págs. 81-
83.

"Movimiento Intelectual", ídem, págs. 84-96.

(Discurso en el) "Agape organizado por Prometeo en honor
de Fígaro" en Prometeo, núm. V, Marzo de 1909, págs. 44-
58.

"Arte: Promesas" (por Tristán) ídem, pág. 83

"Movimiento intelectual", ídem, págs. 84-86.

"El concepto de la nueva literatura", en Prometeo, núm.

VI, Abril de 1909, págs. 1-32.

Traducción de "Fundación y manifiesto del Futurismo",
por F. T. MARINETTI, Ídem, págs. 65-73.

"Arte: Marco" (por Tristán), ídem, pág. 87-89.

"Movimiento intelectual", ídem, págs. 90-96.

"Opiniones sociales": "La nueva exégesis" (Crítica del
libre pensamiento. El porvenir. Hay un nuevo fanatis-
mo), en Prometeo, núm. VII.

"Arte: Chicharro y sus discípulos" (por Tristán), Ídem.

"Movimiento Intelectual", Ídem.

"El concepto de la nueva literatura, memoria leída en el
Ateneo de Madrid como secretario de su sección de Literatura
tura". Madrid. Imprenta Aurora, 32 págs. (separata de
Prometeo).

"La utopía" (drama en dos actos), en Prometeo, núm. VIII,
Junio de 1909, págs. 17-47; (luego como separata, con por-
tada de Julio Antonio).

"Colombine", en Prometeo, núm. IX.

"La cárcel (miserere)", Ídem.

"Dos libros admirables del admirable Juan R. Jiménez"
(por Tristán), Ídem.

"Beatriz (evocación mística en un acto)", en Prometeo,
núm. X, Agosto de 1909, págs. 1-31; (después como separa-
ta con portada de Julio Antonio). (Madrid). (Imprenta
de J. Fernández Arias). (1909). 32 págs.

"Movimiento Intelectual", en Prometo, núm. X, págs. 95-
97.

"Cuento de Calleja" (drama para el teatro de los niños),

- -

en Prometeo, núm. XI, págs. 36-64; (luego en separata, con portada de Julio Antonio. (Madrid). (Imprenta Aurora), 32 págs.

"Arte: Miguel Villadrich. El III Salón de Humoristas" (Por Tristán) en Prometeo, núm. XI, págs. 91-96.

"El cofrecito encantado" (Madrid). Saturnino Calleja, editor. 1909.

"El drama del palacio deshabitado", en Prometeo, núm. XII, págs. 33-72; (luego como separata, con portada de Julio Antonio. (Madrid). (Imprenta Aurora). 40 págs. (sin numeración).

- 1910 -

"Mis siete palabras (Pastoral), en Prometeo, núm. XIII, págs. 65-80; (luego como separata).

"Mi semitismo" (por Tristán); Idem, pág. 83.

"Post-scriptum" (dos poemas): "Al exquisito poeta Miguel Pelayo", "Nieve tardía", en Prometo, núm. XIV, págs. 73-74.

"Diálogos triviales" (en el Café de Sevilla, en Abril de 1910), en Prometeo, núm. XV, págs. 19-29.

"El Laberinto" (drama), en Prometeo, núm. XV, págs. 49-80 (luego en separata, con portada de Bartolozzi). (Madrid). Imprenta Aurora, 32 págs.

"Diálogos triviales", en Prometeo, núm. XVI, págs. 180-186.

"El libro mudo" (Secretos)", en Prometeo, núm. XVI, págs. 195-208; (Se continuará).

"Diálogos triviales", (en el Café de Sevilla, el 6 de Julio de 1910), en Prometeo, núm. XVII, págs. 260-266.
"El libro mudo" (continuación), ídem, págs. 281-312.
"Loa", en Prometeo, núm. XVIII, págs. 343-344.
"Libros" (por Tristán), ídem, págs. 379-384. (Pagina -
ción confundida).
"El libro mudo" (continuación), ídem, pág. 385-415.
"Un manifiesto futurista sobre España por F. T. Martine-
tti", en Prometeo, núm. XIX, págs. 473-476.
"El libro mudo" (continuación), ídem, págs. 484-516.
"Introducción a la proclama futurista a los españoles de
F. T. Marinetti", en Prometeo, núm. XX, págs. 1-2.
"El libro mudo" (continuación), ídem, págs. 597-628.
"Arte! Salvador Bartolozzi" (por Tristán), en Prometeo,
núm. XXI, págs. 677-682.
"El libro mudo" (continuación), ídem, págs. 693-724.
"El libro mudo" (continuación), en Prometeo, núm. XXII,
págs. 789-820.
"El libro mudo" (conclusión), en Prometeo, núm. XXIII,
págs. 885-900.
"La bailarina". "(Pantomima en un acto y dos cuadros)",
en Prometeo, núm. XXIV, págs. 981-1002; (luego como sepa-
rata, con portada de Bartolozzi).

"El libro mudo (secretos)", ("Prólogo", por "Tristán";
Acción de gracias", por "Silverio Lanza"; "A Ramón Gómez
de la Serna" por Juan Ramón Jiménez). Madrid. Imprenta
Aurora. 1911. 250 págs.

"Los sonámbulos". "(Comedia en un acto, segunda parte de la TRILOGÍA MÁXIMA, de la que 'EL DRAMA DEL PALACIO DES-HABITADO', editado ya, es la primera)", ("Epílogo" por "Tristán"), en Prometeo, núm. XXV, sin paginar, pero (65) - (96).

"Oscar Wilde" (por Tristán), en Prometeo, núm. XXVI, págs. 97-106.

"Desde París. Las mujeres que escriben", en Prometeo, núm. XXVII, págs. 278-282.

"Una palabra apenas" (por Tristán), en Prometeo, núm. XXVIII, págs. 313-314.

"Siempre viva" (drama en dos actos), en Prometeo, núm. XXVIII, págs. 353-387.

"Accesos del silencio" (Tres pantomimas originales de Tristán), en Prometeo, núm. XXIX, págs. 421-453: "Revelación"; "Las rosas rojas", "El nuevo amor" y "Los dos espejos".

"La utopía" (drama en un acto), en Prometeo, núm. XXIX, sin numerar, pero (454) - (493).

"Las danzas de pasión" (por Tristán), en Prometeo, núm. XXX, sin paginar, pero (509) - (513).

"El garrotín", Ídem, sin paginar (514) - (524).

"Ex-libris", Ídem, págs. 543-548.

"La casa nueva" (drama en tres actos), sin paginar, pero (549) - (580), (concluirá).

"La casa nueva" (conclusión), en Prometeo, núm. XXXI, sin paginar, pero (613) - (676).

"La danza de los apaches" (por Tristán), ("La danza oriental", "Los otros bailes"), en Prometeo, núm. XXXII,

sin paginar, pero (693) - (708).

"Los unánimes" (drama en un acto), Ídem, sin paginar, pero (741) - (772).

"Moguer (el pueblo pantomímico)", (por Tristán), en Prometeo, núm. XXXIII, sin paginar, pero (789) - (804).

"Tránsito" (drama en un acto), Ídem, sin paginar, pero (837) - (872).

"Fiesta de dolores", Ídem, sin paginar, pero (875) - (876).

"La corona de hierro" (drama en tres actos), en Prometeo, núm. XXXIV, sin paginar, pero (817) - (864).

"Diálogos triviales" (Hotel Cervantes), en Prometeo, núm. XXXV, págs. 974-980.

"Ex-libris", Ídem, págs. 1009-1012.

"El misterio de la encarnación (por Tristán), Ídem, sin paginar, pero (1013) - (1032).

"Palabras en la rueda", Ídem, sin paginar, pero (1033) - (1062).

"Sur del renacimiento escultórico español", Madrid, 1911. (Extracto de conferencia en la exposición de pintura y escultura del Retiro en 1910).

"Ex-votos" (dramas), (portada de Julio Antonio). (Madrid). Imprenta Aurora 1912. 310 págs, sin numeración. (Contiene: "Los sonámbulos", "Siempreviva", "La casa nueva", "Los unánimes", "Tránsito", "Fiesta de Dolores", "La corona de hierro", "La utopía").

"El teatro en soledad" (drama en tres actos), en Prometeo,

número XXXVII, págs. 129-137.

"Diálogos triviales". "Ex-libris", ídem, págs. 138-144.

"Alma" (por Tristán), en Prometeo, número XXXVII, sin paginar, pero (145) - (160).

"El teatro en soledad" (conclusión). Ídem, sin paginar, pero (161) - (191).

"Tristán" (propaganda al libro "Tapices"), en Prometeo, número XXXVIII, sin paginar, pero (209) - (236); luego en separata, 32 pgs.

"El lunático" (drama en un acto), ídem, sin paginar, pero (249) - (283); luego en separata (Madrid). Imprenta Aurora. (1912). 40 páginas (sin numerar).

"Ex-libris", ídem, sin numerar, pero (284) - (288).

- 1913 -

"El ruso" (novela corta), ilustrado por Bartolozzi. (Colección "El libro popular", n.º 10). Madrid, 1913. 28 págs.

"Ruskin el apasionado" (Estudio preliminar a la traducción de 'Las piedras de Venecia'). Valencia. Sociedad Editorial Prometeo. 1913.

"Tapices". (Madrid, 1913. Sin numerar). (Contiene: "Accesos del silencio", "Revelación", "Las rosas rojas", "El nuevo amor", "Los dos espejos", "Las danzas de pasión", "El garrotín", "La danza de los apaches", "La danza oriental", "Los otros bailes", "Moguer", "Alma", "El misterio de la encarnación", "Palabras en la rueda", "Tristán", "Greguerías").

- 678 -

- 1914 -

"El doctor inverosímil" (novela corta). Madrid. Colección "La novela de bolsillo". 1914.

- 1915 -

"Primera proclama de Pombo" (pliego suelto).

"El Rastro". Valencia. Sociedad Editorial Prometeo. (1915). 276 págs. (Portada de Bartolozzi).

- 1916 -

"Segunda proclama de Pombo" (pliego suelto).

"Epílogo" a "Peregrinaciones", de Carmen de Burgos. Madrid. Imprenta "Alrededor del Mundo". 1916. Págs. 428-458.

- 1917 -

"La viuda blanca y negra" (novela). Madrid. Biblioteca Nueva. 1917. 266 págs.

"Senos" (portada de Bartolozzi). (Madrid). (Imprenta Latina). (1917). 130 págs.

"El circo" (portada de Bartolozzi). (Madrid). (Imprenta Latina). (1917). 130 págs.

- 1918 -

"In memoriam" y "Epílogo", en "Páginas escogidas e inéditas" -

tas de Silverio Lanza". Madrid. Biblioteca Nueva. 1918. 298 págs.

"Muestrario". Madrid. Biblioteca Nueva. (1918). 312 págs.

"Pombo". (Portada de Romero Calvet). Madrid. Imprenta de Mesón de Paños, 8. 1918. 256 págs. (sin numerar).

"Exhumación de Oscar Wilde", publicado con la traducción de "El retrato de Dorian Gray". Madrid. Biblioteca Nueva. 1918.

"El alba". (Prólogo de Rafael Calleja), Madrid. Editorial Saturnino Calleja. 1918.

- 1919 -

"Anécdotas de Wilde", publicadas con la traducción de "El crimen de lord Arturo Saville". Madrid. Biblioteca Nueva. 1919.

"Iturrino", en la "Antología de la pintura vasca 1909-1919". Madrid. Biblioteca de Amigos del País.

"Retrato del señor conde Villiers de l'Isle Adam", prólogo a los "Nuevos cuantos crueles". Madrid. Biblioteca Nueva. 1919.

"Más cosas del señor conde", prólogo a "La Eva futura". Madrid. Biblioteca Nueva. 1919.

"Teodoro de Banville", prólogo a "Muñecas". Madrid. Biblioteca Nueva. 1919.

"El suicida Gerardo de Nerval", prólogo a "Las Hijas del fuego". Madrid. Biblioteca Nueva. 1919.

- 1920 -

"Retrato del gran mariscal Barbey d'Aurevilly", prólogo a "El amor imposible". Madrid. Biblioteca Nueva. (1920).
"Remy de Gourmont, el obispo espúreo", prólogo a "Una noche en el Luxemburgo". Madrid. Biblioteca Nueva. (1920). (Págs. V-LXXII).
"El desgarrado Baudelaire", epílogo a "Páginas escogidas". Madrid. Biblioteca Nueva. 1920.
"Isidore Ducasse, conde de Lautreamont", prólogo a "Los cantos de Maldoror". Madrid. Biblioteca Nueva. 1920.
("Toda la historia de la calle de Alcalá").
("Toda la historia de la Plaza Mayor").
"Libro Nuevo" (editado por el autor). Madrid. Imprenta del Mesón de Paños, 8. 1920. 272 págs.
("Virguerías").
("El cubismo y todos los ismos").
"Variaciones "A" (con numerosos grabados). Madrid. La Tribuna. 1920. 76 págs. (sin numerar).
"Paseo del Prado" (con numerosos grabados), como epílogo a "Fígaro", de Carmen de Burgos. Madrid. Imprenta Alrededor del Mundo. 1920. (Luego como separata, 77 págs.).
"Madrid" (con numerosos grabados). Madrid. La Tribuna, 1920. 40 págs, sin numerar.
"Toda la historia de la Puerta del Sol". (con grabados). Madrid. (La Tribuna) 1920. 34 págs. (sin numerar).
"El rastro" (Segunda edición, corregida y amentada). Madrid. Atenea. 1920.

- 1921 -

"El doctor inverosímil" (novela). 1921. Madrid. Editorial Atenea. 1921. 320 págs.

"Disparates". (Madrid). Calpe, Colección "Los Humoristas" (1921). 182 págs.

"El miedo al mar" (novela inédita); (en "La novela Corta", número 276, marzo de 1921). Madrid. (Prensa Popular). 12 págs, sin numeración.

"La tormenta" (novela corta), (en "La Novela Corta", número 291, julio, 1921). Madrid. Edit. Prensa Popular. 1921.

"Leopoldo y Teresa" (novela corta), (en "La Novela Corta", núm. 311, noviembre, 1921). (Madrid). Prensa Popular. 12 págs., sin numeración.

- 1922 -

"Variaciones" (con curiosas ilustraciones del autor). (Madrid). Editorial Atenea. (1922). 256 págs.

"El secreto del acueducto" (novela). Madrid. Biblioteca Nueva. 1922. 224 págs.

"El Gran Hotel" (novela grande). Madrid. Editorial América. (1922). 316 págs.

"El incongruente" (novela grande). (Madrid). Calpe, Colección "Los Humoristas". (1922). 202 págs.

"La Gangosa" (novela corta), (en "La Novela Corta", núm. 329 abril, 1922). Madrid. Prensa Popular. 12 págs, sin numeración.

"El olor de las mimosas" (novela corta), (en "La Novela Corta", número 343, julio, 1922). (Madrid). (Prensa Popular). 16 págs, sin numeración.

"La hija del Verano" (novela corta), (en "La Novela Corta", número, 364, noviembre, 1922). Madrid. (Prensa Popular). 32 págs, sin numeración.

- 1923 -

"Ramonismo", (con ilustraciones). Madrid. Calpe. Colección "Los Humoristas". (1923). 254 págs.

"El Chalet de las Rosas". (novela grande). Valencia. Editorial Sempere. (1923). 268 págs.

"La quinta de Palmyra" (novela grande). (Madrid). Biblioteca Nueva. (1923). 230 págs.

"El doctor Inverosímil". (Segunda edición). Madrid. Editorial La Nave. (Atenea). 1923.

"Cinelandia" (novela grande). Valencia. Editorial Sempere. (1923). 260 págs.

"El novelista" (novela grande). Valencia. Editorial Sempere. (1923). 392 págs.

"El alba y otras cosas". Madrid. Editorial Saturnino Calleja. 1923. 268 págs.

"El joven de las sobremesas" (Novela corta), (en "La Novela Corta", núm. 376, febrero de 1923). Madrid. Prensa Popular. 32 págs, sin numeración.

"La saturada" (novela corta), (en "La Novela Corta", núm. 399 julio, 1923). Madrid. Prensa Española.

"Senos" (con portada de Apa). Segovia. Tip. El Adelantado. 1923. 248 págs.

"María Yarsilovna (Falsa novela rusa), en la Revista de Occidente, tomo I, págs. 183-201.

("El mestizo" (novela corta), en "La Novela Semanal").

"La malicia de las acacias" (novela corta), (en "La Novela Corta". núm. 413, 1923). Madrid, Prensa Española.

- 1924 -

"La sagrada cripta de Pombo" (Tomo II, aunque independiente del I, pudiendo leerse el II sin contar con el I). Madrid. Imprenta G. Hernández y Galo Sáez. Mesón de Paños, 8. (1924). 562+LXX págs (intercaladas entre las 176 y 177)+62 págs sin numerar, al final.

"Mi autobiografía", (separata de la contenida en "La sagrada cripta de Pombo").

"La amazona airada", en la Revista de Occidente, tomo III, págs. 360-373.

"Colette la confidencial", prólogo a "Querido". Madrid.

Biblioteca Nueva. 1924.

"De otra raza" (novela corta), (en La Novela Semanal), número 123.

"Apollinaire, el precursor", prólogo a "El poeta asesinado"; Madrid. Biblioteca Nueva. 1924.

"Jean de Gourmont", prólogo a "El vellocino de oro". Valencia. Editorial Sempere. 1924.

- 1925 -

"Toda la historia de la Puerta del Sol y otras muchas cosas. Variaciones. Madrid". Madrid. Talleres gráficos

La Tribuna. 152 págs. (sin numerar).

"La fúnebre (falsa novela tártara)", (en "La Novela Corta", número 484, marzo de 1925). (Madrid). Prensa Popular. 16 páginas sin numeración.

"La casa triangular" (novela corta), (en la Revista de Occidente, tomo XI, págs. 56-70).

"¡Hay que matar al morsel" (novela corta), (en "La novela Semanal", núm. 202, mayo, 1925). Madrid. Publicaciones Prensa Gráfica. 58 págs.

"El inencontrable" (novela corta), (en "El cuento literario"). Barcelona, 3 de abril de 1925. Editorial Pegaso.

"La virgen pintada de rojo" (falsa novela negra), (en "La Novela Pasional", núm. 31). Madrid, 1925.

"El novelista" (novela grande). Madrid. Editorial América, 1925.

"Caprichos" (con ilustraciones del autor y un retrato por Moreno Villa). Colección "Cuadernos Literarios", de "La lectura", vol. IX. Madrid. 1925. 116 págs.

"El drama del palacio deshabitado". Madrid. Editorial América. (1926). (312 págs.) (Incluye también: La Utopía, Beatriz, La corona de hierro, El lunático).

"El circo", (segunda edición aumentada y corregida, con portada de Bon e ilustraciones de Apa y del autor). Valencia. Editorial Sempere, (Serie "Los guasones"). 1926. 326 págs.

"Gollerías" (Con ilustraciones del autor). Valencia. Edi-

torial Sempere, (Serie "Los Guasones"). (1926). 358 págs.

"El torero Garacho" (novela grande). París. Editorial Agencia Mundial de Librería. (1926). 242 págs.

"El dueño del átomo" (novela corta), en la Revista de Occidente, tomo XII, págs. 59-84.

"El hombre de la galería" (novela corta), en la Revista de Occidente, tomo XIII, págs. 299-316.

- 1927 -

"La malicia de las acacias" (novelas). Valencia. Editorial Sempere. (1927). 268 págs. (Incluye: Los gemelos y el guante, El joven de las sobremesas, La tormenta, La gallipava, El miedo al mar, De otra raza, La gangosa, Aquella novela).

"El hijo del millonario" (en "La novela Mundial", núm. 46, 27 de Enero de 1927). Madrid. (Rivadeneyra (S.A.) Artes Gráficas). 60 págs.

"Seis falsas novelas". París-Madrid-Lisboa. Agencia Mundial de Librería. (1927). 257 págs. (Incluye: María Yarsilovna (falsa novela rusa), Los dos marineros (falsa novela china), La fúnebre (falsa novela tártara), La virgen pintada de rojo (falsa novela negra), La mujer vestida de hombre (falsa novela alemana), El hijo del millonario (falsa novela norteamericana).

"La mujer de ámbar" (novela grande). Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. (1927). 254 págs.

"El gran griposo" (novela corta), en la Revista de Occidente, tomo XVI, págs. 57-78.

"El gran español Goya" (biografía), en la Revista de Occidente, tomo XVI, págs. 191-203.

"El defensor del cementerio" (novela corta), en la Revista de Occidente, tomo XVII, págs.317-338.

"Requiem por Gúiraldes", en la Revista de Occidente, tomo XVIII, págs.103-105.

"E. Giménez Caballero: Los toros, las castañuelas y la Virgen" (nota). En la Revista de Occidente, tomo XVIII, págs.129-133.
"Goya o la ribera del Manzanares". Conferencia en el Círculo Mercantil de Zaragoza. Zaragoza, 1927.

"El caballero del hongo gris". Folletín moderno". París-Madrid-Lisboa. Editorial Agencia Mundial de Librería. (1928). 254 págs.

"El dueño del átomo" (novelas). Madrid. Historia Nueva. 1928. 274 págs. (Incluye también: El olor de las mimosas, La casa triangular, La capa de don Dámaso, El gran griposo, El ruso, El hombre de la galería, La saturada, La hija del verano, El hombre de los pies grandes).

"Goya". (Con ilustraciones). Madrid. Ediciones la Nave. (1928). 366 págs.

"La roja" (novela corta), (en "La Novela de hoy", núm. 343, 7 de Diciembre de 1928). Madrid. CIAP. 62 págs.

"La hiperestésica" (novela inédita), (en "La Novela Mundial", núm. 130, 6 de Septiembre de 1928). Madrid. Rivadeneyra, S.A. 60 págs.

"Suspensión del destino" (novela corta), en la Revista de Occidente, tomo XXI, págs.129-143.

"Azorín" (biografía), en la Revista de Occidente, tomo XXII, págs.202-226.

- 1929 -

"Efigies". Madrid. Ediciones Oriente. 1929. 280 págs. (Incluye: Baudelaire, Barbey d'Aurevilly, Villiers de l'Isle-Adam, Gerardo de Nerval, Ruskin).

"Los medios seres" (farsa fácil en un prólogo y tres actos), en la Revista de Occidente, tomo XXVI. Editada después en el "Teatro Moderno" (Editorial Prensa Moderna) núm. 226, 21 de diciembre de 1929. (Estrenada en el Teatro Alcázar, de Madrid, el 7 de Diciembre de 1929).

"La abandonada en el Rastro" (novela corta), en la Revista de Occidente, tomo XXIII, págs. 257-288.

"Completa y verídica historia de Picasso y el cubismo", en la Revista de Occidente, tomo XXV, págs. 63-102 y 224-250.

- 1930 -

"Cinelandia". Madrid. Editorial Cosmópolis. (Colección "El libro de todos"), 15 de enero de 1930. 160 págs.

"El torero Caracho" en "Revista Literaria Novelas y Cuentos", número 74. 1 de junio de 1930. (Madrid). (Sec. Edit.). 40 págs.

"La Nardo". (Novela grande). Madrid. Ediciones Ulises. 1930. 208 págs.

"Azorín" (con retrato, autógrafo y numerosas ilustraciones). Madrid. Editorial La Nave. (1930). 338 págs. (Otra edición de lujo, en dos tomos).

"Gravedad e importancia del humorismo", en la Revista de Occidente, Tomo XXVIII, págs. 348-391.

"El hijo surrealista" (novela corta), en la Revista de Occidente, tomo XXX, págs. 27-52.

"Botellismo" (ensayo), en la Revista de Occidente, tomo XXX, págs. 303-320.

"Lugurio de imparidades" (ensayos (19) en la Revista de Occidente, tomo XXX, págs. 250-252.

- 1931 -

"Ismos", (con ilustraciones). Madrid. Editorial Biblioteca Nueva. 1931. 398 págs.

"Elucidario de Madrid" (con ilustraciones). Madrid. CIAP. (1931). 449 pgs.

"La hiperestésica" (novelas). Madrid. Ediciones Ulises. (CIAP). (1931). 242 págs. (Contiene: La hiperestésica. El regalo del doctor. La roja. El vegetariano).

"Retrato de Jean Cocteau", en la Revista de Occidente, tomo XXXII, págs. 121-139.

"Corrida de gala", (en el volumen colectivo "Humorismo internacional", págs. 184 a 190). Barcelona. Editorial Bauza. 1931.

"La caridad", (en el volumen colectivo "Las siete virtudes", págs. 197 a 213). Madrid. Espasa-Calpe. 1931. 260 págs.

"Silueta fugitiva de Paul Morand" (prólogo a "Campeones del Mundo", de P. Morand). Madrid. Biblioteca Nueva. 1931.

"El Rastro" (nueva edición corregida y aumentada). Madrid. Editorial La Nave. 1931.

- 1932 -

"Policéfalo y señora" (novela). Madrid. Espasa-Calpe. 1932. 232 págs.

"Las consignatarias" (en "La Novela de Hoy", núm. 502).

"Aventuras de un sinsombrerista" (novela corta) en la Revista de Occidente, tomo XXXV, págs. 282-307.

"Ensayo sobre las mariposas", en la Revista de Occidente, tomo XXXVI, págs. 153-169.

"Tugurio de imparidades" (ensayos (29)), en la Revista de Occidente, tomo XXXVI, págs. 368-372.

"El cólera azul" (novela corta), en la Revista de Occidente, tomo XXXVII, págs. 41-69.

"Tugurio de imparidades" (ensayos (32)), en la Revista de Occidente, XXXVII, págs. 345-348.

- 1933 -

"El Rastro" (segunda edición, aumentada y corregida). Madrid, Editorial Atenea. 1933.

"Ensayos heterogéneos", en Revista de Occidente, tomo XXXIX, págs. 174-208.

- 1934 -

"Siluetas y sombras", en la revista Cruz y Raya, núm. 20, noviembre de 1934, "Suplemento", págs. 3-37. (Luego en separata).

"Ensayo sobre lo cursi", en Cruz y Raya, núm. 16, julio de 1934, págs. 7-38. (Luego en separata).

"Peluquería feliz" (novela corta), en la Revista de Occidente, tomo XLIII, págs. 121-148.

"La niña Alcira" (novela corta), en la Revista de Occidente, tomo XLV, págs. 274-303.

"Las cosas y el 'ello'" (ensayo), en la Revista de Occidente, tomo XLV, págs. 190-208.

"La estufa de cristal" (novela corta), en Revista de Occidente, tomo XLVI, págs. 76-96.

- 1935 -

"Escaleras" (drama en tres actos), (dibujos de José Caballero), en Cruz y Raya, núm. 26, mayo de 1935, "Suplemento", págs. 3-38. Luego en separata.

"Los muertos, las muertas y otros fantasmagorías". Madrid. Ediciones "El Arbol" de Cruz y Raya. 1935.

"La acinesia y el corazón" (ensayo), en Revista de Occidente, tomo XLVII, págs. 241-274.

"El Greco. El visionario de la pintura". Madrid. CIAP. Ediciones Nuestra Raza. (1935). 176+16 págs. sin numerar.

"Historia de medio año" en Cruz y Raya, núm. 33 (diciembre de 1935), "Suplemento", págs. 3-59. (Luego en separata).

- 1936 -

"El caballero del hongo gris", en "Revista Literaria Novelas y Cuentos", núm. 388, 7 de junio de 1936.

"La palabra y lo indecible" (ensayo), en la Revista de Occidente, tomo LI, págs. 56-87.

"Rebeca" (novela grande). Santiago de Chile. Editorial Ercilla, 1936.

- 1937 -

"El cólera azul" (novelas). Buenos Aires. Editorial Sur. (1937). 230 págs. (Contiene: El cólera azul, Pelequería feliz, La estufa de cristal, La niña Alcira, El

defensor del cementerio, Suspensión del destino, Destro-
zonas, Las consignatarias, Se presentó el hígado, Ella+
ella-El+El, Pueblo de morenas).

"La mujer de ámbar (nueva edición). Madrid. Espasa-Cal-
pe, (Colección Austral, núm. 14). 1ª. ed. 20 noviembre
1937. 178 págs.

- 1939 -

"Goya". Santiago de Chile. Editorial Ercilla).

"Policéfalo y señora (nueva edición). Santiago de Chile.
Editorial Ercilla.

- 1940 -

"Mi tía Carolina Coronado" (biografía). Buenos Aires.
EMECE. Editores. (Colección Los románticos). (1940).
187 págs.

-1941 -

"Pombo". (los dos tomos actualizados en uno). Buenos
Aires. Editorial Juventud Argentina. 1941. 480 págs.

"Retratos contemporáneos". Buenos Aires. Editorial Suda-
mericana. (1ª. ed., agosto 1941). 452 págs.

"La mujer de ámbar". Madrid. Espasa-Calpe. (Colección
Austral, núm. 14, 2ª. ed.), 30 junio 1941.

"El doctor inverosímil". Buenos Aires. Editorial Losada
(Biblioteca Contemporánea, núm. 83). 1941.

- 1942 -

"Azorín". Buenos Aires. Editorial Losada. (Biblioteca Contemporánea, núm. 95). 244 págs.

"Los muertos, las muertas y otras fantasmagorías". Buenos Aires. Espasa-Calpe Argentina. (Colección Austral, núm. 308, 1ª. ed., 26 octubre 1942). 154 págs.

"Maruja Mallo". Estudio Preliminar. Buenos Aires. Editorial Losada. (1942).

"El gran hotel". (Barcelona). Editorial Janés, (Colección "Al monigote de papel"). (1942). 200 págs.

"Don Francisco de Goya y Lucientes", (Edición abreviada). Buenos Aires. Editorial Poseidón (Colección Biblioteca Argentina de Arte). 1942. 96 págs.

"Gerardo de Nerval". Madrid-Barcelona. Ediciones La Gacela."Constelación IV".Biografías.(1942).

- 1943 -

"Ruskin el apasionado (Selección y prólogo a J. Ruskin). Buenos Aires. Editorial Poseidón. (1943). 256 págs.

"La viuda blanca y negra" (nueva edición). Buenos Aires. Editorial Poseidón. (Colección Pandora). (1943). 252 págs.

"El circo". (Prólogo de Julio Gómez de la Serna, y de Pablo, Francisco y Alberto Fratellini; ilustraciones de Apa y del autor). Barcelona. Editorial Janés. Septiembre de 1943. 280 págs.

"Ismos".Buenos Aires.Editorial Poseidón (Colección Aristarco) (1ª edic.).(1943).452 págs.

"Don Diego Velázquez". Buenos Aires. Editorial Poseidón (Colección Biblioteca Argentina de Arte). 1943. 136 págs.

"Lo cursi y otros ensayos". Buenos Aires. Editorial Sudamericana. (1943). 284 págs. (Incluye: Lo cursi. La torre de marfil. Las mariposas. La palabra y lo indecible. Las estrellas de mar. Los plumeros. El peón. El afilador y su chiflo. La cabeza frenológica. La diosa de los muchos brazos. Los bolos. Las bolas de cristal. Los aldabones).

"La mujer de ámbar". Madrid. Espasa-Calpe (Austral, núm. 14, 3a. ed.). 7 mayo 1943. 157 págs.

"Goya". Madrid. Editorial La Nave (2a. ed.). 1943.

"El turco de los mardos" (En "La Novela Actual", núm. 5 de 1 de julio de 1943). 48 págs.

- 1944 -

"Doña Juana La Loca" (seis novelas superhistóricas). Buenos Aires. Editorial GLYDOC. 1944. 172 págs. (Contiene: Doña Juana La Loca. El caballero de Olmedo. Doña Urraca de Castilla. Los siete infantes de Lara. La emparedada de Burgos. La Beltraneja).

"Retrato de Oscar Wilde. Nuevo marco al retrato". (Prólogo a la edición de "Obras", de O. Wilde). Buenos Aires. Editorial Poseidón. (Colección 'Crítica e Historiadores de Arte'). (1944). 270 págs.

"El gran Hotel". Buenos Aires. Editorial Losada.

"La quinta de Palmyra". Buenos Aires. Editorial Losada. (Biblioteca Contemporánea). (1944). 212 págs.

- "El torero Caracho". Barcelona. Ediciones Aymá. (3ª. ed., definitiva). (Agosto 1944). 224 págs.
- "José Gutiérrez Solana". Buenos Aires. Editorial Poseidón. (Colección "Vidas y obras"). (1944). 346 págs.
- "Retratos contemporáneos". Buenos Aires. Editorial Sudamericana. (2ª. edic.). (Octubre de 1944). 452 págs.
- "Don Ramón María del Valle-Inclán". Buenos Aires. Espasa-Calpe Argentina. (Colección Austral, núm. 427). (1ª. ed., mayo 1944). 216 págs.
- "Lope de Vega". Buenos Aires. Editorial La Universidad. 1944.
- "La emparedada de Burgos" (novela superhistórica), en Escorial, núm. 46.
- "La Nardo". Santiago de Chile. Editorial Ercilla. 1944.

- 1945 -

- "La mujer de ámbar". Madrid. Espasa-Calpe. (Colección Austral, núm. 14); 4ª. ed. 8 marzo 1945. 157 págs.
- "Efigies". Madrid. Aguilar. (Colección Crisol). 1945. 468 págs.
- "Los muertos, las muertas y otras fantasmagorías". Buenos Aires. Espasa-Calpe Argentina. (Colección Austral, núm. 308); (2ª. ed. corregida y aumentada). 15 julio 1945. 184 págs.
- "Nuevos retratos contemporáneos". Buenos Aires. Editorial Sudamericana. (1945). 329 págs.
- "Norah Borges. Estudio crítico". Buenos Aires. Editorial Losada. (Colección "Monografías de Arte"). (1945).
- "El novelista" (novela grande). Buenos Aires. Marli. 1945.

- 695 -

"El torero Caracho" (novela grande). México. Ediciones Málaga. 1945.

"El Grego". Santiago de Chile. Editorial Ercilla. 1945.

"La divina Tula", Prólogo a la antología "Poesías y cartas amorosas", de Gertrudis Gómez de Avellaneda". Buenos Aires. Espasa-Calpe. 1945.

- 1946 -

"El incongruente" (nueva edición). Buenos Aires. Editorial Losada. 1946.

"El Novelista". Buenos Aires. Editorial Poseidón (Colección "La carabela en el río"). 1946). 272 págs.

"Golleries" (nueva edición, modernizada con 442 dibujos del autor). Buenos Aires. Editorial Losada. (1946). 176 págs.

"El chalet de las rosas". Barcelona. Editorial Janés. (1946). 151 págs.

- 1947 -

"Ismos". Buenos Aires. Editorial Poseidón. (Colección "Aristarco"); 2ª. ed., mayo 1947. 449 págs.

"¡Rebeca!". Barcelona. Editorial Janés. Colección "El manantial que no cesa". (1947). 214 págs.

"El hombre perdido". Buenos Aires. Editorial Poseidón. (Colección "La carabela en el río"). (1947). 322 págs.

"Don Ramón María del Valle-Inclán". Buenos Aires. Espasa-Calpe Argentina. (Colección Austral, 2ª. ed.). 1947.

"Obras selectas". Madrid. Editorial Plenitud. (1947). 1332 págs. (Contiene: La niña Alcira. Pueblo de Morenas. El turco de los nardos. El doctor inverosímil. El rega-

lo del doctor. María Yarsilovna. Los dos marineros.
La virgen pintada de rojo. Doña Juana La Loca. El caballero de Olmedo. La emparedada de Burgos. Los medios seres. Escaleras. Greguerías. Las Chimeneas. Exitó del sifón. La almohada de viaje. Los árboles de los bastos. Lo cursi. Senos. El circo. Otras fantasmagorías. El Alba. Solana y otros pintores. El Greco. Don Diego Velázquez. Goya. Picasismo. Cartas a las golondrinas. El hombre perdido. Palacio del psicoanálisis. Pirandello. Los Machado. Azorín. Madrid. Cosas de Pombo. El Rastro).

"Trampantojos" (ilustrado por el autor). Buenos Aires. Colección "La cuerda floja". (Orientación Cultural Editores, S.A.) (1947). 166 págs.

"Cuentos de fin de año". Madrid. Editorial Clan. Colección "El lagarto al sol". (1947). 192 págs.

"Efigies". Madrid. Aguilar. (Colección "Crisol"). 1947. 467 págs.

"La mujer de ámbar". Madrid. España-Calpe. (Colección Austral, número 14). (5ª. ed. 28 octubre de 1.947). 157 págs.

"El doctor Inverosímil" (nueva edición aumentada). Buenos Aires. Editorial Losada. (Biblioteca Contemporánea). 1.948.

"El doctor inverosímil". Madrid. Aguilar. (Colección "Crisol"). 1948. 448 págs.

"El chalet de las rosas". Barcelona. Editorial Janés.

(Colección "El manantial que no cesa"). (1948). 152 págs.

"El dueño del átomo". Buenos Aires. Editorial Losada.
1948.

"Explicación de Buenos Aires". (Madrid. IDEA). (Escritores españoles contemporáneos), (1948). 304 págs.

"El incongruente". Barcelona. Editorial J. Janés. 1948.

"Automoribundia" (1888-1948). Buenos Aires. Editorial Su
damericana. (1948). 832 págs.

"Juan Gris". Buenos Aires. Editorial Poseidón. 1948.

- 1949 -

"Cartas a las golondrinas". Barcelona. Editorial Juven
tud. (1949). 132 págs.

"Las tres gracias" (novela madrileña de invierno). Ma -
drid. Editorial Perseo. (1949). 268 págs.

"El torero Caracho". (novela). Madrid. Afrodísio Agua
do. 1949.

"Interpretación del tango" (ensayo). Santa Fé. Ultreya.
1949.

"Doña Juana La Loca" (Novelas superhistóricas). Madrid.
Revista de Occidente. (1949). 157+6 págs.

"Prólogo" al "Libro de Madrid", de Gaspar Gómez de la Ser-
na. Madrid. Editorá Nacional. 1949.

- 1950 -

"Seis falsas novelas" (2ª. edición). Buenos Aires. Editó-
rial Losada. (Biblioteca Contemporánea, núm. 154). 1950.

"La Nardo". Barcelona. Editorial J. Janés. Barcelona.
(1950).

- 698 -

"El Greco". Buenos Aires. Editorial Losada. (Biblioteca Contemporánea, núm. 69). (1950). 153 págs.

"El doctor Inverosímil". Buenos Aires. Editorial Losada. (Biblioteca Contemporánea, núm. 83). 1950.

"La quinta de Palmyra". Buenos Aires. Editorial Losada. (Biblioteca Contemporánea, núm. 128). 1950.

"Goya". Buenos Aires. Espasa-Calpe Argentina. (Colección Austral, núm. 920). (1950). 259 págs.

- 1951 -

"La Nardo". Barcelona. Editorial Janés. (1951). 116 págs.

- 1953 -

"Edgar Poe, el genio de América". Buenos Aires. Editorial Losada. (1953). 172 págs.

"Quevedo". Buenos Aires. Espasa-Calpe Argentina. (Colección Austral, núm. 1171). (1953). 228 págs.

- 1954 -

"Lope viviente". Buenos Aires. Espasa-Calpe Argentina. (Colección Austral, núm. 1212). 1954. 148 págs.

- 1955 -

"Antología. Cincuenta años de literatura". Selección y prólogo de Guillermo de Torre. (Buenos Aires). Editoriales Losada, Espasa-Calpe Argentina, Poseidón, Emecé y Sudamericana. (1955). 492 págs.

"Colofón", a la "Crónica del Café Gijón", de M.G. Santos. Madrid. 1955.

- 1956 -

"Cartas a mí mismo". Barcelona. Editorial AHR. (1956). 144 págs.

"Caprichos". Barcelona. Editorial AHR. 1956. 264 págs.

"Novicosas". Barcelona. Editorial AHR. 1956.

"Cuentos para no salir de casa". Barcelona. Editorial AHR. 1956.

"Nostalgias de Madrid". Madrid. Editorial El Grifón de Plata. 1956. 314 págs.

"Obras completas". Barcelona. Editorial AHR. (1956).

2.016 páginas. Tomo I. (Contiene: El Rastro. El drama del palacio deshabitado. La utopía. Beatriz. La corona de hierro. El lunático. Gollerías. El alba. Goya. El Greco. Azorín. Mi tía Carolina Coronado. La viuda blanca y negra. La mujer de ámbar. La hiperestésica. El regalo al doctor. El vegetariano. La roja. La quinta de Palmyra. El gran hotel. Cinelandia. Leopoldo y Teresa. El turco de los nardos. Aventura y desgracia de un sim-sombrerista).

- 1957 -

"Nuevas páginas de mi vida" (lo que no dije en mi "Auto-moribundia"). Alcoy. Editorial Marfil. 1957. 254 págs.

"Obras completas". Barcelona. Editorial AHR. (1957).

2.118 págs. Tomo II. (Contiene: "Introducción: Ramón y

Picasso", por G. Torre ; Pombo. Efigies. El Circo. Tram
pantojos. Ismos. Don Ramón María del Valle-Inclán. José
Gutiérrez Solana. Retratos contemporáneos. El caballero
del hongo gris. El torero Caracho. Policéfalo y señora.).
"Azorín". Tercera edición. Buenos Aires. Editorial
Losada. (Biblioteca contemporánea). (1957). 256 págs.
"Elucidario de Madrid". (2ª. edición (con ilustraciones),
con prólogo del Conde de Mayalde). Madrid. Artes Gráfi-
cas Municipales. 1957. 464 págs.
"El incongruente". Madrid. Taurus ("El club de la sonri-
sa"). 3ª. ed. 1957. 214 págs.
"Mis mejores páginas literarias". (Antología). Madrid.
Gredos. 1957. 246 págs.

- 1959 -

"Biografías Completas". Madrid. Aguilar. (Biblioteca
de autores modernos). 1959. 1520 págs. (Contiene:
Prólogo. Autorretrato de Ramón G. de la Serna. El Greco.
Lope viviente. Quevedo. Don Diego Velázquez. Goya. El
gar Poe. Mi tía Carolina Coronado. Don Ramón María del
Valle-Inclán. Azorín. José Gutiérrez Solana).
"La mujer de ámbar". Madrid. Espasa-Calpe. (Colección
Austral, 6ª. edic.). (1959). 156 págs.

- 1960 -

"Pombo". (Con un Epílogo: "Gloria final y perecimiento
del café de Pombo"). Barcelona. Editorial Juventud.
(1960). 222 págs.

"Don Ramón María del Valle-Inclán". Madrid. Espasa-Calpe. (Colección Austral, 3ª. edición). (1960).

- 1961 -

"Las tres gracias". (Novela madrileña de invierno). Revista literaria Novelas y Cuentos (nº. 1555, 26 de febrero de 1961). Madrid. (5ª. ed.). 58 págs.

"Guía del Rastro". (Ilustraciones y planos de Eduardo Vicente; fotografía de Carlos Saura). Madrid. Taurus. (1961). 222 págs.

"Piso bajo" (novela). (Madrid). Espasa-Calpe (Colección Austral, núm. 1299). (1961). 148 págs.

"El doctor Inverosímil". Buenos Aires. Losada (Biblioteca Contemporánea). (3ª. edición). (1961).

"Goya". Madrid. Espasa-Calpe (Colección Austral). 1961.

"La Nardo" (en el volumen colectivo "Las mejores novelas contemporáneas", 1930-34, VIII tomo). Barcelona. Planeta. 1961. (Con un estudio preliminar de J. Entrambasaguas).

"Retratos completos", Madrid. Aguilar (Biblioteca de Autores Modernos) (1961). (Contiene: Retratos contemporáneos. Nuevos retratos contemporáneos. Efigies. Otros retratos y efigies).

- 1962 -

"El novelista" (novela). Madrid. Espasa-Calpe (Colección Austral). 1962.

"Policéfalo y señora". Madrid. Espasa-Calpe (Colección Austral). 1962.

"El hombre perdido". Madrid. Espasa-Calpe. (Colección

Austral, núm. 1330). (1962). 222 págs.

"Cartas a las golondrinas". "Cartas a mí mismo". Madrid. Espasa-Calpe (Colección Austral, núm. 1310) .(1962). 229 págs.

"Caprichos". Madrid Espasa-Calpe (Colección Austral, nº. 1321). (1962). 229 págs.

"El Greco (El visionario de la pintura)", 3ª. ed. Madrid. (Publicaciones de la Dirección General de Bellas Artes). 1962. 182 págs.

"Ramón Gómez de la Serna (antología), por Luisa Sofovich. Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas. Ministerio de Educación y Justicia. (1962). 216 págs.

"Diario póstumo". (Esplugas de Llobregat - Barcelona). Plaza y Janés, S.A. Editores. (1972). 121 págs.

B).- BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

DE LA GREGUERIA

Se reseña -también por orden cronológico-, la obra greguerística. En primer lugar, la publicada en periódicos; y al final de cada año, la recogida en libros; de éstos, los mencionados en la Bibliografía General -que en su contenido incluyen también greguerías-, se citan de nuevo aquí; los dedicados por entero a las greguerías se mencionan sólomente en esta Bibliografía Especial.

- 1912 -

"Greguerías", en "Prometeo", núm. XXXVIII (sin paginar, pero (236)-(240).

- 1913 -

| <u>Periódico</u> | <u>Día</u> | <u>Mes</u> | <u>Pág.</u> | <u>Título</u> | <u>Nº. de greguerías</u> |
|------------------|------------|------------|-------------|----------------------------------|--------------------------|
| La Tribuna | 7 - | I | 10 | Palabras sobre la greguería..... | 11 |
| " | 26 - | II | 7 | Greguerías | 5 |
| " | 1 - | III | 7 | Greguerías | 6 |
| " | 7 - | III | 7 | Greguerías | 7 |
| " | 9 - | III | 6 | Greguerías | 7 |
| " | 25 - | VII | 8 | Greguerías | 19 |
| " | 9 - | VIII | 7 | Día tras día. Greguerías | 12 |
| " | 10 - | IX | 7 | Día tras día. Greguerías | 12 |

"Greguerías en "Tapices", págs. (174)-(177) y Contraportada. (Madrid, 1913) (Sin paginar).

- 704 -

- 1914 -

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|------------|-----|-------|------|------------------|----------------------|
| La Tribuna | 29 | - VI | 6 | Greguerías | 14 |
| " | 6 | - VII | 8 | Greguerías | 13 |
| " | 22 | - VII | 4 | Caricaturas | 10 |
| " | 23 | - VII | 4 | Greguerías | 19 |
| " | 31 | - VII | 9 | Aclaraciones ... | 1 |
| " | 2 | -VIII | 8 | Ejemplos | 6 |
| " | 9 | -VIII | 7 | Momentos | 25 |

¿("Greguerías")?

- 1915 -

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|------------|-----|-------|------|------------------|----------------------|
| La Tribuna | 27 | - VII | 4 | Greguerías | 14 |
| " | 30- | VII | 7 | Greguerías | 8 |
| " | 3 | -VIII | 4 | Greguerías | 12 |
| " | 11 | -VIII | 6-7 | Greguerías | 9 |
| " | 27 | - IX | 7 | Greguerías | 9 |

"Greguerías" en "El Rastro". Valencia. Sociedad Editorial Prometeo. (1915). 276 págs.

- 1917 -

"Greguerías". Valencia. Editorial Prometeo. (1917). 276 págs.

- 1918 -

"Nuevas miradas", "Nuevas greguerías", etc. en "Muestra-
rio". Madrid. Biblioteca Nueva. (1918). 312 págs.
"Greguerías y momentos de café", en "Pombo". Madrid.
Imprenta de Mesón de Paños, 8. 1918. 256 págs. (sin
numerar).

- 1919 -

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|------------|-----|--------|------|---------------------------------------|----------------------|
| La Tribuna | 16 | - V | 3 | Miradas | 6 |
| " | 20 | - V | 5 | Novísimas gregue- rías | 11 |
| " | 26 | - V | 3 | Ciudadanerías .. | 6 |
| " | 2 | - VI | 3 | Ciudadanerías .. | 4 |
| " | 9 | - VI | 2 | De la noche | 9 |
| " | 11 | - VI | 5 | Miradas | 3 |
| " | 16 | - VI | 3 | Olfateos | 6 |
| " | 30 | - VII | 6-7 | Miradas | 3 |
| " | 1 | -VIII | 4 | Miradas | 6 |
| " | 5 | - VIII | 6 | Aspectos y cosas | 7 |
| " | 25 | -VIII | 6 | A lo largo de la noche | 10 |
| " | 28 | -VIII | 7 | Por las calles .. | 9 |
| " | 30 | -VIII | 7 | Greguerías recien- tes | 7 |
| " | 31 | -VIII | 7 | Cinco céntimos de greguerías | 7 |
| " | 27 | - IX | 6 | Miradas | 10 |
| " | 1 | - XI | 2 | Antevísperas de Difuntos | 6 |
| " | 4 | - XI | 6-7 | Al día siguiente. | 11 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|------------|---------|-----|------|-------------------------------|-------------------|
| La Tribuna | 10 - 11 | | 7 | "Gregues" | 9 |
| El Liberal | 13 - XI | | 3 | Un ramito de greguerías | 12 |
| " | 24 -XII | | 3 | Nuevas greguerías. | 9 |
| " | 29 -XII | | 3 | Cosas | 10 |

"Greguerías Selectas". (Prólogo de Rafael Calleja). Madrid. Editorial Saturnino Calleja. 1919. 318 págs.

- 1920 -

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|------------|------|-----|------|---------------------------------|-------------------|
| El Liberal | 29 - | I | 3 | Cóssillas | 10 |
| " | 15 - | II | 3 | Greguerías de Carnaval | 14 |
| " | 17 - | II | 3 | Más greguerías de Carnaval | 4 |
| " | 18 - | II | 3 | Últimas greguerías de carnaval | 11 |
| " | 26 - | II | 3 | Cosas | 11 |
| " | 2 - | III | 3 | Varia | 13 |
| " | 9 - | III | 3 | Greguerías al menudeo | 9 |
| " | 14 - | III | 3 | De brujuleo | 8 |
| " | 25 - | III | 3 | Futesillas | 7 |
| " | 31 - | III | 3 | Cosas | 7 |
| " | 8 - | IV | 3 | Madroños | 12 |
| " | 8 - | V | 3 | Variantes | 12 |
| " | 15 - | V | 3 | Greguerías del Santo | 21 |
| " | 25 - | V | 3 | Cosas | 5 |
| " | 20 - | VI | 3 | Gregues | 9 |
| " | 26 - | VI | 3 | Cosas del Circo .. | 4 |
| " | 21 - | VII | 3 | Observaciones | 8 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|------------|-----|-------|------|-----------------|-------------------|
| El Liberal | 3 | - IX | 3 | Señales | 15 |
| " | 6 | - X | 3 | Gulusmeos | 9 |
| " | 4 | - XI | 3 | Greguerías | 14 |
| " | 4 | - XII | 4 | Greguerías | 13 |

"De brujuleo", "Futesillas", "Variantes", etc , en "Libro Nuevo". Madrid. Imprenta Mesón de Paños, 8. 1920. 272 págs.

- 1921 -

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|------------|-----|--------|------|---------------------------|-------------------|
| El Liberal | 5 | - I | 3 | Greguerías | 15 |
| " | 16 | - II | 3 | Una noche de luna | 12 |
| " | 24 | - VIII | 3 | Frases y greguerías | 14 |
| " | 11 | - IX | 3 | Greguerías de hoy | 9 |
| " | 23 | - XII | 3 | Greguerías | 10 |

- 1922 -

| | | | | | |
|---|----|------|---|-----------------------------|----|
| " | 7 | - II | 3 | Greguerías del tiempo | 10 |
| " | 16 | - V | 3 | Greguerías fugaces | 15 |
| " | 13 | - VI | 3 | Momentos de verano | 12 |
| " | 14 | - VI | 3 | Seis greguerías | 6 |
| " | 23 | - VI | 3 | Greguerías | 2 |
| " | 27 | - VI | 3 | Greguerías | 3 |
| " | 28 | - VI | 3 | Greguerías | 2 |

| <u>Periódico</u> | <u>Día</u> | <u>Mes</u> | <u>Pág.</u> | <u>Título</u> | <u>Nº. de greguerías</u> |
|------------------|------------|------------|-------------|-------------------------------------|--------------------------|
| El Liberal | 23 | - VII | 3 | Observaciones sobre los cafés | 8 |
| " | 10 | - VIII | 3 | Momentos de verano | 14 |
| " | 20 | - IX | 3 | Cuatro greguerías | 4 |
| " | 24 | - XI | 3 | Greguerías | 4 |
| " | 12 | - XII | 3 | Matices del tiempo | 5 |
| " | 31 | - XII | 3 | Greguerías | 1 |

"Greguerías recientes", "Un ramito de greguerías", "Miradas", en "Variaciones". (Madrid). Editorial Atenea. (1922). 256 págs.

- 1923 -

| | | | | | |
|--------|----|-------|---|-------------------------------|----|
| El Sol | 9 | - III | 1 | En el Circo | 12 |
| " | 9 | - V | 1 | Miradas | 3 |
| " | 11 | - V | 1 | Greguerías | 5 |
| " | 17 | - V | 1 | Tres greguerías. | 3 |
| " | 16 | - VI | 1 | Observaciones .. | 5 |
| " | 23 | - VI | 1 | Andando | 6 |
| " | 3 | - VII | 1 | Cosillas del tiempo | 8 |
| " | 8 | - VII | 1 | Greguerías y fruslerías | 16 |
| " | 17 | - VII | 1 | Variantes | 17 |
| " | 19 | - VII | 1 | Greguerías | 9 |
| " | 20 | - VII | 1 | Greguerías finales | 3 |
| " | 22 | - VII | 1 | Greguerías finales | 4 |
| " | 24 | - VII | 1 | Greguerías finales..... | 4 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|---------------------------------|-------------------|
| El Sol | 25 | - VII | 1 | Greguerías finales | 7 |
| " | 26 | - VII | 1 | Greguerías | 8 |
| " | 27 | - VII | 1 | Greguerías | 6 |
| " | 1 | -VIII | 1 | Greguerías | 1 |
| " | 2 | -VIII | 1 | Greguerías | 4 |
| " | 3 | -VIII | 1 | Greguerías | 4 |
| " | 5 | VIII | 1 | (Sin título)... | 4 |
| " | 8 | -VIII | 2 | Greguerías. (Puntos finales) | 9 |
| " | 14 | -VIII | 1 | Greguerías | 4 |
| " | 19 | -VIII | 8 | Observando | 12 |
| " | 25 | -VIII | 8 | Observaciones . | 10 |
| " | 8 | IX | 1 | Greguería final | 1 |
| " | 11 | - IX | 2 | Greguería final | 1 |
| " | 27 | - IX | 1 | Greguerías ... | 2 |
| " | 27 | - X | 8 | Dos greguerías. | 2 |
| " | 30 | - X | 1 | Miradas | 3 |
| " | 31 | - X | 1 | (Sin título) .. | 2 |
| " | 1 | - XI | 8 | Greguerías para hoy | 5 |
| " | 7 | -III | 1 | Greguerías nocturnales | 2 |
| " | 8 | - XI | 1 | Greguería final | 1 |
| " | 9 | - XI | 8 | Greguerías | 4 |
| " | 14 | - XI | 8 | Cosas | 11 |
| " | 24 | - 11 | 1 | Gregues | 4 |

"Greguerías", "Greguerías sólo para este libro", "Greguería nuevecitas", etc. en "Ramonismo". Madrid. Calpe (Colección "Los Humoristas"), (1923). 254 págs.

"Greguerías para este libro" y "Más greguerías sólo para este libro", en "El alba y otras cosas". Madrid. Editorial Saturnino Calleja. 1923. 286 págs.

- 1924 -

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|---------------------------------------|-------------------|
| El Sol | 13 | - XI | 1 | Greguerías | 13 |
| " | 15 | - XI | 1 | Nuevas greguerías | 15 |
| " | 1 | -III | 2 | Greguerías | 6 |
| " | 3 | - IV | 1 | Anotaciones | 6 |
| " | 3 | - V | 1 | Frases con paisaje | 10 |
| " | 7 | - V | 1 | Finales | 2 |
| " | 20 | - V | 1 | Greguerías | 5 |
| " | 25 | - V | 1 | Dos greguerías .. | 2 |
| " | 6 | - VI | 4 | Greguerías | 15 |
| " | 13 | - VI | 4 | Colillas | 12 |
| " | 18 | - VI | 1 | Greguerías de <u>ve</u> rano | 7 |
| " | 26 | - VI | 8 | Regatones | 8 |
| " | 16 | -VII | 1 | Greguerías | 5 |
| " | 17 | -VII | 1 | Greguerías..... | 7 |
| " | 23 | -VII | 1 | Veraniegas | 6 |
| " | 26 | -VII | 5 | Greguerías vera - niegas | 5 |
| " | 17 | -VIII | 4 | Observaciones ... | 3 |
| " | 20 | -VIII | 4 | Observaciones ... | 2 |
| " | 5 | - IX | 4 | Greguerías | 4 |
| " | 27 | - IX | 2 | Greguerías | 3 |

- 1926 -

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|--------------------------|-------------------|
| El Sol | 20 | - I | 1 | Greguerías | 9 |
| " | 15 | - IV | 1 | Greguerías | 8 |
| " | 9 | - VI | 1 | Greguerías | 6 |
| " | 5 | - IX | 1 | Greguerías sueltas | 14 |
| " | 15 | - IX | 1 | Greguerías | 6 |
| " | 19 | - X | 1 | Greguerías | 9 |
| " | 2 | - XI | 1 | Greguerías | 19 |
| " | 18 | - XI | 1 | Greguerías | 2 |
| " | 9 | - XII | 3 | Greguerías | 5 |
| " | 16 | - XII | 1 | Greguerías | 6 |

"Greguerías escogidas" (publicadas juntamente con "El amor y la dicha", de H. Bordeaux). París-Madrid-Lisboa. Agencia mundial de Librería. (1926). 132+144 págs.

"Últimas greguerías" en "Gallerías". Valencia. Editorial Sempere (Serie "Los guasones"). (1926). 358 págs.

- 1927 -

| | | | | | |
|--------|----|-------|----|--------------------------|----|
| El Sol | 6 | - I | 8 | Greguerías | 4 |
| " | 20 | - I | 12 | Greguerías | 21 |
| " | 24 | - II | 1 | Greguerías | 20 |
| " | 17 | - III | 1 | Greguerías | 6 |
| " | 30 | - III | 1 | Greguerías | 13 |
| " | 7 | - IV | 1 | Brotos. Greguerías | 20 |
| " | 28 | - IV | 9 | Imágenes sueltas | 12 |
| " | 5 | - V | 5 | Greguerías | 7 |
| W | 12 | - V | 1 | Saldo de temas . | 18 |
| " | 26 | - V | 1 | Greguerías | 8 |
| " | 2 | - VI | 1 | Finales | 5 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|--------------------------------|----------------------|
| El Sol | 9 | - VI | 1 | Greguerías | 9 |
| " | 16 | - VI | 1 | Greguerías | 8 |
| " | 7 | - VII | 1 | Greguerías de hoy | 30 |
| " | 24 | - VII | 3 | Greguerías | 18 |
| " | 31 | - VII | 3 | Greguerías | 21 |
| " | 6 | -VIII | 1 | Greguerías del tiempo | 19 |
| " | 17 | -VIII | 1 | Greguerías | 6 |
| " | 21 | -VIII | 1 | Greguerías | 9 |
| " | 4 | - IX | 3 | Saldo | 10 |
| " | 13 | - IX | 1 | Greguerías | 7 |
| " | 18 | - IX | 1 | Observaciones ... | 3 |
| " | 25 | - IX | 3 | Greguerías | 18 |
| " | 2 | - 10 | 1 | Zigzagüeos | 15 |
| " | 16 | - X | 1 | Greguerías | 3 |
| " | 11 | - XII | 1 | Greguerías | 4 |

"Las "636 mejores greguerías" (con ilustraciones; portada de Bon). París-Madrid-Lisboa. Agencia Mundial de Librería. (1927). 166 págs.

| | | | | | |
|--------|-----|-------|---|--------------------------------|----|
| El Sol | 26 | - II | 5 | Greguerías | 22 |
| " | 25 | - III | 3 | Cosas | 22 |
| " | 1 | - IV | 1 | Lo enconradizo .. | 9 |
| " | 6 | - V | 1 | Menudillos | 23 |
| " | 20 | - V | 1 | Colofones | 9 |
| " | 17 | - VI | 1 | Añadidos | 6 |
| " | 19- | - VII | 1 | Momentos de vera - no | 9 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|------|------|--|-------------------|
| El Sol | 26 | VII | 1 | Cosas | 9 |
| " | 26 | VIII | 1 | Anotaciones avisos y otras cosas | 15 |
| " | 16 | IX | 1 | Greguerías | 4 |
| " | 8 | XI | 5 | Observaciones .. | 6 |
| " | 16 | XII | 1 | Greguerías | 14 |
| " | 23 | XII | 1 | Greguerías | 9 |
| " | 28 | XII | 1 | Greguerías pas - cuales | 9 |

- 1929 -

| | | | | | |
|---|----|-------|---|--------------------------------|----|
| " | 10 | I | 1 | Greguerías | 20 |
| " | 3 | II | 1 | Finales | 6 |
| " | 17 | II | 1 | Complementos ... | 7 |
| " | 24 | II | 1 | Greguerías | 6 |
| " | 1 | -III | 1 | Conteras | 4 |
| " | 7 | IV | 1 | Greguerías | 17 |
| " | 14 | IV | 1 | Greguerías | 9 |
| " | 26 | IV | 1 | Observaciones .. | 4 |
| " | 28 | IV | 1 | Greguerías | 5 |
| " | 3 | V | 1 | Greguerías | 11 |
| " | 23 | V | 5 | Greguerías | 10 |
| " | 9 | VI | 1 | Greguerías | 14 |
| " | 29 | VI | 1 | Cosas | 7 |
| " | 12 | -VII | 1 | Comprobaciones de verano | 17 |
| " | 4 | -VIII | 5 | Greguerías de verano | 16 |
| " | 8 | -VIII | 1 | Greguerías | 9 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías. |
|-----------|-----|-------|------|--------------------------------|--------------------|
| El Sol | 22 | -VIII | 1 | Greguerías | 12 |
| " | 1 | - IX | 1 | Greguerías | 23 |
| " | 5 | - IX | 1 | Greguerías | 4 |
| " | 20 | - X | 3 | Greguerías | 7 |
| " | 21 | - XI | 1 | Observaciones ... | 8 |
| " | 28 | - XI | 1 | Greguerías | 12 |
| " | 10 | - XII | 1 | Greguerías circen ses | 13 |
| " | 29 | - XII | 1 | Lo enconradizo . | 10 |

"Novísimas greguerías". Madrid. Cuadernos de la Gaceta Literaria, nº. 3. 1929. 200 págs.

El Sol

- 1930 -

| | | | | | |
|---|----|-------|---|--------------------------------------|----|
| " | 5 | - I | 1 | Greguerías y obser vaciones | 10 |
| " | 12 | - I | 2 | Observaciones | 3 |
| " | 23 | - II | 3 | Greguerías de Pa - rís | 20 |
| " | 9 | - III | 3 | Greguerías desde París | 19 |
| " | 28 | - III | 1 | Greguerías | 11 |
| " | 24 | - IV | 1 | Greguerías | 13 |
| " | 11 | - V | 3 | Posdatas | 11 |
| " | 5 | - VI | 1 | Miradas | 4 |
| " | 15 | - VI | 1 | Greguerías | 9 |
| " | 13 | - VII | 1 | Observaciones | 13 |
| " | 17 | - VII | 1 | Finales | 4 |
| " | 20 | - VII | 1 | Greguerías | 15 |
| " | 24 | - VII | 1 | Greguerías | 8 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|----------------------------------|-------------------|
| El Sol | 17 | -VIII | 3 | Greguerías | 9 |
| " | 4 | - IX | 1 | Observaciones y greguerías | 11 |
| " | 19 | - IX | 1 | Greguerías | 6 |
| " | 2 | - X | 1 | Greguerías | 8 |
| " | 16 | - X | 1 | Finalillos | 1 |
| " | 2 | - XI | 5 | Greguerías funerarias | 18 |
| " | 9 | - XI | 1 | Greguerías | 12 |
| " | 13 | - XI | 1 | Flecos | 10 |
| " | 23 | - XI | 3 | Greguerías | 20 |
| " | 27 | - XI | 1 | Greguerías | 11 |
| " | 4 | - XII | 1 | Añadidos | 5 |
| " | 20 | - XII | 1 | Greguerías | 7 |
| " | 27 | - XII | 1 | Futesas y quisi - ciones | 16 |

- 1931 -

| | | | | | |
|--------|----|-------|----|--------------------------------|----|
| " | 1 | - I | 1 | Miradas | 6 |
| " | 11 | - I | 2 | Observaciones | 7 |
| " | 18 | - I | 3 | Cosas sueltas | 17 |
| " | 22 | - I | 1 | Observaciones | 8 |
| " | 1 | - II | 3 | Observaciones | 7 |
| " | 12 | - II | 3 | Greguerías | 34 |
| " | 19 | - II | 1 | Greguerías | 15 |
| " | 22 | - II | 1 | Observaciones | 7 |
| " | 15 | - III | 1 | Greguerías | 8 |
| " | 21 | - III | 1 | Greguerías zoológi - cas | 12 |
| Crisol | 16 | - IV | 11 | Greguerías nuevas. | 34 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|------------------|----------------------|
| Luz | 28 | - VI | 3 | Greguerías | 30 |
| " | 2 | - VII | 8-9 | Greguerías | 35 |
| " | 7 | - VII | 3 | Greguerías | 38 |
| " | 16 | -VIII | 3 | Greguerías | 39 |
| " | 24 | -VIII | 8-9 | Greguerías | 44 |
| " | 27 | -VIII | 3 | Greguerías | 41 |
| " | 6 | - IX | 9 | Greguerías | 50 |
| " | 16 | - IX | 3 | Greguerías | 40 |
| " | 6 | - X | 8-9 | Greguerías | 40 |
| " | 26 | - XI | 8 | Greguerías | 31 |
| " | 6 | -XII | 8-9 | Greguerías | 33 |
| " | 27 | -XII | 8-9 | Greguerías | 33 |

- 1933 -

| | | | | | |
|---|----|-------|-----|---------------------------------------|----|
| " | 11 | - I | 8-9 | Greguerías | 46 |
| " | 26 | - I | 9 | Greguerías | 34 |
| " | 30 | - I | 3 | Greguerías | 29 |
| " | 10 | -II | 8-9 | Greguerías | 40 |
| " | 16 | - II | 3 | Greguerías | 26 |
| " | 21 | - II | 7 | Paradojas | 12 |
| " | 1 | -III | 6-7 | Greguerías | 30 |
| " | 8 | -III | 6 | Greguerías | 22 |
| " | 4 | - V | 9 | Greguerías | 41 |
| " | 16 | - V | 3 | Greguerías | 21 |
| " | 7 | -VIII | 3 | Greguerías porte- ñas | 24 |
| " | 11 | -VIII | 3 | Greguerías de Bue- nos Aires | 26 |
| " | 9 | - XI | 3 | Greguerías | 29 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|-------------------|-------------------|
| Luz | 18 | - XI | 3 | Cuatro greguerías | 4 |
| " | 13 | - XII | 3 | Cosas | 13 |

- 1934 -

| | | | | | |
|-----------|----|-------|---|---------------------------------|----|
| " | 15 | - II | 3 | Greguerías | 37 |
| " | 17 | - III | 3 | Greguerías | 47 |
| " | 24 | - IV | 3 | Greguerías | 43 |
| " | 9 | - V | 3 | Colofones | 2 |
| " | 31 | - V | 3 | Colofones | 6 |
| " | 4 | - VII | 3 | Greguerías | 45 |
| " | 1 | -VIII | 3 | Greguerías de ve- rano | 41 |
| " | 21 | -VIII | 3 | Retales | 11 |
| " | 24 | -VIII | 3 | Greguerías | 45 |
| D. Madrid | 27 | -X I | 3 | Greguerías | 30 |
| " | 29 | - XII | 3 | Greguerías | 56 |

- 1935 -

| | | | | | |
|-------|----|-------|---|------------------|----|
| " | 12 | - I | 3 | Greguerías | 38 |
| " | 16 | - II | 3 | Greguerías | 32 |
| " | 17 | -III | 3 | Greguerías | 43 |
| " | 6 | - IV | 3 | Greguerías | 56 |
| " | 14 | - IV | 3 | Greguerías | 61 |
| Ahōra | 8 | - VI | 5 | Greguerías | 63 |
| " | 20 | -VII | 5 | Greguerías | 61 |
| " | 31 | -VIII | 5 | Greguerías | 73 |
| " | 2 | - IX | 7 | Greguerías | 61 |
| " | 28 | -XII | 5 | Greguerías | 66 |

"Flor de greguerías". Madrid. Espasa-Calpe (Colección Universal). 1935. 240 págs.

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|------------------|-------------------|
| Ahora | 1 | II | 5 | Greguerías | 81 |
| " | 7 | III | 5 | Greguerías | 59 |
| " | 9 | V | 5 | Greguerías | 66 |
| " | 4 | -VIII | 7 | Greguerías | 64 |

"Greguerías nuevas 1936", en "Cruz y Raya", nº. 39, junio de 1936, "Suplemento", págs. 3-71.

- 1940 -

"Greguerías 1940". Editorial Espasa-Calpe Argentina (Colección Austral, nº. 143). 1ª. edición: Buenos Aires, 28 de junio de 1940; 2ª. edición-reimpresión-, Madrid, 1 de Setiembre de 1940). 172 págs.

- 1943 -

"Greguerías 1940-43". (Tercera edición, aumentada y seleccionada). Buenos Aires. Espasa-Calpe Argentina (Colección Austral, 26 de Abril de 1943). 170 págs.

- 1944 -

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-----|------|------------------|-------------------|
| ARRIBA | 10 | IX | 8 | Greguerías | 29 |
| " | 17 | IX | 8 | Greguerías | 20 |

- 1945 -

| Periódico | Día | Mes. | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|------|------|-------------------------------|-------------------|
| ARRIBA | 7 | I | 8 | Greguerías | 26 |
| " | 14 | I | 6 | Greguerías | 26 |
| " | 15 | IV | 8 | Greguerías | 32 |
| " | 22 | IV | 8 | Greguerías | 27 |
| " | 6 | V | 8 | Greguerías | 50 |
| " | 17 | VI | 8 | Greguerías | 28 |
| " | 24 | VI | 8 | Greguerías | 28 |
| " | 5 | VIII | 7 | Greguerías | 57 |
| " | 9 | IX | 8 | Greguerías cini- cas | 25 |
| " | 2 | X | 8 | Greguerías | 27 |
| " | 14 | X | 8 | Greguerías | 30 |
| " | 28 | X | 7 | Greguerías | 28 |
| " | 11 | XI | 7 | Greguerías | 47 |
| " | 2 | XII | 7 | Greguerías | 30 |
| " | 9 | XII | 8 | Greguerías | 33 |
| " | 23 | XII | 16 | Greguerías | 30 |

"Greguerías 1940-45. (Cuarta edición aumentada y seleccionada). (Buenos Aires). Espasa-Calpe Argentina (Colección Austral). (30 de Julio de 1945). 172 págs.

- 1946 -

ARRIBA

| | | | | | |
|---|----|-----|----|------------------|----|
| " | 8 | I | 8 | Greguerías | 26 |
| " | 3 | II | 10 | Greguerías | 30 |
| " | 17 | II | 12 | Greguerías | 29 |
| " | 17 | III | 12 | Greguerías | 30 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|------|------|------------------|----------------------|
| ARRIBA | 7 | IV | 10 | Greguerías | 29 |
| " | 28 | IV | 10 | Greguerías | 31 |
| " | 12 | V | 10 | Greguerías | 28 |
| " | 2 | VI | 10 | Greguerías | 29 |
| " | 9 | VI | 11 | Greguerías | 29 |
| " | 23 | VI | 12 | Greguerías | 32 |
| " | 7 | VII | 12 | Greguerías | 29 |
| " | 21 | VII | 12 | Greguerías | 52 |
| " | 4 | VIII | 8 | Greguerías | 49 |
| " | 8 | IX | 8 | Greguerías | 50 |
| " | 22 | IX | 8 | Greguerías | 41 |
| " | 6 | X | 8 | Greguerías | 44 |
| " | 20 | X | 8 | Greguerías | 31 |
| " | 3 | XI | 8 | Greguerías | 44 |
| " | 24 | XI | 6 | Greguerías | 50 |
| " | 29 | XII | 6 | Greguerías | 26 |

- 1947 -

| | | | | | |
|---|----|-----|---|------------------|----|
| " | 12 | I | 8 | Greguerías | 42 |
| " | 2 | II | 8 | Greguerías | 43 |
| " | 23 | II | 6 | Greguerías | 42 |
| " | 9 | III | 6 | Greguerías | 44 |
| " | 23 | III | 6 | Greguerías | 37 |
| " | 13 | IV | 6 | Greguerías | 43 |
| " | 27 | IV | 6 | Greguerías | 33 |
| " | 25 | V | 8 | Greguerías | 53 |
| " | 8 | VI | 8 | Greguerías | 40 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|-------------------|----------------------|
| ARRIBA | 22 | - VI | 8 | Greguerías | 37 |
| " | 29 | - VI | 8 | Greguerías | 40 |
| " | 27 | - VII | 8 | Greguerías | 54 |
| " | 17 | -VIII | 8 | Greguerías | 39 |
| " | 31 | -VIII | 8 | -Greguerías | 29 |
| " | 14 | - IX | 6 | Greguerías | 40 |
| " | 5 | - X | 8 | Greguerías | 44 |
| " | 19 | - X | 8 | Greguerías | 36 |
| " | 16 | - XI | 8 | Greguerías | 44 |
| " | 8 | - XII | 8 | Greguerías | 34 |

"Greguerías", en "Obras Selectas". Madrid. Editorial Plé-
nitud. (1947). 1332 págs.

"Greguerías ilustradas", en "Trampantojos", Buenos Aires.
Colección "La Cuerda Floja" (Orientación Cultural Editores,
S.A.). (1947). 166 págs.

"Greguerías Completas". (Barcelona). José Janés, editor.
(1947). 397 págs.

| | | | | | |
|--------|----|------|---|-------------------|----|
| ARRIBA | 30 | - I | 8 | Greguerías | 52 |
| " | 15 | - II | 8 | Greguerías | 41 |
| " | 14 | -III | 6 | Greguerías | 25 |
| " | 4 | - IV | 8 | Greguerías | 38 |
| " | 25 | - IV | 8 | Greguerías | 34 |
| " | 16 | - V | 8 | Greguerías | 36 |
| " | 6 | - VI | 8 | Greguerías | 39 |
| " | 27 | - VI | 8 | Más de camareros. | 34 |
| " | 11 | -VII | 8 | Greguerías | 51 |

| Periódico | Día Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|---------|------|------------------|-------------------|
| ARRIBA | 25- VII | 8 | Greguerías | 38 |
| " | 23-VIII | 8 | Greguerías | 36 |
| " | 5 - IX | 8 | Greguerías | 42 |
| " | 26 - IX | 8 | Greguerías | 46 |
| " | 14 - XI | 8 | Greguerías | 49 |
| " | 19 -XII | 10 | Greguerías | 37 |

- 1949 -

| | | | | |
|---|----------|---|------------------|----|
| " | 23 - I | 8 | Greguerías | 53 |
| " | 20 - II | 8 | Greguerías | 37 |
| " | 13 -III | 8 | Camarerías | 42 |
| " | 3 - IV | 8 | Greguerías | 48 |
| " | 1 - V | 8 | Greguerías | 56 |
| " | 29 - V | 8 | Greguerías | 52 |
| " | 26 - VI | 8 | Greguerías | 43 |
| " | 7-VIII | 6 | Greguerías | 43 |
| " | 14 -VIII | 6 | Greguerías | 49 |
| " | 4 - IX | 6 | Greguerías | 45 |
| " | 25 - IX | 8 | Greguerías | 37 |
| " | 23 - X | 8 | Greguerías | 42 |
| " | 6 - XI | 8 | Greguerías | 44 |
| " | 20 - XII | 8 | Greguerías | 53 |

- 1950 -

| | | | | |
|---|---------|----|------------------|----|
| " | 15 - I | 8 | Greguerías | 57 |
| " | 5 - II | 12 | Greguerías | 18 |
| " | 5 -III | 8 | Greguerías | 53 |
| " | 12 -III | 8 | Greguerías | 54 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | nº. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|--|----------------------|
| ARRIBA | 23 | - IV | 8 | Greguerías | 50 |
| " | 28 | - V | 8 | Greguerías | 52 |
| " | 18 | - VI | 8 | Greguerías | 53 |
| " | 9 | - VII | 10 | Greguerías | 48 |
| " | 16 | - VII | 8 | Restaurantes, ca - fés y camareros .. | 26 |
| " | 20 | -VIII | 8 | Greguerías | 44 |
| " | 24 | - IX | 8 | Greguerías | 47 |
| " | 22 | - X | 10 | Greguerías | 41 |
| " | 5 | - XI | 8 | Greguerías | 52 |
| " | 26 | - XI | 10 | Greguerías | 50 |

- 1951 -

| | | | | | |
|---|----|-------|----|---------------------------------|----|
| " | 28 | - I | 14 | Greguerías | 43 |
| " | 11 | - II | 15 | Greguerías | 40 |
| " | 4 | - III | 14 | Greguerías | 38 |
| " | 18 | - III | 14 | Greguerías | 37 |
| " | 29 | - IV | 15 | Greguerías | 49 |
| " | 3 | - VI | 14 | Greguerías | 28 |
| " | 8 | - VII | 13 | Greguerías | 46 |
| " | 29 | - VII | 13 | Greguerías | 33 |
| " | 12 | -VIII | 13 | Greguerías | 38 |
| " | 23 | - IX | 12 | Greguerías | 36 |
| " | 2 | - XII | 17 | Greguerías ilustra das | 20 |
| " | 16 | - XII | 13 | Greguerías | 49 |
| " | 23 | - XII | 19 | Greguerías | 49 |

| <u>Periódico</u> | <u>Día</u> | <u>Mes</u> | <u>Pág.</u> | <u>Título</u> | <u>Nº. de greguerías</u> |
|------------------|------------|------------|-------------|---------------|------------------------------|
|------------------|------------|------------|-------------|---------------|------------------------------|

- 1952 -

| | | | | | |
|--------|------|------|----|----------------------------------|----|
| ARRIBA | 6 - | I | 17 | Greguerías ... | 51 |
| " | 13 - | I | 19 | Greguerías ... | 49 |
| " | 2 - | III | 19 | Greguerías ... | 45 |
| " | 6 - | IV | 21 | Greguerías ... | 44 |
| " | 11 - | V | 17 | Greguerías ... | 44 |
| " | 18 - | V | 17 | Greguerías ... | 35 |
| " | 1 - | VI | 19 | Greguerías ... | 37 |
| " | 22 - | VI | 17 | Greguerías ... | 23 |
| " | 29 - | VI | 15 | Greguerías ... | 44 |
| " | 6 - | VII | 15 | Greguerías ilus tradas | 22 |
| " | 13 - | VII | 17 | Greguerías ... | 45 |
| " | 3 - | VIII | 13 | Greguerías | 40 |
| " | 24 - | VIII | 8 | Greguerías | 37 |
| " | 7 - | IX | 15 | Greguerías | 43 |
| " | 28 - | IX | 15 | Greguerías | 46 |
| " | 19 - | X | 15 | Greguerías | 45 |
| " | 26 - | X | 17 | Greguerías | 46 |
| " | 23 - | XI | 19 | Greguerías | 46 |
| " | 21 - | XII | 19 | Greguerías de Nochebuena | 29 |

"Greguerías". Selección 1940-1952". Quinta edición, aumentada y revisada. (Buenos Aires). Espasa-Calpe Argentina. (Colección Austral). (1952). 164 págs.

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-----|------|--------|----------------------|
|-----------|-----|-----|------|--------|----------------------|

- 1953 -

| | | | | | |
|--------|------|------|----|----------------------------------|----|
| ARRIBA | 11 - | I | 11 | Greguerías | 42 |
| " | 18 - | I | 15 | Greguerías | 40 |
| " | 1 - | II | 17 | Greguerías | 38 |
| " | 15 - | II | 17 | Greguerías | 42 |
| " | 8 - | III | 15 | Greguerías | 32 |
| " | 15 - | III | 15 | Greguerías | 35 |
| " | 5 - | IV | 14 | Greguerías | 40 |
| " | 10 - | V | 19 | Greguerías | 42 |
| " | 21 - | VI | 13 | Greguerías | 48 |
| " | 5 - | VII | 13 | Greguerías | 30 |
| " | 12 - | VII | 14 | Greguerías | 41 |
| " | 26 - | VII | 14 | Greguerías | 36 |
| " | 16 - | VIII | 15 | Greguerías | 43 |
| " | 6 - | IX | 13 | Greguerías | 33 |
| " | 13 - | IX | 12 | Greguerías | 31 |
| " | 8 - | XI | 13 | Greguerías | 43 |
| " | 29 - | XI | 7 | Greguerías ilus- tradas | 19 |
| " | 27 - | XII | 19 | Greguerías | 37 |

- 1954 -

| | | | | | |
|---|------|----|----|------------------|----|
| " | 31 - | I | 19 | Greguerías | 35 |
| " | 14 - | II | 5 | Greguerías | 49 |
| " | 21 - | II | 7 | Greguerías | 52 |
| " | 28 - | II | 7 | Greguerías | 55 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de <u>greguerías</u> |
|-----------|-----|-------|------|--------------------------------|-----------------------------|
| ARRIBA | 28 | - II | 7 | Greguerías | 55 |
| " | 7 | - III | 6 | Greguerías | 57 |
| " | 21 | - III | 4 | Greguerías | 42 |
| " | 28 | - III | 5 | Greguerías | 54 |
| " | 25 | - IV | 6 | Greguerías | 54 |
| " | 23 | - V | 4 | Greguerías | 50 |
| " | 6 | - VI | 7 | Greguerías | 53 |
| " | 13 | - VI | 4 | Greguerías | 55 |
| " | 20 | - VI | 4 | Greguerías | 52 |
| " | 27 | - VI | 6 | Greguerías | 54 |
| " | 11 | - VII | 5 | Greguerías | 55 |
| " | 20 | - VII | 4 | Greguerías | 55 |
| " | 25 | - VII | 5 | Greguerías | 52 |
| " | 15 | -VIII | 5 | Greguerías | 56 |
| " | 22 | -VIII | 5 | Greguerías | 53 |
| " | 5 | - IX | 5 | Greguerías | 52 |
| " | 12 | - IX | 5 | Greguerías dibuja das | 19 |
| " | 26 | - IX | 7 | Greguerías | 45 |
| " | 10 | - X | 7 | Greguerías | 56 |
| " | 17 | - X | 7 | Greguerías | 53 |
| " | 24 | - X | 7 | Greguerías | 45 |
| " | 14 | - XI | 7 | Greguerías | 45 |
| " | 12 | - XII | 12 | Greguerías | 57 |
| " | 19 | - XII | 13 | Greguerías | 39 |
| " | 25 | - XII | 7 | Greguerías | 57 |
| " | | | | | |

- 1955

| | | | | | |
|---|---|-----|---|------------------|----|
| " | 2 | - I | 7 | Greguerías | 45 |
|---|---|-----|---|------------------|----|

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|------|------|------|--------------------------------|----------------------|
| ARRIBA | 9 - | I | 7 | Greguerías | 56 |
| " | 16 - | I | 7 | Greguerías | 47 |
| " | 23 - | I | 7 | Greguerías | 46 |
| " | 13 - | II | 7 | Greguerías | 53 |
| " | 6 - | III | 25 | Greguerías dibuja das | 17 |
| " | 20 - | III | 9 | Greguerías | 49 |
| " | 10 - | IV | 7 | Greguerías | 47 |
| " | 17 - | IV | 12 | Greguerías | 47 |
| " | 1 - | V | 24 | Greguerías | 37 |
| " | 8 - | V | 26 | Greguerías | 56 |
| " | 15 - | V | 25 | Greguerías | 50 |
| " | 22 - | V | 23 | Greguerías | 49 |
| " | 29 - | V | 27 | Greguerías | 48 |
| " | 5 - | VI | 27 | Greguerías | 48 |
| " | 12 - | VI | 25 | Greguerías | 40 |
| " | 19 - | VI | 25 | Greguerías | 51 |
| " | 26 - | VI | 27 | Greguerías | 45 |
| " | 3 - | VII | 25 | Greguerías | 50 |
| " | 10 - | VII | 7 | Greguerías | 46 |
| " | 24 - | VII | 7 | Greguerías | 48 |
| " | 31 - | VII | 11 | Greguerías | 48 |
| " | 7 - | VIII | 13 | Greguerías | 47 |
| " | 14 - | VIII | 26 | Greguerías | 48 |
| " | 21 - | VIII | 23 | Greguerías | 48 |
| " | 28 - | VIII | 5 | Greguerías | 47 |
| " | 4 - | IX | 13 | Greguerías | 47 |
| " | 11 - | IX | 23 | Greguerías | 49 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|------|-----|------|------------------|----------------------|
| ARRIBA | 18 - | IX | 7 | Greguerías | 45 |
| " | 25 - | IX | 25 | Greguerías | 47 |
| " | 2 - | X | 7 | Greguerías | 48 |
| " | 9 - | X | 7 | Greguerías | 49 |
| " | 16 - | X | 13 | Greguerías | 49 |
| " | 23 - | X | 27 | Greguerías | 47 |
| " | 30 - | X | 13 | Greguerías | 48 |
| " | 6 - | XI | 7 | Greguerías | 43 |
| " | 13 - | XI | 5 | Greguerías | 42 |
| " | 27 - | XI | 5 | Greguerías | 41 |
| " | 4 - | XII | 25 | Greguerías | 44 |
| " | 11 - | XII | 7 | Greguerías | 42 |
| " | 18 - | XII | 27 | Greguerías | 34 |

"Greguerías" y "Últimas greguerías", en "Antología. Cincuenta años de literatura". Selección y prólogo de Guillermo de Torre. (Buenos Aires). Editoriales Losada, España-Calpe Argentina, Poseidón, Emecé y Sudamericana. (1955) 492 págs.

"Total de greguerías". (Edición homenaje con motivo de sus bodas de oro con la literatura). Madrid, Aguilar, 1955. LXXX+1536 págs. - 1956 -

| | | | | | |
|--------|------|----|----|------------------|----|
| ARRIBA | 8 - | I | 7 | Greguerías | 40 |
| " | 15 - | I | 7 | Greguerías | 43 |
| " | 22 - | I | 27 | Greguerías | 42 |
| " | 29 - | I | 25 | Greguerías | 44 |
| " | 5 - | II | 7 | Greguerías | 41 |
| " | 12 - | II | 7 | Greguerías | 39 |

| Periódico | Día | Més | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|--------|------|------------------|----------------------|
| ARRIBA | 19 | - II | 7 | Greguerías | 44 |
| " | 26 | - II | 7 | Greguerías | 40 |
| " | 11 | - III | 7 | Greguerías | 39 |
| " | 18 | - III | 31 | Greguerías | 34 |
| " | 25 | - III | 8 | Greguerías | 55 |
| " | 8 | - IV | 6 | Greguerías | 44 |
| " | 15 | - IV | 25 | Greguerías | 39 |
| " | 22 | - IV | 11 | Greguerías | 39 |
| " | 6 | - V | 7 | Greguerías | 41 |
| " | 20 | - V | 25 | Greguerías | 38 |
| " | 27 | - V | 6 | Greguerías | 41 |
| " | 1 | - VII | 25 | Greguerías | 45 |
| " | 8 | - VI | 7 | Greguerías | 41 |
| " | 15 | - VII | 7 | Greguerías | 44 |
| " | 22 | - VII | 11 | Greguerías | 45 |
| " | 29 | - VII | 25 | Greguerías | 40 |
| " | 5 | - VIII | 25 | Greguerías | 39 |
| " | 12 | -VIII | 23 | Greguerías | 42 |
| " | 19 | -VIII | 4 | Greguerías | 40 |
| " | 26 | -VIII | 23 | Greguerías | 41 |
| " | 2 | - IX | 7 | Greguerías | 41 |
| " | 9 | - IX | 11 | Greguerías | 44 |
| " | 16 | - IX | 25 | Greguerías | 42 |
| " | 23 | - IX | 25 | Greguerías | 48 |
| " | 30 | - IX | 30 | Greguerías | 46 |
| " | 7 | - X | 7 | Greguerías | 42 |
| " | 14 | - X | 28 | Greguerías | 41 |
| " | 21 | - X | 5 | Greguerías | 39 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de Greguerías |
|-----------|-----|-------|------|------------------|----------------------|
| ARRIBA | 11 | - XI | 29 | Greguerías | 49 |
| " | 18 | - XI | 11 | Greguerías | 41 |
| " | 2 | - XII | 31 | Greguerías | 41 |
| " | 16 | - XII | 26 | Greguerías | 48 |
| " | 30 | - XII | 33 | Greguerías | 32 |

- 1957 -

| | | | | | |
|---|----|------|----|------------------|----|
| " | 16 | - I | 10 | Greguerías | 61 |
| " | 13 | - I | 29 | Greguerías | 45 |
| " | 20 | - I | 29 | Greguerías | 44 |
| " | 27 | - I | 43 | Greguerías | 48 |
| " | 3 | - II | 45 | Greguerías | 36 |
| " | 10 | - II | 39 | Greguerías | 40 |
| " | 17 | - II | 43 | Greguerías | 40 |
| " | 24 | - II | 43 | Greguerías | 54 |
| " | 3 | -III | 39 | Greguerías | 45 |
| " | 10 | -III | 39 | Greguerías | 32 |
| " | 17 | -III | 43 | Greguerías | 42 |
| " | 24 | -III | 39 | Greguerías | 38 |
| " | 31 | -III | 43 | Greguerías | 44 |
| " | 7 | - IV | 39 | Greguerías | 42 |
| " | 21 | - IV | 49 | Greguerías | 42 |
| " | 28 | - IV | 39 | Greguerías | 41 |
| " | 5 | - V | 43 | Greguerías | 41 |
| " | 12 | - V | 47 | Greguerías | 41 |
| " | 19 | - V | 43 | Greguerías | 41 |
| " | 26 | - V | 43 | Greguerías | 42 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|------|------|------|------------------|----------------------|
| ARRIBA | 2 - | VI | 43 | Greguerías | 43 |
| " | 9 - | VI | 39 | Greguerías | 42 |
| " | 16 - | VI | 43 | Greguerías | 44 |
| " | 23 - | VI | 43 | Greguerías | 41 |
| " | 30 - | VI | 43 | Greguerías | 35 |
| " | 7 - | VII | 43 | Greguerías | 31 |
| " | 14 - | VII | 49 | Greguerías | 27 |
| " | 21 - | VII | 39 | Greguerías | 22 |
| " | 28 - | VII | 35 | Greguerías | 30 |
| " | 4 - | VIII | 26 | Greguerías | 44 |
| " | 11 - | VIII | 35 | Greguerías | 50 |
| " | 25 - | VIII | 35 | Greguerías | 42 |
| " | 1 - | IX | 35 | Greguerías | 40 |
| " | 8 - | IX | 35 | Greguerías | 42 |
| " | 15 - | IX | 39 | Greguerías | 39 |
| " | 22 - | IX | 39 | Greguerías | 41 |
| " | 29 - | IX | 39 | Greguerías | 41 |
| " | 6 - | X | 43 | Greguerías | 45 |
| " | 13 - | X | 39 | Greguerías | 42 |
| " | 20 - | X | 39 | Greguerías | 40 |
| " | 3 - | XI | 35 | Greguerías | 41 |
| " | 10 - | XI | 43 | Greguerías | 40 |
| " | 17 - | XI | 49 | Greguerías | 43 |
| " | 24 - | XI | 43 | Greguerías | 44 |
| " | 1 - | XII | 39 | Greguerías | 41 |
| " | 15 - | XII | 43 | Greguerías | 44 |
| " | 22 - | XII | 47 | Greguerías | 40 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | No. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|------------------|----------------------|
| ARRIBA | 29 | - XII | 35 | Greguerías | 41 |

"Greguerías", en "Mis mejores páginas literarias" (Antología). Madrid. **Gredos**. 1957. 246 páginas.

- 1958 -

| | | | | | |
|--------|----|-------|----|------------------|----|
| ARRIBA | 5 | - I | 43 | Greguerías | 40 |
| " | 12 | - I | 39 | Greguerías | 45 |
| " | 19 | - I | 39 | Greguerías | 43 |
| " | 26 | - I | 43 | Greguerías | 43 |
| " | 2 | - II | 43 | Greguerías | 41 |
| " | 9 | - II | 43 | Greguerías | 41 |
| " | 16 | - II | 43 | Greguerías | 41 |
| " | 23 | - II | 43 | Greguerías | 42 |
| " | 2 | - III | 43 | Greguerías | 43 |
| " | 9 | - III | 47 | Greguerías | 40 |
| " | 16 | - III | 43 | Greguerías | 41 |
| " | 23 | - III | 43 | Greguerías | 42 |
| " | 13 | - IV | 43 | Greguerías | 38 |
| " | 20 | - IV | 47 | Greguerías | 37 |
| " | 27 | - IV | 53 | Greguerías | 41 |
| " | 4 | - V | 43 | Greguerías | 44 |
| " | 11 | - V | 43 | Greguerías | 41 |
| " | 18 | - V | 47 | Greguerías | 41 |
| " | 25 | - V | 43 | Greguerías | 43 |
| " | 1 | - VI | 43 | Greguerías | 38 |
| " | 8 | - VI | 43 | Greguerías | 42 |
| " | 15 | - VI | 43 | Greguerías | 42 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº- de greguerías |
|-----------|------|------|------|------------------|----------------------|
| ARRIBA | 22 - | VI | 52 | Greguerías | 42 |
| " | 29 - | VI | 47 | Greguerías | 42 |
| " | 6 - | VII | 47 | Greguerías | 43 |
| " | 13 - | VII | 49 | Greguerías | 40 |
| " | 20 - | VII | 49 | Greguerías | 45 |
| " | 27 - | VII | 49 | Greguerías | 33 |
| " | 3 - | VIII | 39 | Greguerías | 41 |
| " | 10 - | VIII | 43 | Greguerías | 43 |
| " | 17 - | VIII | 47 | Greguerías | 43 |
| " | 24 - | VIII | 51 | Greguerías | 44 |
| " | 7 - | IX | 51 | Greguerías | 44 |
| " | 14 - | IX | 55 | Greguerías | 43 |
| " | 28 - | IX | 51 | Greguerías | 41 |
| " | 5 - | X | 51 | Greguerías | 38 |
| " | 12 - | X | 59 | Greguerías | 41 |
| " | 19 - | X | 47 | Greguerías | 44 |
| " | 26 - | X | 51 | Greguerías | 43 |
| " | 2 - | XI | 47 | Greguerías | 37 |
| " | 9 - | XI | 47 | Greguerías | 44 |
| " | 16 - | XI | 51 | Greguerías | 43 |
| " | 23 - | XI | 51 | Greguerías | 45 |
| " | 30 - | XI | 47 | Greguerías | 42 |
| " | 7 - | XII | 51 | Greguerías | 43 |
| " | 14 - | XII | 51 | Greguerías | 43 |
| " | 21 - | XII | 47 | Greguerías | 41 |
| " | 28 - | XII | 47 | Greguerías | 40 |

"Flor de greguerías" (1910-1958). Buenos Aires. Editorial Losada (Biblioteca Contemporánea). (1958). 200 págs.

| <u>Periódico</u> | <u>Día</u> | <u>Mes</u> | <u>Pág.</u> | <u>Título</u> | <u>Nº. de Greguerías</u> |
|------------------|------------|------------|-------------|---------------|------------------------------|
|------------------|------------|------------|-------------|---------------|------------------------------|

- 1959 -

| | | | | | |
|--------|----|-------|----|------------------|----|
| ARRIBA | 4 | - I | 43 | Greguerías | 42 |
| " | 11 | - I | 51 | Greguerías | 41 |
| " | 18 | - I | 47 | Greguerías | 42 |
| " | 25 | - I | 47 | Greguerías | 43 |
| " | 1 | - II | 47 | Greguerías | 46 |
| " | 8 | - II | 47 | Greguerías | 44 |
| " | 15 | - II | 47 | Greguerías | 34 |
| " | 22 | - II | 47 | Greguerías | 42 |
| " | 1 | - III | 47 | Greguerías | 36 |
| " | 8 | - III | 47 | Greguerías | 42 |
| " | 15 | - III | 47 | Greguerías | 44 |
| " | 22 | - III | 47 | Greguerías | 43 |
| " | 29 | - III | 55 | Greguerías | 42 |
| " | 5 | - IV | 47 | Greguerías | 42 |
| " | 12 | - IV | 47 | Greguerías | 38 |
| " | 19 | - IV | 51 | Greguerías | 30 |
| " | 26 | - IV | 51 | Greguerías | 30 |
| " | 3 | - V | 47 | Greguerías | 41 |
| " | 10 | - V | 51 | Greguerías | 40 |
| " | 17 | - V | 55 | Greguerías | 44 |
| " | 24 | - V | 47 | Greguerías | 43 |
| " | 31 | - V | 51 | Greguerías | 41 |
| " | 7 | - VI | 51 | Greguerías | 45 |
| " | 14 | - VI | 47 | Greguerías | 45 |
| " | 21 | - VI | 51 | Greguerías | 46 |
| " | 28 | - VI | 47 | Greguerías | 34 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|------------------|----------------------|
| ARRIBA | 5 | - VII | 51 | Greguerías | 42 |
| " | 12 | - VII | 31 | Greguerías | 42 |
| " | 19 | - VII | 47 | Greguerías | 44 |
| " | 26 | - VII | 47 | Greguerías | 43 |
| " | 2 | -VIII | 43 | Greguerías | 42 |
| " | 9 | -VIII | 43 | Greguerías | 45 |
| " | 16 | -VIII | 47 | Greguerías | 42 |
| " | 23 | -VIII | 39 | Greguerías | 42 |
| " | 30 | -VIII | 39 | Greguerías | 42 |
| " | 6 | - IX | 43 | Greguerías | 43 |
| " | 13 | - IX | 43 | Greguerías | 38 |
| " | 20 | - IX | 43 | Greguerías | 38 |
| " | 27 | - IX | 43 | Greguerías | 43 |
| " | 4 | - X | 15 | Greguerías | 44 |
| " | 11 | - X | 15 | Greguerías | 43 |
| " | 18 | - X | 15 | Greguerías | 42 |
| " | 25 | - X | 15 | Greguerías | 41 |
| " | 1 | - XI | 47 | Greguerías | 42 |
| " | 8 | - XI | 47 | Greguerías | 42 |
| " | 15 | - XI | 47 | Greguerías | 43 |
| " | 22 | - XI | 15 | Greguerías | 45 |
| " | 29 | - XI | 47 | Greguerías | 42 |
| " | 6 | -XII | 47 | Greguerías | 42 |
| " | 13 | -XII | 47 | Greguerías | 45 |
| " | 20 | -XII | 51 | Greguerías | 44 |
| " | 27 | -XII | 45 | Greguerías | 44 |

"Greguerías litográficas". (En las prensas del Conservatorio de las Artes del libro). Barcelona. Escuela de Ar-

tes y Oficios. Edición de 28 ejemplares numerados.
1959. 24 págs.

- 1960 -

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de Greguerías |
|-----------|-----|-------|------|-----------------|----------------------|
| ARRIBA | 3 | - I | 43 | Greguerías | 37 |
| " | 10 | - I | 43 | Greguerías | 42 |
| " | 17 | - I | 47 | Greguerías | 44 |
| " | 31 | - I | 47 | Greguerías | 40 |
| " | 7 | -II | 47 | Greguerías | 43 |
| " | 14 | -II | 43 | Greguerías | 42 |
| " | 21 | -II | 47 | Greguerías | 43 |
| " | 28 | -II | 47 | Greguerías | 44 |
| " | 6 | -III | 47 | Greguerías | 42 |
| " | 13 | -III | 47 | Greguerías | 43 |
| " | 27 | -III | 51 | Greguerías | 42 |
| " | 3 | - IV | 47 | Greguerías | 42 |
| " | 10 | - IV | 47 | Greguerías | 43 |
| " | 17 | - IV | 47 | Greguerías | 43 |
| " | 24 | - IV | 47 | Greguerías | 47 |
| " | 1 | - IV | 51 | Greguerías | 41 |
| " | 8 | - V | 51 | Greguerías | 43 |
| " | 15 | - V | 51 | Greguerías | 41 |
| " | 22 | - V | 47 | Greguerías | 38 |
| " | 29 | - V | 51 | Greguerías | 41 |
| " | 5 | - VI | 47 | Greguerías | 40 |
| " | 12 | - VI | 43 | Greguerías | 37 |
| " | 19 | - VI | 43 | Greguerías | 40 |
| " | 26 | - VI | 47 | Greguerías | 40 |
| " | 3- | - VII | 43 | Greguerías | 39 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|------------------|----------------------|
| ARRIBA | 10 | - VII | 49 | Greguerías | 30 |
| " | 17 | - VII | 51 | Greguerías | 40 |
| " | 24 | - VII | 47 | Greguerías | 31 |
| " | 31 | - VII | 47 | Greguerías | 32 |
| " | 7 | -VIII | 47 | Greguerías | 40 |
| " | 14 | -VIII | 47 | Greguerías | 35 |
| " | 21 | -VIII | 43 | Greguerías | 37 |
| " | 28 | -VIII | 43 | Greguerías | 37 |
| " | 4 | - IX | 43 | Greguerías | 37 |
| " | 13 | - IX | 31 | Greguerías | 35 |
| " | 18 | - IX | 47 | Greguerías | 36 |
| " | 25 | - IX | 47 | Greguerías | 36 |
| " | 2 | - X | 47 | Greguerías | 41 |
| " | 9 | - X | 47 | Greguerías | 41 |
| " | 16 | - X | 47 | Greguerías | 36 |
| " | 23 | - X | 43 | Greguerías | 35 |
| " | 30 | - X | 47 | Greguerías | 38 |
| " | 6 | - IX | 43 | Greguerías | 30 |
| " | 13 | - XI | 47 | Greguerías | 41 |
| " | 20 | - XI | 51 | Greguerías | 33 |
| " | 27 | - XI | 47 | Greguerías | 32 |
| " | 4 | - XII | 49 | Greguerías | 36 |
| " | 11 | -XII | 47 | Greguerías | 33 |
| " | 18 | -XII | 47 | Greguerías | 35 |
| " | 24 | - XII | 35 | Greguerías | 36 |

"Greguerías. Selección 1910-1960". Sexta edición. Madrid. Espasa-Calpe, S.A. (Colección Austral). (1960).
146 págs.

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|---------------------------|----------------------|
| - 1961 - | | | | | |
| ABC | 12 | - III | 5 | Greguerías inéditas | 17 |
| " | 19 | - III | 9 | Greguerías inéditas | 19 |
| " | 26 | - III | 9 | Greguerías inéditas | 33 |
| " | 2 | - IV | 9 | Greguerías inéditas | 29 |
| " | 9 | - IV | 9 | Greguerías inéditas | 29 |
| " | 16 | - IV | 9 | Greguerías inéditas | 29 |
| " | 23 | - IV | 9 | Greguerías inéditas | 28 |
| " | 30 | - IV | 9 | Greguerías inéditas | 28 |
| " | 7 | - V | 9 | Greguerías inéditas | 29 |
| " | 9 | - V | 9 | Greguerías inéditas | 29 |
| " | 21 | - V | 9 | Greguerías inéditas | 46 |
| " | 28 | - V | 9 | Greguerías inéditas | 35 |
| " | 4 | - VI | 9 | Greguerías inéditas | 41 |
| " | 18 | - VI | 9 | Greguerías inéditas | 58 |
| " | 25 | - VI | 9 | Greguerías inéditas | 60 |
| " | 2 | - VII | 9 | Greguerías inéditas | 31 |
| " | 9 | - VII | 9 | Greguerías inéditas | 38 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|-------|------|---------------------------|----------------------|
| ABC | 16 | -VII | 7 | Greguerías inéditas | 41 |
| " | 23 | -VII | 7 | Greguerías inéditas | 20 |
| " | 30 | -VII | 7 | Greguerías inéditas | 34 |
| " | 6 | -VIII | 7 | Greguerías inéditas | 38 |
| " | 20 | -VIII | 5 | Greguerías inéditas | 34 |
| " | 27 | -VIII | 5 | Greguerías inéditas | 40 |
| " | 3 | - IX | 5 | Greguerías inéditas | 47 |
| " | 10 | - IX | 5 | Greguerías inéditas | 39 |
| " | 17 | - IX | 5 | Greguerías inéditas | 44 |
| " | 24 | - IX | 5 | Greguerías inéditas | 42 |
| " | 6 | - X | 5 | Greguerías inéditas | 41 |
| " | 13 | - X | 5 | Greguerías inéditas | 43 |
| " | 20 | - X | 5 | Greguerías inéditas | 43 |
| " | 27 | - X | 5 | Greguerías inéditas | 46 |
| " | 5 | - IX | 5 | Greguerías inéditas | 45 |
| " | 19 | - XI | 5 | Greguerías inéditas | 41 |
| " | 26 | - XI | 5 | Greguerías inéditas | 46 |
| " | 3 | - XII | 5 | Greguerías inéditas | 42 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de Greguerías |
|-----------|------|----------|------|---------------------------|----------------------|
| ABC | 17 - | XII | 5 | Greguerías inéditas | 41 |
| " | 24 - | XII | 29 | Greguerías inéditas | 40 |
| " | 31 - | XII | 5 | Greguerías inéditas | 39 |
| | | - 1962 - | | | |
| " | 7 - | I | 7 | Greguerías inéditas | 21 |
| " | 14 - | I | 7 | Greguerías inéditas | 17 |
| " | 21 - | I | 7 | Greguerías inéditas | 20 |
| " | 7 - | I | 7 | Greguerías inéditas | 21 |
| " | 14 - | I | 7 | Greguerías inéditas | 17 |
| " | 21 - | I | 7 | Greguerías inéditas | 20 |
| " | 28 - | I | 11 | Greguerías inéditas | 19 |
| " | 4 - | II | 5 | Greguerías inéditas | 20 |
| " | 11 - | II | 7 | Greguerías inéditas | 18 |
| " | 18 - | II | 14 | Greguerías inéditas | 20 |
| " | 25 - | II | 19 | Greguerías inéditas | 20 |
| " | 4 - | III | 7 | Greguerías inéditas | 21 |
| " | 11 - | III | 27 | Greguerías inéditas | 26 |
| " | 18 - | III | 41 | Greguerías inéditas | 16 |
| " | 25 - | III | 49 | Greguerías inéditas | 14 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|-----|------|------|---------------------------|----------------------|
| ABC | 1 | IV | 63 | Greguerías inéditas | 9 |
| " | 8 | IV | 55 | Greguerías | 17 |
| " | 14 | IV | 21 | Greguerías inéditas | 20 |
| " | 22 | IV | 89 | Greguerías inéditas | 19 |
| " | 29 | IV | 73 | Greguerías inéditas | 23 |
| " | 6 | V | 41 | Greguerías inéditas | 18 |
| " | 12 | V | 25 | Greguerías inéditas | 18 |
| " | 20 | V | 45 | Greguerías inéditas | 18 |
| " | 26 | V | 27 | Greguerías inéditas | 14 |
| " | 3 | VI | 51 | Greguerías inéditas | 16 |
| " | 10 | VI | 45 | Greguerías inéditas | 13 |
| " | 17 | VI | 35 | Greguerías inéditas | 17 |
| " | 24 | VI | 47 | Greguerías inéditas | 16 |
| " | 1 | VII | 57 | Greguerías inéditas | 14 |
| " | 8 | VII | 15 | Greguerías inéditas | 16 |
| " | 14 | VII | 13 | Greguerías inéditas | 22 |
| " | 22 | VII | 19 | Greguerías inéditas | 18 |
| " | 29 | VII | 7 | Greguerías inéditas | 14 |
| " | 5 | VIII | 55 | Greguerías inéditas | 14 |

| Periódico | Día | Mes | Pág. | Título | No. de greguerías |
|-----------|-----|--------|------|---------------------------|----------------------|
| ABC | 12 | - VIII | 23 | Greguerías inéditas | 19 |
| " | 19 | - VIII | 11 | Greguerías inéditas | 19 |
| " | 26 | - VIII | 19 | Greguerías inéditas | 19 |
| " | 2 | - IX | 17 | Greguerías inéditas | 20 |
| " | 9 | - IX | 19 | Greguerías inéditas | 20 |
| " | 16 | - IX | 29 | Greguerías inéditas | 17 |
| " | 23 | - IX | 27 | Greguerías inéditas | 17 |
| " | 30 | - IX | 7 | Greguerías inéditas | 18 |
| " | 8 | - X | 37 | Greguerías inéditas | 18 |
| " | 14 | - X | 15 | Greguerías inéditas | 17 |
| " | 21 | - X | 43 | Greguerías inéditas | 20 |
| " | 28 | - X | 45 | Greguerías inéditas | 16 |
| " | 4 | - XI | 67 | Greguerías inéditas | 18 |
| " | 11 | - XI | 43 | Greguerías inéditas | 16 |
| " | 18 | - XI | 43 | Greguerías inéditas | 17 |
| " | 25 | - XI | 61 | Greguerías inéditas | 17 |
| " | 2 | - XII | 35 | Greguerías inéditas | 16 |
| " | 9 | - XII | 43 | Greguerías inéditas | 17 |
| " | 16 | - XII | 43 | Greguerías inéditas | 31 |

| Periódico | Día Mes | Pág. | Título | Nº. de greguerías |
|-----------|----------|------|---------------------------|-------------------|
| ABC | 23 - XII | 49 | Greguerías inéditas | 31 |

"Total de greguerías". (Segunda edición). Madrid. Aguilar, 1962. 1596 págs.

- 1963 -

"Greguerías (Selección)". (Introducción y selección de Gaspar Gómez de la Serna). Salamanca. Amaya. (1963). 128 págs.

- Después de - 1963 -

University of Pittsburgh.- (Recopilación de greguerías). (Carpeta nº. 64 del Fondo de Ramón Gómez de la Serna).

1972.- Greguerías. (Selección). Selección y prólogo de Julio Gómez de la Serna. (Estella). Salvat Editores, S.A. / Alianza Editorial, S.A. (1972). 172 págs.

2.- ESTUDIOS CRÍTICOS DE LA OBRA RAMONIANA

Se relacionan a seguido algunos trabajos sobre la vida y la obra de Ramón Gómez de la Serna.

AGUADO, Dolores: "Ramón Gómez de la Serna paso a paso", en Gaceta Ilustrada, 18-I-1963.

AGUINAGA, Enrique: "Buenos días, capitán", en Arriba, 15-IV-62.

- "Elucidario de Ramón", en Arriba, 10-IV-62.

- "Regreso" en Arriba, 15-I-1963.

- "Para siempre" en Arriba, 24-I-1963.

ALCÁNTARA, Manuel: "Parte de Ramón", en Ya; Madrid, 15-1-1963.

"Del cielo a Madrid", en "Ya", 24-I-1963.

- "Un sistema planetario llamado Ramón", en "Mundo Hispánico", Madrid, febrero de 1963.

- "El Zoo se llama Ramón", en "Ya", 9-III-1963.

ALEMÁN SAINZ, F.: "Sobre Ramón Gómez de la Serna", en "Arriba", 30-XI-1957.

ALFARO, María: "Ante la muerte", en "Índice", núm. 76, Madrid, 955.

- "El Rastro de Ramón", en "Ínsula" núm. 196, Madrid, 1963.

ALONSO, M.: "La creación de la superhistoria", en la Estafeta Literaria, núm. 27, mayo, 1945.

ALLER, Angel: Comentario sobre Ramón, en "Automoribundia". Buenos Aires, 1948, págs. 795-799.

AMBRUZZI, Lucio: "De don Ramón a Ramón", en "Convivium",

- I, Génova-Torino, 1929. págs. 720-727.
- "Ramón Gómez de la Serna", en "Páginas de vida española y americana", Torino, 1957.
- ANDRÉS, A.A.: "Geschichte der spanischen Literature", Munich, 1961, págs. 250-252.
- APARICIO, Juan: "El eterno retorno", en El Español, 26-I-1963.
- APONTE, B.: "El diálogo entre Ramón y Alfonso Reyes." "Insula", nº. 210, pág. 1.
- ASTRANA MARIN, Luis: Gente, gentecilla y gentuza. Madrid. Editorial Reus. (S.A.). 253 págs. (Págs. 207-213).
- AUB, Max.- Discurso de la novela española contemporánea. México, 1945. Págs. 74-79.
- AZORÍN: "Gómez de la Serna" en "Libro Nuevo", págs. 31-33.
- BAEZA, Fernando: "El árbol de Pombo", en "Índice" número 76; Madrid, 1955, pág. 8.
- BAEZA, Ricardo: "En el Prado. Recuerdos de infancia", en Índice, número 76, Madrid, 1955, pág. 3.
- BALLESTEROS DE MARTOS: "Marcel Proust y Ramón Gómez de la Serna", en "El Sol", 1-IV-1923.
- BERGAMÍN, José: Comentario sobre Ramón, en "Automoribundia", Buenos Aires, 1948, págs. 780-783.
- BLEIBERG, W.M.: "Ramón Gómez de la Serna and the greguería". Tesis de la Universidad de Nueva York. 1955.
- "Ramón Gómez de la Serna. Antología. Cincuenta años

de Literatura", en Revista Hispánica Moderna. XXIII,
Nueva York, 1956.

BORGES, Jorge Luis: Comentario sobre Ramón, en "Automo-
ribundia", Buenos Aires, 1948. págs. 790-792.

BORRÁS, Tomás: "Lijerografía de Ramón Gómez de la Serna",
en "Escorial", 2ª. época, XIX, núm. 57, 1949, págs.
351-360.

- "En su balcón, en "Índice" núm. 86, 1955, pág. 3.
- "Cuando Ramón fue turista en Madrid", en "Arriba", 15-
IV-1962.
- "El regalo de Ramón", en "Pueblo", 14-I-1963.
- "Ramón de Periódicos", en "Arriba", 15-I-1963.
- "Los monigotes de Ramón", en "La Estafeta Literaria",
19-I-63.
- "Ramón o la pasión de escribir", en "Punta Europa", núm.
81, enero 1962.
- "El descubridor de continentes inéditos en el mar del
castellano" en Rev. Ideas Estéticas, 81, págs. 27-
35.

BOTÍN POLANCO, A.: "La noche del sábado y el sábado sin
noche", en "Índice", número 76, 1955.

BOYD, Ernest: "Ramón Gómez de la Serna", en "Studies
from ten Literatures"; Nueva York, 1925, págs. 137-
145.

BURGOS, Carmen de: "Ramón Gómez de la Serna", en "Libro
Nuevo", Madrid, 1920, págs. 214-224.

BUJEDA, J.M.: "Ramón glorificado", en "Pueblo", 17-IV-62

CAIJO SOPELO, Joaquín: "Ramón y su entierro", en "Hoja

- del Lunes", 4-II-63.
- CALLEJA, Rafael: Prólogo a "Greguerías Selectas", Madrid, 1919.
- "A propósito del torero Caracho", en "Revista de Occidente", núm. XVI, 1927.
- CAMÓN AZNAR, José: "Ramón Gómez de la Serna"; conferencia en el Instituto de Estudios Madrileños, 26-I-1963.
- "Ramón en las cosas y en el arte", en Revista de ideas Estéticas, núm. 81, Madrid, 1963. Págs. 9-15.
 - "Los libros de arte en la obra de Gómez de la Serna". Conferencia. Madrid. Instituto de España. 18 págs.
 - "Ramón Gómez de la Serna en sus obras". Madrid. Espasa-Calpe, S.A. 1972. 535 págs.
- CANO, José Luis: "Ramón Gómez de la Serna: Automoribundia", en Ínsula, núm. 38, 1949.
- "Ramón ante el espejo", en Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 8, 1949.
 - "Ramón Gómez de la Serna: Las tres gracias", en Ínsula, núm. 45, 1949.
 - "Ramón Gómez de la Serna: Doña Juana la loca y otras novelas superhistóricas", en Insula, núm. 47, 1949.
 - "Ramón Gómez de la Serna: Antología. Cincuenta años de Literatura", en Ínsula, núm. 118, 1955.
- CANSINOS-ASSENS, Rafael: "Ramón Gómez de la Serna", en "Poetas y prosistas del novecientos". Madrid, 1919. págs. 247-275.
- "La nueva literatura, II. Las escuelas." Madrid, 1925. págs. 371-375.

- "La nueva literatura, IV. La evolución de la novela".
Madrid, 1927. págs. 351-383.
- CARDONA, Rodolfo: Ramón: "A study on Gómez de la Serna
and his works". Nueva York, 1957. 188 págs.
- "Ramón, los clásicos y otros poemas", en Nueva Demo-
cracia, nº. 3. Nueva York, 1958.
- CASARIEGO, J.E.: "Con Ramón en su torre de Buenos Aires",
en ABC, 8-III -1956.
- CASSOU, Jean: "La signification profonde de Ramón Gómez de
la Serna", en *Révue Européenne*. París, enero de
1929.
- CASTILLO PUCHE, José Luis: "A la eternidad con monóculo",
en Blanco y Negro. Madrid, 19-I-1963.
- CEJADOR Y FRAUOA, Julio: "Historia de la lengua y litera-
tura castellana", tomo XII. Madrid, 1920, págs. 137
y sigts.
- CELA, Camilo José: "Ramón", en *Papeles de Son Armadans*,
nº. 83. Madrid-Palma, 1963.
- CERNUDA, Luis: "Gómez de la Serna y la generación poéti-
ca del 1925", en "Estudios sobre poesía española con-
temporánea". Madrid, 1957. págs. 165-177.
- "Corpus Barga": "Ramón en París", en *Revista de Occi-
dente*, XIX. 1928, págs. 275-286.
- CORREA CALDERÓN, E.: "Introducción al estudio del cos-
tumbrismo español", en *Costumbristas españoles*, I.
Madrid, 1950.
- CORREA CALDERÓN, E.: "Ramón en el recuerdo", en "Ínsu-
la", núm. 196, 1963.

- COSSÍO, F. de: "Ramón", en "Pueblo". 18-I-1963.
- CHABÁS, Juan: "Ramón Gómez de la Serna", en "Literatura española contemporánea (1898-1950)". La Habana, 1952.
- DAUS, Ronald: "Der Avantgardismus Ramón Gómez de la Serna." Frankfurt. Vitorio Klosterman, editor. (1971). 346 págs.
- DÍAZ-CANABATE, Antonio: "El Madrid de Ramón", en "Índice" número 76, 1955.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, J.: "Comentarios sobre Policéfalo y señora", en "Luz", 11-X-1932.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo: "Más sobre Ramón y Picasso", en "Destino", Barcelona, 26-I-1963.
- DÍAZ SAL, B.: "Ramón, el maestro y el amigo", en "España", Buenos Aires, enero-febrero, 1954.
- DIEGO, Gerardo: "Bondad y alba de Ramón", en "Arriba", 15-I-63.
- "Lope y Ramón". Conferencia en el Ateneo. Madrid, 1963.
- DÍEZ CANEDO, E.: "Greguerías, Senos, El Circo", en "España", IV; 10-I-1918.
- "Ramón", en "Conversaciones literarias". Madrid, 1921.
- DÍEZ ECHARRI Y ROCA FRANQUESA: Historia de la literatura española e hispanoamericana. Madrid, 1960.
- DOMENCHINA, J.J.: "El eclipse de Gómez de la Serna", en "Crónicas de Gerardo Rivera", 1946, págs. 226 - 229.

ECHARRI, Javier de: "Ramón desde Portugal", en "Arriba", 15-I-1963.

ENTRAMBASAGUAS, J. de: "El crear renovador de Ramón", en "Cuadernos de literatura", Madrid, mayo-junio, 1947.

- "Ramón Gómez de la Serna", en "Las Mejores Novelas Contemporáneas", VIII, Barcelona, 1961, págs. 909-1064.

- "Ramón el inigualable", en "Arriba", 15-I-1963.

- "El señor Plá y el señor Salvador opinan sobre el "Señor Gómez", en "Arriba", 17-II-63.

ESPINA, Antonio: "Goya", en Revista de Occidente, XXI, Madrid, 1928.

- "Ramón, genio y figura", en Revista de Occidente", 2ª época, nº. 1; Madrid, 1963.

FARRERAS, Pedro: "Algunas ideas sobre Ramón Gómez de la Serna", en "Prometeo", IV, Madrid, 1911, págs. 81-86.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: "La generación unipersonal de Gómez de la Serna", en "España", núm. 392, 24-III-1923.

- "Esquema de la novela española contemporánea", en "Clavileño" núm. 5. Madrid, 1950.

- "Cartas a las golondrinas", en "Clavileño", núm. 10, 1951.

- "Ramón y su Madrid", en "ABC", 11-IV-1962.

- "Ramón, ramonismo", en "ABC", 16-I-1963.

FERNÁNDEZ CUENCA, Carlos: "El hombre perdido", en "Correo Literario", núm. 73, 1953.

FERNÁNDEZ SUÁREZ, A.: "Logosiquia del ramonismo", en "Ín

- dice", número 76, Madrid, 1955, págs. 1 y 8.
- FIGUEIREDO, Fidelino de: "Viaje a través de la España literaria: Ramón Gómez de la Serna", en "El Debate", Madrid, 25-III-1928.
- FIGUEROLA FERRETTÍ, Luis: "Ramón y el arte", en "Arriba", 25-III-1928.
- FILLOL, Gil: "Ramón", en "Libro Nuevo", Madrid, 1920, págs. 169-172.
- FITZGERALD, T.A.: "Azorín" de R. Gómez de la Serna", en "Hispania", XIV; California, 1931.
- FLORES, Angel: "At the sign of Ramón", en "The bookman" LXVII, 4; Nueva York, 1928.
- FRANK, Waldo: "Virgin Spain". Nueva York. 1926. Págs. 278-279.
- GAMALLO FIERROS, D.: "Doña Carolina Coronado. Dama de moda", en La Estafeta Literaria, núm. 3, 15-IV-1944.
- GARCÍA, P. Félix: "Ramón", en "ABC", 13-III-1949.
- "En la cima de la vida", en "ABC", 8-III-1962.
- "Requiem por Ramón", en "ABC", 15-I-1963.
- GARCÍA LUENGO, E.: "R. G. de la Serna: Cuentos de fin de año", en "Ínsula", núm. 27, 1948.
- "Escritor muy personal", en "Índice", núm. 76, 1955.
- GARCÍA SERRANO, R.: "Pobre, grande, solitario", en "Arriba", 15-I-1963.
- GARCÍA PAVÓN, Francisco: "La Corona de Hierro en el María Guerrero", en "Arriba", 11-VI-1963.
- GARCÍASOL, Ramón de: "Ramón Gómez de la Serna", en "El

- Nacional", Caracas, 25-I-1960.
- GASCOU CONTELL, E.: "Ramón Gómez de la Serna", en *Révue de l'Amérique Latine*, XV, París, 1928.
- GIL Y MARISCAL, Fernando: "El Quevedo de Ramón", en "Madrid", 1-X-1954.
- GIMÉNEZ CABALLERO, E.: "Fichas sobre el ramonismo", en "El Sol", Madrid, 12-VIII-1928.
- "Robinsones y libros robinsones", en "La Gaceta Literaria", nº. 115, 1931.
- GIRONDO, Oliverio. Comentario sobre Ramón. En "Automoribundia". (Buenos Aires), 1948, págs. 789-790.
- GÓMEZ-HIDALGO: "¿Cómo y cuándo ganó usted la primera peseta", Madrid, 1922.
- GÓMEZ DE BARQUERO, E.: ("Andrenio"). "Las greguerías de R. G. de la Serna", en "Libro Nuevo", págs. 214-216.
- GÓMEZ MESA, Luis: "Ramón y el mundo cinelándico" en "Arriba", 15-I-1963.
- GÓMEZ SANTOS, Marino: "Ramón a secas", en "Índice", núm. 76, 1955.
- "E. Neville cuenta su vida", en "Pueblo", 27-IV-1963.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar: "Silueta de Ramón sobre el fondo nuevo de Madrid". Madrid, 1952.
- "Ramón y Madrid", en "Índice", abril de 1962.
- "Ramón. (Obra y vida)". Madrid. Taurus. (1963). 305 págs.
- "Ramón y la vida española". Conferencia. Marzo de 1963.
- "Abreviaturas de Ramón", en "Antología de greguerías".

Salamanca. Anaya. 1963.

- "Entrerramones y otros ensayos". Madrid. Editora Nacional, 1969. 314 págs.
- "Ramón", en "Arriba". 24-IX-48.
- "Vuelta", en "La Tarde", 26-IV-1949.
- "Quevedo", en "Clavileño", núm. 27, 1954.
- "Carta retrasada al primo Ramón", en "Índice", núm. 76, 1955.
- "Ramón en su torre", en "ABC", 3-VII-62.

GÓMEZ DE LA SERNA, Julio.

"Mi hermano Ramón y yo", en "El circo". Barcelona, 1943.

"Ramón Gómez de la Serna y la juventud actual", en "Les langues néo-latines", nº. 165. París, 1963, págs. 95-98.

"De hermano a hermano", en "Índice" núm. 76, 1955.

- "¿Hasta cuándo, Ramón?", en "Destino", Barcelona, 26-I-1963.

- "Mi hermano Ramón y yo", en "El Español", 19-I-1963.

- "Divagaciones. Recordación invernal de mi hermano", en "Ínsula", núm. 196, 1963.

GÓMEZ DE LA SERNA, Susana: "No todo morirá", en "Ínsula", número 196, 1963.

GONZÁLEZ GERTH, Miguel: "El mundo extravagante de R. Gómez de la Serna", en "Ínsula" núm. 183, 1962.

GONZÁLEZ LANUZA, E.: "R. G. de la Serna: Antología", en "Sur", número 238, Buenos Aires, 1956.

GONZÁLEZ RUANO, César: "Ramón Gómez de la Serna", en "Si

luctas de escritores contemporáneos", Madrid. 1949.
págs. 151-153.

- "Ramón Gómez de la Serna", en "Azorín, Baroja, Nuevas estéticas y otros ensayos". Madrid, 1923.
- "Memorias". Barcelona, 1951.
- "Ramón del alma mía", en "ABC", 15-I-1963.
- "Tarjetón a Ramón", en "El Español", 9-I-1963.
- "Pura reseña para una lápida en vivo y coleando", en "Arriba", 28-V-1949.
- "Próximo viaje de Ramón", en "Blanco y Negro", 19-I-1963.

GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás: "Nada más y nada menos que un escritor, en "Ya", 15-I-1963.

GRANJEL, Luis: "Algo sobre la literatura psicósomática de Ramón Gómez de la Serna", en "Medicamenta", 1953.

- "Prometeo (1908-1912), I. Biografía de Prometeo", en "Ínsula", núm. 195, 1963.
- "Prometeo, II. Ramón en Prometeo", en "Ínsula", núm. 196, 1963.
- "Retrato de Ramón. Vida y obra de Ramón Gómez de la Serna". Madrid, 1963. 260 págs.

GRANVILLE BARKER, Helen: "Ramón Gómez de la Serna", en "The Porthightly Review" Londres, 1929.

- "El Greco", en "Índice Literario", IV, 1935.
- "La greguería y su héroe", en "La Nación", Buenos Aires, 25-VI-1935.

GUIRALDES, Ricardo: Comentario sobre Ramón, en "Automoribundia". Buenos Aires, 1948, pág. 788.

- -
- GUILLÉN, Alberto: "Ramón Gómez de la Serna", en "La Linterna de Diógenes, Madrid, 1921.
- GUTIÉRREZ RAVE, J.: "El lugar donde reposarán los restos de Ramón Gómez de la Serna", en "ABC", 23-I-1963.
- HIDALGO, Alberto: "Ramón Gómez de la Serna", en "Libro Nuevo", 1920, págs. 127-132.
- HORNEDO, Rafael Ma. de: "El catolicismo de R. G. de la Serna", en "Razón y Fé", Madrid, enero-febrero 1963, págs. 341-356.
- HOYOS Y VINENT, Antonio de: "Ramón Gómez de la Serna", en "Libro Nuevo", 1920, págs. 185-188.
- HUGO, Eduardo: "El último libro de Ramón", en "Libro Nuevo", 1920, pág. 174-175.
- "ÍNDICE DE ARTES Y LETRAS". Año X, (febrero de 1955) núm 76. Madrid.
- "ÍNSULA", núm. 196. Marzo de 1963.
- ISARRIA MIRANDA, D.: "La sagrada cripta de Pombo", en "España", Buenos Aires, enero-febrero, 1954.
- IZQUIERDO, A.: "El Price", por Ramón", en "Arriba", 24-I-1963.
- JACKSON, Richard: "Toward a Classification of the Greguerías", en "Hispania", Vol. 48. Baltimore, 1965, págs. 826-832.
- JARDIEL PONCELA, E.: Comentario sobre Ramón en "Automoribundia" pág. 788.
- JARNÉS, Benjamín: "Los tres Ramones", en "Proa", nº 5, Buenos Aires, 1924, págs. 3-9.
- "La quinta de Palmyra", en "Revista de Occidente", X, 1925, págs. 112-117.

- "Un folletín moderno", en "Feria del Libro", Madrid, 1935.
 - "Historia y poesía de Madrid", ibídem.
 - "Caleidoscopio humano", en "Feria del Libro", Madrid, ibídem.
 - "Ramonismo y todos los ismos", ibídem.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón: "A Ramón Gómez de la Serna", en "Prometeo", núm. 23. Madrid, 1910, págs. 918-927.
- "Ramón Gómez de la Serna", en "Españoles de tres mundos", Madrid 1960, págs. 205-207.
- JIMÉNEZ, Salvador: "El banquete o el amor", en "Arriba", 15 de enero de 1963.
- JIMÉNEZ MARTOS, A.: "Ha muerto un poeta" en "Arriba", 15-I-63.
- JUNOY, J. M.: "Ramón Gómez de la Serna", en "Libro Nuevo", 1920, págs. 69-71.
- KRAUSS, Werner: "Greguería, das Capricho der Sprache", en "Prisma", nº. 8, Munich, 1947, págs. 24-27.
- LARBAUD, Valéry: "Presentation de R. Gómez de la Serna", en "Echantillons". París, 1923.
- "Ramón G. de la Serna et la Litterature espagnole contemporaine", en la "Revue Hebdomadaire", XXXII, núm. 3, París, 1923.
 - "Ramón Gómez de la Serna", en la "Revue Européenne", núm. 13, París, 1924.
- LEAL FUERTES, J.: "Elucidario de Madrid", en "Villa de Madrid", número 1.

- LEDESMA MIRANDA, Ramón: "Perfiles de la semana. Un so-
litario en Buenos Aires", en "Arriba", 23-I-1944.
- LEFEVRE, Federico: "Una hora con Ramón G. de la Serna",
en "Les Nouvelles Litteraries", París, 1928.
- LINARES, Mercedes, G. de: "Ramonismo y Dalinismo", en
"Mujeres en la Isla", núm. 5, Las Palmas, 1955.
- "Más sobre Ramón", en "Mujeres en la Isla", núm. 6,
Las Palmas, 1955.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco: "Ramón, pastor de metáforas",
en "El Correo de Andalucía", 28-I-1963.
- MACHADO, Manuel: "De mi calendario", en "Libro Nuevo",
1920, págs. 43-44.
- MARIÁAS, Julián: "Gómez de la Serna, Ramón", en "Diccio-
nario de la Literatura Española", Madrid, 1953.
- "Ramón y la realidad", en "Ínsula", núm. 123, (y recogido
en "El oficio del pensamiento"). Madrid, 1958.
- MARICHALAR, Antonio: "El alba y otras cosas", en "Revis-
ta de Occidente", III, Madrid, 1924.
- "Los muertos, las muertas y otras fantasmagorías", en
"Índice Literario", III, Madrid, 1935.
- "Nostalgias de Madrid", en "Mirador del Grifón", núm.
1, Madrid, 1957.
- MARQUERÍE, Alfredo: "Ramón, el teatro y el circo", en
"Pueblo", 14-I-1963.
- MARRA LÓPEZ, J.R.: "Ramón de ayer a hoy", en "Ínsula",
núm. 196, 1963, pág. 4.
- MASSA, Pedro: "Ramón Gómez de la Serna agoniza lentamen-

te", en "ABC", 13-I-1963.

MAYALDE, Conde de: "Madrileño por excelencia", en "ARriba", 15-I-1963.

MEDICI, Julio de: "Ramón G. de la Serna", en "Prólogo" a "La vedova bianca e nera". Roma, 1927.

MIOMANDRE, Francis de: "Ramón Gómez de la Serna", en "La Revue" (1918), citado en "Libro Nuevo", 1920, págs. 249-250.

MIRANDA JUNCO, Agustín: "El Greco y su destino", en "Revista de Occidente", I, Madrid, 1935.

MONTERO ALONSO, José: "Ya no escribiré más que greguerías, dice Ramón Gómez de la Serna en Buenos Aires", en "ABC", 24-V-62.

- "Vocación, obra y fé de Ramón Gómez de la Serna", en "Arbor", núm. 206, 1963, págs. 43-58.

MONTERO PADILLA, J.: "El teatro de Ramón", en "ARriba", 22-I-63.

- "Ramón Gómez de la Serna", en "Estudios segovianos", núm. 48, Segovia, 1964, págs. 489-504.

MUELAS, Federico: "Pequeña historia de la greguería", en "Teresa", número 110, 1963.

MURCIANO, Carlos: "La vida, esa greguería", en "Punta Europa", número 81, 1963.

MUÑOZ CORTÉS, Manuel: "Poesía y palabras en R. Gómez de la Serna", en "Arriba", 20-I-63.

NEVILLE, Edgar: "Ramón, el buque nodriza", en "Índice", número 76, 1955, pág. 5.

- "El entierro del poeta", en "ABC", 24-I-1963.

- NEWBERRY, Wilma: "Cubism and Pre-Pirandellianism in Gómez de la Serna", en "Comparative Literature", XXI, 1969, págs. 47-62.
- NIEDERMAYER, Franz: "Spanische Literature des 20 Jahrhunderts". Bern-Munich, 1964, págs. 41-42.
- NORA, Eugenio de: "Ramón Gómez de la Serna", en "La novela española contemporánea (1927-1960)", tomo II, Madrid, 1962, págs. 93-150.
- NOVAS CALVO, L.: "Ramón el inhumano: mi incursión a Pombo", en Revista Bimestre Cubana, núm. XXXI, La Habana, 1932, págs. 52-61.
- OBREGÓN, Antonio de: "Cartas de Ramón", en "ABC"; Madrid 8-VIII-1962.
- "El torreón de Velázquez", en "Madrid", 23-I-1963.
 - "Ramón juzgado por sus contemporáneos", en Madrid, 14-I-1963.
- OCAMPO, Victoria: "Ramón G. de la Serna en Buenos Aires", en "Sur", II, Buenos Aires, 1931, págs. 205-208.
- OROZCO, Manuel: "Ramón el archiescritor", en "Ínsula", núm. 196, Madrid, 1963.
- ORTEGA Y GASSET, José: "La deshumanización del arte e ideas sobre la novela", en "Obras Completas", Madrid, 1932.
- "Brindis en un banquete en su honor, en Pombo", en Obras Completas, VI, Madrid. 1932.
- OTERO SECO, A.: "Mi amigo Ramón", en "Ínsula", núm. 196, Madrid, 1963.

PABST, Walter: (como Argote, Luis): Der Gefangene des Expressionismus. Berliner Tagblatt Nr. 82;17.2. 1934.

- (Como Wälderlin, Fedor:) Berliner Interview mit Ramón Gómez de la Serna. Die Literarische Welt, VI, Nr. 22, Berlin 30.5.30.

- (Como Wälderlin, Fedor:) Dreimal Don Ramón. Der moderne spanische Roman. Berliner Tagblatt Nr. 422, 7. 9.1929.

- (Como Wälderlin, Fedor:) Das Geheimnis der "Greguería". Ein Wort über Ramón Gómez de la Serna. Die Literatur, 32, H.12, Berlin, September 1930, págs. 692-694.

PANIAGUA, Domingo: "Ramón en tres esquinas de Madrid", en "Arriba", 10-IV-1963.

PAPINI, Giovanni: "Ramón e i minerali", en "Gog", Firenze, 1945, págs. 342-344.

PEMÁN, José María: "El Dios de Gómez de la Serna", en "Índice", núm. 76, 1955.

PÉREZ DELGADO, Rafael: "Ramón minoritario", en "Índice", núm. 169, 1.963.

PÉREZ FERRERO, Miguel: "Vida de Ramón", en "Cruz y Raya", núm. 30, (luego en separata), Madrid, 1935, págs. 3-56-

- "Retrato de Ramón", en "La estafeta Literaria", núm. 21, 1945, pág. 17.

- "Ramón y el primer Pombo", en "Unos y otros", Madrid, 1947, págs. 75-77.

- PÉREZ MINIK, Domingo: "Ramón Gómez de la Serna" en "Novelistas españoles de los siglos XIX y XX", Madrid, 1957, págs. 205-228.
- PETRICONI, Hellneuth: "Die spanische literature des Gegenwart seit 1970". Wiesbaden, 1926, págs. 179-181.
- PILLEPICH, P.: "Ramón Gómez de la Serna", en "La Gaceta Literaria", 1-IX-1930.
- PLÁ, J.: "Ramón Gómez de la Serna", en "Grandes tipos". Barcelona, 1959.
- PLATH, O.: "Charlot y Ramón", en "La Gaceta Literaria", núm. 113, 1931.
- POMÉS, Matilde de: "Ramón Gómez de la Serna", en "Vie des Peuples", núm. 26, París, 1922.
- PONCE, Fernando: "Ramón Gómez de la Serna". (Bilbao, Madrid. Barcelona. Valencia). Unión Editorial. (1968). 193 págs.
- PORRAS, Antonio: "Flor de Greguerías", en "Revista de Occidente", XLVII, 1935.
- "El secreto del acueducto. Senos", en "La Pluma", núm. 34, 1923.
 - "Los reñíos del alma (Notas a El Greco)", en "Cruz y Raya", número 32, 1935.
 - "Ramón y sus greguerías", en "Índice literario", IV, Madrid, 1935.
- POTOLLET, C.: "Azorín", en "Révue des Langues Romanes",

LXVI, Montpellier, 1959.

"REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE BADAJOZ":

En memoria de Ramón. Badajoz, 1963.

"REVISTA DE IDEAS ESTÉTICAS": "Número especial dedicado a Ramón Gómez de la Serna. (Núm. 81, enero-febrero-marzo, 1963, tomo XXI, Madrid).

REYES, Alfonso: "Ramón Gómez de la Serna", en "México moderno", I, México, 1921.

- "Ramón Gómez de la Serna", en "Simpatías y diferencias", 3ª. serie, Madrid, 1922.

- "El ramonismo en la actual literatura española", en "Simpatías y diferencias", 5ª. serie, Madrid, 1926.

- "Ramón Gómez de la Serna" en "Hispania", I, París, 1918, págs. 234-240.

- "Ramón Gómez de la Serna", en "Tertulia de Madrid", Buenos Aires, 1949, págs. 95-106.

RÍO, Angel del: "Los tres últimos ensayos de Ramón Gómez de la Serna", en "El Mercurio peruano", XX, Lima, 1930.

RÍO, Angel del: "Flor de Gfeguerías", en "Revista Hispánica Moderna", II, Nueva York, 1935-1936.

RIVAS CHERIF, C.: "Libro Nuevo", en "La Pluma", núm. 13, Madrid, 1921, págs. 377-378.

- "El doctor Inverosímil" en "La Pluma", núm. 15, Madrid, 1921, págs. 124-125.

- "Disperates. La viuda blanca y negra", en "La Pluma", núm. 22, Madrid, 1922, págs. 187-188.

- "El Gran Hotel", en "La Pluma", núm. 24, Madrid, 1922,

pág. 310.

- "Variaciones. El incongruente", en "La Pluma", núm. 30, Madrid, 1922, págs. 394-396.

RETANA IZA, Nicolás: "Ramón Gómez de la Serna, paramédico de afición", en "Medicamenta", Madrid, 1963.

ROCAMORA, Pedro: "Ramón y el préstamo de Dios", en "ABC", 15-I-1963.

RODRÍGUEZ DE RIVAS, M.: "El Rastro", en "Arriba", 27-V-1949.

- "Ramón", en "Arriba", 28-V-1949.

ROJAS PAZ, P.: "Las greguerías y su estética", en "Azul", núm. 11, Buenos Aires, 1931, págs. 201-206.

ROS, Manuel: "Ausencia y presencia de R. Gómez de la Serna", en "ABC", 7-II-1932.

RUIZ CONTRERAS, Luis: "Día tras día. Correspondencia particular (1908-1922)", Madrid. 1950.

SAINZ DE ROBLES, F.C.: "Nota preliminar", en "Efigies", Madrid, 1949.

- "Nota preliminar", en "El doctor Inverosímil", Madrid, 1948.

- "Lope viviente", en "Panorama literario", II, Madrid, 1955.

- "Quevedo", en "Panorama literario", II, Madrid, 1955.

- "Gómez de la Serna, Ramón" en "Ensayo de un Diccionario de la Literatura", II, 1953, págs. 454-455.

- "Ramón (Antena. Inmunidad. Influencia)", en la "Estafeta Literaria", núm. 81, 1957.

- "La novela española en el siglo XX", Madrid, 1957.
págs. 162-170.
- "Madrid habla de su adorado hijo Ramón", en "Madrid",
15-I-63.
- SALAVERRÍA, José María: "Ramón Gómez de la Serna y el
vanguardismo", en "Nuevos retratos", 1930, págs. 99-
158.
- "Un escritor", en "Libro Nuevo", 1920, págs. 33-36.
- SALAZAR, Adolfo: "Comentarios sobre Policéfalo y señora",
en "Sol", 12-X-1932.
- SALINAS, Pedro: "Escorzo de Ramón", en "Literatura española
la siglo XX", 1949, págs. 161-166.
- SAMPELAYO, Juan: "Las tres gracias", en "Escorial", 2ª.
época, número 60, 1949.
- "Unanimidad", en "Arriba", 10-IV-1962.
- "De la calle de las Rejas al Ritz", en "Arriba", 15-I-
1963.
- "Un estreno de Ramón: Los medios seres", en "Arriba",
8-IX-59 .
- SAN JUAN, Máximo: "Regalo a Ramón", en "Arriba", 27-I-
1963.
- SÁNCHEZ CAMARGO, M-: "Ramón Gómez de la Serna: crítico
de arte y mecenas", en "Pueblo", 23-I-1963.
- SÁNCHEZ SILVA, José María: "Ramón en el espejo", en "Arri
ba", 15-IV-1962.
- SANTACRUZ, Pascual: "El chalet de las rosas", en "Nuestro
Tiempo", núm. 307, Madrid, 1924.

- -

SANTOS, Dámaso: "Alzado Ramón", en "Arriba", 15-I-1963.

- "Ramón", en "Pueblo", 14-I-1963.

- "El libro de la semana: "Elucidario de Madrid", en "Pueblo", 28-II-1957.

SANTOS, Mateo: "Ahora unas palabras sobre Ramón G. de la Serna", en "El inencontrable", Barcelona, 1925.

SANTACRUZ, Pascual: "El chalet de las rosas", en "Nuestro Tiempo", núm. 307, Madrid, 1924.

SANTOS TORRELLA, Rafael: "Ramón y el Informalismo", en "El Noticiero Universal", Barcelona, 4-X-1961.

SANZ Y DÍAZ, José: "El secreto del acueducto. Senos", en "La pluma", núm. 34, Madrid, 1923.

- "Un matrimonio literario", en "Paisaje", núms. 98-99, Jaén, 1956-1957.

SEMPERE, Ricardo Senabre: "Sobre la técnica de la greguería". Papeles de San Armadans, núm. 134.

SERRANO ANGUITA, F.: "La última gregue", en "Madrid", 14-I-1963.

SILVERIO LANZA: "Extracto del evangelio de Ramón Gómez de la Serna", en "Prometeo", núm. XV, Madrid, 1910, págs. 12-13.

- "Acción de gracias", en "Prometeo", núm. XXIII, Madrid, 1910, págs. 901-917.

SOTO, L.E.: "Treinta años o la vida de la greguería", en "Argentina Libre", Buenos Aires, 12-IX-1940.

SUÁREZ CALIMANO, E.: "La quinta de Palmyra, novela grande por Ramón Gómez de la Serna", en "Nosotros", LII, Bue-

nos Aires, 1926, págs. 425-426.

TIEMPO, César: "Ramón Gómez de la Serna: comediógrafo frustráneo y precursor genial", en "España", Buenos Aires, enero-febrero, 1954.

TORRE, Elías: "Ramón y lo cursi", en "Ínsula", núm. 196, 1963, pág. 12.

TORRE, Guillermo de: "Cuatro nuevos libros de Ramón", en "Síntesis", núm. 18, Buenos Aires, 1928, págs. 349-351.

- "Ramón y Moránd en Buenos Aires", en "La Gaceta Literaria", núm. 120, Madrid, 15-XII-1931.
- "Anticipaciones de Ramón", en "Argentina", Buenos Aires, 2-VI-31.
- "Ismos y Elucidario de Ramón", en "España Republicana", Buenos Aires, 10-X-1931.
- "Una interpretación novelesca de los argentinos", en "Revista de Occidente", XXXVIII, (Madrid), 1932, págs. 334-338.
- "Dos nuevas presencias de Ramón", en "Diario de Madrid", 28-VI-1935.
- "Picasso y Ramón", en "Diario de Madrid", 12-II-1935.
- "Ramón y Picasso: paralelismo y divergencias", en "Obras Completas", de Ramón, II, Barcelona, 1957, págs. 9-29.
- "Medio siglo de literatura", en "Antología. Cincuenta años de vida literaria", de Ramón. Buenos Aires, 1955.
- "Apollinaire y las teorías del cubismo", en "La aventura estética de nuestra edad y otros ensayos". Bar-

celona, 1962.

- "Perspectivas y balance de Ramón", en "Cuadernos", núm. 71, París, 1963, págs. 67-71.

TORREBLANCA, J.A.: "Ramón superdotado para la televisión", en "El Español", 19-I-1963

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: "Panorama de la Literatura española contemporánea". Madrid, 1961

- "Ramón desde la provincia", en "Arriba", Madrid, 15-I-1963, pág. 15.

- "Teatro de Ramón", en "Ínsula", núm. 1963, pág. 15.

TOVAR, Antonio: "Ramón asceta", en "Cuadernos Hispanoamericanos", núm. 30, Madrid, 1952. Recogido en "Ensayos y peregrinaciones", Madrid, 1960.

TUDELA, Mariano: "Ramón o la vocación cumplida", en "La Estafeta Literaria", núm. 115, 8-II-58.

- "Primavera de Madrid para el otoño bonaerense", en "Arriba", 10-IV-1962.

TRENAS, Julio: "El teatro: Los medios seres-Escaleras", en "Índice", núm. 76, 1955.

URIARTE, F.: "El cólera azul", en "Atenea", núm. XLIV, Chile, 1938.

UTRILLO, M.: "Mi adiós a Ramón", en "Pueblo", 14-I-1963.

VALBUENA PRAT, Ángel: "Teatro moderno español", Zaragoza, 1944, págs. 171-172.

- "Historia de la literatura española (III). Barcelona, 1950.

VALENCIA, Antonio: "El otro Ramón de América", en "Arri-

ba", 15-I-1963.

VAN-HALE, Juan: "Un joven ramoniano", en "Arriba", 15-1-1963.

- "La juventud despide a Ramón", en "Arriba", 15-I-1963.

VARELA HERVÁS, E.: "Honores de Madrid", en "Arriba", 23-I-1963.

VELA, Fernando: "Disparates", en "El Sol", 1-XII-1921.

- "La tertulia de Pombo", en "Revista de Occidente",
núm. VI, 1924, págs. 172-176.

- "La tertulia de Pombo", en "Índice de artes y le -
tras", núm. 76, Madrid, 1955, pág. 20.

VINARDELL, Santiago: "Mi visita al hombre nuevo", en
"Libro Nuevo", págs. 54-61.

WERNI, F.: "Autopsia de Ramón Gómez de la Serna", en
"Megáfono", núm. CIII, Buenos Aires, 1931, págs. 18-
21.

YNDURAIN, Francisco: "Sobre el arte de Ramón", en "Re-
vista de Ideas Estéticas", núm. 81, 1963, págs. 37-
45.

ZOZAYA, Antonio: "Ramón Gómez de la Serna", en "El Libro
Nuevo", 1920, pág. 185.

Í N D I C E

Pág. nº.

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN | 2 |
| 1.- PRIMERA PARTE: FORMACIÓN DEL RAMO - NISMO | 7 |
| 1.1.- Sección primera: Ramón: 1905 a 1908 | 10 |
| 1.1.1.- "Entrando en fuego" .. | 11 |
| 1.1.2.- Progreso literario .. | 19 |
| 1.2.- Sección segunda: 1908: "Las sinuosidades del laberinto" .. | 33 |
| 1.2.1.- "Morbideces" | 34 |
| 1.3.- Sección tercera: 1908-1910.- Hacia el ramonismo | 62 |
| 1.3.1.- "El concepto de la nue va literatura" | 63 |
| 1.4.- Sección cuarta: 1910.- Doctrina del ramonismo: "El libro Mudo" | 76 |
| 1.4.1.- Textos del ramonismo. | 80 |
| 1.4.2.- 1910: "El Libro Mudo" | 81 |
| 1.5.- Sección quinta: 1911: Doc - trina ramonista de la expresión: "Palabras en la rueda" | 155 |
| 1.6.- Literatura ramonista anterior a la greguería | 188 |
| 1.6.1.- "Accesos del silencio": "La utopía" y "La corona de hie rro". | 190 |
| 1.6.2.- "El misterio de la en- carnación" | 207 |
| 1.6.3.- "Tristán (Propaganda al libro Tapices)" | 212 |
| 1.6.4.- Proceso de la literatu ra ramonista en la etapa 1910- 1912 | 224 |

| | <u>Pág. nº.</u> |
|--|-----------------|
| 1.6.5.- Conciencia del nuevo ramonismo | 225 |
| APÉNDICE.- Artículos de "La Región Extremeña: 1905-1908" | 228 |
| 2.- SEGUNDA PARTE: EVOLUCIÓN DE LA GREGUERÍA | 384 |
| 2.1.- Sección primera.- Relación y análisis de las primeras greguerías.. | 390 |
| 2.2.- Sección segunda: Evolución de la greguería: A) Esquema e imagen... | 411 |
| 2.2.1.- Evolución del concepto ramoniano de greguería | 412 |
| 2.2.2.- Procedimiento ramoniano . | 412 |
| 2.2.3.- Esquema de la evolución . | 413 |
| 2.2.4.- Imagen de la evolución .. | 428 |
| 2.3.- Sección tercera: Evolución de la greguería: B) Épocas y etapas | 490 |
| 2.3.1.- Análisis de ejemplos | 493 |
| 2.3.2.- Épocas. Etapas | 613 |
| 3.- CONCLUSIONES PROVISIONALES | 655 |
| 4.- BIBLIOGRAFÍA | 663 |
| Índice | 769 |

ERRATAS ADVERTIDAS

| <u>Pág.</u> | <u>Línea</u> | <u>Dice:</u> | <u>Debe decir:</u> |
|-------------|--------------|---|--|
| 3 | 17 | profesiones | profesionales |
| 25 | 12 | inverosilmente | inverosímilmente |
| 40 | 16 | cumplimientarme | cumplimentarme |
| 55 | 25 | cual ser | cual pueda ser |
| 84 | 21 | hacemos | hacernos |
| 86 | 7 | Para dejarse dogmatizar | Para no dejarse dogmatizar |
| 139 | 4 | este sin costumbres | este ser sin costumbres |
| 139 | 24/25 | "Los veraneantes (.L.);etc. | Suprimir el párrafo,por repetido. |
| 202 | 19 | "Se ve toda la voluntad que ha habido en ella" | Añadir:(en una rosa). |
| 254 | 3 | á la naturaleza | Añadir:perdone |
| 314 | 17/18 | en algo que tiene trazas de abismo | Suprimir,por repetido. |
| 316 | 16/17 | que halagan ambiciones in- mensas | Suprimir,por repetido. |
| 398 | 8 | escabar | escarbar |
| 462 | 19 | "1940,Austral 1 y 2"; | "1940,Austral 1 y 2",124; |
| 462 | 20 | "1943,Austral 3"; | "1943,Austral 3",107; |
| 473 | 6 | estuperfacientes | estupefacientes |
| 473 | 28 | arraatrados | arrasados |
| 473 | 32 | estuperfactos | estupefacientes |
| 481 | 32 | "1945,Austral 4"; | "1945,Austral 4",57; |
| 656 | 12 | "personal" y "lo actual", en que | "lo personal" y "lo actual", en los que |
| 753 | 5 | "Vuelta", | "Vuelta en primavera", |

